SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Sacadas del Comentario de D. Agustin Calmet, Abad de Senopes, del Abad Vence y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA DEL AÑO DE 1820.

TOMO PRIMERO.

MÉJICO.

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1831.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

A LA

IGLESIA MEJICANA.

Si es obligacion muy estrecha en los hijos segun la carne, ofrecer á los que les dieron una existencia temporal y perecedera el fruto de sus empresas, ¿cuánta mayor debe ser la que corresponde á un Mejicano respecto de la Iglesia que lo ha nutrido en su seno, lo ha alimentado con la sana doctrina, y le ha preparado una felicidad eterna en los sabios documentos que arreglan los principios de una creencia conforme á las leyes eternas de la verdad, y de una moral pura y sin mancha? La Iglesia Mejicana en trescientos años que lleva de fundada, ha tenido la tan inapreciable prenda como inestimable ventaja de no haberse desviado jamás ni en un ápice de los principios de la Religion Católica, única verdadera, y de haber evitado igualmente, así el cisma que se opone á la Unidad, como la heregía que adultera el sagrado depósito de la Fé y la impiedad que lo destruye. Si la Iglesia Romana ha hecho consistir siempre su mayor mérito y recomendacion en sostener que jamás ha errado, y ha deducido constantemente de este principio los títulos de su gloria; ¿cuánta es la que debe corresponder de justicia á la Mejicana, que aunque sin ningunos títulos ni pretensiones á la infalibilidad, de hecho la ha sido en este punto semejante? Por los juicios inescrutables del Altísimo, su siempre sabia Providencia ha permitido que muchas

de las Iglesias mas célebres, sin poder obtener una constancia invariable en la verdadera doctrina, se hayan no pocas veces deslizado en el error en un periodo menor que el que lleva de fundada la Mejicana; si aquella desgracia no puede disminuir el mérito de las que la sufrieron; esta felicidad no puede dejar de ser un título de gloria para la de Méjico, aunque no le sea exclusivo.

Un hijo amante de tan digna madre no puede al dedicarle el fruto de una empresa religiosa, pasar en silencio lo que constituye su mayor elogio. Y ¿qué cosa podria ofrecerse mas digna á la Iglesia de nuestra República que la primera version de los Libros Sagrados al idioma vulgar efectuada en ella, altamente protegida por los dignos Cabildos sedevacantes que actualmente la presiden, y fomentada con un ardor de que hay pocos ejemplos, por el Venerable Clero Mejicano? Ninguna ciertamente. Sin embargo, no es la simple version de la BIBLIA, *que seria por sí misma un ofrecimiento bastante digno, sino la de una de las mas útiles, mas cuidadosamente trabajadas y de mayor crédito en todo el catolicismo, la que tengo el honor de dedicar á la Iglesia Mejicana. Quien dice la* BIBLIA DE VENCE, *ya no tiene que añadir: si no es lo mas cabal y perfecto que ha dado á luz la laboriosidad y celo de los católicos, pocas han de ser las obras de su clase que se le igualen. Una paráfrasis interpolada con el texto, pero sin alterarlo ni causar en él confusion por el diverso carácter de letra con que está escrita: unas notas que dan mas extension y claridad á los puntos explicados en la paráfrasis; y unas disertaciones críticas que derraman luz y claridad sobre el caos de las antigüedades judaicas, es cuanto puede desearse en una obra de esta clase, y es lo que constituye el carácter de la* BIBLIA DE VENCE. *Si yo no tengo la gloria literaria que supone la version de esta obra por ser*

agena de las funciones de mi profesion, me corresponde la de haber concebido y llevado á efecto la empresa, y esta quiero consagrarla á la SANTA IGLESIA *de mi pais y á los dignos ministros que la presiden. Ellos con sus luces y crédito han fomentado la empresa, sin omitir medio para que se realice y tenga el efecto mas cumplido.*

Esta es la obra, y estos los medios puestos en accion para realizarla; buscando un patron que la acoja y que al mismo tiempo sea digno de ella, y del importante y sagrado asunto sobre que versa, la eleccion no podia ser dudosa, ni yo vacilé un punto en hacerla. La Iglesia de mi patria altamente recomendable por todos títulos para todo Mejicano, y para mí mas, por la gratitud que me ha inspirado la buena acogida á tan piadosa empresa, fijó desde luego mi resolucion. A ella pues la consagro y dedico con todo el amor patrio de un Mejicano, el respeto y veneracion de un hijo, y la gratitud y reconocimiento de un favorecido. Recíbanla, pues, los fieles todos y sus dignos ministros, por tan honrosos como apreciables títulos, y con ella las consideraciones de mi mas grande sumision, ardiente amor y profundo respeto.

Mariano Galvan

Rivera.

ADVERTENCIA.

En los nombres griegos y hebreos se ha omitido la *h* en las combinaciones *th*, *rh*, porque á mas de ser un signo que no se pronuncia, su uso no es conforme á nuestra Ortografía; y así no se ha escrito *Amatheo*, *Gomorrha*, sino *Amateo*, *Gomorra*. La *ph* se ha substituido por la *f*, porque esta letra es la que representa hoy exclusivamente la articulacion que ántes solia tambien representarse por la *ph*; en consecuencia no se escribe *Asaph*, *Japhet*, sino *Asaf*, *Jafet*. En todos aquellos casos en que la *ch* debe pronunciarse como *q* ó *c*, y no con la pronunciacion que tiene en castellano, se ha puesto en su lugar *q* antes de *e* y de *i*, y *c* en las restantes combinaciones, escribiéndose *Melquisedec*, *Cus*, *Cristo* en lugar de *Melchisedech*, *Chùs*, *Christo*. Ultimamente se ha omitido la *p* en las combinaciones *ps*, *pt*, escribiéndose *Salmo*, *Tolomeo*, en vez de *Psalmo*, *Ptolomeo*.

Estas reformas se han hecho en la traduccion, sin tocar el texto latino, siguiéndose en muchas de ellas al señor Amat en su version de la Biblia, en otras al señor Monfort en su Semana Santa, y en todas la razon; porque cuando se escribe en español, deben observarse las reglas de la Ortografía española, que en el estado de perfeccion que hoy tiene se ha conformado mucho con la Ortologia, desterrando la mayor parte de los caracteres insignificantes en la pronunciacion.

SANTA BIBLIA.

DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE

LA DIVINIDAD DE LA SANTA ESCRITURA. (*)

OID CIELOS (1); ESCUCHA TIERRA, *porque el Ser Supremo es quien habla.* Así es como Isaías comienza el libro de sus profecías. *Audite, coeli; et auribus percipe, terra, quoniam Dominus locutus est:* conservemos la expresion del texto original, *quoniam JEHOVA locutus est.* Esto es tambien lo que nosotros podemos decir al presentar á los fieles el cuerpo entero de los libros santos. El Dios Altísimo, cuyo nombre JEHOVA significa el *Ser Supremo,* hace oir aquí su voz: *JEHOVA locutus est.*

Cuando en medio de la celebracion de los sagrados misterios, la Iglesia presenta los santos Evangelios á los homenages de sus ministros, ella les dice: Ved aquí las palabras santas: *Haec sunt verba sancta:* y lo que dice de los santos Evangelios, lo cree igualmente de todos los libros sagrados: por eso no solo los llama santos sino divinos: *Scripturae divinae.* De ahí viene que en sus concilios donde los mira como la regla de su fe, los llama no solo santos y divinos, sino adorables: *Sancta et adoranda verba Scripturarum.* Ella adora allí al Ser Supremo, porque está persuadida de que *él es quien* le habla: *JEHOVA locutus est.*

El hombre, destituido de las prerogativas de su orígen, y abismado en las tinieblas de la ignorancia, necesitaba ser socorrido por la revelacion. Esta revelacion existe, y se halla consignada en nuestros libros santos. Los libros que la contienen han sido divinamente *inspirados,* y esta inspiracion se extiende hasta las palabras del sagrado texto; de manera que desde la primera hasta la última palabra, Dios es quien habla en estos divinos libros.

Tales son los importantes principios que nos proponemos establecer aquí.

Necesidad y certeza de la revelacion, cuyo depósito contienen nuestros libros: verdad y extension de la inspiracion de los libros divinos que contienen este depósito precioso, son los dos puntos que van á ser el objeto de nuestro discurso.

(*) La substancia de este discurso se ha sacado del que M. de Vence, Dr. de la Sorbona, publicó bajo el título de *Disertacion sobre la revelacion y la inspiracion.*—(1) *Isai.* I. 2.

PARTE PRIMERA.

Necesidad y certeza de la Revelacion.

I. Necesidad de la Revelacion.

Aunque las luces naturales no se extinguieron enteramente en el hombre, sin embargo ellas no le bastarian sin el socorro de la revelacion. El hombre, en medio de las tinieblas que lo rodean, encuentra todavia en sí mismo algunos vestígios de aquella viva luz que lo iluminaba en su orígen. El no puede reflexionar sobre sí sin reconocer que no habiéndose hecho á sí mismo, es necesario que haya sobre él un Ser Supremo de quien ha recibido la existencia; y él se siente obligado á confesar que es deudor de sus homenages á aquel de quien tiene la vida.

Así el hombre encuentra en su corazon los primeros principios de la Religion: descubre allí la idea de la Divinidad que debe ser objeto de su culto; y percibe el sentimiento de amor en que consiste el alma de este culto. Así la idea de la Divinidad extendida entre todos los pueblos los ha inducido á rendir á la Divinidad sus homenages. Miéntras mas se sube á la antigüedad, mas se ven los pueblos penetrados de la idea de un primer Ser, y persuadidos de la obligacion de rendirle un culto.

Pero esta idea primitiva se obscureció succesivamente por las ideas falsas que los hombres le añadieron. Perdiendo la memoria del verdadero Dios, se formaron poco á poco una multitud de falsos dioses á los cuales prostituyeron ciegamente su culto, de manera que conservando la idea de la Divinidad, sin embargo ya no conocian á Dios. Era pues necesaria una luz sobrenatural que confirmase en los unos la idea del verdadero Dios, y que redujese á los que se habian alejado de ella. He aquí el primer socorro que nos ofrece la revelacion, por la cual Dios se hace conocer al hombre como Supremo Ser únicamente digno de su culto.

Ni bastaba retocar en el alma del hombre la idea del verdadero Dios; era menester aun enseñarle cual es el culto que el hombre le debe. Sus reglas no podian ser determinadas sino por el Ser Supremo á quien es debido. Si la eleccion de este culto que llamamos *Religion*, quedara abandonada al capricho de los hombres, resultaria una confusion tan extraña y una diversidad tan grande en el modo de servir á Dios, que se verian tantas religiones diferentes cuantos diversos caracteres se advierten entre los hombres. No se puede honrar á Dios sino rindiéndole el culto que le es agradable, y á él solo toca enseñarnos cual es el que debemos ofrecerle. Luego la verdadera Religion no puede fundarse sino en una revelacion que enseñe al hombre cual es el verdadero Dios, y cual es el culto que exige.

II. Revelacion supuesta entre las naciones infieles.

Este principio es tan constante, que aun entre las naciones infieles, los que han querido reunir pueblos enteros en una misma religion, haciéndoles abrazar un mismo culto, han supuesto por ba-

se de las reglas que les han dictado, una entera persuasion de que nada proponian sino lo que habian recibido y aprendido de los dioses. Esto es lo que Platon asegura de los Egipcios (1): y Josefo dice lo mismo de ellos (2). Por lo que toca á los Romanos, se puede ver lo que Dionisio de Halicarnaso refiere (3) de Numa Pompilio, quien para dar mas peso á las leyes que estableció y á los sacrificios que instituyó, afirmaba que habia aprendido todo lo que enseñaba y ordenaba de la ninfa Egeria, que algunos decian era una de las Musas. Y en esto, añade el citado historiador, Numa Pompilio no hizo sino imitar á Minos de Creta, que iba frecuentemente á la cima del monte Dicteo como para escuchar las instrucciones de Júpiter, de quien él decia le comunicaba todas las leyes que imponia al pueblo de su isla. Siguió tambien el ejemplo de Licurgo de Lacedemonia, que hizo un viaje á Delfos para aprender de Apolo el modo de establecer leyes útiles á sus súbditos, y para recibir de la Divinidad el espíritu de sabiduría que necesitaba para esto.

ciones infieles.

Es verdad que Dionisio de Halicarnaso y los demas autores sensatos del paganismo no hablan de esta especie de comunicaciones, sino como de piadosos fraudes inventados para dominar mas fácilmente á los pueblos, y nosotros estamos en efecto bien persuadidos de que todas esas pretendidas comunicaciones de las falsas divinidades no eran mas que ficciones propaladas sin fundamento, ó ilusiones de que se valia el demonio para engañar á los que lo invocaban y ponerlos en estado de seducir á los otros. Mas por falsos que sean los hechos que refieren estos autores, prueban sin embargo que es opinion general de todas las naciones, que sin la revelacion no puede establecerse una Religion, ni darse reglas ciertas para reunir á los pueblos en un culto; de suerte que desde que se reconoce alguna Divinidad que exige ser honrada, y á la cual los hombres deben sus homenages, es menester confesar al mismo tiempo que el culto debido á esa Divinidad debe ser designado y comunicado á nosotros por la revelacion.

III
Verdadera revelacion en los pueblos Hebreo y Cristiano.

Las naciones que Dios dejó andar por sus caminos [4] han supuesto entre ellas la revelacion que no tenian; pero *Dios escogió un pueblo á quien él mismo confió sus oráculos* [5]. *El ha hecho en favor de su pueblo lo que no hizo por las demas naciones* [6]: *anunció su palabra á Jacob, sus juicios y sus mandamientos á Israel.* Los Hebreos tuvieron la felicidad de poseer profetas y héroes suscitados por Dios, é inspirados para hacerles conocer las voluntades y las órdenes del Señor, que se les manifestó por medios públicos y acompañados de portentos, que no dejaban duda alguna, y que llevaban el carácter de la Divinidad en las maravillas que los autorizaban. Dios se manifestó á Moisés en el desierto de la Arabia Petrea, y se le apareció en una zarza inflamada: es verdad que entonces no hubo testigo alguno; pero le mandó publicar [7] y confirmar lo que diria de parte del Señor con milagros y prodigios. Moisés refirió en presencia de todo un pueblo, cuya dureza é ingratitud pú-

(1) *Plat. in Tim.*—(2) *Joseph. l. i. cont. App.*—(3) *Dion. Halic. l. xi. p.* 118.—(4) *Act.* xiv. 15.—(5) *Rom.* iii. 2.—(6) *Ps.* cxlvii. 8. 9.—(7) *Exod.* iii. 16. iv. 1. 9

blicaba, las apariciones por las cuales Dios se le habia dado á conocer. Por mas interes que este pueblo tuviese en que no se diera crédito al testimonio del santo legislador, jamás se ha atrevido á intentar el menor ataque contra los sucesos que este legislador refiere, ántes ha adoptado con gran respeto y perfecta sumision, todo lo que le enseñan las revelaciones con que el Señor favoreció á su fiel siervo. *Dios le hablaba boca á boca; y él veia al Señor claramente, y no bajo enigmas y figuras* [1]. La gloria de que quedaba rodeado despues de sus conferencias con el Señor, era para todo el pueblo un testimonio cierto de que Dios le habia comunicado sus órdenes para trasladarlas á aquellos cuya conducta le estaba confiada. *Ellos veian*, dice la Escritura (2), *el semblante de Moisés rodeado de luz; y los rayos que despedia los llenaban de asombro y de temor: no se atrevian á acercársele, y él necesitaba poner un velo sobre su cabeza para no deslumbrarlos cuando les hablaba.*

¿Los que han querido engañar á los pueblos que pretendian seducir, han obrado de esta manera? Cuando Mahoma quiso erigirse en profeta y darse por hombre inspirado, hizo pasar las convulsiones de la enfermedad de que adolecia, por temblores que le causaba la vista del ángel Gabriel; pero ¿qué prueba daba de esa aparicion milagrosa? Cuando Moisés recibió la ley de Dios, el Todopoderoso hizo sentir su presencia (3), se oyó el estallido del trueno; se vieron brillar los relámpagos; una nube espesísima ocultó la montaña á la vista de todo el pueblo; la trompeta resonó con estrépito, y la muchedumbre que estaba en el campo fue sobrecogida de terror; todo el monte Sinaí estaba cubierto de humo porque el Señor habia bajado á él en medio del fuego. Todo esto pasó en presencia de todo el pueblo, y no en un lugar secreto ni en una cueva oculta. *El Señor dió á Moisés*, dice la Escritura (4), *sus preceptos delante de todo su pueblo, la ley de vida y de ciencia, para enseñar su alianza á Jacob, y sus mandamientos á Israél.*

Todo lo que Moisés prescribió á los Israelitas, es digno de Dios. La ley moral que les propuso de parte del Señor, contiene con grande exactitud todo lo que el hombre debe á su Dios, lo que se debe á sí mismo, lo que debe á su prójimo: se ven en estos preceptos, los rasgos, y, por decirlo así, los resplandores de la equidad soberana y de la primera verdad, por los cuales Dios ha renovado en el corazon del hombre los primeros sentimientos que grabó en el momento de la creacion, y que habian sido desfigurados por el pecado. Si se examinan con algun cuidado las reglas dadas por Moisés para los sacrificios y ceremonias, y las leyes de policía establecidas para el buen órden de la República Hebrea, se encontrará que todo está lleno de sabiduría, y que si alguna cosa no es enteramente perfecta, esto era necesario en una ley destinada á servir de sombra y figura, á fin de preparar á los hombres á otra ley mucho mas perfecta; y en esto mismo se reconoce fácilmente la sabiduría de la conducta de Dios.

Como todo el tiempo que ha durado esta ley dada á Moisés

(1) *Núm.* XII. 8.—(2) *Exod.* XXXIV. 29 *et seqq.*—(3) *Exod.* XIX. 16.—(4) *Eccli.* XLV. 6.

era en cierto modo un preludio y una disposicion al gran misterio de la nueva alianza que el mismo Hijo de Dios debia contraer con los hombres, fue preciso que Dios suscitase de tiempo en tiempo profetas que hiciesen acordar á los hombres de lo que debia ser el objeto de sus deseos y esperanzas. Estas revelaciones ó profecías han sido hechas en diferentes tiempos, y como repartidas en diferentes ocasiones, á fin que en todos los tiempos se recibiesen algunos testimonios de las grandes verdades, y que los testimonios multiplicados formasen una cadena de tradicion. Esta es la idea que San Pablo nos da de la economía sapientísima con que Dios ha repartido y distribuido, por decirlo así, las revelaciones que queria comunicar á los hombres. *Antiguamente*, dice este grande apóstol (1), *Dios ha hablado á nuestros padres en diversas ocasiones y en diferentes maneras, por medio de los profetas; y en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien el mundo.*

Las revelaciones hechas á Moisés y á los otros profetas, fueron por partes, en diversos tiempos y en diferentes ocasiones: no todas las verdades se manifestaron juntas, sino ya una ya otra; y muchas quedaron reservadas para el tiempo venidero. Pero cuando el Hijo de Dios vino á la tierra, y Dios se dignó en el último tiempo hablarnos por boca de este Hijo querido, la revelacion ha sido completa y perfecta: nada hay que añadir á lo que el Hijo de Dios nos enseñó por sí mismo mientras estuvo sobre la tierra y á lo que nos hizo enseñar por el Espíritu Santo despues que subió al cielo: por eso él aseguró á sus apóstoles que este Espíritu Divino les enseñaria toda verdad (2). He aquí el fin de las demas revelaciones: ninguna hubo que se acercase á esta; ni hay que aguardar otra; ella es bastante perfecta para subsistir siempre. Tal es el fundamento y la plenitud de nuestra fe. Las demas revelaciones tenian á esta por fin, y en ella han encontrado su cumplimiento y consumacion.

IV. Revelaciones hechas á los patriarcas desde Adam hasta Moisés.

No tratando aquí de la revelacion sino en cuanto se refiere á la divinidad de los libros santos, no hablaremos de las que se hicieron en el estado de la inocencia, por las que Dios se comunicaba á nuestros primeros padres, que tenian la felicidad de oir su voz, cuando bajaba al paraiso terrestre para conversar con ellos (3). Nada diremos de las diferentes revelaciones por las que Dios manifestó sus voluntades á los antiguos patriarcas que vivieron ántes del diluvio. El se descubrió á *Henoc*, que andaba siempre en su presencia: hizo conocer sus designios á Noé, cuando resolvió enviar el diluvio para castigar los crímenes de los hombres carnales. Pasaremos tambien en silencio por la misma razon, las apariciones hechas á Abraham y á sus descendientes; en que el Señor hacia conocer su voluntad, y comunicaba sus órdenes á este santo patriarca, como lo hizo despues con Isaac, con Jacob y con José. Hemos visto lo que la Escritura dice de la manera con que Dios se dió á conocer á Moisés, al cual se manifestó de un modo mas perfecto que á los otros profetas; *porque si hay algun profeta entre vosotros*, dice el Señor, (4) *yo le apa-*

(1) *Hebr.* I 1.—(2) *Joan* XVI. 13.—(3) *Gen.* III. 8.—(4) *Núm.* XII. 6. 8.

recaré en vision, ó le hablaré en sueño; mas no así á mi siervo Moisés que es el mas fiel en toda mi casa: porque le hablo boca á boca, y él ve al Señor claramente, y no bajo de enigmas y figuras.

Cuando Dios dió su ley, estableció un medio seguro para conocer su voluntad; porque consultando al *efod* ó pectoral del gran sacerdote en que estaban el *urim* y el *tumim*, se descubria cual era la voluntad del Señor en las cosas obscuras en que habia necesidad de que declarase lo que convenia hacer. Esto es lo que Dios habia establecido diciendo á Moisés (1). *Cuando sea menester emprender alguna cosa, el gran sacerdote Eleazar consultará al Señor; y segun la respuesta de Eleazar, Josué obrará, y con él todos los hijos de Israél.* David, encontrándose perplejo sobre el partido que debia tomar en cierta ocasion, dijo á Abiatar consultase al Señor tomando el *efod* y revistiéndose de este vestido sacerdotal: *Applica Ephod* (2); y estando Abiatar revestido del *efod*, el Señor hizo conocer á David lo que debia sucederle en Ceila si permanecia allí, y le dió con esto el medio de evitar la cólera de Saul que intentaba perderlo. Como el *urim* y el *tumim* estaban unidos al *efod*, y estos dos términos significan *luces y perfecciones*, se ha creido que la razon por que estaban unidos al *efod*, era porque el gran sacerdote revestido de este ornamento y consultando al Señor, adquiria las luces necesarias para conducirse segun la voluntad y las órdenes de Dios. Algunos creen que el *urim* y el *tumim* eran dos piedras preciosas que por un resplandor y brillo extraordinario, hacian conocer la verdad. Lo que consta por el ejemplo de David es, que consultando el gran sacerdote á Dios, Dios respondia. José (3) es de parecer que el gran sacerdote descubria la voluntad del Señor por el resplandor extraordinario del *urim* y del *tumim*, que eran dos piedras preciosas. Como quiera que sea, es cierto que Dios daba respuestas y oráculos, consultado por el gran sacerdote cuando estaba revestido del *efod*, en el cual se hallaban el *urim* y el *tumim*; y esta respuesta procedia ordinariamente del propiciatorio.

V. Revelaciones desde Moisés hasta Samuél.

Seriamos demasiado largos, si quisiéramos recorrer todas las revelaciones hechas á los hombres inspirados que vivieron despues de Moisés entre los Hebreos. Las hubo en tiempo de Josué; y este grande hombre, gefe del pueblo de Dios despues de Moisés, nada importante emprendió sin consultar la voluntad del Señor. Rechazados los Israelitas despues del robo cometido en la toma de Jericó al sitiar á Hai, y consultado el Señor, manifestó la causa de esta desgracia; pero Josué no obtuvo este conocimiento sino despues de haber estado postrado hasta la tarde delante de la arca del Señor con todos los ancianos del pueblo (4); y no se puede dudar que pues oraba delante del arca, el gran sacerdote Eleazar estuviese allí, revestido del *efod*, para recibir la respuesta que segun costumbre salia del propiciatorio, en que Dios residia de un modo particular y hacia conocer su presencia por los oráculos que daba.

Despues de Josué, en tiempo de los Jueces el don de profecía fue

(1) *Núm.* xxvii. 21.—(2) 1 *Reg.* xxiii. 9.—(3) *Antiq.* l. iii. c. 8.—(4) *Jos.* vii. 6. *et seqq.*

concedido á Débora, muger de Lapidot (1). Ella predijo á Barac todo lo que le sucederia en la derrota de Sisara, general del ejército de Jabin, rey de Canaán que reinaba en Asor: ella aseguró á Barac que seria testigo del triunfo, pero que no tendria el honor de la victoria; ella, derrotados los enemigos, compuso el hermoso cántico que leemos en el libro de los Jueces (2), lleno de expresiones magníficas y todas proféticas.

Algunos años despues, los Israelitas cayeron bajo el yugo de los habitantes de Madian que los humillaron mucho y les hicieron sufrir una dura servidumbre. Los Hebreos sintiendo el peso del brazo del Señor, imploraron su socorro, y Dios les envió un profeta que les reprendió su ingratitud y su dureza porque no habian querido escuchar la voz de su Dios (3). Pero como se inclina siempre á usar de misericordia, envió un ángel á Gedeon que le habló de parte del Señor, diciéndole: *Vé; con el valor y fuerza que Dios te ha dado, tú librarás á Israel del poder de los Madianitas. Yo estaré contigo, y todo Madian caerá delante de tí como si fuera un solo hombre.* La noche siguiente se le apareció Dios, y le mandó destruir un altar consagrado á Báal y edificar otro en honor del Señor. Despues que hubo ejecutado lo que se le ordenó, Dios le dijo lo que debia hacer para combatir á los Madianitas, en cuya derrota vió el cumplimiento de las promesas del Señor.

El nacimiento de Samson fue la consecuencia de la promesa hecha por un ángel á la madre de aquel antes estéril (4). Dios le hizo anunciar que seria madre de un hijo consagrado al Señor que deberia guardar las reglas de los nazarenos manteniéndose en abstinencia de vino y de cualquier otro licor capaz de embriagar, sin que jamás comiese nada impuro. El ángel añadió que aquel niño estaba destinado para comenzar á librar á Israél del poder de los Filisteos: lo cual verificó el suceso. El nacimiento de Samson y las repetidas derrotas de los Filisteos dieron cumplimiento á las predicciones del ángel.

VI. Revelaciones desde Samuél hasta el cisma de las diez tribus.

Hemos llegado á un tiempo en que las revelaciones se hicieron raras. Viviendo el gran sacerdote Helí, habia pocos profetas enviados para hablar á Israél de parte del Señor: asi nos lo da á entender la Escritura por esta expresion: *la palabra del Señor era preciosa en aquellos dias* (5): los profetas eran pocos, *y el nombre de profecía no era públicamente conocido* como lo fue en tiempo de Isaías y de otros profetas. Dios llamó entonces á un jóven acabado de salir de la infancia. Samuél oyó la voz del Señor; pero aun no sabia distinguirla: creyó que el gran sacerdote lo llamaba; mas advertido que escuchase atentamente á quien lo habia llamado, pues era el Señor, y habiendo dicho: *hablad, Señor, que vuestro siervo os escuha;* Dios le reveló lo que habia determinado hacer en castigo de los crímenes del gran sacerdote Helí y de sus hijos. Todo lo que se predijo á Samuél contra el gran sacerdote se

(1) *Judic.* IV. 4. *et seqq.*—(2) *Judic.* V. 1. *et seqq.*—(3) *Judic.* VI. 8. *et seqq.*—(4) *Judic.* XIII. 2. *et seqq.*—(5) 1. *Reg.* III. 1.

cumplió, y el acontecimiento hizo conocer la verdad de la revelacion, que es la prueba de que venia de Dios.

Bajo el reinado de David hubo muchos profetas, de los cuales se habla en la historia de este príncipe; pero á ninguno se manifestó mas Dios que á este Santo Rey, á quien concedió el don de profecía para anunciar los mas grandes sucesos de la ley nueva. Leyendo el Salmo XXI se cree ver la historia de la pasion de nuestro Señor, delineada con las circunstancias mas menudas. En otros se encuentra la descripcion del reino del Mesías, que debia extenderse hasta las extremidades de la tierra y sobre todas las naciones, las cuales habian de ser llamadas para tener parte en la gracia del Evangelio. Todo el libro de los Salmos, no es por decirlo así, mas que un tegido de profecías y revelaciones hechas á David, para mostrarle los grandes misterios de la Religion, ó los acontecimientos que debian suceder en la plenitud de los tiempos señalados, y que son el fundamento de la creencia de los fieles. Con razon, pues dice la Escritura que el Real Profeta fue el hombre establecido para anunciar lo perteneciente al ungido del Señor Dios de Jacob. Este Santo Rey decia de sí mismo en los trasportes causados por la presencia del Espíritu Divino: *El Espíritu del Señor ha hablado por mi boca, y sus discursos se han comunicado por mi lengua* [1].

Despues del reinado de David, vemos que Dios se manifestó á Salomon para preguntarle qué deseaba obtener de su bondad: *Pedidme*, le dijo, *lo que deseais que yo os dé. Dadme*, respondió Salomon, *un corazon dócil, para que pueda juzgar á vuestro pueblo, y discernir entre el bien y el mal* [2]. Esta respuesta, añade la Escritura, agradó al Señor, que aprobó la demanda de Salomon. Despues que este príncipe hizo construir el magnífico edificio del templo, en que sin perdonar gastos ni diligencias hizo trabajar siete años y medio, lo dedicó con mucha solemnidad, y el Señor se le apareció como habia hecho antes á Gabaon, para asegurarle que habia oido su oracion santificando la casa levantada en honor suyo. El Señor le renovó entónces la promesa hecha á David, de que afirmaria para siempre su trono, y que no faltaria un descendiente suyo para mantener el cetro en Israél (3): profecía que solo se puede entender del Mesías, y que se ve cumplida en él.

Al fin del reinado de Salomon, Dios envió un profeta nombrado Ahías de Silo, á Jeroboam, hombre fuerte y poderoso, para anunciarle que el Señor habia resuelto dividir el reino poseido hasta entónces por Saul, David y Salomon. Sucedió en este tiempo, dice la Escritura (4), que saliendo Jeroboam de Jerusalem, fue encontrado en el camino por el profeta Ahías de Silo, cubierto con una capa nueva. Ellos estaban solos en el campo: entónces Ahías tomando su capa la partió en doce trozos y habló á Jeroboam en estos términos: *Toma para tí diez pedazos, porque esto es lo que dice el Señor: yo dividiré el reino que al presente posee Salomon, y*

(1) 2. *Reg.* XXIII. 2.—(2) 3. *Reg.* III. 5. 9. 10.—(3) 3. *Reg.* IX. 5.—(4) 3. *Reg.* XI. 29. *et seqq.*

te daré diez tribus: no le quedará sino una en consideracion á mi siervo David y á la ciudad de Jerusalem que he escogido entre las tribus de Israél. Así castigaré las infidelidades de Salomon. Esta prediccion no podia venir sino de parte de Dios, que no solo conoce lo que debe suceder en la série de los siglos, sino tambien los pensamientos mas ocultos del corazon, pues la division del reino en dos estados con dos diferentes reyes, se verificó por la insensata resolucion de Roboam, que no quiso atender á las justas representaciones de su pueblo. El que predijo el acontecimiento conocia por consiguiente la disposicion del corazon de Roboam, endurecido y obstinado contra cuanto pudiera representársele. Era tambien necesario que conociese los pensamientos y designios de los pueblos recargados por los impuestos y exacciones que habian tenido que sufrir bajo el reinado de Salomon. Era menester que previese que en medio de la sublevacion general, sola la tribu de Benjamin permaneceria adicta á la casa de Judá y á la familia de David.

VII. Revelaciones desde el cisma de las diez tribus hasta los grandes profetas.

Jaroboam, poco reconocido á lo que Dios habia hecho en su favor, se abandonó al culto de los becerros de oro, y queriendo impedir que sus nuevos súbditos fuesen á Jerusalem para adorar en el templo, hizo poner un becerro de oro en Betél y otro en Dan, y publicar que no era necesario ir á Jerusalem. *Israél, vé aquí tus dioses*, decia hablando de estos becerros (1): *estos son los que te sacaron de Egipto.* Este rey impío estableció un sacerdocio profano, escogiendo de la hez del pueblo sacerdotes que no eran de la tribu de Leví: hizo fabricar altares en las alturas, y habiendo mandado celebrar una gran solemnidad, subió él mismo para ofrecer incienso en ellos. Entónces se presentó un profeta, cuyo nombre nos es desconocido, un hombre de Dios (2) venido de Judá, y habiendo llegado á Betél por orden de Dios, exclamó dirigiéndose al altar: „*Ved aquí lo que dice el Señor: Nacerá de la casa de David un hijo que se llamará Josías, y él sacrificará sobre tí á los sacerdotes de los lugares altos que ahora queman incienso sobre tí, y quemará sobre tí los huesos de los sacerdotes profanos. Y en señal de que el Señor ha hablado, el altar se dividirá en dos partes, y su ceniza se esparcirá por tierra.* Jeroboam, irritado de este discurso, extendió la mano, y mandó que se prendiese al profeta. Pero la mano que habia extendido se secó al punto y no pudo retirarla ni doblar el brazo. El altar se partió tambien, y toda la ceniza que estaba sobre él se esparció en tierra. El rey, sin convertirse, quedó atemorizado y convencido de que el profeta era un enviado de Dios. Por tanto, se dirigió á él para empeñarlo en interceder en su favor con el Señor, á fin de que le volviese el uso de su brazo. El hombre de Dios oró, é inmediatamente la mano que se habia secado se restituyó á su estado natural.

Todo es digno de notarse en esta admirable prediccion. Primeramente, ella se refiere á un acontecimiento que se cumplió 350 años despues, cuando el santo rey Josías hizo sacar de sus sepulcros los huesos de los falsos profetas, y quemarlos sobre el altar con

(1) 3. *Reg.* XII. 28. 29.—(2) 3. *Reg.* XIII. 1. *et seqq.*

el intento de profanarlo, como se advierte en el libro IV de los Reyes (1). Lo segundo, debe observarse el nombre de este piadoso rey que desde entónces se determina tan expresamente. Así el profeta Isaías señaló por su nombre (2) al gran Ciro que debia ordenar la libertad de los Judios y el restablecimiento del templo. Se puede notar en tercer lugar en esta prediccion dirigida al altar profano de Jeroboam, la conducta que Dios observa algunas veces para dar autoridad á sus profetas, y conciliarles la fe de los pueblos cuando predicen sucesos que deberán verificarse despues de muchos siglos; les hace anunciar algun otro de mas próxima ejecucion, para que viendo cumplida la profecía en el acontecimiento cercano, no quede razon de dudar sobre la certidumbre del remoto que debe considerarse como principal objeto de la prediccion. Jeroboam y su acompañamiento, vieron la division del altar partido en dos; debieron advertir las cenizas esparcidas, y quedar convencidos por ello de que algun dia el altar de Betél seria profanado, porque un rey descendiente de David haria quemar sobre él los huesos de los sacerdotes profanos que habian ofrecido allí sacrificios y quemado incienso. En fin, conviene advertir en lo que pasó en Betél con ocasion del altar profano, el milagro que Dios hizo por su profeta curando la mano seca de Jeroboam, y restituyéndola á su primer estado. Dios quiso autorizar todavia mas por este prodigio la prediccion del profeta. Los verdaderos milagros y las profecías bien averiguadas y seguras, son obras de la Omnipotencia y de la ciencia infinita de Dios que por estos rasgos quiere se reconozca su poder infinito y su magestad adorable.

Dios revelaba algunas veces su voluntad á personas culpables, y algunas aun á hombres cargados de graves delitos. De estos últimos tenemos un ejemplo en Balaam; aquel profeta tan corrompido por su avaricia (3) y por la depravacion de su corazon, que le hizo dar tan detestables consejos á Balac para corromper á los Israelitas. De los primeros menos abandonados, vemos un caso en el profeta anciano que vivia en Betél, el cual noticioso de que habia venido un profeta de la tierra de Judá, é informado de lo que habia predicho y practicado contra el altar, corrió á alcanzarlo cuando se volvia: lo engañó para hacerlo retroceder: le hizo quebrantar la órden expresa que habia recibido del Señor, persuadiéndole que comiese con él en Betél; y al tiempo mismo de la comida Dios habló á este profeta seductor (4), para descubrirle el designio que tenia de hacer perecer al que habia enviado contra Jeroboam, y de hacerlo morir, de manera que su cuerpo no seria colocado en el sepulcro de sus padres.

Dios se hizo conocer otra vez á Ahías de Silo, aquel profeta de quien hemos hablado, y le mando anunciar á la muger de Jeroboam todas las desgracias que debian sobrevenir á este rey impío (5); porque habiendo enfermado Abía hijo de este príncipe, la madre del niño fue á consultar al profeta: Dios le ordenó dijese á esta muger que se habia disfrazado para no ser conocida, que el ni-

(1) 4. *Reg.* XXIII. 16.—(2) *Isai.* XLIV. 28. XLV 1.—(3) 2. *Petr.* II. 15. *Judic.* II.—(4) 3. *Reg.* XIII. 20. *et seqq.*—(5) 3. *Reg.* XIV. 7. *et seqq.*

ño enfermo moriria de su dolencia; que la casa de Jeroboam perecería enteramente; y que en pena de los pecados de que era culpable todo el reino, Israél seria disipado, y como arrancado de su tierra para ser trasportado mas allá del rio, es decir, del Eufrates, porque á imitacion de su rey habian plantado bosques profanos sobre las alturas, irritando con esto al Señor. Esta amenaza contra las diez tribus, fue ejecutada cuando Salmanasar rey de Assyria, tomó á Samaria el año noveno de Oseas rey de Israél (1), que corresponde al año 721 ántes de la era vulgar; y la palabra de Dios fue dirigida á la muger de Jeroboam hácia el año 974 ántes de la misma era. Así la prediccion antecedió al suceso cerca de 253 años.

En el tiempo de que hablamos, vivia en el reino de Israél un célebre profeta á quien Dios se dió á conocer. Este fue el profeta Elías (2), que se hizo tan famoso por sus profecías y por los prodigios que obró en tiempo del impío Acab, rey de Israél. Su celo por la gloria del Señor es comparado al fuego (3), y su palabra á la antorcha que ilumina. Hablando en nombre del Señor, cerró el cielo, y tres veces hizo caer fuego de él. Oyó sobre el monte Sina el juicio del Señor, y sobre el monte Horeb los decretos de su venganza: de este modo le habló Dios y le manifestó su voluntad.

Despues que Elías fue arrebatado en un torbellino, su espíritu descansó sobre Eliseo (4), quien animado del celo que habia recibido, jamas temió á los príncipes cuando vivia; y ninguno ha sido mas poderoso que él. Su cuerpo aun despues de muerto, ha hecho verque era un verdadero profeta, pues un difunto colocado en su sepulcro, resucitó al instante. La Escritura dice expresamente (5) que la palabra del Señor se hallaba en él. El Señor le comunicaba sus luces, y le daba el poder de ejecutar milagros.

Casi por el mismo tiempo vivia en el reino de Judá un profeta llamado Azarías, hijo de Obed. No tenemos de él sino una prediccion, pero muy notable: la hallamos en el único lugar de la Escritura en que se habla de él. Habiéndosele comunicado el espíritu de Dios, dice el sagrado texto (6), salió al encuentro al rey Asá y le dijo: *Escuchadme, Asá, y vosotros todos los que sois de las tribus de Judá y de Benjamin: que el Señor sea con vosotros porque vosotros habeis estado con él: si le buscáreis le hallareis; mas si le dejareis, os dejará tambien; muchos dias pasarán en Israél sin el verdadero Dios, y sin sacerdote que los enseñe, y sin ley. Y cuando en medio de su angustia se convirtieren al Señor Dios de Israél y le buscaren, lo hallarán. En aquel tiempo no habrá paz para el que salga, ni para el que entre, sino espantos de todos lados en todos los habitadores de las tierras: porque peleará gente contra gente, y ciudad contra ciudad, porque el Señor los conturbará con toda angustia.* Nuestro Señor Jesucristo, habiendo hecho la aplicacion de esta profecía á las desgracias que habian de caer sobre Jerusalem despues de su muerte (7), nos declara que la prediccion se

(1) 4. *Reg.* XVII. 6.—(2) 3. *Reg.* XVII. 1.—(3) *Eccli.* XLVIII. 1. *et seqq.*—(4) *Ibid.* v. 13. *et seqq.*—(5) 4. *Reg.* II. 12.—(6) 2. *Par.* XV. 1. *et seqq.*—(7) *Luc.* XXI. 10.

cumpliria entonces; y todos pueden ver que los Judios se hallan actualmente en ese estado infeliz en que no reconocen á Dios, pues rehusan reconocer á su Hijo; ellos viven sin ley y sin sacerdote, pues abolido el sacerdocio, la ley quedó abrogada tambien.

VIII. Revelaciones desde los grandes Profetas hasta J. C.

En tiempo de los reyes fue cuando aparecieron los mayores profetas. A mas de los que acabamos de mencionar, todo el mundo sabe que Isaías profetizó en tiempo de Ozías, de Joatan, de Acaz, y de Ezequías. El profeta Oseas vivia y enseñaba bajo el reinado de los mismos príncipes, de Jeroboam II. rey de Israél, (1), contemporaneo de Ozías rey de Judá. Amós, que profetizó tambien en el mismo tiempo, señala la época de sus visiones, y dice (2), que estas sucedieron *dos años ántes del terremoto* que se sintió segun la opinion de los antiguos judios, el año 25 de Ozías que corresponde al de 785 ántes de la era vulgar. Miqueas profetizó bajo los reinados (3) de Joatan, Acaz y Ezequías. Estos precedieron á la ruina del reino de Israél, y anunciaron particularmente esta revolucion; y hasta el tiempo del cautiverio de Babilonia, Dios no cesó de suscitar profetas á quienes descubrió los designios que habia formado sobre Jerusalem y sobre el reino de Judá, para castigar la malicia de sus habitantes. Los profetas eran consultados en todas las cosas importantes, y no respondian sino segun las luces que recibian de Dios mismo. Se ven en Isaías y Jeremías predicciones verificadas por los sucesos; se encuentran en ellos exhortaciones patéticas, amenazas contra los príncipes y los pueblos, consuelos para los que sufrian con sentimientos de fe y de paciencia.

Ezequiel y Daniel profetizaron durante el cautiverio. La vuelta de los Judios á su patria y la reedificacion del templo están bien marcadas en sus profecías. Hay en Daniel predicciones sublimes pertenecientes á la manifestacion y reino del Mesías; predicciones plenamente verificadas en Jesucristo al cual solo convienen; hay algunas que se extienden hasta el fin del mundo.

Despues del cautiverio todavia suscitó Dios profetas. Aggeo habló á los Judios de parte del Señor, y les anunció la venida del Mesías, diciendo que *el deseado de todas las naciones vendria, y el Señor llenaria con su gloria el templo que entónces se reedificaba*; de suerte *que el honor que recibiria esta casa en aquel tiempo, lo haria aventajar la gloria del primero*, que fue destruido é incendiado por los Caldeos. El profeta Zacarías profetizó tambien despues del cautiverio, y entre muchas de sus predicciones que tocan al Mesías, hay una que nuestro Señor Jesucristo citó, cuando dijo que estaba escrito de él (4): *Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas.*

Malaquías profetizó tambien despues del cautiverio, y en su profecía se encuentran pruebas de que los sacerdotes sacrificaban ya en el templo comenzado á reedificar despues de la vuelta de Babilonia, pues los reprende de que ofrecian sobre el altar un pan manchado que no debiera presentarse al Señor: por esto el profeta les declara de su parte, que no tendrá por agradables sus sacrificios, ni recibirá la ofrendas de sus manos; *porque en adelante el nombre del*

[1] *Os.* I. 1.—[2] *Amos.* I. 1.—[3] *Mich.* I. 1.—[4] *Zach.* XIII. 7. *Matth.* XXVI. 31.

Señor será grande entre las naciones desde el Oriente hasta el Ocaso, y en todos los lugares se sacrificará y ofrecerá á su santo nombre una oblacion pura; lo cual indica dos cosas propias del reino de Jesucristo, á saber, la conversion de los gentiles y la oblacion del sacrificio de nuestros altares. Malaquías acaba su profecía por una exhortacion que da á entender, que despues de él no debia ya aguardarse una série seguida de profetas. *Acordaos, dice el Señor por su boca, de la ley de Moisés mi siervo que le di sobre el monte Horeb, para que llevase á todo Israél mis preceptos y mandamientos. Yo os enviaré al profeta Elías, antes que llegue el dia grande y terrible del Señor* (1). El anuncia la venida de Elías, é implícitamente la de Juan Bautista que debia venir en el espíritu y virtud de aquel profeta, á preparar los caminos al Divino Salvador (2). Para conseguirlo es necesario, dice el profeta, que os acordeis de la ley de Moisés, de la ley que le fue dada sobre el monte Horeb para todo Israél.

Tal ha sido la sucesion constante de los profetas, es decir, de los hombres suscitados por Dios para anunciar al pueblo judío sus órdenes y voluntades. Despues de los últimos de que acabamos de hablar, no se vió alguno notable hasta Jesucrito. La ley y los profetas no dejaron de preparar á los hombres para su venida hasta S. Juan Baustista. Este profeta, y mas que profeta, mostró al Divino Salvador y lo hizo conocer como presente, á los que quisieron escuchar su voz que clamaba en el desierto, para excitar por sus predicaciones á todo el mundo á la penitencia, á fin de que por este medio se preparasen los caminos de Jesucristo enviado para revelar á los hombres los grandes misterios que habian sido anunciados, pero que estaban aun obscuros y cubiertos para los ángeles mismos (3) segun San Pablo. El tiempo del Evangelio es el que podemos mirar como el tiempo de la grande é importante manifestacion. Antes de esta revelacion feliz, todas las anteriores estaban envueltas en tantas figuras, que al mismo tiempo que se veia en ellas el carácter de la Divinidad, se conocia que no tenian la plenitud y perfeccion que aguardaban de Jesucristo. Así el apóstol San Pablo dice que *Dios ha hablado en diversas ocasiones y de muchas maneras por los profetas; pero* que *en los últimos tiempos ha hablado* de un modo mas claro *por su Hijo* querido *que constituyó heredero de todas las cosas, y por el cual ha criado los siglos*, es decir, el mundo (4).

IX. Certeza y necesidad de la revelacion.

Lo que hemos dicho hasta ahora, es una prueba completa de la revelacion, sacada de los hechos por una sucesion no interrumpida, y un número muy grande de testigos que no se pueden suponer convenidos para engañar á los que tenian encargo de instruir en las voluntades del Señor. Hemos subido hasta Noé á quien Dios se hizo conocer, y que por muchas revelaciones supo lo que Dios le ordenaba. Encontramos despues á Abraham, uno de sus descendientes á quien Dios se manifestó repetidas veces. La misma gracia concedió á Isaac, y despues á Jacob; José, hijo del último, recibió el don de profecía. Desde Moisés tenemos un órden bien seguido de profetas y personages inspirados, y él nos conduce hasta despues del cautive-

(1) *Malach.* IV. 4. 5.— (2) *Luc.* I. 17.— [3] *Tim.* III. 16.— (4) *Heb.* I. 1. 2.

rio de Babilonia, por el espacio de mas de dos mil años contados desde Noé. Pero ¿quién podrá, no digo ya creer, mas sospechar siquiera, que la ilusion y seduccion hayan durado tan largo tiempo sin que nadie lo percibiese ni manifestase la menor duda? Se han visto revoluciones de los Judios contra sus gefes; se sabe cuanto tuvo que sufrir Moisés en el desierto miéntras conducia á aquel pueblo siempre pronto á contrariarlo, é inclinado á la desobediencia. ¿Se trató jamás á este sabio gefe del pueblo, como seductor? El autorizó ademas lo que dijo y anunció de parte de Dios, con milagros y portentos; ¿se han puesto estos jamas en duda? Lo mismo podemos decir de la mayor parte de aquellos á quienes Dios se dió á conocer, y de cuyo ministerio se sirvió para manifestar sus voluntades. ¿Se puede pensar que la ilusion haya durado tanto tiempo y con tanta constancia? ¿Los profetas y hombres inspirados tenian las armas en la mano, y ejercian crueldades para obligar á todos á creer las revelaciones que aseguraban haber recibido de Dios? Al contrario, eran por lo comun muy débiles y faltos de todos los socorros del poder humano. A Elías se buscaba para quitarle la vida. Isaías fue muerto por órden del rey Manassés. Jeremías fue arrojado en un hoyo profundo donde no habia sino lodo inficionado. ¿Disminuia esto su valor? ¿No eran al contrario por lo mismo mas firmes y valerosos para anunciar las verdades que Dios les habia encargado intimar á los reyes y á los pueblos? No se puede pues dudar que el hecho de la revelacion es tan claro como una verdad demostrada.

Mas para venir á la cuestion de derecho, á saber, si era necesario que hubiese una revelacion, podemos asegurar que no hay mas que atender seriamente á la debilidad de nuestras luces, á la dificultad de descubrir las verdades que sirven de fundamento á la religion, á la bondad y sabiduría de Dios, en fin al consentimiento unánime de los que han querido establecer un culto y dar sobre religion leyes á los pueblos, para convencerse de que sin revelacion no se puede conocer bien lo que es necesario para determinarse á seguir una religion que tenga caracteres de verdad, capaces de fijar las incertidumbres del espíritu humano, espíritu siempre inconstante, si no lo sostiene y afirma la soberana razon. Alabemos pues, la sabiduría de Dios, y bendigamos su bondad y su misericordia porque para fijarnos en una Religion verdadera y sólida, ha querido manifestarse á los hombres inspirados, y hacerles conocer sus decretos, á fin de que podamos arreglarnos á ellos.

Establecida la revelacion por todas estas pruebas, es menester ya venir á la inspiracion concedida á aquellos que han puesto por escrito lo que Dios ha querido revelar á ellos mismos ó á otros. Esta inspiracion es la que da á las Escrituras santas toda la autoridad que tienen; y por eso S. Pedro para mostrar la dignidad y excelencia de los libros santos, dijo: *La profecía en ningun tiempo fue dada por voluntad de los hombres: mas los hombres santos de Dios hablaron inspirados del Espíritu Santo.* [1] Esto es precisamente lo que nos falta probar.

(1) 2. *Petr.* 1. 21.

SEGUNDA PARTE.

Verdad y extension de la inspiracion de los libros santos.

I. Modo con que los libros santos pueden haber sido inspirados.

Tres cosas hay que distinguir relativamente al modo con que los libros santos pueden haber sido inspirados. 1.º *La inspiracion* propiamente dicha. 2.º *La asistencia* ó socorro especial ó particular. 3.º Lo que se llama *la pia mocion*, que viene de lo alto, y que excita al escritor á escribir, y le da el pensamiento y la voluntad de no engañarse de intento, y de confiar en una proteccion particular que lo preserve de todo error.

La inspiracion propiamente dicha, es un movimiento por el cual Dios da á un autor la voluntad de escribir, y lo conduce cuando escribe de manera que le sugiere los pensamientos ó tambien las palabras, y lo preserva del peligro de apartarse de la verdad, ya en el sentido, ya en las expresiones.

La asistencia supone una determinacion de hablar sobre algun punto de doctrina ya revelado; y se puede definir: una direccion y socorro de Dios, por el cual el que pronuncia sobre algunas verdades de Religion no puede extraviarse ni engañarse en su sentencia. Este socorro es el que reconocemos prometido á toda la Iglesia, y que la hace infalible cuando decide en los concilios generales, ó sin reunirse, conviene en las decisiones de la Santa Sede, ó de los concilios particulares; lo cual da á las definiciones de ciertos concilios provinciales fuerza de leyes y de definiciones, como si hubieran emanado de concilios generales; como sucedió por ejemplo con las decisiones del segundo concilio de Orange acerca de la doctrina de la gracia.

La pia mocion no parece tener nada que no sea efecto de las gracias concedidas ordinariamente por Dios á los que emprenden escribir alguna cosa para su gloria, edificacion de la Iglesia y utilidad de los fieles; y esta piadosa disposicion no hace infalibles á los que trabajan por este fin. Podemos citar por ejemplo al piadoso autor del libro de la Imitacion de Jesucristo. Todo fue puro en su intencion; él se propuso dar reglas de una piedad sólida; inspirar sentimientos de verdadera devocion que no fuese ni artificiosa ni afectada; y es de creer que no se apartó de la verdad en ninguna de sus máximas. Un movimiento de devocion lo inclinó á escribir; se esforzó á seguir la verdad, y las reglas de la piedad verdadera y sólida; pero no por esto fue infalible; él no tuvo promesa de un socorro que lo librase de todo error y sorpresa; asi absolutamente hablando pudo engañarse.

De aquí es fácil concluir que lo que se llama *pia mocion* no basta para que lo que un escritor compone, pase por escrito sagrado, porque para estó es necesario tener seguridad de que el au-

tor no ha podido ser engañado ni sorprendido. Además, es necesario que estemos seguros de que lo que leemos en un libro mirado como sagrado, no es la palabra de los hombres, sino la palabra de Dios, y en la disposicion en que estaban los Tesalonicenses, á quienes decia S. Pablo: *Damos á Dios gracias porque habiendo oido su palabra que os predicamos, la habeis recibido como es verdaderamente, como palabra de Dios que obra eficazmente en vosotros los que sois fieles.* (1) Así es que leyendo la Escritura debemos mirarla, no como palabra de hombres, sino como que es verdaderamente *palabra de Dios*; lo cual no le convendria, si el autor sagrado no hubiese tenido mas que la buena disposicion que se llama *pia mocion.*

En cuanto á la *asistencia particular* que libra de error á aquel á quien conduce, debe confesarse que basta para obtener nuestro respeto, y exige nuestra entera sumision. En efecto, no podemos negarla á las decisiones de los concilios reunidos ni al consentimiento de los primeros pastores, que son guiados por esta asistencia, cuando se juntan para tratar algun punto de doctrina, ó para la libre y unánime aceptacion de una decision solemne. Pero ¿esta asistencia que impide errar, y que hace infalible la decision, basta para que lo decidido se pueda llamar verdaderamente *palabra de Dios?* ¿Y la Escritura santa no se halla en un grado de autoridad y excelencia superior á todas las definiciones de los concilios? Es verdad que San Gregorio dice que él recibia los cuatro primeros concilios generales como los cuatro Evangelios; pero esto no mira sino á la sumision que por nuestra parte es igual, aunque las cosas á que nos sometemos tengan grados de excelencia de diferentes especies. Cuando una y otra autoridad es infalible, todo es completo é igual de parte de nuestra sumision; mas queda siempre constante que la autoridad de las Divinas Escrituras es superior á la de las decisiones que pronuncian los concilios. Es menester pues, reconocer en las Divinas Escrituras alguna cosa que sea mas que la asistencia especial, y por consiguiente admitir *la inspiracion*, por la cual Dios comunica un soplo divino que determina al autor sagrado á escribir, y lo conduce de manera, que no solo no puede caer en el menor error ó el mas ligero equívoco, sino que todo lo que dice es la *pura palabra de Dios.*

Empleando aquí esta expresion *soplo divino*, no hacemos sino expresar la fuerza del término de que San Pablo se sirve en el original griego, para señalar la manera con que los autores sagrados son inspirados. *Toda Escritura divinamente inspirada*, dice el apóstol (en griego *comunicada por el soplo divino,*) *es útil para enseñar* [2]. El habia hablado ántes de los libros del Antiguo Testamento, en cuya lectura Timoteo estaba versado; y de todos sin excepcion, pronuncia que toda la Escritura es *divinamente inspirada.*

El apóstol San Pedro, en el lugar poco ántes citado, (3) no usa de la misma expresion que San Pablo, pero emplea una equivalente. El dice que los santos profetas, autores de los sagrados li-

[1] 1. *Thess.* II. 13.—[2] 2. *Tim.* III. 16. El griego dice: *toda Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar.*—[3] 2. *Petr.* I. 21.

otros, han sido en cierto modo *impelidos por el Espíritu Santo* que los determinó á escribir: [*acti, impulsi,*] lo cual muestra que han recibido de lo alto la impresion y movimiento que los condujo á escribir. Pero es cierto que este movimiento é impresion son cosas mas fuertes que la direccion y asistencia.

II. Distincion entre la revelacion y la inspiracion.

Esto supuesto, no se concibe cómo algunos teólogos han podido avanzar, que no toda la Escritura es inspirada, y que una gran parte no ha sido escrita sino por la simple asistencia del Espíritu Santo, concedida á los escritores sagrados para preservarlos de todo error. Si solo hubieran querido decir, como parece que algunos lo han entendido, que muchos escritores sagrados no han tenido necesidad de revelacion, nada habria que reprender en su sentencia, pues los Evangelistas, testigos de las acciones de nuestro Señor, no necesitaron para escribir su historia, sino del socorro de la *inspiracion*; y San Lucas, en el principio de su Evangelio, hace conocer bastante que no necesitaba una *revelacion* por la cual tuviese noticia de los hechos que él habia investigado, y cuya verdad le era bien conocida por otra parte. Así en estas ocasiones en que se supone al escritor sagrado bien instruido, la revelacion se hace inútil; pero no se ha de decir por esto que no es necesario entonces admitir la *inspiracion*, como parece han querido sostener algunos teólogos católicos avanzando esta proposicion: *No es necesario que todas las verdades y sentencias de los libros santos hayan sido inspiradas inmediatamente al que las ha escrito* [1]. La proposicion habria sido menos temeraria, si no se tratase mas que de hechos ó circunstancias de historia, que se saben por conductos seguros; pero ¿cómo rehusar *la inspiracion* á los escritores sagrados para todas las verdades y sentencias de los libros santos? Esto es muy opuesto al juicio de los padres, como lo veremos pronto.

Otra proposicion avanzada por los mismos teólogos, parece todavía mas atrevida y peligrosa: *Un libro*, dicen, *tal por ejemplo como el segundo de los Macabeos, escrito acaso por industria humana, y sin la asistencia del Espíritu Santo, viene á ser Santa Escritura si el Espíritu Santo testifica despues que no contiene nada falso* [2]. Ved aquí suposiciones que chocan al modo de pensar comun, y que reducen la autoridad toda divina de las Escrituras Santas á muy poca cosa.

Es menester confesar que entre los teólogos que han reconocido la necesidad y verdad de la inspiracion, hay una diferencia de opiniones en cuanto á la aplicacion que debe hacerse de esta inspiracion á lo que contiene la Escritura Santa; porque estos divinos libros, como todos los otros, están compuestos de dos cosas, á saber, el sentido y las expresiones. Lea yo la Escritura en el texto original ó en una version exacta y bien hecha, siempre encontraré el mismo sentido, pero las expresiones serán diferentes. En las cosas que dos ó tres Evangelistas refieren, se encuentra el mismo sentido, pero los términos no son los mismos.

La mayor parte de los antiguos teólogos han pensado que el Espíritu Santo inspiró y condujo de tal modo á los autores sagrados,

(1) *Censur. Lovan. an.* 1586.—[2] *Vide eamd. Censur.*

que no hay la menor cosa en sus escritos, sea en cuanto al sentido y el fondo de las verdades, sea aun en cuanto á las expresiones, que no haya sido inspirada. Este era el juicio de la facultad de teología de Lovaina hácia el fin del décimo sexto siglo, rigorosamente defendido por los mas célebres teólogos de aquella escuela, principalmente por el docto Estio, en su comentario sobre la segunda epístola de San Pablo á Timoteo (1). Se puede ver lo mismo en el comentario de Fromond sobre la segunda epístola de S. Pedro (2). Muchos han pretendido despues que es inútil para establecer la verdad é infalibilidad de las cosas contenidas en los libros santos, recurrir á una inspiracion que se extienda hasta las expresiones. Basta, dicen ellos, que sean inspirados los pensamientos, y no es necesario que tambien lo sean las palabras. Es verdad que para establecer la infalibilidad y certeza de las cosas contenidas en las Escrituras, no se necesita que sean inspiradas las expresiones, pues las decisiones de la Iglesia son ciertas é infalibles, sin que sean inspirados los términos que las explican. Pero se podria decir que esta inspiracion de expresiones es necesaria, á fin de que pueda decirse de la Escritura, que es la palabra de Dios, los oráculos de Dios, *Eloquia Dei*, como dice el Apóstol (3). Esto es lo que examinaremos despues de haber establecido la verdad de la inspiracion por la autoridad de la Escritura y de la tradicion.

III. Verdad de la inspiracion probada por la autoridad misma de la Escritura.

Se hallan en la Escritura muchos lugares en que se declara que lo contenido en los libros santos *es la palabra de Dios;* y que lo anunciado por los profetas les habia sido comunicado para que lo comunicasen á otros, como palabra de Dios. Hemos visto el modo con que Isaías comienza sus profecías: *Oid cielos;* [4] *escucha tierra, porque el Ser Supremo es quien habla.* Dios dijo á Jeremías: *He aquí que yo pongo mi palabra en tu boca* [5]. Cuantas veces en este mismo profeta y en varios otros, se leen estas expresiones: *La palabra del Señor me ha sido dirigida:* [6] y esta era la palabra que ellos dirigian despues al pueblo, segun la órden de Dios: *Habladles, y no dejeis de decirles todo lo que yo os ordeno* [7]. Así despreciando lo que los profetas les decian de parte de Dios, despreciaban á Dios mismo; y en este sentido nuestro Señor Jesucristo decia á sus apóstoles. *El que os escucha, me escucha; el que os desprecia, me desprecia; y el que me desprecia, desprecia al que me ha enviado* [8]. En otros lugares este Divino Salvador promete á sus apóstoles darles *una boca y una sabiduría á la cual todos sus enemigos no podrán resistir.* Les advierte tambien que cuando se presenten ante los tribunales para dar cuenta de su doctrina, no deben afligirse sobre lo que responderán, porque no tendrán necesidad de hablar ellos mismos: *El Espíritu de mi Padre será quien hable en vosotros* [9]. Segun este principio los primeros cristianos recibian lo que los apóstoles les enseñaban con total sumision; escuchando sus instrucciones como palabras del mismo Dios. Y si se supone como cosa efectivamente indudable que los apóstoles eran

(1) *C.* III. 16.—(2) *C.* I. 21.—(3) *Rom.* III. 2.—(4) *Isai.* I. 2.—(5) *Jerem.* I. 9.—(6) *Jerem.* I. 4. *et alibi passim.*—(7) *Jerem.* I. 17.—(8) *Luc.* X. 16.—(9) *Matt.* X. 20.

conducidos, dirigidos é inspirados de un modo todo divino para predicar la doctrina de Jesucristo, ¿con cuánta mas razon debemos persuadirnos que eran divinamente conducidos, dirigidos é inspirados, cuando ponian por escrito lo que habian predicado para trasmitirlo á sus sucesores en el ministerio apostólico, y generalmente á cuantos habian de creer en Jesucristo en toda la serie de los siglos! Porque en fin, los escritos de los apóstoles debian ser como una predicacion perpetua y continuada en todos los siglos hasta la segunda venida de Jesucristo. Y nosotros debemos mirarlos como monumentos siempre subsistentes de la doctrina de Jesucristo, que continúa hablándonos é instruyéndonos en estos libros divinos.

En segundo lugar la Escritura Santa afirma mas de una vez, que el Espíritu del Señor ha hablado por boca de los autores de los libros sagrados. *El Espíritu del Señor*, dice David, *habló por mí, y su palabra por mi lengua.* [1] San Pedro en el primer discurso que dirigió á los fieles, despues de la Ascension, reconoce que el Espíritu de Dios habló por boca de David. *Es necesario*, dice este apóstol, *que se cumpla lo que el Espíritu Santo predijo en la Escritura por boca de David* [2]. Y nuestro Señor citando un pasage del salmo CIX dice que David inspirado é ilustrado *por el Espíritu* de Dios llamó al Mesías *su Señor* [3]. El Espíritu de Dios elevó á Ezequiel, y habiéndolo trasportado hasta la puerta oriental de la casa del Señor, le dijo: *Profetiza. Al mismo tiempo el Espíritu del Señor se apoderó de mí*, dice el profeta, *y me dijo: habla: vé aquí lo que dice el Señor* [4]. El Espíritu del Señor le dicta las palabras que su boca pronuncia. Lo que ántes citamos de S. Pablo, que dice que toda Escritura *divinamente inspirada es útil para enseñar;* [5] y lo que leemos en S. Pedro, que los santos escogidos de Dios han hablado *impelidos y conducidos por el Espíritu Santo*, prueba la misma verdad, y hace ver que los profetas y escritores sagrados no han sido mas que como instrumentos de que el Espíritu de Dios se ha servido para decir y escribir lo que les era inspirado (6). En este sentido entendieron algunos Padres las palabras de David: *Mi lengua es la pluma de un escribiente que escribe con velocidad* [7]. Sin esta inspiracion no se puede entender cómo la Escritura Santa se llamaria palabra de Dios, *eloquia Dei.* [8] Solo á ella, entre todos los escritos, aun los mas respetables, conviene esta denominacion. Por respetables que sean las definiciones de los concilios infalibles en sus decisiones, no pueden llamarse palabra de Dios; esto no conviene sino á los libros divinamente inspirados. De todas estas autoridades sacadas de los libros santos, á las cuales podrian aun añadirse otras muchas en que la Escritura se llama siempre palabra de Dios, *Factus est sermo Domini: Factum est verbum Domini &c.*, se concluye con razon que todo lo contenido en las Divinas Escrituras, ha sido inspirado y dictado por el Espíritu Santo.

Los Padres de la Iglesia han enseñado en términos expresos la

(1) 2. *Reg.* XXIII. 2.—(2) *Act.* I. 16.—(3) *Matt.* XXII. 43.—(4) *Ezech.* XI. 1. *et seqq.*—(5) 2. *Tim.* III. 16.—(6) 2. *Petr.* I. 21.—(7) *Ps.* XLIV. 2.—(8) *Rom.* III. 2.

misma doctrina. „Leed, dice el Papa San Clemente en su epístola „á los Corintios, leed las Escrituras Santas que son los oráculos del „Espíritu Santo, y estad bien persuadidos de que nada contienen „injusto, fabuloso ó falso." San Justino en su apología dirigida á los Emperadores, afirma que no debe atribuirse á los profetas inspirados lo que ellos dicen; sino que debe referirse al Verbo de Dios que les inspira. Y en su diálogo contra Trifon, sostiene la verdad de las Santas Escrituras, en las cuales dice no se puede encontrar la menor falsedad ni contradiccion alguna. El autor de la exhortacion á los gentiles, que suele unirse á las obras de San Justino (porque muchos críticos se la atribuyen con bastante verosimilitud), enseña que los escritores sagrados no han necesitado arte para componer, y que no han escrito con espíritu de disension y de animosidad, porque les bastó purificarse, para recibir la operacion del Espíritu Santo que descendiendo del cielo, se sirvió de los hombres escogidos para esto como del arco con que se pulsa un instrumento músico, á fin de revelarnos el conocimiento de las cosas celestiales y divinas. La comparacion es muy fuerte, y explica con mucha energía el influjo de la operacion del Espíritu Santo en los que son inspirados, para hacerles escribir lo que tiene á bien revelarnos. Ellos se convierten en órganos de que Dios se sirve para hablar á los hombres.

San Ireneo, en su tratado contra las heregías (1), sostiene que estamos obligados á someter nuestro espíritu á todo lo que se halla en los libros santos, porque la Santa Escritura es perfecta, como dictada por el Verbo de Dios y por su Espíritu. Si es dictada, es por consiguiente inspirada. En otra parte dice que en los libros de Moisés, Moisés es quien escribe, pero Jesucristo quien habla. *Moysis litterae, verba sunt Christi* (2). Atenágoras, célebre apologista de la Religion Cristiana en su tratado titulado: *Legacion dirigida á los emperadores M. Aurelio, Antonino y Aurelio Comodo*, á los cuales da el epíteto de filósofos, dice que los sacerdotes y sabios del paganismo, habian hecho algunos esfuerzos para averiguar la verdad, y habian creido poder encontrarla por sus propias fuerzas, teniendo demasiada confianza en su espíritu é industria; pero que no habian podido llegar á aquel, cuya fuerza y poder son infinitos, porque no se habian dirigido á Dios mismo, del cual debian esperar que les comunicase las luces necesarias. „Por esto, añade, „se engañaron hablando de Dios, de la materia y del mundo; pero no„sotros tenemos por testigos de nuestros dogmas, y de nuestra fe „á los profetas que han hablado de las cosas divinas guiados é ilu„minados por el Espíritu Santo. Nosotros, oh emperadores, apelamos á „vuestro juicio y á la piedad que profesais hácia la Divinidad, en la cual „sois superiores á todos los demas; ¿es justo y digno de la razon de que „el hombre está dotado, querer decidir por razones puramente huma„nas de una fe y de una Religion apoyadas sobre la autoridad del Espí„ritu Divino que ha conducido y dado movimiento á los profetas, sir„viéndose de sus bocas como se hace uso de los instrumentos?" Hé aquí una comparacion que repite aquella de que se sirvió el autor de la exhortacion á las naciones.

(1) *L.* 1. *c.* 46 *et* 47.—(2) *L.* IV. *c.* 8.

Tertuliano escribiendo contra un herege llamado Hermógenes, que pretendia que Dios en la creacion se sirvió de una materia preexistente, lo refuta con textos de la Escritura tomados del Génesis, y ántes de referirlos establece su autoridad de esta suerte: „El Espíritu „Santo, dice, (1) ha conducido de tal modo el órden de su Escritura „*Scripturae suae*, que al mismo tiempo que refiere lo que ha hecho, se„nala de qué y de dónde ha sido aquello producido." Esta expresion es notable, *la Escritura del Espíritu Santo;* no es pues composicion ó Escritura de Moisés, sino del Espíritu Santo. ¿Se puede significar de un modo mas expreso la inspiracion de los libros de la Escritura Santa? El añade despues: „Si el Espíritu Santo ha tenido tanto cuidado „de instruirnos, para hacernos conocer de donde tomaban su orígen „las criaturas, ¿no habria señalado tambien de qué fueron producidos „el cielo y la tierra? Yo adoro pues, añade Tertuliano, la plenitud de „la Escritura que me hace conocer al Criador y á sus obras." Luego el Espíritu Santo es quien nos habla en las Escrituras; y es de tal modo su autor, que Tertuliano las mira como dignas de adoracion: *Adoro Scripturae plenitudinem.* ¿Se puede reconocer y establecer mas claramente la inspiracion que da tanta dignidad á las Escrituras Santas?

V. Continuacion de los testimonios de la tradicion.

San Clemente Alejandrino no es menos expreso al establecer esta verdad; porque él dice (2) que la boca del Señor que es el Espíritu Divino, ha pronunciado lo que está en la Escritura; que Dios es nuestro único dueño, y que la Escritura es verdaderamente Divina, como el apóstol San Pablo lo enseña en su epístola á Timoteo, en que le recomienda leer *las Sagradas Letras*, á las cuales se ha dado este nombre porque consagran y deifican á los hombres, y que los libros que las contienen son llamados por el mismo apóstol *Escritura divinamente inspirada.* Orígenes nota (3) que los Judíos y los Cristianos convienen en esta verdad, que los libros de la Escritura Santa fueron escritos por inspiracion del Espíritu Santo. San Cipriano dice: *El Espíritu Santo habla en las Divinas Escrituras* (4).

Eusebio refiere entero el pasage de un escritor eclesiástico que habia refutado á Artémon, enemigo declarado de la Divinidad de Jesucristo. Este herege y sus sectarios añadian, truncaban y corrompian las Divinas Escrituras, segun su fantasía, de modo que se podia convencerles fácilmente de que derribaban lo que habian primero adoptado y establecido. „No es creible, dice el autor eclesiástico cita„do por Eusebio (5), que estos hereges no conozcan ellos mismos que „el obrar de esta suerte es el efecto de una osadía y temeridad des„medidas; porque si no creen que las Santas Escrituras son dictadas „por el Espíritu Santo, se les debe mirar como infieles; y si se creen „á sí mismos mas sabios que el Espíritu de Dios, se deben ver como „personas poseidas del demonio." En opinion de este antiguo autor eclesiástico, los que atacan la inspiracion de los libros sagrados, deben pues ser colocados en la clase de los infieles. El mismo Eusebio exponiendo su parecer en el libro XIII de la Preparacion evangélica (6), dice que los oráculos, esto es, los libros de la Escritura de los Hebreos, contienen predicciones y revelaciones divinas; que todo lo que se encierra

(1) *Ter. adv. Her. c.* 22.—(2) *Exhort. ad. Gentes.*—(3) *Contra Cels. l.* v.—(4) *Lib. de opere et. eleemos.*—(5) *Hist. l.* v. *c.* 28.—(6) *C.* XIV.

en ellos tiene una fuerza y una energía enteramente divina, infinitamente superior á los libros de los hombres; y que por esto se conoce que Dios es su autor.

San Atanasio, en el libro de la Interpretacion de los Salmos dirigido á Marcelino, habla así de todos los libros santos en general: *Toda la Escritura del Antiguo y Nuevo Testamento, ha sido compuesta por inspiracion del Espíritu Santo.* No dice simplemente *asistencia* ó *direccion*; esta no seria bastante; él reconoce *la inspiracion*. La misma doctrina se encuentra en muchos lugares de las obras de S. Basilio. Hé aquí como habla en su prefacio sobre los Salmos: „Todas las Escrituras divinamente inspiradas, nos han sido dadas por el Espíritu Santo, á fin „de que siendo como un almacen lleno de toda especie de remedios para la curacion de nuestras almas, cada uno pueda encontrar allí los que „son propios para sus enfermedades particulares." Este gran Santo no hace excepcion alguna; dice en general que todas las Escrituras Santas han sido divinamente inspiradas, y dadas por el Espíritu Divino. „Uno „de los mejores medios, dice el mismo escribiendo á S. Gregorio Nacianceno, para aprender cada uno á cumplir sus deberes, es la meditacion y estudio de la Escrituras divinamente inspiradas." San Hilario en su comentario sobre el Salmo CXVIII, dice que la Escritura Santa ha sido la plenitud de una inteligencia celeste que nuestro entendimiento, tan limitado en sí mismo se ha encontrado capaz de recibir por la bondad de Dios. Apliquémonos pues, concluye este Santo Doctor, *á la lectura de los libros divinos*. ¿Podrian llamarse así no siendo escritos por inspiracion?

VI. Siguen los testimonios de la tradicion.

San Ambrosio recomienda en diferentes lugares la excelencia y dignidad de la Escritura Santa, diciendo que cuanto contiene es *la palabra de Dios*; lo que no puede convenirle sino en cuanto el Espíritu Santo ha hablado por los profetas, y les ha inspirado lo que escribieron. Y esto es lo que este santo doctor dice claramente en su epístola á Justo (1). „Muchos, dice, niegan que nuestros autores „hayan escrito por arte, y nosotros no estamos distantes de este parecer; porque ellos no escribieron por arte sino por la gracia que es su„perior á cualquier arte, porque escribian lo que el Espíritu Santo les „inspiraba." San Gerónimo, en muchos lugares de sus obras, sostiene que las Escrituras son enteramente divinas, porque el Espíritu Santo es su autor; y en el prefacio sobre la epístola de San Pablo á Filemon refuta largamente á los que decian que por la boca de San Pablo no siempre habia hablado Jesucristo. El sostiene en este lugar que lo que parece menos elevado en aquella carta del grande apóstol, no dejó de serle inspirado como las mayores cosas que se encuentren en cualquiera de sus escritos; porque como dice San Gerónimo: „Es efecto de un mismo poder descender hasta lo mas pequeño des„pues de haberse ejercitado en lo mas alto." San Epifanio despues de haber dicho, (2) que los Anoméos, verdaderos Arrianos, viéndose urgidos por los testimonios de S. Pablo, para desembarazarse de una autoridad de que se sentian agoviados, respondian que el apóstol habia hablado algunas veces como hombre sin ser conducido ni iluminado por el Espíritu Divino; y despues de haber referido esta evasion, la rechaza como

(1) 8. *in edit. PP. Bened.*—(2) *Hæres.* 76.

una especie de blasfemia que se encamina á arruinar enteramente la autoridad y divinidad de las Santas Escrituras, en las cuales sostiene en otra parte, y con razon (1), que no pueden hallarse contradicciones, ni el menor yerro, porque el Espíritu de verdad es su autor.

San Juan Crisóstomo es uno de los padres que mas han exaltado la dignidad y excelencia de las Escrituras Divinas. „Si las palabras comunes y ordinarias, dice este Padre, (2) tienen la fuerza „de conducirnos á la virtud, ¿por qué haceis tan poco caso de las „palabras de la Escritura? ¿No comprendeis que si la advertencia de „un hombre puede mucho para rectificarnos, deben ser mas poderosas las que Dios nos hace por la gracia del Espíritu Santo? Porque „la palabra de Dios que se conserva en las Escrituras es como un „fuego que abrasa el alma del que la escucha." En otra homilía (3) dice que la Escritura tiene una gran virtud y una fuerza excelente, y mucha riqueza y abundancia de sentido en pocas palabras. De donde concluye, que es menéster atender mucho cuando la leemos ú oimos, é investigar bien su sentido para sacar mas provecho; por esto añade, que nuestro Señor Jesucristo nos ordena profundizar el sentido de las Escrituras, y no contentarnos con una lectura superficial, á fin de percibir el verdadero sentido; „porque es costumbre de los escritores sagrados darnos en pocas palabras una gran multitud de „sentencias. Cuanto enseñan en la Escritura es doctrina toda divina; „nada hay allí de humano; un solo término de la Escritura basta „para darnos un gran fondo de doctrina y de conocimientos." El mismo santo doctor explicando el texto de San Pablo: *Toda Escritura divinamente inspirada es útil &c.*, (4) ó como dice el griego y leia desde entónces San Crisóstomo, *toda Escritura es divinamente inspirada y útil &c.*; el Santo pregunta, de qué Escritura habla el Apóstol, y responde, que habla de aquella en la cual ha dicho que Timoteo habia sido instruido desde su juventud; de donde concluye que toda Escritura es *divinamente inspirada*, que toda es santa, y que de ninguna manera puede dudarse de ello; y añade que si se quiere aprender alguna cosa, de esta fuente ha de tomarse.

VII. Siguen los testimonios de la tradicion.

Seria *necesario* copiar gran número de pasages de San Agustin, si se quisiese referir todo lo que dice acerca de la inspiracion de los libros santos. „El único medio, dice este santo doctor, (5) para librarnos de todo engaño, es seguir la luz del Mediador. El habló primero por los profetas, despues por sí mismo, y en fin por los apóstoles, segun lo creyó á próposito; y así compuso una Escritura á la „que damos fe, sobre lo que no conocemos; porque como en las cosas „que no hemos presenciado estamos obligados á referirnos á los que „las han visto, lo mismo sucede en las cosas que no caen bajo los sentidos." Es muy notable la expresion de San Agustin; quien dice que Jesucristo ha compuesto la Escritura que se llama canónica: *Ipse condidit.* En otro lugar (6) enseña que no importa, para la verdad de las cosas que han pasado al tiempo de la manifestacion del Verbo, que los que las han escrito hayan visto á nuestro Señor y conversado con él,

(1) *In Iner. Semir.*—(2) *Hom. 8 in Matt.*—(3) *37 in. Genes.*—(4) *Hom. 9 in. Epist. 2 ad Tim.*—(5) *De. Civ. l.* 13 *c.* 3.—(6) *De Cons. Evang. l.* 1. *c.* 1.

ó que las hayan sabido por otra parte; porque ha sido un efecto de la Divina Providencia, que el Espíritu Santo haya dado á algunos de los que seguian á los apóstoles, esto es, á San Marcos y San Lucas, la autoridad de anunciar y de escribir el Evangelio. El Espíritu Santo es pues el que conduce y guia á los autores sagrados al escribir; y el mismo Espíritu es el que da autoridad á lo que escriben. Pero de todos los lugares en que San Agustin se explica sobre la inspiracion, no hay otro en que mejor se pueda conocer su modo de pensar, que en el que vamos á referir y desenvolver. El Santo se propone (1) explicar cómo S. Mateo ha podido decir que se encuentra en Jeremías este pasage de la Escritura. „Ellos han tomado treinta piezas de pla„ta, que es la estimacion de aquel que ha sido puesto en precio, y que „los hijos de Israél han apreciado; y han sido dadas para comprar el „campo de un alfarero, como el Señor lo ha ordenado." Hallándose este pasage en Zacarías, y no en Jeremías, San Agustin despues de haber propuesto algunos medios para resolver esta dificultad, ocurre en fin á decir, que á tiempo que San Mateo escribia, el nombre de Jeremías se habia presentado á su memoria conducida y gobernada por el Espíritu Santo, y que el Señor habia querido que él lo escribiese así, y no corrigiese la aparente falta, aunque advertido despues de ella la hubiera podido notar (2). Pero suponiendo que Dios le hubiese ordenado escribir *Jeremías* mas bien que *Zacarías*, „ved aquí, dice San „Agustin, una razon muy justa á que se puede atribuir el haber obra„do de esta suerte; para que se conociese que todos los profetas eran „conducidos de tal modo por un solo espíritu, y estaban tan de acuerdo „por el movimiento de este mismo espíritu, que su union era mas gran„de que si todos hubieran tenido la misma boca de un solo hombre „para expresar sus pensamientos y dar sus oráculos; debiéndose reco„nocer sin dificultad que todo lo que el Espíritu Santo ha dicho por „su ministerio, les es comun, de manera que lo que cada uno dice per„tenece igualmente á todos los otros, y lo que todos han dicho per„tenece igualmente á cada uno." Se deben advertir en este pasage de San Agustin tres expresiones que dan bien á conocer su sentencia sobre la inspiracion. Primero, él asegura que la memoria de los escritores sagrados es conducida por el Espíritu Santo; en términos que no pueden incurrir en defecto por esta parte: *Recordationi suæ quæ Sancto Spiritu regebatur.* Dice lo segundo, que todos los profetas han hablado por el mismo Espíritu: *Omnes sanctos prophetas uno spiritu locutos.* De donde concluye que es menester creer indudablemente que todo lo que el Espíritu de Dios ha dicho por medio de ellos, pertenece igualmente á todos y á cada uno: *Et ideo indubitantèr accipi debere, quaecunque per eos Spiritus Sanctus dixit, et singula esse omnium, et omnia singulorum.* Despues de este testimonio, seria inútil citar otros de este santo doctor, el cual no puede explicarse mas clara y positivamente que lo hace en este lugar para darnos á conocer su dictámen sobre la inspiracion.

(1) *De Cons. Evang. l.* III *n.* 29 *et.* 30.—(2) *Algunos creen que es un verdadero equívoco, pero que no proviene sino de los copistas. S. Agustin mismo advierte que hay ejemplares en que el profeta no se nombra.*

VIII. Siguen los testimonios de la tradicion.

Juntemos algunos testimonios de los antiguos para hacer completa nuestra tradicion, á lo menos hasta el sexto siglo; despues de lo cual fuera ocioso añadir y amontonar pasages de escritores eclesiásticos, porque nadie puede poner en duda el consentimiento perfecto y unánime de los autores que han escrito despues de San Gregorio el Grande. Uno de los mas sabios que vivió hácia la mitad del siglo quinto, y que habia escrito ántes del concilio de Calcedonia tenido en 451, es el célebre Teodoreto. Sus comentarios sobre la Escritura son generalmente estimados; y se puede decir que despues de San Juan Crisóstomo, es el que mejor ha explicado la letra de la Escritura entre los padres griegos. Hé aquí como se expresa sobre la inspiracion en su prefacio sobre los Salmos: „Conviene saber que la „propiedad de la profecía no es solo anunciar lo venidero, sino tam„bien referir lo presente y lo pasado; así el divino Moisés nos ha re„ferido todo lo que el Dios del universo hizo desde el principio, instrui„do no tanto por los hombres cuanto por el Espíritu Santo..... El „Divino David ha hablado tambien en sus Salmos de las maravillas que „Dios habia hecho por su pueblo y de las que habia de hacer en lo fu„turo. Algunos sostienen que no todos los Salmos son de este santo „rey, sino que algunos son compuestos por otros: sobre lo cual nada „quiero asegurar; y en realidad poco importa que todos sean suyos, ó „que una parte haya sido compuesta por otros, pues es constante que „todos han sido escritos por inspiracion del Espíritu Santo; porque „sabemos que David fue profeta y los demas de quienes se habla „en los Paralipómenos lo fueron tambien. Y es propiedad de los pro„fetas que su lengua sea el órgano del Espíritu Santo, segun está es„crito en los Salmos: *Mi lengua es como la pluma de un escribiente „que escribe con velocidad.*" Debe notarse en este pasage de Teodoreto, que la *profecía* se toma por *inspiracion*, y el nombre de *profetas* se pone generalmente por el de *autores inspirados*. Lo cual advierte el mismo. Es claro tambien que por *gracia del Espíritu Santo* entiende aquellas luces, aquella direccion especial; en una palabra, los movimientos é inspiraciones por las cuales el Espíritu de Dios de tal manera ha hecho obrar, hablar y escribir á los hombres inspirados, que no solo han sido preservados de todo peligro de caer en error, sino que sus escritos han tenido el privilegio de llamarse y ser verdaderamente *palabra de Dios*.

Lo que Teodoreto dice del libro de los Salmos, á saber: que importa poco conocer quién ó quiénes los escribieron, debe traernos á la memoria que San Gregorio se sirvió del mismo pensamiento con respecto al libro de Job. Como las opiniones están bastante divididas sobre el autor de esta obra divina, San Gregorio dice, (1) que algunos la han atribuido á Moisés, lo cual no aprueba. Añade que otros creen que ha sido compuesto por alguno de los profetas, persuadidos de que ninguno otro habria sido capaz de usar expresiones tan misteriosas y sublimes, no estando su alma tan elevada sobre las cosas de la tierra por el espíritu de profecía. El santo papa, despues de exponer las diferentes opiniones, decide la cuestion suponiendo que todos los autores

(1) *Præf. Moral. in Job.*

sagrados han sido conducidos, inspirados y dirigidos por el Espíritu Santo, de manera que sus escritos deben mirarse como obra del Espíritu divino. „Es inútil, dice San Gregorio, tomarse el trabajo de averiguar quién „ha compuesto este libro, pues los fieles no dudan que el Espíritu Santo „es su autor. Verdaderamente pues, el Espíritu de Dios es quien lo ha es„crito, como que él ha dictado las palabras para hacerlas escribir. El „Espíritu de Dios es quien lo ha escrito, como que él ha inspirado los „pensamientos al autor que lo ha compuesto, y se ha servido de sus „palabras para trasmitirnos acciones virtuosas que podamos imitar. Pa„sariamos por ridículos, continúa San Gregorio, si leyendo las cartas „que hubiésemos recibido de algun gran personage, olvidáramos á un „tiempo la persona del autor y el sentido de sus palabras, por divertir„nos en averiguar inútilmente con qué clase de pluma las escribió. Así, „si despues de haber sabido que el Espíritu Santo es el autor de esta „obra, nos detenemos con demasiada curiosidad en examinar quién la „ha escrito, ¿qué otra cosa hacemos sino disputar de la pluma, mientras „podemos aprovecharnos útilmente de las cartas que tenemos á la vista?" Nada mas positivo ni mas claro puede decirse sobre la inspiracion de los autores sagrados que han escrito los libros divinos de la Escritura Santa. La comparacion de que se sirve San Gregorio, está llena de energía y de luz, y no puede acomodarse á la opinion de algunos teólogos, que han querido contentarse con admitir una simple asistencia ó proteccion que librase á los autores sagrados de incurrir en alguna falta. San Gregorio se adelanta mucho mas, y dice cuanto se necesita para inferir que todo lo contenido en la Escritura, es verdaderamente palabra de Dios: *Sicuti est verè verbum Dei.* [1]

Despues de tantas pruebas sacadas de la Escritura y de la tradicion, se puede racionalmente concluir, que todos los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, han sido escritos por inspiracion del Espíritu divino; que él es quien ha conducido de tal modo los pensamientos y la pluma de los que han compuesto estas divinas obras, que no han caido en error ni por lo que toca á la doctrina de la fe y de las buenas costumbres, ni aun en alguno de los hechos históricos que refieren, lo cual coloca sus escritos en el mas alto y perfecto grado de autoridad.

IX. Respuesta á algunas dificultades sobre la inspiracion, Distincion vana entre lo que parece mas ó menos digno de ella.

Habiendo establecido por testimonios tan ciertos y positivos la verdad de la inspiracion, es oportuno examinar ya las dificultades que se proponen sobre este asunto. Comenzaremos por exponer la opinion de algunos que en tiempo de San Gerónimo, (2) decian que los profetas ó escritores sagrados no siempre habian tenido al Espíritu Santo que hablase en ellos. Creian, por ejemplo, que San Pablo no habia sido inspirado para escribir á Timoteo cuando le rogaba que le trajese su capa que habia dejado en Troada en casa de Carpo, ni cuando le decia que solo San Lucas estaba con él. ¿Qué necesidad hay, dicen ellos, de admitir en San Pablo una inspiracion para comunicar á Timoteo que habia dejado á Trofimo enfermo en Mileto? Tampoco creen que la epístola de San Pablo á Filemon haya sido inspirada, como por ejemplo, la que dirigió á los Efesios, cuyo asunto parece mucho mas

(1) 1. *Thess.* II. 13.—(2) *Hier. Ep. ad Ph. et comment. in Matth.* c. 5.

elevado, pues el Apóstol trata en ella de los grandes misterios de la Encarnacion del hijo de Dios, de la eleccion de los escogidos y de la santidad de nuestra vocacion.

Pero, segun la advertencia de San Agustin, (1) si se reconoce en un libro de la Escritura la menor cosa que haya sido escrita sin el socorro y direccion del Espíritu Santo, por un movimiento enteramente humano, toda la autoridad de los libros santos se reduciria á nada y caeria en ruinas; ya no se podrá distinguir lo que viene del Espíritu de Dios, de lo que viene del espíritu del hombre: así no habrá medio seguro para saber si es el Espíritu de Dios ó el Espíritu humano quien habla. Se dice, á la verdad, que cuando se trata de alguna materia importante, entónces habla el Espíritu de Dios; y cuando la cosa es de poca consecuencia, habla el espíritu del hombre. Pero ¿quién podrá distinguir con certeza lo mas de lo ménos importante? ¿Deberemos abandonar esta decision al capricho y al gusto particular de cada uno? Esto seria abrir la puerta al fanatismo.

X. En vano se pretende que S. Pablo autorice alguna distincion en sus epístolas.

Se dice sin embargo, que San Pablo autoriza esta pretendida distincion entre las cosas que escribe él mismo; porque en su primera epístola á los Corintios, despues de haber dicho que los casados no deben separarse, ó que si la muger se separa debe permanecer sin casarse ó reconciliarse con su marido; el cual debe hacer lo mismo, porque tal es la órden del Señor: *No soy yo, dice el Apóstol, sino el Señor quien se los manda;* añade despues: *En cuanto á los otros, no es el Señor sino yo quien les dice esto* (2). Y de aquí pasa á algunos otros puntos sobre los cuales les da sus consejos. De lo cual quieren deducir que si San Pablo escribiese por inspiracion todo lo que leemos en sus epístolas, no diria en este lugar: *Yo soy quien digo esto y no el Señor;* porque si hubiera recibido por inspiracion aquel consejo para darlo á los otros, la verdad seria que el consejo viene del Señor. Porque á la manera que es palabra de Dios todo lo que se declaró por revelacion á los profetas, y estos no podian decir entónces: *Yo soy quien digo esto y no el Señor;* así San Pablo recibiendo del Señor el consejo que da á los Corintios, no deberia decir: *Yo soy quien digo esto y no el Señor.*

Para comprender bien el sentido de las palabras de San Pablo, es menester reflexionar que este Santo Apóstol llama *precepto ó mandamiento del Señor*, lo que Jesucristo ha ordenado y prescrito en el Evangelio; y reconoce despues que á mas de aquellos preceptos, los apóstoles pueden dar consejos que no están en el Evangelio; esto es, en las instrucciones que nuestro Señor daba á los que tenian la felicidad de escucharlo. Pero estos consejos dados por San Pablo ó por los demas apóstoles, venian tambien del Espíritu Santo y eran inspirados, principalmente cuando los daban en cartas escritas por inspiracion; y esto es lo que San Pablo significa bastante, cuando habiendo aconsejado á las mugeres que no se casen segunda vez, porque haciéndolo así serian mas felices, añade (3): *Y yo creo que tengo en mí el Espíritu de Dios.* El Apóstol por una inspiracion particular daba consejos tan sabios; y cuando los ponia por escrito en sus cartas dirigidas á los fieles, se ha-

(1) *De cons. Evang. l. 1. c. 12.*—(2) *1. Cor. vii. 10. 12.*—(3) *1. Cor. vii 40.*

cian parte de las Escrituras Divinas. Pero toda Escritura sagrada es *divinamente inspirada y útil para enseñar é instruir.*

XI. Objeciones tomadas de los testimonios de San Basilio, de Orígenes y de San Ambrosio.

Se pretende que San Basilio ha hecho tambien distincion en la Escritura entre lo que viene del Espíritu de Dios y lo que procede del espíritu del hombre. Hé aquí como este santo doctor se explica escribiendo contra Eunomio. „Todo lo que el Espíritu Santo dice en la Es„critura, *es la palabra de Dios mismo;* y por eso se afirma que toda „Escritura es *divinamente inspirada y útil;* lo cual debe entenderse de „la que ha dictado el Espíritu Divino; y esto hace ver que el Espíritu „Santo no es criatura. Porque toda criatura justa, hablando de las co„sas de Dios, se explica como lo hizo San Pablo cuando dijo: *En „cuanto á las vírgenes, yo no he recibido mandamiento del Señor; pero „les aconsejo como fiel ministro del Señor, por la misericordia que me „ha hecho;* y despues el mismo Apóstol, hablando á los casados, se ex„plica así: *Yo soy quien les digo esto y no el Señor.* Y el profeta ex„clama: *Oh Señor, yo os hablaré segun justicia. ¿Por qué los impíos „prosperan en sus caminos*, es decir, en sus empresas? En otro lugar „el mismo profeta dice aun: *ay! madre mia, ¿por qué me habeis dado á „luz?* Pero otras veces ellos hablan en nombre del Señor y lo advier„ten en estos términos: *Ved aquí lo que dice el Señor.* Moisés en un „lugar dice que él tartamudea, y tiene dificultad de hablar; y el mismo „en otras ocasiones se sirve de esta expresion: *Ved aquí lo que dice el „Señor: Enviad mi pueblo á fin de que vaya á ofrecerme sacrificios en „el desierto.* El Espíritu Santo no se conduce de este modo; porque „él no dice ciertas cosas como en su propio nombre, y otras en el de „Dios: esto no conviene sino á la criatura; en lugar de que todo lo „que dice el espíritu Divino, son palabras de Dios mismo." (1) Tal es el argumento de que San Basilio se vale para probar la divinidad del Espíritu Santo; y toda la fuerza de su discurso consiste en que siempre que el Espíritu de Dios habla en la Escritura, se reconoce con certeza que Dios mismo habla; y al contrario, se reconoce que no habla cuando los hombres autores de los libros dicen como por sí mismos las cosas, en las cuales por consiguiente no han sido inspirados.

Orígenes parece adoptar la misma distincion entre lo que Dios dice en la Escritura y lo que es dicho por los autores ó profetas. Así, segun Orígenes (2), Jonás mas bien que el Espíritu de Dios aseguró la destruccion de Nínive. Moisés mas bien que el Señor, concedió el libelo de divorcio; y esto es lo que procura probar por el modo con que se expresó nuestro Señor respondiendo á los Fariseos: *Moisés*, dice Jesucristo, *os permitió por la dureza de vuestro corazon despedir á vuestras mugeres; pero al principio*, es decir, en la primera institucion del matrimonio, *no fue así* [3]. Despues de estos ejemplos cita el de San Pablo, el cual hablaba algunas veces como por sí mismo, y otras como en nombre y de parte de Dios; de donde este autor pretende concluir que hay en la Escritura cosas que deben mirarse como palabra de Dios, y otras que no se pueden considerar sino como palabra del hombre.

San Ambrosio parece que afirma lo mismo, (4) explicando es-

[1] *Basil. adv. Eunom. l.* v. *c.* 25.—[2] *Hom.* 16. *in. Num.*—[3] *Matt.* 19. 8.—[4] *Lib. III. in. Luc. c.* 16.

tas palabras del Evangelio: *Moisés os permitió por la dureza de vuestro corazon, despedir á vuestras mugeres.* Este lugar muestra, dice San Ambrosio, que lo que está escrito segun la fragilidad humana, no es la palabra de Dios, sino la palabra del hombre.

XII. Distincion entre lo que los escritores sagrados dicen en nombre de Dios, y lo que refieren como dicho en su propio nombre.

Es fácil resolver estas dificultades, distinguiendo con los Padres que se acaban de citar, ciertas cosas que se encuentran en la Escritura, de las cuales unas son dichas en nombre de Dios, es decir en nombre de su Espíritu que hablaba por los profetas, y otras se dicen y refieren por los profetas ó autores sagrados como en su propio nombre. Así Moisés cuenta, como de sí mismo, toda la historia de la salida de Egipto; cuenta igualmente el paso del mar Rojo; y muchas otras cosas como cuando describe lo que sucedió como por accidente, con el macho cabrío ofrecido por el pecado, que se quemó enteramente sobre el altar (1), lo cual sabido por Moisés, se irritó contra Eleazar é Itamar, hijos de Aaron, y les reprendió que no hubiesen comido la víctima por el pecado en el lugar santo, siendo ella santa y habiéndoselas dado el Señor, á fin de que llevasen la iniquidad de la muchedumbre, y rogasen por ella en presencia del Señor. Se habia cometido tambien otra falta, porque la sangre de esta víctima, no se habia llevado al lugar santo. Moisés los reprendió tambien por esto. Tal fue el suceso que refiere él mismo. En lo que hizo no podemos decir que haya sido guiado por una direccion especial del Espíritu Santo. El reprendió á Eleazar y á Itamar, y la reprension recaia sobre Aaron; pero este último se excusó, y Moisés aceptó su excusa. Estas acciones y esta conducta son las que considera San Basilio, cuando asienta que no todo lo que se refiere en la Escritura lleva el carácter de la Divinidad como lo que dice el Espíritu Santo. Y á la verdad Moisés, que refiere tantos hechos en sus cinco libros llamados el Pentateuco, no siempre dice: *Así habló el Señor: Locutusque est Dominus*, como se ve repetido tantas veces en el libro del Levítico, porque Moisés refiere con frecuencia lo que hizo él mismo, al modo que San Pablo expone sus consejos como distintos de lo que era prescrito y ordenado por el Señor. En *todo lo que* dice la Escritura, nada lleva el carácter de la Divinidad en cuanto al que obra ó habla, sino cuando es el Espíritu Santo quien revela ó manifiesta las voluntades de Dios, ó se hace conocer por operaciones que no pueden convenir sino á la Divinidad. Entónces es cuando dando señales de que es Dios y de que anima é inspira á los profetas, lo que no conviene sino á Dios solo, los Padres, y particularmente San Basilio, infieren de ellas que este Espíritu es Dios como el Padre y como el Hijo. Pero esta distincion en nada perjudica á la inspiracion que es comun á toda la Escritura Santa. Moisés no ha sido conducido por una direccion especial del Espíritu Santo en todo lo que hizo; pero sí lo ha sido para escribir todo lo que ha insertado en sus libros, y aun para darnos la relacion de ciertas faltas cometidas por él mismo; y no ha escrito sin inspiracion lo que nos refiere de una especie de desconfianza en que cayó cuando hirió dos veces la roca para sacar agua de ella. Es menester pues

(1) *Levit.* x. 16 *et seqq.*

distinguir bien á Moisés y á cualquier otro escritor sagrado, cuando obran y dicen alguna cosa como por sí de estos mismos autores ó escritores, cuando ponen por escrito lo que les ha sucedido, y la insertan en la relacion de los demas acontecimientos que el Espíritu de Dios los ha determinado á escribir. Bajo la primera consideracion están sujetos á engañarse, y no siempre obran por el movimiento del Espíritu de Dios; pero cuando escriben, debemos mirarlos como autores divinamente inspirados, que refieren lo que han hecho y lo que han dicho en ciertas ocasiones, siendo siempre dirigidos y guiados en todo lo que escriben por la inspiracion del Espíritu Santo. Aun todavía podemos ilustrar mas esto, por los ejemplos de que se sirven los Padres cuyas autoridades hemos citado en la objecion que se nos propone.

XIII. Reflexiones sobre el libelo de divorcio, y sobre la amenaza de Jonas.

El libelo de divorcio fue concedido por Moisés á causa de la dureza de corazon de los Judios, como lo dice nuestro Señor en el Evangelio (1). Si esto contuviera el permiso de una cosa ilícita como muchos lo han creido, tal indulgencia no podria venir de Dios, que jamas permite hacer una cosa mala. Seria pues Moisés, y no el Espíritu de Dios quien lo habria permitido, y en este sentido dice San Ambrosio, „que lo que está escrito segun la fragilidad humana no es „palabra de Dios, sino palabra del hombre." Otros intérpretes que no son del parecer de San Ambrosio, creen que este permiso venia de Dios mismo, quien para hacer el divorcio mas difícil, habia mandado que se diese un libelo á fin de contener por la dificultad de darlo á los que tuviesen deseo de despedir á sus mugeres. Sea de esto lo que fuere, que este permiso venga del Señor ó de Moisés, es cierto que la relacion que se hace de él en el Capítulo XXIV del Deuteronomio ha sido escrita por inspiracion, y que Moisés refiriendo cómo el libelo se permitió, fue guiado y dirigido por el Espíritu de Dios.

Lo mismo debemos decir de la amenaza que Jonás hizo á los habitantes de Nínive. Suponiendo que Jonás no habia recibido órden del Señor para anunciar al pueblo de Nínive que dentro de cuarenta dias esta ciudad seria enteramente destruida y arruinada, aquella amenaza no era una profecía, y no debe mirarse como pronunciada de parte del Señor. Así no se hallará embarazo para conciliar la verdad de la amenaza con la falta del acontecimiento, porque el Señor no estaba obligado á ejecutar lo que Jonás habia dicho por sí mismo y sin haber recibido órden de anunciarlo. Pero cuando este profeta refiere que él amenazó á la ciudad con una total ruina, estamos obligados á creer que efectivamente lo hizo, porque él no ha escrito y referido esta circunstancia sino por la inspiracion que le fue comunicada cuando redactó por escrito su profecía con la historia de su viaje. De esta manera deben discurrir los que piensan que Jonás hizo la amenaza por sí mismo, y sin que Dios le hubiese mandado hacerla; y así es como lo creyó Orígenes segun aparece del pasage que hemos copiado de él. Pero nosotros juzgamos mucho mas verosímil que la amenaza venia de Dios, y que era condicional, es decir

(1) Matt. XIX. 8.

que Nínive seria arruinada si sus habitantes no hacian penitencia: tal es el sentir de casi todos los Padres griegos y latinos (1), si se exceptúa á Orígenes.

XIV. Reflexiones sobre dos lugares de la epístola segunda de S. Pablo á los Corintios.

Se pretende tambien probar por ciertas expresiones de que usa San Pablo en su epístola segunda á los Corintios, que no todo lo que este grande Apóstol ha escrito, fue inspirado y dictado por el Espíritu Santo. Porque (dicen) ¿cómo el Espíritu Divino podria ser autor de estas expresiones? „Aunque yo os haya afligido por mi „carta, no le siento sin embargo al presente aunque lo haya sen„tido ántes, viendo que os habia causado tristeza por algun poco „tiempo. Pero en la actualidad me alegro, no de vuestra aflicion, „sino de que esta tristeza os ha inducido á la penitencia." (2). Si el Apóstol habia escrito su epístola primera á los Corintios por una inspiracion especial del Espíritu Santo, ¿cómo hubiera podido arrepentirse de haberlo hecho ó á lo ménos de haber escrito cosas que, entristeciendo á los Corintios, le diesen motivo de sentir haberles hablado de aquel modo? ¿No parece que confiesa haber cometido en esto una falta? ¿Y podemos atribuir tal cosa al Espíritu Santo? Parece sin embargo necesario, si se admite que él mismo ha inspirado al Apóstol escribir lo que leemos sobre el asunto en su primera carta á los Corintios, por lo cual en la segunda dice que sintió haberles afligido.

Si lo que acabamos de referir parece difícil de conciliarse con la inspiracion, ¿qué diremos de lo que el mismo Apóstol dice de sí despues, en la citada epístola segunda á los Corintios, en un lugar en que queriendo recomendar su ministerio y lo que ha hecho por la predicacion del Evangelio, se ve en cierto modo obligado á alabarse á sí mismo? El reconoce en hacerlo una especie de imprudencia. *¡Ojalá* (dice) *que quisieseis sufrir un poco mi imprudencia! y yo os ruego en efecto que la toleréis* (3). *Sufridme como á un imprudente*, dice despues, y *permitidme que me glorie un poco.* (4). No quiere que este designio de alabarse á sí mismo se atribuya al Espíritu de Dios, pues añade: *Lo que digo, no lo digo segun Dios, sino como una especie de imprudencia para encontrar motivo de gloriarme* (5). En fin manifiesta claramente, que si alguno de los falsos apóstoles tiene la confianza de alabarse, él se toma tambien esta confianza y esta libertad; *lo hago* (añade) *cometiendo una imprudencia* (6). Y hablando de los falsos apóstoles continúa: *¿Son ellos ministros de Jesucristo?* (*lo digo como con imprudencia*), *yo lo soy mas que ellos* (7). ¿Cómo se ha de pensar que todas estas cosas en las cuales el Apóstol parece reconocer que no ha guardado los límites de la sabiduría han sido dictadas por el Espíritu de Dios?

Para responder á la primera dificultad fundada en las palabras de S. Pablo, en que parece decir que se arrepiente de haber entristecido á los Corintios, reprendiéndolos con un poco de rigor por ciertos desórdenes que se habian introducido entre ellos, no hay sino

(1) *Vide Corn. á Lap. in hunc Jonæ locum.*—(2) 2. *Cor.* VII. 8. 9.—(3) 2. *Cor.* XI. 1.—(4) *Ibid.* v. 16.—(5) *Ibid.* v. 17.—(6) *Ibid.* v. 21.—(7) *Ibid.* v. 23.

aclarar el equívoco de esta expresion, *etsi poeniteret*, ó *quamvis poenitebat*, segun el griego: esto no quiere decir que S. Pablo hubiera deseado no haberlos reprendido, pues que la correccion y reprimenda les llegó á ser tan útil; sino significa que él lo habia sentido, tomando parte en la tristeza que los afligió; semejante á un padre que viendo la tristeza con que su hijo está agravado, cuando lo ha reprendido y corregido siente él mismo en alguna manera la tristeza de su hijo; pero se alegra al ver que este hijo conmovido se halla en la feliz disposicion de mudar de conducta. Tales fueron los sentimientos de S. Pablo con respecto á los Corintios; y en esto nada hay que sea indigno del Espíritu de Dios y que no haya podido ser efecto de las inspiraciones y de los movimientos de piedad que causaba en el espíritu y en el corazon de S. Pablo, á quien todo lo que ha escrito sobre esto ha sido dictado por el mismo Espíritu.

Por lo que toca al segundo pasage en que S. Pablo parece reconocer que obra y habla con imprudencia, es fácil explicar sus expresiones. El Apóstol quiere dar á entender que aunque en general sea una especie de necedad el alabarse, está sin embargo obligado á revelar la dignidad de su ministerio y sus trabajos apostólicos, cuando es útil para la edificacion de los fieles, y la necesidad le precisa á ello; lo que seria una especie de necedad si no estuviera precisado á hacerlo. En este sentido llega á decir: *Yo he sido un imprudente gloriándome de esta suerte; pero vosotros sois los que me habeis obligado; porque á vosotros tocaba hablar ventajosamente de mí, pues que en nada he sido inferior á los mas eminentes de los apóstoles, aunque yo nada soy* (1). Que quiere pues dar á entender el Santo Apóstol, sino que lo que en otra ocasion hubiera sido efecto de orgullo y de imprudencia, habia llegado á ser en la coyuntura en que se hallaba absolutamente necesario para la edificacion de los Corintios, para desprenderlos de los falsos apóstoles, que hubieran podido seducirlos, y para infundirles una perfecta confianza en la humildad y sinceridad con que S. Pablo les anunciaba el Evangelio. Esto es lo que S. Juan Crisóstomo advierte con mucha razon cuando dice que el Apóstol repitiendo con tanta frecuencia que es imprudencia alabarse, no lo inculca con tan gran cuidado, sino para hacer comprender que un hombre no debe jamas hablar de sí mismo en términos de alabanza y elogio, sino cuando una urgente necesidad lo obliga á hacerlo (2); y tal era el caso en que se hallaba S. Pablo, obligado á hablar ventajosamente de sí mismo y de los trabajos que habia tenido que sufrir en la predicacion del Evangelio. Es muy á propósito notar que en el mismo lugar dice S. Pablo que si él quisiese gloriarse podria hacerlo sin ser imprudente, porque diria la verdad (3). Ademas él declara que si fuera necesario gloriarse en alguna cosa, él se gloriaria de mejor gana en sus debilidades y sufrimientos (4), á fin de hacer brillar mejor el poder de Jesucristo. Lo refiere todo á la gloria de Dios, y reconoce que no habia hecho tantas cosas

(1) 2. *Cor.* XII. 11.—(2) *Hom.* XXIII. *in* 2. *ad. Cor.*—(3) 2. *Cor.* XII. 6.—(4) *Ibid.* ℣. 9.

por sus propias fuerzas, sino por el socorro de la gracia de Dios que estaba con él: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum* (1). Pero en todas estas cosas escritas por S. Pablo ninguna hay que no convenga con la inspiracion del Espíritu de Dios, y el Santo Apóstol dice claramente que Jesucristo hablaba en él: ¿*Quereis probar*, (dice) *el poder de Jesucristo que habla en mí?* (2) Y no tiene dificultad en decir á los mismos Corintios que él creia tener el Espíritu de Dios en sí: *Puto autem quod et ego Spiritum Dei habeam* (3).

XV. Reflexiones sobre las pretendidas contradicciones.

Se proponen tambien contra la inspiracion de los libros santos algunas dificultades tomadas de las contradicciones que se crée notar entre ciertos pasages de la Escritura. Tal es la variedad que se observa entre S. Juan y S. Marcos sobre la hora de la crucifixion de Jesucristo. Si el Espíritu de Dios, (dicen) hubiera inspirado á los autores sagrados, no estarian en oposicion unos con otros. Si el mismo Espíritu de verdad hubiera guiado sus lenguas y sus plumas, se veria reinar entre ellos una perfecta concordia.

Es bien constante, y nosotros sostenemos, que no hay contradiccion alguna entre los autores sagrados. Las pretendidas contradicciones provienen algunas veces de faltas de los copiantes; tal es la que se pretende notar aquí entre los dos evangelistas. Los mejores ejemplares de S. Juan están conformes en este punto con los de S. Marcos. Si se encuentran otras variedades que provengan no de la mano de los copiantes, sino de la de los autores mismos, ciertamente se hallará medio de conciliarlos; mas no es el presente lugar propio para extenderse sobre esto; se puede, si se juzga á propósito, consultar á los intérpretes y comentadores, y en ellos se encontrará la explicacion de esos lugares en que se crée notar contradiccion.

XVI. Parecer de Grocio sobre la inspiracion.

Los protestantes siempre han reconocido la inspiracion de los libros santos; pero Grocio se aparta de su comun sentir. Este crítico distingue en la Escritura dos cosas: 1.º Lo que no podia ser conocido del autor del libro sino por una luz que recibiese de Dios. 2.º Lo que el escritor sabia por haberlo visto ú oido á testigos dignos de fe. En cuanto á lo primero, reconoce que los autores de los libros santos tenian necesidad de una inspiracion especial; mas para lo segundo, pretende que no necesitaron sino de una asistencia y direccion particular por las cuales estuviesen libres de todo error.

Pero ni la Escritura, ni los Padres, han hecho jamas esta distincion. San Pablo dice en general (4), que toda Escritura es divinamente inspirada. San Pedro asegura que los autores sagrados han sido conducidos, impelidos, *acti, impulsi* (5), por el Espíritu de Dios, y que ellos han hablado, no segun las impresiones de una voluntad humana, sino por la impresion del Espíritu Santo. Los Padres han dicho en general que el Espíritu Santo es el autor de la Escritura, y que él es quien habla en estos libros divinos; ellos no han hecho excepcion alguna, ¿nos toca á nosotros hacerla?

(1) 1. *Cor.* xv. 10.—(2) 2. *Cor.* xiii. 3.—(3) 1. *Cor.* vii. 40.—(4) 2. *Tim.* iii. 16.—(5) 2. *Petr.* i. 21.

XVII. Parecer de Cornelio á Lapide.

Sin embargo Cornelio á Lapide, este sabio comentador que ha interpretado casi toda la Santa Escritura, quiere hacer esta distincion, y rehusa á los escritores sagrados la inspiracion para ciertas cosas de las que han escrito. Advertid, dice este comentador, que el Espíritu Santo no ha dictado de un mismo modo todo lo que está en la Escritura Santa. Porque él dictó palabra por palabra la ley y las profecías á Moisés y á los profetas; pero en cuanto á las historias y exhortaciones morales que los escritores agiógrafos sabian de otra parte, no era necesario que les fuesen inspiradas por el Espíritu Santo, pues las sabian por sí mismos. Así es que San Juan dice (1), que él escribe lo que ha visto, y San Lucas asegura que él pone por escrito lo que ha oido y aprendido (2), subiendo hasta el orígen. Se alegan en prueba los autores que no han hecho mas que compendios al componer sus libros que se cuentan en el número de las Escrituras canónicas. El segundo libro de los Macabéos no es mas que un compendio de los cinco libros que Jasón el Cirenense habia escrito sobre las guerras y persecuciones que los Judíos tuvieron que sostener. ¿Era necesario (dicen) que el autor de este compendio fuese inspirado para referirnos en resumen lo que estaba contado con mas amplitud en la obra de aquel Jasón que ántes escribió la historia completa de estas revoluciones?

A esto decimos que segun parece se confunden aquí cosas que deben distinguirse con cuidado; porque uno es la revelacion y otro la inspiracion. Por la palabra revelacion entendemos un conocimiento comunicado por Dios que descubre cosas ántes desconocidas. Cuando Dios hizo conocer á Noé que la tierra seria inundada por un diluvio universal, le descubrió este suceso que debia verificarse muchos años despues, y que no podia saberse sin que Dios lo manifestara por una revelacion. Lo mismo debemos decir de todo lo que Dios hizo conocer á los profetas acerca de la venida del Mesías. Por revelacion conoció y predijo Jacob lo que habia de suceder á sus hijos y á su posteridad; por el mismo espíritu conoció que el Mesías saldria de Judá; que seria verdaderamente el enviado del Señor y la esperanza de las naciones (3). De este espíritu de revelacion se dijo con relacion á Isaías: „El „vió el fin de los tiempos por un gran don del Espíritu de Dios, „y consoló á los de Sion que debian ser afligidos algun dia; pre„dijo lo que habia de suceder al fin de los tiempos, y descubrió „las cosas secretas ántes que llegasen (4)." La inspiracion no está siempre acompañada de la revelacion, porque un hombre inspirado puede decir lo que sabe por conductos seguros, sin que sea necesario que Dios le revele aquel conocimiento. Así S. Juan refiere en su evangelio los hechos de que fue testigo; S. Lucas se habia informado con exactitud y estaba bien instruido de todas las cosas segun el órden y serie con que nos ha dado su historia. Pero de que los autores sagrados no necesitasen revelacion para escribir lo que sabian por otra parte, no se infiere que no hayan

(1) *Joan.* XIX. 35.—(2) *Luc.* I. 3.—(3) *Gen.* XLIX. 10.—(4) *Eccli.* XLVIII. 27.

sido inspirados en todo lo que escribieron. San Pablo no necesitaba revelacion para decir que habia dejado á Trofimo enfermo en Mileto; pero fue conducido por el Espíritu de Dios, para comunicar á Timoteo una cosa que ignoraba, y que podia excitar su compasion, tanto hácia este amado discípulo del Apóstol, como hácia el mismo S. Pablo que habia quedado solo en la prision; estando por entónces todos los demas ausentes, á excepcion de San Lucas.

Pero se dirá: ¿para qué exigir una inspiracion en el que escribe cosas de poca importancia, y en las cuales no puede engañarse? Caso que el escritor se hubiere engañado en lo que es poco interesante, la Religion y la piedad no sufririan por eso algun detrimento. Si se quiere sin embargo reconocer un socorro del Espíritu Santo, no es necesario recurrir á la inspiracion, pues basta la asistencia ó simple direccion para preservar al escritor de todo yerro.

A esto replicamos que no debemos juzgar de las cosas que refiere la Escritura por nuestras débiles luces; nos engañariamos en hacerlo así. En tiempo de San Crisóstomo y de San Gerónimo, muchos pretendian que el asunto de la carta á Filemon no era digno de la atencion del grande Apóstol, y creian que un esclavo convertido no era objeto de tanta importancia para empeñar á San Pablo á escribir expresamente una carta á fin de reconciliar á este esclavo con su antiguo dueño. Mas estos dos santos doctores mirando las cosas con una luz superior, descubren en la conducta de San Pablo una sabiduría y una caridad admirables; tan verdadero es que no son nuestras miras ni nuestros sentimientos los que deben decidir de la importancia y utilidad de lo que refiere la Santa Escritura, y seria grande inconveniente si aun en lo que nos parece de poca consecuencia se pudiera hallar el menor defecto de memoria ó advertencia en los escritores sagrados. Si una parte de estos divinos libros no es palabra de Dios, es de temer se diga lo mismo de todo el resto de ellos.

Es verdad que por medio de una asistencia ó direccion del Espíritu Santo, se pone á los autores sagrados á cubierto de todo peligro de error; el Espíritu Santo, conduciéndolos por este socorro, no los deja caer en la mas ligera falta. Pero esto no basta para sostener la dignidad y excelencia de la Escritura santa; es preciso reconocer el socorro que llamamos *inspiracion*, y que hace que cuanto hay en la Escritura sea *palabra de Dios*. Es necesario que nos conformemos con el dictámen y expresiones de los Santos Doctores de la Iglesia, que nos dicen que *el Espíritu Santo ha hablado por la boca de los profetas;* que estos han sido *como los instrumentos de que Dios se sirvió para hablarnos y para manifestarnos sus voluntades.* Es menester que digamos con ellos que *las Escrituras Santas son los oráculos del Espíritu Santo*, cuya operacion ha sido en cada uno de sus autores como un móvil divino bajado del cielo que los ha hecho obrar y hablar; de suerte que ellos han sido *el órgano de que se sirvió* para darnos conocimiento de las cosas celestiales y divinas. Pero todo esto no pue-

de ser verdad sino admitiendo la inspiracion; porque si la asistencia del Espíritu Santo bastara, se podria decir que los concilios en que el Espíritu Santo asiste por un socorro particular, pronunciarian decisiones que se podrian llamar *palabra de Dios*. Esta es la gran razon que los doctores lovanienses han empleado siempre contra los que querian combatir, ó al ménos debilitar la necesidad de la inspiracion.

Se preguntará acaso ¿qué mas tiene la inspiracion que la asistencia? Preciso es que tenga algo mas, pues la asistencia no hace que lo que se escribe ó dicta con ella sola sea *palabra de Dios*. Por otra parte, la asistencia preserva á los autores de todo error considerable, esto es en lo que toca á la fe y á las costumbres; mas no en lo de ménos importancia, como cuando se trata de hechos ó de materia de crítica, por ejemplo, de saber si tal obra es de San Agustin ó de otro Padre; mas en la Escritura no puede haber la menor falta; el entendimiento está tan ilustrado y la memoria tan bien conducida, que el escritor sagrado no puede incurrir en algun defecto ni por olvido ni por inadvertencia. Se ve pues, que la inspiracion tiene mucha mas fuerza y eficacia que la simple asistencia; y esto viene de que la simple asistencia ó direccion supone al que recibe este socorro ya determinado por sí mismo con justa y recta intencion pero independientemente de un auxilio estraordinario, á investigar alguna verdad, despues de lo cual él es conducido y dirigido en su investigacion por la asistencia del Espíritu de Dios, que no le permite caer en error ni apartarse de la verdad que busca. Hé aquí lo que sucede en las reuniones de los concilios, cuya decision es infalible. Pero la inspiracion contiene mas, porque supone que el autor sagrado que la recibe es impelido y determinado á escribir; y que despues de haber recibido esta determinacion por un movimiento del Espíritu Santo, es conducido y dirigido de tal modo, que no solamente se halla libre de todo error, sino que lo que pone por escrito es la *palabra de Dios*, porque es el mismo, es su Espíritu, quien dicta á los escritores sagrados lo que escriben. ¿Cómo Cornelio á Lapide ha podido exceptuar de la inspiracion las exhortaciones morales qué se hallan en las Santas Escrituras? ¿No son ellas del número de las cosas útiles para instruir, para reprender, para corregir y para conducir á la piedad?

XVIII. Parecer de Melchor Cano y de Contenson.

¿Y el Apóstol no nos dice que todo esto es inspirado? Algunos han querido hacer creer que el célebre Melchor Cano, hábil teólogo, enseñó ántes de Cornelio á Lápide la suficiencia de una simple direccion ó asistencia del Espíritu Santo, al ménos para ciertas partes de la Escritura Santa. Mas los que han querido atribuir tal sentencia á este sabio teólogo, han confundido equivocadamente la revelacion con la inspiracion. Es verdad que Melchor Cano pretende con justicia que la revelacion no es necesaria á los escritores sagrados para escribir lo que por otra parte saben con seguridad; pero siempre es menester reconocer que han sido inspirados, á fin de que podamos decir que lo que han escrito es la *palabra de Dios*. Por lo demas, para conocer bien el parecer

de Melchor Cano, no hay mas que leer lo que dice en el capítulo XVII del libro segundo de los Lugares teológicos, donde despues de haber refutado á los que pretendian que en algunas cosas de poca consecuencia, los escritores sagrados habian podido caer en algun ligero error, concluye así: „Si la ley de Moisés, que „es un ministerio de muerte, ha sido escrita con tanta exactitud „que no se puede omitir de ella una sola jota ó un solo punto, „¡con cuánta mas razon diremos esto del Evangelio que es un mi„nisterio de espíritu y de vida! Es pues menester confesar que ha „sido escrito con tanto cuidado y por un influjo tal de la asisten„cia divina, que no solo no hay palabra, pero ni un pequeño ras„go de letra que no haya sido sugerido por el Espíritu Divino." Y al fin del mismo capítulo acaba así: „Confesemos que todas las co„sas que hay en la Escritura, grandes ó pequeñas, han sido escri„tas por los autores sagrados dictándolas el Espíritu Santo. (*Dic„tante Spiritu Sancto*). Tal es la doctrina que hemos recibido de „nuestros Padres y que está en cierto modo grabada en el enten„dimiento y en el corazon de los fieles; y esto es en lo que de„bemos fijarnos porque la Iglesia nos lo enseña así: *Haec et nos, Ec„clesia praesertim magistra et duce, retinere debemus.*"

Si se examina bien el parecer de Contenson, teólogo tomista, se verá que no se apartó del de Melchor Cano, del mismo órden de Santo Domingo. Es verdad que Contenson no cree la revelacion necesaria para cada parte de la Escritura. Y en efecto parece inútil para las cosas suficientemente conocidas por los autores sagrados; pero esto no impide que se reconozca en los mismos la inspiracion aun para aquello de que tenian un conocimiento seguro.

XIX. Parecer de Mr. Simon.

M. Simon, en su *Historia crítica del Nuevo Testamento* (1) se declara contra los doctores lovanienses, y pretende refutar su censura. Parece sin embargo que no emprendió justificar del todo las proposiciones censuradas; porque reconoce que el Espíritu Santo es el autor de toda la Santa Escritura, sea por inspiracion, sea por instinto particular que habria debido explicar un poco mas. De cualquier modo, él sostiene que el Espíritu de Dios asistió á los autores sagrados, no solo en los pensamientos sino tambien en las palabras de que se sirvieron, defendiéndolos de todo error que hubiera podido venir aun de olvido ó de defecto de atencion. Hay poca diferencia entre el parecer de Cornelio á Lapide y el de M. Simon, y es tambien el mismo que el de Grocio segun ántes dijimos.

No hablamos aquí del monstruoso sistema de Espinosa, el cual pretende que los autores de los libros santos no han sido inspirados ni recibido alguna asistencia particular. No conviene disputar ni tratar con un hombre que combate todos los fundamentos de la Religion, y que no aspira á ménos que á desmentir á cada instante todo lo que se encuentra en la Escritura.

XX. Parecer del autor cono-

Pero debe sorprender que un autor que quiere pasar por cristiano haya avanzado un sistema que casi nada dista del de Espinosa; se puede ver sin embargo en una carta publicada bajo el nombre

(1) *Cap.* XXIII. *y* XXIV.

cido bajo el nombre de Teologo de Holanda.

de un Teólogo de Holanda (1). El autor anónimo (Juan le Clerc,) cuya opinion se expresa en esta carta, pretende que no se debe admitir en los escritores sagrados algun auxilio sobrenatural, ó particular asistencia, si no es en casos muy raros y muy singulares; él dice que los historiadores sagrados no han tenido necesidad de mas que su memoria, poniendo por otra parte todo el cuidado y exactitud que se exige á los que se dedican á escribir la historia. En cuanto á los profetas, reconoce que ha habido algo sobrenatural en las visiones que tuvieron, y que el Señor se les ha aparecido para descubrirles ciertas verdades ocultas ó algunos grandes misterios; pero nada ve que no sea natural en el modo con que los profetas han descrito sus visiones: segun él, no necesitaron sino de su memoria para acordarse de lo que se les habia mostrado en la vigilia ó en el sueño; y era inútil que esa memoria fuese ayudada por algun socorro sobre natural; porque reteniéndose fácilmente lo que ha hecho una fuerte impresion en la fantasía y se ha grabado profundamente, las visiones que Dios concedia á los profetas, producian naturalmente estos efectos. Adelántandose todavía mas, dice que muchas veces lo que los profetas decian naturalmente y sin inspiracion, era una verdadera profecía en otro sentido á que no atendia el profeta; alega sobre esto lo que aconteció en la persona del gran sacerdote Caifas que profetizó contra su intencion, y sin penetrar el sentido de lo que decia, cuando pronunció esta sentencia hablando de Jesucristo: *Conviene que un hombre muera por todo el pueblo.*

Cuanto este autor, á quien con demasiada liberalidad se da el nombre de teólogo, avanza en lo que acabamos de referir contra la inspiracion, va directamente contra lo que hemos alegado de los Santos Padres y de la Escritura, que manifiesta cuan constante es que los autores sagrados fueron inspirados, y da una idea del modo con que se verificó la inspiracion. Nosotros escuchamos sumisos lo que se encuentra en fuentes tan puras, y desconfiamos de lo que viene de parte de aquellos que prefieren sus pensamientos á lo que tenemos de mas sagrado y respetable. Seria fuera de camino apoyarse en el ejemplo de Caifas para autorizar semejantes delirios; pues el Santo Evangelista advierte que no habló en aquella ocasion por sí mismo: *Hoc á semetipso non dixit* (2). Fue pues el Espíritu Santo quien en consideracion á la dignidad de Pontífice de que estaba revestido, habló por su boca, segun San Agustin (3); y aunque el gran sacerdote nada comprendió del sentido que era principal segun la intencion del Espíritu Santo, no dejó de ser como el instrumento de que Dios se sirvió para anunciar una gran verdad, á saber, que Jesucristo moriria no solo por los Judios, sino tambien por la salud de todo el mundo. Ni era esta la primera vez que Dios se servia del órgano de un malvado para manifestar una importante verdad. Mucho ántes quiso que Balaam que era un perverso (4), segun el retrato que de él nos hacen los apóstoles San Pedro (5) y San Ju-

(1) *Carta* XI. *de la Coleccion de opiniones de algunos teólogos. p.* 232.—(2) *Joan.* XI. 51.—(3) *Tract.* 49. *in Joan. n.* 27.—(4) *Núm.* XXIV. 17.— (5) 2. *Petr.* II. 15.

das (1), anunciase la venida de su Hijo único. La profecía es de las gracias que se llaman *gratis datas*, sin alguna conexion necesaria con la santidad de aquellos á quienes Dios juzga conveniente concederlas.

Ya solo nos resta decidir en pocas palabras una cuestion que suele proponerse aun sobre la inspiracion. Se trata de saber si no solo los pensamientos han sido inspirados á los autores sagrados como lo hemos hecho ver, sino si se debe decir tambien lo mismo de los términos y expresiones de que ellos se han servido.

XXI. ¿La inspiracion se extiende hasta las expresiones? Este es el sentir comun de los Padres.

Examinando atentamente los testimonios de los Padres que hemos referido, no seria difícil concluir que en sentencia de ellos, los términos y expresiones les han sido inspirados por el Espíritu de Dios que los guiaba. No hay sino recordar algunos términos y comparaciones empleadas por los Santos Padres para darnos idea de la inspiracion. Acordémonos que casi todos dicen que el Espíritu Santo es el que ha dictado á los autores sagrados lo que escribieron; que él fue quien habló por sus bocas, que no eran sino como instrumentos de que Dios se servia para darnos á conocer las grandes verdades que tenia la bondad de revelarnos. Por eso hemos visto que San Justino dice, que el Espíritu divino era como el móvil bajado del cielo para hacer resonar sobre la tierra los divinos oráculos. Atenágoras nos enseña que los profetas son como los instrumentos de que el Espíritu Santo se sirve para hablar á los hombres. No olvidemos, en fin, la justa comparacion de que usa San Gregorio, cuando dice que no debemos fatigarnos averiguando de qué pluma se ha servido el que nos escribe, cuando sabemos que la carta nos viene de una persona eminente en dignidad, y á la cual debemos profundo respeto; y que así cuando sabemos que un libro, como el de Job, ha sido escrito por inspiracion del Espíritu divino, no debemos ya embarazarnos en saber quién es el que ha delineado los caracteres; como no nos ponemos á inquirir de qué pluma se sirvió la persona respetable que nos ha dirigido una carta. Estas comparaciones y expresiones de los Padres llenas de fuerza, nos inducen á creer que, segun ellos, no solamente el sentido de la Escritura sino tambien los términos y frases han sido inspiradas á los profetas. Y esto parece confirmado por la aplicacion que hacen algunos Padres á los escritores sagrados de aquel pasage del Salmo: *Mi lengua es como la pluma de un escribiente que escribe con velocidad.* (2) Y hé aquí justificada por la Escritura misma la comparacion de San Gregorio. En la profecía de Jeremías vemos un ejemplo en que podemos reconocer esta destreza de la pluma que escribe con tanta velocidad. Los principales del pueblo Judio enviaron cerca de Baruc, á Judí, hijo de Natanías, para rogarles que les trajese el volúmen de que habia leido alguna parte al pueblo. Cuando llegó Baruc, secretario de Jeremías, ellos le preguntaron cómo habia escrito todos los discursos pronunciados por Jeremías. *El hablaba*, dijo Baruc, *como si fuera leyendo las palabras, y yo escribia con tinta en este volúmen lo que él me dictaba.* (3) ¿De dónde venia este flujo de palabras y esa gran fa-

(1) *Ep. Jud.* II.—(2) *Ps.* XLIV. 2.—(3) *Jerem.* XXXVI. 18.

cilidad de hablar, sino del Espíritu de Dios que inspiraba á este profeta no solo los pensamientos sino tambien los términos y expresiones?

XXII. Respuesta á las objeciones de los que impugnan este parecer.

Esta sentencia parece haber prevalecido hasta el siglo nono, en que hallamos un autor de reputacion que sostuvo lo contrario en una especie de tratado compuesto expresamente al intento; Agobardo, arzobispo de Leon, el cual examinó la materia en una carta escrita á un sujeto llamado Fredeguiso, en la que pretende que el Espíritu Santo no inspiró á los profetas ni á los apóstoles los términos y expresiones de que se sirvieron. Su dictámen se funda lo primero en el ejemplo de Moisés que dirigiéndose á Dios mismo, reconoce una gran dificultad en hablar. Para sentir toda la debilidad de esta razon, basta leer el lugar del Exodo en que Moisés se excusa de aceptar el empleo que el Señor queria encargarle. Despues de haber representado las dificultades que creia no podria vencer, dice que desde que tuvo la felicidad de hablar con su Señor y su Dios, sentia en la lengua una especie de impedimento que le dificultaba el habla. ¿Qué relacion tiene esto con la inspiracion para los escritos? ¿Un autor que tiene algun embarazo para hablar, no puede tener mucha facilidad para escribir? ¿No puede recibir de Dios mismo todo lo que es capaz de darle esta facilidad? Ademas, ¿un hombre que tartamudea, no puede pronunciar con solo un poco mas de trabajo las expresiones que le son inspiradas? Pero veamos lo que sigue en la relacion de Moisés, y la respuesta que el Señor da á la dificultad propuesta por él: *¿Quién es el que ha formado la boca del hombre?* dice el Señor; (1) *y quién es el que ha criado al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo? Anda pues, yo estaré en tu boca, y yo te enseñaré lo que has de hablar.* Adviértase que el Señor no se contenta con decir que él guiará el espíritu y los pensamientos de Moisés á fin de que esté bastante instruido para presentarse ante el rey de Egipto; sino que le asegure que estará en su boca para darle las palabras de que debe servirse: *Ego ero in ore tuo, docebóque te quid loquaris.*

Agobardo alega en segundo lugar la autoridad de San Gerónimo que asegura que hay notable diferencia de estilo en los escritos de los profetas; diferencia que se advierte tambien en los de los apóstoles y evangelistas. Los unos escriben con mas elevacion y nobleza, los otros con ménos elocuencia; lo cual nota San Gerónimo comparando al profeta Isaías con el profeta Amós. El primero era de nacimiento distinguido, pertenecia á la familia real, y su estilo era muy culto y muy elevado. El otro era un pastor ocupado en guardar sus ganados en el campo, donde tenia que combatir muchas veces con los leones para defender sus ovejas; por esto, dice San Gerómino, compara la cólera de Dios con la de los leones, porque nada concebia mas terrible sobre la tierra que el rugido de estos animales. De aquí infiere Abogardo que no pudiéndose atribuir esta diferencia al Espíritu Santo; es menester hacerla recaer sobre el hombre que, conducido é inspirado en cuanto á

(1) *Exod.* IV. 11. 12.

los pensamientos, es dejado á sí mismo en cuanto á las expresiones. Y esto hace segun Agobardo que conforme á la advertencia de S. Gerónimo (1), aunque el mismo espíritu haya hablado por la boca de todos los profetas, *idem per omnes Prophetas Spiritus Sanctus loquebatur*, sin embargo se reconoce que Amós tiene un estilo duro, aunque tuviese la ciencia del Espíritu de Dios, *etsi imperitus sermone, sed non scientia;* y esto dice de sí mismo S. Pablo escribiendo á los Corintios, cuando confiesa que era tosco y poco instruido en el lenguage, añadiendo que no era lo mismo en la ciencia (2).

Esto es acaso lo que puede decirse de mas sólido en favor de los que pretenden que la inspiracion no se extiende hasta los términos y expresiones de la Escritura Santa, y que debe restringirse al sentido y á los pensamientos; pero bien examinado este argumento, no parecerá tan convincente como se crée ordinariamente. Examinémoslo.

Hay gran diferencia, nos dicen, entre la elocuencia de un autor sagrado y el estilo tosco y poco culto de otro; por ejemplo entre la elevacion y nobleza con que Isaías se explica, y la simplicidad, ó si se quiere, la especie de rusticidad que se crée notar en el modo con que se expresa el profeta Amós. Yo responderia, preguntando si se hace consistir la elocuencia y la hermosura de estilo en la eleccion de los términos; y entónces diré que no estamos en disposicion de juzgar con relacion al Hebreo, siendo igualmente buenas y bastante expresivas para explicar lo que significan todas las palabras que leemos. Nosotros no estamos en disposicion de calificar si un término es mejor que otro, sino en las ocasiones en que subiendo á la raiz vemos que un nombre es mas propio para demostrar la naturaleza ó las cualidades de la cosa significada. Por ejemplo, la palabra JEHOVA es mas propia para explicar la naturaleza de Dios, que ninguna otra de las que se le aplican en la Escritura; porque ella indica su esencia, significando el Ser por plenitud y por excelencia, *El que es;* en lugar que los otros nombres de Dios en el Hebreo significan solamente algunos de sus atributos ó perfecciones, y lo significan por consiguiente por una propiedad; tales son los nombres *El* que significa el Dios fuerte; *Saddai*, que significa el Todopoderoso; *Elohim*, que significa el Dios de bondad, el Dios protector, el Dios defensor; y por esa razon el Salmista emplea tan frecuentemente esta palabra para invocar al Señor considerándolo como su Dios, *Deus meus;* por esa razon se emplea la misma palabra cuando se dice que el Señor es *el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*, y tambien cuando en el Salmo, el Señor dice á los jueces de la tierra: *Ego dixi: Dii estis* (3). Deben anadirse los nombres *Adonai* que significa el Soberano dueño, y *Elion* que significa el Altísimo. Pero en esto todos los profetas y todos los escritores sagrados son iguales; ni se puede decir que uno escriba con mas elegancia que otro, si no se trata mas que de servirse de términos propios para expresar lo que se intenta escribir.

La verdadera elocuencia consiste pues propiamente en las ideas mas elevadas, en los pensamientos mas sublimes, y en las figuras

(1) *In. Amos.*—(2) 2. *Cor.* xi. 6.—(3) *Ps.* lxxxi. 6.

del arte que no pueden separarse de los pensamientos. Pero ya hemos probado extensamente que los pensamientos de los autores sagrados son inspirados: así la consecuencia que se saca de la diferencia del estilo tomada de la elocuencia, nada prueba contra el sentir de los que creen la inspiracion de las palabras. En Amós, por ejemplo, no es la mala eleccion de los vocablos la que hace decir á S. Gerónimo, que este profeta era tosco y poco instruido en el idioma; sino sus comparaciones tomadas de objetos bastante bajos y comunes, ó bien sus ideas menos nobles y elevadas que las del profeta Isaías. Mas todo esto consiste en los pensamientos; de los cuales ninguno hay que no sea digno del Espíritu de Dios que los inspiró. Si algunos nos parecen ménos nobles ó mas comunes, depende del gusto y de las ideas con que los calificamos; pero que no pueden hacer regla para afirmar que lo uno es mas digno de Dios que lo otro.

XXIII. Reflexion sobre una vision de Jeremías.

En el profeta Jeremías tenemos una vision de la cual puede inferirse que la palabra de que usa le fue inspirada. En el primer capítulo de su profecía dice que el Señor le dirigió la palabra, y que le preguntó lo que veia; á lo que el respondió segun nuestra Vulgata: *Yo veo una vara que vela,* VIRGAM VIGILANTEM EGO VIDEO (1). Los Setenta tradujeron: *Yo veo una rama de almendro;* y este es el verdadero sentido. Pero ¿cómo encontrar la conexion entre esta traduccion de los Setenta, y la respuesta que el Señor dió al profeta en estos términos: *Bien has visto, por que velaré yo sobre mi palabra para cumplirla* (1). Se ve aquí que Dios en la respuesta dirigida á su profeta, alude á lo que le habia mostrado en la vision. Pero ¿qué es esta rama ó esta vara que vela? *Virgam vigilantem.* Los Setenta lo expresaron, pero sin poder conservar la alusion con la respuesta. Era en efecto una rama de almendro; y ¿qué conexion hay entre la rama de almendro y la atencion con que el Señor velará sobre su palabra para darle cumplimiento? Para comprenderlo es menester recurrir al texto hebreo. En esta lengua se llama el almendro, *schaqued;* y este nombre se deriva de un verbo que significa *velar*, estar atento, darse prisa en hacer alguna cosa: este árbol se llama así, porque parece que vela para ser el primero de todos en producir sus flores y sus frutos. El profeta pues, habiendo visto una rama ó vara de almendro, en hebreo, *maqqual schaqued*, es decir una rama de un árbol que toma su nombre de la palabra que significa *velar*, darse prisa, estar atento para hacer alguna cosa, dice al Señor: Yo he visto un *maqqual schaqued;* y el Señor le respondió: *Schoqued ani*, y yo velaré. Dios pues inspiró á Jeremías una palabra que pudiese servir á esta alusion de la rama de almendro al término de velar á fin de responder: Sí, yo estaré atento, y yo velaré para que la palabra que he puesto en la boca de mis profetas tenga su cumplimiento.

Pero acaso nos dirán, que bastaba que Dios presentase al profeta un ramo de almendro, sin inspirarle la palabra de que habia de servirse para expresarlo; porque al profeta viendo un ramo de

(1) *Jerem.* I. 11.—(2) *Ibid.* ℣. 12.

almendro le era natural pensar en este árbol. Es verdad; pero por esto mismo Dios ha inspirado á los escritores sagrados los términos y las expresiones de que ellos se han servido; pues no lo ha hecho sugiriéndoles por revelacion nuevos vocablos, sino excitando en su memoria los que ya estaban en ella. Por lo cual San Agustin dice con mucha razon, que Dios conducia la memoria de los escritores sagrados, *recordationi suæ quæ Sancto Spiritu regebatur.* (1) Queriendo Dios que la idea del almendro excitada en el espíritu del profeta, le hiciese decir que él veia una rama de este árbol; le presentó una rama en vision; y como el nombre del almendro está conexo con la accion de velar, de empeñarse y de estar atento, Dios responde que él velará y estará atento para la ejecucion y cumplimiento de su palabra. De la misma manera inspira á todos los autores sagrados; les sugiere las palabras y los términos de que deben servirse, excitando en ellos la idea de los objetos que traigan á su memoria las expresiones, y preservándolos de cualquier defecto que pudiera resultar de una mala explicacion; en lo cual se ve que Dios obrando de esta manera, no altera el idioma y lenguage ordinario del escritor sagrado. Para entenderlo así no necesitamos mas que acordarnos de la comparacion del arco ó móvil usada por el antiguo autor de la Exhortacion á los Gentiles. Todo el movimiento que produce la armonía en un instrumento músico proviene del que lo mueve; pero este nada muda en la disposicion de las cuerdas del mismo instrumento: la aplicacion es fácil.

XXIV. Explicacion de un texto de San Pablo.

Nos falta ahora explicar lo que San Pablo dice en su segunda epístola á los Corintios: *Aunque tosco en el lenguage, no lo soy en el saber.* (2) ¿Se puede concluir de aquí que San Pablo carecia de elocuencia, y que no podia explicarse de una manera digna de las grandes verdades que trataba en sus epístolas? Decir esto seria adelantarse demasiado; y San Juan Crisóstomo que entendia bien de elocuencia, encuentra una muy noble en los escritos del grande Apóstol. (3) San Agustin advierte lo mismo, y pueden verse rasgos que lo comprueban en la epístola á los Hebréos y en muchos otros lugares de las epístolas del santo Apóstol ¿Qué quieren, pues, decir esos términos de que se sirve escribiendo á los Corintios? Para comprenderlo bien, es menester advertir que San Pablo habia sido instruido segun el método de los Judios, en todo lo que tocaba al conocimiento de la ley. Siendo todavía muy jóven, fue puesto bajo la conducta de Gamaliel para aprender con los jóvenes hebréos de su tiempo todo lo que era costumbre enseñar á los que pertenecian á la secta de los Fariseos. Así el Apóstol leyendo los libros santos en hebreo, y haciendo de estos divinos libros su principal estudio, hablaba tambien continuamente con los jóvenes de su edad, y con los doctores de la ley, en el idioma usado en Jerusalen, y que era el syro-caldeo; de modo que no debe causar admiracion que la lengua griega hubiera dejado de serle familiar. Es notable tambien que la que se usaba en Tarso, lugar del nacimiento de San Pablo, no era muy pura, y que no se hablaba allí el griego de un modo tan

(1) *De Consens.* l. III. *c.* 29.—(2) 2. *Cor.* XI. 6.—(3) *Chrys. serm. de Laud. Paul.*

límado y tan elegante como en Atenas. Si se comparan, pues, los discursos de San Pablo con los escritos de los filósofos que no procuraban otra cosa sino las bellezas de la elocuencia, se encontrará que estos abundan en flores y adornos, y que las epístolas de San Pablo podian en su comparacion parecer demasiado simples y descuidadas, porque efectivamente este grande Apóstol habia despreciado todos esos vanos socorros de la elocuencia humana. *Yo no he empleado para hablaros* (dice) *y para predicaros, los discursos persuasivos de la sadiduría humana, sino los efectos sensibles del Espíritu y de la virtud de Dios.* (1) ¿No era el Espíritu de Dios él que lo habia movido á obrar de esta suerte? ¿No se debe mirar este designio como efecto de la inspiracion, bien léjos de considerar que aquella simplicidad de estilo excluye el auxilio, la asistencia particular, la direccion especial, en una palabra, la inspiracion?

Pero en fin, ¿qué quiere decir el Apóstol cuando escribe á los fieles de Corinto, que está poco instruido en lo perteneciente al idioma, *imperitus sermone*? El se sirve de la palabra que en griego equivale á *idiota* que se tradujo en latin por *imperitus*; y nuestros traductores parece han querido hacer fuerza sobre esta palabra latina trasladando la expresion de San Pablo por *grosero y poco instruido*. La palabra griega puede traducirse literalmente por la de *idiota*, esto es, *el que es del pueblo, popular ó vulgar*. Si la aplicamos al estilo, significará un estilo simple en que nada hay estudiado, en que se desatienden los adornos y flores de la elocuencia profana de que acostumbraban usar los filósofos y los retóricos de Atenas. Y ¿habrá motivo para rehusar la inspiracion al que escribe en semejante estilo? ¿No lo habrá mas bien para asegurar que es digno de ella, porque el Espíritu Santo ha querido servirse de lo que parece mas débil para confundir á lo mas fuerte, y de lo que parece mas ignorante, segun el mundo, para confundir á lo que se tiene por mas sabio? Dios ha querido escoger lo que habia mas vil y mas despreciable, segun el mundo, y lo que no era nada, para destruir lo que habia mas grande entre las potestades de la tierra, entre los filósofos y los oradores. No se mire, pues, como obstáculo para la inspiracion la simplicidad del estilo, y digamos si se quiere, la dureza misma de las expresiones.

Contemplemos á la Escritura, no solo como que contiene sentencias y máximas de vida, sino como que encierra tambien palabras de vida eterna, y digamos con San Pedro á Nuestro Señor Jesucristo: Señor, ¿á quién iremos? Vos teneis palabras de vida eterna: *¿Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* (2) Vos teneis las palabras de la vida, y las habeis consignado en el depósito de vuestras divinas Escrituras; por la impresion de vuestro Espíritu han hablado los hombres de Dios; por vuestra inspiracion han escrito; nosotros reconocemos vuestra voz; confesamos que Dios es quien nos habla en ellas por su Hijo que es su Verbo, y por su Espíritu que es el espíritu del Padre y del Hijo. Dignaos hacernos dóciles á vuestra divina palabra, para que ella sea verdaderamente para nosotros palabra de vida.

(1) 1. *Cor.* II. 4.—(2) *Joan.* VI. 69.

DISERTACION

SOBRE

LA CANONICIDAD DE LOS LIBROS SANTOS. (*)

I. Nada es mas importante que convenir en una regla que pueda fijar la creencia.

Nada es mas importante que convenir en una regla que pueda servirnos para fijar nuestra creencia en general, sobre todos los puntos disputados en lo que toca á la Religion. Las heregías no han continuado, despues de su condenacion, sino porque sus defensores no han admitido una regla á que debieran sujetarse. Si los Arrianos hubiesen reconocido la autoridad de la Iglesia congregada en el concilio de Nicea, su error no hubiera hecho los progresos que hizo despues de esta santa reunion, y la Iglesia no se hubiera visto agitada con tantas turbulencias y facciones. El empeño que tenian estos hereges de hacer valer su opinion, los indujo á convocar muchas juntas, á componer muchas diferentes fórmulas de fe que se contradecian mutuamente, y que se encaminaban á destruir, si hubiera sido posible, la que se habia hecho en el concilio. Lo mismo podemos decir de todas las heregías cuyos inventores se extraviaron por no haber querido admitir una norma cierta é infalible, y despues de haber sostenido el error han procurado perpetuarlo, dando por reglas las invenciones de su propio genio, y multiplicando las fórmulas que tenian por objeto arruinar la única verdadera.

Lo que decimos en general de la necesidad de una regla infalible para fijarse en la creencia obligatoria de los dogmas decididos, debe aplicarse en particular á lo que debe fijarnos en cuanto á la canonicidad de los libros de la Escritura Santa. Es preciso admitir una regla que nos reuna á todos en una misma creencia; sin esto, unos rehusarán recibir como canónico un libro que otros admitirán como tal. M. Mille reconoce que la epístola de Santiago ha sido recibida como canónica en Oriente y Occidente, y hasta en los paises meridionales, desde el quinto siglo; y que como tal ha tenido autoridad en toda la Iglesia; lo cual confirma este hábil crítico con pruebas muy positivas. Véase aquí un consentimiento general de toda la Iglesia desde el tiempo de San Agustin, bastante para fijar á todo el que sabe los justos límites de la sumision cristiana y racional. Los Calvinistas, al parecer movidos por este consentimiento general, no han opuesto á él su propio espíritu ó gusto particular que se ha conformado sin duda con el juicio del concilio de Cartago, el cual puso esta epístola en

(*) *La sustancia de esta Disertacion es tomada de la de M. Vence, sobre el mismo asunto.*

el número de las Escrituras canónicas, igualmente que el Santo Papa Inocencio I. en el catálogo que nos dió de los libros Santos. No obstante este consentimiento general de todas las Iglesias desde el siglo quinto, Lutero y los Luteranos rechazan con obstinacion la carta de Santiago; ellos deciden por su espíritu privado y por su gusto personal, que jamas podrá servir de regla para fijarnos y reunirnos en una creencia. Lo mismo podemos decir de la epístola á los Hebréos rechazada tambien por los Luteranos, aunque los Calvinistas la reciben entre los libros canónicos, conforme á la tradicion. Lo mismo sucede con el Apocalipsis rechazado por Lutero y admitido por Calvino. ¿De dónde nace esa diversidad de opiniones, sino de que no se quiere reconocer una autoridad á la cual debamos someternos y que pueda servir de regla para desvanecer todas nuestras dudas?

II. La autoridad de la Iglesia es la regla que debe fijarnos sobre la canonicidad de los libros santos.

La diversidad de sentencias en un punto tan esencial como la canonicidad de los libros santos, puede servir de prueba para manifestar cuan necesario es reconocer por regla la autoridad de la tradicion y de la Iglesia; de esto se han penetrado bien todos los católicos, y se puede decir que por esta razon, los concilios y los Papas, y aun algunos antiguos doctores nos han dado catálogos de los libros que componen la Escritura Sagrada. Desde los primeros siglos tenemos el catálogo de Melitón, obispo de Sardis (1), que lo formó hácia el año 170, sobre lo que habia podido recoger del testimonio de los que gobernaban las Iglesias de Oriente. En el cuarto siglo, los Padres reunidos en el concilio de Laodicea (2), formaron otro. En 397 el concilio nacional de Cartago hizo lo mismo. En 405 el Papa San Inocencio dió uno semejante en su decretal á San Exuperio obispo de Tolosa. San Gregorio Nacianceno en una de sus poesías nos dió otro catálogo de los libros santos. San Agustin en sus libros de la Doctrina Cristiana (3) nos dió otro. Y el del concilio de Trento es enteramente conforme al de Cartago de que acabamos de hablar, y al de San Agustin.

Hácia el año 494 se tuvo en Roma un concilio, á que asistieron setenta obispos. Allí se formó un catálogo de los libros sagrados, y se dictó luego un decreto sobre los apócrifos. Este decreto se atribuye ordinariamente al papa Gelasio I. De cualquier papa que pueda ser, él es muy antiguo y de grande autoridad. El catálogo de los libros santos que allí leemos, es semejante al que muchos siglos despues se formó en el concilio de Trento; con la diferencia que en el de Roma se menciona un solo libro de los Macabeos, acaso porque entónces los dos hacian uno, si no es que haya errata en el texto, lo que no queremos asegurar sin prueba.

La antigua costumbre de la Iglesia de declarar cuáles libros son canónicos, es acaso la prueba mas clara para convencernos de que debemos estar á su juicio, para fijarnos en la creencia que debemos prestar sobre la autenticidad de los libros canónicos; juicio tanto mas seguro é infalible, cuanto debemos mirarla como la columna y fundamento de la verdad (4), porque es la casa de Dios y su Igle-

(1) *Euseb. His. Ecl.* l. IV. c. 26.—(2) *Conc. Laod.* c. 60.—(3) *L.* II c. 8.—(4) *Tim.* III. 15.

sia, á quien debemos escuchar con espíritu de obediencia y sumision; pues *el que* (dice nuestro Señor) *no escucha á la Iglesia será considerado como gentil y publicano* (1). El la gobierna siempre y nunca la abandonará; él ha prometido á sus pastores que estará con ellos hasta el fin del mundo: *Estad seguros*, dice el Divino Salvador, *de que yo siempre estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos* (2).

El primer concilio de Toledo tenido el año de 400, da una regla general en el cánon XII despues de la profesion de la fe, en estos términos: „Si alguno dice ó crée que hay otras Escrituras canó„nicas diferentes de las que recibe la Iglesia Católica, sea anate„ma." Debemos pues juzgar de la canonicidad de los libros de la Escritura por la autoridad de la Iglesia.

III. S. Agustin reconoció y siguió esta regla.

Este principio sirvió siempre de norma á San Agustin. En un tratado en que refuta los escritos de los Maniqueos, habla así á un individuo de aquella secta: „Si encontraseis alguno que no cre„yera al Evangelio ¿qué hariais cuando os dijese, yo no creo? En „cuanto á mí, añade el Santo Doctor, yo no creeria al Evangelio, „si no me determinara la autoridad de la Iglesia Católica. (*Ego ve„ro Evangelio non crederem, nisi me Catholicae Ecclesiae moveret „auctoritas.*) Aquellos á quienes yo me sometí, cuando me dije„ron creed al Evangelio, merecen tambien mi sumision cuando me „dicen que no crea á los Maniqueos (3)." Es decir que como las decisiones de la Iglesia impiden á los fieles dar crédito á los discursos de los hereges, y los obligan á mirarlos como legítimamente condenados; así lo que decide sobre la autenticidad de los libros canónicos, debe servirnos de regla para reconocer como divinos todos los que propone como dignos de ser recibidos por tales.

En otro lugar (4) San Agustin explicando la diferencia entre las Escrituras canónicas y las que no lo son, dice que se deben leer ántes que las otras las que lo son verdaderamente, á fin de estar prevenidos y fortificados contra los errores de los escritos apócrifos; y que para reconocer cuáles Escrituras son canónicas, es menester seguir al mayor número de las Iglesias católicas, y someterse á su autoridad, siendo muy respetable la de aquellas Iglesias que fueron fundadas por los apóstoles y á las cuales ellos dirigieron cartas. ¡Quién no reconocerá en esto la preeminencia de la Iglesia Romana, que segun la expresion de San Ireneo (5), ha sido fundada por los dos gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo, y á la cual el último dirigió la admirable y profunda epístola escrita á los Romanos? Pero sigamos el texto y razonamiento de S. Agustin. „Ved aquí, continúa, la regla que debe tener un verdadero ca„tólico: cuando se trata de las Escrituras canónicas, debe preferir „las que están recibidas por todas las Iglesias á las que unas ad„miten y otras desechan; y entre las que no están generalmente „recibidas, debe anteponer las que califican de canónicas las Igle„sias mas considerables y en mayor número, á las que reciben las

(1) *Matt.* XVIII. 17.—(2) *Matt.*, XXVIII. 20.—(3) *Contra Epist. fund. c.* V. n. 6.—(4) *De Doctr. christ. l.* II. n. 12.—(5) *Adv. haer. l.* III. c. 3.

„Iglesias ménos principales y en menor número." Y si un fiel reconoce que ciertos libros son recibidos por el mayor número y otros por ménos Iglesias pero mas considerables y de mas autoridad, lo que segun San Agustin será muy raro y difícil, „Yo creo, dice es„te Santo Doctor, que entónces debe darse igual autoridad á aque„llos libros." Esta regla tan prudente supone sin duda que la autoridad de la Iglesia es la única á que debemos referirnos para juzgar con acierto de la canonicidad de los libros de la Escritura.

Conviene reflexionar ademas que ya no estamos en el caso de esa division de Iglesias sobre la canonicidad de las Escrituras. El decreto del santo concilio de Trento (1) ha reunido á todos los fieles en la misma creencia acerca de los libros que debemos admitir como Escritura Santa y canónica. Si algo pudiese contribuir á la confirmacion de este decreto seria el consentimiento de la Iglesia griega, la cual en este punto como en otros que ántes causaron la separacion de nuestros hermanos rebeldes á la voz de la Iglesia, está ya perfectamente de acuerdo con nosotros, y recibe todos los libros que nosotros miramos como canónicos.

No nos extenderemos aquí en probar la necesidad de admitir la tradicion y la infalibilidad de la Iglesia en sus decisiones. Es verdad que lo que acabamos de establecer sobre la canonicidad de los libros de la Escritura y la regla segun la cual se debe juzgar de ella, supone estas dos verdades; pero se hallan tan sólidamente establecidas en obras compuestas al intento, que nos parece inútil añadir cosa alguna á lo que hemos referido de San Agustin. Los que quieran ilustrarse mas sobre esta importante materia, pueden consultar á Melchor Cano (2), y las sabias controversias del cardenal Belarmino.

IV. Variaciones y dificultades de los Luteranos y Calvinistas por no reconocer como única regla la autoridad de la Iglesia

Mas para restringirnos á la cuestion presente, es útil observar que los Luteranos se han visto á veces obligados á reconocer que el consentimiento de los pastores y la autoridad de la Iglesia presentan una prueba y un medio seguro para determinar á los fieles á recibir como inspirados ciertos libros y á separar otros de esta clase; este era el parecer de Melanchton, uno de los mas moderados del partido de los Calvinistas. En la confesion de fe hecha en nombre de los de Francia leemos en el artículo IV: „Noso„tros reconocemos por libros canónicos que contienen la regla de „nuestra fe, los que acabamos de citar; y los reconocemos por ta„les, no solo por el consentimiento comun de la Iglesia, sino tam„bien, y mucho mas por el testimonio y persuasion interior del Es„píritu Santo." Ellos dan pues alguna autoridad para el discernimiento de los libros santos al consentimiento comun de la Iglesia; pero la atribuyen mayor al testimonio y á la persuasion interior del Espíritu Santo. Si por esta persuasion entendieran el socorro de la gracia y de la luz del Espíritu Santo, necesario á cualquier fiel para hacer un acto de fe, nada diriamos en que no convengamos todos; pero no es eso de lo que se trata. Para que yo haga este acto de fe, es menester que las verdades me sean pro-

(1) *Sess. IV. in dec. de Scrip. can.*—(2) *De Loc. theol. l. III. et IV.*

puestas; y en este sentido dijo el Apóstol: „¿Cómo creerán en aquel „de quien no han oido hablar? ¿Y cómo oirán si nadie les predi„ca?" (1) Yo escucho á la Iglesia y á los que me hablan en su nombre. Mas ¿qué harán los Luteranos y Calvinistas para conocer los artículos sobre los cuales deberán hacer actos de fe? Esto es lo que los ha puesto y los pone cada dia en embarazos de que no pueden librarse, por falta de una regla cierta que puedan seguir sin temor de extraviarse. Verdad es que pretenden haberla encontrado y quieren que se tenga por segura; pero las variaciones que se notan en sus diferentes sistemas, dan bastante á conocer que no han podido hallar alguna que les dé total seguridad. Los primeros Luteranos, siguiendo las huellas de los Wiclefistas, han dicho que la Escritura no necesitaba la aprobacion de la Iglesia; que ella se manifestaba por sí misma; que se debia juzgar de su divinidad por la luz que esparce é introduce desde luego en los espíritus; que cualquiera ayudado por la luz del Espíritu Santo y de la fe, descubria inmediatamente que la Escritura que se le presentaba debia recibirse como canónica, ó desecharse por faltarle el carácter que hiere al primer golpe, lo mismo (dicen) (2) que distinguimos la luz de las tinieblas sin necesidad de alguna autoridad que nos haga advertir el resplandor que lleva consigo su impresion, y que por sí se hace sentir. Añaden que tan fácilmente distinguiremos las Escrituras canónicas de las que no lo son, como hacemos el discernimiento de lo dulce y de lo amargo, como conocemos la diferencia entre lo blanco y lo negro. Comparan la evidencia con que se hace conocer la Escritura, á la evidencia de los primeros principios ó de las primeras nociones. No se piden pruebas ni autoridad á un hombre que asegura que dos y dos son cuatro; esta es una nocion tan clara y tan cierta que se hace conocer á primera vista. Los principios sobre que proceden los filósofos, sirven para probar las otras verdades que no son tan evidentes; pero ellos mismos no pueden probarse, porque son mas evidentes que todo lo que se podria proponer para demostrarlos. Lo mismo sucede, segun ellos, con las Divinas Escrituras; por ellas se debe juzgar de todas las demas cosas en materia de Religion; pero para juzgar de su verdad y canonicidad no podemos tener otro medio que el gusto ó sensacion interior. Así discurrian los primeros Luteranos; pero es preciso convenir en que los posteriores han cambiado notablemente de principios, pues conceden mucho al consentimiento de toda la Iglesia cuando se trata de reconocer la canonicidad de los libros santos; y sin duda no se han adherido á este parecer muy aproximado al de los Católicos sino porque han visto grandes inconvenientes en el de los Wiclefistas, que abrazaron los primeros Luteranos.

V
Insuficiencia de la prueba tomada del

En efecto: ¿cómo podriamos probar por el pretendido carácter de evidencia, que el libro de Rut, el de Ester ó el de Job, son libros verdaderamente canónicos? Qué evidencia se encontrará en el Cántico de los cánticos, para declararlo canónico mas bien que al

(1) *Rom.* n. 14.—(2) *Tom. Wald. l.* II. *Doctr.* c. 19.

pretendido caracter de evidencia.

libro de Tobías en que se contienen máximas de una piedad tan sólida y tan pura?

Un antiguo herege llamado Basílides, afirmaba que habia habido otros profetas á mas de aquellos cuyas obras tenemos entre los libros del Antiguo Testamento, y citaba para probarlo á un cierto Barcabas, un Barcob y otros de la misma especie. Hay razones de todas clases para dudar de la existencia de estos pretendidos profetas, y Eusebio dice con buenos fundamentos (1) que jamas existieron. Sin embargo, si un escritor imbuido en los principios de nuestros contrarios hubiera querido refutar esta ficcion, Basílides le habria sostenido que á mas de los cuatro profetas mayores, y de los doce que se llaman menores habia habido otros, y que la Escritura misma los menciona. A un católico bastará para cerrar la boca á este herege decirle, que pues la Iglesia no los reconoce por autores de libros sagrados, él tiene derecho de rechazar los que se les atribuyan. Pero á un luterano que no tiene que oponer sino su pretendida luz y evidencia, Basílides le alegará el mismo argumento por su parte.

Pasemos aun á otros ejemplos. Hubo hereges antiguos que rechazaron los Evangelios, bajo el pretexto de que Jesucristo ni escribió nada por sí mismo, ni mandó á sus apóstoles, ni á alguno de sus discípulos que escribiesen cosa alguna de su vida ó de sus instrucciones. S. Agustin habla de estos hereges (2). Otros segun S. Ireneo (3) y segun Eusebio (4) han rechazado todas las epístolas de S. Pablo. Otros segun el testimonio del mismo Eusebio (5) y de S. Agustin (6), han desechado todas las Escrituras del Antiguo Testamento. ¿Cómo podrian nuestros contrarios combatir á estos hereges? ¿De qué medio se valdrán para probarles que deben reconocerse los cuatro Evangelios que tenemos, las catorce epístolas de S. Pablo, y los libros del Antiguo Testamento? ¿Dirán que no deben desecharse aquellos escritos que han sido reconocidos por la mayor parte de los antiguos Padres y de los escritores eclesiásticos? Pero esto seria recurrir como nosotros á la autoridad de la tradicion, y nuestros Reformados no quieren atender á este argumento. ¿Opondrán á las dudas de los antiguos hereges esa luz brillante que hace reconocer desde luego un libro por canónico? Será muy fácil á los referidos sectarios inutilizar esta prueba, diciendo que la pretendida luz no se les deja ver, ni se les hace sensible. Esta razon urge mucho contra los Luteranos por un tercer ejemplo.

Lutero y sus primeros discípulos rechazaban la epístola de Santiago, la cual tenia para ellos tan poco de la luz y resplandor que da á conocer un libro canónico, que Lutero lleno de desprecio hácia ella decia que era una carta de paja: *Epistolam stramineam.* ¿Calvino fue mas perspicaz para percibir la luz y resplandor de esta carta? El la recibió ciertamente y la respetó como divinamente inspirada. ¿Por qué la luz que obró en el espíritu de Calvino, no se dejó sentir del de Lutero? Digámoslo mejor: ¿por

(1) *Hist. Eccl. l.* IV. *c.* 7.—(2) *Retract. l.* II. *c.* 16.—(3) *L.* I. *c.* 26.—(4) *L.* III. *c.* 27. *hist.*—(5) *L.* V. *c.* 28.—(6) *Contr. Faust. varias in. locis.*

qué la autoridad de tantos concilios y de tantos autores eclesiásticos que han recibido como canónica la epístola de Santiago, por qué en fin la autoridad de la Iglesia no hizo impresion sobre el espíritu de Lutero para hacer que la viese como digna de colocarse en el órden de las Escrituras canónicas? Lo mismo podemos decir del libro del Apocalipsis reconocido como canónico por los Calvinistas, y rechazado por Lutero.

VI Insuficiencia de la prueba tomada del pretendido testimonio interior del Espíritu Santo.

Se han demostrado de tal modo los inconvenientes de la pretendida evidencia que hace distinguir un libro canónico del que no lo es, que nuestros contrarios, ó mas bien los enemigos de la autoridad mas legítima y mas respetable, que es la de la tradicion y la de la Iglesia siempre subsistente, se han reducido á decir que para juzgar de la canonicidad y del sentido de las Divinas Escrituras, era menester ocurrir al testimonio íntimo que el Espíritu Santo nos da dentro de nosotros mismos, y por el cual nos induce á reconocer por canónico un libro, persuadiéndonos que ha sido divinamente inspirado, y que debemos recibirlo como parte de las Escrituras Santas.

Pero ¿qué dirémos de este espíritu ó de este movimiento que él excita en nosotros? Si es comun á todos, ¿por qué hace impresiones tan diferentes que lo que á uno parece divino, otro lo juzga muy comun y digno de compararse con la paja? Si este instinto del espíritu es particular, acordémonos de lo que dice el apóstol San Juan cuando da á los fieles este aviso tan saludable: *Amados mios, no creais á todo espíritu, sino probad si los espíritus son de Dios; porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo* (1). Sin duda estos falsos profetas se gloriaban de hablar en nombre de Dios, y por movimiento del Espíritu Santo; pero por eso mismo el apóstol San Juan se esmeró particularmente en instruir á los fieles á fin de prevenir su atencion para que no se dejasen sorprender del engaño, examinando si los que les hablaban en nombre de Dios, estaban verdaderamente animados de su Espíritu. Para que su juicio fuera cierto, San Juan da reglas por las cuales pudieran asegurarse de que aquellos seductores no eran enviados de Dios; como el oirlos predicar doctrinas contrarias al misterio de la Encarnacion. Mas en cuanto á la materia que tratamos ¿podremos creer que se deba mas bien deferir al espíritu de Lutero y de Calvino que han rehusado el libro de Tobías, que al que guiaba á la mayor parte de los Santos Doctores de la Iglesia que han calificado este libro de canónico? ¿Los hereges de nuestros tiempos tendrán acaso este espíritu y este instinto, para discernir los libros sagrados de los otros, mas bien que una reunion santa tenida en Cartago el año de 397? ¿Lo tendrán con preferencia al Santo Papa Inocencio I., á San Agustin, al Papa San Gelasio I., ó al concilio de Roma celebrado el año de 494? ¿Será posible sostener esta comparacion?

Mas para patentizar cuán insuficiente es el medio propuesto por nuestros contrarios para conocer las Escrituras Santas, y dis-

(1) *Joan.* IV. 1.

cernirlas de los escritos comunes, esto es, para distinguir los libros genuinos de los apócrifos; supongamos que un Luterano quiera probar á un Sociniano la divinidad del Verbo; él no dejará de emplear algunos pasages de la Escritura que nos parecen terminantes para probar este dogma tan esencial. Supongamos aún que el Sociniano responde á su adversario que el pasage citado no es de un libro canónico, ó que ha sido intercalado en él, ó que el que lo cita no penetra su sentido; porque los Socinianos nunca dejan de recurrir á semejantes respuestas para eludir la fuerza de los argumentos con que se les combate: en vano dirá el discípulo de Lutero que él siente por el instinto del Espíritu de Dios que el libro de que se vale para probar el artículo en cuestion, es divino; que él ve una luz brillante que le manifiesta su canonicidad, y que entiende bien su sentido por el espíritu particular que le da el tino para esto; el Sociniano se contentará con responderle que nada siente de todo aquello, que no descubre el resplandor de esa luz, ni percibe alguna señal del espíritu particular que lo convenza de que los testimonios de la Escritura que se le oponen sean verdaderamente canónicos, y deban entenderse del modo con que se interpretan para encontrar en ellos el artículo de que se trata: ¿quién podrá poner fin á la disputa y decidirla? ¿Se podrá persuadir á un hombre que él siente ese espíritu particular, ese instinto, ese tino, que realmente no percibe en sí mismo?

VII. Dificultades en que se complican nuestros contrarios á causa del espíritu particular.

Añadamos aun una reflexion para aclarar mas las dificultades en que se complican nuestros contrarios por su espíritu particular y su luz brillante. No pueden negar que es artículo de fe el creer que hay libros canónicos divinamente inspirados, útiles, como dice San Pablo, para instruir, para reprender, para corregir y para encaminar á la piedad. Esto supuesto, yo pregunto á nuestros hermanos disidentes: ¿cuándo creen que pueden hacer un acto de fe acerca de esta verdad? Si me dicen que no pueden hacerlo sino despues de haber leido todos los libros que pasan por canónicos, y despues de haber examinado por su instinto y espíritu particular, si no contienen nada que no sea digno del Espíritu Santo, yo diré que discurren consiguientes á sus principios; pero al mismo tiempo se verán precisados á confesarme que acaso en toda su vida no se hallarán en estado de hacer este acto de fe; porque ¡cuánto tiempo se necesita para leer con atencion la Escritura Santa, y para examinar si antiguamente, esto es, al tiempo de la decantada reforma ella presentaba esta luz? Será menester leerla entera para descubrir si el todo está perfectamente conforme al instinto y gusto particular; y no bastará leerla, será necesario penetrar su sentido, porque no es la letra ó la corteza de la Escritura la que presenta esa luz ó hace sentir ese sabor; es el sentido, la doctrina, las máximas y la moral de la Escritura, lo que puede producir aquel efecto, despues que se ha penetrado bien el pensamiento; ¿y quién es capaz de hacerlo con perfeccion en todo el espacio de la vida mas larga?

Aun hay mas. Yo digo que será imposible á un Luterano y á un Calvinista hacer un acto de fe sobre cualquier artículo, ár-

tes de haber leido toda la Escritura con el cuidado y atencion necesario para penetrar su sentido; porque la única regla que uno y otro admiten para los dogmas de fe, es la Santa Escritura; de suerte, que ellos nada pueden creer de fe divina, sino lo que está contenido en estos libros. Para hacer, pues, un acto de fe, es indispensable que estén persuadidos y plenamente convencidos, en primer lugar de que las Escrituras que se les proponen son divinamente inspiradas; pero no pueden pronunciar este juicio sino despues del exámen de que hemos hablado. Es necesario en segundo lugar, que hayan encontrado en la Escritura todos los dogmas sobre los cuales deben hacer actos de fe; y esto ¿qué discusion no exige? Deben comparar todos los diversos lugares de la Escritura en donde se habla de un dogma; examinar si lo que parece asentado en uno no se halla destruido en otro: en una palabra, deben conocer el verdadero sentido de las Escrituras; y esto es lo que los mas hábiles no pueden lisongearse de haber logrado.

¿Qué dirémos, pues, del vulgo ó de las gentes sin estudios, que sin contradiccion forman el mayor número? Sin embargo, no hay para estos una regla diferente de la de los otros; no se admite sumision á la autoridad para creer; la autoridad no es regla entre nuestros hermanos disidentes; es menester verlo todo, y sacarlo todo de la Escritura. Si quisieran tributar honor á la verdad, deberian confesar que entre ellos las gentes sin estudios no creen ni en cuanto á la inspiracion de los libros santos, ni en cuanto á los otros dogmas, sino en virtud de la autoridad de sus ministros; y nosotros les proponemos una autoridad infinitamente mas respetable, la de la Iglesia Católica.

Pero véamos lo que se debe pensar de los que entre nuestros hermanos disidentes se dedican al estudio de la Escritura Santa, y que pódrian tener mas capacidad para hacer el discernimiento de los libros santos, en caso que otro principio distinto de la autoridad de la Iglesia bastara para calificarlos. Si yo pregunto á uno de los mas hábiles ministros por qué rehusa admitir el libro de Tobías en el número de los canónicos, mientras que sin dificultad recibe el Cántico de los Cánticos; no dejará de responderme que él obra así en virtud de la diferencia que hay entre estos dos escritos. ¿Cuál, pues, es esta diferencia? Juzgando por ciertas consideraciones, pareceria que el libro de Tobías debia tener la ventaja; pero no son estas las que le hacen impresion. La diferencia, me dirá, consiste en que el Cántico de los Cánticos estaba en el cánon de los Hebréos; pero el libro de Tobías nunca estuvo en él. ¿No es esto conceder mayor privilegio y mas autoridad á la Sinagoga que á la Iglesia? Si los Hebréos tuvieron un catálogo de los libros santos, ¿por qué no han de tenerlo los Cristianos? ¿Y por qué no han de respetarlo, sujetándose á él cuando se lo proponen los que gobiernan la Iglesia en nombre y por la autoridad de Jesucristo? Habia entre los Judíos una tradicion, que les enseñaba, que los cinco libros que componen el Pentateuco eran obra de Moisés; esta tradicion era tan constantemente recibida, que los Samaritanos, aunque preocupados por un aborrecimiento mortal

contra los Judios, la retenian, y respetaban como sagrados y canónicos los cinco libros del Pentateuco. Por el conducto de una tradicion igualmente respetable, eran recibidos los veinte y dos libros que llamamos *Protocanónicos*. Y si se habla á nuestros hermanos disidentes de una tradicion, por lo ménos tan digna como aquella de respeto y veneracion entre los Cristianos acerca de los otros libros que han sido llamados *Deuterocanónicos*; rechazan todo lo que se les propone sobre el particular, aunque los apóstoles San Pablo (1) y San Juan (2) hayan recomendado en general á los fieles de su tiempo que se mantuvieran adictos a las tradiciones que habian aprendido por sus epístolas ó de viva voz. ¿De qué procede, pues, la poca estimacion que tienen á un conducto tan propio para comunicarnos la verdadera doctrina de la antigua Iglesia?

VIII. Célebres teólogos anglicanos que reconocen la autoridad de la tradicion.

Creo que debe hacerse justicia á los mas moderados de nuestros hermanos disidentes, al ménos á los mas hábiles teólogos de la religion anglicana. Despues que hemos visto un tratado compuesto por el sabio Bullus, titulado: *Defensa de la fe de Nicea*, hemos concebido esperanzas de ver restablecida la autoridad de la tradicion, y restituida á su honor siquiera de algun modo entre los mas ilustrados de nuestros hermanos. El docto teólogo de quien hablamos, se vale con gran destreza de todos los testimonios de los Padres anteriores al concilio de Nicea, para mostrar que el santo concilio no hizo mas que seguir las huellas de los Doctores de la Iglesia, al decidir la consubstancialidad del Verbo Divino; é insiste sobre aquellos testimonios, haciendo advertir constantemente la estimacion que profesa á una tradicion tan acorde y seguida sin interrupcion.

Digamos lo mismo de otro sabio crítico de la misma comunion, al cual somos deudores de una bellísima edicion del Nuevo Testamento griego, con las variantes de muchos manuscritos que solicitó con gran diligencia, y confrontó con muchísima exactitud. Este es el célebre M. Mille, canónigo de Cantorberi, el cual emprendió y ejecutó esta obra con aplauso de todos los sabios. El colocó al frente de su edicion prolegómenos eruditos, en los cuales se hallan investigaciones muy curiosas sobre las diferentes ediciones del Nuevo Testamento griego y sus lecciones variantes. Se encuentran tambien disertaciones sobre la canonicidad de los libros del Nuevo Testamento; y hay una muy sabia sobre el V. 7. del Capítulo v. de la primera epístola de San Juan, cuya autenticidad prueba no solo por la autoridad de los antiguos manuscritos griegos y latinos, sino tambien por el testimonio de los Padres. Cita primero á Tertuliano, despues á San Cipriano que es mucho mas claro; no olvida oponer la autoridad de San Fulgencio á la de Facundo Hermianense; hace valer mucho, y con razon, la confesion de fé presentada en 484 al rey Hunerico por Eugenio, obispo de Cartago, en nombre de todos los obispos de Africa, en la cual el verso disputado se cita entero. En fin, este hábil crítico concluye en virtud de la tradicion, que el verso es verdaderamente de San Juan, y que

(1) 2. *Thess.* II. 14.—(2) 2. *Joan.* V. XII. 3.—*Joan.* V. XIII. 14.

debe ser reconocido como parte de su epístola, y por consiguiente de la Escritura Santa

Tratando de los libros canónicos del Nuevo Testamento, M. Mille reconoce por tales todos los que nosotros admitimos en este número, y aun ciertas partes sobre las cuales se dudó en otro tiempo, como el sudor de sangre que refiere San Lucas, y la historia de la muger adúltera que leemos en el Evangelio de San Juan. Pero en fin ¿cómo prueba la canonicidad de la epístola de Santiago, de la segunda de San Pedro, de la segunda y tercera de San Juan, del Apocalipsis y de la epístola á los Hebréos? ¿Sobre qué fundamento rechaza la pretendida carta de San Pablo á los de Laodicea? Yo no he advertido en ninguna parte que recurra al espíritu privado, al gusto é instinto capaz de hacer discernir los libros canónicos de los apócrifos, él no hace uso de la luz cuyo resplandor hiere, segun se dice, á los que leen los libros santos. Se limita únicamente á referir las sentencias de los padres, que copia largamente traducidas á su idioma al frente de cada libro ó epístola, despues de haberlas citado con la mayor exactitud en los prolegómenos. Hé aquí un método digno de un teólogo, al cual conviene adherirse á la tradicion en todo lo perteneciente á los dogmas de fe y á la doctrina de la Iglesia, segun la bella máxima de Vicente Lirinense: „Para evitar todos los „rodeos del error, es muy necesario, dice este escritor célebre, tener „por regla en la interpretacion de los escritos proféticos y apostóli„cos el sentir de la Iglesia Católica. Debiendo cuidar cuantos vivimos „en el seno de esta Iglesia, de mantener lo que ha sido creido en to„do lugar, en todo tiempo, y por todos los fieles; porque en esto „consiste verdadera y propiamente la catolicidad, como lo declara „la fuerza y energía de la palabra misma que significa lo que contie„ne todo universalmente. Y así perseveraremos en la fe católica, si„guiendo la universalidad, la antigüedad y la unanimidad. Seguire„mos la universalidad, si reconocemos únicamente por verdadera fe „la que toda la Iglesia confiesa por toda la tierra. Seguiremos la „antigüedad, si de ninguna manera nos apartamos del sentir que ma„nifiestamente defendieron los Santos Padres que nos han precedi„do. Seguiremos la unanimidad, manteniendo lo que ha sido enseñado „y definido en la antigüedad misma de comun acuerdo por los sa„cerdotes y maestros (1).

Parece que los dos célebres escritores ingleses de quienes acabamos de hablar, han seguido este prudente método; el primero tratando de la divinidad del Verbo; y el otro de la canonicidad de los libros del Nuevo Testamento. Si cuando se trata de otras materias disputadas, siguieran la misma regla, habria esperanza de ver bien pronto terminado el cisma, y reunidos á nuestros hermanos los protestantes con la Iglesia Romana, siempre respetada por los antiguos Padres y Santos Doctores de la Iglesia universal. Réstanos ya explicar algunos pasages de la Escritura en que nuestros contrarios se fundan para apoyar su sentencia.

IX. Explicacion

Lutero nos opone las palabras de Nuestro Señor: „Las ovejas

(1) *In Comm. c.* II.

de algunas palabras de J. C. de que Lutero abusa.

„siguen á su pastor, porque conocen su voz, y no siguen al extraño, „porque no conocen la voz de los extraños. ... Mis ovejas oyen mi „voz y me siguen." (1) De donde infiere que los verdaderos fieles, designados por las ovejas tienen un discernimiento suficiente para conocer las verdaderas Escrituras; y añade que para hacerlo no es necesario recurrir á la autoridad de la Iglesia, sino que basta cumplir lo que Jesucristo nos pide, pues este Divino Salvador dice: *El que quiera hacer la voluntad del que me ha enviado, podrá conocer si mi Doctrina es de Dios* (2).

Conviene observar desde luego que la máxima establecida por Nuestro Señor, no habla en particular del discernimiento necesario para conocer las Escrituras divinamente inspiradas. Pero si se trata aquí de conocer en general la Doctrina del Salvador, deberá extenderse esta regla á todos los dogmas de la Religion, y decir que los fieles no tienen mas que escuchar la voz de Jesucristo que les habla interiormente, cumplir su voluntad, y ya estarán en disposicion de juzgar sobre los dogmas que deben creerse y sobre los errores que merecen evitarse, siendo inútil toda instruccion, pues cada uno se halla suficientemente iluminado por su luz particular. Será ocioso pretender rectificar á los que se hayan extraviado, porque responderán que ellos han escuchado la voz de Jesucristo, que han practicado su voluntad, y por esto no son menos capaces de calificar sobre su creencia y su conducta que los que quieren sacarlos de los que llaman errores. ¡Qué confusion en la fe, qué diversidad en las opiniones, admitida una vez en su generalidad regla tan peligrosa!

Examinemos ahora en particular los textos, y preguntemos á los Luteranos ¿qué entienden por *escuchar la voz de Jesucristo*? ¿Podemos hacerlo sin consultar las Escrituras en que este Divino Salvador la hace oir y manifiesta su voluntad? Antes de haberlas leido no se puede conocer esta voz; y ¿cómo conocerán en el primer instante, que el libro en que procuran conocer la voz de Jesucristo fue divinamente inspirado? Todavía no conocen esta voz, van á buscarla: todavía no han practicado lo que se les pide; trabajan por saberlo; luego en ese instante no tienen medio para discernir si el libro que consultan es ó no parte de la Escritura Santa. ¿Cuál es pues el sentido de los pasages con que nos arguyen? Nuestro Señor supone que su voz se ha oido; pues para esto es necesario que alguno nos la comunique. Jesucristo hablaba á los que tenian la dicha de escucharlo y él confirmaba su Doctrina celestial por sus milagros: *Si yo no hubiera hecho entre ellos* (decia) *obras que ningun otro ha hecho, no tendrian pecado.* (3) Los que eran de sus ovejas escuchaban su voz y podian fácilmente distinguirla de los extraños seductores. Al presente nos hace oir su voz por el ministerio de los pastores. *El que os oye, me oye*, decia Jesucristo á sus setenta y dos discípulos; *y el que os desprecia, me desprecia* (4). Así escuchamos nosotros la voz del Divino Salvador escuchando la voz y las decisiones de la Iglesia, y sujetándonos á todo lo que ha decidido cumplimos la voluntad de Jesucristo, pertenecemos al rebaño y al número de las ovejas que oyen la voz

(1) *Joan* x. 4, 5. 27.—(2) *Joan* VII. 17.—(3) *Joan* XV. 24.—(4) *Luc.* x. 16.

del Hijo de Dios: los pastores nos la hacen oir. Este es el canal por donde se nos comunican los libros sagrados y los dogmas dela Religion.

Esto, supuesto, y fundada nuestra creencia sobre la revelacion divina que la Iglesia nos intima, nada impide decir que en cuanto á las cosas particulares que deben hacerse y tocan á la salvacion, los que son del número de las ovejas y tienen el espíritu de obediencia, conocen lo que conviene practicar para conseguir el reino de los cielos; porque á la manera que el paladar bien dispuesto hace distinguir los sabores de los manjares, el hombre fiel con un corazon recto y la intencion de obtener de Dios los conocimientos necesarios para su salud, podrá discernir la doctrina sana y segura que conduce á la vida, del error que pudiera seducirlo. Tal es la comparacion de Melchor Cano; pero siempre es verdad que en las cuestiones de dogma no pertenece á los particulares la decision. La regla de la fe es la doctrina de la Iglesia, y no el espíritu propio particular. Así cuando algunos quisieron persuadir á los fieles de Antioquia que para salvarse era necesaria la circuncision, no se consultó á algun fiel para desatar la dificultad, bajo pretexto de que él tuviese las luces que se requerian para resolver la cuestion, por un instinto comunicado por el Espíritu Santo; sino convinieron (1) en que era preciso enviar á Jerusalen á consultar á los apóstoles y á los ancianos, esto es los sacerdotes, y proponerles la dificultad. Ellos se reunieron para examinar y decidir este negocio; y despues de haber consultado muchos puntos, quedó resuelto por los apóstoles y sacerdotes con toda la Iglesia que se escribiese á los fieles de Antioquia en estos términos: *Los apóstoles, los sacerdotes, y los hermanos, á nuestros hermanos que son de los gentiles y están en Antioquia.... salud.... Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros &c.* Como para manifestar que la decision en realidad venia principalmente del Espíritu Santo; pero que debia notificarse á los fieles por conducto de los primeros pastores, y no por medio del espíritu privado.

Mas ¿por qué sujetarnos á los hombres en nuestra creencia, dicen los pretendidos reformadores? No dijo el apóstol San Juan á los fieles en su primera carta (2), que la uncion que habian recibido del Hijo de Dios, permanecia en ellos, y que no tenian necesidad de que alguno les enseñara, porque esta misma uncion les enseñaria todo, siendo ella la verdad, y exenta de toda mentira; y que así, no tenian que hacer sino mantenerse en lo que ella les enseñaba? Esta uncion interior que existe en cada fiel, parece ser lo mismo que el testimonio del Espíritu Santo que recibimos en nosotros mismos, y que nos da una entera persuasion y convencimiento de la verdad de las Escrituras, y de los dogmas de la Religion, sin necesidad de recurrir al testimonio de los hombres, de cualquier carácter que sean, y á cualquier dignidad que estén elevados.

Nosotros responderemos que la uncion de que habla S. Juan, supone que un fiel que ha tenido la dicha de recibir la gracia de esta uncion está ya instruido en todos los misterios cuyo conoci-

(1) Act. xv. 2. et seq.—(2) 1. Joan. II. 27.

miento se necesita para la salvacion: no se trata pues de los motivos por los cuales se determine á creer que los libros de la Escritura han sido divinamente inspirados. En efecto se ve que San Juan hablaba á los que estaban ya plenamente instruidos: *Yo no os he escrito*, dice este apóstol, *como á personas que ignorasen la verdad, sino como á los que la saben* (1). Mas los que han recibido la doctrina de la Iglesia, y la saben bastante para instruir á otros, estos sí pueden mirarse como dotados del espíritu de sabiduría y de inteligencia que han sacado de la Escritura y de la tradicion; y á estos la uncion interior les basta para desechar todo lo que es contrario á la fe y á la sana doctrina de la Iglesia; basta tambien á los que escuchan siempre sumisos la voz de esta madre comun de los fieles, para conocer lo que necesitan para conseguir la salud en su estado. Esta uncion que ellos han recibido con el don de la gracia, los ilumina en lo que deben creer y practicar. Esta uncion interior dió al gran S. Antonio la inteligencia de los Misterios y de los dogmas que le eran propuestos por la Iglesia como artículos de fe. En este sentido, *El hombre espiritual juzga de todo, y no es juzgado por nadie* (2); porque teniendo esta uncion del espíritu por la gracia, tiene al mismo tiempo el discernimiento necesario para conocer las cosas útiles á la salvacion, y para evitar todo lo que le seria contrario. La caridad luminosa inseparable de la uncion del espíritu, aparta el corazon de las cosas perecederas, fijándolo y aficionándolo á las celestiales; de suerte que el alma del hombre espiritual siempre dispuesta á recibir la luz del cielo por la atencion con que continuamente consulta á la ley divina y á la soberana sabiduría, se halla mas en estado de juzgar de las cosas que pueden contribuir á su salud y perfeccion, que los que fiándose en sus conocimientos adquiridos y en el estudio de las ciencias sutiles, pertenecen con todo eso al número de aquellos que el Apóstol llama *hombres animales y carnales que no pueden entender las cosas que enseña el Espíritu de Dios* (3). En Santa Teresa vemos un ejemplo de los efectos que la uncion espiritual puede producir en un corazon, y de la gran luz con que ilumina el alma que ha recibido la caridad, y los dones de la gracia santificante que inseparablemente la acompañan; en este sentido acostumbraba decir San Agustin que no se penetra la verdad, sino por medio de la caridad: *Non intratur in veritatem, nisi per charitatem.*

Pero ¿se puede concluir de ahí que la uncion del Espíritu, hablando generalmente, sea un medio para conocer la doctrina de la Iglesia sin necesidad de otro que nos instruya? Esto seria segun S. Agustin (4) decir que es menester aguardar la bajada del Espíritu Santo para recibir el conocimiento de todas las verdades que enseñó á los apóstoles, descendiendo sobre ellos el dia de Pentecostés. Seria lisonjearse de que cada uno habia de ser elevado como S. Pablo al tercer cielo para recibir allí la revelacion de misterios de que al hombre no es lícito hablar. Si hemos de contar sobre esta

(1) 1. *Joan.* II. 2.1—(2) 1. *Cor.* II. 15.—(3) *Ibid.* V. 14.—(4) *Prol. lib. de Doctr. christ.* n. 5.

uncion para instruirnos en las verdades de la Religion, sin necesidad de que otro nos instruya, ¿por qué nos dice el Apóstol (1) que Jesucristo distribuyó á los hombres diferentes dones, y estableció en su Iglesia diversos ministerios? Que unos son apóstoles, otros tienen el don de profecía para interpretar las Escrituras, otros son evangelistas porque están encargados de predicar el Evangelio; y ademas, hay todavía pastores y doctores; y ¿á qué éstarán todos estos destinados, sino á conducir, á gobernar é instruir á los fieles? Mas si esta uncion les enseña todo lo que deben creer sin necesidad de pastores ni doctores que los guien é instruyan, ¿para qué cuidan los padres de hacer instruir á sus hijos? (advierte sabiamente Melchor Cano) (2). ¿Por qué los pueblos se apresuran á concurrir á las santas reuniones, segun la costumbre de los primeros cristianos, para aprender en ellas las verdades saludables, y oir la explicacion del Evangelio? Si, como lo pretenden nuestros contrarios, recibimos la inteligencia por la uncion del espíritu que tenemos dentro de nosotros mismos, es inútil leer los libros santos y atender á la explicacion de los pastores. „Evitemos, dice San Agustin (3), estas tentaciones lle„nas de soberbia; y consideremos que el mismo Apóstol San Pablo „aunque instruido por Dios, fue enviado á un hombre (4) para „aprender de él lo que convenia que hiciera, recibiendo los Sacra„mentos y haciéndose miembro de la Iglesia; consideremos tambien „que Cornelio el centurion cuya oracion habia sido oida y cuyas li„mosnas habian sido bien recibidas ante el trono de Dios, como lo „aseguró el Angel, fue enviado sin embargo á San Pedro (5), para „ser instruido y aprender de él lo que debia creer, esperar y amar." San Agustin prueba lo mismo en el ejemplo del eunuco de la reina de Etiopia, al que Dios no envió un ángel para que lo instruyese, sino al Santo Diácono Felipe (6), quien le explicó la profecía de Isaías que leia y no entendia. A lo que el Santo Doctor añade (7), que á un hombre que crée haber recibido de Dios la inteligencia de la Escritura Santa, cuando es consultado sobre su sentido por algun otro, jamas le ocurrirá remitirlo á Dios, diciéndole que debe recibir del Espíritu Santo la inteligencia que busca, sin consultar á los hombres capaces de explicarle ese sentido, y que han sido establecidos con tal objeto en la Iglesia, como son los pastores y doctores á quienes propiamente conviene esta funcion y ministerio.

Es verdad que San Agustin, en otro lugar, reconoce que hablando propiamente, Dios solo es quien nos enseña ilustrándonos interiormente; pero esto no excluye el ministerio de los doctores, ni de los predicadores, que siempre es necesario, como lo supone el Santo Doctor, cuyo texto dice: (8) „El sonido de nuestras palabras hiere vues„tros oidos; pero el verdadero Maestro está en lo interior. En cuanto „á mí, yo os he hablado á todos; pero aquellos á quienes esta uncion „no habla interiormente, se retiran y salen de la Iglesia siempre ig„norantes. Las instrucciones que se dan y que hacen impresion en „los oidos corporales pueden mirarse como socorros y advertencias;

(1) *Ephes.* IV. 8 *et seqq.*—(2) *De Loc. teol. l.* II *c.* 8.—(3) *Præf. in. lib. de Doct. Chris.* n. 6.—(4) *Act.* IX. 7.—(5) *Act.* X. 5. 6.—(6) *Act.* VIII. 29 *et seqq.*—(7) *Loco. citato* n. 8.—(8) *Trat.* IV. *in. epist. S. Joan.*

„pero el que enseña é instruye los corazones está en el cielo don „de tiene su trono, y la cátedra de su enseñanza. No creais que „un hombre enseñe verdaderamente á otro; nosotros podemos llamar „vuestra atencion por el ruido y eco de nuestra voz; pero si no sois „enseñados por el único que puede puede instruirnos interiormente, „todo el ruido que hacemos con nuestras palabras, queda inútil y sin „fruto." *Si non est intus qui doceat, inanis est strepitus noster.* No puede darse idea mas justa de la uncion interior. Despues que un doctor ó un pedicador ha hablado, para que la instruccion que ha herido los oidos sea útil, es menester que el maestro interior hable; él es verdaderamente el que enseña: *Interior ergo magister est, qui docet. Christus docet, inspiratio ipsius docet. Ubi illius inspiratio et vocatio illius non est, forinsecus inaniter perstrepunt verba.* En este sentido, segun San Agustin, dijo Nuestro Señor á sus apóstoles en el Evangelio: *No querais que os llamen doctores y maestros, porque no teneis otro Maestro, sino Cristo* (1). Instruidos por las palabras y doctrina de San Agustin en lo que debemos entender por la uncion de que habla San Juan, séanos permitido hacer una preganta á nuestros contrarios.

XI. Nuestros contrarios caen en el círculo vicioso que nos vituperan.

¿Por qué dicen que no necesitamos de la autoridad de la Iglesia para conocer los verdaderos libros de la Escritura Santa? Nos dirán que porque el apóstol San Juan afirma que la uncion que han recibido les enseña todas las cosas, sin necesidad de algun maestro. Si les preguntamos todavía ¿por qué están persuadidos de que estas palabras de San Juan hacen verdaderamente parte de la Escritura Santa? ¿qué pueden responder? Dirán acaso que porque ellas están tomadas de un libro canónico. Mas ¿cómo han juzgado que la primera epístola de San Juan es canónica ántes de haber aprendido en ella que la uncion basta para hacernos distinguir los libros santos de los apócrifos? ¿Qué regla tenian para asegurarse de esto? Se verán obligados á decir que la Escritura Santa es verdaderamente canónica, porque la uncion de que habla San Juan lo asegura suficientemente, y que ellos están convencidos de que esta uncion interior es el verdadero medio de llegar á aquel conocimiento, porque la Escritura Santa la propone como la regla que debemos seguir. Así la Escritura dará la prueba de la suficiencia de la uncion, y la uncion nos asegurará de que los libros de la Escritura son verdaderamente canónicos. ¿No es este el círculo vicioso que nuestros contrarios nos reprenden, cuando nos objetan que establecemos la autoridad é infalibilidad de la Iglesia por el testimonio de la Escritura, y que por otra parte fundamos toda nuestra creencia acerca de la canonicidad de los libros santos, sobre la autoridad de la Iglesia, de manera que el motivo que nos hace creer que tal libro es canónico mas bien que tal otro, es que la Iglesia nos propone al uno como Escritura divina, mientras el otro carece del apoyo de la misma autoridad? Tal es la dificultad que nos proponen, diciéndonos que este es un círculo vicioso que incurre en el defecto llamado por los lógicos *peticion de principio.* Antes de resolver esta dificultad, podriamos decir á los contrarios, que cuando hayan hecho

(1) *Matt.* XXIII. 8. 10.

ver que no hay círculo vicioso en su sistema, nosótros procuraremos mostrar que no lo hay en nuestro método. Si los que defienden que el espíritu privado y la persuasion interior son el único medio para discernir los libros santos de los que no lo son, responden bien á la dificultad que se les propone, acaso nosotros podremos valernos de sus respuestas para contestar á la objecion con que quieren impugnarnos.

Mas como sus principios difieren de los nuestros, nada tenemos que esperar de su parte. Por eso sin aguardar lo que puedan decir, responderemos que la Iglesia, mas antigua que las Escrituras de que es depositaria, no funda únicamente su autoridad en las mismas Escrituras: que independientemente de la infalibilidad que ellas le atribuyen, tiene cuando ménos toda la autoridad que puede tener una sociedad humana; tiene tambien toda la autoridad que le ha dado la santidad del Ser Supremo, el cual le hizo oir su voz aun ántes que las Escrituras existiesen, y que ha hecho resplandecer sobre ella y por ella su Omnipotencia ántes de confiarle sus oráculos. Así nosotros creemos á la Iglesia como á una sociedad que mereció nuestra fe ántes que hubiese alguno de los libros divinos cuya guarda se le confió; y de ella es de quien recibimos las Escrituras á las cuales damos crédito. Nada hay aquí de círculo vicioso.

XII. Análisis de algunos capítulos del libro de M. Holden, titulado *Análisis de la fe.*

Mas para acabar de responder el argumento sacado de lo que acostumbran llamar *círculo vicioso*, es oportuno extendernos un poco mas, y explicar los motivos que nos determinan á creer. Lo que vamos á decir es tomado de un libro titulado, *Analysis fidei christianae*, compuesto por Henrique Holden, célebre doctor ingles de la Facultad de Teología de Paris; impreso por primera vez en 1655 con aprobacion de los doctores, y reimpreso en 1685 con una nueva aprobacion de M. Cocquelin, canciller de la Iglesia de Paris. Daremos aquí el análisis de algunos capítulos del primer libro de esta obra que se ha hecho muy rara, y en la cual se trata con solidez la materia de que nos ocupamos.

En el capítulo VI del primer libro se propone examinar: si la fe divina y católica debe resolverse subiendo hasta el discurso que puede hacer cada particular. Para resolver esta cuestion, supone como cosa ántes probada que la Escritura sola no es medio suficiente respecto de todos los particulares para conocer las verdades reveladas. Prueba despues que el medio por el cual puede llegarse al conocimiento cierto de estas cosas debe ser proporcionado al alcance de los que deben creer, y que debe ser comun, á fin de servir de regla á todos los que son llamados á la fe; y dice que la Providencia Divina ha provisto á ello, haciendo que los hombres puedan tener una certeza de lo que Dios reveló porque se lo proponen aquellos que están destinados á conducirlos y gobernarlos, y á velar incesantemente sobre los demas, debiendo dar cuenta de sus almas. Estos son, añade, los pastores y conductores de la sociedad de los fieles y de la congregacion cristiana, que por su deber y su estado están obligados á tener una noticia exacta de la revelacion y de los medios por los cuales se puede lle-

gar con seguridad á su conocimiento. Observa que todos los discursos que un particular puede hacer y deducir de la Escritura misma, no son suficientes para descubrir la verdad de la revelacion; y que si fuera permitido á cada uno dar sus pensamientos por reglas, y por medios de conocer lo revelado y de distinguirlo de lo que no lo es, sin tener que recurrir á un juez con derecho de gobernarnos en este exámen, no habria ya regla comun y uniforme para reunir á todos los fieles en la unidad de una misma creencia.

En el capítulo VII se propone examinar si la fe divina debe resolverse subiendo hasta un instinto del Espíritu Santo, comunicado á cada individuo, para juzgar de la canonicidad de los libros sagrados y de otros puntos de la revelacion. Nuestro doctor confiesa que él jamas hubiera podido creer que un gran número de los que quieren llamarse cristianos hubiesen caido en tal extremo de locura y de extravagancia, si sus oidos y sus ojos no le hubiesen dado un testimonio cierto de que hay efectivamente gentes que se apoyan sobre este instinto ó inspiracion particular, cuyo fanatismo y ridiculez demuestra. Advierte muy á propósito que este sistema no es inventado por nuestros contrarios, pues desde el principio de la Iglesia fueron condenados algunos por haber adoptado las mismas ideas. San Ireneo impugna con indignacion las pretensiones de un nombrado Marcos que afirmaba haber recibido su doctrina, ó por mejor decir, sus errores, por una revelacion que él preferia á los escritos y á las tradiciones de los apóstoles. Tertuliano dice lo mismo de Apeles, y casi todos los antiguos han atribuido igual pretension al heresiarca Cerinto. Despues aparecieron los Mesalienses llamados Euquitas por los griegos, á causa de que no tenian otro ejercicio que la oracion, y fueron condenados por la Iglesia, no precisamente porque decian que en la oracion recibian muchas santas inspiraciones, sino porque pretendian recibir en ella todas las luces necesarias para conocer todos los medios por los cuales se puede llegar á la salvacion. San Epifanio y San Agustin hacen mencion de estos hereges que pueden considerarse como los predecesores de los protestantes, en lo que toca al espíritu privado. M. Holden termina este capítulo haciendo ver lo ridículo de su pretension. Al oirlos, dice, ¿no se creeria que se ocupan en el continuo ejercicio de sublimes contemplaciones? ¿No se pensaria que estos espíritus elevados separándose del comun del pueblo, llevan una vida toda celestial en una gran paz y tranquilidad de espíritu? Se sabe sin embargo que ellos conceden este favor del instinto y de la inspiracion á los que forman la hez del pueblo, á los que viven en el ruidoso tumulto de los negocios y en medio de las intrigas, á aquellos mismos que habitan entre el estrépito y la agitacion de las armas.

Se infiere pues, necesariamente que para fijar nuestras dudas y reunirnos en una misma creencia, es menester recurrir á la autoridad; y hé aquí la idea que nos da de la que debemos reconocer (1). Es principio admitido en todo tiempo por la Iglesia, que

(1) *L. I. c. 8. lect. 3.*

no se puede sostener ni proponer por verdad católica y revelada, sino lo que han recibido como tal nuestros padres y los Santos Doctores que nos precedieron, y lo que nos dejaron como doctrina venida de los apóstoles, y comunicada hasta nosotros por una sucesion no interrumpida. La Iglesia siempre adoptó este principio y no ha seguido otra regla ni puesto en práticca otro medio, para declarar los misterios que ha recibido como revelados. Siempre ha ocurrido á la doctrina de los apóstoles, que es la de Jesucristo, y de ellos ha tomado el depósito que ha hecho pasar de siglo en siglo. Para convencernos de esta verdad, no necesitamos contemplar á la Iglesia como adornada con el privilegio de la infalibilidad: nos basta considerarla como una sociedad antiquísima, fundada por los milagros, cimentada por la sangre de los mártires y brillante por la santidad de las máximas que enseña. Esta es la ciudad colocada sobre la montaña, y visible á todos los que quieren entrar en ella; de manera que todos pueden exhortarse mutuamente á hacerlo, diciéndose los unos á los otros: *Venid, subamos al monte del Señor, á la casa del Dios de Jacob* (1). Los que están en ella para gobernarla, siempre se han conformado á las mismas reglas, y siempre han profesado los mismos principios de creencia. No puede descubrirse alguna interrupcion. Vemos una sucesion continua de doctores y pastores establecidos para enseñar constantemente la misma doctrina, encargados de alejar las máximas que la contrarien, y de proscribirlas si quisieran introducirse; esta ha sido la práctica uniforme desde el establecimiento de esta sociedad. Ella tiene libros que respeta como que contienen la revelacion de las verdades que Dios por su misericordia y la sabiduría de su Providencia, ha querido dar á conocer á los que llama para la eterna felicidad. En estos escritos, cuya inteligencia y verdadero sentido nos da la Iglesia, hallamos los medios de hacernos capaces de las promesas dignas de la liberalidad y de la magnificencia de un Dios infinitamente grande y poderoso. A esta sociedad se han acogido todas las naciones que han deseado vivir segun las máximas de la mas sólida piedad, para huir de los errores de una vida desordenada, y para apartarse de los crímenes que deshonran á la naturaleza humana, como lo habia anunciado Isaías. *El monte sobre que estará fabricada la casa del Señor, se levantará sobre los collados, y todas las gentes correrán á ella* (2). Júntese una tradicion bien seguida de la misma doctrina con esta idea de la Iglesia, en la cual no atiendo todavía al privilegio de infalibilidad concedido por Jesucristo, y estas dos consideraciones harán sobre el entendimiento una impresion suficiente para determinarlo á creer que los libros admitidos en esta sociedad, deben mirarse como santos y canónicos. Todo entendimiento justo se siente penetrado y estrechado por motivos tan poderosos; y con el socorro de la gracia, siempre necesario para hacer un acto sobrenatural de fe divina, resultará en fin un asenso perfecto á todas las verdades reveladas, y una persuasion completa de que lo han sido las que la Iglesia nos propone como tales.

(1) *Isai.* II. 3.—(2) *Isai.* II. 2.

XIII. Conclusion que M. Holden infiere de los principios que ha propuesto.

Hé aquí la conclusion que M. Holden deduce de todos estos principios que podemos mirar como motivos de credibilidad. Es bastante claro, dice él (1), que este análisis de la fe cristiana no conduce al laberinto de un círculo vicioso en que se han enredado algunos teólogos queriendo establecer el análisis de la fe sobre otro principio; cuando preguntados porqué creen que la Escritura es la palabra que Dios nos ha revelado, dicen que están convencidos de esto por las decisiones de la Iglesia: y si se les pregunta luego porqué están convencidos de que la decision unánime de la Iglesia es infalible y exenta de todo error, responden que lo saben por la palabra de Dios que así nos lo ha revelado. De manera que no queriendo reconocer por fundamento de la fe una certeza evidente establecida sobre las luces naturales, vienen á caer inevitablemente en el círculo vicioso; y pareceria, atendiendo á sus discursos, que nuestra fe no puede tener su orígen en la primera y principal razon que es la fuente de todo lo razonable; pues quieren que agentes dotados de razon y de juicio, busquen mayor seguridad en lo que creen que la que la razon misma les prescribe. Dificultan conceder (añade el mismo autor) que las pruebas evidentísimas por las cuales demostramos la serie y la tradicion de las verdades de fe que nos han sido transmitidas, sean capaces de llevarnos á una certeza que no deje la menor duda, y esté exenta de todo error. Por eso piensan que á mas de todos estos motivos, todavía se necesita para acallar las dudas de un espíritu vacilante, recurrir á un instinto y á una inspiracion particular que dé á nuestro asenso total certeza fundada en la infalibilidad de Dios mismo. En cuanto á mí (continúa) no creo que la certidumbre de la fe divina y de la Religion cristiana pueda estar establecida y apoyada solamente en semejantes opiniones. Confieso que para asentir á las verdades de la fe cristiana necesitamos de la gracia del Espíritu Santo, lo mismo que para hacer actos de esperanza, de caridad, ó de cualquiera otra virtud sobrenatural. Pero defiendo al mismo tiempo que la certidumbre de nuestro asenso no se prueba por esos movimientos é inspiraciones invisibles y desconocidas á los otros; y pretendo que la infalibilidad en que consiste nuestra certeza con respecto á la fe y á la Religion cristiana, se funda en la tradicion universal y nunca interrumpida, que es un motivo de credibilidad y un medio de certidumbre al alcance de todo entendimiento justo, y propio para convencerlo: porque la materia y objeto de esta tradicion está patente á la vista y juicio de todos los que quieran atender á ella, sin mas requisito que tener ojos y oidos. Solo cegándose se puede no percibir la creencia de los cristianos y los ejercicios de su Religion. El objeto del culto, y lo que lo compone, está manifiesto, por decirlo así, á la vista de todo el mundo. Se ven siete sacramentos administrados en el nombre de la Santísima Trinidad; se ve ofrecer el adorable sacrificio; se ve hacer oracion por los vivos y por los muertos; invocar á los Santos que están en la gloria é implorar su intercesion para con

(1) *C.* IX. *lect.* 2.

Dios. Ninguno puede dudar que estos artículos son el objeto y la materia del culto, y que pertenecen á la Religion. Todas las verdades que se enseñan suben hasta la mas antigua tradicion, y por ella se nos comunican. Este es el motivo que nos obliga á asentir, llegando por fin hasta la revelacion que nos hace creer todas las verdades de la Religion, porque Dios no puede engañarse ni engañarnos cuando nos habla. Tal es en sustancia el sistema de M. Holden sobre el análisis de la fe. Juntando estas dos cosas, la tradicion conservada en la Iglesia, y la autoridad de esta sociedad fundada en los motivos de credibilidad, no se incurrirá en lo que se llama círculo vicioso ó peticion de principio.

XIV. Conformidad del método de Mr. Holden, con el de San Agustin.

Este método nos parece tanto mas sólido, cuanto lo creemos conforme al que San Agustin nos ha propuesto, escribiendo contra los Maniqueos que pedian demostraciones, y las prometian á los que se manifestasen dispuestos á abrazar sus errores. De este modo sedujeron al santo Doctor; pero no pudieron cumplirle las promesas que le habian hecho. El santo persuadido por el contrario, despues que se restituyó al seno de la Iglesia, y siendo ya presbítero, de que el hombre necesita una autoridad para ser conducido á la verdad, en una excelente obra que tiene por título *De la utilidad de creer*, dice: (1) „El hombre no puede abrazar la verdadera Re„ligion sin el socorro de una autoridad grave á la cual sea justo „y racional someterse; y es menester al principio creer cosas que „no se concebirán sino despues de haberse hecho digno de esten„derlas por una prudente conducta." Mas ¿cómo conoceremos á qué „autoridad es justo y racional someternos? La sabiduría de Dios „ha provisto á esto, responde San Agustin, (2) por los oráculos de „los profetas, por la humanidad y doctrina de Jesucristo, por los „viajes de los apóstoles, por los tormentos de los mártires, por los „suplicios á que han sido condenados, por la sangre que derrama„ron, por la muerte que sufrieron, por la vida edificante y ejem„plar de los santos, y por los milagros que se han hecho en los lu„gares, en los tiempos y circunstancias convenientes. Habiéndonos, „pues, dado Dios un auxilio tan poderoso, y presentádonos un pro„greso tan singular y admirable, ¿podemos tener la menor dificul„tad en arrojarnos con confianza y mantenernos en el seno de una „Iglesia cuya autoridad se ha establecido hasta darse á conocer á „todo el género humano desde la silla apostólica, siguiendo la suc„cesion de obispos á pesar de los inútiles esfuerzos de los hereges „que han sido condenados por la creencia misma de los pueblos, „por el peso de las decisiones de los concilios, y por el res„plandor y magestad de los milagros? Convengamos en que el no „querer reconocer esta autoridad como la mas respetable, y rehu„sar sujetarse á ella, es sin duda el colmo de la impiedad, ó el „efecto de una arrogancia que nos precipita al abismo" *Cui nolle primas dare, vel summæ profecto impietatis est, vel præcipitis arrogantiæ.* A lo que el Santo Doctor añade, que si no hay medio seguro para hacer llegar al hombre á la sabiduría saludable, sino cuando la

(1) *C.* IX. n. 21.—(2) *Ibid. c.* XVII. n. 35.

fe y la sumision lo preparan al uso legítimo de su entendimiento, nada es mas ingrato ni mas irracional que pretender resistir al auxilio que Dios nos ofrece, y á una autoridad (la de la Iglesia) de tanto poder y fuerza.

Siguiendo con órden esta doctrina de San Agustin, se verá claramente que cuando se trata de analizar nuestra fe ó la doctrina cristiana, se llega, en fin, á la autoridad de la Iglesia, no considerándola todavía como dotada con el privilegio de la infabilidad, sino vista como una sociedad que se sostiene por la succesion de sus obispos contra los esfuerzos de los hereges siempre reprimidos por la fe de los pueblos, por las decisiones de los concilios, y por el resplandor y magestad de los milagros: sociedad fundada para guardar el depósito de la verdad y de la revelacion, regada con la sangre de los mártires, y adornada con las virtudes de los santos: sociedad que en tiempo de la Sinagoga subsistia en los justos que vivian entre los Judios: sociedad cuyo orígen sube hasta el nacimiento del mundo, á la cual pertenecen los patriarcas y todos los santos anteriores á la existencia del pueblo Judaico, sociedad cuya autoridad es mas antigua que las Escrituras cuyo depósito se le confió.

De todos estos privilegios se saca la mayor parte de los motivos de credibilidad, á los cuales es menester llegar haciendo el análisis de la fe, y en cuya virtud nuestra fe no se prueba con un círculo vicioso.

XV. Nuestros adversarios alegan una profecía de Jeremías citada por San Pablo.

Pero ántes de finalizar esta disertacion, explicaremos algunos pasages de la Escritura que alegan los defensores del gusto ó sentido interior, que es el espíritu privado ó la inspiracion concedida, segun ellos, á cada uno de los fieles. El que les parece mas expreso entre todos los testimonios de la Escritura sobre esta materia, se lee en el Capítulo XXXI. V. 31. y sig. del profeta Jeremías, cuyas palabras son como sigue: „Tiempo vendrá en que haré una „nueva alianza con la casa de Israél, y con la casa de Judá: no „segun el pacto que hice con sus padres el dia en que los tomé de la „mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto que invalidaron „y yo dominé sobre ellos, dice el Señor. Mas este será el pacto „que haré con la casa de Israél despues de aquellos dias, dice el „Señor: yo imprimiré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus „corazones; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo: y cada uno „de ellos no necesitará enseñar á su prójimo ni á su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el „mas pequeño hasta el mayor, dice el Señor, porque yo les perdonaré su maldad, y no me acordaré mas de sus pecados." San Pablo no nos permite dudar que toda esta profecía debe entenderse de la gracia de la nueva alianza: (1) valiéndose de las palabras del Profeta, para probar á los Hebréos que era necesario, segun la promesa de Dios, que el Señor contrajese una nueva alianza con los hombres; y que pues él contrae una alianza llamada nueva, la otra debia reputarse antigua y vieja, y como tal, próxima á su fin. La aplicacion de San Pablo es justa; y nos debe apartar del parecer de aquellos que aplican esta profecía á la alianza hecha por Dios con los Judios en tiempo de Esdras y de Neémias despues

(1) *Hebr.* VIII. 8. *et seqq.*

de la vuelta del cautiverio. ¿Cómo no se ve que lo que dijo Jeremías, no puede convenir á esta alianza que no fue nueva, pues no era sino la renovacion de la antigua; cuando aquella de que habla Jeremías es totalmente nueva y no escrita sobre tablas de piedra, sino grabada en los corazones; lo que solo conviene á la nueva alianza que Jesucristo hizo con los hombres, derramando su gracia en el corazon?

Nosotros concebimos fácilmente que la gracia del Nuevo Testamento contenida en la nueva alianza que Jesucristo hizo con nosotros, es una ley grabada en nuestros corazones, porque vemos en la Escritura que por esta nueva alianza, Dios habia de quitarnos el corazon de piedra, dándonos un corazon de carne para recibir con docilidad los preceptos de nuestro Divino Salvador. Esta era la promesa hecha por el profeta Ezequiel. (1) Por este medio Dios ha ejecutado lo que tambien habia predicho por el mismo profeta: *Yo haré que vosotros camineis en mis mandamientos.* (2) Hé aquí el efecto de la gracia de la nueva alianza que nos conduce mucho mas perfectamente al cumplimiento de las cosas que Dios exige de nosotros. Por esta prerogativa de la ley nueva, el Señor se constituye particularmente nuestro Dios, y nosotros llegamos á ser su pueblo escogido por predileccion. Todas estas verdades se encuentran frecuentemente en la Escritura, y ellas se ven repetidas en diversos lugares de las epístolas de San Pablo. Mas ¿cómo se ha de entender lo que sigue en el profeta y en el apóstol? „Cada uno „de ellos no necesitará enseñar á su prójimo y á su hermano, di„ciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el mas „pequeño hasta el mayor." Si no tienen necesidad de ser instruidos, y si no es preciso que se les enseñe, luego ellos serán instruidos por el instinto y la inspiracion interior, por las cuales no tendrán necesidad de maestros ni de doctores que les enseñen exteriormente. Este favor no se rehusa á ninguno: *Ellos me conocerán todos, dice el Señor, desde el mas pequeño hasta el mayor.* ¿No es esto bastante para autorizar el espíritu de discernimiento que los pretendidos Reformados atribuyen á cada particular para conocer cuales son las verdades de la Religion y los artículos de la fé cristiana, sin que haya necesidad de recurrir á la autoridad de la Iglesia para aprender de ella lo que se debe creer?

XVI. Ellos mismos no obran conforme á la máxima que quieren establecer en la inteligencia de esta profecía.

Antes de manifestar cuan poca justicia hay en esta ilacion, séanos permitido preguntar á nuestros hermanos disidentes si ellos obran conforme á la máxima que quieren establecer en la interpretacion de los textos citados del profeta y del apóstol. ¿Es, pues, verdad que entre ellos no hay nadie que enseñe, y que ninguno de sus ministros sube jamas al púlpito para dar instrucciones á su prójimo? ¿Observan ellos á la letra lo que indica el profeta: *Non docebit ultra vir proximum suum?* ¿Han renunciado ellos á una de las funciones de pastores, que consiste en hacer conocer á Dios, y en dar una idea de sus divinas perfecciones? *Dicens, cognosce Dominum.* ¿Pueden lisonjearse de que sin estas instrucciones todos los

(1) *C.* XI. 19.—(2) *Ibid.* XXXVI. 27.

que componen su secta conocen al Señor, desde el mas pequeño hasta el mas grande? Porque, en fin, ni el profeta Jeremías, ni el apóstol San Pablo, han dicho que no seria necesario que la Iglesia decidiese las materias disputadas, haciendo conocer los artículos pertenecientes á la revelacion. Las palabras del texto sagrado se refieren á cada uno de los particulares: *Cada uno de ellos*, dice el profeta, *no necesitará enseñar á su prójimo*. Si se quieren entender estos términos en todo rigor, ya no será necesario interpretar la Escritura. Y ¿por qué entónces San Pablo prefiere el don de instruir, á los otros dones, aun al de lenguas? ¿Por qué dice (1) que él querria mejor pronunciar en la Iglesia solas cinco palabras cuya inteligencia tuviera, para instruir con ellas á los otros, que proferir diez mil en una lengua desconocida? ¿No añade este grande apóstol inmediatamente que el don de lenguas es una señal, no para los fieles, sino para los infieles; y que el don de profecía, es decir, el don de interpretar la Escritura. no es principalmente para los infieles sino para los fieles? (2) Finalmente, él desea que entre los Corintios los que tienen el don de profetizar, esto es, de explicar el sentido de las Escrituras, lo hagan el uno despues del otro, á fin de que todos aprendan y todos sean consolados. (3)

El mismo apóstol ha tenido cuidado de distinguir los diferentes ministerios repartidos para la utilidad de la Iglesia, (4) y no olvida el ministerio de la predicacion: porque habla de los evangelistas, de los doctores y pastores, cuya principal funcion es la de instruir y enseñar; y este fue el ministerio que él desempeñó hasta el fin de su vida con tanto celo y constancia. Este es el que él recomendó á Tito su discípulo, (5) diciéndole que un obispo debia estar firmemente adherido á las verdades de la fe tales como se las habian enseñado, para ser capaz de exhortar segun la sana doctrina, y de convencer á los que contradicen á ella. Las mismas instrucciones da á Timoteo, (6) recomendándole que guardase fielmente lo que habia aprendido de él, y que lo comunicase como en depósito á otros hombres fieles que fueran ellos mismos capaces de explicarlo á los otros. Y para manifestar cuales deben ser las ocupaciones de un digno ministro del Evangelio, hé aquí en dos palabras lo que prescribe: *Aplicaos á la leccion, á la exhortacion y á la instruccion.* (7) Seria, pues, destruir todo el órden y toda la economía del ministerio evangélico pretender que, segun las expresiones del profeta Jeremías y del apóstol San Pablo, no se necesita de nadie que enseñe á su prójimo y á su hermano, y que los fieles no tienen precision de escuchar exhortaciones ni instrucciones. Los mismos ministros protestantes siguen la práctica contraria; suben al púlpito para predicar, y hacen sermones. Deberian, pues, juntarse á nosotros para contribuir por su parte á aclarar el texto de Jeremías.

XVII. Sentido que se puede dar

Pero suponiendo como averiguado que el profeta ha indicado por sus expresiones los privilegios y la excelencia de la nueva alian-

(1) *Cor.* XIV. 19.—(2) *Ibid.* ℣. 22.—(3) *Ibid.* ℣. 31.—(4) *Ephes.* IV. 11. 12.—(5) *Tit.* I. 9.—(6) 2. *Tim.* II. 2.—(7) 1. *Tim.* IV. 13.

á esta profecía sin autorizar el abuso que de ella hacen.

za, sin autorizar el abuso que los fanáticos han hecho de este pasage, se puede entender así: *Yo imprimiré mi ley en sus entrañas, dice el Señor, y la escribiré en sus corazones.* La ley de que aquí habla el Señor, es la ley del amor y de la caridad que el Espíritu Santo derramó en el corazon de los discípulos reunidos, y que graba todos los dias en las almas castas, y fieles á la voz interior de la gracia; él derrama en ellas al mismo tiempo la gracia santificante y los dones de las virtudes sobrenaturales. Se puede decir en un sentido muy verdadero, que Dios difunde en todos los fieles, bajo la nueva alianza, un espíritu de luz y de conocimiento que los instruye de las cosas necesarias para lograr la salvacion, dándoles al mismo tiempo la fuerza de ejecutarlas, y este es el efecto de la gracia santificante acompañada de una caridad toda luminosa. En este sentido dijo Nuestro Señor en el Evangelio, que segun la expresion de los profetas, *ellos serian todos enseñados por Dios;* y el Divino Salvador muestra el efecto de esta celestial enseñanza cuando dice: *Cualquiera que ha oido la voz de mi Padre, y ha sido enseñado por él, viene á mí* (1). Los que habiendo recibido de los pastores las instrucciones necesarias se han aprovechado de ellas, y han logrado la dicha de tener al Espíritu Santo residiendo verdaderamente en ellos por el don de su gracia, conocen por lo comun sus obligaciones y lo que exige de ellos este Espíritu Santo que ha derramado la caridad en sus corazones, mejor que los sabios que se desvanecen ordinariamente con la vanidad de sus pensamientos. Las almas fieles, atentas á los movimientos de la gracia y del espíritu que las guia, encuentran con mayor facilidad los caminos de la salud, que los que se han afanado mucho por adquirir la ciencia. Justificadas por la fe (2), esto es, por la gracia del Evangelio, ellas tienen la paz con Dios por Jesucristo nuestro Señor; viven en la esperanza de los bienes futuros, y esta esperanza no las engaña, porque el amor de Dios ha sido derramado en sus corazones por el Espíritu Santo que les ha sido dado. Esta es la uncion de que habla San Juan, (3) la cual hace que los que han logrado la felicidad de recibirla, no tengan ya necesidad de que alguno les enseñe: estas almas fieles están siempre unidas á Dios para obtener las luces suficientes para dirigir su conducta particular; mas no esperan recibir de su divina bondad inspiraciones ó revelaciones para conocer los grandes misterios y los dogmas cuyo conocimiento es necesario á toda la Iglesia; ellas saben que Dios ha establecido otro medio, dando á su Iglesia la autoridad y la infalibilidad para decidir en esta clase de materias.

Considérense pues, bien los textos del profeta Jeremías y del apóstol San Pablo, y se verá que solo establecen la diferencia que debe reconocerse entre la alianza antigua y la nueva. La primera estaba escrita sobre la piedra; la segunda está grabada en los corazones. La antigua fue dada á una nacion cuya cabeza era dura y el corazon incircunciso; (4) la nueva se dió á un pueblo que

(1) *Joan.* VI. 45.—*Isai.* LIV. 13.—(2) *Rom.* V. 1. 5.—(3) 1. *Joan.* II. 27.—(4) *Act.* VII. 51.

Dios hace dócil por su gracia, dotándolo segun su promesa (1), con un corazon de carne, es decir con el divino amor que lo hace dócil á sus leyes, despues de haberle quitado el corazon de piedra, es decir, la indocilidad que lo inclinaba á revelarse contra sus órdenes. Las instrucciones dadas al pueblo Judío herian sus oidos, y la ley antigua fue publicada entre el estruendo del trueno y el resplandor del rayo; la doctrina de Jesucristo se comunicó á los espíritus, y pasa hasta el corazon por la eficacia y la fuerza de la gracia, que por la dulzura del amor santo hace que el yugo de Jesucristo sea suave y su peso ligero. La inteligencia de los misterios estaba poco extendida entre los Judios; y se limitaba á un corto número de verdades que no eran bien conocidas sino por los profetas, por los sacerdotes y por algunos otros escogidos como los patriarcas. Mas bajo la ley nueva nosotros hemos recibido el conocimiento de los mas elevados misterios. Todos los fieles saben el adorable misterio de la Santísima Trinidad; todos saben que la segunda Persona encarnó por nosotros, y este misterio del amor del Hijo de Dios que contiene tantas sublimes verdades, es con el que una alma fiel se nutre y se edifica. Los fieles bajo la ley del Evangelio, conocen al Espíritu Santo que comunica dones inefables á su corazon: admiran los tesoros infinitos de la bondad de Dios en la redencion del género humano, por la remision de nuestros pecados, segun las riquezas de su gracia que derramó sobre nosotros con abundancia, llenándonos de inteligencia y de sabiduría. Por este don precioso, fundados y arraigados en la caridad, comprenden con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la alteza y profundidad del gran misterio del Hombre Dios, revestido de nuestras enfermedades, y clavado en la Cruz para librarnos de ellas. ¡Cuán sublime es esta ciencia, y cuán superior á todos los conocimientos que podian tener la mayor parte de los Judios! ¡Esta persuasion nos mantiene, por el don de la fe en Jesucristo, que Dios imprime en nuestros espíritus, inviolablemente fijos en todas estas verdades tan dulces y consoladoras! Cuando hemos llegado á ese estado, es verdadero en algun sentido, que ya no tenemos necesidad de maestro que nos enseñe exteriormente como decia San Pablo á los Tesalonicenses: „En cuanto á lo que per„tenece á la caridad fraterna, vosotros no teneis necesidad de que „yo os escriba, pues que Dios mismo os ha enseñado á amaros „mutuamente. Mas yo os exhorto, hermanos mios, á adelantaros „mas y mas en este amor. (2)" Cuando Dios habla así al fondo del corazon para enseñarnos las virtudes haciéndonoslas practicar, ya no es necesario que los hombres nos enseñen.

Algunos teólogos siguiendo á Teodoreto y á Santo Tomás restringen esta gracia de la nueva Alianza (de que habla el Apóstol citando á Jeremías), á los predestinados que están ya en la gloria, ó que en adelante estarán en ella por sus buenas obras. Así, segun esta sentencia aquellos textos deben entenderse de la Iglesia triunfante, y no de la Iglesia militante; es decir, que esta pro-

(1) *Ezech.* XI. 19.—(2) 1. *Thess.* IV. 9. 10.

mesa no tendrá su perfecto cumplimiento sino en el cielo. Teodoreto dice (1) que lo que indican el Profeta y el Apóstol, no se encontrará en la vida presente, sino que solo se cumplirá en la futura. S. Agustin trata esta cuestion de un modo bastante problemático en el Capítulo XXIV *Del Espíritu y de la letra;* mas en el que sigue, prueba muy positivamente que el pasage de Jeremías repetido por S. Pablo, debe entenderse de la diferencia entre las dos alianzas; diferencia que principalmente consiste en que Dios, en la nueva imprime sus leyes en el espíritu de los que pertenecen á ella, y las graba en sus corazones; y esto es lo que tambien dió á entender el Apóstol en otro lugar cuando dijo á los Corintios: „Vosotros „sois nuestra carta de recomendacion.... Siendo manifiesto que vo„sotros sois la carta de Jesucristo, hecha por nuestro ministerio, y „escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no sobre „tablas de piedra, sino sobre tablas de carne que son vuestros co„razones (2). Ved aquí pues, (añade S. Agustin) la diferencia evi„dente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: en el primero la ley „estaba escrita sobre tablas; en el segundo está grabada en los co„razones; de suerte que lo que en aquella causaba terror exterior„mente, se hace dulce y agrada al corazon en esta. En la antigua „alianza el que recibe la ley se hace prevaricador por la letra que „mata en la nueva, el que recibe la ley se hace amante por el es„píritu que vivifica: de donde debe concluirse que Dios nos ayu„da para que podamos practicar la justicia, y que él mismo obra „en nosotros el querer y el obrar segun su beneplácito, no solamen„te haciendo resonar en nuestros oidos exteriormente los precep„tos de la justicia, sino dando interiormente el incremento á la di„vina semilla por la caridad que él difunde en nuestros corazones „por el Espíritu Santo que nos es dado."

Santo Tomás dice, que el pueblo de Dios será verdaderamente tal cual lo describe el Profeta, y experimentará todo lo que encierra esta promesa, cuando se halle entera y perfectamente sujeta á todas las voluntades de Dios, é inviolablemente unido al Señor por un amor perfecto. Entónces, añade este Santo Doctor, ninguno enseñará á su prójimo ni á su hermano para excitarlo al conocimiento de Dios, porque todos, desde el que tiene el menor grado de santidad, hasta el que ha llegado al mas eminente, gozarán de la vision beatífica, y verán á Dios como es.

Pero sin tener necesidad de recurrir á esta solucion para explicar los textos de Jeremías y de S. Pablo, puede bastar la comparacion de las dos alianzas como las compara S. Agustin, y el establecimiento de la diferencia entre ellas como lo señala el mismo, en que en la una la ley está escrita sobre la piedra, y en la otra grabada en los corazones. Esto no significa que bajo la antigua alianza no hubiera verdaderos justos que llevaran como nosotros la ley grabada en su corazon; pero estos pertenecian á la alianza nueva, y la gracia de Jesucristo era la que desde entónces hacia aquella impresion en sus corazones. De este modo la diferencia entre

(1) *In hunc locum.*—(2) 2. *Cor.* III. 2. 3.

las dos alianzas muy bien observada por S. Agustin, subsiste siempre. En la primera, la ley de terror enseñaba fuera: en la segunda, la ley de amor enseña dentro, pero sin hacernos independientes de la enseñanza de la Iglesia. Ni tenemos fundamento para creer que esta ley de amor obra en nuestros corazones, sino en cuanto nos hace dóciles á la voz de Jesucristo y á la de su Iglesia. Porque toda enseñanza interior que se advierta ser contraria á la enseñanza exterior de la Iglesia, quedará desde luego convencida de no ser la instruccion del Espíritu de Dios, sino la instigacion del espíritu del error.

XVIII. Conclusion.

En vano pues, nuestros contrarios pretenden que se debe juzgar de la canonicidad de los libros santos por un carácter de evidencia que ellos creen descubrir en los que reciben como canónicos, ó por un testimonio que el Espíritu Santo hace sentir en los corazones; estas pretendidas reglas son ilusorias; la única que puede y debe fijarnos, es la autoridad de la Iglesia considerada como una sociedad tan antigua como el mundo, existente ántes que existiesen las Escrituras y encargada del depósito de estos divinos libros. De su mano los recibimos, y de ella sola podemos aprender cuáles son los que merecen ser reconocidos por tales, y consiguientemente insertos en el cánon que los contiene. El cánon de la Iglesia fue primero el de los Judios, en medio de los cuales ella subsistia en las personas de los justos anteriores á Jesucristo; y los libros contenidos en este primer cánon, son los que se llaman *protocanónicos*. La Iglesia despues ha añadido los que por esta razon se llaman *deuterocanónicos*, y todos los que están comprendidos en el cánon de los libros del Nuevo Testamento. Hé aquí el cuerpo entero de las *Escrituras* que se llaman *Canónicas*, y que solas forman la SAGRADA BIBLIA tal como nosotros la presentamos en esta obra.

DISERTACION

SOBRE

LA VERSION DE LOS SETENTA. (*)

Prerogativas de la version de los Setenta. Variedad de sentencias sobre ella. Division de esta Disertacion.

La version de los Setenta ha sido siempre célebre en la Iglesia. Han usado de ella los apóstoles, los evangelistas y los padres. La ha usado siempre y la usa todavía la Iglesia griega, que la tiene por auténtica. En la Iglesia latina, la antigua Vulgata, que estuvo en uso hasta la version de San Gerónimo, era una traduccion de la de los Setenta; y la version Vulgata de los Salmos, actualmente recibida, y declarada auténtica por el concilio de Trento, viene de la antigua Vulgata tomada del griego de la version de los Setenta.

Pero se han publicado tantas conjeturas sobre la historia de esta célebre version griega, y se han añadido tantas circunstancias inciertas, que es bastante difícil referirlas todas, y colocarlas en un órden metódico.

La mayor parte de los críticos modernos no admite absolutamente la historia de la version de los Setenta, referida con alguna variedad por Aristeo, Filon, Josefo, San Justino, San Ireneo y San Epifanio. Otros sostienen su verdad, separando solo algunas circunstancias cuya falsedad parece demasiado visible. Algunos defienden que los setenta intérpretes tradujeron del Hebreo al Griego únicamente los cinco libros de Moisés, Otros quieren que hayan traducido toda la Biblia, y no faltan quienes añadan muchos libros apócrifos.

Aun convienen, ménos acerca del tiempo en que se hizo esta traduccion. Unos la ponen en el reinado de Tolomeo I. hijo de Lago, y padre de Tolomeo Filadelfo (1); otros en el del mismo Filadelfo, y esta es la opinion mas seguida; otros la atrasan mucho (2), pretendiendo que la que tenemos se hizo hácia el tiempo de Tolomeo VII. por sobrenombre Fiscon ó Evergetes II.

Algunos creen (3) que la version que al presente tenemos bajo el nombre de los Setenta no es la verdadera, sino que ha sido alterada por los Judios, en odio de los cristianos, ó que el actual texto hebreo no es el antiguo verdadero. Otros se adelantan á decir que lo que indujo á los Judios de Alejandría á hacer esta version, fue que ellos ya no entendian el Hebreo, y para conciliarle mayor

(*) *La sustancia de esta disertacion es sacada de la de Calmet.*—(1) *Vida Iren. l. 3 adv. hær. c.* 25 *seu* 21. *Clem. Alex. l.* 1 *Stromat., Anatol. in Comput. Pasch. Theodoret. Præf. in Psalm.*—(2) *Bochart de anim. sacr. l. u. c.* 18. *Usser. Syntag. de* 70 *Interpr.*—(3) *Alphons. Salmeron. Prolegom.* 5. 6.

autoridad, le dieron el nombre de *Version de los Setenta*, como para dar á entender que habia sido emprendida por órden de los Setenta ó setenta y dos senadores del gran Sanhedrin, ó á lo ménos aprobada por ellos.

Filon (1) dice que la obra de esta version fue tan agradable á los Judios de Egipto, que establecieron una fiesta anual para celebrar su memoria. Se ve cada año (dice) una afluencia no solamente de Judios, sino tambien de extrangeros, que pasan á la isla de Faros para manifestar allí su respeto á este lugar en que la Version de los Setenta salió por primera vez á luz, y para dar gracias á Dios, como de un beneficio reciente; y despues de haber satisfecho su devocion, se regocijan en convites piadosos; unos bajo tiendas levantadas á la orilla del mar, y otros sentados al descubierto sobre la arena, mas contentos que si estuviesen en los mas bellos palacios. Esto es lo que dice Filon. Pero los Judios que hablaban el hebreo, tuvieron tanto horror á esta version (2), que establecieron un ayuno el dia 8 de Tebet correspondiente al mes de Diciembre, para manifestar cuánto desaprobaban la libertad que los helenistas se habian tomado de traducir la ley en una lengua profana y extrangera. Ellos dicen (3) que el dia de esta traduccion fue considerado tan fatal para Israél como el de la fábrica de los becerros de oro por Jeroboam, y que el cielo entónces se cubrió de tinieblas por el espacio de tres dias.

Algunos autores Judios (4) dicen que se enviaron á Alejandría no más que cinco intérpretes; otros se extienden hasta setenta y dos. San Hilario (5), seguido de Baronio, quiere que hayan sido príncipes y doctores de la Sinagoga, esto es, miembros del Sanhedrin. Josefo, hijo de Gorion, (6) dice que el gran sacerdote, cuyo nombre no expresa, envió setenta sacerdotes, entre los cuales estaba aquel célebre viejo Eleazar que sufrió la muerte en la persecucion de Antioco Epifanes.

Algunos creen que la version de los Setenta se hizo del Caldeo (7), otros del Siriaco (8), otros del Samaritano (9), otros del Hebreo poco correcto. Algunos considerando la diferencia que se advierte en tantos lugares entre los Setenta y el Hebreo, creen que estos intérpretes habiendo emprendido con disgusto la Version, no fueron exactos ni fieles en ella.

Otros atribuyen la diversidad de que se trata á la prudencia y política de los intérpretes, que no queriendo descubrir á los paganos los misterios de su religion ni las faltas de sus padres, tergiversaron de intento muchas veces el sentido del texto. San Gerónimo (10), aunque poco favorable á los Setenta, mira su traduccion como una defensa y antemural del texto sagrado, que lo pone á cubierto de todas las corrupciones que pudieran hacerse en él: *Post LXX nihil in sacris litteris potest immutari vel perverti, quin eorum translatione omnis fraus et dolus pateſiat.* Tales son las diversas opiniones sobre los Setenta y su Version.

(1) *Philo. II. de vita Mosis.*—(2) *Scaliger. not. ad. Chronic. Euseb. a an* 1734.—(3) *In Massechet. Sopherim.*—(4) *Ibid.*—(5) *In Psal.* II.—(6) *Gorionides. l.* III. *c.* 2.—(7) *Philo. l. II. de vita Mosis. Rab. Azarias. in Meor-Enaraim.*—(8) *Rab. Gedalia in Schalschet. Cabala.*—(9) *Samarit. Chronic. Selden. Postel.*—(10) *Pref. in* IV. *Evang.*

Para tratar esta materia con algun órden y sin salir de los límites de una disertacion, procuraremos demostrar: 1.º Que la Version de los Setenta que tenemos, es la misma que fue conocida y citada por los apóstoles y por los padres. 2.º Que ha sido y es de grande autoridad en la Iglesia. 3.º Que la historia de los Setenta referida por Aristeo, es fabulosa en muchas de sus circunstancias. 4.º Que probablemente se tradujo del hebreo al griego, á lo ménos el Pentateuco en tiempo de Tolomeo Filadelfo; y examinaremos la sentencia de los que piensan que los otros libros se tradujeron despues por diferentes autores. 5.º Haremos la crítica de esta Version y referiremos el juicio que han formado de ella los mas sabios críticos subiendo hasta San Gerónimo.

I. La version de los Setenta que tenemos es la que fue citada por los apóstoles y por los padres.

La acusacion que se hace á los Judios, de haber corrompido el texto de los Setenta, no se versa sino sobre algunos pasages que se pretende estaban en el Griego, y que no se leen al presente. Por ejemplo (1). *Decid entre las naciones que el Señor ha reinado por el leño.* San Justino Mártir sostiene que estas palabras, *por el leño*, son del texto de los Setenta (2), y que los Judios maliciosamente las han cercenado. Añade que igualmente fue borrado por ellos este otro pasage de Esdras: „Esdras dijo al pueblo. Si pensais seriamente que „esta Pascua es nuestro Salvador y nuestro refugio, y si os persuadis „que nosotros lo humillaremos en el signo, y despues de esto si pone„mos en él nuestra confianza, este lugar jamas será destruido" (3). Dice tambien que los mismos Judios habian emprendido suprimir en algunos de sus ejemplares estas palabras de Jeremías: „Yo soy co„mo un cordero destinado al sacrificio. Ellos han formado contra mí „proyectos, diciendo: Venid; arrojemos leño en su pan, y borremos „su nombre de la superficie de la tierra;" (4) pero que habiéndose descubierto su maldad, el pasage se conservó entero. En fin, sostiene que se han quitado del texto del mismo profeta estas palabras: „El „Señor, el Dios de Israél se acordó de los muertos que estaban en „sus sepulcros, en el fondo de la tierra; y bajó á ellos para anunciar„les su salud (5).

Tertuliano (6) se queja de que los Judios han excluido de su cánon el libro de Enoc, como otros libros que hablaban de Jesucristo. Orígenes (7) los acusa de haber corrompido el texto de los Setenta que dice: *El pecado de Judá está escrito con un buril de hierro*; y de haber puesto en su lugar: *Su pecado está escrito &c.* Dice ademas (8) que los Judios han suprimido otras muchas cosas, y libros enteros, para ocultar su propia vergüenza y los crímenes de sus antepasados. San Gerónimo los nota de lo mismo. San Juan Crisóstomo (9) sostiene que han corrompido de intento el texto de los profetas, para ocultarnos algunas profecías que tenian por objeto á Jesucristo.

(1) *Psal* XCV. 10 *Se hallará al frente del libro de los Salmos una disertacion sobre este texto tom.* 9.—(2) *Dial cum Tryphone.*—(3) *Este pasage parece ser del libro* 4.º *de Esdras que es apócrifo. Nada semejante se lee en los dos libros canónicos de Esdras. Tambien podria haberse introducido en el* 1.º *de Esdras c.* VI. Y 19, 20 y 21.—(4) *Véase á Jeremías c.* XI. 19. *No hay allí falta considerable.*—(5) *Estas palabras no se encuentran en ningun libro canónico. San Ireneo las cita algunas veces bajo el nombre de Isaías, y con mas frecuencia bajo el de Jeremías.*—(6) *De habitu mulier. l.* 1. *c.* 2. 3.—(7) *Homil* 12 *in Jerem.*—(8) *Ep. ad. Jul African.*—(9) *Homil* V. *in Matth.*

Pero sin intentar hacer aquí la apología de los Judios en todo, ni disculparlos de haber preferido á veces lecciones ménos favorables al Mesías, y de haber desviado el sentido de muchos pasages que le pertenecian visiblemente, para aplicarlos á otros, no podemos persuadirnos que su malicia se haya adelantado hasta corromper de intento el texto de los Setenta; porque: 1.º Si han hecho alguna variacion en odio del Cristianismo, esto no pudo ser sino despues de la venida de Jesucristo. Mas en este tiempo no hubieran podido hacerlo, sino en los ejemplares que existian en su poder; y aun en estos ¿cómo hacerlo en todos, y en todas las provincias en que se hablaba el griego? *Incredibile est*, dice San Agustin, *Judæorum gentem tam longe lateque diffusam, uno consilio conspirare potuisse in hoc conscribiendo mendacio, et dum aliis insideant auctoritatem, sibe abstulisse veritatem.*" (1) Los ejemplares que los Cristianos poseian habrian quedado siempre libres de corrupcion; ¿y qué ganaban si la corrupcion no era general? 2.º Si querian robarnos algunas profecías pertenecientes al Mesías, era natural que tomasen las mas claras y expresas; y es cierto que han dejado un gran número de esta naturaleza. 3.º No hubiera sido bastante corromper el texto de los Setenta, habria sido necesario quitar tambien del Hebreo lo que cercenaban de aquel. Y era moralmente imposible que lo hicieran, y que corrompiesen á un tiempo los dos textos, sin encontrar resistencia en su nacion, siempre infinitamente celosa de la pureza de los libros santos. (2) 4.º Cuando los Judios incrédulos hubieran podido consentir en esta depravacion de sus ejemplares, ¿los Cristianos judaisantes que leian como ellos los libros santos en hebreo la hubieran sufrido? 5.º En fin, examinando segun las reglas de la buena crítica los pasages que San Justino y algunos otros padres imputan á los Judios haber quitado del texto de los Setenta, se ve que ó nunca han estado en el Hebreo ni en los Setenta, ó á lo ménos que no hay prueba bastante sólida para sostener esta acusacion. Si los Setenta, ó despues de ellos los Judios, han borrado ó extraviado algunos pasages que no eran honrosos á sus ascendientes, esto se hizo probablemente ántes de Jesucristo; y el número de estos pretendidos pasages es bien corto, en comparacion de tantos otros que han dejado, y que no les hacen honor. De lo cual puede inferirse que el texto actual de los Setenta es el mismo que los Judios tuvieron antes de Jesucristo, y que los Cristianos recibieron de ellos; lo que no impide que se reconozcan alguna faltas y algun desórden que pueden venir de la demasiada libertad, ó de la negligencia de los copistas, ó de la distancia del tiempo.

Userio (3) ha pretendido, como San Gerónimo, que la primera Version hecha bajo Tolomeo Filadelfo, no contenia mas que los cinco libros de Moisés: la otra que pasó despues con el nombre de Version de los Setenta Intérpretes no fue, segun él, compuesta, sino despues del año cuarto de Tolomeo Filometor (4), y ántes del año 38 de Tolomeo Evergetes II. (5) llamado por otro nombre Fiscon,

[1] *L.* 15 *de civit. c.* 13.—[2] *Joseph. l.* 1. *contra Appion.*—[3] *Syntagma de* 70 *interp.*—[4] *Ano* 177 *ántes de la Era Cristiana vulgar.*—[5] *Año* 132 *ántes de la Era Cristiana vulgar.*

contando desde que empezó á reinar con Filometor su hermano. Ella fue recibida por todos los Judios y depositada en la famosa biblioteca de Alejandría, donde estaba todavía en tiempo de Orígenes, (que la puso en sus Hexaplas) frente de otra edicion que tenia tambien el nombre de los Setenta y que Orígenes llama *la comun*, ó la *vulgar*, porque andaba en manos de todos aunque mucho ménos correcta que la otra.

No disputaremos á Userio que la ley de Moisés fuese traducida al griego bajo Tolomeo Filadelfo; pero no creemos que puedan presentarse jamas buenas pruebas de una nueva traduccion de toda la Biblia hecha bajo Tolomeo Evergetes II ó bajo Filometor. No se encuentra algun fiador de este hecho entre los antiguos. Seria tambien bastante dificil probar que ántes del reino de Filometor ó de Evergetes II no se hubiese traducido al griego sino el Pentateuco; y mucho mas dificil mostrar que las versiones que Orígenes insertó en sus Hexaplas, hayan sido diferentes de la que fue siempre conocida con el nombre de Version de los Setenta, hecha en todo ó en parte hácia el tiempo de Tolomeo Filadelfo.

II. La version de los Setenta ha sido y es de grande autoridad en la Iglesia.

Para manifestar la grande autoridad de la Version de los Setenta, no se pueden emplear razones mas fuertes que las que hemos tocado. Ella ha sido citada por los apóstoles y por los padres: „*Jure obtinuit in Ecclesiis*, dice S. Gerónimo, *vel quia prima est, et ante Christi facta adventum, vel quia ab apostolis, in quibus tamen ab hebraico non discrepat, usurpata* (1). Muchos antiguos la creyeron inspirada por el Espíritu Santo; y hasta el tiempo de la Version de S. Gerónimo, era la única que se usaba en la Iglesia. Todavía, ahora se mira como auténtica en la Iglesia Griega: y en la Latina el texto latino de los Salmos declarado auténtico por el concilio de Trento, es tomado del Griego de los Setenta.

S. Juan Crisóstomo (2) mira como uno de los mayores milagros de la Providencia Divina, que un rey bárbaro ageno, de la verdadera Religion, enemigo de la verdad y del pueblo de Dios (habla de Tolomeo Filadelfo), haya emprendido la version de la Escritura al griego, y por este medio haya extendido el conocimiento de la verdad entre todas las naciones del mundo. S. Agustin (3) afirma lo mismo. „No queriendo los Judios por celo ó por „escrúpulo (dice) comunicar á los extrangeros las Santas Escrituras, „Dios se sirvió de un rey idólatra para procurar esta ventaja á los „pueblos gentiles." „¿Qué puede faltar á la autoridad de esta Ver„sion, dice S. Hilario (4), que ha sido hecha ántes de la venida de „Jesucristo, y en un tiempo en que no puede sospecharse que los „que trabajaron en ella quisieran lisonjear al que anuncia; ni acu„sarlos de ignorancia, pues eran los gefes y doctores de la Sinago„ga, instruidos en la doctrina mas secreta de Moisés, y revestidos „de toda la autoridad que pertenece á los doctores de Israél?" *Non potuerunt non probabiles esse arbitri interpretandi, qui certissimi et gravissimi erant auctores docendi.*

(1) *Ep.* 33. *al* 101. *ad Pammach.*—(2) *Homil.* 4. *in Genes.*—(3) *L.* II. *de Doctrin. Christ. c.* 15. *et serm.* 68. *in Joan.*—(4) *In Psalm.* II. *Vide Euseb. l.* 13 *Præparat. c.* 1.

Cuando se comparan las citas del Antiguo Testamento que se hallan en el Evangelio y en las epístolas de S. Pablo, con el texto de los Setenta, se advierte casi siempre grandísima conformidad, como lo notaron principalmente Orígenes (1) y S. Gerónimo (2) los dos padres mas sábios de sus siglos, y los mas capaces de juzgar en la materia, pues poseian no solamente el griego, sino tambien el hebreo, y podian comparar la traduccion con el original. S. Mateo que escribió en lengua hebrea, ó mas bien en siriaca, cita con bastante frecuencia el Antiguo Testamento segun el Hebreo (3); pero S. Lucas, S. Juan y S. Pablo siguen mas comunmente el texto de los Setenta; y S. Ireneo (4) nota en general que los apóstoles convienen con la interpretacion de los Setenta, y los Setenta con la tradicion de los apóstoles. „Y esto consiste en que el „Espíritu Santo que inspiró á los profetas para anunciar la veni„da del Salvador, y á los intérpretes para traducir bien el senti„do de las profecías, inspiró igualmente á los apóstoles para anun„ciar la venida del Hijo de Dios, y la llegada del reino de los cie„los." El mismo compara el modo con que los Setenta Intérpretes hicieron su traduccion, á aquel con que Esdras restableció las Santas Escrituras perdidas durante el cautiverio (5). Y suponiendo este pretendido restablecimiento de las Santas Escrituras por Esdras, no podia dar mayor prueba de la inspiracion que atribuye á los Setenta.

S. Clemente de Alejandria (6) y Teodoreto (7) se valen de la misma prueba, y generalmente todos los padres que han seguido á Filon, y que han creido con S. Justino que los Setenta Intérpretes aunque encerrados con separacion, convinieron perfectamente al traducir, enseñaron tambien que estuvieron llenos del Espíritu Santo, no habiendo podido suceder de otra manera esta uniformidad y conveniencia tan cabal y perfecta.

S. Hilario [8] defiende que en los lugares en que las traducciones varian, se debe estar á los Setenta; que siendo su traduccion la mas antigua y la mas autorizada por el uso de las Iglesias, no es permitido rechazarla ni apartarse de ella [9]: que los que la hicieron tenian la capacidad, la autoridad y todos los caracteres propios para autenticarla y hacerla recibir con respeto. S. Agustin creyó siempre la autoridad de los Setenta muy superior á la de los demas intérpretes griegos: *Septuaginta interpretum quod ad vetus Testamentum attinet, excellit auctoritas; qui jam per omnes peritiores Ecclesias tanta praesentia Spiritus Sancti interpretati esse dicuntur, ut os unum tot hominum fuerit* [10]. El dice que aun cuando se apartan

(1) *In Cap.* XV. *et* X *Epist. ad Rom. et. in Joan. Vide et Cyril. Jeros. Cathaec* 4. —(2) *Quaest. Hebr. in Genes. et alibi* —(3) *S. Gerónimo en su libro de los escritores eclesiásticos, sienta como un principio que S. Mateo cita siempre segun el hebreo. Pero en otras partes afirma en general que todos los evangelistas citan ordinariamente segun los Setenta.*—(4) *L.* III. *contra haeres. c.* 25.—(5. 4. *Esdr.* XIV. 19. 20. 21. *Nosotros haremos ver la falsedad de esta opinion en una disertacion que se pondrá al frente del libro de Esdras bajo el título de* 2.ª Disertacion sobre Esdras.—(6) *L.* 1. *Stromat.*—(7) *Praef. in. Psalm.*—(8) *In. Psalm.* CXXXI. *n.* 24.—(9) *In Psalm.* CXVIII. *litt.* 5. *n.* 15. *Sed nos sicut oportet, sequimur septuaginta interpretum religiosam et antiquam auctoritatem. Vide et in Psalm.* CXVIII. *litt.* 4. *n.* 6. *Sed neque nobis tutum est translationem* 70 *Interp. transgredi.*—(10) *De Doct. christ. l.* II. *c.* 15.

de los ejemplares hebréos, se debe creer que esto fue un efecto de la Providencia Divina que permitió tradujesen así, habiendo proporcionado el Espíritu Santo, que los guiaba, y hacia que todos tuviesen, por decirlo así, una sola boca, su traduccion á las necesidades ó al alcance de los gentiles para quienes principalmente era destinada. En otro lugar (1) dice, que si se pregunta por qué los Setenta se apartan á veces de la letra de los libros hebréos, debe responderse, que habiendo inspirado á los Setenta traductores de las Antiguas Escrituras el mismo Espíritu que las habia dictado, como se manifiesta por la admirable conformidad que resultó en la traduccion, cuando estuvo concluida; Dios permitió estas diferencias como las que se notan en los evangelistas, que no siendo sino aparentes, manifiestan que se puede sin mentir y sin agraviar á la verdad, referir alguna cosa de diversas maneras, con tal que no se falte á la voluntad de aquel á quien siempre se debe obedecer.

Pero como esta opinion de la inspiracion de los Setenta se funda solamente sobre un hecho dudoso, por no decir absolutamente falso, cual es el que los intérpretes hayan estado encerrados en diversas celdas, y que sin haberse hablado ni comunicado entre sí sus trabajos, se hayan hallado tan enteramente semejantes que no habia una palabra de diferencia entre sus traducciones, se puede abandonar sin escrúpulo la opinion que se deduce de un principio tan débil. Así San Gerónimo, (2), diestrísimo en la crítica, jamas creyó que los Setenta fuesen profetas, ni los tuvo por mas que por simples traductores: y reprende al primer autor de las Celdillas en que se pretende estuvieron encerrados los intérpretes, para trabajar separados su Version. El califica de mentiroso el hecho, y defiende que ni Aristeo, ni Josefo lo apoyan; y que por el contrario, aseguran que los Setenta Intérpretes se pusieron juntos en una vivienda del palacio real, conferenciaron entre sí, y trabajaron en comun su traduccion; é infiere de aquí que eran simples traductores, y no profetas: *In una basilica congregatos contulisse, non prophetasse. Aliud est enim vatem, aliud esse interpretem.*

Mas nada de esto destruye lo que hemos dicho de la autoridad de que goza en la Iglesia la Version de los Setenta. El mismo San Gerónimo reconoce esta autoridad en todas sus obras (1) pero no quiere que se pondere demasiado. Y condena el abuso que se hubiera podido hacer de esta Version igualándola á los originales, y creyéndola inspirada por el Espíritu Santo; pues el Espíritu Santo no puede contrariarse á sí mismo, diciendo una cosa en el Hebreo y otra en el Griego. En fin, no teniendo autoridad alguna en la Iglesia la historia que ha servido de base á esta creencia de los antiguos, no puede servir de fundamento para establecer un dogma de tanta importancia.

III. La historia

Si hubiera alguna historia cierta de la Version de los Seten-

(1) *L.* II. *de Cons. Evangelist. c.* 66.—(2) *Praefat. in Pentateuch. ad Desiderium.*—(3) *In Isai.* XVIII. *Et in l.* 2. *Apolog. adversus Rufin. Egone contra* 70 *Intérpretes aliquid eum locutus, quos ante annos plurimos diligentissime emendatos meae linguae studiosis dedi? quos quotidie in conventu fratrum edissero? quorum psalmos jugi meditatione decanto? &c.*

de la version de los Setenta, referida por Aristéo, es fabulosa en muchas circunstancias.

ta, seria sin duda la de Aristéo, pues de ella se ha sacado cuanto se ha dicho sobre este asunto. Pero esa misma historia que San Gerónimo parece admitir por verdadera, es muy dudosa, y con mayor razon las otras narraciones, que no son propiamente sino adornos añadidos para hermosearla.

Veamos en compendio la historia de Aristeo. Este autor, que quiere pasar por gentil, y por guardia de corps del rey Tolomeo Filadelfo, dice en su prefacio, que él fue enviado por este príncipe á Jerusalén al gran sacerdote Eleazar para pedirle hombres instruidos en el griego y en el hebreo, que pudiesen traducir al griego los libros sagrados de los Judíos. El da cuenta de su viaje, y de la ocasion de él, á Filocrates su hermano, y le dice que Demetrio Falereo, bibliotecario del rey Tolomeo Filadelfo, que habia tomado el mayor empeño en reunir en su biblioteca todos los libros del mundo, si fuese posible, preguntado un dia por el rey, cuántos tenia, le respondió que habia ya mas de doscientos mil, y que esperaba pasarian bien pronto de quinientos mil, añadiendo: yo he sabido que las leyes de los Judios son muy dignas de tener aquí lugar; pero es menester traducirlas del hebreo al griego. El rey dijo que haria escribir inmediatamente para esto al gran sacerdote de los Judios.

Entónces Aristéo, que se hallaba presente creyó que era tiempo de descubrir al rey lo que pensaba hacia mucho tiempo, y de lo que habia hablado varias veces á Sosibio de Tarento y á Andres, dos oficiales de graduacion de las guardias del rey, sobre procurar la libertad á los Judios, á quienes Tolomeo hijo de Lago y padre de Filadelfo habia traido cautivos á Egipto cuando hacia la guerra en Siria y en Fenicia, de donde tomó cerca de cien mil; pero de este número escogió treinta mil los mas bien hechos y mas fuertes, á quienes confió la custodia de sus fortalezas; abandonando el resto en calidad de esclavos á los soldados, con las mugeres y niños que se habian hecho prisioneros en la guerra.

Aristeo, Sosibio y Andres aprovecharon esta ocasion para hablar al rey en favor de estos cautivos, y le dijeron que perteneciendo á todo el pueblo Judaico las leyes que queria hacer traducir, no era oportuno solicitar intérpretes de ellas, mientras detenia en Egipto tan grande número de cautivos de esta nacion: que seria propio de su munificencia y liberalidad libertarlos de la esclavitud para que regresasen en paz á su patria. Y preguntando el rey cuántos judios creian que estarian cautivos, respondió Andres que podrian llegar á cien mil. Este número no desanimó á Filadelfo, quien no solo les concedió la libertad, sino mandó pagar á sus dueños veinte dragmas por esclavo como indemnizacion de su pérdida. El rey dió para esto mas de seiscientos talentos, y siendo el peso de un talento 2400 libras, los seiscientos talentos debian pasar de 1.440000 libras, é hizo publicar un edicto muy favorable para la libertad de los judios, en el cual mandó añadir que la concedia no solamente á todos los que su padre habia conducido prisioneros á Egipto, sino tambien á todos los demas de esta nacion, que hubiesen sido traidos ántes ó despues.

Al mismo tiempo dijo á Demetrio Falereo le presentase una peticion ó memoria para la ejecucion del proyecto de que le habia hablado, á fin de que todo se hiciese en debida forma. Demetrio habiendo extendido su peticion, la presentó al rey, y este al punto hizo escribir al gran sacerdote Eleazar pidiéndole le enviase los libros de la ley y traductores capaces de ponerlos en griego.

Diputó al efecto embajadores, encargándoles llevasen ricos presentes para el templo del Señor. Andres y Aristeo fueron destinados á esta comision, y la desempeñaron con tanta felicidad, que el gran sacerdote envió con ellos setenta y dos judios hábiles en los idiomas griego y hebreo, sacados de las doce tribus, seis de cada una, cuyos nombres se mencionan con los de sus tribus. Eleazar les entregó los libros de la ley que debian traducir, contestó al rey, alabando su piedad, dándole gracias por los presentes que hacia al templo, y recomendándole sus enviados.

Llegados á Alejandria, el rey los recibió con mucha bondad y señales de aprecio, les manifestó el gusto que le causaba su venida, dió pruebas de su profunda veneracion hácia los oráculos de Dios que habian traido, los adoró ó se inclinó siete veces delante de estos divinos libros, admiró la hermosura de la vitela cuyas hojas estaban tan bien unidas entre sí, que no se distinguian las junturas, pintadas de diversos colores y escritas con letras de oro: el rey recibió con mucho agrado los presentes del gran sacerdote, y dijo á los enviados que celebraria toda la vida la fiesta de su arribo como un dia feliz y solemne; y como este dia concurria con la celebridad de la victoria naval conseguida por el rey contra Antígono, quiso que los Setenta tuviesen el honor de cenar la misma noche en su compañia, y mandó prepararles alojamientos para que descansasen en una vivienda contigua á la ciudadela. Llegada la hora, y puestos á la mesa, el rey les hizo muchas preguntas á que ellos respondieron perfectamente. Al dia siguiente los hizo comer tambien consigo, y continuó así por siete dias seguidos hasta que los hubo oido á todos succesivamente.

Tres dias despues Demetrio Falereo tomó á los setenta y dos hebréos, y los condujo á la isla de Faros por una calzada de siete stadios de longitud; (*) y habiéndoles hecho pasar por un puente, los alojó en una casa bien adornada al norte de la isla, cercana á la ribera del mar y distante del tumulto y del ruido, para que pudiesen dedicarse sin perturbacion á traducir los libros santos. Se pusieron, pues, á trabajar; y discutiendo todo lo que presentaba alguna dificultad, cuando quedaban de acuerdo y la obra podia ponerse en limpio, la llevaban á Demetrio que la hacia copiar por escribientes. (1) De este modo trabajaban diariamente, y permanecian reunidos hasta la hora nona, es decir, hasta tres horas antes de ponerse el sol. Entónces volvian á la ciudad, donde se les servia con abundancia cuanto necesitaban. Por la mañana, despues de haber saludado al rey, volvian á la isla de Faros; se lavaban las manos,

(*) Si eran stadios hebréos, componian con poca diferencia 1.550 varas.—(1) *Arist. de 70. Interpret.*

hacian sus oraciones y se dedicaban de nuevo al trabajo. Así continuaron por el espacio de setenta ó setenta y dos dias (1).

Acabada su traduccion, la entregaron á Demetrio, que la leyó á la junta de los judios de Alejandria, y en presencia de los intérpretes, á fin de que tuviese una aprobacion unánime y pública de todos los que eran capaces de juzgar sobre su conformidad con el texto original. Todos los judios que la oyeron, manifestaron con sus aplausos su grande satisfaccion. Colmaron de elogios á Demetrio que se las habia procurado, y á los intérpretes que la habian hecho. Despues pronunciaron imprecaciones contra cualquiera que hiciese alguna mudanza en ella, añadiendo, quitando, ó trastornando el órden de lo que estaba escrito.

El rey, informado de todo lo hecho, manifestó mucha complacencia; y habiéndose hecho leer la traduccion de la ley admiró la sabiduría del legislador, y preguntó á Demetrio Falereo porqué ningun historiador ni poeta habia hecho mencion de una obra tan excelente. Demetrio le respondió, que todos habian sido detenidos por la santidad y magestad de esta ley enteramente divina, y demasiado superior á la capacidad humana. Y añadió que él habia sabido, que habiendo emprendido Teopompo insertar en su historia alguna cosa tomada de una version poco exacta hecha anteriormente, se sintió herido de una enfermedad que le perturbó el juicio por el espacio de mas de treinta dias; pero que habiendo suplicado á Dios le diese á conocer la causa de esta enfermedad, el Señor le descubrió en sueños, que era castigo de su temeridad por haber emprendido publicar cosas sagradas y dignas del mayor respeto. Dijo tambien Demetrio, que habiéndo querido Teodecto, poeta trágico, introducir en uno de sus poemas algun pasage de la ley de Dios, quedó al punto privado de la vista, y no la recobró sino despues de haber reconocido su culpa y hecho penitencia de ella.

Habiendo oido el rey estas razones, recibió de sus manos la obra de los intérpretes con profunda veneracion; mandó que se cuidase mucho, y se conservase con respeto; llenó de elogios á los traductores; los convidó á que lo visitasen con frecuencia y los envió á Judea cargados de ricos presentes, para ellos mismos y para el gran sacerdote Eleazar. Esto es en compendio lo que se lee en Aristeo, del cual tomó Josefo lo que refiere; pero acomodando á Aristeo á su manera y poniendo en otro estilo la carta del rey Tolomeo al gran sacerdote Eleazar y la de Eleazar al rey, aunque asegura haberlas copiado palabra por palabra del texto de Aristeo. (2)

Filon, judio de Alejandría, (3) habla de la Version de los Setenta; pero no nombra ni á Aristeo ni á Demetrio. Juzga (4) á los Setenta Intérpretes hombres inspirados por el Espíritu Santo que sin consultarse uno á otro, expresaron en los mismos términos lo que leian en el original Caldeo (así llama al texto Hebreo); de suerte, que los que comparan estos dos textos advierten en ellos, segun este escritor, una conformidad tan grande, que nada puede

(1) *Ita. Arist. Joseph, in versione Rufini, Euseb. Cyrill. Alexandr. Cedren.*—(2) *Antiq. l.* XII. *c.* 2.—(3) *De vita Mosis. l.* II.—(4) *Loco citato.*

ser mas semejante que lo es esta Version al original. En lo demas, Filon es tan igual á Aristeo, que se ve claramente que, ó él alude á la historia de Aristeo, ó Aristeo al texto de Filon: pues M. Vandale (1) en su disertacion sobre los Setenta Intérpretes, conjetura que Aristeo compuso su romance sobre la relacion de Filon; contra la sentencia comun de los que han escrito sobre Aristeo, los cuales piensan que Filon ha tomado de él lo que refiere acerca de los Setenta Intérpretes.

El mismo M. Vandale (2) pretende, que á mas de Aristeo, cuyo compendio acabamos de presentar, hay otro autor cristiano del cual tomó San Epifanio lo que nos dice sobre la Version de los Setenta. San Epifanio (3) refiere lo siguiente: „Que Aristeo en su historia de los Setenta Intérpretes, cuenta que Tolomeo Filadelfo formó una biblioteca en Alejandría y la situó en el lugar llamado *Bruchium;* que confió su custodia á Demetrio Falereo, y que habiéndole un dia preguntado el rey cuantos libros habia en ella, Demetrio le respondió que habia cerca de cincuenta y cuatro mil ochocientos, pero que se podia aun juntar un número mucho mayor si se hacian traducir los que existian entre los Etiopes, los Indios, los Persas, los Elamitas, los Babilonios, los Asirios, los Caldeos, los Romanos, los Fenicios, los Sirios, y los que habitaban en la Grecia que se llamaban antiguamente Latinos y no Romanos: (4) en fin, que en la Judea y en Jerusalen, habia libros enteramente divinos, escritos por profetas, que trataban de Dios, de la creacion del mundo, y de muchas otras cosas muy útiles; que si el rey queria mandarlos pedir á los Judíos se podrian colocar tambien estos libros en su biblioteca.

Por lo cual Filadelfo escribió á los Judíos una carta que trae San Epifanio, en la cual les suplica que le envien los libros sagrados que ellos tienen, para enriquecer su biblioteca. Los Judíos, accediendo á la peticion del rey le enviaron todas sus escrituras en letras de oro: á saber, los veinte y dos libros del Antiguo Testamento en hebreo y ademas setenta y dos libros apócrifos. Habiendo recibido el rey estas obras, y no pudiendo leerlas, porque estaban en hebreo, (5) envió una segunda diputacion á los Judíos, rogándoles le enviasen intérpretes para traducir los libros al griego; y les escribió sobre esto una segunda carta que tambien trae San Epifanio. Ambas cartas difieren de las que se encuentran en Aristeo; y no se lee en San Epifanio la carta del rey al gran sacerdote Eleazar, ni la respuesta de este á Tolomeo: ni San Epifanio habla de este gran sacerdote. Se enviaron pues, segun él, de Jerusalen, setenta y dos hombres escogidos, versados en el griego y en el hebreo; seis de cada tribu, para evitar las disensiones y zelos que hubieran podido nacer entre ellas; los cuales tradujeron del hebreo al griego los libros que antes se habian enviado. Mas hé aquí como se manejó el rey para impedir que pudieran comunicarse mútuamente, y pa-

(1) *Disert. de Arist. c.* 1.—(2) *Ibid. c.* 1. *et* 6.—(3) *Epipf. de ponderib. et mensu. n.* 9. 10. 11.—(4) *Estas son las palabras de S. Epifanio, no del todo claras. Parece que quiere significar á los griegos de Italia ó de la grande Grecia.*—(5) *Epiphan. de ponderib. et mens.*

ra lograr que la traduccion se hiciera con la mayor exactitud posible.

Tolomeo hizo construir en la isla de Faros treinta y seis celdillas, en cada una de las cuales puso dos intérpretes con dos domésticos, para prepararles y servirles la comida, y escribientes para poner en notas ó en abreviatura lo que ellos les dictaran. No se hicieron ventanas en estas celdas, sino recibian la luz por el techo, á fin de que los que estaban en ellas no pudiesen hablar á nadie de fuera. Se dió un libro á dos en cada celda para que lo tradujesen; por ejemplo, á los de la primera, el Génesis; á los de la segunda, el Éxodo; y así de los demas. Cuando los de la primera celda habian traducido el Génesis, lo hacian pasar á la segunda, y tomaban el Éxodo para traducirlo igualmente; de modo que toda la Escritura fue traducida treinta y seis veces, pasando succesivamente cada libro de la Escritura de una en otra celda para ser traducido.

Los traductores permanecian encerrados desde la mañana hasta el anochecer, y entónces venian á llevarlos en treinta y seis barcas á palacio, donde comian con el rey; despues eran conducidos á treinta y seis recámaras separadas en que dormian dos en cada una, y por la mañana muy temprano se les volvia de nuevo á sus celdas.

Acabada la obra, el rey sentado en su trono, se la hizo leer toda por treinta y seis lectores, que tenian otros tantos ejemplares de la Version Griega, habiendo un trigésimo séptimo lector, que tenia el original hebreo. Mientras se leia en alta voz, los otros confrontaban su version; y sucedió por un milagro sensible de la divina Omnipotencia, que todos los ejemplares se hallaron tan semejantes, que cuando un intérprete habia añadido ó quitado alguna cosa al texto, todos los demas habian hecho lo mismo, y se advirtió que lo que habian quitado parecia verdaderamente superfluo. Lo que persuadió á todos que habian sido inspirados por el Espíritu Santo. Despues de esto, el rey hizo colocar aquellos libros en la primera biblioteca nombrada *Bruchium*, que era como madre de la segunda nombrada *Serapeum*, en la cual se pusieron posteriormente otros muchos libros, y en particular las versiones de Aquila, de Simmaco y de Teodocion que fueron hechas despues de Jesucristo.

La diferencia que se ve entre esta relacion y la de Aristeo da motivo á conjeturar que San Epifanio tenia algun ejemplar de Aristeo diverso del que conocemos. San Justino Mártir (1), San Ireneo, y San Agustin (2), parece siguieron el Aristeo de San Epifanio. Josefo y Eusebio (3) copiaron el antiguo: lo que San Ireneo (4), San Clemente Alejandrino (5) y Tertuliano (6) refieren sobre la materia, no tiene la extension bastante para calificar de qué fuente bebieron.

San Justino dice; „Habiendo sabido Tolomeo, rey de Egipto, que „habia entre los Judios libros que contenian antiguas historias escri„tas en hebreo, hizo venir de Jerusalen setenta hombres inteligentes

(1) *Admonit. ad Græcos.*—(2) *L.* 18. *c.* 42. *de Civit. Dei.*—(3) *Præpar. l.* 8.—(4) *Lib.* 3. *c.* 25.—(5) *L.* 1. *Stromat.*—(6) *Apolog. c.* 18.

„en el griego y en el hebreo para traducir al griego aquellas obras; y „á fin de que lo hiciesen mas pronto y libremente, los puso en la is„la de Faros en otras tantas celdas cuantos eran los intérpretes, pa„ra que no pudieran comunicarse, y fuera mas segura la fidelidad de „su traduccion. Ellos tradujeron con tanta uniformidad, que no sola„mente se sirvieron de los mismos términos, sino que emplearon el „mismo número de palabras, lo que llenó al rey de tal admiracion „que los colmó de presentes y los remitió con honor á su patria, juz„gando que no podia haberse acabado tan felizmente esta obra si„no por influjo de la Omnipotencia de Dios. Recibió estos divinos li„bros con muy grande respeto, y los consagró á Dios en su biblio„teca de Alejandría." El mismo San Justino añade que estando él en Alejandría, los habitantes de la isla de Faros le mostraron las ruinas de las celdillas en que los intérpretes trabajaron antiguamente.

En su segunda apología habla de esta traduccion de una manera muy diferente de la que acabamos de ver. Dice que el rey Tolomeo queriendo formar una biblioteca muy numerosa, y sabiendo que habia entre los hebreos muchos libros de profetas, escribió á Herodes, rey entónces de los Judios, suplicándole se los comunicase. Herodes le remitió los libros de los profetas escritos en hebreo. Pero Tolomeo no pudiendo hacer uso de ellos porque no entendia esta lengua, envió de nuevo hácia Herodes, pidiéndole hombres capaces de traducirlos al griego; lo cual ejecutado fueron puestos en la biblioteca del rey de Egipto los libros santos de los Judios, y actualmente andan entre las manos de todos los individuos de esta nacion.

Tertuliano (1) parece afirmar que no solamente la traduccion griega, sino tambien el original hebreo se depositaron en la biblioteca real de Alejandría, situada en las galerias del templo de Serapis; *Hodie apud Serapæum Ptolemæi bibliothecæ cum ipsis hebraicis litteris exhibentur.* San Cirilo Jerosolimitano (2) habla de las setenta celdas de los Setenta Intérpretes, lo mismo que San Justino.

Fácilmente se comprende que todas estas historias son tomadas de la de Aristeo, y á pesar de las diferentes circunstancias de que se han revestido, se advierte siempre el mismo fondo y el mismo objeto principal. El anacronismo en que incurre San Justino Mártir, diciendo que Tolomeo envió hácia Herodes para pedirle los libros santos de los Judios, no admite defensa. Filon dice que el gran sacerdote de los Judios reunia á un tiempo en su persona la monarquía y el sacerdocio (3), lo que de ninguna manera es conforme á la historia de los Judios, pues este pueblo obedecia entónces á los reyes de Egipto. San Clemente Alejandrino y San Ireneo hablan con mas exactitud cuando dicen que los Judios de aquel tiempo estaban sometidos á los reyes macedonios, ó mas bien á los reyes de Egipto, succesores de Alejandro el Grande.

Las treinta y seis celdas de San Epifanio, y las setenta y dos de San Justino Mártir y de San Cirilo de Jerusalen, de San Ireneo, de San Agustin y de San Juan Crisóstomo, son tan opuestas á la historia de Aristeo, de Josefo, de Filon, de Eusebio, y de otros que los

(1) *Apolog. c.* 18.—(2) *Catech.* 4.—(3) *L.* 2. *de vita Mosis.*

han seguido, que es indispensable separarse de los unos ó de los otros; y San Gerónimo, como lo hemos visto, trata sin disimulo de fabulosas estas celdas: *Nescio quis primus auctor septuaginta cellulas Alexandriæ mendacio suo extruxerit.*

Los Talmudes de Jerusalen y de Babilonia (1) reconocen setenta y dos celdas; pero dicen que habiendo hecho venir el rey de Egipto setenta y dos viejos, los encerró en estos aposentos, sin decirles lo que queria de ellos: ni les descubrió su intencion hasta que estuvieron dentro. Pero Dios dirigió de tal modo sus entendimientos, que tradujeron todos uniformemente.

Los Samaritanos, perpetuos imitadores ridículos de los Judios, refieren en sus crónicas, que Tolomeo Filadelfo, hizo venir á Alejandría á Aaron, gran sacerdote de los Samaritanos, con personas escogidas de su nacion, y pidió al mismo tiempo doctores judios, con su gran sacrificador Eleazar, para que unos y otros tradujesen la ley de Dios del hebreo al griego. Pero como la Version de los Samaritanos y la de los Judíos, variasen entre sí en ciertos pasages, el rey prefirió la que habian hecho los Samaritanos, los llenó de ricos presentes, y prohibió á los Judíos la entrada en el sagrado monte de Garizin.

Tanta variedad de opiniones entre Aristeo, San Epifanio, San Justino, los Talmudistas y los Samaritanos, da motivo de pensar que el mismo fondo de esta historia es muy incierto; y este es el juicio de los mejores críticos (2). Ellos abandonan absolutamente á todos los demas, y pretenden manifestar en Aristeo mismo particularidades incompatibles con las historias verídicas que conocemos. Por ejemplo, Aristeo nos dice que esta traduccion se emprendió bajo Tolomeo Filadelfo, hijo de Tolomeo Soter, hijo de Lago. San Ireneo (3) dice que se hizo bajo el último, y San Clemente Alejandrino (4), que unos la suponen bajo el hijo de Lago, y otros en tiempo de Filadelfo. Vitruvio (5) asegura que la biblioteca de Alejandría no comenzó sino despues que la de los Attalos, reyes de Pérgamo, y en el tiempo de Aristófanes de Bisancio, es decir, bajo Tolomeo Filopator, ó bajo Tolomeo Epifanes, sucesor suyo. Pero Tolomeo Filopator era nieto, y Tolomeo Epifanes biznieto de Filadelfo, No fue, pues, este último príncipe, quien fundó la biblioteca de Alejandría: ella es mas moderna. Userio (6), y despues de él Bochart (7), pretenden que la Version de los Setenta es aun posterior á Epifanes y Filopator, y que no se hizo sino despues del principio de Tolomeo Filometor, como atras hemos dicho. Nosotros no adoptamos las razones, las épocas, ni las datas de todos estos autores; solo las referimos para manifestar el poco crédito que debe darse á lo que se dice sobre la Version de los Setenta promovida por Tolomeo Filadelfo.

(1) *Talmud. Jerosol. et Babyl. titul. Megillah.*—(2) *Balarm. de Verbo Dei, l. 2. c. 6. Masius Præf. in Græc. Josue Reuclin. l. 3. de Arte cabalistica. Joseph. Scalig. Henric. Valesii, Humfred Hody, Vandales; alii passim.*—(3) *L. 3. c. 21 nov. edit.*—(4) *L. 1. Stromat.*—(5) *Præf. in l. 7 Architect. Vide Vandale de 70 interp. c. 4.*—(6) *Syntagm. de 70 interp.*—(7) *L. 1, c. 18. de anim. sacr.*

Aristeo, y los que lo han seguido (1), hablan de Tolomeo Filadelfo como de un rey muy religioso, lleno de celo por instruirse en la ley de Dios, y adornado de todas las virtudes morales y políticas. Pero los autores profanos, que podian conocerlo mejor, nos lo pintan como un príncipe corrompido, impío, entregado al libertinage, que se casó con su propia hermana, mató á dos de sus hermanos (2), tuvo un gran número de damas (3), fue muy adicto al culto del falso dios Serapis, é intentó, despues de la muerte de Berenice, su hermana y esposa, colocarla entre los dioses (4).

Demetrio Falereo, que Aristéo hace bibliotecario de Alejandría, y cuya piedad y respeto por la ley de Dios alaba de manera, que lo hace decir al rey Tolomeo que esta ley es enteramente divina, y que por esto, ni los poetas ni los historiadores profanos se han atrevido á insertar cosa alguna de ella en sus escritos; este Demetrio (5) era un hombre gloton, pródigo hasta el exceso, enredado en amores vergonzosos y contrarios á la naturaleza, afeminado, siempre cargado de perfumes y de afeites, con los cabellos teñidos de un color rubio, y que mientras gobernaba la república de Atenas, y hacia observar las leyes, vivia él mismo en la disolucion y en el desórden, que se vió por fin obligado á huir ocultamente de Atenas, y á retirarse primero á Tebas, y despues á Egipto cerca de Tolomeo Soter, hijo de Lago y padre de Filadelfo, donde vivió largo tiempo (6): él aconsejó á Soter que dejase el reino á los hijos que habia tenido de Eurídice; pero aquel príncipe quiso mas bien dejarlo á Filadelfo, que habia tenido de Berenice, de suerte que muerto Soter, Filadelfo desterró á Demetrio, y mandó que se mantuviese en custodia hasta nueva órden. Demetrio, fastidiado del destierro, murió en él de la picada de un áspid que se aplicó á sí mismo (7), como lo refiere Hermippo, citado por Diógenes-Laercio y por Suidas. ¿Quién creerá, en vista de esto, que Tolomeo Filadelfo haya confiado á Demetrio Falereo el cuidado de su biblioteca (suponiendo que la tuviese tan numerosa como se dice), y que le haya dispensado su favor hasta el punto que quieren Aristeo y sus partidarios, despues de haberse declarado contra él, procurando que fuese excluido del trono? ¿cómo conciliar ese favor con su destierro, tan claramente apoyado en el testimonio de Hermippo, en Diógenes-Laercio, en Suidas, y en mas de un lugar de Ciceron (8)?

Se oponen tambien dificultades sobre el número casi increible de volúmenes que Demetrio dice habia reunido en la biblioteca del rey, y que hace subir á doscientos mil, añadiendo que esperaba aumentarlos pronto hasta quinientos mil. San Epifanio no cuenta mas que cincuenta y cuatro mil ochocientos; y Josefo, hijo de Gorion, solamente novecientos noventa y cinco; de manera, que segun él, el rey Tolomeo deseaba no mas que otros cinco para completar mil. Pero Aristeo y Andres, le sugirieron hiciese traducir los libros santos de

(1) *Vide Philo. l. 2. de vita Mosis. Epiph. l. de ponderib. et mensuris, etc.*—(2) *Pausanias l. 1. seu Attic.*—(3) *Athenæ. l. 13. Dipnosoph.*—(4) *Plin. l. 34. c. 14.*—(5) *Duris, l. 6. hist. apud Athenæ. l. 7. Dipnosoph.*—(6) *Hermipp. apud Laert. l. 5. Ita et Suidas in Demetrio.*—(7) *Cicero pro Rabirio. Aspide ad corpus admota, vita esse privatum Laert. loco cit.*—(8) *L. 5. de finibus et orat. pro Rabirio.*

los Judíos que componian mucho mayor número. Anlo-Gelio (1) contaba setecientos mil volúmenes en la biblioteca de Alejandría, cuando fue quemada en tiempo de la guerra de Egipto bajo Julio César. Séneca (2) supone cuatrocientos mil, porque no habla sino de los que fueron quemados en la biblioteca antigua del cuartel llamado *Bruchion*, en lugar que Anlo-Gelio comprende en los setecientos mil, los del *Bruchion* y los del *Serapeon* donde quedaron trescientos mil. ¿Y desde Tolomeo Filadelfo hasta el incendio de la biblioteca bajo Julio César, cuántos volúmenes debieron aumentarse? Las diversidades de esta historia, y principalmente su oposicion con las otras, fundan ciertamente contra ella una prevencion nada favorable, porque el carácter de la verdad es el ser única y uniforme.

Si se juntára toda la plata que se dice gastó Filadelfo para adquirir los libros de los Judíos traducidos al griego, se hallaria que asciende á mas de mil doscientos talentos, los cuales computando el talento en dos mil cuatrocientas libras, hacen á lo ménos dos millones ochocientas ochenta mil libras, suma prodigiosa para aquel tiempo, y mas para una empresa como esta. La festividad que Filadelfo estableció en memoria de la dicha de haber recibido los libros judaicos, tiene todo el aire de una fábula; y lo que dice Aristeo, de que este dia fue el mismo de la victoria naval conseguida por este príncipe contra Antígono, es todavia más falso; ya se entienda del dia mismo en que se supo la noticia de esta victoria, ya de su aniversario; pues Tolomeo hijo de Lago, fue quien la ganó, sobreviviendo á ella veinte y dos años, y no Filadelfo hijo suyo.

El carácter de persona distinguida que Aristeo hace en toda esta pieza, presenta nuevas pruebas contra ella. Aristeo quiere pasar por gentil de nacimiento y de religion; y á cada página se declara involuntariamente, hablando como celoso judío helenista, instruido en el conocimiento del verdadero Dios y de sus leyes. Su discurso sembrado de hebraismos, manifiesta que se educó entre los Judios. La carta de Filadelfo al gran sacerdote Eleazar, la de Eleazar á Filadelfo, y el memorial de Demetrio Falereo al rey, tienen el mismo estilo; sin embargo Aristeo se alaba de producir piezas originales escritas en su tiempo. Ellas son, pues, cuando ménos sospechosas de falsedad, siendo moralmente imposible que escritos de tres diferentes autores, guarden tanta uniformidad de estilo. La carta ó memorial de Demetrio Falereo que deberia ser de una elegancia y pureza singulares, siendo su autor tan fino y elocuente, no manifiesta toda la cultura de un discípulo de Teofrasto. De todo lo dicho es natural concluir, que la historia de Aristeo es falsa, á lo ménos en la mayor parte de sus circunstancias, que con mas fuerte razon las relaciones de San Epifanio y de San Justino Mártir, carecen de toda autoridad; y que las consecuencias que se deducen de ellas á favor de la Version de los Setenta, para probar su inspiracion, distan mucho de ser ciertas.

IV
¿Los Setenta

Los primeros autores que han hablado de los Setenta, no han

(1) *L. 6. c. 17.*—(2) *Senec. de tranquillit. animi, c. 9. Quadringenta millia librorum Alexandriæ arserunt, pulcherrimum regiæ opulentiæ monumentum.*

mencionado sino la traduccion de la ley de los Judios; es decir, de los cinco libros de Moisés. Aristeo nada dice de los históricos ni de los profetales; dice simplemente que se leyeron al rey *los libros de la ley*. Filon tampoco dice mas, y Josefo (1) advierte expresamente que no se comunicaron á Filadelfo todas las escrituras, sino solo los libros de la ley, lo que San Gerónimo (2) advierte muy oportunamente. „Aristeo y Josefo, dice, y toda la escuela de „los Hebréos, aseguran que los Setenta no tradujeron mas que los „cinco libros de Moisés." Y en otra parte escribiendo sobre el profeta Miqueas, afirma „que el texto de los Setenta en aquel pasage „es tan diferente del Hebréo, que no es posible convenirlos; „si acaso, „añade, es de los Setenta esta traduccion; porque Josefo y los Ju„dios aseguran que los Setenta no tradujeron mas que la ley." En cualquiera otro lugar en que parece atribuir á los Setenta la traduccion de toda la Escritura, se explica siempre con duda. Sin embargo los Padres (3) y el comun de los autores cristianos, que dan crédito á la historia de la Version de los Setenta, juzgan que tradujeron toda la Escritura del Antiguo Testamento; es decir, todos los libros que están escritos en Hebreo. San Epifanio (4) enseña aun, que á mas de los libros sagrados, tradujeron todavía setenta ó setenta y dos libros apócrifos (segun parece los mismos de que se habla en el libro 4.° de Esdras. (5) Cedreno (6) no se contenta con este número; pues dice que trasladaron al griego hasta cien mil volúmenes, escritos unos en caldeo, otros en hebréo, otros en egipcio y otros en latin. Y añade que los libros hebréos fueron todos traducidos en el espacio de setenta y dos dias. Aristeo, Eusebio y San Cirilo de Jerusalen, leen setenta dias, quizá por señalar un número redondo.

Es cierto que la Version del Pentateuco, parece haberse hecho con mucho mayor cuidado y exactitud que la de los otros libros de la Escritura; (7) y á primera vista pudiera decirse que no hay apariencia de que unos mismos intérpretes hayan traducido los unos y los otros. Porque aparece demasiado poca uniformidad en el modo de traducir la misma palabra hebrea, y en el método que se siguió en la traduccion, apegándose unos escrupulosamente á su texto y traduciendo otros con mas libertad. Pero si se quisiera juzgar por este principio de nuestra version latina Vulgata hecha por San Gerónimo, habria igual motivo de dudar que todos los libros traducidos por este padre, fuesen realmente traducidos por él. No se le encuentra uniforme ni en el modo de traducir la misma palabra hebrea, ni en el método que sigue en la traduccion; ya apegándose escrupulosamente á su texto, ya traduciendo con mas libertad. Sin embargo, estas variedades nada prueban contra alguna de las partes de la version que se sabe muy ciertamente haber sido hecha por este padre; ¿podrian pues, alegarse justamente contra alguna de las

ta tradujeron todos los libros sagrados del Antiguo Testamento ó solo los cinco libros de la ley?

(1) *Prom. in antiquit. lib.*—(2) *In Cap.* v. *Ezech. et in Mich.* II.—(3) *Iren. Tertul. Clem. Alex. Ruphan. Hilar. Aug. alii passim.*—(4) *Lib. de ponderib. et mensuris.*—(5) *Cap.* 14. *V.* 45. 46. *Posteriores vero septuaginta conserva, ut tradas eos sapientibus in populo tuo. In his enim est vena intellectus, et sapientiæ fons, et scientiæ flumen.*—(6) *Cedren. p.* 165.—(7) *Hieronym. Prolog. in quæst. Hebraic. in Genes. Quæ nos quoque confitemur plus quam cæteros cum Hebraicis consonare.*

partes de la Version Griega que todos los antiguos han atribuido igualmente á los Setenta? Nosotros seguiremos por tanto el lenguage comun atribuyendo á los Setenta el cuerpo entero de la Version Griega que generalmente se les atribuye, á excepcion del libro de Daniel, cuya version si se crée á San Gerónimo, es la que hizo Teodocion.

V
Juicio de los mas sabios críticos sobre la version de los Setenta.

Muchas veces los Setenta leyeron el Texto Hebreo de otro modo que nosotros lo leemos el dia de hoy; algunas veces su leccion es mas correcta que la nuestra, y algunas mas defectuosa. Se puede consultar sobre esta materia la grande obra de Luis Capela, titulada *Crítica sacra*, en la cual muestra con una infinidad de ejemplos, que los Setenta se apartan frecuentísimamente del Texto Hebreo. Otros críticos como M. Le Clerc, (1) notan que en muchos lugares ellos traducen sin regla fija, y por solas conjeturas; que son inconstantes en la traduccion de la misma palabra hebrea; que añaden ó corrigen ó substraen alguna cosa de su texto; que suelen omitir ciertos términos; que en otras partes suplen palabras; que en muchos pasages su texto está corrompido y cargado de glosas inútiles, defecto que San Gerónimo les habia ya notado en algunos lugares.

En muchos libros de la Escritura los Setenta ó sus copistas han hecho tan grandes transposiciones, que no se sabe á qué causa atribuirlas. Hay en el Pentateuco pasages en que los Setenta se ven mucho mas abundantes y mas difusos que el Texto Hebreo de los Judios; y otros en que parece que han seguido mas bien el Texto Samaritano que el Hebreo; (2) lo que ha hecho creer á algunos sabios (3) que pudiera haber sucedido que tradujesen sobre el Texto Samaritano, y á otros que el Samaritano ha sido retocado conforme al de los Setenta. Otros han hallado tanta diferencia entre el Texto Hebreo y su version, que han llegado á sospechar que la traduccion se hizo sobre el caldeo, (4) ó sobre el siriaco. En los libros de Josué, añaden muchas ciudades que no están en el Hebreo. (5) Hay muy notables transposiciones, y grandes mudanzas en los libros de los Reyes, en los Proverbios, en el Eclesiástico, en Job, en los Profetas, y hasta ahora no ha habido alguno que haya asignado buenas razones de estos trastornos. El órden que los profetas menores tienen entre sí en el Hebreo, no es el mismo que el que se les da en la Version de los Setenta. Todas estas variedades son muy antiguas pues se hallan en los mas viejos manuscritos, y en la edicion romana, que pasa por la mas perfecta de todas, aunque los críticos (5) notan en ella cosas que difieren de lo que los antiguos padres han citado de aquellos traductores.

No hablamos de las célebres adiciones que están al principio del Génesis, donde los Setenta añadieron tan considerablemente á la edad de los primeros patriarcas, que segun su cálculo, el mundo

(1) *Comment. in Pentateuch. et lib. históricos in Indice voce* 70.—(2) *Vide Genes. c.* 4. ✝ 8. *c.* 19. ✝ 12. *c.* 20. ✝ 16. *c.* 23. ✝ 2. *c.* 24 ✝ 55. 62. *c.* 26. ✝ 18. *c.* 29. ✝ 27. *c.* 35. ✝ 29. *c.* 39. ✝ 8. *c.* 41 ✝ 16. 43. *c.* 43. ✝. 29. *c.* 49. ✝ 26. *Exod. c.* 8. 3 *et passim.*—(3) *Selden. et Pontel. apud Vandale, c.* 22. *in fine.*—(4) *Philo, l.* II. *de vita Mosis. R. Azarias. l. Imre Binah. c.* 8, 9.—(5) *Vide Josue. c.* 15. ✝ 59. *et c.* 21. ✝ 36. 37.—(6) *Vide Serar. Prolog. c.* 17. *qu.* 21. *Bomfrer. Proleg. in S. Script. c.* 2. *sect.* 8. *Morin. Exercit.* 9. *c.* 3.

hubiera durado ántes de Jesucristo cerca de mil quinientos años mas de lo que dice el Texto Hebreo. (1) Estas alteraciones ciertamente no son casuales, ni deben atribuirse, como otras á los copistas; son hechas de intento. Hay gran número de otras que deben imputarse al atrevimiento ó á la negligencia de los escribientes, y que seria fácil corregir, si se quisiera tomar el trabajo de cotejar las diversas lecciones, y de escoger las mejores.

VI. Advertencias de San Gerónimo sobre esta version.

Los Judíos han notado trece lugares que creen haber sido variados con expresa intencion por los Setenta; (2) pero faltan muchas para que se hallen comprendidas en este número todas las diversidades de su texto. San Gerónimo (3) avanza una proposicion que seria muy poco ventajosa al honor de los Setenta, si se probara, á saber: que éstos Intérpretes tradujeron frecuentemente de un modo poco conforme al Hebreo, por miedo de descubrir á los gentiles ciertos misterios que no eran todavía capaces de entender bien: de manera que, por ejemplo, cuando encontraban algunos pasages en que claramente se hace mencion del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, temiendo que los gentiles sospecharan que los Judíos adoraban muchos dioses, ó los omitieron, ó los tradujeron en otro sentido. San Gerónimo pone por ejemplo estas palabras, que no se hallan en el texto de los Setenta: *Yo llamé de Egipto á mi Hijo.*

Pero es menester confesar que esta regla del santo Doctor no es absolutamente general; y que si los Setenta Intérpretes algunas veces no han acertado en su version, debe atribuirse mas bien á la obscuridad de la materia ó á falta de inteligencia, que á un designio premeditado. El mismo padre advierte que hay mucha diferencia entre interpretar y profetizar, y entre interpretar ántes ó despues de la venida del Salvador. Los que han existido despues de este grande acontecimiento han encontrado en las profecías luces que los otros no alcanzaban á ver: *Illi interpretati sunt ante adventum Christi, et quod nesciebant dubiis prætulere sententiis: nos vero post passionem et resurrectionem ejus, non tam prophetiam quam historiam scribimus.*

El mismo San Gerónimo dice en otra parte (4) que los Setenta tradujeron á veces con poca fidelidad por no descubrir la infamia y las infidelidades del pueblo Judío. En otro lugar (5) sostiene que no quisieron descubrir á Tolomeo Filadelfo, que seguia los principios de Platon, los misterios de las Santas Escrituras, y principalmente lo perteneciente al nacimiento de Jesucristo, por temor de que este príncipe no tomase de ahí ocasion de creer que los Judíos adoraban un segundo Dios. En otro dice (6) que no se atrevieron á traducir estas palabras: *El será llamado Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la Paz;* ate-

(1) *Desde la creacion hasta la vocacion de Abraham, se cuentan 2083 años en el Texto Hebreo; y 3549 en la version de los Setenta.*—(2) *Talmud Jerosol. tit. Megillah Item Talmud Babyl. sub eod. titulo.*—(3) *Prolog. in Pentatuch. ad Desid. Ubicumque secretum aliquid Scriptura testatur de Patre, et Filio, et Spiritu Sancto, aut aliter interpretati sunt, aut omnino tacuerunt, ut et regi satisfacerent, et arcanum fidei non vulgarent.*—(4) *In Isai 7.*—(5) *Prolog. in quæst. Hebr. in Genes. Et in Isai c. 2.*—(6) *In Isai 8. ad finem l. 3.*

horizados por la magestad de estos epítetos: *Quâ nominum majestate perterritos* LXX *reor non esse ausos de puero dicere quod aperte Deus appellandus sit.* Afirma (1) tambien que los maestros de la Iglesia Cristiana han abandonado enteramente á los Setenta en la traduccion de Daniel y han querido seguir mejor la que dió á luz Teodocion, porque la de aquellos les ha parecido demasiado defectuosa.

Finalmente asienta que siempre que los evangelistas ó los apóstoles (2) citan algunos pasages de la Escritura, si no hay diversidad entre el Hebreo y los Setenta, los citan ordinariamente, ó con las propias palabras de los Setenta ó en su estilo particular. Pero que si hay diferencia entre esta version y el texto original, tienen cuidado de seguir con preferencia el Texto Hebreo al de los Setenta: y desafia á sus contrarios á que le muestren un solo pasage sacado de los Setenta, que no esté tambien en el Hebreo: *Æmuli nostri doceant assumpta aliqua de Septuaginta testimonia, quæ non sunt in Hebræorum litteris, et finita contentio est.*

[1] *In Dan. 4. et Apolog. contra Rufin. l. 2. Quorum 70 si in isto libro editione dixi multum á veritate distare et recto Ecclesiarum Christi judicio reprobatam, non est mea culpæ qui dixi, sed eorum qui legunt.—*[2] *In Iesi. l. 15. Procem. et Apologetic. 2 contra Rufin.*

PRIMERA DISERTACION

SOBRE

LA VULGATA.

En que se trata de la Vulgata antigua usada ántes de San Gerónimo, y de la nuestra que se adoptó despues de este Santo Doctor (*).

I. Versiones latinas de los libros sagrados.

Llamamos *Vulgata ó edicion Vulgata, ó Vulgata latina,* el texto latino de nuestras biblias declarado auténtico en el concilio de Trento, que citamos en los tratados y en los discursos; en una palabra, la Biblia mas comunmente usada en todas las Iglesias de la comunion romana en que el oficio público se celebra en latin.

Todos los libros sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, estaban escritos en hebreo ó en griego; mas habiéndose propagado la Religion Cristiana cuando el imperio romano gozaba de su mayor prosperidad, y cuando por lo mismo la lengua latina estaba mas acreditada y extendida, no pasó mucho tiempo sin que se trasladasen al latin los libros santos en que estribaban los fundamentos de nuestra Religion; porque aunque el idioma griego era muy comun en todas las provincias del imperio romano, y en la misma Roma se hablaba con bastante generalidad, sin embargo, habia en el imperio muchas personas que solo sabian latin, en cuyo favor se creyó conveniente hacer traducciones de los libros santos á esta lengua.

¿Pero cuándo ó por quiénes se hicieron? Esto es lo que no puede determinarse con exactitud. Los Judios aunque habia muchos en Roma y en toda la Italia, desde ántes que el cristianismo se estableciese allí, no pensaron en traducir al latin los libros sagrados del Antiguo Testamento; á lo menos no hay prueba alguna de que lo hiciesen. Las primeras traducciones que tenemos son del griego; y es verosimil que los Judios las hubieran hecho del hebreo. Por otra parte habiendo venido de la Grecia y del Oriente todos esos judios, habian traido el uso de la lengua griega, que era, por decirlo así, la general y de comercio en todo aquel pais desde las conquistas de Alejandro el Grande: la conservaban en sus familias, como al presente usan en los lugares donde se hallan, el idioma de las provincias de que han venido; de mane-

(*) La substancia de esta disertacion es tomada de Calmet.

ra que si no podian leer y entender la Escritura en hebreo la entendian en griego, y no necesitaban de traducciones latinas. Añádase que no comunicaban de buena gana sus Escrituras, ni creian que fuese propio de la magestad y dignidad de estos divinos oráculos multiplicar con demasiada facilidad sus traducciones. Ya la Version Griega habia sufrido bastante contradiccion por parte de los Judios hebraisantes, y siempre es arriesgado traducir á una lengua vulgar libros de esa importancia. Las versiones, por fieles que sean, siempre hacen perder alguna cosa á su original.

Pero los apóstoles y sus discípulos, penetrados por una parte de una profunda veneracion hácia los libros santos, y ardiendo por otra en celo por extender por todas partes la verdadera Religion; se apresuraron no solo á predicar á Jesucristo, sino tambien á comunicar la verdad á todos los pueblos por traducciones de la Escritura en lengua vulgar. De ahí el gran número de versiones latinas hechas desde los primeros siglos de la Iglesia. „Se pueden „contar los intérpretes que han traducido la Escritura del hebreo „al griego, dice San Agustin (1); pero el número de los que las „han trasladado del griego al latin, es incalculable."

„Luego que un hombre creia tener algun conocimiento de las „dos lenguas, se daba prisa á poner en latin el primer libro grie„go que le venia á las manos." No se cuidaba entónces de recurrir á las fuentes hebreas para la inteligencia del Antiguo Testamento; el hebreo era muy poco conocido aun entre los Judios; ademas, los primeros fieles no creian necesitarlo, teniendo á la mano la Version de los Setenta usada por los apóstoles, y recibida en casi todas las sinagogas del mundo, sin exceptuar las de Palestina ni de la misma Jerusalen. Sobre esta antigua Version pues, se hicieron las traducciones latinas del Testamento Antiguo (2).

La multitud de traducciones hechas por diferentes autores en todos los paises en que corria el idioma latino, produjo grande utilidad, pues fue causa de que la verdadera Religion, reducida ántes á la nacion Judaica, se propagase por toda la tierra entre los gentiles; pero tuvo tambien su inconveniente, pues la multiplicidad de versiones y de ejemplares dió ocasion á diversas erratas que se introdujeron, sea por la negligencia de los copistas, sea por la libertad de los traductores; habiendo cada uno añadido ó quitado lo que le pareció; *Cum apud latinos*, dice San Gerónimo [3], *tot sint exemplaria quot codices, et unusquisque pro arbitrio suo vel addiderit vel substraxerit quod ei visum est.*

II. Version Itálica ó antigua Vulgata

Mas entre este gran número de traducciones, hubo siempre una mas autorizada y mas generalmente recibida que todas las otras. Esta es la que los antiguos reconocieron bajo el nombre de *Italiana ó Itálica* [4], *de Comun* [5], *de Vulgata* [6], y que fue llamada Antigua [7], despues que San Gerónimo publicó una nueva sacada del Hebreo. La Itálica estaba hecha sobre el Griego; y se

[1] *De Doctrina Christiana, l. II. c. 11. n. 16.*—[2] *Idem l. XVIII. de Civit. c. 43.*—[3] *Praefat. in Josue.*—[4] *August. de Civit. l. XVIII. c. 15.*—[5] *Hieronym. Ep. ad Pammach.*—[6] *Oros. Apolog. de libero. arbit.*—[7] *Greg. Magn. Praef. in lib. Moral. in Job.*

le habia concedido el primer lugar entre las otras versiones, porque era la mas literal y la mas clara: *Verborum tenacior, cum perspicuitate sententiæ.*

Aunque antiguamente tuvo esta mucho crédito, y parece ser del primer siglo de la Iglesia, no se ha podido todavía descubrir su verdadero autor; pero no se duda que sea ó de los apóstoles, ó de algunos de sus primeros discípulos. Se ha sospechado tambien que varios sujetos trabajaron en ella separados, y que el que tradujo, por ejemplo, los libros históricos, no es el mismo que el que puso en latin los Salmos y los libros Sapienciales. Si se tuviera actualmente esta Version entera, acaso se podria decidir la duda por la comparacion de estilos; pero como solo nos quedan los Salmos, la Sabiduría, el Eclesiástico, algunos otros trozos separados, diversos fragmentos en los escritos de los Padres y algunos otros libros aun no impresos, no es fácil formar un juicio seguro y exacto. Ademas, hemos hecho ya advertir que la variedad de estilo se encuentra en los libros traducidos por San Gerónimo; de suerte que no probaria mas respecto de la antigua Vulgata, que lo que prueba en la que tenemos de este Padre. Los Salmos impresos en nuestras Biblias latinas no son enteramente los mismos que los de la antigua Vulgata. Habiendo retocado San Gerónimo hasta dos veces esta antigua Version, la Iglesia ha adoptado una parte de sus correcciones, y las ha admitido en el Salterio. El resto es conforme á la antigua Itálica. Se puede consultar la disertacion sobre el texto y las Versiones de los Salmos en particular. [*]

La antigua Version Itálica de los Salmos se coservó en la Iglesia de Roma hasta el tiempo del Papa Pio V; que introdujo allí la Vulgata. Sin embargo, el antiguo Salterio Romano subsiste todavía en la Iglesia del Vaticano, y en la de San Marcos de Venecia. En la Iglesia de Milan no se canta el Salterio segun nuestra Vulgata, ni segun la antigua Itálica, sino segun otra Version que se acerca mas á la Romana que á la Vulgata.

Los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico, los dos de los Macabeos, la Profecía de Baruc, la Carta de Jeremías y las adiciones que se hallan al fin de Ester son de la antigua Vulgata, como los capítulos XIII. y XIV. de Daniel, y el Cántico de los tres jovenes hebreos arrojados en el horno, que no están en el Hebreo ni en el Caldeo. Hay mucha probabilidad de que un mismo autor tradujo la Sabiduría y el Eclesiástico, porque en uno y otro se advierten ciertos giros y ciertas palabras propias de este escritor; por ejemplo, *honestus*, por rico; *honestare*, enriquecer; *honestas*, la riqueza; *respectus* ó *visitatio*, la visita, por la venganza de Dios ó el castigo; *supervacuus*, dañoso; *supervacuitas*, vanidad; *monstra*, maravillas; *interrogatio*, castigo. El autor de la traduccion de ambos libros se apega escrupulosamente á trasladar su original palabra por palabra, abandonando los adornos del discurso, los giros de la pura latinidad y algunas veces hasta el género de los nombres que traduce, por ejemplo en este lugar: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis* (1). Despues de haber traducido el Griego,

(*) *Se colocará al frente del libro de los Salmos, tom.* 10.—[1] *Sap.* I. 7.

Pneuma, que es neutro, por *Spiritus*, que es masculino, continúa hablando de *Spiritus* como si fuera neutro. El autor de la Version del Eclesiástico parece haber hecho muchas adiciones á su texto, ó porque quiso añadir algunas glosas ó explicaciones propias suyas, ó porque intentó dar á veces dos traducciones del mismo verso, temiendo no haber traducido con la perfeccion que deseaba, el sentido de su original, por una sola. Pero esta clase de adiciones acaso no son en la mayor parte sino glosas ó variantes que por equívoco de los copistas se pasaron del márgen al texto.

En cuanto al Nuevo Testamento, se han hallado en un manuscrito de Corbeia los cuatro Evangelios de la Version Itálica usada ántes de San Gerónimo. Martianay habia publicado ya á San Mateo segun dos ó tres manuscritos antiguos. Este de que hablamos es bastante defectuoso en cuanto á San Mateo, pues lo comienza por el Capítulo XII; pero bastante completo en los otros Evangelios. Lucas de Bruga [al. Brujas] dice, que ha tenido en su mano un manuscrito de la abadía de Malmedy, en que estaban las epistolas de San Pablo segun la antigua Itálica (1). Martianay publicó la epístola de Santiago de la misma Version, y tenia tambien á Tobias y Judit de la antigua Vulgata. En fin, Sabbatier ha recogido y publicado todo lo que pudo encontrar de la antigua Vulgata.

En el libro de los cuatro Evangelios que acabamos de indicar se ve un gran número de *varias lecciones importantes*, las cuales se encuentran aun en los mas antiguos manuscritos griegos; por ejemplo, en San Mateo C. 20 ℣ 28. *Vos autem quæritis de pusillo crescere, et de majore minores esse; intrantes autem et rogati ad cœnam, nolite recumbere eminentioribus locis, ne forte clarior te superveniat, et accedens qui te vocavit ad cœnam, dicat tibi: Adhuc deorsum adcide, et confundaris. Si autem in loco inferiore recubueris, et supervenerit humilior te; dicit tibi qui te vocavit ad cœnam: Accede adhuc superius; et erit hoc tibi utilius.*" Despues de San Mateo, sigue el Evangelio de San Juan, en que hay algunas variedades considerables; por ejemplo, la historia de la muger adúltera la refiere de un modo diferente en los términos, aunque el mismo en el fondo. Y al fin del Capítulo 21 ℣ 22. *Si sic volo eum manere donec venio, quid ad te?* ... 23. ... *Sed volo manere eum donec veniam, quid ad te?* Al Evangelio de San Juan sigue el de San Lucas, ó de Lucain, como lo llama el manuscrito. Entre otras diversidades de lecciones se puede notar allí que de los dos discípulos que iban á una pequeña aldea distante sesenta estadios de Jerusalem (2), uno se llamaba *Cleofas*, y otro *Emmaus*: esta parece falta del copista. Pero la leccion es muy antigua, pues San Ambrosio la siguió en varios lugares de sus obras (3).

III. Estilo de la antigua Vulgata.

El estilo de esta antigua Vulgata nada tiene de la cultura ni de la pureza de lenguage de los siglos de la buena latinidad en que se supone hecha, lo cual ha dado motivo de dudar á algunos sobre la antigüedad que se le atribuye. Pero pueden asignarse dos ra-

[1] *Luc. Brug. Præfat. in Annot. Bibl. t.* IV. *part.* 2.—[2] *Luc.* XXIV. 13.—[3] *Ambros. Apolog. David l.* II. *c.* 8. *In Luc. c.* XII. *In Simbol c.* XXIX. *de tempor. ser.* 13.

zones de esta falta de cultura y pureza. 1.ª La naturaleza del estilo de los originales que se traducian, porque aunque los originales hebreos tengan grande hermosura en su lengua natural, sin embargo, su estilo es muy extraño á los griegos y latinos; y para poner en buen latin una obra bien escrita en hebreo, es menester abandonar enteramente el giro y genio del original para tomar uno del todo diverso. Mas los traductores de los libros santos no han creido poder tomarse esta libertad, ni abandonar el giro propio de los libros sagrados, á riesgo de perder ó debilitar su sentido ó perjudicar á las sublimes verdades que contienen.

Segunda. El desprecio que los apóstoles y sus primeros discípulos hacian de la pompa, de la elocuencia y de la sabiduría humana, es otra razon de la sencillez de su estilo. San Pablo, cuya elocuencia natural y sin arte, hace la admiracion de los inteligentes, y que ciertamente habria podido distinguirse por esta cualidad, no ménos que por el fuego de su alma, por la viveza de sus pensamientos y la sublimidad de sus ideas, declara (1) que no ha querido *valerse de la sabiduría de las palabras en la predicacion del Evangelio, por no hacer vana la cruz de Jesucristo*, es decir, temeroso de que se atribuyese, no á la cruz del Salvador, sino á su elocuencia, la victoria que consiguió sobre la infidelidad y el error.

El mismo apóstol añade, que Dios en el establecimiento de su Iglesia, *ha convencido de locura la sabiduría del mundo, queriendo hacer salvos á los que creyesen en él por la locura de la predicacion, y que lo que parece loco en Dios es mas sabio* que toda la sabiduría de los hombres; que *Dios escogió lo ménos sabio, segun el mundo, para confundir á los sabios; y á los débiles, segun el mundo, para confundir á los fuertes*; que, en fin, *eligió á los mas viles, segun el mundo, para destruir lo que hay en él de mas grande*. Los primeros fieles, animados del mismo espíritu, vieron con la mayor indiferencia la elocuencia humana y la eleccion afectada de palabras en sus discursos y en sus escritos: y ellos representaban hasta en su estilo la pobreza, la sencillez, la humildad y el desprecio del mundo de que hacian profesion.

Los mas de los apóstoles eran gentes pobres y nada instruidos en las letras humanas. Sus discípulos se les parecian, y el suceso ha justificado la prudente conducta que guardaron en la traduccion de los libros santos. Ellos han dado mas fruto al mundo y han convertido mas sabios por la sencillez de su estilo, que lo que hubieran podido hacer con toda la elocuencia y sabiduría de los filósofos y de los oradores. Todavía ahora nos hacen mayor impresion las verdades expresadas en el estilo simple de la Escritura, que la que causarian en cualquier otro mas estudiado y florido.

IV. Juicio de M. Mille sobre la antigua Vulgata.

M. Mille, que examinó con extremada atencion el texto y las Versiones del Nuevo Testamento, creyó advertir que la antigua Itálica no era obra de un solo intérprete, sino que casi cada libro habia sido traducido al latin por diferente autor. Dice que el traductor del Evangelio de San Mateo era sumamente apegado á su

(1) *Cor.* 1. 17. *et seqq.*

texto, y escrupuloso hasta el exceso de traducir no solamente palabra por palabra los terminos de su original, sino hasta seguir en latin aun el género, el caso y el régimen del Texto Griego. Por ejemplo, *si fuerit homini centum oves*, (1) en lugar de *si fuerint;* así, *dominantur eorum, et principantur eorum*, (2) y *repletæ sunt nuptiæ discumbentium*; (3) *non nubunt, neque nubuntur* (4); expresiones todas extrañas á la lengua latina, y tomadas de la griega.

Parece que este editor, cualquiera que sea, era diferente del que tradujo á San Marcos, porque traslada de otro modo la misma palabra griega, y es un poco mas latino. Por ejemplo, el intérprete de San Mateo traduce el griego *nymphonos*, por *sponsi*, y el de San Marcos por *nuptiarum*. El primero traslada por *Quid labores præstatis!* la misma palabra que traduce el segundo por *Quid molesti estis?* (5) El de San Mateo lee *plantavit*, donde el de San Marcos pone *pastinavit*. (6) M. Mille le reprende algunas expresiones bárbaras, como *accusabunt eum multa;* y *majus horum aliud mandatum non est*, y *communicare*, por hacer impuro.

El traductor del Evangelio de San Lucas le parece diferente de los dos de que hemos hablado. Se asemeja á ellos en seguir escrupulosamente su texto, y descuidar con bastante frecuencia las reglas de la gramática latina. Pero traduce por *diversorium*, (7) lo que el intérprete de San Marcos ha trasladado por *refectio*, y por *amphora* lo que el otro traslada por *lagena*, (8) y dice, *multis passeribus differitis vos* (9), en lugar que el intérprete de San Mateo leia *multorum passerum superponitis vos*. Y con respecto á sus barbarismos le nota; v. g. *Caperunt ab una omnes se excusare:* (10) *Illuminare his qui in tenebris etc. Nihil vos nocebit:* y *vapulabis multus.*

M. Mille forma el mismo juicio del intérprete de San Juan, que del de San Lucas; prueba con ejemplos su adhesion escrupulosa á su texto, su poco cuidado de la pureza y elegancia del lenguage, y crée que es diferente de los otros tres por el método diverso con que traduce los mismos términos griegos.

Cree que el intérprete de los Hechos de los apóstoles es el mismo que el del Evangelio de San Lucas; porque se ven en ambos libros la misma diligencia, el mismo método, y la misma traduccion de las mismas palabras. Nuestro autor advierte en la traduccion de las epístolas de San Pablo mucha exactitud y cuidado; pero como en aquel tiempo el texto griego no estaba acentuado ni puntuado, los traductores han caido en algunos equívocos que habrian evitado fácilmente por medio de los acentos y de la puntuacion. Advierte tambien, que al traductor de la epístola á los Colosenses faltaba capacidad y exactitud, y usaba de un ejemplar griego en que las palabras estaban mal distinguidas. Tampoco le acomoda el traductor de las Epístolas á Tito y á Timoteo, en que no halla bastante conformidad con el texto, siguiéndose á veces mas bien el sentido que las palabras. La Version de la epístola á los

(1) *Matt.* XVIII. 12.—(2) *Matt.* XXII. 25.—(3) *Matt.* XXII. 10.—(4) *Matt.* XXII. 30.—(5) *Marc.* XIV. 6.—(6) *Ibid.* XII. 1.—(7) *Luc.* XXII. 2.—(8) *Ibid.* XVI. 10.—(9) *Ibid.* XII. 7.—(10) *Ibid.* XIV. 18.

Hebréos le parece de diferente traductor de los citados hasta aquí, aunque de un carácter con poca diferencia igual: bastante apegado á su texto, pero negligente en la construccion y pureza del lenguage. En fin, M. Mille aprecia mucho al intérprete del Apocalipsis como muy exacto y literal.

V. Version de San Gerónimo, ó Vulgata moderna.

No fue la sencillez de estilo de la antigua traduccion latina de la Escritura la que inspiró á San Gerónimo, ácia el fin del cuarto siglo, el deseo de publicar una nueva Version; él no cuidó mucho de la eleccion de las palabras, con tal que expresasen claramente el sentido del texto, como lo declara en varios lugares. (1) El Santo Doctor tomó esta empresa á súplicas de muchas personas muy ilustradas, y se determinó á ella porque la negligencia y temeridad de los copistas habian hecho tan defectuosos á la mayor parte de los ejemplares latinos, que apenas en algunos lugares se reconocia el sentido y espíritu del original. La multitud de traducciones, su poca conformidad entre sí, la libertad que se habian tomado de enmendar, de añadir, y quitar [2], habian causado una confusion que las personas mas sabias de la Iglesia creyeron necesitaba de remedio.

S. Gerónimo añade todavía otro motivo que lo inclinó á totomar este trabajo, y es que los Judios insultaban á los Cristianos y acusaban de falsedad sus Escrituras, cuando no las citaban sino segun los Setenta [3]. En las disputas que se tenian con ellos, apelaban siempre al texto original, de manera que para desarmarlos y arrojarlos de sus atrincheramientos, se creyó obligado á traducir el Antiguo Testamento sobre el Hebreo (4)

En la ejecucion de este designio, tuvo infinito que sufrir, tanto de parte de sus envidiosos como de la de algunos Santos bien intencionados, temerosos de que esta nueva traduccion perjudicase á la de los Setenta considerada entónces por muchos como inspirada por el Espíritu Santo, y que la Iglesia guardaba como un depósito que habia recibido de los apóstoles. Todos sus prefacios son otras tantas apologías de su conducta atacada y vituperada por gran número de personas.

Como él no se dedicó á esta obra sino á solicitud de sus amigos que le pedian tradujese ya un libro, ya otro, no debe hacer fuerza que no los haya traducido seguidos y comenzado por los primeros. El se dedicó por principio á corregir los Salmos sobre el Griego, estando en Roma bajo el Papa Damaso hácia el año 382 ó 383; mas habiendo prevalecido la costumbre de rezar los Salmos segun la manera antigua, y no habiendo tenido casi efecto la correccion de S. Gerónimo, Santa Paula y Santa Eustoquia le rogaron algunos años despues, cuando estaba en Belen hácia el año 389 que trabajase en ellos de nuevo, como lo hizo. Y para hacer su obra mas útil y mas correcta, añadió obelos y asteriscos á su traduccion, imitando á Orígenes para mostrar lo que habia de

(1) *Praef. in Chronic. Euseb. Vide et in cap.* 40. *Ezechiel.*—(2) *Hier. Praef. in Paralip. Item Praef. in Esdr. in Job, in Josue.*—(3) *Ad. Chromatium, praefat. in Paralip. et ad Sophronium, Praefat. in Psalter.*—(4) *Praefat in Isaiam.*

mas ó de ménos en los Setenta que en el Hebreo. Los obelos mostraban lo que habia de mas en los Sententa, y los asteriscos lo que tenia de mas el Hebreo. Aunque este arbitrio no haya tenido todo el fruto que se podia desear, no dejó de tener su utilidad, pues purgó el texto de los Salmos de muchas faltas groseras. De su correccion y de la antigua Itálica, se formó la edicion Vulgata de los Salmos que actualmente cantamos el dia de hoy, y que está en nuestras Biblias; pero el texto puro como él lo habia corregido, no se lee sino en algunos antiguos manuscritos y en algunas impresiones que se han hecho de él; y no aparece en nuestras Biblias.

A mas de la correccion del Salterio segun los Setenta, corrigió tambien los Proverbios de Salomon, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos, el libro de Job y los Paralipómenos; y cuando parece decir en general en muchos lugares de sus obras que ha corregido el texto de los Setenta, debe entenderse con restriccion á los libros que acabamos de nombrar [1]; pero no son estas correcciones lo mas interesante en este lugar; sino su Version del Antiguo Testamento del Hebreo, y la del Nuevo del Griego, que es lo que conocemos con el nombre de *Vulgata*.

El tradujo primero [2] á ruegos de Santa Paula y de Santa Eustoquia, los cuatro libros de los Reyes como nosotros los llamamos, ó los libros *de Samuel* y de *Malachim* como él los llama siguiendo á los Hebreos. 2.° El libro de Job que aparece haber dedicado á Marcela, señora romana. 3.° Puso en latin á peticion de Santa Paula y de Santa Eustoquia, todos los Profetas mayores y menores; y algun tiempo despues los libros de Esdras y de Nehemias. 4.° Hizo la traduccion de los Salmos sobre el Hebreo, y la dió á Sofronio para que la pusiese en griego. 5.° Trasladó del hebreo al latin los libros de Salomon, á saber los Proverbios, el Eclesiastes y el Cántico de los Cánticos, á solicitud de Heliodoro y de Cromacio, ambos obispos. 6.° Emprendió traducir del hebreo á ruego de un amigo suyo llamado Didier, el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio; pero no acabó esta obra, sino con interrupciones á causa de su extension. 7.° Concedió á las súplicas de Eustoquia, la version de Josué, de los Jueces, de Rut y de Ester: 8.° Tradujo en fin solicitado por Cromacio, los libros de los Paralipómenos.

No se puede señalar precisamente la época de cada una de estas versiones; pero se sabe que los cuatro libros de los Reyes, el de Job, los Profetas mayores y menores, los Salmos y los libros de Salomon estaban traducidos ántes del año 392 de la Era Cristiana; el libro de Esdras y el Génesis fueron puestos en latin entre los años de 392 y 394. No pudo acabar el resto del Pentateuco, es decir, el Exodo, el Levitico, los Números y el Deuteronomio ántes del año 404 ó 405 [3]. Hácia el mismo tiempo, esto es, despues de 404 tradujo á Josué, los Jueces y Ruth. La traduccion de

(1) *Véase el segundo prolegómeno sobre el primer tomo de la nueva edicion de S. Gerónimo.*—(2) *Vide Prologum Galeatum B. Hieronym. in libb. Regum, et R. P. D. Joan Martianay, Prolegom. 2. in tom. 1. nov. edit. S. Hieronym.*—(3) *No acabó sino despues de la muerte de Santa Paula, sucedida en 404. Véase su prefacio sobre Josué.*

los Paralipómenos no se hizo ántes del año 396. Esto es lo que se puede inferir de las cartas y prefacios de S. Gerónimo: se puede pues fijar el nacimiento de nuestra Vulgata en el fin del cuarto ó principio del quinto siglo.

Para el acierto de tan importante empresa San Gerónimo habia estudiado con gran dedicacion las lenguas griega, hebrea y caldea [1], y acopiado en Belen una abundante biblioteca; sobre todo se habia aplicado á recoger ejemplares del sagrado texto y todas las Versiones antiguas de la Escritura para ayudarse con ellas en su trabajo. Y cuando se compara su edicion latina con todo lo que nos queda de las anteriores traducciones de Aquila, de Simaco y de Teodocion, se echa de ver desde luego que se aprovechó mucho de estas obras y que siguió principalmente á Simaco. Las Hexaplas de Orígenes que tenia á la mano y le presentaban á un tiempo el texto hebreo, y las cuatro Versiones Griegas de los Setenta, de Aquila, de Simaco y de Teodocion, le servian en lugar de nuestras políglotas, de nuestros diccionarios y de nuestros intérpretes: no era pues difícil que un hombre muy ilustrado que entendia los idiomas, que consultaba á los judios mas sabios (2), y á los mejores intérpretes cristianos de la Escritura, lograse el éxito mas feliz en su empresa. Así se puede asegurar que la traduccion de San Gerónimo del griego y del hebreo es una obra maestra en su género, y que á pesar de los enemigos de la Vulgata ella pasará siempre por excelente en el concepto de los inteligentes desinteresados.

VI. Version de San Gerónimo recibida y usada.

Viviendo aun San Gerónimo, Sofronio trasladó al griego una parte de las traducciones que él hizo del hebreo (3), y muchos entre los cuales se cuenta San Agustin, le pidieron con empeño sus traducciones tomadas del griego de los Setenta, para no exponerse, dice San Agustin, á seguir las malas interpretaciones de los traductores latinos, en la mayor parte ignorantes ó presuntuosos (4). Los romanos recibieron muy bien su Salterio corregido segun las Hexaplas (5); y San Agustin en sus notas sobre Job, no sigue á alguno de los antiguos intérpretes griegos, sino la traduccion de San Gerónimo sacada de este texto.

Su Version latina hecha sobre el hebreo se recibió todavia con mas entusiasmo por las Iglesias Latinas. Rufino (6) se queja de que San Gerónimo enviaba sus traducciones á las ciudades y á las aldeas, á las iglesias y á los monasterios, acriminándolo en gran manera por esto. Mas de todas partes las pedian al Santo Doctor, y casi todo el mundo desengañado de la excesiva estimacion que se habia tenido á la Version de los Setenta, considerando la extrema diferencia que habia entre ella y el texto hebreo, deseaba beber en las fuentes mismas la verdad en toda su pureza.

(1) *Vide Hieronym. Præf. in Daniel. et Ep.* 2. *ad Rufin. et Ep.* 65. *Augustin l.* 18. *de Civit. c.* 43. *et l.* 1. *advers. Julian.*—(2) *Vide Hieronym. Ep.* 65. *Item Præfat. in Job et in Daniel et in Paralip. et in Isai* XXII.—(3) *Hieronym. de Scriptorib. Eccles. Sophronius, vir apprime eruditus.....opuscula mea in Græcum eleganti sermone transtulit: Psalterium quoque et Profetas, quos nos de Hebræo in latinum vertimus.*—(4) *Epist.* 82.—(5) *Hieronym. l.* 2. *Apolog. contra Rufin.*—(6) *Rufin. l.* 2. *Invectiv. in Hieronym.*

San Agustin (1) refiere que un obispo de Africa habia comenzado á hacer leer en su iglesia la Version Latina de San Gerónimo ántes del año 403. Lucinio, español muy celoso por las Santas Escrituras (2), envió desde el año 394 de España á Belen, seis escribientes en cifra para copiar las versiones y demas obras de San Gerónimo. Hesiquio, [3] presbítero de Jerusalen, que vivia por aquel tiempo, aunque escribia en griego, no dejó de citar la version de San Gerónimo tomada del texto hebreo, y San Agustin que al principio no habia sido favorable á la nueva traduccion de San Gerónimo, la aprobó tanto despues, que compuso de ella su *Speculum*, ó Espejo, que es un tegido de los mas bellos pasages morales de la Escritura, destinado á ponerse en manos de los simples fieles que no tenian proporcion ni tiempo para leer toda la Biblia.

El presbítero Filipo, contemporáneo de San Gerónimo, en su comentario sobre Job, siguió en todo la Version del Santo Doctor. San Gregorio el Grande (4) testifica que en su tiempo la Iglesia Romana usaba de la antigua Vulgata hecha sobre el texto de los Setenta, y de la de San Gerónimo trabajada sobre el Hebréo; y aunque este santo papa siguió la nueva Version de San Gerónimo en su comentario sobre Job, no dejó de valerse algunas veces de la que se habia hecho de los Setenta. *Nunc novam, nunc veterem, per testimonia assumo, ut quia sedes apostolica utraque utitur, mei quoque labor studii ex utraque fulciatur.* Pero manifiesta bien que preferia la de San Gerónimo cuando dice en un lugar que ella es mas fiel; (5) y en otro (6) que debe creerse todo lo que dice, por estar conforme al original.

De este modo se autorizaba por grados la Version de San Gerónimo sacada del Hebréo; de manera que poco tiempo despues de San Gregorio, San Isidoro de Sevilla decia sin restriccion que todas las iglesias usaban la traduccion de este Santo. (7) San Isidoro vivia hácia el año 630, casi veinte y cinco años despues de la muerte de San Gregorio papa. No dice que se hubiera abandonado enteramente la antigua; y puede ser que bajo el nombre *de todas las Iglesias* entienda únicamente las de España donde él escribia; pero es cierto que poco despues de San Isidoro, las Iglesias Latinas no leyeron ya comunmente otra Version que la de San Gerónimo sacada del Hebreo á excepcion de los Salmos que se continuaron cantando segun la edicion de los Setenta.

Hugo de San Victor (8) afirma que así lo estableció la Iglesia Latina ordenando que en adelante no se sirvieran de otra traduccion que de la que San Gerónimo habia hecho del Hebreo; pero no cita ni el lugar ni el tiempo en que esto se haya decretado, ni se tiene por otra parte noticia de ello; lo que hace creer

(1) *Epistol.* 71.—(2) *Hieronym. Lucinio Bætico.*—(3) *Hesychius, l. 1. Comment. in Levit. c. 4. ℣* 30.—(4) *Præfat. in lib. Moral in Job.*—(5) *L. 1. homil. 10. n. 6. in Ezech.*—(6) *Lib. 20. in c. 30. Moral in Job. c. 32. n. 62.*—(7) *L. 1. de Officiis Eccles.*—(8) *Lib. de Script. sacr. c. 9. Quia Hebraica veritati concordare magis probata est, idcirco Ecclesia Christi per universam latinitatem præ ceteris omnibus translationibus, quæ vitiosa interpretatio sive prima de hebræo in græcum, sive secunda de græco in latinum facta corruperat, hanc solam legendam et in auctoritate habendam constituit,*

que fue mas bien por la fuerza de la costumbre y por un consentimiento unánime de las Iglesias, que por alguna ley particular, por lo que se decidieron á recibir generalmente la traduccion de que hablamos.

La autoridad que adquirió fue tal, que ofuscó enteramente á todas las otras; de suerte, que cuando Esteban, segundo Abad Cisterciense, quiso reformar sus Biblias, no pensó sino en hacerlas conformes al texto traducido por San Gerónimo. Llamó judíos para que le señalasen (1) exactamente lo que estaba en el Hebreo á fin de quitar de la Biblia Latina de San Gerónimo lo que se le habia añadido indebidamente; porque, (dice el citado Abad,) la razon nos dicta que la Version de San Gerónimo adoptada por la Iglesia Latina con exclusion de todas las demas, no debe contener mas que á su original, sin mezcla alguna.

Pero en esta Version de San Gerónimo, no se debe pensar que todo sea absolutamente nuevo, y que este padre nada haya dejado de la antigua traduccion en la suya. Por el contrario, él se esforzó cuanto pudo en conservar hasta las expresiones, cuando las halló conformes al Hebreo (2), por no perturbar á los fieles acostumbrados á ciertas locuciones, y para prevenir las sospechas de que se dañase á la Religion y á la fe variando el antiguo lenguage de la Escritura.

Sucedió tambien que la larga costumbre de leer ciertas palabras ó sentencias en el texto de la antigua Itálica, las hizo restituir á la nueva Vulgata, contra la intencion de San Gerónimo que las habia quitado muy de intento. Se halla gran número de ejemplos de esto, principalmente en los libros de los Reyes y en los Proverbios; y se tuvo gran cuidado de notarlos en la nueva edicion de San Gerónimo. Hay tambien muchos en los Salmos; pero ménos en los otros libros.

Ciertos críticos pretenden tambien que San Gerónimo aunque promete una Version del Antiguo Testamento sacada toda del Hebreo, se alejó con bastante frecuencia de este texto. Mas responden otros: 1.° Que el Texto Hebreo que leia San Gerónimo, podia diferenciarse del nuestro en algunos lugares, como en efecto sucedió varias veces. 2.° Que teniendo la lengua hebrea muchos términos cuya significacion es equívoca ó indeterminada, el Santo Doctor siguió la que le pareció mejor, aunque notablemente distante de la que los Rabinos le dán el dia de hoy. 3.° Que no habiéndose fijado en tiempo de San Gerónimo, la leccion del Texto Hebreo por los puntos vocales como se ha fijado despues, no es extraordinario que él leyera de otro modo, y por consecuencia necesaria que tradujera de una manera diversa que nuestros nuevos intérpretes. En fin, jamas se ha pretendido en la Iglesia que San Gerónimo fuese inspirado ó infalible en su traduccion: pudo engañarse en algunos pasages, y no comprender siempre el sentido de su original.

(1) *Stephani. ab Cisterciens. 2. censura de aliquot locis bibliorum ad Calcem tom. 4. Oper. S. Bernardi. a Mabillione editorum.*—(2) *Hieronym. Præf. in Evangel. ad Damas. Quæ ne multum a lectionis latinæ consuetudine discreparent, ita calamo temperavimus, ut his tantum quæ sensum videbantur mutare correctis, reliqua manere pateremur ut fuerant. Vide et Ep. ad Suniam et Fretellam.*

VII. Autenticidad de la version comunmente llamada Vulgata, y compuesta en parte de la version de San Gerónimo, y en parte de la Vulgata antigua

Porque aunque la Iglesia, en el concilio de Trento, (1) haya declarado auténtica la Version Vulgata, no ha intentado sostenerla como totalmente exenta de defectos. La decision del concilio está concebida en estos términos: „Considerando el santo concilio que „resultará no pequeña ventaja á la Iglesia de Dios si de las muchas „ediciones latinas de la Biblia que actualmente corren, se supiese „cual debe tenerse por auténtica, ordena y declara que debe te„nerse por auténtica la antigua y comun edicion que ha sido apro„bada en la Iglesia por el largo uso de tantos siglos; que debe ser „reconocida por auténtica en las lecciones públicas, en las disputas „en la predicacion y en las explicaciones teológicas; y que ninguno „sea osado á desecharla bajo ningun pretexto." No es pues permitido desecharla; pero no está prohibido preferir á veces alguna otra en los lugares que no pertenecen á puntos de fe ni á cosa esencial de la Religion. El santo concilio no prohibe recurrir á los originales, y seguirlos, cuando se pueden entender. En una palabra, no pretendió decidir otra cosa, segun Palavicino, sino que la Vulgata nada contiene contrario á la fe ni á las buenas costumbres.

Como los libros sagrados y originales tienen una autenticidad intrínseca que toman de la inspiracion del Espíritu Santo que los ha dictado, asi las versiones y las copias de estos originales son siempre auténticas, cuando están conformes á ellos. Pero pueden tener todavía otra especie de autenticidad que puede llamarse extrínseca, y que toman de la autoridad de la Iglesia que las adopta y declara por tales. Los padres del concilio no hacen mencion alguna en su cánon de los textos originales; solamente escogieron entre las versiones latinas, la que juzgaron mejor y mas segura, despues que un uso de muchos siglos habia hecho conocer á la Iglesia que esta version nada contenia contrario á la fe ni á las buenas costumbres. En vano los enemigos de la Iglesia (2) acusan á los padres del concilio de haber preferido la version al original; no se les puede imputar sin injusticia este pensamiento, pues que su decision no dice semejante cosa. No se trató de los originales en el concilio, dice Salmeron (3) que asistió á el; no se habló allí sino de las versiones latinas de que acababa de aparecer un gran número, y se decidió entre ellas que la Vulgata era la única que la Iglesia reconocia por auténtica; que era la mejor y la mas segura; que nada contenia contrario á la fe ni á las buenas costumbres y que se le puede dar una entera creencia. (4).

Todo el mundo conviene en que con el discurso del tiempo el atrevimiento y la negligencia de los copistas y de los impresores introdujeron muchas erratas en el texto de la Vulgata; se reconoce que hay en él adiciones y supresiones; y cuando se comparan las antiguas ediciones unas con otras, se ven entre ellas diferencias bastante grandes. Esta fue la razon que obligó al concilio de Trento (5) á mandar que la Escritura Santa se imprimiese lo mas pronto con la mayor correccion posible, particularmente segun la edicion antigua y Vul-

[1] *Sess. 4. cap. 2.*—[2] *Vide Sixtin. Amama. Censura Vulg. editionis. Calvin. et alios.*—[3] *Prolegom. 3.*—[4] *Bellarmin. de Verbo Dei, lib. 2. c. 2.*—[5] *Concil. trident. sess. 4.*

gata. En cumplimiento de este decreto los papas Sixto V. y Clemente VIII hicieron imprimir la Biblia en Roma despues de haberla hecho examinar y corregir por muchos hábiles teólogos; consultando á ejemplo de los santos padres, el texto Hebreo, la Version Griega y los antiguos manuscritos cuando los ejemplares variaban ó el latino estaba ambiguo y equívoco, como lo hace advertir el papa Sixto V. en la Bula que se lée al frente de su edicion latina hecha en 1589, y publicada en 1590. *In iis tandem quæ neque codicum, neque doctorum magna consensione satis munita videbantur, ad hebræorum græcorumque exemplaria duximus confugiendum*, etc.

No debe sin embargo imaginarse que los revisores romanos quitaran todas las faltas que hubieran podido. Se nos advierte en el prefacio que está al frente de nuestra edicion Vulgata, que se dejaron sin tocar muchos lugares que merecian corregirse; ya porque la prudencia no permitia chocar á los pueblos, acostumbrados despues de largo tiempo á una cierta manera de leer, ya porque era de presumir que nuestros antiguos que siguieron esta leccion, tenian manuscritos mejores y mas correctos que los nuestros, habiéndose podido alterar estos últimos en el transcurso de tantos siglos. El cardenal Belarmino (1) que fue uno de los correctores de la edicion Vulgata, escribiendo á Lucas de Bruga y dándole gracias por el librito de correcciones de la Biblia que le habia enviado, le dice: „Nosotros „no hemos reformado la Vulgata con toda la exactitud y rigor que „hubiéramos podido: y por justas causas hemos dejado en ella mu„chas cosas sin tocarlas." Lo mismo testifica Juan Bandin (2) que presidia á la imprenta del Vaticano: *Fateor in Bibliis nonnulla superesse, quæ in melius mutari possent.*

La edicion de la Biblia publicada en Roma por órden del papa Sixto V en 1590, último año de este pontífice, fue purificada por su diligencia y por el trabajo de los teólogos que empleó, de los defectos mas groseros que se hallaban en las ediciones precedentes. Pero quedaron muchos que no se corrigieron, porque se cuidó ménos de consultar los originales, y de poner en uso las reglas de crítica, que de dar segun los textos entónces comunes, una edicion la mas correcta que fuese posible.

Clemente VIII se manejó de un modo mas metódico, y consiguió mucho mejor su intento en la Biblia Latina que salió en 1592, de la imprenta del Vaticano, lo cual dió motivo á que se abandonase la Biblia de Sixto V, que no fue reimpresa, en lugar que se reimprimió la de Clemente VIII en 1593 con algunas ligeras variaciones; y esta última ha servido de modelo y de original al texto de la Vulgata que se ha reimpreso despues tan frecuentemente, y que hoy corre en manos de todo el mundo. Esta edicion es á la que se debe estar, segun la Bula de Clemente VIII; y la que debe tenerse por la Vulgata declarada auténtica por el concilio de Trento, celebrado muchos años ántes (3).

(1) *Litteris Capuæ datis 6. decemb. 1603.*—(2) *Epist. data prid. Calend. Augusti. 1604. ad Moretum. Apud Francis. Luc. Brug. Præfat. in annot. in Nov. Test.*—(3) *El decreto del concilio tridentino que declara auténtica la Vulgata, es del año 1546. De entónces á 1590, van 44 años.*

Esto no es decir que aun esta última edicion se halle enteramente libre de defectos; los que compusieron el prefacio que se lée al frente de nuestras ediciones comunes, declaran que ellos hicieron todos sus esfuerzos para darle toda la correccion posible, y que si no se atreven á asegurar que tenga la última perfeccion, á lo ménos es cierto que es la mas pura y la mas correcta que se hubiese publicado hasta entónces. Tomas James, protestante ingles, en su libro que intituló *Bellum papale*, y en que intenta mostrar las diferencias que se encuentran entre la Biblia de Sixto V y la de Clemente VIII, y poner de alguna manera en guerra á estos dos pontífices uno con otro, ha notado verdaderamente dos mil diferencias entre estas dos Biblias.

El padre Henrique de Bukentop (1) recoleto, trabajó tambien, pero con muy diverso espíritu, en asignar todas las diferencias que hay entre la Biblia de Sixto V y la de Clemente VIII, y ha notado un gran número de ellas que James habia omitido; pero sostiene, y es fácil convencerse de ello recorriendo estas diversas lecciones, que no hay una que sea contraria á la fé ni á las buenas costumbres, y que no se trata entre unas y otras sino de un poco de mas ó de ménos exactitud.

Francisco Lucas de Bruga (2) (ó de Brujas) ha manifestado mas de cuatro mil lugares que se podrian corregir todavía en las Biblias ordinarias impresas segun la de Clemente VIII. Belarmino alabó su trabajo, y le escribió que no se dudaba que habia muchas cosas que corregir en la edicion Vulgata; proposicion que admiten como verdadera nuestros mas hábiles críticos y nuestros mejores teólogos.

VIII. Ventajas de la version llamada Vulgata.

Mas no obstante esta confesion, debemos convenir en que la Vulgata usada en la Iglesia Católica, es la mas perfecta y mejor traduccion que tenemos de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; como lo han reconocido los mas sabios entre los mismos protestantes. Nadie ignora la grande versacion de Luis de Dios en las lenguas orientales, y por consiguiente cuan buen juez era para calificar las traducciones. Pues este autor, comparando la Vulgata con las traducciones latinas del nuevo Testamento, hechas por Beza y por Erasmo, dice: „Si yo afirmo que el autor de la Vulgata, cualquiera que sea, es un hombre sabio y muy sabio, no creeré haber juzgado mal. Tiene sus defectos, lo confieso, tiene tambien sus barbarismos; pero no puedo negar que admiro en todas partes su buena fe y su tino aun en los lugares en que parece bárbaro." (3) El mismo autor en sus notas ó advertencias sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, sostiene muchas veces á la Vulgata, y la defiende contra los que la impugnan. Grocio, (4) dando razon del motivo que lo indujo á escoger la Vulgata para fundar en ella sus notas sobre el Antiguo Testamento, dice que siempre estimó con particularidad esta Version, no solo porque ella nada contiene contrario á la sana doctrina, sino tambien porque el autor que la compuso estaba lleno de erudicion. Teodoro de Beza (5) no se atreve

(1) *Bukentop. Lux, de luce, l. 3. c. 1.*—(2) *Praefat. in annot. in Nov. Test.*—(3) *In notis ad Evangelia.*—(4) *Praef. in annot. suas in Vet. Testam.*—(5) *Praef. in Nov. Testam.*

á desaprobarla enteramente, aunque le encuentra defectos que otros no le ven, y Paulo Fagio [1] trata de semisabios y de impudentes á los que osan hablar mal de esta famosa traduccion.

Drusio [2] alaba la conducta del concilio de Trento que ha autorizado la Vulgata, porque, dice él, „las versiones nuevas no „son mejores que esta antigua, y tienen acaso mayores defectos." Finalmente M. Mille, [3] hablando de las dos versiones latinas del Nuevo Testamento, es decir, de la antigua Itálica y de la nueva de San Gerónimo, dice estas notables palabras: „Nosotros miramos con „un soberano respeto la antigua Itálica, como compuesta segun los „primeros originales; y estimamos á precio de oro sus menores „fragmentos. Ni dirémos tampoco nada contra la edicion Vulgata „de San Gerónimo, aunque poco correcta al presente. A la verdad, „hubiera sido de desear que este Santo Doctor se hubiese mas bien „aplicado á restablecer en su primitiva pureza la antigua Itálica, „con el socorro de los manuscritos antiguos que subsistian en su „tiempo; pero pues prefirió reformarla segun los originales griegos, „nos alegramos de que no se haya tomado demasiada libertad, y „de que no cambiase sino muy poco en el texto antiguo, para con„formarlo á los originales. Esto es lo que pensamos de la Vulgata, „y estamos tan distantes de juzgar que deba ser reformada con„forme á algun ejemplar griego impreso, que creemos por el contra„rio no se le puede hacer mayor servicio que corregirla segun los „antiguos manuscritos; á fin de que por este medio quede lo mas „conforme que sea posible á lo que ella era cuando salió de las „manos de San Gerónimo." Citamos con tanto mas gusto el testimonio de estos autores, cuanto siendo de una comunion diversa de la nuestra no pueden ser sospechosos de lisonja ó de colusion; y siendo de una erudicion notória, no se les puede acusar de que juzgan sin conocimiento de causa.

Mas no podemos aprobar el celo excesivo de algunos teólogos católicos (4), por otra parte muy sabios y muy bien intencionados, que prefieren la Vulgata á los textos originales, y que sostienen que este es el juicio del concilio de Trento: que esta santa congregacion inspirada por el Espíritu Santo, habiendo declarado auténtica esta traduccion y prohibido rechazarla bajo ningun pretesto, nos obligó á mirarla como sagrada é inviolable en su actual estado, en lugar que el Texto Hebreo y la Version Griega de los Setenta pueden ser desechados y abandonados cuando se hace ver que están defectuosos ó contrarios á la Vulgata: que cuando los Padres como San Gerónimo (5) y San Agustin (6) han enseñado que en la duda, en la ambigüe-

(1) *Præf. ad collat. translat. Vet. Test.*—2) *Ad loca difficilia Pentateuchi.*—(3) *Prolegom. in N. T. Græc.*—[4] *Melchior Canus l. 2. c. 13. et 15. de locis theolog. Gregor. Valentia l. 8. c. 5. Analys. Suarez in 3. partem D. Th. q. 7.*—[5] *Ep. ad Sabinum et Fratellam. Sicut in Novo Testamento, si quando apud Latinos quæstio exoritur, et est inter exemplaria varietas, recurrimus ad fontem græci sermonis, quo novum scriptum est instrumentum: ita in Veteri Testamento, si quando inter Græcos Latinosque diversitas est, ad hebraicam confugimus veritatem. etc.*—(6) *L. 2. de Doct. christ. c. 11. Latina linguæ homines hebræa et græca linguæ cognitione opus habent, ut ad exemplaria præcedentia recurrant, si quam dubitationem intulerit latinorum interpretum varietas.*

dad y diferencia de las ediciones y versiones entre sí, se debe recurrir á los originales, estas razones eran buenas en tiempo en que vivian estos padres y en que las fuentes del hebreo y del griego se hallaban todavía puras, que al presente es inútil remitirnos al Texto Hebreo y á la Version de los Setenta, pues está averiguado que estos orígenes están dañados y corrompidos, sea por la malicia de los Judios, sea por la negligencia de los copistas.

Pero se puede satisfacer á estas dificultades diciendo: 1.° Que una traduccion nunca puede ser mas auténtica que su texto original, miéntras este texto no se haya alterado y corrompido enteramente: y no se puede decir que el Texto Hebreo esté absolutamente pervertido. Hay en él defectos. Convenimos: la mayor parte estaban ya en tiempo de los Setenta y de San Gerónimo; otros se han introducido despues. Pero ¿no los hay en la Vulgata? ¿Y estos defectos son tantos y tan considerables que toquen al fondo de la Religion, que ataquen la fe ó las buenas costumbres? En fin, ¿son de tal naturaleza que no puedan corregirse? Si se hiciera con respecto al Texto Hebreo lo que se ha hecho con respecto á la Vulgata, consultando los manuscritos y los antiguos intérpretes segun las reglas de una buena y sabia crítica, se quitaria ciertamente gran número de faltas, y quedaria acaso el Hebreo mas puro que la misma Vulgata; y esto es lo que procuró con buen suceso el R. P. Houbigant de la congregacion del Oratorio, en la hermosa edicion que ha publicado del Texto Hebreo con una version latina y notas críticas muy sabias. En general se debe decir, que nunca un texto ha sido mejor ni más fácilmente conservado que el Texto Hebreo. El Griego acaso no ha tenido igual fortuna; pero sin embargo está exento de defectos groseros y contrarios á la pureza de la fe y de las buenas costumbres.

2.° Se debe juzgar del sentido del concilio de Trento, por el testimonio de los que asistieron á él, y que consultaron á los que allí presidian. Pero Salmeron (1) y Vega (2) que asistieron al concilio, aseguran que este no hizo comparacion alguna de la Vulgata con los originales, sino solamente con las otras ediciones latinas que tenian curso en aquel tiempo, y que prefirió á ellas la Vulgata, como mas pura y mas conforme á los textos originales, sin contener nada opuesto á la fe ni á las buenas costumbres. Vega cita por testigo de lo que asienta el cardenal de Sta. Cruz, legado del papa Paulo III en el concilio, y despues sumo pontífice, bajo el nombre de Marcelo II, que vivia al mismo tiempo en que escribia Vega, y que podia desmentirlo si hubiera avanzado alguna cosa contraria á la verdad. En fin, Belarmino (3) acusa de mentira á Calvino que decia (4) que los padres del Concilio de Trento habian prohibido escuchar á aquellos que van á buscar el agua pura hasta su fuente y que refutan el error por medio de la pura verdad. Belarmino defiende que esta es una calumnia: que el concilio nunca ha dicho cosa semejante: que no ha hablado de los originales, sino que solamente del

(1) *Prolegom.* 3.—(2) *Andr. Vega l.* 15. *c.* 9.—(3) *De verbo Dei, l.* 2. *c.* 10. et 11.—(4) *Calvin. in Antidot. sess.* 4.

gran número de versiones latinas que corrian entónces, ha escogido una para declararla auténtica y preferirla á todas las demas.

3.° Aunque el concilio de Trento dirigido por el Espíritu Santo haya declarado auténtica la Vulgata y prohibido desecharla en las disputas, no se sigue de ahí que la haya preferido á los originales, ni querido autorizar las erratas que tenia entónces y que puede tener aun el dia de hoy. La inspiracion ó direccion del Espíritu Santo que hace su decision infalible, recae sobre el cuerpo entero de la Vulgata y no sobre todas las palabras ni sobre todos los periodos en particular. Se puede, sin agraviar la autoridad del concilio ni la autenticidad de la Vulgata, compararla con los originales y reformar sus defectos, como se puede apoyarla en ellos, cuando está conforme, ó rectificar los originales mismos sobre esta cuando se encuentra mas pura y mas correcta que aquellos, lo que de ninguna manera es raro, como lo reconocen los que han estudiado las Santas Escrituras con mayor cuidado y con mayor inteligencia.

SEGUNDA DISERTACION

SOBRE

LA VULGATA,

Donde se explica en qué sentido el Concilio de Trento declaró auténtica la que usa la Iglesia despues del tiempo de San Gerónimo (*).

I. Objeto de esta disertacion.

Todos los autores que yo he podido leer hasta ahora, parecen estar de acuerdo sobre dos puntos concernientes á la Vulgata, á saber: que esta Version debe mirarse como exenta de todo error en lo que toca á la fe católica y á las buenas costumbres, y que ella sola debe mantenerse en el uso público de las Iglesias y de las escuelas, aunque por otra parte pueda tener defectos.

II. Testimonios de diferentes autores sobre la Vulgata y sobre su autenticidad. Testimonio de Juan Driedo.

I. *Juan Driedo* se explica en estos términos: (1) „No debe des„preciarse nuestra edicion latina exactamente corregida segun los „mejores ejemplares de este idioma; no debe hacerse despreciable „en la Iglesia, tomándose con frecuencia la libertad de criticarla ó „de no admitirla; ántes se debe honrar y respetar la antigüedad „y sencillez de esta Version, ya recomendable por un uso dilatado, „en la cual ninguna heregía se encuentra autorizada ni favorecida, „en la cual los misterios de nuestra fe están suficientemente expli„cados, en la cual nada se halla que pueda dar ocasion ó algun „error pernicioso, aunque puedan notarse en ella algunos solecis„mos, ó algunas frases traducidas acaso con ménos exactitud. Por „eso creemos que ni en los ejemplares griegos, ni en los hebreos, „hay misterio de la fe cristiana ó dogma necesario á la salud, que „haya sido hasta ahora substraido ú ocultado á la Iglesia Latina, omi„tido ó contrariado en nuestra edicion Vulgata; aunque haya en ella „algunos lugares traducidos de un modo ambiguo ú obscuro, ó mé„nos exacto, que los mas sabios é ilustrados entre nuestros padres, „han tolerado sin embargo, no porque desconocieran estos defectos, „sino porque veian que no habia peligro para la fe ni para las cos„tumbres en aquellos lugares en que la version parecia separarse „mas ó ménos del texto original."

III. Testimo.

II. Andres Vega se explica así (2). „El concilio no aprobó las

(*) Esta disertacion es traducida de la que escribió en latin el cardenal Belarmino. En las edicioones anteriores se habia colecado en otro lugar. En esta se restituye al que le corresponde.—(1) *Lib.* 2. *de Eccles. Script. et Dogmatibus, cap.* 1. *prop.* 2.—(2) *Lib.* 15. *in Conc. Trid. c.* 2.

„faltas que notan en esta Version los que tienen no mas que una „instruccion mediana en las sagradas letras ó en las lenguas. Solamen- „te aprobó la edicion Vulgata purificada de las erratas que se habian „introducido en ella por la negligencia de los impresores ó de los co- „pistas, sin querer exígir que fuera adorada como descendida del „cielo. Sabia que el autor de esta Version cualquiera que haya sido, „no era profeta, y que hasta ahora no hemos merecido que algun „hombre tradujese las Divinas Escrituras de su lengua propia y „natural á otra extraña, con una asistencia del Espíritu Santo igual „y constantemente sostenida; y por esta razon no impidió ni quiso „impedir el trabajo útil de aquellos que habiéndose aplicado al es- „tudio de los idiomas, aseguran algunas veces que se hubieran podido „traducir mejor algunos pasages." Y mas abajo, el mismo autor aña- de: „Así cuando el concilio quiso que esta Version se mirase como „auténtica, intentó solamente que todos tuviesen como cierto y seguro „que está exenta de todo error capaz de perjudicar en lo mas mínimo á „la fe ó las costumbres. Y á este fin añadió que á nadie fuese permiti- „do desecharla bajo ningun pretexto." En el mismo lugar el autor cita- do alega el testimonio del Cardenal de Santa Cruz, que presidia en- tónces en el concilio de Trento, y concluye finalmente de este modo: „Por esto la aprobacion dada á la edicion Vulgata no os impide, ni „á cualquiera otro, recurrir á las fuentes cuando tengais alguna difi- „cultad, ni proponer todo lo que os parezca conducente para instruir „ó ilustrar á los que no conocen sino la lengua latina, y ayudarlos „á purificar la edicion Vulgata de los defectos que pueden haberse „introducido en ella, y á conocer lo que es mas conforme á las fuen- „tes, y puede explicar mejor el sentido del Espíritu Santo."

nio de Andres Vega.

III. „En cuanto á la Version latina Vulgata, dice Lindano (1), „ciertamente no pensamos que sea absolutamente perfecta; estamos „distantes de asegurarlo, ó de pretender defenderlo. Por eso dijimos „desde el principio que no emprenderiamos su defensa en la totali- „dad, ni aun llevarla hasta el punto de contrabalancear una justa „crítica. Mas como hay en esta Version muchos versos ó muchos ca- „pítulos traducidos de un modo obscuro y confuso, y aun algunos „trasladados impropia ó abusivamente, y otros en fin en que el senti- „do se explica de una manera incompleta, y por consiguiente ménos „exacta y ménos perfecta, como lo manifestarémos bien pronto con „ejemplos, no puede tratarse aquí ni de los defectos que pueden no- „tarse en esta Version, ni de las ventajas reales que la hacen reco- „mendable en su sencillez." Y mas adelante dice [2]: „Que hay en „la ediccion Vulgata algunos lugares que se apartan del sentido pro- „pio y natural del texto, si no por ignorancia, á lo ménos por negli- „gencia del intérprete."

IV. Testimonios de Lindano y de Melchor Cano.

IV. *Melchor Cano* sienta este principio [3]: „que la Version an- „tigua, llamada Vulgata, usada en la Iglesia Latina desde San Geró- „nimo, es á la que los fieles deben atenerse en todo lo pertenecien- „te á la fe y costumbres." Y con frecuencia repite [1]: „que en cuanto

[1] *Lib. 3 de optimo genere interpretandi, c. 1.*—[2] *C. 2.*—[3] *Lib. 2 de loc. theolog. a 12. concl. 1.*—[5] *In 2. 2. et. 4 concl.*

„á la fe y costumbres, la edicion Vulgata es la que la Iglesia aprueba."

V. Testimonios de Sixto Senense, de José Tiletan y de Melchor Zangero.

V. *Sixto Senense* se explica en estos términos [2]: „En cuanto „á las erratas que San Gerónimo notó en la antigua Version, ó que „los modernos han notado tambien en esta nueva, nosotros confesa„mos ingenuamente que en efecto San Gerónimo corrigió muchas en la Version antigua, y que en la nueva de que nosotros nos „servimos, se hallan algunas faltas, solecismos, barbarismos, hiper„batos, ó transposiciones, muchos lugares en que el sentido se tradu„jo con ménos propiedad y latinidad ó con obscuridad ó ambigüedad, „algunas palabras añadidas, omitidas, transpuestas, cambiadas, ó al„teradas por la negligencia de los copistas; faltas que Santiespagnino, „Tomás Cayetano, Francisco Foreiro, y Gerónimo Oleastro han he„cho notar en sus obras. No se infiere sin embargo, que la Iglesia ha„ya carecido hasta el dia de una edicion verdadera, sincera, comple„ta y fiel del Nuevo Testamento." En fin, este autor enseña que en la edicion Vulgata tenemos una Version fiel y exacta de las Divinas Escrituras en lo que pertenece á la fe y costumbres; á lo cual se reduce el sentido del decreto del concilio tridentino.

VI. *José Tiletan* dice tambien [3]: „Los padres del concilio de Tren„to no prohiben que los intérpretes comparen cuidadosamente la an„tigua Version latina Vulgata con las fuentes; y si reconocen con cer„teza que algun lugar no conviene bastante con ellas, no les es prohi„bido traducirlo ni explicarlo de una manera mas conforme, mas pro„pia y aun mas exacta y mas verdadera. El concilio establece sola„mente que la antigua edicion latina Vulgata que hace tantos siglos „se ha usado y respetado en todas las Iglesias, no puede ser desecha„da bajo ningun pretexto; y por este decreto los padres del conci„lio han intentado reprimir el atrevimiento, principalmente de los hom„bres de nuestro tiempo, inflados con la vana persuasion de su saber, „y la presuntuosa temeridad de los que no teniendo acaso mas que „un conocimiento mediano de las lenguas, y viendo que en esta edi„cion Vulgata, tan antigua y usada en las Iglesias, se hallan algunos „lugares traducidos con ménos conveniencia ó propiedad, y aun al„gunas erratas ocasionadas por la negligencia de los impresores ó co„pistas, ó en fin algunas expresiones que no trasladan con bastante „exactitud el sentido de Jesucristo ó de los apóstoles; desechan al pun„to toda esta Version, y se empeñan en degradarla, para substituir „las suyas propias, ó alguna otra hecha por los hereges."

VII. *Melchor Zangero*, tratando de la edicion Vulgata [4], sigue á Tiletan, y refiere el mismo pasage que nosotros acabamos de referir.

VI. Testimonio de Santiago Payva y Francisco Foreiro.

VIII. *Santiago Payva* [5] defiende en primer lugar vivamente la integridad del Texto Hebreo: despues declara sin disimulo que en cuanto á la autoridad de la edicion latina Vulgata, piensa lo mismo que Juan Driedo del que refiere algunos textos, que son precisamente los que nosotros hemos referido atras, y finalmente se explica así: „Ninguno piense que cuando yo alabo ó defiendo

[1] Lib. VIII. — Biblioth. Sancta. — [2] In Apol. pro concil. trid. p. 99 in edit. Lovan. anni 1568. — [3] In collatione católica c. 2. — [4] In Apolog. pro concil. trid. lib. III.

„al autor de nuestra Vulgata, quiera que se le tenga como á un „intérprete distante de todos los ataques de la crítica, ó que yo „desconozca en su version las manchas (1) de que las obras de „los hombres no pueden jamas estar exentas. Yo no me atreveré „á oponerme á los que admirando su fidelidad y exactitud en la „version, no pueden echar menos de cuando en cuando al- „guna mas diligencia y claridad, porque como se apega demasia- „do á los giros de la lengua griega, y no cuida bastante de pesar „y comparar las expresiones griegas con las latinas, algunas ve- „ces su version queda obscura y no traslada con suficiente fuerza „las expresiones del texto."

IX. *Francisco Foreiro*, en el prefacio de su comentario sobre Isaías, dirigido á los padres del concilio de Trento, dice: „Lo que „me ha inducido á traducir de nuevo del hebreo al latin el tex- „to que explico, es que me he propuesto mostrar cuanto sea po- „sible en este comentario, por una traduccion literal, que el sen- „tido que expresa nuestra Vulgata no se aparta mucho del Hebreo. „Sin embargo, no niego que hay lugares en que el autor de es- „ta version hubiera podido trasladar de un modo mas convenien- „te." He aquí lo que Foreiro escribia en Trento, y dirigiéndose á los padres del concilio cuando ya estaba hecho y acordado el decreto sobre la autenticidad de la Vulgata, como lo testifica él mismo en el lugar citado.

X. *Gerónimo Oleastro*, que escribió su comentario sobre el Pentateuco bajo el pontificado de Paulo IV, como lo dice en su prefacio, y por consiguiente despues del decreto del concilio sobre la Vulgata, se explica así en este mismo prefacio. „Sabed que nues- „tro designio es, no explicar alguna version en particular, porque „no sé si hay alguna que haya traducido constantemente con per- „feccion el sentido del texto, sino esplicar el texto mismo en cuan- „to nos sea posible;" y mas abajo dice que la edicion latina Vulgata se aparta en muchos lugares del Hebreo; y que en estos debe corregirse el latin por el hebreo, y no el hebreo por el latin, porque hay motivo de creer que el latin y no el hebreo ha sido corrompido y alterado.

VII. Testimonio de Gerónimo Oleastro y de Gilberto Genebrardo.

XI. *Gilberto Genebrardo*, en su prefacio sobre los Salmos, dirigido al Papa Gregorio XIII se explica en estos términos: „En „cuanto á los Setenta Intérpretes, á quienes seguimos en los Salmos, „aunque acaso yo concederia que pueden hallarse en su version „pasages que hubieran podido traducirse mas fiel, mas clara, mas „conveniente, y aun añadiria yo, mas exactamente por ellos mis- „mos ó por otros, porque en realidad nada hay cumplido y per- „fecto en todas sus partes, principalmente cuando se trata de pe- „netrar toda la profundidad de los santos oráculos ó de alcanzar „su elevacion; sin embargo, si se comparan estos lugares con los „defectos tan frecuentes y tan grandes de los otros intérpretes, prin- „cipalmente de los modernos, se reconocerá que las erratas ó des-

(1) *En el latin que traducimos, se lee* et habet, *en lugar de* at labes: *advertimos aquí esta errata porque no es la unica.*

„cuidos de esta version son mucho ménos numerosas, y no tan con-
„siderables que le impidan conservar siempre su superioridad."

VIII. Razones que confirman la sentencia establecida sobre estos testimonios. Primera razon sacada de la naturaleza misma de las decisiones de los concilios.

La sentencia que acabamos de exponer puede confirmarse con las razones siguientes. *Primera razon.* Cuando los concilios pronuncian sus decisiones, no es anunciando como los profetas cosas ántes ocultas; sino que los principios que oponen á los nuevos errores son sacados de la palabra de Dios, es decir de la Escritura ó de la tradicion, ó á lo ménos de otros principios ya conocidos; y que la edicion Vulgata latina deba ser mirada como auténtica, no puede inferirse de otro principio, sino del largo uso de la Iglesia, como los padres del concilio lo indican con bastante claridad. Pero de este largo uso se puede concluir bien que la Vulgata debe mirarse como auténtica en este sentido, en cuanto no debe desecharse en el uso público de las Iglesias ni de las escuelas bajo ningun pretexto, y que su testimonio debe ser recibido como cierto y fiel en lo que pertenece á la fe y costumbres; porque no puede suceder que la Iglesia se haya engañado tan largo tiempo en lo que toca á los misterios de la fe ó á las reglas de las costumbres. Pero de aquel largo uso no se infiere que esta version deba preferirse al Texto Griego ó Hebreo, es decir, á las fuentes, ni que deba mirarse como exenta de todo equívoco de parte del intérprete. Por el contrario, resulta una consecuencia totalmente opuesta; porque la Iglesia, sirviéndose de esta edicion hace tanto tiempo, ha notado algunas veces ciertos defectos, y los ha corregido recurriendo á las fuentes, ó tolerádolos por no perturbar á los pueblos. En efecto, la version Vulgata de los Salmos, de la Sabiduría, del Eclesiástico, de los Macabeos, y de todo el Nuevo Testamento, no la hizo San Gerónimo; sino que siendo anterior á este padre, como es notorio, San Damaso le mandó corregir el Nuevo Testamento conforme á los ejemplares griegos, segun se ve por su prefacio sobre los Evangelios. Y el mismo Santo Doctor, en su epístola á Sunia y Fretella, advierte muchos errores de la misma edicion Vulgata de los Salmos, de que nos servimos actualmente. Ademas, San Hilario en su exposicion de los Salmos, echa en cara frecuentemente al intérprete latino de esta misma version que es nuestra Vulgata, no haber conocido bastante la fuerza de las expresiones que traducia. Sobre estas palabras del Salmo CXVIII. ℣ 96. *Omnis consummationis vidi finem:* „Es-
„ta expresion, dice él, tiene muy diversa energía en el Griego." Y sobre el texto del Salmo CXXXVIII ℣. 20. *Quia dicet* [1] *in cogitatione.* „El autor de la Version latina no conociendo, dice, la fuerza de
„la expresion, ha obscurecido mucho este lugar." Mario Victorino, en su segundo libro contra los Arrianos, dice, que el intérprete latino que traduciendo á San Lucas puso, *Panem nostrum quotidianum*, no entendió la palabra griega. San Gerónimo en su comentario sobre la epístola á los Gálatas, hablando de una palabra griega que

[1] *Se lee en la Disertacion latina del Cardenal,* dicit, *segun los PP. Benedictinos. San Hilario leia* dicos: *Y esta es la expresion del Griego. Pero no cae sobre esta la advertencia de San Hilario; sino sobre las palabras griegas que nuestro autor ha traducido por las latinas* in cogitatione, *como leia tambien San Hilario.*

nuestro intérprete tradujo de diferentes modos en el Cap. xv. V 28, de San Marcos, y en la primera epístola á los Corintios, Cap. ix. V 21. se explica así: „Supuesto que el intérprete latino ha traduci„do bien aquí esta palabra, hubiera podido traducirla lo mismo en „el otro lugar si la ambigüedad no lo hubiera engañado." Sobre el Cap. v. de la misma epístola á los Gálatas, explicando otras palabras griegas dice: „Esto no significa *Evacuati estis a Christo* como „se tradujo mal en latin, sino que significa mas bien: *In Christi „opere cessastis.*" Y sobre el Capítulo i. de la epístola á Tito V viii: „El intérprete latino engañado [añade] por la ambigüedad de la pa„labra puso *prudentem* en lugar de *pudicum.*" (1) Se hallan en San Gerónimo otras muchas advertencias de igual clase. San Agustin en su epístola xix á Paulino, cuest. v. citando el texto de la 1.ª epístola á Tim. c. ii. V. 1. *Obsecro itaque primum* (*omnium*) *fieri obsecrationes &c.*, dice: „Es menester distinguir aqui las expresio„nes del Apóstol por el texto Griego, porque entre nuestros intér„pretes apénas se encuentran quienes se hayan tomado el trabajo „de estudiar con cuidado y de conocer bien la fuerza de las ex„presiones del texto para traducirlas exactamente." Estos testimonios de los Padres y muchos otros semejantes, manifiestan con bastante claridad que la tradicion de la Iglesia ha sido siempre que se podian notar faltas en la version Vulgata, y corregirlas ocurriendo á las fuentes; y no es creible que el concilio de Trento haya querido contradecir en su decreto el sentir de los Padres.

IX. Segunda razon sacada del objeto ordinario de las decisiones de los concilios.

Segunda razon. Las definiciones de los concilios no tienen de ordinario por objeto sino lo que es necesario ó para conservar la fe, ó para condenar el error, ó á lo ménos para prevenir el peligro. Mas para todo esto bastaba definir que la edicion Vulgata no contiene yerro alguno contrario á la fe ó á las costumbres, y que por esta razon debe conservarse y no recibirse alguna otra en el uso público y general: porque parece que no es necesario para la fe definir que existe una version la cual corresponda fielmente en todas sus partes á su original: 1.º Porque por el espacio de mil años y mas se ha visto sin perjuicio alguno para la fe que aun los Santos Padres reconocieron, que el autor de la Vulgata se engañó en algunos lugares. Mucho mas: San Agustin en su epístola xix á San Gerónimo, sienta como regla que cuando alguna cosa parece absurda en las Sagradas Letras, es menester decir ó que está errado el ejemplar, ó que el traductor no entendió bien el pensamiento del autor, ó que nosotros mismos no lo entendemos. 2.º Porque como en muchos lugares hay gran variedad de lecciones entre los ejemplares de la Vulgata, no se puede saber cual es la verdadera de esta version, y por consiguiente tampoco cual es la verdadera leccion de aquellos textos. Por eso si el decreto del concilio aprobara la Vulgata en todas sus partes aun en lo que no pudiese perjudicar á la fe y á las costumbres, seria inútil.

X. Tercera razon tomada

Tercera razon. Los ejemplares Griegos y Hebreos de los libros que los escritores sagrados pusieron en hebreo ó en griego, no son ménos auténticos que la Vulgata; al contrario lo son mas, pues son

(1) *Actualmente se lee en la Vulgata* sobrium, *y muchos manuscritos latinos dicen uno y otro*, prudentem, sobrium.

de la autoridad de los textos originales y de las expresiones mismas del decreto sobre la autenticidad de la Vulgata.

la fuente de que esta última no es sino una emanacion. No se debe pues creer que el concilio haya aprobado la Vulgata de manera, que debe ser preferida cuando se aparta de las fuentes, y por consecuencia la autenticidad de esta version no se extiende indistintamente á todo, sino solo á lo que puede interesar á la fe y á las costumbres, en lo cual los ejemplares hebreos, griegos y latinos están perfectamente de acuerdo. La primera proposicion se prueba 1.° por las palabras mismas del concilio: „Considerando el san„to concilio que resultará no pequeña ventaja á la Iglesia de Dios, „si de todas las ediciones latinas de la Biblia que actualmente cor„ren, se supiese cual debe tenerse por auténtica, declara que esta „version Vulgata," &c. En estas palabras no se mencionan ni ejemplares hebreos, ni ejemplares griegos, sino solamente ejemplares latinos; y la Vulgata no se prefiere generalmente á todas las ediciones, sino solo á las otras ediciones latinas. Pero, nos dirán: la version latina está declarada auténtica, y no así los textos Griego ni Hebreo; la version latina pues debe ser preferida. Yo respondo que los textos Griego y Hebreo como que son las fuentes, son autenticos por sí mismos, y no necesitan la aprobacion del concilio; mas la version latina tiene necesidad de ella porque no es mas que una traduccion; que ademas la Vulgata latina necesitaba hacerse auténtica, á fin de que se pudiese distinguir de la multitud innumerable de las demas versiones del mismo idioma; pero los textos Griego y Hebreo eran únicos, y por lo mismo no era menester distinguirlos por un tal signo. 2.° Los Santos Padres de comun acuerdo han preferido los textos á las versiones, y este es uno de los principios del derecho canónico en el decreto de Graciano, *dist* v. No es pues creible que el concilio de Trento quisiera definir lo contrario; porque los concilios acostumbran definir segun las doctrinas de los Padres, y no les son opuestos. Mas, nos replican: despues de los Padres las fuentes se han corrompido; y por eso ahora la Vulgata debe preferirse á ellas. Yo responderia que esta objecion se hace sobre un supuesto totalmente gratuito, pues vemos que nuestras Biblias Hebreas y Griegas convienen en todo con las antiguas, y que las erratas que algunos notan en el Hebreo estaban ya en tiempo de los Padres; que la mayor parte no son erratas, y que se encuentran tambien en la Vulgata misma. Ademas, es cierto que los ejemplares griegos y hebreos no han sido corrompidos despues de Graciano; y Graciano enseña, siguiendo á los Padres, que los ejemplares latinos han sido corregidos por los textos Griego y Hebreo; y la Iglesia ha adoptado muchas veces los cánones de Graciano. Concediendo que haya en efecto algunas erratas en los ejemplares griegos y hebreos, de cualquier parte que hayan venido, ciertamente hay muchas mas en los latinos de la Vulgata....* En efecto, el Cardenal Bessarion en su comentario sobre estas palabras, *Sic eum volo manere*, refiere que el Cardenal de Cusa decia haber consultado los manuscritos de muchas bibliotecas, y encontrado tanta variedad en los manuscritos latinos de la Vulgata que habia casi tantos ejemplares diferentes, cuantos eran los dichos manuscristos.

* *Estos puntos están en la disertacion latina del Cardenal*

Pero como la verdad es necesariamente una, es cierto que en tal variedad hay sin disputa muchas faltas. 3.º La Iglesia Católica no está solamente en los Latinos, sino tambien entre los Sirios, los Armenios, los Arabes, los Griegos y otros; luego los ejemplares auténticos de la Escritura deben hallarse no solo entre los Latinos, sino tambien entre los otros pueblos, y principalmente entre los que usan los mismos originales. ¿Quién creerá, pues, que el concilio de Trento, declarando auténtica la Vulgata, ha querido asegurar que esta prerogativa pertenecia á ella sola, de suerte, que las Iglesias Griega y Siria no tuviesen ejemplares auténticos de la Escritura, y estuviesen privadas de ellos hace muchos siglos? 4.º En las actas del concilio de Trento se lee, que los ejemplares griegos y hebréos se dejaron con toda la autoridad que tenian ántes del concilio, lo cual es conforme á la respuesta que Andres de Vega dice haber recibido del cardenal de Santa Cruz, presidente entónces del concilio, y que fue despues Papa bajo el nombre de Marcelo II. (1) 5.º La Escritura Santa es el principal tesoro de la Iglesia; pero la mayor parte de este tesoro perecerá si decimos que las mismas fuentes de las Divinas Escrituras ya no merecen crédito, y pueden ser rechazadas como depravadas y corrompidas, de manera, que no quedaria sino una sola version que pudiese ser recibida y cuyos ejemplares, sin embargo, varian tanto que apénas se hallarán dos perfectamente de acuerdo. Sin duda, quitar á la Iglesia un tesoro tan precioso, y hablar de los textos originales de los santos apóstoles y profetas con tanto desprecio que se llegue á asegurar que esos textos no son auténticos, es servir muy mal á la Iglesia.

XI. Cuarta razon tomada de los absurdos que resultarian si la autenticidad declarada á la Vulgata se extendiera aun fuera de las cosas pertenecientes á la fe ó costumbres.

XV. *La cuarta razon* se saca de las consecuencias absurdas que resultan del falso principio que combatimos; porque si nuestra Vulgata Latina es auténtica en todo lo que contiene, es decir, aun en las cosas que no interesan ni á la fe ni á las costumbres, se sigue de ahí, 1.º Que ántes de San Gerónimo no habia ejemplar auténtico de la Escritura; porque la version de San Gerónimo, que es nuestra Vulgata, en cuanto al Antiguo Testamento, á excepcion de los Salmos, la Sabiduría, el Eclesiástico y los Macabeos, difiere mucho de la antigua version latina como es notorio, y á veces difiere tanto del Hebreo y del Griego que es imposible hallar medio de conciliacion. 2.º Se sigue, que en el oficio de la Iglesia se leen algunos textos de la Escritura que no son de una edicion auténtica; porque en la Iglesia de San Pedro (en Roma), se canta un Salterio muy antiguo y muy diverso del Salterio de la Vulgata. En toda la Iglesia, al principio del Oficio Nocturno, se reza el salmo XCIV, *Venite exultemus*, segun el Salterio Romano; y el dia de la Epifanía se canta el mismo salmo segun la Vulgata; entre estas dos ediciones del mismo salmo hay diferencias considerables, pues en la Vulgata faltan enteramente estas palabras: *Quia non repellet Dominus plebem suam:* en lugar de *Quadraginta annis proximus fui* se lee *Quadraginta annis offensus fui.* En el Cap. III. de Haba-

(1) *Lib. 15. in concil. trid. c. 9.*

cuc, V. 2. la Vulgata, dice: *In medio annorum vivifica illud;* mas en la misa del dia de la Circuncision (segun el uso romano), se lee conforme á la version antigua: *In medio duorum animalium cognosceris.* Y se pueden notar otras muchas diferencias semejantes en los textos que usa la Iglesia (segun la costumbre romana). 3.° Se sigue, que entre los libros de la antigua version, los únicos que han sido fielmente traducidos y que han quedado libres de alteracion, de suerte que hayan merecido ser considerados como auténticos en todas sus partes, son precisamente los que San Gerónimo dejó sin correccion como apócrifos; porque es bien constante que en nuestras Biblias los libros de la Sabiduría, del Eclesiástico y de los Macabeos son de la version antigua; por cuanto San Gerónimo, no mirándolos como canónicos, no quiso traducirlos ni aun corregirlos. ¿Pero quién podrá creer que estos libros hayan merecido llegar á ser auténticos precisamente por el único motivo de que San Gerónimo no los ha tocado? Ciertamente, si los hubiera traducido ó corregido, nosotros los leeriamos ahora segun su version ó correccion, y la version antigua de ellos estaria abandonada, como sucedió con todos los demas, excepto el Salterio. Ademas, el Salterio de la Vulgata no es el que San Gerónimo tradujo del Hebreo, ni aun el que corrigió, sino el antiguo usado ántes de él, y cuyas alteraciones muestra en su carta á Sunia y Fretella. Con todo, la Iglesia no ha recibido el Salterio traducido ó corregido por San Gerónimo, porque no ha querido perturbar á los pueblos acostumbrados al antiguo que se cantaba todos los dias en las Iglesias; y el mismo San Gerónimo, en la carta que acabamos de citar, advierte que es menester obrar así, tolerando estos defectos mas bien que escandalizar á los pueblos. ¿Quién creerá, pues, que el Salterio antiguo solo debiera ser declarado auténtico porque quedó sin correccion; ó que en la version de San Gerónimo el Salterio sea el único que no haya merecido la autenticidad? ¿Será este libro el único en cuya traduccion San Gerónimo haya carecido de la asistencia del Espíritu Santo? (1) 4.° En fin, se sigue que la Iglesia habrá hecho auténticas no solamente la version de San Gerónimo, sino tambien sus paráfrasis y sus explicaciones; porque la version de San Gerónimo, principalmente sobre el Eclesiastes y los Proverbios, es ménos una version, que una explicacion ó paráfrasis: muchas veces añade frases enteras; algunas omite no pocas palabras

(1) *Es cierto que la Iglesia no ha recibido el Salterio traducido por San Gerónimo sobre el Hebréo; mas no es igualmente cierto que no haya recibido el corregido por el mismo ó conservado el antiguo. Calmet manifiesta, que como este Padre trabajó dos veces en la correccion del antiguo Salterio, hay despues de él dos Salterios usados en la Iglesia; el romano que parece venir de la primera correccion hecha en Roma á solicitud del Papa Damaso; y el Galicano que parece de la segunda correccion hecha en Belen á peticion de Paula y de Eustoquia. El Salterio romano es el que se canta en Roma en la Iglesia de San Pedro; el Galicano parece ser el que se canta en las otras Iglesias, y que ha sido declarado auténtico por el concilio de Trento. Véase la* Disertacion *de Calmet* sobre el Texto y la Version de los Salmos, *artículo* 3.° *Por lo demas siempre es verdadero decir con el cardenal Belarmino: ¿Quién creerá que en la antigua Version, los libros de la Sabiduría, del Eclesiástico y de los Macabeos hayan merecido ser declarados auténticos, porque San Gerónimo no los tocó; y que en la Version de San Gerónimo, solo el Salterio no ha merecido la autenticidad?*

del Hebreo, y con frecuencia explica mas bien que traduce. Ni es esta una proposicion aventurada con ligereza y al acaso; pues lo afirmo, porque actualmente acabo de leer con atencion el Eclesiastes, el Cántico, los Proverbios, y algunas otras partes de la Escritura en el Hebreo, que he comparado con la Version Latina; y aunque confieso que por lo comun San Gerónimo parece haber entendido bien el pensamiento del escritor sagrado, fue no obstantante muy arriesgada su empresa. ¿Y quién nos asegurará que nunca se engañó San Gerónimo, no digo ya traduciendo, sino explicando estos libros muy obscuros en el Hebreo por la concision de sus términos, de modo que para entenderlos casi es preciso adivinar? Se dirá que la Iglesia nos lo asegura aprobando la version de este Padre en un concilio general; pero esto es cabalmente lo que se disputa, si se extiende hasta allá la aprobacion de la Iglesia; porque á la verdad, parece muy duro decir que se ha declarado auténtica no solo una traduccion, sino una explicacion cual es en efecto la version de este Padre.

XII
Quinta razon sacada de los lugares de la Vulgata en que se hallan erratas ó del intérprete ó de los copistas.

XVI. *Quinta razon* tomada de los diversos lugares que he notado leyendo los libros santos, y que parece no pueden justificarse, si se examinan sin prevencion. En el Cap. VIII. del Génesis V 21 donde la Vulgata dice: *Et ait ad eum*, se lee en el Hebreo *in corde suo*, y en el Griego *recogitans*.

No hay razon que pueda hacernos creer que se alteró aquí el texto original, principalmente cuando está conforme la traduccion de los Setenta. Resta pues, que la alteracion esté en el latin. Estas palabras *ad eum* acaso pasaron del márgen al texto; acaso tambien se puso *ad eum* en lugar de *ad se*. Mas sea lo que fuese, resulta siempre una ambigüedad que no hay en el original; sin que varien los ejemplares latinos; todos hasta los mas antiguos manuscritos, dicen *ad eum*. (1) En el capítulo XVII, V 27 la Vulgata dice: *Et omnes viri domus illius, tam vernaculi, quam emptitii et alienigenæ pariter circuncisi sunt*. El Hebreo, el Griego y el Caldeo convienen en decir *tam vernaculi, quam emptitii ab alienigenis*; y la razon favorece esta última lectura; porque á excepcion de Sara, muger de Abraham, este patriarca no tenia entónces en su casa sino esclavos, como se ve por el texto mismo del Génesis; pues Lot su sobrino, única persona libre que habia venido con él de Mesopotamia, lo habia dejado ya. ¿Quiénes son, pues, esos extrangeros en la casa de Abraham, distintos de los esclavos que habia comprado ó que habian nacido en su familia? Si se dice que la palabra *alienigenæ* no significa una tercera clase de hombres, sino que debe juntarse con *emptitii*, que significa la segunda clase, de modo que el sentido sea que todos los varones de su casa fueron circuncidados, tanto los nacidos en ella, como los extrangeros comprados; digo que es al contrario, porque los esclavos nacidos en su familia eran extrangeros, pero no eran comprados de los extrangeros. ¿Por qué pues, solos los esclavos comprados se llamarian aquí extrangeros? ¿Y qué razon podria darse para creer que la mu-

(1) *Estas palabras* ad eum *no se hallan ya actualmente en la Vulgata.*

danza estuviera mas bien en los originales que en la Version? En el Cap. XXIV V 32 dice: *Dedit.... aquam ad lavandos pedes camelorum et virorum qui venerant cum ipso*, el Hebreo, el Griego y el Caldeo, convienen en decir: *Dedit.... aquam ad lavandos pedes ejus et virorum qui venerant cum ipso.* Y la razon favorece tambien esta última lectura; porque los que ejercen la hospitalidad no acostumbran lavar los pies á los animales. ¿No es mas natural preparar agua para lavar los pies al dueño de los camellos, que prepararla para los mismos camellos? En fin, no hay apariencia de que los ejemplares hebréos estén alterados en este lugar, pues no hay aquí ningun misterio, y todos los ejemplares convienen (1). En el Cap. XXX V 35, se lée: *Cunctum autem gregem unicolorem.... tradidit in manu filiorum suorum;* esta lectura no solo se aparta del Hebreo, del Caldeo y del Griego, sino tambien del texto de la Vulgata; y la razon la contradice manifiestamente: porque estaba contratado entre Jacob y Labán, que el primero se encargaria de cuidar los animales de un solo color en los ganados de su suegro, y tendria por recompensa los que nacieran manchados de diversos colores, los cuales Labán esperaba serian muy pocos, pues los de un color solo producen generalmente crias semejantes: pero Labán se engañó por el artificio de Jacob, que poniendo á la vista de los ganados varas de diversos colores hizo que el ganado de un color produjera crias manchadas. Por tanto segun el convenio, Labán debió dar á sus hijos el cuidado de los animales manchados ó pintos, y á su yerno Jacob el de los de un color, como dicen los ejemplares hebreos, griegos y caldeos; mas la Vulgata dice al contrario, que Labán entregó á sus hijos los ganados de un solo color. En cuanto á la respuesta que se me dió un dia de que esta expresion, *in manu filiorum suorum*, podia entenderse de los hijos de Jacob, que siendo nietos de Labán, podian llamarse hijos suyos, segun el uso que permite llamar hijos á los nietos, no es adaptable aquí, porque inmediatamente en el verso siguiente la Escritura añade que la conducta de los otros ganados se dió á Jacob, y porque los hijos de este eran entónces niños de dos ó tres años, ó á lo mas de siete. Anádase que en el Hebreo se ve con claridad de donde ha podido venir el equívoco. Así querer defender en este lugar á la Vulgata, es segun me parece, quererse engañar voluntariamente. Puede ser error de los copistas ó de algun semisabio que hubiese omitido un *non*, y que debiera leerse *non unicolorem.* En el Cap. XXXI V 48 *Idcirco apellatum est nomen ejus Galaad, id est tumulus testis, et adjecit Laban. Intueatur et judicet Dominus ect*; en el Hebreo leemos á la letra: *Idcirco appellatum est nomen ejus Galad et Maspha,* (2) *quoniam dixit: Intueatur Dominus*, y el Caldeo y el Griego están de acuerdo; se advierte fácilmente que es necesario leer aquí *Maspha*, que el autor de la Vulgata omitió, y en lugar de lo cual puso: *Et adjecit Laban;* porque en el Texto Sagrado hay una alusion entre este nombre (*Mas-*

(1) *Esta errata se ha corregido, y nuestra Vulgata dice actualmente* pedes ejus.—(2) *La Disertacion latina de Belarmino dice* Masaph, *sin duda es errata de imprenta como lo prueba el contexto.*

pha) y el verbo que sigue. En Hebreo *Sapha* significa ver y considerar; y de ahí viene el nombre de *Maspha* que significa la accion de mirar, ó el lugar de donde se mira. Por eso la Escritura dice que el monton de piedras se llamó *Galaad*, esto es, *cúmulo testigo*, (ó cúmulo del testigo) porque ellos tomaban á Dios por testigo de la alianza que pactaban entre sí; y fue llamado tambien *Maspha*, es decir, atalaya ó lugar de donde se mira, porque Labán dijo *que el Señor vea y juzgue*. Por eso tambien suele llamarse en la Escritura *Maspha* el lugar donde los Judios se juntaban para orar. (1) En el Cap. XXXVIII. V 12. en todos los ejemplares impresos se lee: *Mortua est Sua uxor Judæ*. Sin embargo es una errata manifiesta; porque Sua era un hombre y no una muger como se ve al principio de este capítulo: por lo cual en el Hebreo se lee *mortua est filia Sue*. No hay aquí sino una errata del copista: pero admira cuan comun es, porque despues de una larga investigacion apénas se encuentran algunos manuscristos que tengan la palabra *filia*. Más ántes que se encontrasen esos manuscritos ¿qué diriamos, pregunto yo, si no se nos permite sospechar erratas cuando todos los ejemplares recibidos y usados convienen en la misma leccion? (2) En el Cap. L. V 19: *Nolite timere: ¿num Dei possumus resistere voluntati?* Estas palabras pareceria que ministraban un pretexto á los que dicen que Dios es autor del mal; porque José parece excusar el crímen de sus hermanos por la necesidad á que Dios los habria reducido, de hacer lo que hicieron. Mas en el Hebreo y en el Griego se lee: *Nolite timere: nam sub Deo sum ego:* es decir, No temais: porque estando sujeto á Dios, yo no haré sino lo que vea que le es agradable. Y aunque la lectura de la Vulgata puede reducirse á este sentido, no puede negarse sin embargo que el intérprete se tomó demasiada libertad traduciendo y explicando asi las palabras del Hebreo. (3) En el Cap. XXI del Exodo, V 10: *Quod si alteram acceperit, providebit puellæ* [*nimirum, ancillæ ductæ in uxorem,*] *nuptias, et vestimenta, et pretium pudicitiæ non negabit: si enim hæc tria non fecerit, dimittet eam gratis sine pecunia.* Esta version la contradice, no solamente el Hebreo, el Griego y el Caldeo, sino una razon

(1) Parece que Belarmino tuvo aquí presente el texto del libro I.° de los Macabeos c. 3. V 46. Mas por este texto está probado que hubo dos lugares llamados *Maspha:* uno al Oriente del Jordan en la tierra de Galaad, del cual se habla en la historia de Jacob; otro al Occidente de aquel rio, que era donde los Judios se juntaban para orar: *Venerunt in Maspha contra Jerusalem, quia locus orationis erat in Maspha ipse Israel* 1. Mach. III. 46. Parece que este es el lugar que el libro de Josué atribuye á la tribu de Benjamin bajo el nombre de *Maspha*. Jos. XVIII. 26. En cuanto al texto del Génesis, es muy verdadero que el nombre de *Maspha* está omitido allí; pero no se puede decir que en lugar de este nombre se pusiera *Et adjecit Laban*, pues estas palabras están en el texto segun la traduccion misma del Cardenal, que las expresa por *Quoniam dixit*. Si el autor de la Vulgata substituyó alguna cosa, fue mas bien, *et judicet*, que no se encuentra en el Hebreo. Finalmente, debe advertirse que estas palabras *Et adjecit Laban*, han desaparecido de nuestra Vulgata en la cual no se leen ya.—(2) La palabra *filia* ha sido restituida en nuestra Vulgata, en la cual se lee ahora *filia Sue*.—(3) El Griego de los Setenta dice: *Dei enim ego sum*. Lo cual se reduce al sentido esplicado por Belarmino; pero no sucede lo mismo en el Hebreo, en el cual se lee la particula interrogativa que expresa la Vulgata y que el Cardenal omite. Aquila y Simaco la explican asi: *¿Numquid enim pro Deo ego?* Quiere decir ¿Soy yo acaso un Dios? El Caldeo lee: *Timens Deum ego sum*.

clara; porque dar á una muger repudiada un dote nupcial, y vestidos, y el precio de la virginidad que se le ha quitado, es mas que dejarla ir libre gratuitamente. Con todo, esta última cláusula se añade como una pena impuesta á los que no hayan cumplido las tres primeras. Mas en el Hebreo, en el Caldeo y en el Griego es muy diferente el sentido. Se ve en ellos que el que despues de haber tomado por muger una esclava reciba de nuevo otra esposa, estará obligado con respecto á la primera, á no quitarle nada de sus alimentos y vestido, y á no negarle el débito conyugal; y que si falta á estas tres cosas deberá dejarla ir libre gratuitamente. (1) En el Cap. XXXIII de los Números, ℣ 3 *Profecti de Ramesses quinta* [2] *decima die mensis primi, fecerunt altera die Phase.* La palabra *fecerunt* no está en el Hebreo, ni debe estar; porque de ella se seguiria que los Israelitas celebraron la Pascua el dia decimo sexto, cosa contraria á la letra del Cap. XII del Exodo ℣ 18, donde se dice que la Pascua se celebró el dia 14 del mes primero, y que debia celebrarse siempre en el mismo dia. Es verdad que esta es una errata solo del copista; pero lo advierto porque se halla en todos los ejemplares impresos, y costó mucho trabajo á los doctores de Lovaina encontrar un corto número de manuscritos que tuviesen la verdadera leccion, en que se omitiese la palabra *fecerunt.* [3] En el libro 1.º de los Reyes Cap. XIV ℣ 14 *In media parte jugeri, quam par boum in die arare consuevit.* Todos los ejemplares latinos leen asi; pero debe leerse *quod*, y no *quam*; porque un par de bueyes trabaja en un dia una yugada entera; en el Hebreo ni en el Griego nada hay de esto que es por consiguiente una adicion del traductor. (4) En el libro 3.º Cap. VII. ℣ 9 se lee *intrinsecus* en todos los ejemplares latinos, aun manuscritos; mas el Hebreo, el Caldeo y Griego dicen constantemente *extrinsecus* sin que pueda sospecharse alteracion. (5) En el Cap. VI de Estér ℣ 4. *Intravit autem interius atrium;* el Hebreo dice al contrario, *atrium exterius.* y la leccion de la Vulgata se contradice por la Escritura misma; porque en el Cap. IV. se ve que á nadie era permitido entrar en la sala interior sin órden del rey; es cierto que en aquella ocasion Amán no habia venido por órden del rey, pues este no sabia quien estaba en la sala á la cual habia venido Amán con el único objeto de pedir la muerte de Mardoqueo. Parece que esta falta es solo del copista; pues era fácil poner por equívoco *interius* por *exterius.* Mas esta errata se halla sin variedad en todos los ejemplares de la Vulgata. En el Salmo LXI ℣ 5 dice: *Cucurri in siti* y en el Hebreo en plural *Cucurrerunt.* El Griego es ambiguo y puede significar *cucurri* ó *cucurrerunt.* Esta ambiguedad engaño al intérprete latino porque la série del texto exige plural, como en los otros verbos del mismo pasage *Pretium meum cogitaverunt repelle-*

(1) Se lee hoy en la Vulgata: *Quod si alteram ei* (scilicet filio suo) *acceperit* ect. Y en los Setenta, *sibi* El Hebreo tiene una palabra equívoca que puede significar igualmente uno y otro; mas lo que antecede parece determinarla al sentido de nuestra Vulgata.—(2) En la Disertacion latina de Belarmino, se lee *quarta*, pero el texto dice *quinta;* y el contexto de la reflexion del Cardenal prueba que leyó *quinta.* —(3) Esta palabra ya no se lee en nuestra Vulgata.—(4) O mas bien es una explicacion del traductor; porque el Hebreo dice á la letra, *quasi in media parte jugeri, copula campi.*—(5) Este yerro se ha corregido ya en la Vulgata.

re....Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant. En el Hebreo puede sospecharse alguna causa de ambigüedad. En el Cap. VII. del Eclesiastes V 19. *Sustenta justum*, es claramente errata del copista, pero comun á todos los ejemplares latinos. El Hebreo dice, *Sustenta istum*, como se lée tambien en el Griego; y lo pide el texto, pues sigue: *Sed et ab illo non subtrahas manum;* palabras que nos advierten que sostengamos igualmente á este y á aquel, esto es, que no abandonemos á uno miéntras sostenemos á otro. En latin era fácil poner por equívoco *justum* en lugar de *istum* mas en el Hebreo y Griego no podia suceder lo mismo constando las palabras equivalentes de caracteres diversos en número y figura. En el Cap. VIII de la Sabiduría V 17, la Vulgata lée: *Immortalis est in cogitatione sapientiæ.* Mas el Griego dice: *Immortalitas in cognatione sapientiæ.* Parece equívoco del copista que puso *cogitatione* por *cognatione:* (1) En el Cap. LI del Eclesiástico V 13: *Exaltasti super terram habitationem meam, et pro morte defluente deprecatus sum;* se lée de un modo mucho mas claro en el Griego: *Exaltavi super terram orationem meam, et pro liberatione á morte deprecatus sum.* En el cap. IX. de los hechos de los apóstoles V. 29. *Loquebatur quoque gentibus et disputabat cum Graecis;* la palabra *gentibus*, no está en el Griego donde se lee *Loquebatur et disputabat cum Graecis.* Parece que la palabra *gentibus* no debe estar allí porque el primero que habló á los Gentiles de los misterios de la fe, fue S. Pedro como lo dice él mismo en el Cap. XV. Y esto pareció tan nuevo, que en el Cap. XI. se ve que San Pedro es reprendido por los hermanos de haber anunciado el Evangelio á los Gentiles. Y en el Cap. X. consta que no lo habia hecho sino por un instinto particular y por una revelacion de Dios. No es creible pues que San Pablo dentro de Jerusalen haya hablado á los Gentiles mucho antes que San Pedro hubiera abierto para ellos la puerta de la predicacion evangélica. Lo que se confirma aun, porque vemos que nadie se sorprendió por la predicacion de San Pablo, ni este apóstol fue reprendido por los hermanos. En cuanto á los Griegos con quienes disputó, no eran gentiles sino judios nacidos en la Grecia. Añádase que San Juan Crisóstomo, Œcumenio y Beda leen: *Loquebatur et disputabat cum Graecis.* En los libros de los Paralipómenos hay una gran confusion en los nombres propios, de modo que bien examinado el texto de estos libros, se podrá sospechar fácilmente que la Vulgata está ahora tan alterada en esta parte como lo estaba en tiempo de San Gerónimo, segun lo que este Santo Doctor dice en su segundo prefacio sobre los mismos libros. Y sin hablar de lo demas en el primero de ellos Cap. IV. V. 22. leemos en la Vulgata: *Et qui stare fecit solem* en lugar de lo cual en el Hebreo solo está la palabra *Joachim* conservada tambien en el Griego: ni se ve de donde hayan podido venir al latin aquellas palabras que explican un milagro tan asombroso; pues en este lugar no se hace mencion de Josué, sino que se da solamente la genealogía de los hijos de Sela (2), hijo de Judá; y Josué no era de esta tribu.

(1) *Este yerro se ha corregido en la Vulgata en que ahora se lee:* Immortalitas est in cognatione sapientiæ.—(2) *En la disertacion latina del cardenal Belarmino se lée: Sela, que es evidentemente errata de imprenta en lugar de* Sela.

DISERTACION

SOBRE

LA HISTORIA DE LOS HEBREOS.

En la cual se manifiesta la excelencia de esta historia sobre las de todas las otras naciones (*).

I. Cómo se puede juzgar del valor de los monumentos históricos de todas las naciones

Jamas se ha podido juzgar mejor que en nuestros dias sobre el valor y mérito de los monumentos históricos de todas las naciones del mundo, pues segun todas las apariencias, ninguna es enteramente desconocida, y tenemos á la mano cuanto ellas pueden presentar sobre su orígen y sus acontecimientos. Cuando en el centro del Africa, por ejemplo, ó en los paises mas remotos de la América, ó de las tierras australes, hubiese algunos pueblos obscuros y todavía no descubiertos, podriamos asegurar sin temeridad que no serian capaces de hacernos ver cosa alguna mas cierta ni mas auténtica que lo que los Egipcios, los Caldeos, los Indios, los Persas, y los mas célebres de los Americanos, nos han dicho de su historia. Mas nosotros pretendemos demostrar en esta Disertacion que ningun pueblo conocido puede presentar la historia de su orígen y antigüedad enteramente cierta, y que para llegar en la materia á lo verdadero y á lo seguro, es indispensable recurrir á los libros sagrados de los Hebreos. Esta es la fuente comun á que deben venir todas las naciones, si quieren verificar y rectificar lo que sus mas antiguos escritores cuentan sobre sus acontecimientos. Cualquiera nacion que no refiere su orígen á Noé y á sus hijos, ó descendientes, y que remonta su antigüedad mas allá del diluvio y de las épocas marcadas en la historia de los Judios, es por esto solo sospechosa de falsedad.

II. Ventajas de la historia de los judios

La primera y principal ventaja de la historia de los Judios sobre todas las otras, consiste en tener por autor al mismo Dios que nos la ha dado por medio de los sagrados historiadores, y de los profetas llenos de una luz sobrenatural, y especialmente dirigidos por la verdad esencial é infalible. Y siendo la verdad el alma de la historia, es evidente que la de los Judios debe exceder infinitamente á las demas, que no reconocen por autores sino á hombres muchas veces ignorantes ó interesados en disfrazarla, y siempre sujetos á engañarse y á engañar á sus lectores, ya inv

(*) La substancia de esta disertacion es tomada de la de Calmet.

luntariamente y por malicia, ya sin su voluntad, por defecto de luces y de conocimientos.

Pero prescindiendo por un momento de la inspiracion sobrenatural que tuvieron los escritores de la historia judaica, y que los distingue de los profanos, (cualesquiera que sea su nacion y sus cualidades) se puede probar á los que no reconocen la inspiracion de los autores sagrados, que ellos tienen todo lo que puede pedirse para formar una autoridad cierta, tan grande como se pueda desear, y tal que en ninguna nacion y pais hay otro que los iguale en todas sus circunstancias.

Lo que comunmente acredita á un historiador, es que sea contemporáneo, sincero, bien instruido, y en cuanto es posible desinteresado, exacto, juicioso, exento de preocupaciones, libre de pasion, de miedo, de esperanza, de amor y de ódio; que sea doméstico y no extrangero, hombre de guerra ó de estado, conocido y de distincion, con preferencia á un simple particular, sin nacimiento, sin nombre, sin experiencia y sin empleo. Los historiadores de los Judios tienen respectivamente todas estas cualidades ó á lo ménos la mayor parte de ellas, de manera que racionalmente no puede sospecharse que se hayan engañado ni querido engañarnos. Sus escritos están tan conexos los unos con los otros, tan sostenidos, tan conformes á las leyes del buen sentido y de la razon; se combinan tan perfectamente con las demas historias auténticas extrangeras que conocemos; su estilo lleva un cierto carácter de rectitud y de verdad tan uniforme; finalmente, toda la nacion de los Hebreos ha contado tanto con su sinceridad, que ninguno, nunca ha contradicho ni cuestionado su narracion. Todas estas cualidades reunidas forman sin duda en su favor una presuncion que muy dificilmente se hallará en alguna historia profana.

III. Autoridad de los libros de Moisés.

Moisés, el primero y principal autor de la historia judaica, era un hombre de brillante y muy vasto genio, de gran valor, incapaz de una vileza, muy instruido, muy grave, muy prudente, lleno de religion y de piedad, de una sinceridad y rectitud que á cada paso se descubren en sus escritos. Adoptado por la hija del rey de Egipto, podia esperarlo todo, sin mas que dejarse conducir por su buena fortuna. El renuncia estas esperanzas, por entrar á la parte en todas las desgracias de sus hermanos. Su celo lo impele á socorrerlos, hasta incurrir en la indignacion del rey y verse obligado á la fuga. Llamado por Dios despues de una larga ausencia para sacar á los Israelitas de Egipto, y darles leyes, ejecutó felizmente esta grande obra, y emprendió luego escribir la historia de este suceso viviendo todos los que lo habian presenciado, quiere decir, á la faz de seiscientos mil hombres reunidos en un campo, muy atentos á observar todos sus pasos y todos sus discursos, y muy dispuestos á resistirle y á contradecirle si hubiera aventurado cosas contrarias á la verdad, como referia muchas contrarias al honor, á la reputacion y á las inclinaciones del pueblo que lo escuchaba. *Hebr.* 24 *et seqq.*

Para tomar su historia de mas atras y hacerla mas completa, él la trae desde el principio del mundo hasta su tiempo; da la genealo-

gía de los primeros padres de la nacion Hebrea, y refiere las mas notables acciones de los patriarcas, principalmente de José que habia tenido tanto crédito en Egipto. Todo este pormenor contribuia admirablemente á su designio, pues enseñaba á los Judios su orígen y el de las naciones con quienes bien pronto tendrian que pelear ó que hacer alianza. Les mostraba el derecho que hacia suyo el pais cuya conquista iban á emprender: derecho adquirido por las promesas que Dios hizo á sus padres. Les proponia grandes ejemplos de virtud en la persona de Abraham y de los otros patriarcas; les ponia delante de los ojos la distinguida eleccion que Dios habia hecho de sus padres y de su descendencia para colocar en medio de ellos su religion y su sacerdocio. Y les manifestaba como objeto de mucha importancia lo que habia dado principio á ciertas ceremonias y prácticas religiosas que él renovaba ó establecia de nuevo, como la guarda del Sábado y la Circuncision. Estos son verosimilmente los motivos que decidieron á Moisés á comenzar su obra por el Génesis.

Lo mas increible que dice en el Exodo se hizo á vista de todo Israél; Moisés no podia ni engañar á los Hebreos ni alucinar á los Egipcios sus enemigos. El habla de los Hebreos de un modo que ciertamente no es lisonjero. Habla de sí mismo sin afectacion diciendo lo bueno ó lo malo, segun las circunstancias. Este carácter de rectitud se sostiene siempre uniforme. Moisés poseia pues todas las cualidades que pueden conciliar crédito á un historiador, y colocar su testimonio fuera de todo ataque, y aun sobre toda sospecha de falsedad y de mentira.

A excepcion de los primeros sucesos que refiere en el Génesis y que no podia saber por sí mismo, nada hay que pueda ofrecer dificultad. Porque: 1.° Moisés y Aaron hallaron en su familia todas las tradiciones que habian podido venir de Leví su bisabuelo. Leví habia vivido con Jacob, y visto á Isaac: Jacob habia vivido con Isaac y visto á Abraham: Abraham vivió con Tare su padre, y pudo ver á todos sus abuelos subiendo si no hasta Sem, á lo ménos hasta Arfaxad, hijo de Sem, muchos de estos conocieron á Noé que vivió trescientos y cincuenta años despues del diluvio; Noé habiendo vivido seiscientos años antes del diluvio, vió á la mayor parte de sus abuelos hasta Enós, hijo de Set. Lamec, su padre, los vió á todos y habia ya nacido cuando murió Adan. Así la tradicion de todo lo sucedido ántes y despues del diluvio era todavía reciente en tiempo de Moisés, á causa de la dilatada vida de los primeros hombres.

2.° No es cierto que no hubiese entónces escrituras ni memorias de lo que habia sucedido; y si las habia entre los Egipcios ó entre los Judios, Moisés debia estar mejor informado que ningun otro habiéndose instruido perfectamente con los Egipcios y sabiendo bien la historia de su nacion.

3.° En fin, las cosas que refiere Moisés son de tal clase, que se conservan fácilmente en la memoria de los hombres; por ejemplo, la creacion del mundo, la caida de Adan, el diluvio, la fábrica de la Torre de Babel, la fundacion de la monarquía de Nemrod; pues casi á esto se limita la narracion de Moisés respectiva á aquella edad.

IV. Libro de Jos.

En cuanto al libro de Josué, atribuido comunmente á este gefe

del pueblo de Dios, que introdujo á los Israelitas en la tierra de Canaan y se las distribuyó por suerte, se puede hacer el mismo juicio que de los de Moisés. Siendo el autor contemporáneo, prudente, ilustrado, exacto y juicioso; él estaba al frente del pueblo Hebreo, escribia lo que pasaba á su vista, y lo que hacia él mismo.

sué. Su antigüedad.

El escritor del libro de los Jueces es verosimilmente Samuel, cuya gravedad, prudencia, luces y dignidad son notorias; tenia á su disposicion los registros de lo que habia pasado bajo los Jueces, y segun ellos compuso el libro que tenemos bajo este nombre: por tanto puede pasar tambien por contemporáneo ó casi contemporáneo. Si él es el autor de la mayor parte del primer libro de los Reyes, como se crée generalmente, escribió lo que habia presenciado, y en lo que tuvo grande parte. La Escritura (1) nos enseña que las acciones de David han sido descritas *por Samuel el Vidente, y por los profetas Natan y Gad.* Y todo el mundo sabe el mérito de estos dos grandes hombres que vivian en tiempo de David y de Salomon.

V. Libros de los Jueces y de los Reyes.

Los otros libros históricos de los Judios tienen por autores profetas que vivian en tiempo de los príncipes cuya vida escriben. Addo y Ahías escribieron la historia del reinado de Salomon [2], Addo y Semeias, la del reinado de Roboam [3]; el mismo Addo, la de Abia [4]; Hanani escribió los Anales bajo Asá [5]; y Jehu hijo de Hanani, bajo Josafat [6]; bajo el mismo rey florecieron los profetas Eliezer [7] y Jahaziel [8], Isaías redactó los sucesos del tiempo de Ozias [9] y de Ezequías [10]; las profecías de Isaías contienen muchas particularidades de la historia de Acaz [11]. Osai redactó las memorias del reinado de Manasés [12]. Jeremías fue encargado del mismo trabajo bajo Josías y los reyes de Judá sus succesores. Sus profecías son por decirlo así, una narracion de lo que pasó en los ultimos tiempos del reinado de Judá. Los libros de los Reyes y de los Paralipómenos citan con mucha frecuencia los Anales de los reyes de Judá y de Israél, y nos remiten á ellos como á memorias públicas, seguras y auténticas. Estos instrumentos subsistian aun durante la cautividad, y hasta la libertad y vuelta del pueblo, si es verdadero, como es muy probable, que Esdras es el autor de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos en que estos anales se citan tan frencuentemente. Aquí deben colocarse los libros de Tobias y de Judit que vivian ántes del cautiverio de Babilonia; Tobias bajo el reinado de Assaradon, hijo de Sennaquerib; y Judit bajo el reinado de un Nabucodonosor que parece ser Saosduquin, hijo de Assaradon. En cuanto á la historia de los Judios durante la cautividad de Babilonia, tenemos á los profetas Daniel y Ezequiel que nos enseñan muchas particularidades de ella.

VI. Otros libros históricos de los Hebreos. Sus autores

Despues del Cautiverio tenemos el libro de Estér, cuya historia se cuenta bajo el reinado de Asuero que parece ser Artajerjes Longimano. Siguen los libros de Esdras y de Nehemias que vivian bajo el reinado de Artajerjes, y los Macabeos que continuan la historia de los Judios desde Alejandro el Grande hasta la muerte del Pontífice Simon, bajo Antioco Sidetes.

[1] 1. *Par.* XXIX. 29.—[2] 2. *Par.* IX. 29.—[3] 2. *Par.* XII. 15.—[4] 2. *Par.* XIII. 22.—[5] 2. *Par.* XVI. 7.—[6] 2. *Par.* XX. 34.—[7] 2. *Par.* XX. 37.—[8] 2. *Par.* XX. 14.—[9] 2. *Par.* XXVI. 22.—[10] 2. *Par.* XXXII. 32.—[11] *Iesi* VII. 1 *et seqq.*—[12] 2 *Par.* XXXIII. 19.

VII. Libros de Esdras, de Nehemias y de los Macabeos.

Es conocida de todos la gran capacidad, el celo y elevada piedad de Esdras; él era de una familia ilustre, y durante el cautiverio mereció la consideracion del rey Artajerjes, por sobrenombre Longímano. Este escribió el primero de los libros que tenemos bajo su nombre; Nehemias escribió el segundo. Nehemias era de una familia distinguida de la tribu de Judá, (1) y copero del mismo rey Artajerjes que le tenia particular afecto. Casi siempre habla en su obra en primera persona, y se citan en los Macabeos (2) *Las memorias de Nehemias*, de las cuales es probable sea un compendio el libro que tenemos bajo su nombre, pues el lugar citado en los Macabeos no se encuentra en aquel.

Confesamos que en los libros de Esdras y de Nehemias se han introducido algunas cosas de poca importancia que no fueron escritas por estos dos autores. Pero hay pocos libros de la Escritura en que no se noten semejantes adiciones que no interesan ni á la fe ni á las costumbres. Los antiguos Hebreos no hacian ningun escrúpulo de ingerir en sus textos ciertos términos propios para explicar lo que la distancia del tiempo habia podido hacer demasiado obscuro. El modo con que se practicaba, manifiesta mas bien la buena fe de los antiguos tiempos, que algun proyecto de engañar. Se han hecho estas adiciones sin usar de artificio ni de precaucion; como nosotros ponemos á veces en el márgen, ó aun en los cuerpos de nuestros libros, notas, ó propias nuestras, ó de algun hombre docto. Los libros anotados de esta manera no son ménos auténticos; ántes por el contrario, se solicitan mas. En los libros sagrados de los Judios las notas son, por ejemplo, una genealogía mas allá que lo hizo el primer autor; una advertencia geográfica, de que tal ciudad tuvo antiguamente tal nombre; que en un tiempo tal pueblo poseia este pais; que cierto lugar está situado en este ó en el otro lado del Jordán; que la misma cosa se lée en tal libro antiguo. He aquí á lo que se reducen las adiciones que se encuentran en los autores sagrados. Pueden haberse introducido tambien en ellos algunas erratas de imprenta ó pluma; ¿pero en qué libro no las hay?

El intervalo entre Nehemias y los Macabeos no es largo. Nehemias vivia aun 442 años ántes de la era cristiana vulgar, y el reinado de Antioco Epifanes comenzó 175 años ántes de ella. El intervalo no excede de 267 años; y de este tiempo se tiene la historia de la persecucion de los Judios que estalló bajo Filopator, 217 años ántes de la era cristiana, y se refiere en el libro 3.º de los Macabeos. El autor de este libro no es conocido ni su obra se cuenta entre las Escrituras canónicas; pero parece antiguo y muy instruido en el suceso que refiere.

El libro 1.º de los Macabeos fue escrito en hebreo, ó mas bien en siriaco, que era el idioma comun de la Palestina en tiempo de aquellos. Su autor cita al fin de él las memorias del pontificado de Juan Hircano; (3) lo que hace creer que escribió so-

(1) *Otros pretenden que era de la tribu de Leví. Nosotros examinaremos esta cuestion en el prefacio sobre el libro de Nehemias.*—(2) 2. *Mach.* II. 13.—(3) *Mach.* XVI. 24.

tuve comentarios ó anales de aquel tiempo, y que bajo los Macabeos se cuidaba de redactar los sucesos mas notables del pais. El autor del 2.º libro del mismo título (1) dice, que Judas reunió los monumentos de su nacion que se habian dispersado durante la guerra.

VIII. Josefo el historiador. Su autoridad.

Despues de los libros de los Macabeos, tenemos la historia de los Judios en Josefo, y en las memorias mas antiguas que se hallan en árabe en la Biblia Políglota de M. le Jay. Todos conocen el juicio y discernimiento del historiador Josefo. José Scaligero le da el glorioso título de escritor el mas diligente y el mas amante de la verdad que se conoce: (2) y añade que no solo en lo que toca á la historia de los Judios, sino aun en lo perteneciente á la extrangera merece mas crédito que ningun otro autor griego ó latino. Eusebio, San Gerónimo y Focio hablan de él con elogio: ellos eran buenos jueces, y sus alabanzas no son exageradas, pues no niegan que Josefo haya tenido sus defectos y apartádose con bastante frecuencia de la verdad de las Santas Escrituras.

Esto es lo que tenemos que decir sobre la autenticidad y verdad de la historia de los Hebreos. Esta nacion, en medio de una infinidad de revoluciones, de desgracias, de guerras y de calamidades, ha sabido conservar muchas veces con peligro de la existencia de los bienes y de la libertad, los monumentos de su historia. Ellos han pasado hasta nosotros en la lengua original en que se escribieron, lengua que aunque muerta hace ya mas de 1800 años, es todavía bastante conocida por los sabios para entender estos escritos, de que tenemos traducciones de mas de 1800 años de antigüedad. El pueblo Judio subsiste todavía en casi todos los paises del mundo, siempre celoso por su Religion, muy instruido en su historia y muy diligente en la conservacion de sus monumentos sagrados, de modo que nada tenemos que desear en cuanto á la autenticidad y verdad de esta historia.

IX. Historia de las otras naciones.

Examinemos ya si en las demas naciones se encuentran iguales motivos de creencia y de certidumbre. Los Orientales en general parece haber sido mas cuidadosos en escribir sus historias que los pueblos de Occidente, porque son mas antiguos, y desde el principio cultivaron mejor las artes. Los Asirios, los Caldeos, los Fenicios, los Persas y los Egipcios conservaron como los Hebreos anales en que escribian lo mas notable que sucedia en su país. Herodoto [3] y Diodoro de Sicilia [4] hablan de los antiguos anales de Egipto. Platon [5] en su Timeo hace decir á un sacerdote egipcio que los de su nacion han tenido la costumbre de escribir todas las acciones y acontecimientos memorables que llegaban á su noticia, tanto de su pais como de los agenos. Maneton [6], citado en Josefo, dice que él ha sacado lo que refiere de las obras sagradas de los Egipcios. El mismo Josefo dice que los Tirios conservaban en sus archivos [7], monumentos públicos escritos y guar-

(1) 2. Mach. II. 14.—(2) *In Prolegom. in Libros de emendatione temporum.* Diligentissimus omnium scriptorum Josephus, de quo nos hoc audacter dicimus, non solum in Judaicis sed etiam in externis, tutissimo illi credi, quam omnibus Græcis et Latinis.—(3) Lib. II. cap. 3.—(4) Lib. II.—(5) P. III. in Timeo.—(6) Contra Appion. l. 1.—(7) Idem ibid.

dados con mucho esmero, en los cuales se redactaba todo lo mas notable que sucedia en la provincia.

Beroso en su historia de los Caldeos, siguió, dice Josefo, (1) monumentos antiquísimos de su pais. Menandro de Efeso habia escrito una obra mas extensa, (2) en la cual juntó con cuidado todo lo que halló en los antiguos monumentos de las diferentes naciones para componer con estos materiales una historia general. La Escritura nos habla de los Anales de Persia bajo Ciro y Dario (3). El Libro de Estér manifiesta la misma costumbre bajo Asuero que se cree ser Dario hijo de Hystaspes (4). Los Romanos aunque mas modernos que la mayor parte de los pueblos que acabamos de citar, acostumbraban escribir en los Anales los mas importantes acontecimientos de la República, poniendo en simples diarios los de ménos consideracion (5). Plutarco, en la vida de Alejandro (6), cita los diarios de la vida de este conquistador, en que dia por dia se anotaban sus hechos.

X. Historia de los Caldeos.

Pero cuando se examina de cerca lo que nos queda de la historia de estos antiguos pueblos, es preciso confesar que nada presenta que no sea muy imperfecto. Las historias antiguas y primitivas de estas naciones, sus diarios y memorias están sepultadas en el olvido. No han llegado á nosotros sino fragmentos, y estos bastante imperfectos é informes. No los tenemos sino de autores griegos, á quienes faltaron acaso las luces y exactitud necesarias para entenderlos y referirlos como era conveniente.

Beroso era caldeo. Taciano (7), dice que vivia bajo Alejandro el Grande, y Perizon defiende esta sentencia contra Vosio que lo supone existente bajo Antioco I, llamado Soter rey de Siria. Beroso escribia en griego y para los Griegos; lo que Josefo y Eusebio nos han citado de sus escritos, da poca luz sobre la historia de los Hebreos; pero, nos enseña mucho de las antigüedades de los Caldeos,

Segun el testimonio de Epigenes, citado en Plinio, (8) los Caldeos hacian subir la antigüedad de sus observaciones astronómicas hasta setecientos veinte mil años. Beroso y Critodemo en el mismo autor cuentan cuatrocientos ochenta mil. Diodoro de Sicilia (9) cuatrocientos setenta y dos mil. Ciceron (10) solo habla de cuatrocientos setenta mil. Mas este número es todavía excesivo sin duda; y Ciceron reprueba la locura, vanidad é imprudencia de los Caldeos en este punto. ¿Si hubiera habido entre ellos observaciones ciertas desde tiempo tan antiguo, habrian ellas quedado como efectivamente quedaron olvidadas? Aristóteles (11), desconfiando de esa pretendida antigüedad, y curioso de saber puntualmente lo verdadero, rogó á Calistenes que estaba entónces en Babilonia en la comitiva de Alejandro, le enviase todo lo que hallara bien cierto en la materia. Calistenes le proporcionó observaciones celestes de mil

(1) *Joseph. cont. Appion. l.* 1.—(2) *Idem ibid.*—(3) 1. *Esdr.* IV. 15. *et.* VI. 1. 2.—(4) *Esth.* X. 2.—(5) *Tacit Annal* XIII.—(6) *In Alexandro, p.* 706.—(7) *Tatian p.* 171.—(8) *Lib.* VII. *c.* 56. *Véase lo que se dirá de este mismo texto en las* Reflexiones sobre la Cronologia, *colocadas despues de esta disertacion.*—(9) *L.* II.—(10) *L.* I. *et.* II. *de Divinat.*—(11) *Porphyrius apud Simplic. l.* II. *de Coelo.*

novecientos tres años. Pero si desde la toma de Babilonia por Alejandro el Grande, 330 años ántes de la era vulgar, se sube á 1903 años atras, se llegará 2233 ántes de dicha era, es decir, hácia el tiempo de Nembrod poco despues de la empresa de la torre de Babel.

La era de Nabonassar, tan célebre entre los cronologistas, no pasa del año 3967 del periodo Juliano, 747 ántes de la era vulgar. Este Nabonassar no es otro que Baladan, padre de Merodac ó Berodac-Baladan de quien se habla en Isaías (1), y en el cuarto libro de los Reyes (2) que envió embajadores á Jerusalen para cumplimentar á Ezequías por el recobro de su salud, é informarse del milagro del retroceso del sol sucedido en esta ocasion.

El fragmento de Beroso citado en Josefo (3), hablaba del diluvio, de sus efectos y de la Arca que se detuvo sobre los montes de Armenia. Y hablaba de esto del mismo modo que Moisés. Ponia despues la genealogía de la posteridad de Noé, hasta Nabopolassar, padre de Nabucodonosor. Por consiguiente él debia señalar el orígen de la monarquía de los Caldeos; pero como Josefo no nos ha trasladado todo lo que dijo, nada podemos concluir. En cuanto á los succesores de Nabucodonosor desde Evilmerodac hasta Ciro, tenemos bastante dificultad en conciliar á Beroso con lo que Daniel y los otros autores nos enseñan.

Vemos en tiempo de Abraham un rey de Sennaar ó de Babilonia en el ejército de Codorlahomor (4). Se habla de las cuadrillas de ladrones caldeos en el libro de Job (5). Julio Africano dice que Evecous, rey de los Caldeos, comenzó á reinar sobre ellos 224 años ántes de los Arabes; y por consiguiente el año 2532 del periodo Juliano, hácia el tiempo del viaje de Jacob á Mesopotamia, 1762 ántes de la era cristiana vulgar. La guerra de los Arabes contra los Caldeos se fija en el año 1538 ántes de la misma era cristiana vulgar, que corresponde con poca diferencia al año 32 de Moisés (6). Los Arabes reinaron en Babilonia 216 años ántes de Belo el Asirio, padre de Nino.

Belesis, sátrapa de Babilonia, y Arbaces gobernador de Media, se habian rebelado contra Sardanápalo rey de Asiria, su señor, y marcharon juntos contra él con un ejército de cuatrocientos mil hombres compuesto de Medos, de Persas, de Babilonios y de Arabes (7). Sardanápalo venció en los tres primeros encuentros; pero habiendo Arbaces atraido á su partido las tropas bactrinas del ejército de Sardanápalo, atacó á este príncipe de noche, lo derrotó, tomó y saqueó su campo, y dispersó su ejército. Sardanápalo habiendo dado el mando de sus tropas á Salamaneo su cuñado, perdió dos batallas mas contra los conjurados, y se vió obligado á encerrarse en Nínive. Fue sitiado en ella, y sostuvo el cerco por el espacio de tres años; mas el tercer año hinchado el Tigris por las continuas lluvias, derribó cerca de veinte stadios ó dos mil quinientos pasos de las murallas de la ciudad; los enemigos entraron por

(1) *Isai.* XXXIX. 1.—(2) 4. *Reg.* XX. 12.—(3) *L.* I. *contra Appion.*—(4) *Gen.* XIV. 1. —(5) *Job.* I. 17.—(6) *Vide Eusebii. Chronic. Jul. African. et Usser. ad. an. M.* 2465. *et.* 2466.—(7) *Diodor. Sicul. lib.* 2.

esta brecha, y Sardanápalo se quemó en su palacio con sus mugeres, sus eunucos y todas sus riquezas que eran inmensas. De este modo libertó Arbaces á los Medos de la dominacion de los Asirios: y Belesis dió igual libertad á los Babilonios. Nino el jóven continuó reinando en Nínive, y fue el tronco de la segunda dinastía de los reyes de Asiria. Este Nino el jóven es el mismo que Teglatfalasar conocido en los libros sagrados de los Judios (1).

Nabonassar, cuya era comienza en el año 747 ántes de la era vulgar, es el primer rey caldeo cuya época sea bien cierta; porque de Amrafel, rey de Sennaar, nombrado en el Génesis, de los caldeos de que se habla en Job, y de los que dice Eusebio que fueron vencidos por los Arabes, nada podemos decir de cierto, ni acerca del lugar de su dominacion, ni de la duracion de su monarquía; no se sabe ni cuándo, ni cómo cayeron bajo el poder de los Asirios: y se puede afirmar que la historia de los Caldeos es muy inferior á la de los Judios, ya se considere la extension, la conexion ó la certidumbre de la una comparada á la otra; ya se examinen los monumentos y las fuentes de donde se han sacado.

XI. Historia de los Medos.

No conocemos autor alguno que haya escrito de intento la historia de los Medos. Parece que Herodoto (2) no da á su monarquia mas que ciento cincuenta años de duracion desde Deyoces su primer rey (3). Pero comenzándola en Arbaces de quien acabamos de hablar, y acabándola cuando Ciro reunió los imperios de los Medos y de los Persas, se le pueden dar doscientos once años. Otros le dan trescientos cincuenta (4). Todos convienen en que no se sabe sino muy imperfectamente el orígen, los progresos y la caida de esta monarquia. El libro de Judit (5) habla de Arfaxad, rey de los Medos que fabricó la ciudad de Ecbatana, y que fue vencido por Nabucodonosor rey de Asiria. En la disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit hemos procurado probar, que este Arfaxad no era otro que Fraortes, rey de los Medos, succesor de Deyoces primer rey de esta nacion. Si la historia de Judit sucedió en tiempo de Manasés, rey de Judá, esto no nos presenta grande idea de la antigüedad ni de la duracion de la monarquía de los Medos, que, segun esta hipótesis comenzaria en Deyoces, y acabaria en Ciro.

XII. Asirios; su monarquia, su historia.

El imperio de Asiria ha pasado siempre por el mas antiguo de los imperios de Oriente. La Escritura asigna su fundacion por Nemrod, poco despues de la empresa de la torre de Babel. Pero se ignora la duracion de la monarquía de este famoso cazador, y la de sus succesores hasta Nino, hijo de Belo el Asirio que vivió novecientos ochenta años despues de Nemrod, hácia el tiempo de Barac, juez de Israél. En el intervalo que pasó desde Nemrod hasta Nino, la Escritura habla de Codorlahomor, rey de los Elamitas, de Arioc, rey de Ellasar y de Amrafel, rey de Sennaar, que

(1) 4. *Reg.* xv. 29. xvi. 7. 10.—(2) *Lib.* 1.—(3) *El texto de Herodoto indica mas bien* 128 *años de la dominacion de los Medos sobre el Asia alta; y parece que este tiempo debe contarse desde el principio de Fraortes hasta el fin de Astiages, es decir hasta cerca del principio de los treinta años del reinado de Ciro en el año* 559 *ántes de la era vulgar. Podrá verse lo que se dirá sobre esto en la* Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judit, *al frente del libro de Judit. tom.* 8.—(4) *Justin. l.* 1 *c.* 7.—(5) *Judith.* i. 1.

vivian en tiempo de Abraham (1), y que vinieron á atacar á los reyes de Pentápolis en Palestina. Esto hace creer que el imperio de los Asirios no era muy extenso por aquel tiempo, aun cuando se dijera que el rey de Sennaar era rey de Asiria y no de Caldea. Bajo los Jueces (2) tenemos noticia de Cusan-Rasataim, rey de Mesopotamia, que vivió cerca de ciento veinticinco años ántes de la fundacion del imperio de Asiria por Nino. Desde Nino hasta la ruina del imperio de Asiria, Herodoto seguido por Appion, cuenta quinientos veinte años (3).

Despues de los primeros reyes de Asiria, succesores de Nino, conocemos un segundo imperio de Asiria, formado de los restos del primero, que comenzó el año 747 (4) ántes de la era vulgar por Nino el jóven. Este reinó en Nínive diez y nueve años y la Escritura lo llama Teglatfalasar. Tuvo por succesores á Salmanasar, Sennaquerib y Assaradon, muy conocido en los libros de los Hebreos. Assaradon en el año 680, en tiempo de Manasés, rey de Judá, se apoderó del imperio de Babilonia, por falta de herederos, y reunió las dos monarquías de Asiria y de Caldea. Tuvo por succesor á Saosduquin, segun parece, el mismo que es llamado Nabucodonosor en el libro de Judit, y que venció á Arfaxad, por otro nombre Fraortes, rey de los Medos.

A Saosduquin, succedió Chinaladan, por otro nombre Sarac; el fue atacado por Nabopolassar, caldeo ó babilonio, y por Astiages medo (5), que lo depusieron (6) y se dividieron sus estados; asi se vió de nuevo á los Caldeos y Medos independientes y separados del reino de Asiria. En esta época puede fijarse la ruina de la monarquía Asiria que nunca despues se restableció; porque Nabopolassar, Nabucodonosor, Evilmerodac y Baltasar que reinaron en Babilonia, pertenecen á la série de la monarquía Caldea.

He aquí lo que hay mas cierto sobre la famosa monarquía de Asiria que varias veces en el discurso de mil seiscientos veinte años fue arruinada y vuelta á levantar. Pero la historia de esta monarquía no es por decirlo así, mas que un esqueleto, pues no se saben distintamente los nombres de sus príncipes, ni la duracion de sus reinados, ni los hechos de la mayor parte de ellos, ni la extension de su imperio, ni hay algun monumento cierto y existente que pueda instruirnos de estas cosas. Los autores griegos que nos refieren algunas, no conocieron esta historia sino muy imperfectamente, y no convienen entre sí; porque ¿cómo conciliar, por ejemplo, á Ctesias con Herodoto y con los demas historiadores que han hablado del imperio de Asiria?

XIII. Historia de la monarquía de los Persas.

Todo el mundo conviene en que la monarquía de los Persas comenzó propiamente con Ciro. Algunos autores defienden que Cambises, padre de Ciro, era rey de los Persas; pero cuando hubiera habido antes de Ciro monarcas en la Persia, nada podria decirse de

(1) *Genes* XIV. 1. 2.—(2) *Judic.*. III. 8. 10.—(3) *Lib.* I.—(4) Acaso hácia el año 753 como lo mostrarémos en otra parte.—(5) Algunos pretenden que fue por Ciajares, padre de Astiages; se puede decir que fue por Astiages mismo bajo el reinado de Ciajares su padre.—(6) Hácia el año 626 antes de la era vulgar ó hácia el año 625, primero de Nabopolassar segun el cánon de Tolomeo. Algunos difieren la expedicion de Nabopolassar contra Nínive hasta cerca del fin del reinado de Josías, es decir, hácia el año 614 ántes de la era vulgar, onceno de Nabopolassar.

ellos porque nos son enteramente desconocidos. Esta nacion era bastante obscura cuando Ciro se dejó ver, y los que hacen subir mas alto la monarquía, no pasan de Aquemenes, padre de Cambises y abuelo de Ciro. Desde este último príncipe cuyo nombre se ha hecho muy célebre en las Escrituras de los Judios, como en las obras de los autores profanos, la monarquía de los Persas fue muy poderosa; pero su duracion no fue larga, pues del año 536 ántes de la era vulgar, en que Ciro comenzó á reinar solo á la cabeza del imperio de los Persas, de los Medos y de los Caldeos á la derrota de Dario Condomano, último rey de Persia, el año 330 ántes de la misma era, solo hay 206 años.

Los antiguos Persas no tuvieron historiador alguno de su nacion. Los Griegos son los que nos han dicho lo que sabemos más cierto sobre su monarquía y sobre sus antigüedades. Lo que los empeñó á hablarnos de ellos con tanto cuidado, fue la guerra que les hicieron, y en la cual los Griegos adquirieron tanta gloria. El amor de su reputacion, y el interes nacional los movieron á examinar con mas exactitud una nacion que figuraba con tanto brillo en el Oriente, y cuyo nombre llenaba el mundo. La Grecia tenia además entónces un gran número de literatos que solo buscaban objetos propios en que ocuparse, y dignos de ser trasmitidos á la posteridad. Pero nada habia en el mundo que mereciese mas su aplicacion que la monarquía de los Persas y su propia república, las guerras que ellos hacian á la Persia, ó las que la Persia les hacia ó les habia hecho.

Mas si consultamos los libros de los Hebreos, hallarémos alguna cosa mas segura y mas antigua sobre el orígen y antigüedad de aquella nacion. Moisés habla de Elam, hijo de Sem (1), que pobló la Elimaida vecina de la Persia, y que fue padre de los Elimeos que se confunden ordinariamente con los Persas. El nombre de *Persia* no aparece en la Escritura sino tarde. Habia Persas y Medos en el ejército de Holofernes (2), general de las tropas de Nabucodonosor, por otro nombre Saosduquin, rey de Asiria. Ezequiel (3), habla de los Persas bajo el nombre de *Paras* en la enumeracion de las tropas auxiliares de los Tirios vencidos por el grande Nabucodonosor rey de Babilonia. Daniel (4) habla tambien de los Persas anunciando la destruccion del imperio de los Babilonios ó de los Caldeos. El nombre de *Paras* se dió verosímilmente á los Persas con motivo de la costumbre que siempre han tenido, y tienen aún, de andar por lo comun á caballo. *Paras* en hebreo significa propiamente *Caballero*; de modo que *Paras* ó *Persas* seria ménos el nombre propio de esta nacion, que un epíteto ó denominacion tomada de su costumbre de andar á caballo.

Si se toma á *Elam* por el verdadero nombre de los Persas, se hallará á Codorlahomor, rey de Elam, en los tiempos de Abraham (5). Isaías junta á Elam con los Medos en el sitio de Babilonia que predijo mucho ántes, y Jeremías dice (7) que el Señor hará beber

(1) *Gen.* x. 22.—(2) *Judith.* xvi. 12.—(3) *C.* xxvii. 10.—(4) *C.* v. 28.—(5) *Gen.* xiv. 1. 9.—(6) *C.* xxi. 2.—(7) *C.* xxv. 17, 25. xlix. 34 *et seqq.*

el cáliz de su indignacion á todos los reyes de Elam. Esta nacion pues es mucho mas antigua y poderosa que lo que dicen los autores griegos. Isaías [1] anuncia la venida de Ciro, y lo llama por su nombre, mas de cien años antes de su nacimiento. De este modo los libros sagrados de los Hebreos suplen lo que la historia profana no puede enseñar; y hé aquí una prueba de que para llegar al conocimiento del verdadero orígen de los pueblos, es menester recurrir á la Escritura.

Los restos de los antiguos Persas que se ven todavía en el reino de Persia y en las Indias, y que han conservado el culto del fuego y muchas otras supersticiónes de los primeros persas de quienes descienden, ignóran absolutamente su antiguo orígen y su propia historia. Ellos conservan con grande empeño un libro llamado *Zindavo-staw* (2), que contiene los ritos de su religion y los artículos de su creencia. Refieren el orígen del mundo con poca diferencia como los Hebréos, reconociendo con ellos á Adan y á Eva por los primeros troncos del género humano. Dicen que habiéndose multiplicado y corrompido los hombres sobre la tierra, Dios envió el diluvio que los anegó á todos, á excepcion de Noé, á quien llaman segundo Adan, y de pocas personas que volvieron á poblar el mundo.

Ellos refieren que Aram, hijo de Sem, tuvo un hijo llamado Guiomaro, que fue el primer rey de los Persas, cuya monarquía duró mas de 1000 años y fue gobernada por una sucesion de cuarenta y cinco reyes. El último de estos monarcas fue Yesdegerd, contra el cual los Arabes de la secta de Mahoma conquistaron la Persia, y obligaron á Yesdegerd á retirarse á Karason, el año 31 de la hégira, 651 de Jesucristo. Lo dicho es cuanto puede sacarse de la historia de los Persas que actualmente subsisten, lo que manifiesta hasta donde llega su ignorancia, y en qué punto estaríamos si nos viéramos reducidos á investigar las antigüedades orientales por los monumentos que estos pueblos conservan, y si no tuviéramos en primer lugar los libros sagrados de los Hebreos, y despues los historiadores griegos y latinos que nos auxilian respecto del tiempo en que los libros hebreos comienzan á faltarnos.

Todavía se ven al presente monumentos muy antiguos y muy magníficos de los antiguos Persas, con inscripciones en un idioma y de un carácter desconocidos. Nada hay mas augusto ni mas soberbio en todo el Oriente, que esos monumentos que los viajeros juzgan son reliquias de algunos palacios de la ciudad de Persépolis, pero se ignoran sus autores. Se advierten allí inscripciones griegas mas recientes que lo demas (3). Hay mucha apariencia de que son reliquias de los sepulcros de los antiguos reyes persas.

XIV. Antigüedades de los

Los Egipcios han tenido siempre la reputacion de ser el pueblo mas antiguo del mundo. Los Escitas les disputaban la antigüe-

(1) *C.* XLIV. 28 XLV. 1.—(2) *Vease el libro intitulado:* Historia de la religion de los antiguos Persas, *extracto del libro llamado Zendavo-staw. En Paris, en casa de Nismille* 1657.—(3) *Vease el viaje de Persia de M. Chardin.*

Egipcios: su historia.

dad (1); pero sostenian mal sus pretensiones, porque no escribian, y no podian presentar ni monumentos ciertos de su orígen, ni una succesion de príncipes de su monarquía. Los Egipcios al contrario (2), tenian libros é historias muy antiguas: mostraban monumentos subsistentes y listas de monarcas que pretendian haber reinado en su pais; sostenian que el Egipto habia sido succesivamente gobernado por dioses, por semidioses ó héroes, y en fin, por los hombres ó los reyes. Daban al reino de los dioses y semidioses treinta y cuatro mil doscientos un años; y al de los reyes, desde Menes hasta Nectanebo, dos mil trescientos veinte y cuatro años. Nectanebo fue depuesto por Artajerjes VIII., rey de Persia, cerca de catorce años ántes de la monarquía de Alejandro el Grande. Desde Nectanebo al nacimiento de Jesucristo, hay cerca de trescientos cincuenta años; de modo que del principio de la monarquía de Egipto, al nacimiento del Salvador, habria treinta y seis mil ochocientos setenta y cinco años; cómputo que han abandonado todos los cronologistas aun los que siguen á los Setenta; porque los que han adoptado el Hebreo, no cuentan mas que cerca de cuatro mil años desde el principio del mundo hasta Jesucristo.

Jorge Sincella (3), de quien sabemos estas particularidades, cita tres monumentos antiguos, de los cuales dice las habia sacado, á saber: una antigua crónica de Egipto, Manetон y Eratóstenes, de donde Julio Africano y Eusebio tomaron lo que dicen. La crónica egipcia, citada por Sincella, acaba con la fuga de Nectanebo, quince años ántes de la expedicion de Alejandro el Grande contra los Persas. Ella contiene treinta dinastías y ciento trece generaciones que ocupan un espacio de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años.

Maneton era sacerdote egipcio; él se titula secretario ó escribano de los templos del Egipto, y dedica su obra al rey Tolomeo Filadelfo que murió el año doscientos cuarenta y seis ántes de la era cristiana vulgar. Conviene con la crónica en el número de las treinta dinastías y de las ciento trece generaciones, y en la distribucion de la monarquía egipcia entre los dioses, los semidioses y los hombres; mas en el número de los años que Maneton asigna á lo dioses, se aparta bastante de la crónica; lo cual atribuye Marsham á los interpoladores del texto de Maneton.

En cuanto á Eratóstenes, él fue enviado de Atenas por Tolomeo Evergetes, hijo de Filadelfo, y empleado por este príncipe en colectar la serie de los reyes de Tebas ó Diópolis; y dió una lista de treinta y ocho reyes que ocupan el espacio de mil setenta y siete años. Hay bastante probabilidad de que Eratóstenes no haya hecho mas que suplir lo que faltaba á la historia de Maneton; y de que estos reyes de Tebas no eran del número de los que la antigua crónica de Egipto y Maneton habian reunido.

La dificultad consiste en saber qué crédito puede darse á es-

(1) *Justin l.* II. *c.* 1.—(2) *Vet. Chronicon. Ægypt. et Manetho apud. Syncella. Vide Marsham Canon. Chronol. Ægypt.*—(3) *El vivió en el octavo siglo.*

tas antigüedades egipcias; si se deben abandonar enteramente ó si hay algun medio de conciliarlas con los monumentos sagrados de los Hebreos, que tenemos por infalibles. La poca conformidad que tienen entre sí los monumentos egipcios; su oposicion con Herodoto (1), quien asegura que nada dice sino lo que aprendió de los sacerdotes egipcios; en fin la afectacion de Maneton (2) en contradecir á Herodoto como á un autor fabuloso y mendaz, son grandes prevenciones contra su autenticidad. La verdad es una y uniforme; ella se sostiene por sí misma, y excluye toda contradiccion. Mas este carácter no se halla en los escritos de que acabamos de hablar.

Los libros santos de los Judios nos enseñan (3) que el Egipto fue poblado originariamente por Cam, hijo de Noé. Este pais es llamado en los Salmos *la tierra de Cam.* (4) Mesraim, hijo de Cam, es el primer rey de Egipto; el Egipto es designado siempre en el texto hebreo de la Escritura, bajo el nombre de *Mesraim.* Estas verdades se apoyan por los nombres antiguos de Egipto referidos por autores de una autoridad incontestable. Plutarco, (5) asegura que el Egipto se llamaba antiguamente *Chemia;* diversos cantones de este pais conservan vestigios del nombre de Cam; por ejemplo *Chemnis*, *Psochemnis*, *Psittachemnis;* el dios *Hammon*, el pais *Ammonia*, la ciudad de *Noammon*, todo esto nos acuerda el nombre del primer fundador de los Egipcios, esto es, de *Cham* ó *Ham*; porque este nombre en hebreo puede tener esta doble pronunciacion.

Con respecto á *Mesraim*, los antiguos Egipcios daban á su primer mes el nombre de *Mezari.* Los Arabes llaman todavía al Gran-Cairo, *Mezer.* Jorge Sincella asegura que en su tiempo el Egipto era llamado *Metzerea* por los Hebreos, los Sirios y los Arabes. La relacion de los antiguos nombres del Egipto con lo que de él dicen los libros sagrados, muestra admirablemente la verdad de estos mismos libros, y refuta los delirios de los Egipcios; porque se sabe sin poderlo dudar, que desde Cam hasta Alejandro el Grande, no puede haber con mucha diferencia un tiempo tan largo, como quieren Maneton y la crónica egipcia.

Cuando hubiese un fundamento que nos obligara á admitir el número de años y de dinastias referidas en aquella crónica, todavía habria respuestas que dar á la excesiva antigüedad que pretenden los Egipcios. Primeramente sostienen algunos que los antiguos años de los Egipcios no eran tan largos como los nuestros. Palefato (6) dice que al principio contaban ellos los gobiernos de sus reyes por dias solamente, por ejemplo, despues de la muerte de Vulcano, Hélios su hijo reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que hacen doce años comunes, tres meses y algunos dias. ¿Quién nos asegurará que los autores egipcios de los tiempos posteriores, para ponderar el número de los años de sus prín-

(1) *Lib.* II. *c.* 3.—(2) *Joseph. contra Appion.*—(3) *Génes.* X. 6. *collata cum Psalm.* LXXVII, 51.—(4) *Psalm.* LXXVII. 51. CIV. 23. 27. CV. 22.—(5) *De Iside et Osiride.* —(6) *Fragment. in Chron. Alex.*

cipes, y para sostener á expensas de la verdad su antigüedad pretendida, no han puesto años en lugar de dias?

Diodoro de Sicilia (1) dice que los Egipcios nos cuentan fábulas cuando aseguran que los primeros de sus dioses reinaron cada uno en Egipto á lo ménos mil doscientos años y los ménos antiguos trescientos años por lo ménos; de modo que desde el reino de Hélios ó del sol, hasta el paso de Alejandro el Grande á el Asia, cuentan veinte y dos mil años. Añade despues que excediendo este número toda creencia, algunas personas sostenian para excusar á los Egipcios que ántes de fijar el año en doce meses segun el curso del sol, le daban un solo mes conformándose con el curso de la luna, así los mil doscientos años del reinado de cada dios se reducirian á mil doscientos meses, ó cien años. Dice tambien que habiendo posteriormente los Egipcios dado á sus años cuatro meses, dijeron que sus reyes habian reinado coda uno trescientos años, que hacen mil doscientos meses ó cien años. Así quedaria reducida á una duracion ménos distante de la razon la excesiva antigüedad de las dinastias egipcias. Censorino (2) piensa que el antiguo año egipcio era de dos meses, que el rey Pison lo estableció de cuatro, y que luego lo fijó en doce.

Pero es muy dudoso que los años egipcios hayan sido tan imperfectos; en otra parte hablaremos de esto. (3) No insistiremos pues en el argumento que se pretende sacar de aquí. Las dinastias egipcias mismas nos ministrarán otro que basta para rebajar mucho su famosa antigüedad. Es cierto que ellas no son todas sucesivas, sino que hay muchas colaterales, y que muchos de estos reyes que se colocan unos despues de otros en las listas han sido contemporáneos, reinando unos en un canton de Egipto, miéntras los otros gobernaban otro. Así estas listas ponen siete nombres diferentes, segun los siete cantones en que subsistian las dinastias; á saber, en Tis, en Menfis, en Diópolis, en Tanis, en Setron, por otro nombre Heracleópolis; en Elefantina y en Sais. Fácilmente se comprende que colocando estas dinastias una despues de otra se exagera mucho su extension y duracion. Sin pretender pues negar absolutamente la antigüedad de la monarquía egipcia, se puede asegurar que ha durado mucho menos de lo que quieren los autores de aquel pais.

A estos ha sucedido lo que acontece siempre á los que se llega á calificar de mentirosos, que ya no se les crée ni aun cuando dicen la verdad. Los Egipcios en vez de establecer por este medio sólidamente la antigüedad de su nacion y de su monarquia, nos han imposibilitado para conocer su historia y arreglar la sucesion de sus príncipes. No conocemos el nombre propio de aquel rey de Egipto que robó á Sara (4) ni del que elevó á José (5) ni del que persiguió á los Israelitas, (6) y murió ahogado en el mar Rojo, ni del que dió su hija en matrimonio á Salomon (7). La Escritura no los designa sino por su nombre comun de *Fa-*

(1) *Lib.* I. *Vide et Plin. l.* VII. *c.* 48. *et Solin c.* 1.—(2) *De die natali. c* 19. —(3) *Véanse las reflexiones sobre la Cronologia despues de esta Disertacion.*—(4) *Génes.* XII. 15.—(5) *Génes.* XLI. 40 *et seqq.*—(6) *Exod.* I. 8.—(7) 3. *Reg.* III. 1.

ταον que equivale á *rey*. *Sesac* es el primer rey de Egipto señalado por su nombre en la Escritura: (1) despues de él encontramos á *Sua* (2), despues á *Necao* (3), despues á *Efrée* ó Vafrés (4). Sesac vivia en tiempo de Roboam; Sua en tiempo de Oseas rey de Israél; Necao en tiempo de Josías rey de Judá; Efrée en tiempo de Sedecias. Sesac puede ser Sesonchis, Sua parece ser Sabacon ó Sethon; Nechao es el mismo que el Nechos ó Nechus de Herodoto (5) y Efrée es Apries, que Herodoto (6) dice ser hijo de Psammis, y nieto de Nechos.

Despues de Apries vemos á Amasis y á Psammetico bajo el cual Cambises hizo la conquista de Egipto, el año 525 ántes de la era vulgar. Despues de este reinaron Inaro, Achoris, Tuchos y Nectanebo. El último fue despojado por Artajerjes Oco, rey de Persia, el año 350 ántes de la era vulgar, y diez y nueve años ántes que Alejandro el Grande sujetase todo el Egipto, el año 331. En fin, los Tolomeos succedieron á Alejandro, y gobernaron el Egipto por 293 años, desde la muerte de Alejandro, trescientos veinte y tres años ántes de la era vulgar, hasta la muerte de Cleopatra, treinta años ántes de la misma era.

Herodoto (7) habla largamente de Sesostris, á quien supone un héroe célebre, que subyugó gran parte del Oriente; pero nuestros mas sabios cronologistas no saben en qué tiempo colocarlo. Si consultamos á Africano, Eusebio, Sincello, Scalígero, Userio, Marsham, el P. Pezron y otros, nada dirán con uniformidad. Unos acortaron las dinastías egipcias, otros quitan gran parte de ellas, otros se desembarazan de un golpe rechazándolas como insostenibles: de donde creemos poder concluir seguramente que nada hay sobre esto de cierto, y que para llegar á la certidumbre en tales materias, es menester siempre ocurrir á las Escrituras Santas del Antiguo Testamento, que fijan el orígen de los Egipcios en Cam, hijo de Noé, y en Mesraim, hijo de Cam.

XV. Antigüedades chinas; su orígen.

Las antigüedades chinas son muy celebradas; pero luego que se pasa mas allá de Fo-hi que vivió 2356 años ántes de la era cristiana vulgar, no se encuentran sino obscuridades é incertidumbres, á juicio de los mismos Chinos. Lo que se nos da por cierto de su monarquía por lo ménos, no comienza sino treinta y cinco años ántes de la vocacion de Abraham, 1956 años ántes de la era vulgar (8); antigüedad muy inferior á la de los Hebreos y de su his-

(1) 3. *Reg.* XI. 40 2. *Par.* XII. 2. 9.—(2) 4. *Reg.* XVII. 4.—(3) 4. *Reg.* XXIII. 29. 33. *Jerem.* XLVI. 2.—(4) *Jerem.* XLIV. 30.—(5) *Lib.* II. *c.* 158, 159, 161.—(6) *Lib.* II. *c.* 141.—(7) *Lib.* II. *c.* 161.—(8) Segun las investigaciones de M. Freret sobre la cronología china, los tiempos históricos de esta nacion suben al año 2145 ántes de Jesucristo, primero de Yao, 224 años ántes de la vocacion de Abraham. Si se va mas allá á los tiempos mitológicos, se encontrará que Hoang-ti, bisabuelo de Yao, habria comenzado á reinar 2385 años ántes de Jesucristo, y Fo-hi, abuelo de Hoang-ti, 2640. Este cálculo no convendria con el del texto hebreo que pone el diluvio el año 2348 ántes de la era vulgar. Se ha querido conciliarlo con el cálculo samaritano que coloca el diluvio ácia 2998. Pero la cronología china de estos primeros tiempos no parece bastante cierta para hacernos preferir el cálculo samaritano al hebreo. Ademas cualquiera que se siga, siempre es verdad segun las generaciones de la cronología china, que Fo-hi debia ser contemporáneo de Heber, descendiente de Sem; y si se sube hasta Fu-on-zu, primer príncipe chino, y tercer abuelo de Fo

toria; pero que no por eso dejaria de ser muy considerable, si se pudiera asegurar que está bien averiguada. Es verdad que se asienta (1) que los Chinos tienen infinidad de monumentos históricos, escribiendo cada historiador lo que sucede en su tiempo, sin tomarse la libertad de censurar, ni aun de poner en duda las historias anteriores: *Neque enim scriptori sequentium temporum licet historiam priorem corrigere, vel in dubium vocare: sed id muneris habet, ut ex fide temporum suorum annales prioribus subtexat.* (2)

Mas sin pretender erigirnos en jueces de los que hasta aquí han publicado historias de la China, creemos que seria acaso mejor traducir á una lengua conocida en la Europa los anales de los Chinos; hacer la crítica de su historia y de sus historiadores; darnos á conocer su edad, la circunstancia de su vida, su carácter, el lugar de donde se han sacado los ejemplares de sus escritos; cómo han llegado hasta nosotros por medio de tantas revoluciones; y manifestar las precauciones que se han tomado para conservarlos. Seria muy agradable saber estas particularidades, y servirian mucho para afirmar el crédito que merecieran estas historias. Seria de mucha importancia ver el estilo, el modo de escribir y el gusto de estos pueblos, y comparar sus memorias á las de los Hebreos, de los Griegos, de los Romanos, y á las nuestras. De ningun modo es imposible que los Chinos engañen á los que quieren conocer á fondo sus antigüedades, alabándoles el mérito de sus autores y ponderando su remoto orígen; acaso aun los Chinos modernos están en este punto engañados por sus predecesores.

Pero supuesto que admitiéramos toda la historia de los Chinos desde el reinado de Fo-hi, ¿de qué utilidad puede sernos, con respecto á las cosas y negocios que nos interesan? Su pais y su religion nos son totalmente extrangeras. Los Chinos son gentes poco aficionadas á la comunicacion. Contentos consigo mismos, y no apreciando sino las bellezas, las ventajas, las invenciones y ciencias de su pais; descuidan las relaciones con extrangeros, y desprecian lo que se aparta de sus costumbres. Y ¿quién se ha empeñado jamas en estudiar á fondo la historia de un pueblo distantísimo de nosotros por su situacion, por sus costumbres, por sus intereses, por su religion? La historia de los Chinos pues, tiene para nosotros tres razones de inferioridad, comparada con la de los Hebreos; es menos antigua, menos cierta y menos interesante.

XVI. Los Fenicios, su orígen, su historia.

Los Fenicios nos tocan mas de cerca, porque han tenido mas conexion con los sucesos de los Hebreos, y aun con los de los Griegos y Latinos. Son conocidos en el Antiguo Testamento bajo el nombre de *Cananeos*. Canaan su padre, es hijo inmediato de Cam, hijo de Noé. Canaan nació el año siguiente al diluvio, ó muy poco despues, supuesto que era ya bastante grande, cuando

hi, se hallará que este príncipe que parece ser Jafet hijo de Noé, debia ser contemporáneo de Sem, hermano de Jafet; y que así se encuentra justificado el Cainan de los Setenta, sin el cual Sem seria bisabuelo de Hebér. Lo que explicaremos mas extensamente adelante en la *Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo*.—(1) *Herodot. l.* II. *c.* 102. *et seqq.*—(2) *Martini Sinicae historiae praefatio ad lectorem.*.

Noé, habiendo plantado la viña, fue hallado dormido y desnudo por Cam. Hay motivo de creer que Canaan con sus once hijos pobló muy pronto la Palestina, y que vino á ella luego despues de la construccion de la Torre de Babél. Cuando Abraham llegó á este pais, los Cananeos estaban establecidos en él hacia largo tiempo, y no se tiene noticia alguna de que otro pueblo lo hubiese poseido ántes que ellos.

Despues que Josué conquistó la Palestina y exterminó ó arrojó á la mayor parte de los Cananeos, los que quedaron en el pais, y que son conocidos entre los profanos bajo el nombre de *Fenicios* estando arrinconados sobre la ribera del Mediterráneo, se dedicaron enteramente á la navegacion y al comercio, abandonando á los Hebreos el cultivo de la tierra y la cria de ganados. De aquí el gran número de colonias fenicias en casi todas las islas del Mediterráneo y sobre las costas de Africa y de España; de aquí sus grandes riquezas, su fama divulgada en todo el mundo y celebrada por todos los autores griegos y latinos.

Homero no habla de los Fenicios sino de paso, y los llama industriosos (1), da á Sidon el nombre de rica en cobre (2). Herodoto (3) advierte que los Fenicios fueron los primeros autores de las divisiones que estallaron entre los Griegos y los bárbaros. Habiendo robado los Fenicios á la hija del rey de Argos, los Griegos por represalias robaron á Europa, hija del rey de Tiro. Despues otros Griegos fueron á robar á Medea hija del rey de Colcos. En fin Páris, hijo del rey Priamo, vino á robar á Elena, muger de Menelao rey de Lacedemonia; lo cual fue causa de la guerra de Troya, uno de los mas célebres acontecimientos de la historia antigua, y que tuvo consecuencias muy funestas, pues fue la semilla de la division entre Persas y Griegos que duró tan largo tiempo, y costó tanta sangre á ambos pueblos.

El mismo Herodoto, (4), de quien se han sacado estas noticias, habla de un templo fabricado por los Fenicios en Tasos, cinco generaciones ántes del nacimiento de Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena. Dice tambien en el mismo lugar que vió en Tiro un templo muy antiguo de Hércules, que los sacerdotes del pais le decian haber sido fabricado con la ciudad de Tiro, dos mil trescientos años ántes del tiempo en que escribia. Herodoto escribió cerca de cuatrocientos sesenta años ántes de la era vulgar, segun lo cual Tiro debió fabricarse dos mil setecientos sesenta años ántes de esta era, lo que antecederia al diluvio mas de cuatrocientos años, segun Userio. El tiempo de la fundacion de Tiro (5) parece ser mucho mas reciente. Josefo no la pone sino doscientos cincuenta años anterior al templo de Salomon, esto es, mil doscientos cuarenta y cuatro ántes de la era vulgar. Todo esto debe entenderse de la antigua Tiro situada sobre el continente, fabricada mucho ántes que la nueva que se fundó despues sobre una roca en el mar, frente de la antigua.

Los Fenicios tenian antiguamente anales de que Josefo (6) nos

(1) *Iliad.* XIII. *v.* 743.—(2) *Id. Odiss.* XV. *v.* 424.—(3) *Lib.* I. 1.—(4) *Lib.* II. *c.* 44.—(5) *Comento de Calmet sobre Josue, c.* XIX. ¶ 29.—(6) *Joseph contra Appion l.* I. *et. l.* VIII. *antiq. c.* II.

ha conservado algunos fragmentos. Dio (1), Diodoro, Menandro y algunos otros habian compuesto tambien la historia de los Fenicios. En fin, Sanconiaton, citado en Porfirio (2) habia trabajado sobre el mismo asunto, y llevado su narracion desde el principio del mundo hasta su tiempo. El vivia, dice Porfirio, en tiempo de Semíramis, y habia sacado su historia de los antiguos registros y de las inscripciones geroglíficas de los templos de Fenicia y de Egipto. Habia consultado tambien á Jerombal, sacerdote del Dios Jao, que segun parece no es otro que Jerobaal, por otro nombre Gedeon, juez de Israél, que habia sacrificado al Dios de aquella nacion, llamado *Jao* ó *Jehovah*: Habiendo sido escrito este libro primero en fenicio y dedicado á Abibal, rey de Berito, fue despues traducido al griego por Filon de Biblos que vivia en tiempo de Adriano. Estas son las noticias que nos da Porfirio de Sanconiaton.

En cuanto á Dío y á Menandro, no se sabe sino muy poco, y sus obras se han perdido enteramente, á excepcion de algunos fragmentos que se hallan en otros autores. Menandro era de Pérgamo: parece que Josefo no conoció su historia de los Fenicios, pero está citada en Taciano y en San Clemente Alejandrino. En cuanto á Dio, Josefo habla de él con elogio, y refiere un largo fragmento que contiene algunas particularidades de la vida de Salomon y de Hiram. Cita tambien á Menandro de Efeso (3), que refiere la serie de los reyes de Tiro desde Hiram hasta la fundacion de Cartago por Dido. Finalmente, Taciano (4) cita á Teodoto, Hipsicrates, y Mocho, historiadores fenicios, cuyas obras tradujo al griego Cheto. Mas todos estos escritos son para nosotros como si no hubieran sido, pues se perdieron, y hay fuertes razones para creer que Sanconiaton nunca existió, y que el fragmento que Eusebio refiere como suyo y que sacó de Porfirio, no fue escrito por aquel autor, sino fingido por Porfirio que es el primero que habla de él. Es menester pues colocar á los Fenicios en el número de aquellos pueblos, cuya antigüedad en general es muy cierta, pero cuya historia se ignora por falta de monumentos. Y seguramente sin los libros de los judios y de los autores cristianos que por motivos de religion se han interesado en conservarnos algunas reliquias de la historia de estos pueblos, apénas sabriamos su orígen y el nombre de sus antiguos historiadores.

XVII. Historia y antigüedad de los Griegos.

Al ver la multitud de autores griegos que nos quedan, se creeria que las antigüedades de esta nacion están perfectamente averiguadas, y que no hay en el mundo pueblo cuya historia sea mas cierta ni mas clara. Sin embargo, cuando se examina con mas atencion, se encuentran en ellas grandes vacios y obscuridades. Lo que mas ha contribuido á desacreditar á los Griegos ha sido su inclinacion á la poesía. (5) Ellos daban á cualquier asunto un aire fabuloso. Lo extraordinario y admirable era siempre bien recibido entre ellos á expensas de lo verdadero y de lo natural. Este mal

(1) *Apud. Joseph. contra Appion. l.* 1.—(2) *Apud. Euseb. præparat l.* 1. *at. l.* x.—(3) Menandro de Pérgamo citado por Taciano, y por San Clemente Alejandrino, podria ser el mismo que Menandro de Efeso, citado por Josefo.—(4) *Contra Appion. l.* 1.—(5) *Strabo l.* 1.

gusto duró en la Grecia por muchos siglos; de manera que su historia antigua está encubierta bajo los velos de la fábula; y cuando se adoptó el modo natural de escribir fue preciso abandonar todos los tiempos anteriores á la primera olimpiada para limitarse á la historia que siguió á esta famosa época.

Varron (1), romano muy sabio, dividió todos los tiempos en tres clases: la primera, desde el principio del mundo hasta el primer diluvio; la segunda, desde este diluvio hasta la primera olimpiada; la tercera, desde esta olimpiada hasta su tiempo. El calificó el primer intervalo por absolutamente desconocido, como lo era en efecto á los Griegos y á los Latinos. Al segundo dió el nombre de fabuloso, porque todo lo que de él dicen los Griegos, está mezclado con fábulas y ficciones que impiden distinguir lo verdadero de lo falso: y solo reconoció por histórico el posterior al principio de las olimpiadas; y en efecto, desde este tiempo es cuando la historia griega comienza á marchar con un paso mas firme y mas seguro.

Diodoro de Sicilia (2) ha compendiado en seis libros los acontecimientos fabulosos que se pretende haber antecedido á la guerra de Troya; y no comienza propiamente su historia sino despues de la toma de esta ciudad célebre. Eforo de Cumas se habia restringido al tiempo que siguió á la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso. Julio Africano fijó el principio de su cronología en el diluvio de Ogiges, sucedido bajo el reinado de Foroneo, rey de Argos, 1020 años ántes de la primera olimpiada. Cecrope, egipcio, habia fundado el reino de Atenas 780 años ántes de la primera olimpiada, como se prueba por un antiguo cronógrafo de Paros, publicado por Selden entre los mármoles de Arundel.

Pero el corto número de épocas que preceden á las olimpiadas, no es capaz de rectificar el resto de la historia griega echada á perder por las fábulas. No se duda, por ejemplo, que hubiera bajo Deucalion una inundacion extraordinaria conocida por los Griegos con el nombre de *diluvio*. Mas ¿quién nos asegurará de sus circunstancias? ¿Quién aclarará todo lo que se dice del incendio de Faeton, del nacimiento de Erictonio, del robo de Proserpina y de Europa, y todo lo que se refiere de Ceres, de Apolo, de Baco, de Minos, de Perseo, de Cadmo, de Castor, de Pólux, de Esculapio y de Hércules? ¿El principio mismo de las olimpiadas es bien conocido? Sabemos que por largo tiempo se descuidó designar el nombre de los vencedores en los juegos olímpicos. Corebo es el primero cuyo nombre se escribió, y su victoria fue en la olimpiada veinte y siete, cerca de ciento ocho años despues del establecimiento de estos juegos por Ifito. Atreo, hijo de Pélope, los habia instituido en los funerales de su padre, trescientos cuarenta y seis años, segun Veleyo, ántes de el establecimiento de los mismos juegos por Ifito.

Cuando se confesara que los Griegos tienen una historia bien seguida desde las olimpiadas, ó desde el diluvio de Ogiges, ó des-

(1) *Apud Censorin. de die natali c.* 21.—(2) *Biblioth. l. 1.*

de la guerra de Troya hasta nosotros, ¿á que nos conducirá esto? La toma de Troya, segun la cronología que seguimos, sucedió ácia el año 1184 ántes de la era vulgar, por el tiempo de los Jueces de Israél. El diluvio de Ogiges se coloca en el año de 1796 ántes de la misma era, 25 años despues de la muerte de Abraham. En fin, la primera olimpiada cae en el año 776, anterior á la era cristiana, 3.938 del periodo Juliano, ocho años despues de la muerte de Jeroboan II., rey de Israel, y bajo el reinado de Ozias, rey de Judá. Mas aun despues de estos tiempos ¡cuántas incertidumbres y dificultades se ven en la historia de los Griegos? Solos los libros sagrados de los Judios nos enseñan el verdadero orígen de los primeros pobladores de la Grecia. Moisés nos dice, que Javan es el padre de los Jonios; Cetim de los Macedonios; Tiras de los Tracios; Tarsis de los Cicilios; que los pueblos de la Elide, salieron de Elisa; los de la Emacia, de Madai, y que todas estas naciones descendieron de Jafet. (1)

XVIII. Historia de los Latinos, poco antigua.

Nadie duda que los Latinos carecen de historia bien segura y conocida con respecto á los tiempos que preceden á la fundacion de Roma. Todo lo que se nos dice de ellos ántes de esa época, padece grandes dificultades, y se resiente del gusto fabuloso difundido sobre toda la antigüedad profana. La historia de Caco, las de Latino y Turno, el arribo de Eneas á Italia, el nacimiento y la educacion de Remo y de Rómulo, son puntos históricos que se han querido hermosear á costa de la verdad. El tiempo de la fundacion de Roma es una época importante, pero poco segura. Los primeros habitantes de esta ciudad de nada tenian ménos que de cronologistas é historiadores. Unicamente ocupados en la labranza ó en la guerra, abandonaban la literatura y el cuidado de escribir. Comunmente se coloca la fundacion de Roma ácia el año 3961 del periodo Juliano, 753 ántes de la era vulgar. Tiempo muy moderno comparado con las antigüedades de los Orientales y principalmente de los Hebreos.

XIX. Antigüedades de los Galos y de los Germanos muy desconocidas.

No entrarémos aquí en el exámen de las antigüedades de los Galos, de los Germanos ni de los pueblos septentrionales, porque no escribian ni nos queda monumento alguno de su historia. Todo lo que sabemos de ellos nos viene de los Griegos y de los Romanos, poco instruidos en los sucesos de estos pueblos, y demasiado modernos para darnos noticia de lo que pasaba en las Galias ó en la Germania cuando sus primeros habitantes vinieron á establecerse allí, y cuando fundaron repúblicas ó reinos. Los autores que nos hablan de esto, suponen á aquellas naciones como ya formadas y establecidas despues de mucho tiempo.

XX. Orígen de los pueblos de América.

El orígen de los pueblos de América ha dado mucho que hacer á los sabios desde su descubrimiento. Algunos han querido que fuesen muy antiguos en el país. Se les ha aplicado lo que dijo Aristóteles (2) de una isla desierta, situada mas allá de las columnas de Hércules, de una extension muy considerable, regada por rios caudalosos, y cubierta de espesos bosques de árboles de toda espe-

(1) *Gen.* x. 2. *et seqq.*—(2) *De mirabilibus auditis.*

cie, fértil en frutos de todas clases, y distante muchas jornadas de la ciudad de Gades. Los principales magistrados de Cartago viendo que gran número de sus conciudadanos emprendian el viaje á esta isla y algunos se avecindaban allí, publicaron una ley que prohibia pena de la vida ir á ella, y ordenaba á los que ya habian ido que volviesen inmediatamente, temerosos, decian, de que divulgándose el hecho lo supiesen otras naciones, y fundasen en aquella region una potencia que perjudicase á la paz y al comercio de Cartago.

Diodoro de Sicilia (1) dice todavía alguna cosa mas determinada. Algunos Fenicios arrojados á esta isla, de la cual habla como de un pais muy vasto y de una especie de paraiso terrestre, habiendo alabado á su vuelta su hermosura y riquezas, movieron á los Tirrenos (2) á apoderarse de ella, y á enviar una colonia; pero los Cartagineses lo estorbaron, temiendo que la mayor parte de sus súbditos atraidos por la bondad del pais, abandonasen á Cartago para ir á avecindarse en él. Ellos se proponian conservar un lugar de retiro seguro en caso de alguna desgracia imprevista, ó de arruinarse su república en Africa; porque siendo dueños del mar, se lisonjeaban de poder refugiarse con sus familias en la nueva isla, tanto mas fácilmente cuanto era desconocida al resto del mundo.

He aquí lo que se halla sobre este artículo entre los antiguos. Algunos lo han visto todo como fábula; otros han pretendido que estas descripciones eran de las islas Afortunadas que están fuera de las columnas de Hércules en el Occeano. Mas la extension, las riquezas, los grandes rios, las montañas, los rios navegables, los vastos bosques, los suntuosos edificios, y las populosas ciudades que se veian segun las relaciones, en la isla de que nos hablan Aristóteles y Diodoro, hacen juzgar que querian describir un pais diverso de las islas Afortunadas, ó que exageraron mucho lo que se veia en estas islas á las cuales no conocian sino muy imperfectamente, y la fama hacia mucho mas grandes de lo que son en realidad. Sea lo que fuere, todos convienen en que la América no fue bien conocida en las otras partes del mundo, hasta despues que en el siglo décimo quinto fue descubierta por Cristobal Colon; y cerca de cinco meses despues por Américo Vespucio, y que ántes no se tenia conocimiento distinto de esta tierra.

Es dificil saber cómo pasaron los hombres á aquella parte del mundo. Los mismos pueblos que la habitan ignoran cómo vinieron sus antepasados, y cuánto tiempo hace que formaron sus primeros establecimientos. Piensan algunos que fueron arrojados por una borrasca ó por otro accidente imprevisto. Puede suceder que los de la América Septentrional pasaran por la Noruega, los de Yucatán * por la Etiopia; que los del Perú vinieran de la India y de la China; y que en fin la parte mas Meridional hácia el estrecho de Magallanes recibiera sus pobladores del Oriente por las tierras Australes. Se sabe que las extremidades de la gran Tartaria se acer-

(1) *Lib.* v.—(2) Son los habitantes de las islas Lemnos ó Imbros en el mar Egeo: ó los pueblos de Etruria, hoy Toscana.— * Aquí se nota una equivocacion, pues Yucatán pertenece á la América Septentrional. *El traductor.*

con mucho y acaso estaban contiguas á la América Septentrional.

Tenemos una historia de Méjico (1) en figuras bastante toscas, que representa en sesenta y tres hojas la historia de los Mejicanos, su policía, su moral, sus ceremonias, su religion y sus rentas. Un gobernador español de Méjico sacó esta historia de las manos de los indígenas, con una interpretacion escrita en su idioma de las figuras que la componen. Se ha traducido al frances la explicacion mejicana, y se ve en ella que la historia de estos pueblos no sube mas atras del año mil trescientos veinte y cuatro † de Jesucristo, que en esta época se fundó la ciudad de Méjico, y Moctezuma, su último rey, gobernaba en 1518, cuando Cortés desembarcó en América. En lugar de caracteres ó letras usaban los mejicanos de una especie de geroglíficos, ó de pinturas muy imperfectas. En las hojas de que acabamos de hablar sus príncipes están significados por hombres pequeños mal formados, con ciertas señales que los distinguen. El número de años de su reinado se expresa al lado de la pintura, por un número de cuadrados chicos. Sus victorias y sus conquistas se explican igualmente por otros signos que seria muy dificultoso adivinar sin un comentario verbal ó escrito.

Los otros pueblos de la América no saben mas que los de Méjico sobre su orígen. Los del Perú cuentan muchas fábulas del principio de sus reyes que hacen hijos del sol; pero la verdad es que el primero no comenzó á reinar sino hácia el año 1125 de Jesucristo, cuatrocientos años ántes que los españoles entrasen en el Perú, lo que fue en 1525. Estos pueblos no se servian de letras sino de pinturas groseras, como los Mejicanos. Usaban tambien pequeñas cuerdas, cuyos colores y nudos hacian casi el mismo efecto que entre nosotros las veinte y cuatro letras del alfabeto combinadas de diferentes modos.

XXI. Ventajas de la historia de los Hebreos.

Despues de haber recorrido todas las naciones del mundo en que se podria racionalmente presumir que se hallaran historias antiguas y seguras, debemos volver á los Israelitas, como á los verdaderos depositarios del antiguo orígen de las cosas y de los primeros hombres. La antigüedad del pueblo hebreo no es ni excesiva, ni fabulosa, ni fundada en discursos aéreos. Ellos presentan monumentos auténticos de mas de tres mil doscientos años (2). Moisés, el primer escritor de su historia, toca, por decirlo así, á los primeros patriarcas. La memoria de la torre de Babel y del diluvio estaba aun reciente, y era fácil saber lo que habia pasado ántes de estos sucesos. La Escritura nos dice que Moisés estaba instruido en toda la sabiduría de los Egipcios (3); sabia pues el orígen y verdadera historia de este pueblo; se aprovechó de todo lo que habia cierto en sus libros, y precavió por su narracion lo que podia anadírseles de fabuloso y fingido.

(1) Historia del imperio Mejicano, representada en figuras. En Paris, en casa de Andrés Cramoisy, 1673.— † Aunque por el manuscrito de que aquí se habla no se descubra una antigüedad mas remota, es cierto que otros monumentos ministran noticias muy anteriores aunque siempre obscuras y no comparables á las de los Hebreos. *El traductor.*—(2) La salida de Israel fuera de Egipto, bajo la conducta de Moisés, cae hácia el año 1491 ántes de la era cristiana vulgar. Entónces fue verisimilmente cuando Moisés comenzó á escribir los libros que llevan su nombre.—(3) *Act.* VII. 22.

Los padres de Moises acababan de salir de la Caldea y de la Mesopotamia, debian conocer la historia y antigüedades de estos paises, y Moises las aprendió de ellos. Así habia una entera conformidad entre la historia de Beroso y la de los Hebreos en cuanto á los primeros tiempos, segun refiere Josefo (1); y esta conformidad comprueba la relacion de Beroso. Herodoto, á quien se llama Padre de la historia (2), conviene perfectamente con la Escritura en lo que estuvo á su alcance, y pudo saber por sí mismo. Si alguna vez se engañó, fue cuando dió crédito á los discursos y relaciones fabulosas de otros; por ejemplo, en lo que dice segun el testimonio de los sacerdotes egipcios, los cuales abusaban visiblemente de su credulidad sobre muchos artículos que convertian en su propia utilidad y gloria.

Cuando los Griegos para realzar su antigüedad y la de algunos otros pueblos se glorian de ser hijos de la tierra (3), ó del pais mismo en que habitaban, y pretenden no haber venido nunca de otra parte, queriendo ocultar la novedad de su orígen, descubren claramente su ignorancia. Todos los hombres salieron de uno solo (4), y los que creen no descender de este, manifiestan que no saben de donde proceden. Los pueblos verdaderamente antiguos, y que se acercan al lugar en que habitaron los primeros hombres, no han tenido empeño en alabarse, como los Atenienses, de haber tenido principio en su propia tierra. No se ha visto á estos pueblos vivir en la barbarie, comenzar despues de largo espacio de tiempo á fabrícar ciudades, á escribir, á pulirse, á cultivarse y á formar su religion. De la Caldea, de la Siria, del Egipto, han venido las leyes, la religion, la arquitectura, y han pasado á la Grecia y á los otros paises. En el Oriente se debe buscar el orígen de los pueblos mas famosos, y la fuente de las tradiciones. Si pueblos antiguos como los Escitas y algunas naciones de Africa han permanecido en la barbarie, se debe atribuir ó á la naturaleza de su país, que á causa de su esterilidad no les permitia detenerse largo tiempo en un lugar para cultivar las bellas artes y la policía, ó á la vida vagabunda é incierta que abrazaron desde el principio y que quisieron seguir despues.

En cuanto á los otros pueblos ménos antiguos y mas distantes de la primera morada de los hombres, su primer cuidado cuando llegaban á una region desierta, era desmontarla, defenderse del frio, del calor, de las intemperies del aire y de las bestias feroces. Si habia ya otros hombres en el pais, pensaban en la guerra, en atacar, en defenderse y en precaver las sorpresas. En medio de las alarmas, de los trabajos é inquietudes de que su vida estaba cercada, no tenian tiempo de escribir ni de arreglar su historia. Al paso que las provincias se alejan de las que consideramos como el centro de donde salieron todos los hombres, los pueblos son mas groseros, mas bárbaros é ignorantes. Los paises septentrionales, la Alemania, las Galias, la Italia misma, han estado muy largo tiempo sin forma ar-

(1) *L. I. contra Appion.*—(2) *Tullius. l. I. de Legibus.*—(3) *Euripid. Strab. l.* VII. *ex Thucydid. Isocrat. Panegyr. alii.*—(4) *Act.* XVII. 26. *Fecit ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ.*

reglada de gobierno, sin policía, sin uso de la escritura ni de las bellas artes; su religion bruta é informe, se resentia de la dureza de sus costumbres y del poco cuidado que ponian en cultivar su espíritu. Al principio veian con poca atencion su orígen y su historia, despues olvidaron enteramente uno y otro, y cuando quisieron estudiarla y redactarla por escrito, cayeron en errores monstruosos, y nos vendieron fábulas informes fundadas sobre ligeros vestigios de la tradicion confusa é incierta que habian conservado.

Los Galos, los Germanos, y los otros pueblos que imaginaron podrian suplir los anales y los escritos, cargando su memoria de las genealogías de sus dioses, de sus semidioses, de sus héroes, de sus reyes y de los ritos de su religion, no remediaron sino muy imperfectamente los perjuicios del olvido, las equivocaciones de la memoria y los inconvenientes que resultan de la muerte de los hombres, de las guerras y de las demas revoluciones á que necesariamente están sujetos los estados y los negocios humanos. Así la experiencia ha demostrado, que todo lo que los Druidas y los Bardos confiaron á su memoria y á la de sus discípulos, se ha olvidado en fin, y nada ha llegado á nosotros.

Los pocos monumentos escapados al dilatado curso de los siglos, y que han resistido á las armas de los Romanos y de los bárbaros, quiero decir, algunos restos de estatuas y algunas monedas de los Galos no nos dan luz para su historia. Su lengua nos es enteramente desconocida, porque descuidaron el uso de las letras y de la escritura (1), únicos medios de transmitir seguramente á la posteridad esta especie de conocimientos. Se crée tener algun resto del idioma galo en la Baja-Bretaña y en el pais de Gales; pero estando este desnudo de monumentos antiguos escritos, de nada nos sirve para su historia. Lo que los Griegos y los Romanos nos han comunicado de ella, es muy poco y muy imperfecto.

Los Egipcios y los Etiopes que se servian de figuras geroglíficas para señalar las hazañas de sus príncipes, no han conseguido mejor conservarnos por este medio la memoria de su antigüedad, aunque la grabasen en mármoles y bronces. Este modo de escribir es demasiado misterioso y demasiado obscuro. Es verdad que ellos tenian otro modo de escribir mas fácil y mas cierto; pero esta escritura, igualmente que el antiguo idioma egipcio, está perdido el dia de hoy, y los pocos monumentos salvados de la barbarie no pueden ser leidos ni entendidos de nadie. La lengua griega introducida en el Egipto por los Tolomeos, hizo perder insensiblemente la len-

[1] Se ve en Cesar que los Helvecios se servian de caracteres griegos para escribir, pues él encontró en su campamento el empadronamiento de sus tropas escrito en letras griegas, pero al parecer en lengua gala. Lib. I. c. 29. *In castris Helvetiorum tabulæ repertæ sunt litteris græcis confectæ, &c.* Mas en otro lugar, César dice que escribia en griego á Quinto Ciceron, para que si su carta era interceptada, no se descubriesen los designios de los Romanos. L. 5. *Hanc græcis conscriptam litteris mittit, ne intercepta epistola, nostra ab hostibus consilia cognoscantur.* Lo que no puede conciliarse sino diciendo que los Galos vecinos a Marsella y al Mediterráneo usaban de caracteres griegos; pero no así los del país interior. En el libro 6.° dice, que los Druidas usaban de caracteres griegos en todos los negocios públicos y privados: *Cum in reliquis rebus publicis, privatisque rationibus græcis litteris utantur.*

gua y el carácter antiguo de este pais. Las viejas inscripciones de Palmira y de Persépolis son del todo desconocidas; y sin los Samaritanos que han conservado el Pentateuco escrito en caracteres hebreos antiguos, ignoraríamos las letras fenicias y las que los Israelitas usaron hasta el cautiverio de Babilonia. Ninguno hay que sea capaz de descifrar las letras púnicas y las medallas de este pais. Así no se puede ménos de considerar como un milagro de la Providencia, que los libros sagrados de los Hebreos hayan llegado enteros hasta nosotros, sin embargo de las revoluciones, de los destierros, de las guerras y desgracias que casi siempre han acompañado á esta desventurada nacion.

Los Griegos recibieron las letras y el uso de escribir de la Fenicia (1). Se cree que Cadmo les trajo esta invencion de su pais; pero no la pusieron en uso sino bastante tarde. Josefo (2) se adelanta á decir que Homero no escribió su poema sino que cantaba de memoria ya una parte ya otra; que despues los rapsodas ó cantores hacian lo mismo, sabiéndolo de memoria. Por último les ocurrió escribirlo y reducirlo á un cuerpo como lo tenemos. Así lo dice Josefo. Es seguro que el mas antiguo historiador griego no floreció sino hácia el tiempo de la guerra de los Persas contra los Griegos. San Clemente Alejandrino (3) defiende que Anaxágoras es el primer griego que escribió. Temisto (4) quiere que fuera Anaximenes, y que ántes de él se reputara vergonzoso escribir libros. Plinio (5) pretende que Cadmo de Mileto fue el primer historiador griego que se conoció. La fábula y la poesia fueron honradas mucho tiempo ántes que la filosofia y la historia, como lo advierte Estrabon (6). Aun los primeros historiadores mezclaron la fábula con su historia para hacerla mas agradable á los pueblos acostumbrados á las ficciones. Así trató Homero la historia de la guerra de Troya mezclándola con las gracias de la poesía.

XXII. Historias antiguas dis frazadas en fabulas.

Es verdad que, á pesar de las circunstancias fabulosas que encubren la historia antigua, se traslucen rasgos de verdad histórica; pero ¿cuántos hechos importantes han quedado sufocados bajo las ficciones de los poetas? ¿Y cómo se distinguirian las verdades históricas que vemos á traves de los velos de la fábula, sin el socorro de la Divina Escritura que nos enseña las cosas en su simplicidad natural? Sin esto ¿cómo veriamos á Saturno en Noé, á Sem en Pluton, ó en Smi, ó en Tifon, y á Jafet en Neptuno? Moises es quien nos descubre el orígen de la fábula de Saturno mutilado por Júpiter, en lo que dice de Noé hallado desnudo por Cam, uno de sus hijos. Neptuno, dios del mar, es lo mismo que Jafet padre de los pueblos que habitan las islas de las naciones. (7) Saturno y Rhea significan á Adan y á Eva, ó mas bien á Noé y su muger. Los Gigantes que declaran la guerra á Júpiter y que hacinan montañas sobre montañas para asaltar el cielo, son los hombres que emprenden la torre de Babél.

La fábula de Isis y de Osiris en Egipto, la de Venus y Ado-

(1) *Ita Tacit. Lucan. Q. Curt. Plutarc. Plin. Mela. alii.*—(2) *Lib. i. contra Appion.*—(3) *Lib. i. Stromat.*—(4) *Orat.* 20.—(5) *Lib.* vii. *c.* 56.—(6) *Lib.* i.—(7) *Gén.* x. 5.

nis en Fenicia; la de Ciniras, padre de Adonis vencido por Apolo; la del robo de Europa, la exposicion y libertad de Andromeda son historias antiguas disfrazadas en fábulas. La edad de Oro, la de Plata, la de Hierro, el caos de los antiguos Griegos, todo es tomado de las historias que nos conservó Moises. Hyrieo que hospeda á Júpiter y á Mercurio ocultos bajo la forma de peregrinos, es Abraham que recibe á los ángeles, y merece que Dios conceda un hijo á Sara. Moisés es representado en la fábula de Baco, Aaron en la de Mercurio, y Sanson en la de Hércules. Los antiguos aspiraban con exceso á mostrar ingenio; gustaban del enigma y de la sutileza; no creian decir nada cuando no decian maravillas. Este mal gusto no contaminó la historia de los Hebreos. Ningunos escritores mas serios ni mas graves que los suyos; digamos mejor, ningun escritor mas sabio, mas verídico, mas respetable que el Espíritu de Dios que es su primer autor. Su uncion, su luz, su fuerza se hacen sensibles desde el principio hasta el fin: jamas ninguno ha contado los hechos con aire mas imponente y magestuoso que nuestros autores sagrados; y ninguna historia ha tenido mas los caracteres de la verdad que la del pueblo de Dios.

XXIII. Conclusion de esta Disertacion.

Era importante manifestar que los Hebreos eran los únicos depositarios de la verdadera historia de los primeros siglos, y que los Egipcios, los Caldeos, los Fenicios, los Chinos, los Griegos y los Romanos, no pueden mostrar respecto de ese tiempo, historias auténticas y bien seguidas. Convenia probar que las antigüedades egipcias, fenicias, asirias, chinas, griegas y romanas son muy intrincadas y muy dudosas, para desengañar á los que están demasiado preocupados en favor de estas naciones, y no tienen el debido concepto de los Hebreos (1).

Los que creen que el mundo no tuvo principio, y se imaginan que hubo hombres ántes de Adan, y que se han visto diferentes revoluciones de edades, de imperios y de religiones, ántes de las que nos da á conocer la historia, pueden aplaudirse de sus fantasías; nosotros aguardamos que presenten pruebas sólidas de lo que aventuran. Cuando solo se trata de formar sistemas, de hacer suposiciones y de ostentar ingenio, hay muchos capaces de hacerlo: cuando es menester dar razones de esos sistemas nuevos y sostenerlos con pruebas de hecho, entónces se tropieza con la dificultad. El mundo manifiesta por todas partes su novedad en las invenciones y en el descubrimiento de nuevos paises hecho recientemente. Los monumentos mas inalterables que existen en el mundo, los mármoles, las monedas, las inscripciones, los edificios, todo acredita que el mundo no fue criado en un tiempo muy distante. Se sabe el orígen de casi todas las invenciones mas necesarias para la vida, á lo ménos se sabe que no son eternas. La eternidad del mundo y de la materia es igualmente incomprensible é insostenible en el sistema que niega, y en el que crée la existencia de Dios como primer principio.

(1) Se pueden ver sobre el mismo asunto las *Reflexiones sobre la Cronología* que vamos á colocar aquí, y el *compendio de la historia profana*, que se pondrá al frente de los Profetas mayores para servir de introduccion á los libros profetales.

REFLEXIONES U OBSERVACIONES

SOBRE

LA CRONOLOGIA,

Sobre los años, los meses, los dias y las horas de los Egipcios, Caldeos, Griegos, Romanos y Hebreos. (*)

Reflexiones generales sobre la Cronologia.

Todo el mundo conviene en las ventajas y necesidad de la Cronología. Se sabe, que sin ella la historia no es mas que un cúmulo confuso de hechos y de narraciones hacinadas, cuyo conjunto es mas propio para extraviar el entendimiento, para desordenar y embrollar nuestras ideas y nuestra imaginacion, que para formar el juicio, arreglar la conducta y enseñar la prudencia; lo cual debe ser el principal fruto de la historia. Como esta no se escribió sino muy tarde, y sus primeros autores no se aplicaron mucho á señalar las épocas de cada suceso, de ahí viene que en el estudio de los tiempos se encuentran tantas dificultades, principalmente cuando se quiere conciliar la historia sagrada, comprendida en los libros del Antiguo Testamento, con lo que los autores profanos nos dicen de las antigüedades de las naciones gentiles.

Para poner al lector en estado de juzgar de los fundamentos que deben establecerse sobre la Cronología, examinaremos aquí lo que pueda haber de cierto ó de incierto en la de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y Romanos, con quienes los Judios tuvieron mas relaciones. Examinarémos despues la de los Hebreos, y dirémos cual fue la forma de los años, y el modo de distribuir el tiempo entre estos diversos pueblos. Este exámen servirá de comentario á muchos pasages de la Escritura.

Hay autores famosos que despues de largas investigaciones sobre la Cronología, han quedado tan poco satisfechos de sus estudios y trabajos, que no han tenido dificultad en decir que era imposible fijar una Cronología exacta y seguida sobre la relacion sola de los acontecimientos referidos en la historia sagrada, (1) y con mas razon en la profana, que ordinariamente es ménos circunstanciada y siempre de una autoridad infinitamente inferior á

(*) La substancia de estas observaciones es tomada de Calmet.—(1) *Isaac Voss. Canon Chronol.* Pro firmo itaque habeatur sacras litteras continere tantum mensuram temporis politici, nec posse ex illis colligi mensuram temporis physici.

la de la Escritura. Parece por Josefo en varios lugares de su historia, que los años de los Jueces y de las servidumbres acaecidas en tiempo de estos no son continuos é inmediatos, habiendo sido interrumpidos por las anarquías que precedieron á las esclavitudes de los Israelitas: (1) tal es la opinion de Julio Africano en su Cronología. Isaac Vossio advierte que en la historia no se expresa el tiempo ni de los cautiverios ni de las anarquías que se miran como tiempos muertos y desgraciados: *Captivitates et anarchiæ velut spatia mortua et infausta in censum temporis politici non veniunt.* Dice tambien, que Josefo omite las anarquías; pero no los cautiverios en la suma de los años. (2) M. Simon (3) piensa sobre la Cronología lo mismo que Vossio; crée que no siendo los libros sagrados sino compendios de memorias mucho mas extensas, no se puede establecer sobre la Escritura una Cronología exacta y cierta, porque en ella las genealogías no son siempre inmediatas. Se ven ejemplos de genealogías truncadas en el libro de Esdras C. VII. V. 3, en donde se omiten algunas generaciones, (4) y en San Mateo, donde faltan muchas personas en la genealogía de Jesucristo.

San Gerónimo, (5) con motivo de las diversidades que se advierten en la cronología de los reyes de Judá y de Israél, dice, que aplicarse al estudio de las genealogías, y entretenerse en conciliar las dificultades que presenta la Cronología de la Escritura, es perder el tiempo. Y aplica á su sentencia lo que dijo San Pablo: *Neque intenderent fabulis et genealogiis interminatis quæ quæstiones præstant magis quam ædificationem Dei.* (6) El P. Petau (7) confiesa que no se pueden conocer sino por conjetura los años corridos desde el principio del mundo hasta la era cristiana, porque la Escritura, única fuente de donde pudiera sacarse este conocimiento, no señala con exactitud los tiempos.

Estas dificultades y razones no son ménos poderosas con respecto á la historia profana, que á la sagrada. Se hallan en los autores enumeraciones imperfectas y genealogías abreviadas. Solin (8) en el catálogo de los reyes de Macedonia, solo pone ocho ó nueve aunque hubo veinte y tres. Justino nombra solamente á Belo, Nino y Semíramis como reyes de Asiria, y sin hacer mencion de los otros pasa repentinamente á Sardanápalo. Las crónicas de los Persas (9) pasan en silencio todo el tiempo corrido desde la muerte de Alejandro el Grande, hasta el reinado de Arsaces, abrevian mucho el tiempo de los Arsacides, y cuando hablan de Arsaces es como de un Persa pariente de Darío ó de Artajerjes, y no como de un Parto. Podrá notarse en lo que dirémos en particu-

(1) *Esta parte de la Cronología sagrada se examinará en el prefacio sobre el libro de los Jueces, tomo 5.*—(2) *Ibid.*—(3) *Hist critica del A. T. L. 1. c. 1.*—(4) *Esto se podrá ver comparando esta genealogía con la que se refiere en el primer libro de los Paralipómenos, c. VI, V. 6. 10. Se podrá tambien consultar la tabla genealógica de la familia de Leví que colocaremos en un suplemento á la Disertacion sobre la sucesion de sumos Sacerdotes de los Judíos, al frente de los libros de los Paralipómenos, tomo 7.*—(5) *Ad Vitalem.*—(6) 1. *Tim. 1, 4.*—(7) *Petav. Ration. temp. part. 2. l. 2. c. 1.*—(8) *C. XIV.*—(9) *Pezron. antig. de los tiemp restab. c. VIII.*

lar de la Cronología de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos, la dificultad de fijar la de sus historias. Está averiguado que nada hay bien cierto entre los profanos hasta que se comenzó á escribir exactamente la historia y á fijar el tiempo por las olimpiadas.

La ignorancia ó la infidelidad de los historiadores profanos es sin duda el orígen mas ordinario de los errores, ó á lo ménos de la incertidumbre en que estamos con respecto á su cronología; pero aun los mas exactos y mas fieles entre ellos, no han puesto todo el cuidado necesario en designar bien el tiempo. Algunas veces se ha querido poner un número redondo, y se ha fijado positivamente lo que solo se sabia con cortas diferencias; en lugar de trescientos cuatro años, por ejemplo, ó de doscientos noventa y ocho, se ha dicho trescientos años; en lugar de decir que un príncipe reinó diez y nueve años y medio, se ha dicho que gobernó veinte. Y se ha averiguado que en el espacio de cincuenta años, un año mismo se ha contado tres veces dando veinte á un príncipe que reinó diez y nueve y cuatro meses, diez al siguiente que gobernó nueve y medio, y contando el medio sobre el veintено de su predecesor que ya con esto se ha contado dos veces; y no se deja de decir al sacar la suma total que estos dos reinados duraron treinta años aunque en la realidad fueron veinte y nueve. Ni la Escritura ni los autores profanos, computan casi nunca por medios años, ni por número incompleto: lo que hace creer que ha sucedido con demasiada frecuencia, que ó se dejen atras algunos años sin contar, ó se pongan mas de los que hubo en relidad; y que por lo mismo en materia de cronología es casi imposible llegar jamas á una precision absoluta.

Otro manantial de dificultades en esta ciencia es el diverso modo de dividir el tiempo entre diferentes naciones. Algunas han hecho sus años de un mes, otras de cuatro, otras de seis. Algunos hicieron un año del estío y otro del invierno; algunos lo han hecho de diez meses y otros de doce. Se han visto pueblos que dividian su año en cuatro estaciones, otros en tres y otros en dos. Unos seguian el curso de la luna para sus meses y sus años; otros tenian años solares. El principio del año no era en todas partes uniforme; se ha comenzado en otoño, en primavera y en medio del invierno. El modo de comenzar el dia civil ha variado mucho; unos ponian su principio en la tarde, otros en la media noche, otros en la mañana, y otros en nuestro medio dia. Las diversas partes del dia y de la noche se han contado diversamente; la noche se dividia ya en tres, ya en cuatro vigilias; las partes del dia se señalaban con referencia á los progresos del sol sobre nuestro horizonte: y cuando se comenzó á contar por horas, no fue menos grande la diversidad.

Los historiadores poco juiciosos ó poco instruidos, han confundido todos estos años; y sin advertir las diferencias de años de los diversos pueblos de que hablaban, comparados con los de su pais, fijaron los tiempos por datos equívocos, y con esto confundieron la cronología y la historia. De ahí ha venido segun la observacion de

Plinio la excesiva antigüedad que se han atribuido los Egipcios tomando por un año un espacio de dos meses, como pronto diremos.

Aun despues de las olimpiadas, se han cometido faltas considerables por defecto de exactitud; se han designado acontecimientos muy conocidos por el solo número de la olimpiada, sin indicar en que año preciso de ella sucedieron. Se ha determinado el tiempo de un hecho por su relacion con otro hecho célebre y muy conocido cuando se escribia; pero que ignorándose actualmente, deja por necesidad al lector en la incertidumbre. Esto se ve por ejemplo, en Ezequiel (1) que data su profecía en un año trigésimo, cuya relacion y fijeza no se saben.

Despues de estas reflexiones generales sobre la cronología, es ya tiempo de entrar en el pormenor de la de diversos pueblos.

ARTICULO PRIMERO.

Cronología de los Egipcios.

I. Obscuridad de la cronología Egipcia.

Los sacerdotes de Egipto eran al principio los únicos autores de los anales de su nacion: tan reservados con respecto á ellos, que se necesitaba una órden expresa del rey para mostrarlos á los extrangeros. Artajerjes Oco, rey de Persia, se llevó estos anales; pero el eunuco Bagoas los revendió á los sacerdotes por una gran suma de plata (2).

Con tales datos podria creerse que la cronología de los Egipcios es la mas segura y mejor conservada que puede hallarse, pues solo se confiaba á personas hábiles el cuidado de redactarla, y estas la guardaban con tanta precaucion de los que hubieran podido corromperla. Pero cuando se llega á examinar ofrece mayores embarazos que cualquiera otra. Los Egipcios elevan tanto su antigüedad, que todos los cronologistas se ven obligados á abandonarlos, unos absolutamente como el P. Petau (3), que trata sus dinastías de fabulosas y arbitrarias; otros con algunas modificaciones y mudanzas, como Eusebio, Africano, Sincella y Scaligero; otros en fin rechazando una parte, admiten lo demas, como Marsham que admite solos ciento cuarenta años de los treinta y seis mil quinientos veinte y cinco, á que Maneton y la antigua crónica egipcia citada por Sincella, hacen subir la duracion de las treinta dinastías de Egipto.

Lo que hay aquí de singular, es que en lugar de que la cronología de los otros pueblos se halla por lo comun demasiado corta comparada con la de los libros de Moises, la de los Egipcios al contrario, se halla demasiado larga, de manera que para acomodarla con la de la Escritura, alargaron los Setenta de intento la vida de los antiguos patriarcas, á juicio de algunos autores, de un modo que introdujo notable confusion en la Cronología Sagrada. José Sca-

(1) *C.* I. ℣. 1. Parece muy verisimil que este año trigésimo debe contarse desde el principio del reino de Nabopolássar, fundador de una nueva monarquía entre los Caldéos.—(2) *Diodor. l.* XV.—(3) *Doctrin. temp. lib.* IX. *c.* 15. *et lib.* X. *c.* 17.

ligero (1), despues de haber seguido á Africano en el órden y duracion que concede á las dinastas de los Egipcios abreviadas y compendiadas segun su fantasía (2), se ve obligado á confesar que para dar cabida á las nueve dinastías primeras, serian necesarios mil setecientos treinta y cuatro años anteriores á la creacion (3). Eusebio seguido por los modernos, no fue mas exacto que Africano á quien copió; él añade y quita á las dinastías segun le parece conveniente. Sincella se queja con vehemencia de la infidelidad de Eusebio; mas no por eso deja de imitarlo, y aun de aventajarlo añadiendo de su cabeza nombres de reyes y número de años, y quitando lo que le acomoda; de modo que nada es mas confuso ni mas embarazoso que la cronología egipcia.

II. Año egipcio.

Algunos antiguos, para librarse de esa duracion excesiva, han pretendido que los años egipcios eran mucho mas cortos que los nuestros. Palefato (4) dice que al principio contaban por dias los gobiernos de sus reyes. Por ejemplo, despues de la muerte de Vulcano, su hijo *Hélios* reinó cuatro mil cuatrocientos setenta y siete dias, que hacen doce años tres meses cuatro dias: ni comenzaron entre ellos los años de doce meses sino despues que los reyes tuvieron pueblos tributarios. Otros pretenden que originariamente sus años eran de dos ó de cuatro meses, y hasta de un mes lunar: *Quidam lunae senio* (*annum terminant*) *ut Ægyptii: itaque apud eos aliqui et singula millia annorum vixisse produntur* (5). El rey Pison, dice Censorino, fue el primero que dió cuatro meses al año que ántes era de dos, y luego lo fijó en doce meses y cinco dias [6].

Yo no puedo persuadirme que los Egipcios tuvieran nunca un año tan imperfecto como nos lo describen estos autores. Porque 1.° Moises que salia de Egipto y estaba instruido en todas las ciencias de aquella nacion, y vivia acaso ántes del rey Pison, de quien nos habla Censorino, cuenta siempre el año de doce meses, y los meses de treinta dias, ántes y despues del diluvio, en Egipto y fuera de él, sin que aparezca en sus escritos que jamas haya contado de otro modo. 2.° Los egipcios estaban persuadidos de que el mundo habia sido criado el primer dia que el sol entra en el signo del Perro, llamado *Sothis* en su pais, y este era el primer mes de su año. *Ægytiis principium anni, non Aquarius ut apud Romanos, sed Cancer: nam prope Cancrum est Sothis, quam Græci canis sidus dicunt. Neomenia autem est ipsius Sothidis ortus, quæ generationis mundi ducit initium* [7].

Estaba pues formado el año egipcio y su primer mes se llamaba *Sothis*, ántes que se le diese el nombre de *Thoth*, ó de Mercurio. Se miraba este mes como el del nacimiento del mundo. No porque Mercurio introdujera esta tradicion: ella es tan antigua como la nacion Egipcia; y por consiguiente sus años siempre han sido un periodo de dias que volvia al tiempo en que se ve bajar

(1) *Can. Isagog. lib.* II. *et* III.—(2) *Marsham.*—(3) *Se lee en el texto de Scaligero* 1322, *pero el cálculo prueba que debe leerse* 1734.—(4) *Fragmenta ex Chron. Alex.*—(5) *Plin. l.* VII. *c.* 48.—(6) *De die natali.*—(7) *Porphir. de Nymph. antrop.* 133. *Edit. Holl. vide etiam Solin. Polyhist. c.* 35. *et Macrob. lib.* I. *c.* 21.

el Nilo, al aparecer la canícula que es la mas brillante de todas las estrellas fijas, y que parece dominar sobre los demas astros segun la expresion de Plutarco: *Isis apud eos sidus est, quod ægyptiacè Sothis, græcè Astrokyon dicitur, quod in reliqua etiam sidera regnare videtur* (1). Y ciertamente, si Thoth, ó Mercurio Egipcio vivió despues de Moises, como quieren algunos cronologistas, es necesario abandonar la sentencia de los que lo hacen autor del año de doce meses ó de trescientos sesenta y cinco dias, pues este uso estaba indisputablemente establecido en Egipto ántes de Moises.

No se puede pues, insistir mucho sobre lo que los sacerdotes de Tebas, que tanto exageraban su antigüedad, aun sobre la de los otros egipcios, decian de que su Mercurio ó Thoth habia arreglado el año civil por el curso del sol, y le habia dado una forma regular de trescientos sesenta y cinco dias, en reconocimiento de lo cual, se dió su nombre al primer mes del año civil (2). Es muy probable que Mercurio solo dió al año egipcio alguna forma relativa á la religion, atribuyendo á cada uno de los doce meses de que se compone divinidades que los presidiesen; y que inventó tambien el año grande de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años. Jamblico (3) cita á Maneton que le atribuye este último invento; y en cuanto á la distribucion de los doce meses á otros tantos dioses, Strabon (4) observa que los sacerdotes de Tebas referian á Thoth todo el honor del arreglo del año en cuanto á la religion.

El respeto que se tenia á esta disposicion supersticiosa de Mercurio (5), hizo que despues no quisieran admitir los sacerdotes la intercalacion de un dia que se juzgó conveniente al cabo de cuatro años; de modo que su año sagrado se diferenciaba del civil, y sus fiestas variaban siempre. De modo que para que el año sagrado coincidiese con el civil, eran necesarios mil cuatrocientos sesenta y un años sagrados, que hacen mil cuatrocientos sesenta civiles, porque en este segundo número hay 365 dias intercalados, lo que se llama el grande año egipcio, del cual, multiplicado por veinte y cinco segun el ciclo lunar de Egipto, resulta el año mayor de que hemos hablado que consta de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años.

En cuanto á los cinco dias anadidos al último mes del año egipcio, no es fácil designar el autor de esta invencion. Los sacerdotes de Tebas dan esta gloria á Thoth; Censorino la atribuye al rey Pison, y Eusebio á Aseth que vivia segun él, en tiempo de Isaac, ó segun Marsham, en tiempo de Josué. No se puede, segun me parece, conciliar esta diferencia sino diciendo que Pison y Aseth son lo mismo, y que Mercurio solo arregló el año en lo respectivo á la religion y al órden de las ceremonias. Marsham (6) muestra que segun el cómputo de Censorino, el primer mes de Thoth concurre con el año 3392 del periodo Juliano; lo que corresponde al tiempo de los jueces de Israél; y de esta suerte la costumbre de intercalar un dia cada cuatro años y acaso la de

(1) *De Iside.*—(2) *Diodor. Sicul. Bibl. l. 1. Strab. l.* XVII.—(3) *De Myst. Ægypt. de Diis.*—(4) *L.* XVII. *vide et Macrob. Somnium Scipionis.*—(5) *Geminus.*—(6) *Sæcul.* XI.

añadir cinco dias al fin del último mes, no se usaria todavía en Egipto en tiempo de Moises; pero no se puede dudar que á lo ménos desde entónces los meses eran de treinta dias, ni que se siguiera el curso del sol en la disposicion del año.

El año egipcio comenzaba en otoño, como parece por lo que Macrobio hace decir á Horo el egipcio, que los cinco dias que añadian al fin del año se colocaban entre el último de agosto y el 1.º de setiembre (1). Por la persuasion en que habian estado siempre de que el mundo comenzó en esta estacion: *Quod tempus sacerdotes natalem mundi judicaverint, id est tertium decimun calendas sept* (2). Ellos daban á cada signo del Zodiaco el Dios que habia estado y presidido allí al principio del mundo. El Sol tenia por domicilio al Leon (3), Mercurio á la Virgen, Venus la Balanza, Marte al Escorpion, Júpiter á Sagitario, Saturno á Capricornio. (4) Josefo (5) insinúa esta opinion de los Egipcios, hablando del diluvio.

Los Egipcios dividian el año en tres estaciones; á saber: Invierno, Primavera, y Estío; Palas se nombraba entre ellos, *Tritogenia*, á causa de las tres estaciones (6).

La costumbre de contar por semanas es muy antigua en todo el Oriente: *Ab omnibus Orientis populis, ab ultima antiquitate usitatum est, ut per septimanas dierum sua facerent computa*, dice Scalígero. En el dia es general en todo el mundo. Los Judios la comenzaron el Sábado, los cristianos el Domingo, los gentiles el Mártes, los mahometanos el Viernes. Esta costumbre pasó de los Egipcios á los Griegos, á los Romanos y á todas las naciones del mundo: Dion Casio habla de ella como de un uso universal (7). El refiere su orígen á los siete Dioses que en la religion de los Egipcios, presidian á los siete dias de la semana, á saber: Saturno, Sol, Marte, Júpiter, Venus, Mercurio, y la Luna. Pero este uso se encuentra con mucha mas seguridad entre los Hebreos, en la historia de la creacion del Universo: y Dion se engaña sin duda cuando dice que no hacia mucho tiempo que se habia extendido en el mundo. Selden prueba muy largamente su antigüedad (8).

Están divididas las opiniones sobre el modo con que los Egipcios contaban sus dias. Algunos creen que contaban de media á media noche: *Ægyptii, et Hypparchus á media nocte in mediam* (9) Otros sostienen que seguian el modo de los Caldeos comenzando sus dias al nacimiento del sol. Otros quieren que los comenzaran á medio dia, porque Tolomeo, famoso astrónomo egipcio, los comienza así con frecuencia. En fin, otros quieren (10) que los comenzaran por la tarde y los acabaran lo mismo. Salmases (11) ha creido poder conciliar todas estas diferencias diciendo que los Egipcios teniendo sus años iguales, de 365 dias y seis horas, no tenian fijo el principio del año, y por consiguiente ni el principio de sus dias que en

[1] *Macrob. Saturn. lib.* I. *fol.* 128 *edit Aldi. Vide et Censorin de die nat. c.* 18.—[2] *Solin. Polyh. c.* 35.—[3] *Macrob. Somn. Scipionis l.* I. *c.* 31.—[4] *Vide et. Cic. de Nat. Deor. l.* 2. *et Lactant. divin. instit. l.* I. *c.* 4.—[5] *Antiq. l.* I. *c.* 4.—[6] *Véase nuestro comentario sobre el Genesis c.* VIII. ¶ 22.—[7] *Hist. Rom. l.* 37.—[8] *De Jure natur et. gent. l.* III. *c.* 19. *et seqq.*—[9] *Plin. l.* II. *c.* 77.—[10] *Alex. ab. Alex l.* IV. *c.* 20. *Genial. dierum.*—[11] *Exercit. Plin.*

cada año se contaban como se habia contado el dia primero de él, de suerte que si este año habia empezado á media noche, todos los dias del año comenzaban lo mismo, y empezando los del siguiente seis horas despues, el principio del dia era por la mañana, y asi en adelante, atrasando cada año seis horas el principio del dia.

Yo preferiria decir que la costumbre egipcia varió en este punto; que en los antiguos tiempos, ántes de la dominacion de los Persas y de los Caldeos contaban los dias de tarde á tarde, de la manera que los han contado despues los pueblos sus vecinos, como los Arabes, los Libios y los Judios. Cuando los Caldeos bajo Nabucodonosor, y los Persas bajo Cambises, se hicieron dueños del Egipto, introdujeron allí la costumbre de contar los dias de mañana á mañana, segun el uso de Babilonia. En fin, despues de Alejandro el Grande y del reinado de los Tolomeos, volvieron á contarlos de tarde á tarde. Acaso en tiempo de Plinio habian tomado de los Romanos la costumbre de comenzar sus dias á media noche. Si Tolomeo los contó desde medio dia, seria porque quiso seguir la costumbre de los astrónomos y de los matemáticos.

La práctica de dividir el dia en horas es mas antigua en Egipto que en ningun otro lugar del mundo; el mismo nombre de *Hora* viene de *Horo* que es el que los Egipcios dan al sol. Victorino (1) cita á Ciceron, el cual dice que habiendo notado Mercurio Trismegisto que el Cinocéfalo orina doce veces al dia y siempre á una distancia igual, y que da gritos á tiempos regulares, dividió el dia en doce partes iguales que llamó horas. Aunque esta relacion tenga bastante apariencia de fábula y probablemente el Cinocéfalo sea un animal fingido, sin embargo no encontramos cosa mas antigua sobre esta costumbre en ningun otro pueblo; y Trismegisto á quien se atribuye esta invencion, existió poco despues de Moises, si se crée á Eusebio y á Marsham.

ARTICULO II.

Cronología de los Caldeos.

I. Fragmento de Bossuet sobre la incertidumbre de la Cronología de las antiguas monarquías

Casi no se puede hablar de la Cronología de los Caldeos, sin incluir la de los Asirios, la de los Medos, la de los Persas, en una palabra, sin hablar de estas tres grandes monarquías, de su orígen y de su duracion. Bossuet ha observado muy juiciosamente la incertidumbre de todo lo que se dice de ellas, y ha mostrado los errores de los Griegos en sus historias. Véase como se explica en su *Discurso sobre la Historia Universal* (2).

„Lo que han escrito la mayor parte de los Griegos acerca de „las tres primeras monarquías, ha parecido muy dudoso á los mas „sabios de la misma Grecia. Platon (3) hace ver en general bajo el „nombre de los sacerdotes de Egipto que los Griegos ignoraban pro„fundamente las antigüedades, y Aristóteles numera entre los relatores „de fábulas, á los que han escrito sobre los Asirios.

(1) *Macrob.* 2. *c.* 21. *et. Pausan.*—[2] *Part.* 1.—[3] *In Tim.*

„Los Griegos escribieron tarde, y queriendo divertir con sus his„torias antiguas á la Grecia, siempre curiosa, compusieron memo„rias confusas que se contentaron con poner en un órden agradable „sin cuidar demasiado de la verdad.

„Ciertamente, el modo con que comunmente se coordinan las „tres monarquías, es sin duda alguna fabuloso; porque despues de „que se ha hecho acabar bajo Sardanápalo el imperio de los Asi„rios, se presenta sobre el teatro á los Medos, y despues á los „Persas, como si los Medos hubieran succedido á todo el poder „de los Asirios, y los Persas se hubieran levantado arruinando á „los Medos.

„Mas al contrario, parece cierto que cuando Arbaces sublevó „á los Medos contra Sardanápalo, no hizo sino libertarlos sin some„terles el imperio de Asiria. Herodoto (1) distingue el tiempo de „su libertad del de su primer rey Deyoces; y segun el cómputo de „los mas hábiles cronologistas, el intervalo entre estos dos tiempos „debió ser de cerca de cuarenta años. Es constante ademas, por „el testimonio uniforme de este grande historiador y de Jenofon„te, (2) por no hablar de otros, que durante el tiempo que se atri„buye al imperio de los Medos, habia en Asiria reyes muy podero„sos á quienes temia todo el Oriente, y cuya dominacion abatió „Ciro por la toma de Babilonia.

„Si pues la mayor parte de los Griegos y los Latinos que „los han seguido, no hablan de los reyes babilonios, si no dan al„gun lugar á este gran reino entre las primeras monarquías cuya „succesion refieren; en fin, si casi nada vemos en sus obras de „aquellos famosos reyes Teglatfalasar, Salmanasar, Sennaquerib, Na„bucodonosor y tantos otros tan célebres en la Escritura y en las „historias orientales: es menester atribuirlo ó á la ignorancia de los „Griegos, mas elocuentes en sus narraciones que curiosos en sus „pezquizas, ó á la pérdida que hemos tenido de lo que habia mas „examinado y exacto en su historia.

„En efecto, Herodoto habia prometido una historia particular „de los Asirios que no tenemos, ya sea que se perdiera ó que no „tuviese tiempo de escribirla, y se puede creer que un historiador „tan juicioso no habria olvidado á los reyes del segundo imperio „de los Asirios, pues Sennaquerib que era uno de ellos se encuen„tra nombrado en los libros que existen de este grande autor, „como rey de los Asirios y de los Arabes.

„Strabon, que vivia en tiempo de Augusto, refiere lo que Me„gastenes, autor antiguo y próximo al tiempo de Alejandro, dejó „escrito sobre las famosas conquistas de Nabucodonosor, rey de „los Caldeos, á quien hace atravesar la Europa, penetrar la Es„paña y llevar sus armas hasta las columnas de Hércules. Eliano, „llamado Filgamo, rey de Asiria, se puede creer sin dificultad es el „Tilgath ó el Theglath de la historia santa, y tenemos en Tolomeo la „enumeracion de los príncipes que han poseido los grandes impe„rios, entre los cuales se ve una larga serie de reyes de Asiria desce-

(1) *Lib. 1. c. 26. 27.*—(2) *Id. l. 1. Xenoph. Cyrop. v. 6. &c.*

„nocidos á los Griegos, y que es fácil concordar con la historia sagrada.

„Si quisiera yo referir lo que nos cuentan los anales de los „Sirios, un Beroso, un Abideno, un Nicolás de Damasco, mi dis„curso seria demasiado largo. Josefo y Eusebio de Cesaréa nos han „conservado los preciosos fragmentos de todos estos autores y de „infinitos otros que existian enteros en sus tiempos, cuyo testimonio „confirma lo que nos dice la Escritura Santa con respecto á las „antigüedades orientales y en particular á las historias Asirias.

„En cuanto á la monarquía de los Medos que la mayor par„te de los historiadores ponen la segunda en la enumeracion de los „grandes imperios, como separada de la de los Persas, es cierto que „la Escritura las unió siempre.... El órden solo de los hechos de„muestra que á esto debemos atenernos. Los Medos ántes de Ciro, „aunque poderosos y considerables, eran ofuscados por la grandeza „de los reyes de Babilonia; pero habiendo conquistado Ciro su rei„no con las fuerzas unidas de los Medos y de los Persas, de los „cuales vino á ser dueño despues por una sucesion legítima, co„mo lo advierte Jenofonte, parece que el grande imperio que fun„dó debió tomar su nombre de ambas naciones; de manera, que el „de los Medos y el de los Persas es uno mismo, aunque la gloria „de Ciro haya hecho prevalecer el nombre de los segundos.

„Se puede creer tambien, que habiendo extendido los reyes „Medos sus conquistas ántes de la guerra de Babilonia, del lado „de las colonias griegas de la Asia menor, han sido por este mo„tivo célebres entre los Griegos, que les atribuyeron el imperio de „la grande Asia, porque de todos los reyes de Oriente ellos no co„nocian otros; sin embargo, los reyes de Nínive y de Babilonia mas „poderosos, pero mas ignorados de la Grecia, han sido casi olvida„dos en las historias griegas que nos quedan; y todo el tiempo cor„rido desde Sardanápalo hasta Ciro se ha dado á solos los Medos.

„De lo dicho se infiere que no es necesario empeñarse tan„to en conciliar sobre este punto la historia profana con la sagra„da; porque respecto al primer imperio de los Asirios, la Escritu„ra no dice sino una palabra de paso, y no nombra ni á Nino, „fundador de aquel imperio, ni á alguno de sus succesores, excepto „Ful, porque su historia nada tenia de comun con la del pueblo de „Dios. Respecto del segundo, la mayor parte de los Griegos ó carecian „enteramente de noticia de sus monarcas, ó por no haberlos cono„cido bastante los confundieron con los primeros.

„Cuando se nos oponga el testimonio de aquellos autores grie„gos que coordinan á su antojo las tres primeras monarquías, y que „hacen succeder los Medos al antiguo imperio de Asiria, sin hablar „del nuevo que la Escritura hace ver tan poderoso, bastará res„ponder que no conocieron esta parte de la historia, y que no contra„rian ménos á los autores mas diligentes y mejor instruidos de su „nacion que á la Escritura.

„Y lo que con una palabra desata la dificultad, es que los „autores sagrados mas próximos en tiempo y lugar á los reinos de „Oriente, escribiendo la historia de un pueblo cuyos negocios tenian „tanta conexion con los de los grandes imperios, cuando no tuvie-

„ran otra ventaja, deberian por esta sola preferirse sin comparacion „á los Griegos y á los Latinos, que no hicieron mas que seguir á „estos últimos.

„Nos falta descubrir una de las causas de la obscuridad de „estas antiguas historias; esta es, que como los reyes de Oriente to- „maban muchos nombres, ó si se quiere muchos títulos que les „servian despues de nombre propio, y los pueblos los traducian ó „pronunciaban con diversidad en sus diferentes idiomas: historias tan „antiguas y de las cuales quedan tan pocas memorias buenas, han „debido obscurecerse mucho por esta causa. La confusion de los „nombres habrá confundido sin duda las cosas y las personas; y „de ahí viene la dificultad de colocar en la historia griega los re- „yes que han tenido el nombre de Asuero, tan desconocido de los „Griegos, como familiar á los Orientales. ¿Quién creeria, en efec- „to, que Ciajaro fuese el mismo nombre que Asuero, compuesto „de la palabra *Ky*, que quiere decir, señor, y de la palabra *Axa- „re*, que se reduce manifiestamente á *Axuero* ó Asuero, &c.?"

Mas de cualquier modo que se arregle la historia de estas tres famosas monarquías, quedará siempre constante que su cronología nunca podrá ser segura, porque, en fin, solo puede sacarse de la Escritura, de los Orientales, de los Griegos ó de los Latinos. Pero la Escritura no dice bastante para establecer una cronología medianamente continuada; de los Orientales apénas tenemos algunos fragmentos, en la mayor parte inciertos; los Griegos, á juicio de todo el mundo, han sabido múy poco de estas materias, y habiendo escrito muy tarde, y con muy notables variaciones unos respecto de otros en los cómputos y en las relaciones, no se puede insistir sobre su testimonio. Los Latinos, en fin, no habiendo hecho mas que copiar á los Griegos, no pueden tener mas autoridad que ellos.

II. Idea que los libros sagrados y profanos dan del imperio de los Asirios.

¿Qué nos dice la Escritura del antiguo imperio de los Asirios? Nos enseña (1) que Nemrod fue un hombre violento y un gran cazador: que se hizo célebre en todo el Oriente, y aumentó su poder sujetando á los hombres ántes libres: que estableció el sólio de ru reino en Babel ó Babilonia: que tenia bajo su imperio á Arac, Acad y Calanné en la tierra de Sennaar. La Escritura añade (2) que despues llevó sus armas á Asiria, que fabricó allí á Nínive, á Rohobot, Chale y Resen. El comun de los intérpretes atribuye á Asur la fundacion de estas cuatro últimas ciudades; pero todos convienen en que Nemrod ó sus succesores se hicieron dueños de ellas, y que estos dos estados pronto se reunieron; porque Ctesias y Diodoro de Sicilia dicen que Nínive y Babilonia obedecieron desde el principio á un mismo señor. Desde este tiempo nada dice la Escritura de Asiria hasta el reinado de Manahem, rey de Israél. Entónces nos habla de Ful, que vino á Israél y recibió un tributo de Manahem. Despues aparecen Teglatfalasar y Salmanasar que redujeron á cautiverio las diez tribus de Israél, Sennaquerib que avan-

(1) *Gen.* x. 8. *et seqq.*—(2) *Ibid.* ℣. 11. 12. *De terra illa egressus est Assur, et aedificavit Ninivem, et plateas civitatis, et Chale, &c.* (*Hebr. alit.*) *De terra illa egressus est* (*Nemrod*) *in Assyriam, et aedificavit Ninivem, Rochoboth-hir, et Chale, &c.*

ó hasta las puertas de Jerusalen, Assaradon que succedió á Sennaquerib, en fin Nabucodonosor, rey de Nínive, que derrotó á Arfaxad rey de los Medos, y que parece ser el mismo que Saosduquin succesor de Assaradon. Miéntras que Sennaquerib reinaba sobre los Assirios, Merodac-Baladan reinaba sobre los Caldeos; y la Escritura nos habla de la embajada que envió á Ezequias (1). Luego se dejó ver sobre el mismo trono el grande Nabucodonosor tan famoso en los libros Santos. Esto es lo que nos dice la Escritura de los reyes Asirios y de los reyes Babilonios, de quienes por lo respectivo á este tiempo casi nada hablan los autores profanos, que solo refieren los nombres de algunos de estos reyes; pero si añaden algo, lo poco que dicen no da una grande idea del poder de estos príncipes.

Compárese ahora lo que nos enseña la historia profana sobre los principios del imperio de Asiria, sobre su extension y fuerzas, con lo que de esto nos dice la Escritura, y yo estoy convencido de que se confesará, ó que los profanos nos cuentan fábulas, ó que nos hablan de otro imperio, ó á lo ménos de otro principio que el que se señala en el Génesis Cap. x. V. 10. 11., y que por consiguiente es imposible conciliar la historia sagrada con la profana en cuanto á la cronología, como tambien lo es concordar la historia profana consigo misma. Si se admite el testimonio de Ctesias (2), es menester rechazar á Herodoto (3); y si se admite el de Herodoto, es menester rechazar el de todos los demas historiadores que dan al imperio de los Asirios una duracion mucho mas larga que este; él pone su principio despues de los imperios de los Caldeos y de los Arabes, de los cuales los otros no hacen mencion.

Es pues cierto que el imperio de los Asirios duró mucho mas, y comenzó mucho mas temprano de lo que dice Herodoto, pues tenemos el testimonio de la Escritura, segun el cual comenzó con Nemrod; pero es menester confesar tambien que este imperio no tuvo un nacimiento tan brillante, ni fue tan extenso como pretenden los historiadores. Tenemos sobre esto pruebas bastante claras en la Escritura: ella no habla expresamente del imperio Asirio; pero lo que nos dice de los reyes confinantes, manifiesta bien que los de Babilonia eran en extremo débiles. En tiempo de Abraham (4), Amrafel, rey de Sennaar, era del número de los que vinieron á socorrer á Codorlahomor rey de Elam que parece haber sido mucho mas poderoso que Amrafel, pues tenia reyes tributarios hasta en Palestina. En tiempo de los jueces, Cusan, rey de Mesopotamia, sujetó á los Israelitas (5); Eglon, rey de los Moabitas, los sometió algun tiempo despues (6); luego Jabin, rey de Canaan (7), los Madianitas, los Moabitas, los Filisteos, &c. los dominaron succesivamente. David hizo la guerra á Adarezer (8) rey de Soba, cuyos dominios se extendian por el oriente hasta el Eufrates y por el po-

(4) 4. *Reg.* xx. 12. 2. *Paral* xxxii. 31. *Is.* xxxix. 1.—(2) Ctesias da 1300 años de duracion al imperio de los Asirios.(3) Herodoto le da solo 520. Diodoro y Justino siguen á Ctesias —(4) *Gen.* xiv. 1. *et seqq.*—(5) *Jud.* iii. 8.—(6) *Ibid* iii. 12.—(7) *Ibid* iv. 2.—(8) 2. *Reg.* viii. 3. *et seqq.* 1. *Par.* xviii. 3. *et seqq.*

miente hasta Damasco. En todas estas historias no se dice una palabra de los reyes de Asiria; los cuales nunca se ofendieron, nunca hicieron un movimiento á vista de tantas guerras que se hacian hasta sus fronteras; no tenian, pues, el poder que quieren persuadirnos los historiadores griegos.

Parece cierto con tales datos que la cronología establecida hasta aquí sobre el testimonio de los historiadores, es muy dudosa, principalmente en lo que toca á los Asirios.

III. Observaciones astronómicas de los Caldeos.

Los Caldeos han tenido siempre renombre de sabios en astronomía; y los Griegos los miraban como sus maestros en el conocimiento de los tiempos. La antigüedad de sus observaciones era célebre cuando Alejandro conquistó el Asia, y la fama la habia aumentado mas, como sucede siempre en estas materias. Epigenes, citado en Plinio, decia que los Caldeos hacian subir la antigüedad de estas observaciones astronómicas hasta setecientos veinte mil años. (1) Diodoro de Sicilia (2) no habla mas que de cuatrocientos setenta y dos mil. Ciceron dice (3), que contaban cuatrocientos setenta mil; mas todos estos numeros son excesivos, y Ciceron acusa á los Caldeos de locura, de vanidad y de impudencia en sus pretensiones. Aristóteles, (4) deseoso de saber la verdad encargó á Calístenes le enviase lo que sobre el particular encontrara cierto en Babilonia. Calístenes le envió observaciones celestes de 1903 años desde el principio de la monarquía hasta el reinado de Alejandro.

Si se quiere comparar este número de años con la cronología de la Escritura, se hallará que llega hácia el tiempo de la fundacion de la torre de Babel y al principio del reinado de Nemrod, gefe del imperio de los Asirios; de donde puede inferirse que los Caldeos entónces tenian arreglados sus años de doce meses ó de trescientos sesenta y cinco dias; y que probablemente el año habia tenido esta forma desde el principio del mundo, pues los fundadores del imperio de Babilonia ó de Nínive, no podian haber recibido este uso sino de los primeros hombres que habitaron su pais; así vemos que nunca variaron su año, lo que no puede decirse de ningun otro pueblo.

IV. Modo de contar y dividir los dias

Los Caldeos, los Babilonios, los Persas y los Sirios comenzaban sus dias al nacer el sol que era su principal divinidad, y los acababan lo mismo. No se puede decir si estos pueblos dividieron en horas el dia y la noche ántes que los Egipcios. No se sabe el orígen de este uso, pero no se duda de su antigüedad en la Caldea. El principio que los Egipcios dan á esta invencion, parece fabuloso. Los Griegos la recibieron no de los Egipcios sino de los Babilonios. Los Griegos, dice Herodoto, (5) tomaron de los Babilonios el conocimiento del gnomon, del cuadrante, y de las doce partes del dia. Se encuentra en el caldeo de Daniel la palabra *schaah*, que la Vulgata traduce *hora: Cœpit cogitare quasi una hora &c.;* (6) lo que confirma lo dicho sobre la antigüedad de las horas entre los Caldeos. La Vulgata habla tambien muy claramen-

(1) *Plin. l.* 12. *c.* 56. *Los impresos dicen* 720 *años; pero el contexto manifiesta que debe leerse* 720.000.—(2) *Lib.* 2.—(3) *Lib.* 2. *de Divinat.*—(4) *Apud simpl. l.* 3 *de cœlo.*—(5) *Lib.* 2. *c.* 109.—(6) *Dan.* IV. 16.

te de horas en el libro de Tobías que vivia y escribia bajo el imperio de los Caldeos: *Sustinuit quasi dimidium fere horam:* (1) y luego. *Prostrati por horas tres.* (2) Mas el Griego nada dice semejante.

ARTICULO III.

Cronología de los Griegos.

I. Incertidumbre de la cronología de los Griegos.

Aunque los Griegos sean uno de los mas antiguos pueblos del mundo y uno de los mas célebres por su erudicion y su amor á la historia, es verdadero sin embargo que son del número de aquellos que ménos conocen sus verdaderas antigüedades. En otra parte procuraremos (3) aclarar su orígen. Aquí haremos un ensayo para examinar sus tiempos históricos y su cronología. Ellos mismos separan todo lo que pasó ántes del diluvio de Ogiges, miran todas las historias que pertenecen á ese tiempo como cuentos fabulosos é inciertos; y los que han querido escribir la historia griega se han limitado, ó al tiempo que siguió á la guerra de Troya como Diodoro de Sicilia, ó á la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, como Eforo de Cumas, discípulo de Sócrates en su historia de los reyes de Lacedemonia. Helanico de Lesbos dispuso la cronología de su obra segun el órden de succesion de las sacerdotisas de Juno, la primera de las cuales vivió cerca de un siglo ántes de Cecrope. Julio Africano ha fijado la época cronológica de Atenas en el diluvio de Ogiges bajo Foroneo rey de Argos, 1020 años ántes de la primera olimpiada. En fin, Varron no reconoce tiempo histórico en Grecia, sino desde las olimpiadas.

Pero aun dista mucho de la verdad que desde las olimpiadas hayan puesto los Griegos toda la diligencia necesaria para señalar exactamente el tiempo. Los autores antiguos griegos que nos quedan, escribieron su historia sin hacer mucho caso de la cronología. Refieren por lo comun los hechos sin determinar el principio por una época cierta, ni señalar la serie por años fijos. En el número de estos se comprenden Herodoto, Tucídides y Jenofonte á juicio de Marsham. Los tres son simples historiadores que florecieron ántes de que se tuviera cuidado de determinar la cronología por el órden de las olimpiadas. Si alguna vez hablan de Olimpiadas, es de un modo vago y sin designar el año preciso del acontecimiento que refieren.

Muy tarde fue (4) cuando se comenzaron á conservar los nombres de los vencedores en los juegos olímpicos; solo para animar á los otros á la virtud por esta señal de distincion, y de ninguna manera con la mira de fijar el tiempo de los acontecimientos. El primero á quien ocurrió conservar los nombres de los que vencian fijando su catálogo, fue un cierto Evanoridas (5) que no pudo existir ántes de la olimpiada 50.ª Hippias de Elea dió bastan-

(1) *Tob.* XI. 14.—(2) *Ibid.* XII. 22.—(3) Véase lo que decimos abajo sobre la division de Javan y de sus hijos en la Disertacion sobre la division de los descendientes de Noe.—(4) *Pausan. Eliac.* 1.—(5) *Idem ibid. apud Marsham. Secul.* 16.

te tarde (1) el catálogo de los combates olímpicos, pero sin alguna buena prueba de lo que asentaba. Platon (2) habla de un *Hippias* á quien hace discurrir con Sócrates, y que acostumbraba asistir á los juegos; mas como Sócrates no murió sino en la olimpiada 95.ª despues de Corebo, la autoridad de este Hippias no puede ser de gran peso en la enumeracion que hace de las olimpiadas.

II. Epoca de las olimpiadas.

El primer vencedor en los juegos olímpicos que se encuentra, es Corebo, cuya victoria fue en la 27;ª de ahí se ha tomado la época de las olimpiadas cerca de 108 años despues de su establecimiento por Ifito, sin que nunca se haya podido saber quiénes vencieron ántes; la memoria de este se conservó por fortuna por medio de su sepulcro. Hay algun motivo de dudar de los que siguieron á Corebo, pues Daicles que se pone el sexto despues de él, debe contarse desde Ifito que lo coronó en la séptima olimpiada.

Se cree que Timeo es el primero que introdujo en la historia el órden de las olimpiadas. Timeo vivia en tiempo de Tolomeo Filadelfo. Sigue despues de él Eratóstenes y Polibio, que es el historiador griego mas antiguo de los que nos quedan, y el primero de ellos que usó de las olimpiadas en su historia, la cual comienza donde Timeo habia acabado.

No debe parecer extraño segun lo dicho, que la historia antigua y la cronología de los Griegos tengan tan poca certeza, pues los primeros tiempos de las olimpiadas que son el fundamento de su cómputo son tan poco conocidos. Las olimpiadas pueden dividirse en tres épocas: la primera es la de su primer establecimiento por Atreo, hijo de Pélope, en los funerales de su padre, cuando Hércules (3) ganó el premio 346 años, segun el cálculo de Velleyo (4), ántes del restablecimiento de los mismos juegos por Ifito, Licurgo y Cleóstenes. De esta segunda institucion hasta la primera olimpiada de los cronologistas en que venció Corebo, hay 108 años: así el verdadero principio de las olimpiadas antecede mas de 400 años á la época de las olimpiadas vulgares. San Clemente Alejandrino cuenta 427 años, Eusebio 430, Sincella 600 ántes de Corebo.

III. Fundacion de los reinos de Argos y de Sicione.

La fundacion de los reinos de Argos y de Sicione en el Peloponeso, son tambien épocas famosas de la historia griega; pero Marsham hace ver que en todo lo que se dice de ellas hay mucho falso é incierto. Pausanias (5) asegura que el primer rey de Argos es Foroneo, hijo de Inaco, y añade que Inaco no era un príncipe sino un rio. Antíclides (6) llama á Foroneo el rey mas antiguo de la Grecia; y Acusilao dice que Foroneo el Argivo es el primero de los hombres; el poeta Foronides lo llama el Padre de los mortales (7). En tiempo de Platon (8), nada se conocia en la Grecia mas antiguo que Foroneo y Niobe. Sincella confie-

(1) *Plutar. in Numa.*—(2) *In Hippia.*—(3) No se sabe si este Hércules, es el hijo de Júpiter y de Alcmena, ó Hércules uno de los dactilos de Ida.—(4) *Lib.* I.—(5) *Lib.* II.—(6) *Plin. l.* VII. *c.* 56.—(7) *Apud Clement. Alex. Strom.* I.—(8) *In Timæo.*

sa que los historiadores griegos nada presentan ántes de Inaco y su hijo Foroneo, que reinaron en Argos.

Siendo esto así, se sigue que la lista de reyes de Sicione que se pretende haber reinado en la ciudad de Telquina, que despues se llamó Sicione, es falsa; porque si no se conoce en la Grecia reino mas antiguo que el de Argos, es preciso que el de Sicione que se da como 200 años anterior, sea fabuloso. En Homero (1) se encuentra á Adrasto primer rey de Sicione.

El nombre de Adrasto se lée en los mármoles de Arundel, bajo el año ático 325. He aquí hasta dónde puede ir la antigüedad de los reyes de Sicione que estaban todavía bajo el dominio de los de Argos, en tiempo de la guerra de Troya (2). Dionisio de Halicarnaso (3) fija el número de generaciones que los Pelasgos permanecieron en el Peloponeso y en la Tesalia; pero no estando arreglada la duracion de estas generaciones, es imposible determinar por ahí cuánto tiempo aquellos pueblos habitaron estas provincias.

IV. Años de los egipcios.

Pero ¿cómo la historia y la cronología de los Griegos serian seguras habiendo tanta desigualdad en sus años? Muchos no les daban sino cuatro meses (4); los Arcadios los hicieron de un solo mes, y despues de tres meses, de manera que cada una de las cuatro estaciones hacia un año entre ellos. Los de Caria y Acarnania han hecho alguna vez el año de un mes y alguna de seis; pero desde el tiempo de Homero, parece que el año griego era ya de doce meses, que se llamaban lunares.

Solon, segun refiere Plutarco (5), habiendo notado que los meses lunares no eran iguales, y que la conjuncion de la luna con el sol no se repetia en el mismo punto, mandó que la parte del dia que precede á la conjuncion se aplicase al mes antecedente y la otra al que seguia; de manera que el dia siguiente á la conjuncion se llamaba *Neomenia*, ó primer dia del mes; cada mes tenia treinta dias completos, y el año trescientos sesenta. Esto parece por lo que Solon dijo á Creso en Herodoto (6), y por este enigma de Cleóbulo, uno de los siete sabios: „Un padre tiene do„ce hijos, y cada uno de estos tiene dos treintenas de diverso co„lor; las unas son blancas y las otras negras; y aunque todos son „inmortales, sin embargo todos mueren." El año ateniense no era pues propiamente ni solar ni lunar: no solar, porque el solar consta de trescientos sesenta y cinco dias y seis horas: no lunar, porque el lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro dias, y el de los atenienses era de trescientos sesenta. Cuando Macrobio y Solin dicen que el antiguo año griego era lunar, quieren decir que los Griegos atendian mas á la luna que al sol en la disposicion de sus meses y de sus años.

En tiempo de Solon se intercalaba un mes cada tres años, y esto es lo que se llamaba *Trieteris* (7) como si esta intercalacion se hubiera hecho el tercer año; mas yo creo que ella no subsistió des-

(1) *Iliad. B.* v. 572.—(2) *Vide Marsh.*—(3) *L.* I.—(4) *Censorin. de die natali.* —(5) *In Solone.*—(4) *Lib.* I. *c.* 32.—(7) *Censorin. de die natal c.* 18. *Herodot. l.* I. *c.* 32. *et l.* II. *c.* 14.

pues de la correccion de Solon; porque siendo entónces el año de trescientos y sesenta dias, no podia componerse un mes intercalar en tres años, sino solo quince dias. La disposicion referida del año ateniense se usó mucho tiempo; y aunque Eudoxio y Platon aprendieron de los Egipcios el verdadero modo de arreglar el año segun el curso del sol, como observa Strabon, (1) sin embargo prevaleció el uso antiguo; y todavía en tiempo de Demetrio Falereo el año ateniense no tenia mas que trescientos sesenta dias, como se ve en Plinio (2) que dice se erigieron á este filósofo tantas estatuas cuantos dias tiene el año, es decir, trescientas sesenta: *Trecentas sexaginta statuere, nondum anno hunc numerum excedente.* Pero hácia ese tiempo Calipo da trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto al año, (3) lo que hace creer que entónces fue cuando se admitió entre los Griegos el método de los Egipcios. Ellos añadieron á los trescientos sesenta y cinco dias un dia despues del año cuarto, lo que le hizo dar el nombre de *Penteteris*, como si esto sucediese en el quinto año. Conocieron despues que esta intercalacion no salvaba todas las dificultades, y que quedaba todavía algun espacio de tiempo no comprendido en el año arreglado de este modo, lo cual hizo inventar los grandes años griegos, por ejemplo, el de Meton que era de diez y nueve años, el de Filolao de cincuenta y nueve, el de Calipo de setenta y seis, y el de Hipparco de trescientos cuatro.

Los Aqueos comenzaban su año al descubrirse las Pleyadas, esto es al principio del estío; y los atenienses (4) en el equinoccio de primavera; sus dias se contaban de tarde á tarde, y ellos dividian el año en cuatro estaciones, la Primavera, el Estío, el Otoño y el Invierno.

V.
Modo de dividir el dia.

No se conocian todavia las horas del dia en tiempo de Homero (5). Este poeta divide la noche en tres partes y el dia en otras tantas. En este señala aurora ó mañana, medio dia y tarde (6).

Anaximenes y Anaximandro recibieron de los Babilonios la costumbre de contar por horas (7). Anaximandro fue el primero que halló el cuadrante solar, y lo colocó en Lacedemonia en un lugar bien expuesto al sol á fin de señalar los movimientos de este astro y los equinoccios. Se halla en Homero el nombre de *Hora* y se llama á las horas *porteras del cielo*; pero debe entenderse de las estaciones del año que se llamaban *horas* entre los antiguos Griegos. En la religion de los Latinos se inventó una diosa llamada *Hora*, que se dió por muger á Quirino: Ovidio dice:

> Horamque vocat, quæ nunc Dea juncta Quirino.

Y se le dió la presidencia de las puertas del cielo con el dios Jano:

> Præsideo foribus cœli cum mitibus Horis.

No hubo al principio mas que una diosa llamada *Hora* ó *Nersi-*

(1) *Lib.* XVII.—(2) *Lib.* XXXIV. *c.* 6.—(3) *Censor. c.* 19.
(4) *Atticus occasum spectat, Babylonius ortum,*
Nox media Ausonio, media at lux perplacet Umbris.
(5) *Iliad.*—(6) *Ibid.*—(7) *Laertius ex Phaverino.*

lia. Despues se adoraron tres bajo los nombres de *Eunomia*, *Dice* ó *Irene*, que se fingieron hijas de Júpiter y de Temis (1).

Et Jovis et Themidos Horæ de semine natæ
Eunomia atque Dice, atque Irene dives.

Estas tres horas señalaban las tres partes del año, Primavera, Estío é Invierno; pero habiendo dividido despues el dia en cinco partes, se hicieron tambien cinco diosas bajo el nombre de *Horas*, y el año se dividió en cinco estaciones. En fin, fue necesario reconocer doce cuando se adoptó el uso de dividir el dia en doce horas iguales. Esta práctica religiosa es mucho mas antigua entre los Griegos que entre los Latinos. Porfirio en Eusebio (2) dice, que hay horas de dos clases, unas celestes y otras terrestres; las primeras se ocupan en el servicio de Júpiter y abren las puertas del cielo; las segundas pertenecen á la familia de Ceres. Estas llevan dos canastillos, el uno lleno de flores para significar la Primavera el otro de espigas para denotar el Estío. Recibidos despues los relojes, las horas se llamaron mas ordinariamente *Signa*, *Signos* ó señales; y estaban colocadas y puestas en órden grabadas á iguales distancias sobre el cuadrante.

ARTICULO CUARTO.

Cronología de los Romanos.

I. Epoca de la fundacion de Roma.

La historia antigua de las naciones que poblaron la Italia es tan intrincada, que todos los cuidados y toda la diligencia de los antiguos y modernos escritores jamas han podido aclararla. El orígen mismo de la ciudad de Roma y la cronología de sus primeros reyes son tan inciertos, que no se sabe en que fijarse. Si se cree á Agatocles de Cizica, á Strabon y á Cluvier, Éneas jamas desembarcó en Italia; no existieron los nietos de *Numitor* que se llamasen Rómulo ó Remo; la ciudad de Roma fue fabricada por los Arcadios que Evandro condujo á Italia, y que se detuvieron sobre las márgenes del Tibre. El tiempo de su fundacion es tan desconocido como el nombre del fundador, lo que no debe admirar, pues no hay escritor antiguo entre los Romanos que haya escrito ni historia, ni fábula, como lo observa Dionisio de Halicarnaso (3), el mas diligente investigador de las antigüedades romanas. No se estudió profundamente sobre el orígen de Roma hasta el consulado de Marco Porcio Caton año quinientos cincuenta y nueve de su fundacion. El la pone cuatrocientos treinta y dos años despues de la toma de Troya; pero como la toma de Troya, comparada con el tiempo de la primera olimpiada, es punto de cronología muy dudoso, no se puede sacar de aquí sino mayor incertidumbre sobre el año de la fundacion de Roma, que otros suponen trescientos ochenta y cuatro años posterior á la destruccion de Troya, treinta y ocho ántes de la primera olimpiada, ó cuarto de la misma, ó tercero ó cuarto de la segunda, ó tercero de la

(1) *Hesiod. Theogonia.*—(2) *Euseb. præp. l. III. c. 2.*—(3) *Dionis l. 1.*

sexta, (1) ó primero ó segundo de la séptima, ó anterior ó posterior, porque nadie asegura nada sobre esto.

II. Años Romanos.

Los pueblos antiguos de Italia no tenian costumbre uniforme sobre el modo de arreglar sus años (2): los de Lavinia lo tenian de trece meses ó de trescientos setenta y cuatro dias; los de la Umbria de catorce meses: el año de Rómulo (3) y el de los Albanos, era de diez meses, compuesto de trescientos dias; comenzaba en marzo y continuaba hasta diciembre que era el décimo y último mes. Numa Pompilio dió doce meses al año, y lo hizo de trescientos cincuenta y cinco dias. Junio en Censorino atribuye al rey Tarquino esta reforma, en la cual se añadieron enero y febrero á los diez meses que ántes componian el año. Se mandó añadir cada dos años un dia á febrero para hacer el año civil igual al natural; pero pronto se conoció que esta intercalacion no bastaba, y se dió comision á los sacerdotes de añadir al año los dias que juzgaran convenientes para completarlo. La negligencia ó ignorancia de estos produjo tal confusion, que Julio Cesar se vió obligado á establecer una reforma, dando al año trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto de que compuso un dia, el cual mandó intercalar cada cuatro años; y esto es lo que se llamó *Año Juliano* formado segun el egipcio.

Los antiguos Romanos comenzaban su año en marzo; pero despues lo comenzaron en enero (4). Ovidio dice que el año volvia á comenzar con el sol, porque en enero el sol se acerca á la Italia:

Principium capiunt Phoebus et annus idem.

En cuanto á las magistraturas, no siempre comenzaban en enero. Bajo los cónsules P. Ebucio y Q. Servilio, los funcionarios públicos tomaron posesion el dia 1.º de agosto, bajo el gobierno de los Decemvíros en los idus de mayo, y despues en los de diciembre; lo que duró hasta la segunda guerra púnica en que se fijó el principio del año para los magistrados en los idus de marzo. Hubo despues alguna variedad, y se vió comenzar el gobierno ya en las calendas de julio, ya en las de octubre, hasta que en fin en tiempo de Augusto se volvió á las calendas de enero. Bajo el reinado de Neron, el senado tuvo la debilidad de mandar que se comenzara el año en diciembre para honrar el nacimiento de este príncipe. En las ceremonias religiosas hubo mas constancia: se continuó el primer dia de marzo que era el principio del año de Rómulo como señalado para renovar las hojas de laurel en las fasces de los cónsules, en las puertas del rey de los sacrificios, de los sacerdotes de Júpiter y de las Vestales, y estas encendian solemnemente ese dia el fuego sagrado y perpetuo que tenian obligacion de mantener.

III. Meses Re

Los meses no variaron ménos que los años entre los pueblos

(1) El tercer año de la sexta olimpiada acabó en el 3961 del periodo Juliano, 753 ántes de la era vulgar. M. Lancelot y muchos otros cronologistas colocan en él la fundacion de Roma.—(2) *Cens. de die natali.*—(3) *Ovid fast.*—(4) *Alex. ab. Alex. Geniel. dier. c.* 24.

manos. de Italia. Los Albanos daban treinta y seis dias al mes de marzo, doce á mayo, veinte y ocho á agosto, diez y siete á septiembre. Los de Túsculo daban treinta y seis dias á julio, y treinta y dos á octubre, que los de Aricia componian de treinta y nueve.

El mes de marzo que era el primero del año, se hizo el tercero por la reforma de Numa como lo era entre los Albanos. Los Sabeos y los Pelignios (pueblos de la Abrusia citerior) le dieron el cuarto lugar; los Laurentinos y Faliscos lo pusieron el quinto; los Hernicos el sexto, y los Equiculeos el décimo (1). La lisonja hizo cambiar frecuentemente los nombres de los meses. Se dieron á *Quintilis* y *Sextilis*, los nombres de Julio y de Augusto: abril tuvo algun tiempo el nombre de Neron, y mayo el de Claudio: octubre fue llamado Domiciano, y septiembre Tácito. Bajo el imperio de Cómodo, algunos aduladores dieron su nombre á agosto, el de Hercules á septiembre y el de Invencible á octubre. Noviembre fue llamado *Exuperatorio*, y diciembre *Amasonio;* mas de todas estas variaciones solo han subsistido las de julio y agosto. Los Romanos tenian cinco estaciones, Primavera, Otono, Estío, Invierno y Solsticio de invierno, es decir, el tiempo en que los dias son mas cortos y nebulosos.

Ellos no contaban por semanas: dividian cada mes en tres partes, calendas, nonas é idus.

Las calendas eran siempre el primer dia del mes. En marzo, mayo, julio y octubre, los seis primeros dias pertenecian á las nonas; en los otros meses solo cuatro dias precedian á las nonas. Desde las nonas hasta los idus habia siempre ocho dias; y lo que quedaba despues de los idus se contaba con relacion á las calendas del mes siguiente.

IV. Division del dia. Los Ausonios, antiguos pueblos de Italia, y despues de ellos los Romanos, comenzaban sus dias á media noche y los acababan á la hora de nuestro medio dia. Muy tarde se introdujo la division del dia por horas. El nombre de *hora* no se lee en las leyes de las doce tablas, como advierte Censorino; de donde se infiere que pasaron en Roma trescientos años sin contar por horas. Antes se repartia el dia y lo mismo la noche en cuatro partes; despues que el dia entero se dividió en veinte y cuatro horas, y se hizo frecuente el uso de cuadrantes y ampolletas, en la milicia se continuó la costumbre de contar las cuatro vigilias de la noche como ántes. Se usó tambien entre los Romanos la division del dia en doce horas desiguales, comenzando desde el principio hasta el fin de la luz, y de la misma manera la noche desde el principio de la obscuridad hasta el amanecer. Las doce horas del dia eran mas largas ó mas cortas que las de la noche, segun aquel excedia á esta, ó al contrario. Se asegura (2) que los antiguos tenian relojes dispuestos con tal artificio, que fuese el dia largo ó corto, señalaban las horas con tan justa proporcion, que la sexta era siempre la mitad del dia en todas las estaciones, y se atribuye á Anaximenes de Mileto esta invencion.

(1) *Ovid. Fast. lib.* III.—(2) *Alex. ab. Alex. Genial. dier. lib.* IV. *c.* 20.

No es fácil señalar cuándo se vieron en Roma los primeros cuadrantes solares: es cierto que no los habia públicos ántes que M. Valerio los trajese de Sicilia; y aun estos no fueron tan útiles como se esperaba, porque construidos para el clima de Sicilia, se hallaron defectuosos en Roma. L. Filipo mandó hacer otro; P. Cornelio Nasica mandó hacer una ampolleta ó relox de agua, para señalar las horas de la noche, ó el tiempo en que el sol no se veia; y desde su tiempo esta invencion se perfeccionó mas y mas.

ARTICULO V.

Cronología de los Hebreos.

I. Ventaja de la Cronología de los Hebreos.

Como nuestro principal designio es examinar la cronología de los Hebreos, cuanto hasta aquí hemos dicho no debe considerarse sino como una disposicion para este exámen. La cronología de los Egipcios, de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos, no nos importa aquí sino en cuanto está ligada y se refiere al estudio de la Escritura.

Los Hebreos no considerándolos sino como un pueblo particular, y prescindiendo de la religion, tienen grandes ventajas sobre los otros pueblos en cuanto á la certeza de su orígen y de su antigüedad. Los primeros padres de esta nacion vivieron en un pais en que la tradicion de los grandes sucesos acaecidos al principio del mundo, se conservó mejor que en ningun otro lugar. La Caldea fue siempre muy curiosa de sus antigüedades. La astronomía que siempre se cultivó allí, y la presencia de los primeros hombres que la habitaron, no han contribuido poco á la certeza de su historia y de su cronología.

Abraham vivió setenta y cuatro ó setenta y cinco años en la Caldea. Pudo comunicar si no con Sem, á lo ménos con su hijo Arfaxad, nacido inmediatamente despues del diluvio. Isaac, hijo de Abraham, casó con Rebeca, muger muy piadosa del mismo pais, y envió á Jacob á Mesopotamia, donde pudo confirmarse en las noticias que habia oido á su padre. Jacob bajó á Egipto con toda su familia, la cual permaneció separada de los Egipcios, siempre con la esperanza de la visita y de la libertad prometidas por José [1]. En la confianza de este socorro, su principal cuidado era instruir á sus hijos de la vida, edad y genealogía de sus antepasados.

En este intervalo Dios se formó un ministro capaz de dar á conocer á los hombres sus voluntades y de transmitir á la posteridad el conocimiento de las verdades esenciales que comenzaban á alterarse, y corrian riesgo de ser bien pronto olvidadas aun entre los Hebreos. Moises, instruido en todas las ciencias de los Egipcios y en toda la tradicion de su pueblo, sostenido é inspirado por Dios, nos describe la duracion de la vida de los patriarcas ántes y despues del diluvio, y nos da una historia infaliblemente verdadera que contiene todo lo notable que pasó, á lo ménos con respecto

(1) *Genes.* c. 23.

á la religion y república de los Hebreos, desde el principio del mundo hasta su muerte.

Despues de Moises aunque no se tenga ya una historia tan seguida, se tiene sin embargo bastante para formar una serie y sucesion de acontecimientos con sus épocas hasta el tiempo de Ciro, en que la historia sagrada acaba para volver á tomar el hilo en Dario hijo de Hystaspes, y despues en los Macabeos; y la principal ventaja de esta historia y de esta cronología, es el ser de una autoridad divina, y que no permite la menor duda sobre las épocas claramente señaladas en la Escritura. Ella tiene un gran número de puntos fijos é invariables, en lugar de que en la historia profana apénas hay uno solo contra el cual no puedan oponerse gravísimas dificultades.

II. Dificultades de la Cronología de los Hebreos.

El mayor embarazo que se encuentra en la historia y en la cronología sagradas, consiste en conciliarlas con la historia profana, y en hacer una buena eleccion entre los diversos monumentos que nos describen la cronología de la Escritura; porque el texto Hebreo de los Judios, la version de los Setenta y el texto Samaritano varían entre sí: se trata pues de determinarse por algunos de estos ejemplares con preferencia á los otros, ó á lo ménos de combinar las mejores lecciones de los tres.

En cuanto á la primera dificultad que consiste en conciliar la historia profana con la sagrada, no debe parecer de grande consecuencia; porque aunque sea útil convenirlas en todos ó en la mayor parte de sus puntos, si esto no pudiera conseguirse, todo el inconveniente recaeria sobre la historia profana, que no apoyándose sino en la autoridad de los hombres, no podria contrapesar á la autoridad divina de la Escritura, y si se encontrasen contradicciones entre estas dos historias tales que no admitieran composicion, no se deberia balancear en atribuir la falta á la historia profana, ni en decidirse á favor de la sagrada, á la cual se debe un respeto inviolable. Pero los ensayos de la mayor parte de nuestros cronologistas, han mostrado que no es absolutamente imposible conciliar ambas historias.

Es preciso pues confesar, que en materia de historia y de cronología no debemos prometernos no hallar contradicciones. Los historiadores profanos se contradicen unos á otros con frecuencia. Que se convengan, si se puede, los autores que han escrito de los antiguos imperios, de la guerra de Troya, del viaje de los Argonautas, de los primeros reinos de la Grecia, de la vida de Ciro, &c. ¿Cuántas variedades, cuánta contrariedad no se advierte? Aun Dios ha permitido que en los libros santos se vean en proporcion semejantes dificultades: se hallan en ellos contradiciones aparentes, que necesitan toda la ciencia y toda la penetracion de los intérpretes para conciliarlas. Mas no debe inferirse de ahí que las historias y cronologías sagrada y profana no puedan concordarse, ni aquella dificultad debe impedir que se trabaje hasta donde se pueda en removerla. Seria un exceso de celo y una piedad mal entendida, creer que es absolutamente necesario desechar todos los autores profanos, y no mezclar nunca nada de esta especie con

lo sagrado: *Actum esset de Chronologia sacra*, dice Scalígero, *si absque exoticis monumentis foret: quod cum sapientissimi scriptores Tatianus, Clemens Alexandrinus, Tertulianus Africanus, Eusebius, aliique animadvertissent, omnino sine exotica historia, intervalla sacra deprehendi posse desperarunt. Dicatur igitur tumidis buccis, et elato supercilio, atrocem injuriam Spiritui Sancto fieri, si historia sacra ab exotica subsidium petat: quasi illa magna ignominia sit, si historia exotica sacræ ancilletur.*

En cuanto á la segunda dificultad que mira á la eleccion de un texto para fijarse en su cronología, la decision del concilio de Trento que declaró auténtica la Vulgata, y la conformidad de esta con el texto hebreo de los Judios, parecen reunirse en favor del mismo texto hebreo, con preferencia al cálculo de los Setenta y del Samaritano. Sin embargo, como aquí no se trata ni de la fe ni de las costumbres, la decision del concilio no impide el uso que una crítica prudente y juiciosa puede hacer de estos diferentes ejemplares. Se sabe el respeto que la antigüedad tuvo á la version de los Setenta; ella era auténtica antes que la Vulgata existiese, y el concilio nada le quitó de esta autenticidad. Los textos Hebreo y Samaritano tienen por sí mismos lá autenticidad que pertenece á los originales, y el concilio no lo contradice. Se pueden, pues, consultar los diversos ejemplares, y combinándolos, aprovecharse de las ventajas que ofrecen para aclarar las dificultades cronológicas. (1)

III. Años de los Judios

Veamos ahora cual era la forma del año de los Judios. Para hablar de esto con claridad es menester distinguir los tiempos. Antes de la ley los Hebreos no tenian otro año que el egipcio. Como este pueblo se habia formado en Egipto, no podia naturalmente tener otra forma de año que la usada en aquel pais. Moises, en el cálculo que nos da de la duracion del diluvio, (2) nos hace ver que el año hebraico era de doce meses de treinta dias cada uno; y parece que el duodécimo tenia treinta y cinco. Los Hebreos no tenian mes intercalar, sino es al cabo de ciento veinte años, cuando el principio del año se habia dislocado treinta dias enteros. (3) Por lo mismo jamas se habla en la Escritura ni de mes décimotercio, ni de intercalacion.

Despues de la salida de Egipto sin variar nada en el órden del año civil, se siguió para el sagrado y para las fiestas y ceremonias de religion, una nueva forma de año, que en parte era solar y en parte lunar. Este comenzaba en la primavera; y la fiesta de pascua era el dia décimo cuarto del primer mes del año sagrado, que era el séptimo del civil. Lo que acabamos de decir de los años lunares sagrados de los Hebreos no puede probarse bien sino despues del tiempo de Alejandro el Grande. Se ve por el libro del Eclesiástico, (4) y por los de los Macabeos, por Josefo y por Filon, que ellos seguian el año griego, es decir, que su año era so-

(1) Volvéremos á tratar este punto en la *Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo*.—(2) *Genes.* VII.—(3) *Vide Scaliger de Emendat. temporum. lib.* 3.—(4) *Eccles.* XLIII. 6. *et seqq Luna ostensio temporis et signum ævi: á luna signum diei festi. ... mensis secundum nomen ejus.*

lar y sus meses lunares: *Universi Græci annos juxta solem, menses vero et dies juxta lunam agebant.* (1) Maimonides confirma lo que acabamos de decir: *Menses anni, menses lunæ: anni autem quos nos computamus, sunt anni solis.* San Juan en el Apocalipsis hace tambien los años de meses lunares de treinta dias cada uno: segun él mil doscientos sesenta dias forman tres años y medio, compuestos de cuarenta y dos semanas de á treinta dias.

Hasta despues del Talmud, los Hebreos no usaron de años puramente lunares, acomodados á los solares por medio de un mes intercalado en los años terceros ó segundos, esto es, siete veces en diez y nueve años: ellos llaman á este mes *Ve-adar*, ó segundo *Adar*. Conforme á este reglamento, debe entenderse todo lo que los rabinos nos dicen de su año de que todavía actualmente usan entre sí, compuesto de doce meses, unos de treinta y otros de veinte y nueve dias; los de treinta se llaman *llenos*, y los de veinte y nueve, *huecos* ó *vacios*.

El año civil de los Hebreos comenzaba como el de los Egipcios en otoño. El fin del estío, y el tiempo que sigue á la cosecha de todos los frutos, son llamados por Moises fin ó revolucion del año. (2) Ezequiel (3) habla del principio del año civil, y los Judios lo llaman todavía *Rosch haschana*; que comienza en el mes Tisri, el cual corresponde al mes lunar de septiembre. Josefo (4) dice, que el diluvio comenzó en el segundo mes del año (civil), llamado por los Macedonios *Dios*, y por los Hebreos *Marcheswan*, que corresponde al mes lunar de octubre. Despues que Moises fijó en el mes de Nisan el principio del año santo, se continuó como siempre el del año civil en otoño. Se crée que la fiesta de la Expiacion, que se celebra el dia diez de Tisri, correspondiente al mes lunar de septiembre, fue instituida en memoria de la caida de Adan que habia sido criado con el mundo en otoño.

Los Hebreos tenian tres clases de semanas: primera, semanas de dias, compuestas de siete dias: segunda, semanas de años comunes, compuestas de siete años, de los cuales el último se llamaba año *Sabático*: tercera, semanas de años sabáticos que comprendian siete veces siete años, esto es, cuarenta y nueve años, y que eran terminadas por el año del Jubileo que era, segun unos, el cuadragésimo nono, y segun otros, el quincuagésimo. Este año era con corta diferencia entre los Hebreos lo que el año grande entre los Egipcios, y era al mismo tiempo civil y religioso.

IV. Division del dia.

El dia se contaba de una tarde á otra. Moises significa el dia civil por estas dos palabras, *vespere et mane*. El dia se componia de una tarde y una mañana; la tarde ó noche era ántes que el dia, el cual se llamaba mañana. Moises no señala diferencia entre los dias religiosos y los civiles, los dias festivos comenzaban en la tar-

(1) *Gemin. Isagog. c.* 6.—(2) *Exod* XXIII. 16. *Solemnitatem quoque in exitu anni, quando congregaveris omnes fruges tuas de agro.* (Hebr. *Solemnitatem quoque collectionis in exitu anni quando collegeris opera tua de agro*). Exod XXXIV. 22. *Et solemnitatem, quando, redeunte anni tempore, cuncta condunntur.* (Hebr. *Et solemnitatem collectionis, in revolutione anni*).—(3) *C.* XL. *V.* 1.—(4) *Antiq. lib.* 1. *c.* 4.

de y acababan lo mismo: *A vespera in vesperam celebrabitis sabbata vestra.* Se comenzaban las fiestas *inter duas vesperas*, entre las dos vísperas, es decir á la caida del dia; Moises usa estos términos no solo cuando se trata de fijar el principio de las fiestas, sino tambien en la relacion de las cosas ordinarias y comunes, por ejemplo: Dios promete enviar codornices *inter duas vesperas* (1); y poco mas abajo se dice que las envió *vesperè*, por la tarde, lo que hace ver que estos dos modos de hablar son equivalentes. En San Mateo se dice que el primer dia de la semana comenzaba en la tarde: *Vesperè autem sabbati quæ lucescit in prima sabbati* (2).

Esta costumbre ha perseverado siempre entre los Judios para lo sagrado, y de ellos la tomó la Iglesia cristiana que comienza sus oficios á la hora de vísperas. Muchos antiguos pueblos han seguido por largo tiempo la costumbre de comenzar su dia en la tarde, como los Atenienses, segun refiere Aulo-Gelio, (3), los Galos, los Germanos, y los Numidas de la Libia (4). Cesar dice de los Galos: *Spatia omnis temporis, non numero dierum, sed noctium finiunt, et dies natales, et mensium et annorum initia sic observant, ut noctem dies subsequatur* (5). Tácito habla así de los antiguos Germanos: *Nam agendis rebus hoc [nempe occasum solis] auspicatissimum initium credunt, nec dierum numerum, ut nos, sed noctium computant: sic constituunt sic conducunt: nox ducere diem videtur.* Esta práctica se ve todavía en algunos antiguos títulos alemanes en los que se ponen tres noches en lugar de decir tres dias. Los ingleses al presente se explican lo mismo (6) en el nombre de la semana que llaman *sennight*, que á la letra significa *siete noches.* En la Bohemia y en los paises vecinos del lado de la Polonia, se comienza aun el dia en la tarde, y se cuentan veinticuatro horas de una tarde á otra. Los poetas antiguos ponen ordinariamente la noche ántes del dia, como Moises. Hesiodo en su Teogonia hace á la noche madre del dia. Los Arabes juntan la noche con el dia siguiente, y entre ellos el dia comienza por la noche (7).

Habiendo preguntado uno á Tales de Mileto (8), si el dia habia sido producido ántes que la noche ó al contrario, respondió que la noche habia sido anterior al dia. Se lée en los versos de Orfeo que la noche es la madre de los hombres y de los dioses.

Se asegura que despues de que los Romanos dominaron la Judea, se vieron entre los de aquella nacion tres clases de dias: 1.° los de fiesta que comenzaban y acababan en la tarde como lo hemos explicado: 2.° los civiles que se contaban de media á media noche: 3.° se pretende que habia otra especie de dias contados de mañana á mañana, dando doce horas al dia y otras tantas á la noche; pero estas horas eran desiguales entre sí, segun la diversidad de las estaciones; todo á imitacion de los Griegos y de los Romanos bajo cuyo imperio los Judios habian sido succesivamente sometidos.

El uso de los relojes y el modo de dividir el dia por horas no se descubre entre los antiguos Hebreos. Moises habla de la maña-

[1] *Exod.* XVI. 12 13. *Vespere (Hebr. Inter duas vesperas) comedetis, &c. Factum est ergo vespere &c.*—(2) *Matt.* XXVIII. 1.—[3] *Lib.* III. *c.* 2.—[4] *Apud Nicol. Damas.* —[5] *De Bello gallico, l.* VI.—[6] *Strauch. Breviar. Chronol.*—[7] *Pietro della Valle lett.* 14.—[8] *Apud Laert. in Thalete.*

na, del medio dia y de la tarde en varios lugares, y señala la caida del sol por estos términos, *inter duas vesperas*, y la tarde con el nombre de *vespere*. No se ve por sus libros que en su tiempo tuviesen los Hebreos otro modo de dividir las partes del dia. La noche se dividia en tres partes, el anochecer, *vespere*, la media noche y la vigilia de la mañana, *vigilia matutina* (1).

Nada encontramos acerca de horas hasta el tiempo de Ezequias, en el cual se habla de un relox, ó de grados señalados por la sombra de los cuales se dice que indicaban las horas (2). Si se encuentra algunas veces el nombre de *horas* en los Setenta, solamente es para significar las estaciones del año, en el mismo sentido en que se toma en Homero y en Hesiodo.

En el nuevo Testamento se halla la noche repartida en cuatro vigilias (3); uso que se tomó de los Romanos. Los Griegos tambien la han dividido en cuatro, y muchas veces en tres vigilias, siendo este último el modo mas antiguo de dividir la noche, como se ha visto atras. Con respecto al dia su division en doce horas se encuentra en San Mateo (4) y en San Juan (5), lo que persuade que los Judios seguian comunmente el modo de contar las horas del dia desiguales, segun el uso de los Romanos y de los Griegos.

[1] *Exod* XIV, 24. *Judic* VII. 19. *Thren* II. 19. *Vide Ps.* LXXIX. 6.—[2] Puede verse lo que se dirá en la *Disertacion sobre el retroceso de las sombras del sol en el relox de Acaz*, al frente de los dos ultimos libros de los Reyes. tom. 6.—[3] *Matt.* XIV. 25. *Marc.* VI. 48.—[4] *Matt.* XX. 3. 5. 6.—[5] *Joan.* XI. 9.

PREFACIO GENERAL

SOBRE LOS LIBROS

DEL ANTIGUO TESTAMENTO,

ó

INTRODUCCION PARA LA INTELIGENCIA DE ESTOS DIVINOS LIBROS.

Los libros canónicos que forman el cuerpo de las Divinas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, se refieren todos al grande objeto de nuestra fe, al misterio de Jesucristo prometido á los patriarcas, anunciado por los profetas, descrito por los evangelistas, predicado en toda la tierra por los apóstoles. *Jesucristo es el fin de la ley* (1), dice San Pablo. *Yo soy de quien Moises ha escrito* (2), dice este Divino Salvador. *Es menester, añade, que todo lo que se ha escrito de mí en la ley de Moises, en los Profetas y en los Salmos, se cumpla* (3). Toda la tradicion está de acuerdo en que todos los libros del Antiguo Testamento se refieren mas ó ménos directamente á Jesucristo ó á la Iglesia que es su cuerpo. Los libros del Nuevo Testamento hablan abiertamente del libertador que nos fue dado en la persona de Jesucristo; los del Antiguo lo predicen y lo anuncian bajo velos y sombras. En él tuvieron su cumplimiento todas las figuras, todos los sacrificios, todas las profecías. El Antiguo Testamento es la prediccion y la figura de los misterios contenidos en el Nuevo; este es el cumplimiento y la manifestacion de los misterios anunciados y figurados en el Antiguo; uno y otro se refieren á Jesucristo: *Finis legis Christus.*

Conviene pues establecer aquí en primer lugar las pruebas que confirman esta verdad, *que Jesucristo es el fin de la ley*: en segundo, los principios que pueden servirnos para entender cómo Jesucristo es el fin de la ley: en tercero, las reglas que deben conducirnos en la aplicacion de estos principios.

Jesucristo es el fin de la ley.

¿Cómo Jesucristo es el fin de la ley?

¿Por qué señales se puede reconocer á Jesucristo en la ley, cuyo fin es él mismo?

Hé aquí los tres puntos principales que nos proponemos tratar para facilitar la inteligencia de los misterios contenidos en los libros del Antiguo Testamento.

(1) *Rom.* x. 4.—(2) *Joan.* v. 46.—(3) *Luc.* xxiv. 44.

PUNTO PRIMERO.

Jesucristo es el fin de la ley: á el y á su Iglesia nos conducen todos los libros del Antiguo Testamento.

Antes de todo, es menester reconocer con San Pedro, *que ninguna profecía de la Divina Escritura se explica bien por una interpretacion privada; porque, dice este apóstol, las antiguas profecías no nos han venido por la voluntad de los hombres; sino que los hombres santos de Dios han hablado movidos por el Espíritu Santo* (1). No debemos pues juzgar del sentido de las Divinas Escrituras por nuestro propio espíritu, sino que debemos recibir del Espíritu de Dios la inteligencia de estos libros santos; en la cual nos instruye por la Escritura misma y por la tradicion. Estas son las dos antorchas que deben guiar nuestros pasos en el estudio de los libros divinamente inspirados.

La Escritura y la tradicion concurren á probar esta importante verdad, que *Jesucristo es el fin de la ley*, es decir, que *Jesucristo y su Iglesia son el grande objeto á que nos conducen todos los libros del Antiguo Testamento.* Pero para ceñirnos á los límites que debemos prescribirnos, nos atendremos principalmente á las pruebas sacadas de la Escritura misma; ellas son la base de las que podriamos sacar de la tradicion. Nos limitarémos pues á las que nos ofrecen los Santos Evangelios, los hechos de los apóstoles, sus epístolas y el Apocalipsis.

I. Pruebas sacadas de las palabras mismas de Jesucristo.

I. En el Evangelio, Jesucristo mismo recuerda frecuentemente las antiguas Escrituras, y demuestra que él es su objeto. Desde el principio de su predicacion, hablando á Nicodemus (2), se compara á la serpiente de bronce levantada por Moises en el desierto. En la Sinagoga de Nazaret, declara (3) á los Judios que él es el libertador anunciado por Isaías, y en cuyo nombre habló este profeta. En otra ocasion dice á los mismos: „Vosotros leeis con cuida„do las Escrituras, porque creis encontrar en ellas la vida eterna, „*ellas mismas dan testimonio de mí.*" (4) Despues concluye diciendo: „Si vosotros creyeseis á Moises, me creeriais tambien, porque *yo* „*soi de quien él ha escrito.*" (5) Jesucristo prueba su mision á los discípulos de Juan Bautista (6) por los milagros que deben caracterizarlo segun Isaías. El declara al pueblo (7) que Juan Bautista su precursor, es el mismo que fue anunciado por Malaquias, y que es (8) en algun sentido el Elias de que habla aquel profeta. Declara á los escribas y fariseos (9) que fue representado en la persona de Jonás. Descubre á sus discípulos (10), en la ceguedad y endurecimiento de los Judios, la verificacion de lo que habia anunciado Isaías. Dice al pueblo (11) que Moises dándoles el maná no les habia dado el pan del cielo; sino que él mismo es el verdadero pan vivo bajado del cielo. Explica á los Judios de su tiempo (12) que de ellos habló

(1) 2. *Pet.* I. 20. 21.—(2) *Joan.* III. 14.—(3) *Luc.* IV. 16. *et seqq.*—(4) *Joan.* V. 39. —(5) *Ibid.* 46.—(6) *Matt.* XI. 4. 5. *Luc.* VII. 22.—(7) *Matt.* XI. 10. *Luc.* VII. 27.—(8) *Matt.* XI. 14.—(9) *Matt.* XII. 40.—(10) *Matt.* XIII. 14. 15. *Marc.* IV. 12. *Luc.* VIII. 10. —(11) *Joan.* VI. 32. *et seqq.*—(12) *Matt.* XV. 7. 8. *Marc.* VII. 6.

Isaías describiendo su hipocresía. Repite á sus discípulos (1), que aunque Elías debe venir algun dia, podia decirse sin embargo, que ya habia venido en la persona de Juan Bautista su precursor. Comparándose una segunda vez con Jonás (2), se compara tambien con Salomon. Declarando á los Judios que él es el buen pastor (3), les hace entender que él es aquel pastor único dos veces anunciado por Ezequiel. Compara (4) *los dias de Noé y los dias de Lot*, es decir, los dias del diluvio universal y los de la ruina de Sodoma, con los de su última venida y del fin del mundo. Aplica á los Judios de su tiempo (5) la reprension que Jeremías habia hecho á sus abuelos, de haber convertido la casa de su padre en cueva de ladrones. Recuerda á los príncipes de los sacerdotes (6) dos sentencias de los Salmos, de las cuales una anuncia el testimonio que le daban los niños, y la otra el desprecio injusto que debia sufrir de los príncipes de su pueblo, siendo él mismo la piedra angular desechada por los arquitectos. Arguye á los Fariseos (7) con el testimonio de David, que lo llama su Señor, aunque debia ser su hijo. Anunciando á sus discípulos la próxima desolacion y ruina de Jerusalen, les muestra en este suceso (8) el cumplimiento de la célebre profecía de Daniel sobre las setenta semanas que terminarian con su muerte: y compara segunda vez (9) *los dias de Noé*, esto es, del diluvio con los de su segunda venida. Predice á sus discípulos su pasion próxima (10) como anunciada por los profetas. Les recuerda otras dos sentencias de los Salmos (11), de las cuales una habla de la perfidia de Judas, y la otra del odio injusto de los Judios sus enemigos. Les previene (12) la ignominia de que segun Isaías será cubierto, y la dispersion de los mismos apóstoles (13) profetizada por Zacarías como efecto del golpe que se descargará en él. Caminando para el Calvario asegura á las hijas de Jerusalen (14) la destruccion cercana de su ciudad, valiéndose de las mismas palabras de Oseas. Crucificado clama (15) en alta voz *Eli, Eli*, como se lée en San Mateo, ó *Eloi, Eloi* como dice San Marcos, *lamma sabacthani*, que son en siriaco las mismas con que comienza en el texto Hebreo el Salmo XXI; y prorrumpiendo en una última fuerte exclamacion, recuerda (16) las del Salmo XXX, diciendo: *Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* En fin, despues de su resurreccion conversando con los dos discípulos de Emmaus, les reprende (17) su tardanza en creer *todo lo que habian dicho los profetas*: „¿No era menester, les dice, „que el Cristo padeciese todas estas cosas, y asi entrase en su gloria? Despues comenzando por Moises y continuando por todos „los profetas, les explicaba en todas las Escrituras lo que habian di„dicho de él." En otra aparicion dice á los apóstoles: „Vosotros veis „lo que yo os habia dicho cuando estaba todavía con vosotros; que

(1) *Matt.* XVII. 11. 12. *Marc.* IX. 12.—(2) *Luc.* XI. 30. 31.—(3) *Joan.* X. 11. *et. seqq.* —(4) *Luc.* XVII. 26. *et seqq.*—(5) *Matt.* XXI. 13. *Marc.* XI 17. *Luc.* XIX. 46.—(6) *Matt.* XXI. 16. 42. *Marc.* XII. 10. *Luc.* XX. 17.—(7) *Matt.* XXII. 42. *et seqq. Marc.* XII. 35. *et seqq. Luc.* XX. 41. *et seqq.*—(8) *Matt.* XXIV. 15. *Marc.* XIII. 14. *Luc.* XXI. 20.—(9) *Matt.* XXIV. 37. *et seqq.*—(10) *Matt.* XXVI. 24. 54. 56. *Marc.* XIV. 21. *Luc.* XXII. 22.—(11) *Joan.* XIII. 18. XV. 25.—(12) *Luc.* XXII. 37.—(13.) *Matt.* XXVI. 31. *Marc.* XIV. 27.—(14) *Luc.* XXIII. 30.—(15) *Matt.* XXVII. 46. *Marc.* XV. 34.—(16) *Luc.* XXIII 46.—(17) *Luc.* XXIV. 25. *et seqq.*

„era menester que se cumpliese todo lo que se ha escrito de mí „en la ley de Moises, en los Profetas y en los Salmos." (1) Al mismo tiempo, añade el Santo Evangelista, *les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras.* Las Escrituras Divinas del Antiguo Testamento son un libro misterioso cuyos secretos no descubre el hombre carnal; pero el espiritual instruido por el Espíritu de Dios, ve por todas partes en la ley, en los Salmos y en los Profetas, es decir en los libros históricos, en los legales, en los morales y proféticos el gran misterio de Jesucristo y de su Iglesia.

II. Pruebas sacadas de los testimonios de San Mateo.

II. En efecto, á mas de los testimonios que recibimos de la misma boca de Jesucristo, los Santos Evangelistas tienen gran cuidado de mostrárnoslo en las antiguas Escrituras. San Mateo desde el principio de su Evangelio tiene cuidado de manifestarnos en Jesucristo el cumplimiento de lo que los profetas habian anunciado; y repite muchas veces: *Todo esto se hizo para cumplir lo que el Señor habia dicho por uno de sus profetas* (2). El nos descubre en Isaías (3) el parto de la Virgen Santa; en Miqueas (4) el lugar del nacimiento del Salvador; en Oseas (5) su viaje á Egipto, de donde Dios su Padre lo llama; en Jeremías, (6) la degollacion de los niños cerca de Belen; en Isaías, (7) la predicacion de San Juan Bautista, la mansion (8) del Señor sobre los confines de Zabulon y de Neftalí, el empeño (9) que toma en librarnos de nuestras llagas y enfermedades cargándose de ellas; el carácter de dulzura (10) que distingue su conducta aun para sus enemigos en todo el tiempo de su ministerio público. El mismo evangelista nos muestra en el lenguage parabólico de Jesucristo, (11) el cumplimiento de lo que habia dicho por David: *Yo abriré mi boca para hablar en parábolas*; y por esta sola palabra nos enseña que el lenguage de David aun en los Salmos que parecen mas históricos, es parabólico como el de Jesucristo en el Evangelio; de donde se sigue que toda la historia del pueblo antiguo es una grande parábola que representa á Jesucristo y á su Iglesia: en fin (12), nos hace observar en Zacarías y en los Salmos diversas circunstancias de la pasion del Salvador.

III. Pruebas sacadas de los testimonios de San Marcos.

III. San Marcos, en el principio de su Evangelio, (13) nos hace advertir en Malaquías y en Isaías la profecía de la venida y predicacion de San Juan Bautista, precursor de Jesucristo. Refiere (14) la mayor parte de los testimonios que hemos tomado de las palabras de Jesucristo y que ya habia referido San Mateo: nos hace advertir (15) finalmente, en Jesucristo crucificado en medio de dos ladrones, el cumplimiento de lo que Isaías habia profetizado, diciendo que seria puesto entre los perversos.

IV. Pruebas sacadas de los testimonios de San Lucas.

IV. San Lucas refiere (16) las palabras que el ángel Gabriel dirigió á la Virgen, anunciándole que iba á ser madre del Salvador, y que manifiestan que este mismo era el Hijo prometido á David, y cuyo milagroso nacimiento del seno de una Virgen ha-

[1] *Luc.* XXIV 44. 45.—[2] *Matt.* I. 22. *et seqq.*—[3] *Matt.* I. 22. 23.—[4] *Matt.* II. 5. 6.—[5] *Ibid.* 15.—[6] *Ibid.* 17. 18.—[7] *Matt.* III. 3.—[8] *Matt.* IV. 13. *et. seqq.*—[9] *Matt.* VIII. 16. 17.—[10] *Matt.* XII. 17. *et seqq.*—[11] *Matt.* XIII. 34. 35.—[12] *Matt.* XXI. 4. 5 XXVII. 9. 35. *et* 43.—[13] *Marc.* I. 2. 3.—[14] *Marc.* IV. 12, *et seqq.*—[15] *Marc.* XV. 28.—[16] *Luc.* I. 31. 32.

bia profetizado Isaías, y los cánticos de la Virgen, (1) de Zacarías, (2) padre de San Juan Bautista, y del Santo viejo Simeon, (3) en los que el Salvador es presentado como el objeto de las promesas hechas á los patriarcas, y de los oráculos pronunciados por los profetas. A ejemplo de San Mateo y de San Marcos nos muestra en Isaías (4) la predicacion de San Juan Bautista. Y añade á los demas la aplicacion importante que el Señor hizo á sí mismo en la sinagoga de Nazaret (5) de una de las mas célebres profecías de Isaías: y refiere (6) la mayor parte de las otras sentencias, por las que el Salvador nos enseña á reconocerlo en las antiguas Escrituras, y que tambien mencionan San Mateo y San Marcos. El es quien nos dice (7) la notable conversacion de Jesucristo con los discípulos de Emmaus.

V. Pruebas sacadas de los testimonios de San Juan

V. En el evangelio de San Juan oimos desde luego al Bautista declarar (8) lo que dijeron los otros tres evangelistas, que él era la voz que segun Isaías, debia resonar en el desierto: oimos al Santo precursor decir y repetir [9] que Jesucristo es el *Cordero de Dios*, esto es, la víctima figurada por todas las que ofrecian los Judios, y principalmente por el Cordero Pascual: oimos despues á Felipe instruir á Natanael en lo que tantos testimonios y autoridades han confirmado despues. „Hemos encontrado, dice, á aquel „de quien escribió Moises en la ley y que anunciaron los profe„tas, á Jesus de Nazaret, hijo de José (10)." San Juan nos hace observar (11), que habiendo visto los discípulos el celo de Jesucristo por el templo de Dios su Padre, se acordaron de lo que estaba escrito sobre esto en los Salmos, y este recuerdo los confirmó en la fe de las Divinas Escrituras en las que descubrian todas las circunstancias de la vida del Salvador. Refiere (12) muchas de las palabras de Jesucristo que hemos citado en los otros evangelistas. Nos hace observar tambien (13) que aunque la entrada triunfante del Señor en Jerusalen fuese el cumplimiento bien claro de lo que habia dicho Zacarías, como nota San Mateo; sin embargo, los discípulos en aquel tiempo no pusieron atencion en circunstancias tan bien caracterizadas; pero despues de la Ascension advirtieron, que estas cosas estaban escritas y anunciado lo que ellos mismos habian hecho respecto de su Maestro. Nos señala en Isaías (14) dos predicciones sobre la infidelidad de los Judios, nos declara que este profeta vió la gloria de Jesucristo, y nos habla de él al describir su divina vision. Muestra tambien (15) en los Salmos la division de los vestidos de Jesucristo crucificado, el vinagre que se le presentó en su sed: nos hace ver (16) su imágen en el Cordere Pascual, cuyos huesos estaba prohibido quebrantar, siendo él la verdadera víctima de nuestra Pascua, cuyos huesos no fueron quebrantados. Cita en Zacarías la prediccion de la herida hecha en el costado del Salvador con una lanza: y junta á los dos últimos

(1) *Luc.* I. 46. *et seqq.*—[2] *Ibid.* 68. *et. seqq.*—(3) *Luc.* II. 29. *et seqq.*—(4) *Luc.* III. 4. *et seqq.*—(5) *Luc.* IV. 16. *et seqq.*—[6] *Luc.* VII. 22. *et seqq.*—(7) *Luc.* XXIV. 25. *et seqq.*—(8) *Joan.* I. 23.—(9) *Ibid* 29. 36.—(10) *Ibid* 45.—(11) *Joan.* II. 17. 22.—(12) *Joan.* III. 14. *et seqq.*—(13) *Joan* XII. 14. *et seqq.*—(14) *Ibid.* 37. *et seqq.*—(15) *Joan.* XIX. 24. *et seqq.*—(16) *Ibid.* 36. *et* 37.

testimonios esta importante advertencia: *Esto se hizo para que la Escritura se cumpliese.* (1) ¡Cuántas riquezas están, pues, encerradas en las Divinas Escrituras, si circunstancias apenas perceptibles contienen sin embargo profecías expresas que señalan hasta los pormenores del gran misterio de Jesucristo y deben verificarse en él!

VI. Pruebas sacadas de los hechos de los apóstoles.

VI. Abramos el libro de los hechos de los apóstoles. San Pedro nos descubre en los Salmos (2) el castigo de los Judios incrédulos, y en particular del pérfido Judas; en Joel, (3) la efusion del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesucristo; en los Salmos (4) su Resurreccion y Ascension á la diestra de su Padre; en el Deuteronomio, (5) su mision como el verdadero Profeta anunciado por Moises; en los Salmos, (6) su gloria como piedra angular, despues de haber sido desechado por los gefes de su pueblo. Los fieles de Jerusalen nos indican unánimes en el salmo segundo (7) la persecucion de los Judios y gentiles contra el establecimiento del reino de Jesucristo. San Esteban recuerda á los Judios todo lo que Dios habia hecho por sus padres, y en especial (8) la promesa de enviarles este Profeta anunciado por boca de Moises. El diácono Felipe encuentra al eunuco de la reina de Etiopia ocupado de la célebre Profecía de Isaías acerca del misterio de la pasion del Mesias, y comienza (9) á anunciarle á Jesus por este lugar de la Escritura. San pedro declara (10) que todos los profetas testifican, que cualquiera que crea en Jesucristo recibirá por su nombre el perdon de sus pecados. San Pablo, en la sinagoga de Antioquia de Pisidia, manifiesta en la promesa hecha á David (11) el nacimiento de Jesucristo: en los Salmos, (12) su resurreccion; en Habacuc, (13) la amenaza de los castigos prontos á caer sobre los Judios incrédulos. Santiago el menor nos manifiesta (14) en Amós la conversion de los gentiles. San Pablo preso en Roma, predicando á los Judios, los estrecha á creer en Jesus (15) por las pruebas sacadas de Moises y de los profetas, y al ver su dureza les declara (16) que se cumplirá en ellos la célebre profecía del Cap. VI. de Isaías. En fin, San Lucas tres veces en este libro (17) nos refiere lo que Jesucristo dijo á San Pablo cuando lo derribó: *Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?* Jesucristo no dijo, como advierte San Agustin, porqué persigues á mis discípulos, á mis hermanos, ó á mis miembros; sino porqué me persigues, para mostrarnos, que como dice en el Evangelio, mira como hecho á él mismo lo que se hace con sus miembros, porque estos forman con él un solo cuerpo de que es la cabeza; advertencia, segun el mismo Santo, muy importante para la inteligencia de las antiguas Escrituras, y sobre todo, de los Salmos, en que Jesucristo habla frecuentemente en nombre de su Iglesia y de sus miembros como si hablase en nombre propio. Mas escuchemos ya á los apóstoles en sus epístolas.

(1) *Joan.* XIX. 36.—(2) *Act.* I. 16. *et seqq.*—(3) *Act.* II. 16. *et seqq.*—(4) *Act.* 25. *et seqq.*—(5) *Act.* III. 21.—(6) *Act.* IV. 2.—(7) *Act.* IV. 25. *et seqq.*—(8) *Act.* VII. 37.—(9) *Act.* VIII. 35.—(10) *Act.* X. 43.—(11) *Act.* XIII. 14. *et seqq.*—(12) *Act.* XIII. 33. *et seqq.*—(13) *Act.* XIII. 40. *et* 41.—(14) *Act.* XV. 15. *et seqq.*—(15) *Act.* XXVIII. 23.—(16) *Act.* XXVIII. 25. *et seqq.*—(17) *Act.* IX. 4. XXII. 7. XXVI. 14.

VII. Pruebas sacadas de la epístola á los Romanos.

VII. Si leemos la epístola de San Pablo á los Romanos, verémos á este apóstol manifestando á los fieles en Abraham (1) el padre de los creyentes y el modelo de la fe que justifica; en Isaac (2) la imágen de los hijos de la promesa; en la diferencia que Dios pone entre Jacob y Esau (3) el símbolo de la que hay entre los elegidos y los réprobos; en la persona de Faraon (4), la figura de los pecadores endurecidos. Allí nos presenta á Moises (5) anunciando la incredulidad y reprobacion de los Judios, la vocacion gratuita de los gentiles á la fe, y la substitucion de estos en lugar de los Judios incrédulos: en los Salmos (6) la corrupcion universal de los hombres, lo gratuito (7) de la justificacion, los oprobios (8) de que Jesucristo fue cubierto, los males (9) á que deben estar expuestos sus discípulos, la reprobacion (10) de los Judios incrédulos, la vocacion (11) gratuita de los gentiles á la fe; en Isaías (12) la incredulidad de los Judios y su reprobacion, las prerogativas (13) de la fe de Jesucristo, los grandes bienes (14) anunciados por el Evangelio, la vocacion (15) gratuita de los gentiles, la conversion (16) futura de los Judios, el homenage universal (17) que se rendirá á Jesucristo en el gran dia de su última venida; en Jeremías (18) otra profecía de la conversion futura de los Judios; en Oseas (19) la vocacion de los gentiles; en Joel (20) las prerogativas de la fe; y en Nahum (21) los grandes bienes que nos anuncia el Evangelio.

VIII. Pruebas sacadas de la primera epístola á los Corintios.

VIII. La primera epístola á los Corintios está llena de principios luminosos para la inteligencia de las antiguas Escrituras. Allí (22) mostrándonos en la inmolacion del Cordero pascual la de Jesucristo que llama nuestra Pascua, quiere que pongamos de nuestra parte los ázimos de la sinceridad y de la verdad: y proponiéndose probar el derecho de los ministros del Evangelio para vivir de su predicacion, cita esta ley de Moises: *No atarás la boca al buey que trilla*, (23) y al deducir su prueba nos explica el espíritu de esta ley. „Porque, dice. ¿Quiere Dios cuidar de los bueyes? (24) „¿No es mas bien por nosotros por quienes dió este precepto? Sí, „sin duda por nosotros se escribió esto." En esta epístola se asienta el gran principio de que nosotros somos representados por los Israelitas, y de que lo que les sucedió es la figura de lo que nos sucede á nosotros: (25) que las aguas del mar que atravesaron y las de la nube bajo la cual caminaban, representan las aguas en que hemos sido bautizados: que ellos comian un alimento espiritual, comiendo el maná que representaba el Pan Eucarístico, bajo cuyas especies está el mismo Jesucristo: que ellos bebieron una agua espiritual salida de una piedra tambien espiritual (26), cuando bebieron la agua sacada de la roca, símbolo de la gracia que procede de Jesucris-

[1] *Rom.* IV. 1. *et seqq.*—[2] *Rom.* IX. 7. *et seqq.*—[3] *Rom.* IX. 10. *et seqq.*—[4] *Rom.* IX. 17. *et seqq.*—[5] *Rom.* X. 19. XI. 8. XV. 10.—[6] *Rom.* III. 10. *et seqq.*—[7] *Rom.* IV. 6. *et seqq.*—[8] *Rom.* XV. 3.—[9] *Rom.* VIII. 36—[10] *Rom.* XI. 9. *et seqq.*—[11] *Rom.* XV. 9. *et* 11.—[12] *Rom.* IX. 27. *et seqq.*—[13] *Rom.* X. 2.—[14] *Rom.* X. 15.—[15] *Rom.* X. 20. XV. 12. *et* 21.—[16] *Rom.* XI. 26.—[17] *Rom.* XIV. 2.—[18] *Rom.* XI. 27.—[19] *Rom.* IX. 25. *et* 26.—[20] *Rom.* X. 13.—[21] *Rom.* X. 15.—[22] 1. *Cor.* V. 7. *et* 8.—[23] 1. *Cor.* IX. 8. *et. seqq.*—[24] 1. *Cor.* IX. 9. *et* 10.—[25] 1. *Cor.* X. 1. *et seqq. Ibid.* V. 6.—[26] 1. *Cor.* X. 4.

to figurado por esta piedra; que su idolatría, su fornicacion, la temeridad con que tentaron al Señor y lo irritaron con sus murmuraciones, los castigos en fin que cayeron sobre ellos, son otras tantas figuras, (1) que enseñándonos los crímenes que debemos evitar y los castigos que debemos temer, están destinadas á instruirnos á nosotros *en quienes han llegado los últimos tiempos.* En general nos advierte que la muerte y la resurreccion de Jesucristo (2) son el cumplimiento de lo que habian dicho las divinas Escrituras Nos manifiesta en los Salmos (3) el soberano dominio de Jesucristo y el poder de su reino. Compara á Adan, primer hombre (4) con Jesucristo á quien llama segundo y nuevo Adan: y nos muestra en Isaías y en Oseas (5) su victoria sobre la muerte, y la inmortalidad de sus elegidos.

IX. Pruebas sacadas de la segunda epístola á los Corintios.

IX. En la segunda epístola á los fieles de la misma Iglesia, compara (6) el velo que cubria el rostro de Moises con el que está sobre el corazon de los Judios: nos manifiesta en la Iglesia de Jesucristo (7) el nuevo mundo y el nuevo órden de criaturas, anunciado por Isaías, el tiempo favorable, los dias de salud indicados por el mismo profeta, y cumplidos en los dias del Evangelio (8), en las palabras de Moises, de Isaías y de Jeremías (9) los caracteres de la nueva alianza, y en la tentacion de Eva, (10) la imágen de las que debemos temer.

X. Pruebas sacadas de la epístola á los Gálatas.

X. La epístola á los Gálatas nos ofrece tambien puntos muy útiles para la inteligencia de las antiguas Escrituras. En efecto, San Pablo nos asegura en ella (11) que lo que se dijo de *Abraham y de sus dos mugeres contiene una alegoría; que estas dos mugeres* representan las dos alianzas del Señor con los hombres, ó segun su expresion los dos Testamentos: que la primera alianza se hizo sobre el monte Sinaí, y que por sí misma no engendraba sino esclavos, y es representada por Agar: que Agar es en figura lo mismo que el Sinaí monte de Arabia, que en sentido misterioso corresponde á la Jerusalen terrestre y del siglo presente, la cual con sus hijos es esclava; y que en fin, á mas de esta Jerusalen de la tierra, representada por Agar, hay otra Jerusalen de lo alto verdaderamente libre, y esta es la Iglesia nuestra madre, representada por Sara. Nos hace ver en Isaías (12) estas dos esposas del Señor, una estéril por mucho tiempo como Sara, pero que despues la aventaja en fecundidad, y afirma que *nosotros somos los hijos de la promesa figurados en Isaac:* (13) y en la expulsion (14) de Ismael, excluido de la herencia de Isaac, hijo de la muger libre, presenta la imágen de la reprobacion del Judio carnal excluido de la herencia de los hijos de la Iglesia; porque *nosotros*, dice, *no somos hijos de la esclava* sino de la muger libre (15). Testimonio bien precioso que nos descubre en las divinas Escrituras un fondo de riquezas que acaso no se habrian sospechado ó que

[1] 1. *Cor.* x. 11.—[2] 1. *Cor.* xv. 3. *et* 4.—[3] 1. *Cor.* xv. 25. *et seqq.*—[4] 1. *Cor.* xv. 45. *et seqq.*—[5] 1. *Cor.* xv. 54. *et* 55.—[6] 2. *Cor.* iii. 13. *et seqq.*—[7] 2. *Cor.* v. 17.—[8] 2. *Cor.* vi. 2.—[9] 2. *Cor.* vi. 16. *et seqq.*—[10] 2. *Cor.* xi. 3.—[11] *Gal.* iv. 22. *et seqq. Ibid.* 24. *et seqq. Ibid.* 25. *Ibid.* 26.—[12] *Ibid.* 27.—[13] *Ibid.* 28.—[14] *Ibid.* 30.—[15] *Ibid.* 31.

sé habria disputado por lo ménos, si el Espíritu Santo que dirigia la pluma del Apóstol, no diese en este lugar la mas perfecta autenticidad á esta alegoría tan admirable y tan fecunda.

XI. Pruebas sacadas de la epístola á los Efesios.

XI. Podriamos recordar aquí muchos testimonios de la epístola á los Efesios. Nos limitaremos á uno solo. En ella es (1) donde las palabras de Adan sobre la union íntima que contraen los esposos, llegando á hacerse una sola y misma carne, San Pablo nos descubre el grande é inefable misterio de la union íntima de Jesucristo con la Iglesia su esposa tan estrechamente unida con él, que ámbos no tienen en efecto sino una sola y misma carne; de donde San Agustin concluye (2) que estando Jesucristo y su Iglesia unidos de este modo en una misma carne, no debemos admirarnos de que en los Salmos tengan una misma voz.

Pasaremos en silencio los testimonios que pudiéramos sacar todavía de las epístolas á los Colosenses y á los Filipenses, de las dos á los Tesalonicenses, y de las dos á Timoteo. Es menester abreviar.

XII. Pruebas sacadas de la epístola á los Hebreos.

XII. Las epístolas á Tito y Filemon nada contienen relativo á nuestro objeto. Pero la dirigida á los Hebreos está llena de una multitud de pruebas que confirman el gran principio que tratamos de establecer. San Pablo reune (3) desde luego en ella solo del libro de los Salmos seis pruebas de la divinidad de Jesucristo. El nos hace ver (4) en este mismo libro las humillaciones y la gloria del Salvador. Compara despues (5) á Moises con Jesucristo, y el descanso (6) á que los Israelitas fueron introducidos, con aquel á que nosotros somos llamados. Con esta ocasion pasa (7) al descanso en que el Señor entró despues de la creacion y cuya memoria conserva el sábado; é infiere de ahí que habrá un sábado (8) es decir, un reposo para el pueblo de Dios, que debe entrar un dia en el descanso del mismo Dios. Y muestra en los Salmos (9) el sacerdocio de Jesucristo que compara con el de Aaron y con el de Melquisedec. Observa (10) que Melquisedec fue una de las figuras mas expresas de Jesucristo, no solo por su sacerdocio que lo hizo superior al patriarca Abraham, sino tambien por su nombre que significa rey de justicia; por su título, rey de Salem, que significa rey de paz, por el silencio de la Escritura que no designándole *padre, ni madre, ni genealogía, ni principio, ni fin*, lo asemeja al Hijo de Dios (11) que permanece sacerdote para siempre. Compara (12) el santuario terrestre y el tabernáculo levantado por Moises, con el santuario celestial y el *tabernáculo verdadero fabricado por Dios mismo* y no por algun hombre. Nos declara que el culto á que servian los sacerdotes y levitas de la antigua ley (13) no era sino la imágen y la sombra de las cosas celestiales: compara (14) la antigua alianza con la nueva que nos muestra expresamente anunciada por Jeremias: nos asegura (15) que las ceremonias de este antiguo culto contienen una *parábola*

[1] *Eph.* v. 31. *et* 32.—[2] *Enar. in Ps.* CXLIII. n. 3.—[3] *Hebr.* I. 5 *et seqq.*—[4] *Hebr.* II. 6. *et seqq.*—[5] *Hebr.* III. 2. *et seqq.*—[6] *Ibid.* ℣. 7. *et seqq.*—[7] *Hebr.* IV. 4. *et seqq.*—[8] *Ibid.* ℣. 9.—[9] *Hebr.* V. 4. *et seqq.*—[10] *Hebr.* VII. 1. *et seqq.*—[11] *Hebr.* VII. 3.—[12] *Hebr.* VIII. 2. *et seqq.*—[13] *Hebr.* VIII. 5.—[14] *Ibid.* 6. *et seqq.*—[15] *Hebr.* IX. 9.

de lo que sucedia entónces: repite (1) que el tabernáculo y todo lo que servia en él eran la imágen de las cosas celestiales; y que (2) la ley no tenia sino la sombra de los bienes venideros. El nos enseña que segun los Salmos (3) Jesucristo vino á ofrecerse á Dios su Padre como víctima por los pecados de los hombres, y que despues de haber consumado su sacrificio (4) está sentado para siempre á la diestra de Dios, donde sus enemigos serán puestos á sus pies: y que (5) Isaac sobreviviendo á su sacrificio, es una semejanza de la resurreccion de Jesucristo; como las lágrimas infructuosas de Esau (6) lo son del arrepentimiento estéril de los réprobos. Denomina á la Iglesia (7), *montaña de Sion, ciudad del Dios vivo, Jerusalen celestial:* compara (8) la sangre de Abél con la de Jesucristo; y muestra (9) en Aggeo la inmutabilidad de la nueva alianza. Estableciendo el cotejo (10) de los antiguos sacrificios con el de Jesucristo, nos hace advertir que á la manera que el cuerpo de los animales cuya sangre introducia el sumo sacerdote en el santuario para la expiacion del pecado, era quemado fuera del campo (11), así Jesucristo que habia de santificar al pueblo por su propia sangre, padeció *fuera de la puerta* (12) de la ciudad; y en consecuencia nosotros debemos tambien salir *fuera del campo* (13), para ir á él llevando la ignominia de su cruz; de modo que en estos antiguos sacrificios todo, hasta las últimas menudencias, nos instruye del misterio de Jesucristo, y de las obligaciones que nos impone la fe que nos une á este divino Salvador.

XIII. Pruebas sacadas de la primera epístola de San Pedro.

XIII. Muchos testimonios pudiéramos reunir de las epístolas canónicas; pero nos contentaremos con uno solo de la primera epístola de San Pedro en que este apóstol, hablando de la *salud de nuestras almas, que es el fin* y el premio *de nuestra fe*, se explica en estos términos. „Esta salud, cuyo conocimiento han busca„do los profetas que vaticinaron de la gracia que habia de venir „á nosotros, escudriñando cuándo y en qué tiempo el Espíritu de „Cristo que estaba en ellos les señalaba que debian suceder los „sufrimientos de Jesucristo, y la gloria que habia de seguirles (14); „les fue revelado que no para sí mismos, sino para vosotros eran „ministros y dispensadores de las cosas que ahora os son anuncia„das por los que os han predicado el Evangelio, habiéndoles sido „enviado del cielo el Espíritu Santo, que los ángeles mismos de„sean contemplar." Palabras infinitamente preciosas, que declaran que en efecto es substancialmente él mismo el grande objeto de la mision de los profetas y de los apóstoles; que unos y otros son ministros del mismo evangelio, unos ántes y otros despues de Jesucristo, encubriendo los unos bajo parábolas y enigmas las mismas verdades que los otros han anunciado despues claramente.

XIV. Pruebas sacadas del Apocalipsis.

XIV. Finalmente, el Apocalipsis solo reune una muchedumbre de rasgos de las antiguas Escrituras aplicados á Jesucristo y á su Iglesia. Jesucristo hablando en este libro nos dice hasta tres ve-

[1] *Hebr.* IX. 23.—[2] *Hebr.* X. 1.—[3] *Ibid.* ℣. 5. *et seqq.*—[4] *Ib.* ℣. 12 *et* 13.—[5] *Hebr.* XI. 19.—[6] *Hebr.* XII. 16. *et* 17.—[7] *Ib.* ℣. 22.—[8] *Ib.* ℣. 24.—[9] *Ib.* ℣. 26. *et seqq.*—[10] *Hebr.* XIII. 2. *et seqq.*—[11] *Heb.* XIII. 11.—[12] *Ib.* ℣. 12.—[13] *Ib.* ℣. 13.—[14] 1. *Petr.* I. 10. *et seqq.*

ces (1) que á él se ha dado *la potestad de gobernar las naciones con un cetro de hierro*, como lo dijo en los Salmos. Que él ha recibido (2) la *llave de la casa de David* de que habla Isaías, y que es el símbolo de la potestad soberana. Dejándose ver bajo la figura de un cordero sacrificado (3), acaba de probarnos que es verdaderamente el Cordero de nuestra pascua, y en la imágen de un conquistador *que parte victorioso para continuar venciendo* (4), nos recuerda lo que los profetas dijeron de sus triunfos bajo la representacion de los de Ciro. Las tres grandes calamidades que nos anuncia (5) como término de la duracion de los siglos, nos traen á la memoria las tres que describe Joel, precisamente bajo los mismos símbolos: plaga de *Langostas*, irrupcion de un *ejército formidable*, y el terrible *juicio del Señor*. La mision de los dos profetas que comunmente se crée deben ser Elías y Henoc, expresamente anunciada en las antiguas Escrituras, se encuentra en el Apocalipsis (6): la conversion futura de los Judios predicha por los antiguos profetas, se lée aquí por dos veces (7). Se dice con claridad que el dragon en siete lugares repetido (8), es *la antigua serpiente* que sedujo á nuestros primeros padres, y *que se llama Diablo* y *Satanás*. Bajo la figura de *la bestia* y de *su falso profeta* (9), volvemos á ver los dos monstruos descritos en Job bajo los nombres de *Behemot* que significa la *bestia*, y *Leviatan* que significa *la sociedad del dragon*. El primero de estos dos monstruos que se llama por distincion la Bestia, es visiblemente en el Apocalipsis la última de las cuatro bestias monstruosas pintadas por Daniel, que representa á un tiempo el imperio romano idólatra, y el imperio anti-cristiano figurado por aquel cuerno que Daniel vió levantarse sobre la frente de esta cuarta bestia. Bajo la imágen de *Babilonia* (10) sentada sobre la bestia, se descubre en los primeros siglos de la Iglesia, á Roma pagana perseguidora de los Santos, y en los últimos tiempos la ciudad (11) que será capital del imperio del Anti-cristo. La conspiracion de *Gog* y *Magog* tan obscuramente descrita en Ezequiel, se nos muestra aquí (12) como la conspiracion del último Anti-cristo y del pueblo inmenso que le obedecerá al fin de los siglos. Finalmente, en la *nueva Jerusalen que baja del cielo* (13), se halla el último cumplimiento de todas las profecías que miran á esta ciudad santa; porque en el dia último del mundo, y *al sonido de la séptima* y última *trompeta se cumplirá*, como lo dice el ángel del Señor en este libro, *el misterio de Dios, como lo ha anunciado por los profetas sus siervos* (14).

Así todas las antiguas Escrituras repiten el eco del *gran misterio*, que es la redencion de los hombres por Jesucristo: todas las antiguas Escrituras conducen á *Jesucristo y á su Iglesia*, como al grande objeto á que se refieren las historias, las leyes, los cánticos y profecías que ellas contienen. Jesucristo es pues, en este senti-

(1) *Apoc.* II. 27. XII. 5. XIX. 15.—(2) *Apoc.* III. 7.—(3) *Apoc.* V. 6. *et seqq.*—(4) *Apoc.* VI. 2. XIX. 2. *et seqq.*—(5) *Apoc.* VIII. 13. *et seqq.*—(6) *Apoc.* XI. 3. *et seqq.*—(7) *Apoc.* VII. 4. *et seqq.* XIV. 1. *et seqq.*—(8) *Apoc.* XII. 3. *et seqq.* XX. 2. *et seqq.*—(9) *Apoc.* XIII. 1. *et seqq.*—(10) *Apoc.* XVII. 1. *et seqq.*—(11) *Apoc.* XVI. 19.—(12) *Apoc.* XX. 7.—(13) *Apoc.* XXI. 2. *et seqq.*—(14) *Apoc.* X. 7.

do, el fin de la ley; pero ¿de qué modo? Vamos á manifestarlo por la autoridad de las Divinas Escrituras, y por la doctrina comun de la Iglesia.

PUNTO II.

Cómo Jesucristo es el fin de la ley. Cómo todos los libros del Antiguo Testamento nos conducen á él y á su Iglesia.

Jesucristo es el fin de la ley. Esta nos conduce á él directamente por medio de los muchos lugares en que se encuentra anunciado en términos claros que á ninguno otro convienen; pero con mas frecuencia nos guia indirectamente, anunciándolo bajo el velo de parábolas y de enigmas de que están llenos los libros del Antiguo Testamento. Estos libros contienen pues, diversos sentidos que es menester distinguir cuidadosamente.

¿Los diversos sentidos de los libros santos tienen en todos ellos una extension igual? ¿Forman un paralelo sostenido sin diferencia en todas sus partes? ¿Hasta dónde debe extenderse la armonia de estos diversos sentidos para justificar su verdad? En una palabra *¿cuál es la extension de los sentidos diversos* por cuyo medio las Divinas Escrituras del Antiguo Testamento nos conducen á Jesucristo y á su Iglesia considerada como el cuerpo de que es cabeza? Esto es lo que vamos á discutir.

Diferencia y extension de los diversos sentidos que encierran los libros del Antiguo Testamento. Hé aquí el objeto del segundo punto que nos proponemos examinar.

I. Distincion de los diferentes sentidos que encierran los libros santos

Las Divinas Escrituras contienen dos sentidos principales, el sentido literal, y el sentido espiritual.

El literal es el que presenta la letra misma del texto: el espiritual es el que se encubre bajo el velo de la letra y contiene su espíritu.

II. Cuatro objetos principales del sentido literal.

I. El sentido literal que tambien se llama inmediato, porque es el que inmediatamente presenta la letra del texto, tiene por objeto en el Testamento Antiguo, 1.º la historia del género humano desde su orígen hasta la vocacion de Abraham, cabeza del pueblo de Dios: 2.º la historia de este pueblo desde Abraham hasta el tiempo de los Macabeos: 3.º las leyes morales, judiciales y ceremoniales, y las máximas relativas á las costumbres: 4.º la grande obra de la redencion de los hombres por medio del libertador que prometido á Adan despues de su caida, anunciado á los patriarcas y pronosticado por los profetas, nos fue dado en fin en la persona de Jesucristo.

1.º El sentido literal é inmediato relativamente á la historia del género humano desde su orígen hasta la vocacion de Abraham casi no contiene dificultad; por lo comun todo se encuentra allí referido en los términos mas simples é inteligibles. Solo debe observarse que desde la historia de la caida del primer hombre comienza ya á mezclarse el lenguage figurado; de modo que el demonio no se presenta (1) sino bajo la figura de la serpiente que le sirvió de instrumento; por lo que la maldicion pronunciada contra la serpiente, recae mucho ménos sobre este animal, que sobre el demonio mismo.

2.º El sentido literal é inmediato en cuanto á la historia del pue-

(1) *Gen.* III. 1. *et seqq.*

blo de Dios desde Abraham hasta los Macabeos, está muy sembrado de expresiones enigmáticas, metafóricas, alegóricas y figuradas. Jacob bendiciendo á sus hijos, y llegando á Judas se explica al principio en un estilo simple y sin figuras: *Judas, tus hermanos te alabarán*, dice; *tu mano se extenderá sobre la cabeza de tus enemigos; te adorarán los hijos de tu padre* (1). Mas luego se eleva, y hablando figuradamente añade: *Judas cachorro de Leon. Subiste, hijo mio, á la presa: reposando te acostaste como Leon y como Leona, ¿quién le despertará?* (2) Bajo esta imágon anuncia las acciones guerreras de la tribu de Judá. De la misma manera Moises en su gran cántico comienza simplemente diciendo: *El Señor ha escogido á su pueblo y á Jacob para su heredad.*(3) Mas poco despues se eleva y dice: *Como el Aguila que excita á volar á sus polluelos, y que revolea sobre ellos, así el Señor extendió sus alas y tomó sobre sí á su pueblo y le llevó sobre sus alas* (4). Bajo esta imágen representa el cuidado que el Señor tomó de Israél su pueblo. David imita este lenguage figurado, cuando dice á Dios: *Vos habeis transportado vuestra viña de Egipto, habeis arrojado las naciones y la habeis plantado en su tierra* (5). Esta viña, segun el sentido literal é inmediato es el pueblo de Israél. Los Profetas han empleado muchas veces el lenguage figurado hablando de Israél y de sus enemigos: advertencia que importa no olvidar, porque esta especie de parábolas y de enigmas que se refieren á Israél, nos conduce á la inteligencia de los enigmas y parábolas relativos á Jesucristo y á su Iglesia.

3.° El sentido literal é inmediato de las leyes morales, judiciales y ceremoniales, y en general las reglas de las costumbres ó de la conducta de la vida, es ordinariamente muy clara y simple; pero á veces se eleva tambien hasta el estilo figurado. En los Salmos, en los libros morales y en los profèticos, la verdad que debemos seguir, la justicia que debemos practicar, y los preceptos divinos que debemos observar, suelen representarse como un camino ó senda por donde debemos andar. En estos libros *el camino del Señor, el camino de los justos, el camino de los pecadores*, significan la conducta de los pecadores, de los justos ó de Dios mismo.

4.° El sentido literal é inmediato acerca de la grande obra de la Redencion de los hombres, es á veces muy simple: el libertador se anuncia sin velos. „El cetro no se quitará de Judá, dice Jacob, „hasta que venga el que ha de ser enviado, y él es la esperanza de „las naciones." (6) He aquí el Libertador anunciado claramente. Mas al punto Jacob pasa al lenguage figurado. „El atará su asno á „la viña; y atará, hijo mio, su asna á la viña. Lavará su vestido en „vino, y en sangre de uvas su palio. Sus ojos son mas hermosos que „el vino, y sus dientes mas blancos que la leche." (7) Expresiones simbólicas todas relativas á Jesucristo y á su Iglesia, á que necesariamente conduce el sentido aun literal é inmediato del texto.

III. Tres objetos principales.

II. El sentido espiritual que tambien se llama místico, porque cubierto bajo el velo de la letra encierra su espíritu y sus misterios,

[1] *Gen.* XLIX. 8.—[2] *Gen* XLIX 9.—[3] *Deut.* XXXII. 9.—[4] *Ibid.* 11.—[5] *Psal.* LXXIX. 9. *et seqq.*—[6] *Gen.* XLIX. 10.—[7] *Ibid.* 11. *et.* 12.

les del sentido espiritual.

tiene dos objetos principales, y se divide en dos géneros, el sentido alegórico, y el sentido moral; el alegórico nos enseña los misterios de la religion, y el moral las reglas de las costumbres.

El sentido alegórico se subdivide segun dos objetos, uno pertenece á los misterios que han de consumarse sobre la tierra en la plenitud de los tiempos, y nos muestra lo que debemos creer, y este es el sentido alegórico simplemente dicho; el otro mira á la consumacion perfecta del gran misterio de Dios en la eternidad, en una palabra á los bienes celestiales que se nos ofrecen y serán la eterna recompensa de los predestinados: él nos muestra lo que debemos esperar; este es el que en griego se llama *anagógico* porque nos eleva á las cosas del cielo.

De aquí vienen los cuatro sentidos que se distinguen comunmente en las Santas Escrituras: literal, alegórico, moral y anagógico, comprendidos y caracterizados en estos dos versos:

Littera gesta docet: quæ credas, allegoria:
Moralis, quid agas: quid speres, anagogia.

1.° El sentido alegórico simplemente dicho, es pues el que bajo el velo del primer sentido, presenta un segundo relativo á los misterios de Jesucristo y de su Iglesia: se llama tambien profético, porque encierra las predicciones de estos misterios. Tal es el sentido que San Pablo nos descubre bajo la imágen de los dos pactos que Abraham celebró succesivamente con sus dos mugeres Sara y Agar. Esta es una alegoría, dice el Apóstol, y las dos mugeres son los dos Testamentos (1); es decir, que ellas representan las dos alianzas que Dios ha hecho succesivamente con los hombres; la alianza eterna de Dios con la Iglesia nuestra madre es representada por la de Sara, miéntras que el pacto temporal que hizo con la Sinagoga se representa en el de Agar. En este sentido, segun el mismo Apóstol todo lo que sucedia á los Judios era figura de lo que nos sucede á nosotros (2); y bajo este punto de vista el sentido alegórico reune dos objetos: uno mira á lo que Dios ha hecho en el establecimiento de la Iglesia, haciendo entrar en ella una parte de los Judios y gran multitud de gentiles, y librándola de la persecucion de los infieles por el triunfo de Constantino sobre sus perseguidores; y el otro á lo que hará al fin de los siglos haciendo entrar á la misma Iglesia, toda la nacion Judaica con muchos gentiles, y librando á aquella de todos los males por la victoria completa de Jesucristo sobre la muchedumbre de los malvados.

2.° El sentido moral, que en griego se llama *tropológico* es el que mira á las costumbres, y bajo su primer velo relativo á la historia, encierra un segundo sentido respectivo á las costumbres; como cuando bajo la imágen de las represiones hechas á los Judios y de los castigos que se les impusieron, los apóstoles nos descubren las infidelidades que debemos evitar y los castigos que debemos temer. El sentido moral es el que bajo un primer velo rela-

[1] *Gal.* iv. 24.—[2]. 1. *Cor.* x. 6. *et.* 11.

tivo á las leyes judiciales y ceremoniales de los Judíos, encierra un sentido mas sublime, pero igualmente respectivo á nuestras costumbres, como cuando bajo la obligacion de no atar la boca al buey que trilla, San Pablo nos muestra (1) la de proveer á la subsistencia de los que trabajan y se ejercitan en las funciones mas santas. El sentido moral está frecuentemente ligado con el alegórico. Uno y otro se hallan entónces reunidos en un mismo texto como cuando bajo la imágen de la ley que obligaba á los Judíos á quemar fuera del campo los cuerpos de ciertas víctimas, el mismo Apóstol nos hace ver á Jesucristo inmolado por nosotros fuera de la puerta de la ciudad (2); he aquí el sentido alegórico, y nuestra obligacion de salir nosotros fuera del campo para ir á él llevando sus ignominias y desprendiéndonos de la cosas de la tierra; *porque no tenemos aquí ciudad permanente, y no debemos desear sino la futura* que es nuestra verdadera pátria; tal es el sentido moral.

3.° El sentido anagógico es el que bajo el velo de un primer sentido relativo á las cosas de la tierra nos levanta á un segundo que pertenece á las del cielo; como cuando bajo la imágen de la Jerusalen terrestre los apóstoles nos descubren (3) la Jerusalen celestial; bajo la representacion de los bienes presentes nos muestran los futuros, únicos dignos de nuestros deseos. Considerado de esta manera este sentido, suele ser el complemento del alegórico, el cual entónces hace parte de él, pues el sentido alegórico, conduciéndonos hasta el triunfo completo de Jesucristo en el último dia, nos muestra luego los bienes eternos, en cuya posesion se establecerán los predestinados, que es precisamente el objeto del sentido anagógico.

Así estos tres sentidos, alegórico, moral y anagógico conteniendo el espíritu y los misterios cubiertos bajo el velo de la letra del texto sagrado, forman juntos el sentido espiritual ó místico cubierto bajo el literal é inmediato. Pero ¿estos dos sentidos están igualmente en todas partes? ¿Se extienden á toda la antigua Escritura? ¿Subsiste el uno sin el otro? Esto es lo que vamos á examinar.

IV. Extension de los diferentes sentidos en el Antiguo Testamento.

Para juzgar de la extension del sentido espiritual de las Escrituras, es menester observar; primero, que en todo emblema, en todo enigma, en toda parábola y en toda comparacion, el parale-lo no puede ser nunca perfecto, porque la sombra y la imágen son siempre inferiores á la verdad. La sombra dejaria de serlo si tuviera todas las perfecciones del cuerpo que representa; y la imágen no seria imágen si estuviese en ella toda la substancia del original.

Así: 1.° Bajo el sentido alegórico, ó si se quiere en el metafórico que hace esencialmente parte de nuestra alegoría, Jesucristo dice que *vendrá como un ladron.* (4) ¿Jesucristo se asemeja, pues, á un ladron? No en su injusticia; sino como un ladron viene á sorprendernos en la tranquilidad de la noche; Jesucristo en su última ve-

(1) 1. *Cor.* IX. 9. *et* 10.—(2) *Hebr.* XIII. 11. *et segq.*—(3) *Gal.* IV. 26. *Hebr.* XII. 22. *Apoc.* XXI. 2.—(4) *Apoc.* XVI. 15.

nida sorprenderá á los hombres en medio de una perfecta seguridad. Este es el punto de la comparacion: en esto se encuentra exacta. Jesucristo en otra parte es llamado el *leon de la tribu de Judá*; (1) y en otro lugar se dice, que el demonio *anda al rededor de nosotros como un leon.* (2) ¿Es Jesucristo en efecto un leon? ¿Tiene semejanza con el demonio? No sin duda; pero bajo diferentes caracteres el leon es á un tiempo emblema de Jesucristo y del demonio. Jesucristo dice, que él es *la puerta de las ovejas*; (3) y luego añade que es *un pastor.* ¿Puede ser á un tiempo pastor y puerta? Lo es en efecto, pero bajo diversas relaciones. A este modo en el lenguage alegórico, las comparaciones no pueden ser enteras; el mismo emblema puede representar dos sujetos del todo diferentes; y un objeto mismo puede hallarse representado por dos emblemas entre los cuales á primera vista no se advierte conexion.

Lo mismo: 2.º En el sentido moral, Jesucristo nos propone por modelo de conducta, la parábola del mayordomo injusto, cuya prudencia alaba. (4) ¿Deberemos imitar la injusticia de este mayordomo? No sin duda, pero sí su prudencia. Este es el punto de la comparacion: apartarse de aquí, seria extraviarse.

3.º El sentido anagógico tiene sus límites de que no se puede pasar. En las promesas hechas á los hijos de Israel, se ve que no solo se les darán los mayores bienes, sino que se comunicarán despues de su vida á sus hijos; (5) y que el goce de ellos pasará de generacion en generacion. (6) Los bienes que nos aguardan en la patria celestial serán eternos; allí no habrá generaciones nuevas. Estas promesas, pues, tienen un primer sentido que mira al siglo presente, en el cual los bienes concedidos por Dios á su Iglesia, se perpetuan en ella á pesar de todos los males que puedan afligirla. Mas en el segundo sentido que pertenece al siglo futuro, serán eternos los bienes que nos están reservados. Entónces, ó es menester entender que estos bienes se repartirán en todas las generaciones distributivamente; sobre la generacion de Judá como sobre la de Leví; al Judío, al gentil, al Griego y al bárbaro; ó si la promesa debe entenderse de todas las generaciones tomadas succesivamente, no puede en esta parte tener aplicacion en el sentido anagógico.

Así en ninguno de los sentidos de la Escritura, *las comparaciones jamas deben llevarse mas allá del objeto que se proponen*; y la imperfeccion de las semejanzas no destruye su verdad, porque por su naturaleza deben ser necesariamente imperfectas.

Sentados estos principios, deben distinguirse en las antiguas Escrituras los libros históricos, los libros legales ó morales, las profecías y los Salmos.

V. Extension de los diversos sentidos

I. En los libros históricos, no todo es susceptible de un doble sentido. Hay muchos rasgos cuyo sentido literal é inmediato que mira á la historia general del mundo, ó á la particular de

(1) *Apoc.* v. 5.—(2) 1. *Petr.* v. 8.—(3) *Joan.* x. 7. *et* 11.—(4) *Luc.* xvi. 1. *et seqq.*—(5) *Jerem.* xxxii. 39.—[6] *Isai.* lx. 15. *Joel.* iii. 20.

los Israelitas, es el único propio del texto. En vano se harian esfuerzos para buscar allí las relaciones de una alegoría que no existe, ó para dar á las alegorías que hay una extension que no tienen; es menester parar en las relaciones que mas llaman la atencion y se encuentran autorizadas por el testimonio mismo de la Escritura ó de la tradicion, ó justificadas al ménos por la exactitud de la aplicacion; pero no deben llevarse mas allá de sus justos términos, ni rechazarlas por el solo motivo de que no tienen toda la extension que querria encontrar en ellas nuestro propio entendimiento. Nos asegura por ejemplo San Pablo, que las dos mugeres de Abraham representan las dos alianzas (1); tal autoridad basta para dar á esta alegoría toda la extension de que es capaz; pero no debe pretenderse que cuanto se dice de estas dos mugeres haya de tener aplicacion á las alianzas que representan; y si en el caracter de ambas mugeres hay circunstancias que no convienen á las alianzas, no por eso se ha de desechar una alegoría tan auténticamente establecida.

en los libros históricos.

II. En los libros legales ó morales es menester distinguir las leyes que arreglan en general las costumbres, y las que tocan en particular al órden civil y á las ceremonias de la religion. Esto es lo que se llama preceptos morales, judiciales y ceremoniales.

VI. Extension de los diversos sentidos en los libros legales ó morales.

Los preceptos morales tienen ordinariamente un solo sentido que inmediatamente presenta la letra del texto. Algunas veces bajo de este encierran un segundo mas elevado y extenso. El precepto, *no matarás* (2) prohibe juntamente el homicidio propiamente dicho que quita la vida del cuerpo, y el espiritual que hace perder la del alma. Cuando Salomon dice: *Escucha, hijo mio, la instruccion de tu padre, y no abandones la ley de tu madre* (3), esto puede entenderse primero de la obediencia que todo hijo debe á sus padres; pero en un sentido mas elevado y extenso, contiene la obediencia que debemos á nuestro padre Dios, y á nuestra madre la Iglesia.

San Pablo nos descubre bajo el velo de las leyes judiciales, un segundo sentido mas elevado y sublime, cuando bajo la prohibicion de atar la boca al buey que trilla (4), nos muestra el deber de dar á los ministros del evangelio los socorros que necesitan.

El nos declara que las leyes ceremoniales encierran la *sombra de los bienes futuros* y la imágen de las cosas celestiales (5), en una palabra, el gran misterio de Jesucristo y de su Iglesia. Debemos pues seguir esta declaracion y penetrar en él profundo secreto, oculto bajo este velo, mas siguiendo siempre la exactitud de las aplicaciones apoyada sobre la analogía de la fe.

III. En las profecías todo nos conduce á Jesucristo, pero mas ó ménos directamente. Hay algunas que parecen no tener sino un sentido solo, que es el que tiene la historia de los Judios; otras que hablan exclusivamente de Jesucristo ó de su Iglesia. Otras tienen dos sentidos, uno perteneciente al estado de los Judios y de otros pueblos anteriores á Jesucristo, y el segundo que mira á Jesucristo y á

VII. Extension de los diversos sentidos en los libros profetales.

(1) *Gal.* IV. 24.—(2) *Exod.* XX. 13.—(3) *Prov.* I. 8.—(4) 1. *Cor.* IX. 8. *et seqq.*—(5) *Hebr.* IX. 23. *et* X. 1.

la Iglesia. Otras tienen tres, porque á mas del primero que nos instruye del estado de los Judios ántes de Jesucristo, se refieren tambien á las maravillas que Dios obró en el establecimiento de la Iglesia, y á las que obrará en el tiempo de la nueva vocacion de los Judios. Otras profecías contienen cuatro sentidos, porque á mas de estos tres primeros que miran al siglo presente, se refieren tambien á la perfecta bienaventuranza de los santos en el siglo futuro. Otras finalmente, pueden tener hasta cinco ó seis sentidos, porque los males temporales que en ellas se anuncian pueden ser la imágen de los males espirituales bajo diferentes puntos de vista. Así los Babilonios de que hablan los profetas, pueden representar no solamente á los Romanos que fueron los instrumentos de la venganza de Dios sobre los Judios, y á los Mahometanos de quienes se ha servido para castigar á los fieles; sino tambien en general á todos los malvados, enemigos de la justicia y de la verdad, ya entre los Judios ya entre los gentiles; de modo que los estragos de los Babilonios anunciados y descritos por los profetas pueden representar á un tiempo, 1.° los males temporales que resintieron los Judios en tiempo de Nabucodonosor: 2.° los espirituales de que llenaron á esta nacion los Fariseos, los Saduceos, ú otros incrédulos en tiempo de Jesucristo: 3.° los males temporales que infirieron á la misma nacion los Romanos, en castigo de sus delitos y de su incredulidad despues de Jesucristo: 4.° los males espirituales con que han afligido al pueblo cristiano los hereges, los cismáticos, los incrédulos y los malos cristianos, principalmente despues del imperio de Constantino: 5.° los males temporales que ha sufrido el mismo pueblo cristiano en castigo de sus desórdenes y prevaricaciones por las armas de los Mahometanos, y de otros pueblos suscitados por Dios para hacerlos ministros de sus venganzas: 6.° *la grande y última desolacion* ó persecucion que padecerá la Iglesia al fin de los siglos de parte del Anti-cristo, y de los que seguirán en muy gran número el partido de este hombre de pecado, á quien Jesucristo destruirá en su última venida.

Mas no debe pretenderse que todas las partes de una misma profecía sean igualmente susceptibles de todos estos diferentes sentidos. La armonía de ellos no exige que el paralelo sea siempre completo, porque muchas veces no puede serlo. Cuando el profeta Natan anunció á David la gloria del reinado de Salomon, (1) le predijo juntamente y bajo los mismos términos la del reinado de Jesucristo de quien Salomon era figura. Pero en esta célebre profecía se mezclan caracteres que solo convienen á Salomon, y otros que solo convienen á Jesucristo, y no debe aplicarse á uno lo que no pertenece sino al otro. „Es bien cierto, como observa un sabio in„térprete (2) que no debemos olvidar lo que es propio de Jesucris„to á causa de lo que no puede convenirle; y que no se debe atri„buir todo á Salomon, por cuanto una parte de la profecía no pue„de convenir sino á él solo. Debe reservarse al Hijo de Dios lo que „solo de él puede verificarse. Es menester interpretar de un modo

(1) 2 *Reg.* VII. 4. *et seqq.* 1. *Par.* XVII. 3. *et seqq.*—(2) *Du Guet. Exp. de Isaïas* VII. 16. *T.* I. *p.* 488.

„misterioso lo que conviene á la letra á Salomon, y en un sentido figurado y mas sublime á Jesucristo. Debe alejarse del Hijo de Dios, „y entenderse solo de Salomon, lo que es indigno de la santidad del „Señor." Este discernimiento importa mucho y es de grande utilidad en la interpretacion de las profecías; y sucede con frecuencia que por no seguir este principio esencial se extravian algunos en sentidos forzados é ilusorios que no tienen realidad ó no dan todo el lleno á la energía del texto. Sentemos, pues por principio, que en el estudio de las profecías conviene no aplicar sus oráculos sino á sucesos ciertos y dignos de corresponder á las expresiones del texto sagrado; no seguir una aplicacion sino en cuanto lo permite la certeza de los acontecimientos y la certidumbre de las relaciones, y respetar siempre los límites prescritos por la autoridad de la Escritura y de la tradicion.

VIII. Estension de los diversos sentidos en los Salmos.

IV. En fin, los Salmos pueden tener un primer sentido comun, relativo á David ó al pueblo de Israél; pero este es casi siempre muy imperfecto, casi siempre muy inferior á la energía de las expresiones. *El grande y principal objeto de los Salmos es Jesucristo y su Iglesia*, los misterios completos de Cristo, considerados desde la primera hasta la última venida del Redentor. No conviene referir todos los Salmos ni la totalidad de cada uno de ellos á David ó al pueblo de Israél; algunos rasgos pueden tener esta significacion, pero no todos: hay muchos en que aun la letra rehusa este sentido. Por el contrario, todo se refiere á Jesucristo y á su Iglesia, ya inmediatamente y al descubierto, ya bajo el velo de un sentido moral ó histórico, que habla en alguna manera de Israél, de David, ó en general del hombre justo; de Israél que es la figura de la Iglesia; de David emblema de Jesucristo y de la Iglesia, que reunidos no forman sino un solo cuerpo, un solo hombre, un solo Cristo; del hombre justo que representa á Jesucristo, cabeza y modelo de todos los justos, y en quien los justos todos se hallan reunidos como miembros de su cuerpo místico que es la Iglesia. Por eso los Salmos pueden tener dos sentidos; el primero que signifique á David ó á Israél, y el segundo á Jesucristo ó á la Iglesia, y algunas veces á entrambos como un solo individuo de que el primero es la cabeza y la segunda el cuerpo. Muchas veces tienen un solo sentido relativo totalmente á Jesucristo ó á la Iglesia. Pero aun cuando tienen dos, el mejor sostenido es el que significa á Jesucristo ó á la Iglesia. En general, los Salmos son la parte de las antiguas Escrituras en que el sentido alegórico es mas constante.

En las otras partes el sentido espiritual se halla interrumpido con frecuencia por trozos que parece no tienen otro que el literal é inmediato que mira á Israél ó á otros pueblos. Pero entónces ¿qué reglas deben seguirse para distinguir bajo el velo de este primer sentido á Jesucristo y á la Iglesia? ¿En qué señales podrá reconocerse Jesucristo fin de la ley? Este es el punto último que nos falta examinar.

PUNTO TERCERO.

¿Por qué señales se puede reconocer á Jesucristo en la ley, cuyo fin es? Qué reglas deben seguirse para distinguir á Jesucristo y á su Iglesia bajo los velos que los encubren en el Antiguo Testamento?

Las divinas Escrituras son como un instrumento muy armonioso, en el cual no todo es igualmente sonoro; todo es en él igualmente visible, mas no todo se percibe por el oido con igualdad. Sin embargo, todo está allí conexo; las partes que no tienen sonido se ligan necesariamente con las que sirven á la armonía. Pero es menester distinguirlas con cuidado, para no pretender sacar sonido de lo que no puede darlo. Es menester saber distinguir tambien en las Divinas Escrituras lo que tiene un sentido único, de lo que es susceptible de muchos. Jesucristo es el fin de la ley; mas es necesario tino para encontrarlo en ella. Sobre esto nos proponemos presentar aquí las reglas mas útiles é importantes (1).

I.ª REGLA.

La primera regla segura ó infalible para descubrir á Jesucristo en los libros del Antiguo Testamento es, *tomar por guias á los autores sagrados del Nuevo, y ver á Jesucristo en todos los lugares* en que ellos lo han visto. Entónces el espíritu de los profetas nos aclara el sentido de las palabras que él les ha dictado; el Espíritu de Jesucristo, nos descubre al mismo Jesucristo. Ningun trabajo necesitamos, por ejemplo, para saber cual es la Virgen de que habla Isaías en el capítulo VII. de su profecía (2), ó cual es aquel hijo digno de ser llamado *Emmanuel*. San Mateo nos lo ha dicho (3); y nos ha puesto en la mano la llave para interpretar un capítulo lleno de obscuridades, y muchos otros que le siguen encubiertos igualmente bajo espesas tinieblas. No podemos engañarnos buscando á Jesucristo bajo estos sombríos velos. Solo es menester cuidar de conservar la verdad de la historia y de los sucesos temporales que cubren una profecía mas augusta. Es menester levantar la cortina sin despedazarla.

II.ª REGLA.

La segunda regla, aunque no infalible como la primera, es con todo de grande importancia, y consiste en *tomar por guias* despues de los autores del Nuevo Testamento, *á los santos doctores de la Iglesia, y ver á Jesucristo donde ellos lo vieron*, principalmente

(1) La mayor parte de las reglas que vamos á presentar aquí se hallan explicadas con mucha mas extension en la obra intitulada, *Reglas para la inteligencia de las Santas Escrituras*, impresa en Paris en 1716. Se hallan tambien compendiadas en el *Discurso Preliminar* al frente de la *edicion de la Biblia de Sacy*, impresa en Paris en 1759. Séanos permitido repetir aquí lo que ha dicho en el discurso citado el autor de aquella obra. No puede haber exceso en dar á conocer estas reglas sólidas; y el compendio que aquí damos solo podrá servir para excitar al lector á leer la obra misma de donde se han sacado.—(2) *Isai.* VII 14.—(3) *Matt.* I. 23 *et.* 23.

quando todos ó casi todos están de acuerdo en reconocerlo (1). Ellos son los primeros intérpretes de las Divinas Escrituras despues de los apóstoles, y aunque no tengan en sus escritos la infalibilidad de los que fueron divinamente inspirados, estaban sin embargo llenos del mismo espíritu que comunmente hablaba por su boca, y guiaba su pluma para la instruccion y edificacion de los fieles. Miéntras es mas unánime su dictámen, es mas recomendable; y nosotros no debemos creernos mas ilustrados que ellos. Por eso no debemos buscar en otra parte que en el misterio de la Encarnacion el nuevo prodigio que Dios habia de criar sobre la tierra; (2) segun Jeremías. Los padres y la mayor parte de los intérpretes cristianos convienen (3) en que aquella *muger que debia rodear al varon* es la Santísima Virgen, llevando en su seno al divino Niño que por sus perfecciones propias de un Dios, era desde su infancia varon lleno de vigor. Seria engañarse y perder de vista el verdadero objeto de esta profecía, pretender, con algunos intérpretes modernos, (4) que ella se reduce á decir que las mugeres buscarian varones para tomarlos por esposos. ¿Es posible reconocer en esto un prodigio del Criador? ¿No seria mas sensato atenerse al consentimiento comun de los padres, que fue tambien el de los Judios? Porque estos han reconocido tambien al Mesias en aquel varon fuerte.

III.ª REGLA.

A estas dos primeras reglas, sacadas de la autoridad de los escritores sagrados y del testimonio de los santos doctores siguen las que se deducen del fondo mismo del texto. Y primeramente *debe verse á Jesucristo en las Divinas Escrituras cuando ciertos caracteres que no pueden convenir á otro lo designan y lo muestran.* (5) Sin esto seria necesario degradar sus augustas cualidades atribuyéndolas á quien no convienen, y hacer violencia al texto dándole diverso objeto. El precepto que Dios dió á Isaías de hablar á los Judios (6) de un modo obscuro y capaz de cegarlos, de sellar el libro (7) y reservar la inteligencia para los discípulos futuros, nos advierte que Jesucristo no está sin algunos velos en el Antiguo Testamento. Pero los hay tan claros y transparentes, que se percibe mejor lo que resplandece bajo de ellos, que la cubierta misma. Hay otros mas espesos que ocultan mejor lo que está debajo, pero que siendo demasiado cortos, dejan ver ciertos rasgos capaces por sí de manifestar á Jesucristo, aunque muchas veces lo demas puede convenir á otro; y en estos lugares es donde mas se necesita la atencion. No se ve al primer golpe á Jesucristo en el Salmo XVII. *Diligam te Domine*, que por el texto del segundo libro de los Reyes parece no tener otro objeto que las victorias de David. Sin embargo, San Pablo lo atribuye (8) á Jesucristo; y en efecto la fe y

[1] Esta segunda regla no se halla en la obra que acabamos de citar.—[2] *Jerem.* XXXI 22.—[3] *S. Athan. S. Hier. S. Ber. Estius. Tirinus, aliique passim.* —[4] *Grotius, Castalio, Sanctius, Oleaster.*—[5] Esta regla y las diez siguientes son sacadas del libro y del discurso citados.—[6] *Isai.* VI. 10.—[7] *Isai.* VIII. 16.—[8] *Rom.* XV. 9.

la obediencia de los gentiles (1) como la incredulidad y el castigo de los Judios, están allí anunciadas tan claramente, que este solo rasgo deberia bastar para descubrir en todo el resto del Salmo el sentido misterioso que encierra, aunque no tuviéramos la autoridad del Apóstol que nos asegura la verdad de este sentido, y el voto de los Santos Padres que viene tambien á confirmar y desenvolver esta interpretacion.

IV.ª REGLA.

Cuando las expresiones de la Escritura son demasiado fuertes, demasiado generales, demasiado augustas, y exageradas respecto del sujeto á quien parecen referirse, es regla segura que el Espíritu Santo habló de algun otro á quien estas expresiones convienen exactamente, y con respecto al cual son mas bien débiles que ponderadas; porque la palabra de Dios es la de la verdad; es un oro siete veces purificado en que no se puede hallar nada defectuoso ni superfluo. Es la regla de los discursos mas exactos; y si se descubre algun exceso, es señal de que no se entiende y de que se ha puesto en su lugar un objeto extraño. El uso de esta regla tiene mucha extension. Es la llave de muchos pasages que chocan á los espíritus superficiales porque no conocen su verdadero sentido. Conserva á la Escritura el respeto que se le debe. Descubre, no por simples conjeturas, sino por una demostracion sensible, al Evangelio y los verdaderos bienes ocultos bajo promesas que solo son verdaderas en un sentido espiritual, el cual por lo mismo es único, porque no hay otro conforme á las expresiones de la Escritura. Se sabe todo lo que Isaías anunció acerca de la vuelta de los Judios cautivos en Babilonia, (2) él hace las mas pomposas descripciones de este suceso; sin embargo no se ve en él cosa alguna que se acerque á esta magnificencia. Tenemos la relacion de aquel viaje en los libros de Esdras y de Nehemías, en los cuales se ve que todo sucedió sin milagro; es menester pues necesariamente que las expresiones de Isaías tengan algun otro objeto que la vuelta de Babilonia á Jerusalen; y que bajo estas figuras haya anunciado *la libertad y los bienes espirituales que nos procuró Jesucristo*, principalmente los que reserva en la eternidad á los predestinados.

San Pedro y San Pablo han aplicado á Jesucristo resucitado estas palabras del Salmo XV: *No dejarás mi alma en el infierno:* (3) *ni permitirás que tu santo vea la corrupcion*, y han demostrado que no podian convenir sino á él solo exactamente; porque David segun el cuerpo estaba reducido á cenizas hacia muchos siglos, y su alma estaba detenida con las de los otros justos en aquel mismo infierno á donde el alma de Jesucristo bajó en la parte mas baja de la tierra, como lo explica San Pablo (4), y allí aguardaban á que bajase el Salvador á darles libertad. „Como David era

[9] *Ps.* XVII. 43. *et seqq.*—[2] *Isai.* XL. 1. *et seqq.*—[3] *Ps.* XV. 10.—[4] *Eph.* IV. 9.

„profeta, dice San Pedro, por el conocimiento que tenia de lo ve„nidero, habló de la resurreccion de Jesucristo, diciendo que su al„ma no ha sido dejada en el infierno, y su carne no ha proba„do la corrupcion (1), Porque en cuanto á David, añade San Pa„blo, despues de haber servido en su tiempo á los designios de „Dios, murió, y fue puesto con sus padres, y probó la corrupcion: „mas no la probó aquel á quien Dios ha resucitado (2)." El ejemplo de ambos apóstoles nos enseña cómo debemos entender las Divinas Escrituras. Debemos, como ellos, tomar á la letra todo lo que puede entenderse así sin hacer injuria á los atributos de Dios, ó alguna verdad revelada, é inferir sin temor, que lo que literalmente no conviene á David ó al pueblo de Israel, conviene propia y directamente á Jesucristo y á su Iglesia, y no puede ser verdadero sino bajo este aspecto.

V.ª REGLA.

Ya hemos advertido que *hay en la Escritura*, y principalmente en las Profecías y en los Salmos, *lugares que no son susceptibles de un sentido histórico* limitado á los sucesos de los Judios. En tales lugares solo pretenderá darles tal significacion el que ignore lo que es el sentido inmediato, é infrinja directamente las máximas que sirven para entender las Escrituras, y principalmente las dos reglas antecedentes. El sentido que se llama inmediato, debe ser comunmente seguido y sostenido; no se debe tomar en unos puntos para abandonarlo en otros muchos. No se debe creer posible cuando se le oponen insuperables obstáculos; ni suponerlo fundado en la letra, cuando la letra misma lo combate. El sentido inmediato no se diferencia del que él mismo encubre, sino por la grandeza y la magestad; es menos profundo, pero verdadero; no llena toda la energía del texto, pero no lo contradice; conduce á una profecía mas augusta, pero no le sirve de impedimento: prepara á la inteligencia de los misterios; no ciega al entendimiento ni lo aparta de ella. Consultando estas reglas, se conocerá inmediatamente que Salomon y su alianza con la hija del rey de Egipto, no pueden ser el objeto inmediato del Salmo XLIV. *Eructavit*, ni del Cántico de los cánticos, y que es preciso ver allí á Jesucristo y á su Iglesia. ¿Cómo Salomon habia de representarse como Dios sentado en un eterno trono: *Sedes tua, Deus, in seculum seculi* (3), ó segun el hebreo, *in seculum et in aeternum?* ¿Cómo puede dudarse del sentido de este texto, despues que San Pablo se sirvió de él (4) para probar que Jesucristo es Dios? La persona de quien habla este Salmo es un príncipe armado contra sus enemigos, un príncipe á quien el profeta da (5) una espada, arco y flechas, y que por sí solo conquistará su imperio. ¿Quién podria reconocer por estas señales á Salomon, de quien está escrito que todo su reinado seria pacífico, y que en efecto nada conquistó por las armas? El conquistador de

(1) *Act.* II. 30. *et.* 31.—(2) *Act.* XIII. 36. 37.—(3) *Ps.* XLIV. 7.—(4) *Hebr.* I. 8.—[5] *Ps.* XLIV. 4. *et seqq.*

quien habla el Profeta, sujetará todo el universo á sus hijos: *Tus hijos estarán*, dice, *en el lugar de tus padres: y los establecerás como príncipes sobre toda la tierra* (1). Al contrario, Salomon á quien las victorias de David habian formado un vasto dominio, no solamente no estableció á sus hijos sobre reinos extrangeros, sino que mereció por su ingratitud, que el único de sus hijos que le sucedió en el trono retuviese no mas que una ó dos duodécimas partes de sus estados, y aun esto por una gracia concedida á la memoria de David y á las promesas que se le habian hecho. Es pues evidente que seria inútil cualquier esfuerzo, y se resistiria al Espíritu Santo si se buscase en este lugar otro sentido que el profético, otro objeto que Jesucristo.

VI.ª REGLA.

La Escritura no se opone á sí misma. No alaba en un lugar lo que vitupera en otro. No mira como felicidad digna de los justos lo que repetidas veces confiesa que les será negado, y lo que reconoce que obtendrán con frecuencia los pecadores. No adula pasion alguna; quiere curarlas todas: aborrece siempre la avaricia, la ambicion la venganza, el lujo y la molicie. Es pues cierto que *todas las promesas que no tienen por objeto mas que una felicidad temporal, que todas las expresiones capaces de inspirar el amor al dinero ó á los deleites, que todas las relaciones circunstanciadas de una magnificencia puramente humana no son en la Escritura sino imágenes de bienes mas sólidos y mas verdaderos, y figuras del reino espiritual de Jesucristo y de la gloria futura de los justos:* que el condenar los sentidos mas sublimes y mas elevados que los sabios dan á lo que sin ellos fuera inútil y aun peligroso deteniéndose en la superficie, seria incurrir en el error grosero de los Judios. Por otra parte, siendo generales estas promesas, deben cumplirse en todo tiempo y respecto de todos los justos. Se seguiria, pues, que á los virtuosos nada faltase de lo necesario á la vida; que jamas padeciesen hambre ni sed; que viviesen en la abundancia y en la gloria; y que tarde ó temprano triunfasen de sus enemigos. ¿Qué diriamos entónces de los justos de la ley antigua de que habla la epístola á los Hebreos (2), á quienes todo faltó y que fueron probados por toda especie de calamidades? ¿Qué, de los mártires consumidos de hambre y de sed en los calabozos y en las minas, miéntras sus perseguidores disfrutaban una vida dulce y tranquila? Si tomamos aquellas promesas á la letra, no podremos dejar de escandalizarnos de verlas casi siempre sin cumplimiento en los mas ilustres siervos de Dios, casi siempre verificadas en los impios enemigos encarnizados de la doctrina evangélica. La misma Escritura nos conduce á las interpretaciones espirituales, mezclando de intento las promesas de una justicia y santidad perfecta á las que solo parecen favorables á los sentidos; porque es visible que los bienes temporales pueden representar la justicia y la gracia, pe-

(1) *Ps.* XLIV. 17.—(2) *Hebr.* XI. 36. *et seqq.*

ro que estas no pueden ser figuras de bienes que les son inferiores. *Yo os daré oro en lugar de cobre*, dice el Señor en Isaías (1), *plata en lugar de hierro, cobre en lugar de madera y hierro en lugar de piedras. Yo haré que la paz reine sobre vosotros, y que la justicia os gobierne. Ya no se oirá hablar de violencia en vuestro territorio. . . todo vuestro pueblo será un pueblo de justos.* Estos pasages son la interpretacion de todos los otros en que los bienes futuros se anuncian bajo otros nombres y bajo otras imágenes, porque ellos juntan lo que está en otras partes dividido, y comprenden á un tiempo los bienes prometidos como figuras, y los figurados por ellos.

Esta regla es tanto más importante cuanto en nuestros dias algunos de los que se aplican á estudiar el sentido de las Divinas Escrituras, y especialmente de las profecías, se imaginan y quisieran persuadirnos que estas promesas de una felicidad temporal se cumplirán literalmente en la futura vocacion de los Judios; [2] sistema que nos lleva á las ilusiones de los antiguos milenarios especialmente combatidas por San Gerónimo, que en sus comentarios sobre los Profetas no cesa de clamar contra estos á quienes llama cristianos *judaizantes*; impugnadas por las máximas del Evangelio que será siempre el mismo para los Judios como para los gentiles; y al cual se opone la máxima que establecemos aquí, y que puede verse aun mas aclarada en las reglas sólidas propuestas por un sabio intérprete, especialmente dedicado al estudio de las profecías pertenecientes á la futura vocacion de los Judios, pero muy distante de incurrir en semejantes extravios. (3) Siempre será cierto, que como *era necesario que Jesucristo padeciese* (4) *y así entrase en su gloria*, del mismo modo *es necesario que nosotros pasemos por muchas tribulaciones* (5) *para entrar en el reino de Dios.* Siempre será cierto que si nosotros somos *herederos de Dios y coherederos de Jesucristo*, es con la condicion de que *sufrirémos con él para ser con él glorificados:* si TAMEN COMPATIMUR, *ut et conglorificemur.* (6) El camino de la Cruz es el único que conduce al cielo para el *Judío*, como para el *gentil.*

VII.ª REGLA.

Cuando hemos en la Escritura cosas que por la simple historia no convienen á nuestra débil razon, ó á la idea que tenemos de las personas que las han hecho, es seguro que bajo esta corteza hay algun misterio que debe procurarse profundizar, ó que por lo

(1) *Isai.* lx. 17. *et seqq.*—(2) Esta falsa idea se propone extensamente en un *Discurso sobre la nueva vocacion de los Judios*, impreso al frente de un libro intitulado: *Nueva traduccion del profeta Isaías, con disertaciones &c.* Paris 1760. Se ha refutado este Discurso en una disertacion intitulada, *Isaías vengado; doble sentido de las Santas Escrituras establecido y justificado. Vocacion futura de los Judios reducida á sus justas ideas.* Paris 1761.—(3) Se habla aquí del libro *de las reglas* citado atras en que se halla una aplicacion de ellas á la vuelta futura de los Judios. El autor (Santiago José de Guet) es el que ha dado una *Explicacion de los Salmos* y una *Explicacion de Isaías, en que segun el método de los Santos Padres, se procuran descubrir los misterios de Jesucristo;* y con esta ocasion insiste sobre la futura vocacion de los Judios, pero siempre sin incurrir en las ilusiones de los cristianos judaizantes.—(4) *Luc.* XXIV. 26.—(5) *Act.* XIV. 21.—(6) *Rom.* VIII. 17.

ménos es necesario respetar si no se logra la felicidad de descubrir su sentido. Nos compadecemos al ver á Agar, y á Ismael (1) arrojados de la casa de Abraham; y nos admira la escasez de provisiones que un hombre tan rico y tan caritativo como este patriarca, concede á una madre desterrada y á un hijo desheredado, á quienes envia á perecer de sed y de miseria en un desierto. Nada mas asombroso que este conjunto de circunstancias. ¿Por qué apresurarse en la madrugada á ejecutar una accion cuyo proyecto solo lo habia afligido? ¿Por qué cargarse con la odiosidad de un procedimiento cuya ejecucion pudiera haberse dejado á Sara? ¿Por qué proveer tan estrechamente á una madre y á un hijo que lo era tambien suyo? ¿Por qué poner sobre los hombros de una madre tan afligida, una carga que el ínfimo de los muchos animales que tenia Abraham hubiera podido llevar? ¿Por qué despedirlos sin guia, sin destino y sin consuelo? Todo esto parece tan evidentemente contrario á la humanidad y á la justicia de Abraham, que chocará á cualquiera, si no pasa adelante de la historia al parecer muy simple que refiere la Escritura. Pero despues que San Pablo ha corrido la cortina que encubria el misterio, (2) se ve en la diligencia de Abraham, la prudente precaucion de los apóstoles en no dejar á los blasfemos y falsos hermanos entre los fieles llenos de reconocimiento y de amor á Jesucristo; se ve en la severidad de este patriarca la de Dios mismo que arroja de su casa á la soberbia sinagoga con sus hijos. La carga impuesta sobre los hombros de Agar, significa el insensato y estéril apego de la sinagoga á las observancias legales que agoviándola la inclinan hácia la tierra y que Jesucristo abolió. El pan y el agua dados en tan corta cantidad, significan que ha dejado una casa abundante, y que está condenada á morir de hambre y sed por no haber recibido al que es el pan de vida y la fuente eterna que apaga para siempre la sed. Agar y su hijo, caminando por el desierto sin guia, sin senda y sin destino, y fatigándose inútilmente, nos enseñan que la nacion judia, renunciando al Evangelio, perdió la luz, la sabiduría y el fruto de todos sus trabajos. No hay cosa mas miserable que el Judio, ni mas desolada que su pais. El templo, el sacerdocio, Jerusalen, el gobierno, la tierra misma, todo se les ha quitado. Agar é Ismael andan errantes mucho tiempo al derredor de una fuente, y no la ven. Jesucristo se ofrece á los Judios en todas las Escrituras; el esplendor de su cruz hiere por todas partes sus ojos; están en medio de su imperio, y las tinieblas los ofuscan. Agar y su hijo están postrados cada uno por diferente lado, pero ambos cerca de la fuente, y mueren de sed. Es necesario que Dios envie un ángel, que abriendo milagrosamente los ojos de Agar, le haga percibir el agua tan visible y tan necesaria. Luego que la ve apaga la sed de su hijo, y como si con esta agua saludable lo hubiera hallado todo, la Escritura añade inmediatamente, que Ismael se hizo un hombre fuerte, grande y diestro; que se estableció con poder y con gloria, y que llegó á ser padre de muchos príncipes. Si hubiera faltado cualquiera de estas circuns-

(1) *Gen.* XXI. 9. *et seqq.*—(2) *Gal.* IV. 22. *et seqq.*

tancias, la figura habria obscurecido la verdad en lugar de representarla. Era necesario que Abraham se portase de una manera, al parecer inhumana, para que su conducta fuera claramente profética. Era menester que Moises nada omitiese en la relacion de lo que era esencial al misterio aunque pareciese injurioso á Abraham. El espíritu humano no hubiera descendido á un pormenor tan minucioso, segun las débiles luces de la razon: hubiera dicho ó mas ó ménos de lo necesario; y se debe reconocer aquí, que una mano superior gobernaba la de Moises; y que una sabiduría infinita, á la que todo está presente, señalaba los mas grandes acontecimientos futuros, bajo las mas pequeñas circunstancias de un acontecimiento pasado.

VIII.ª REGLA.

Hay en la Escritura otras cosas que no chocan á nuestra débil razon; pero que son tan admirables y tan visiblemente misteriosas, que seria necesario ser insensible para no empeñarse en descubrir el motivo, el fin, y el secreto que encubren. Es claro que entónces el texto mismo advierte, que oculta mas de lo que dice, y que seria consentir en no entenderlo sino muy imperfectamente, el no pasar de lo que al primer golpe se presenta. Hay tambien riquezas inmensas escondidas en las Escrituras, y no hay riesgo de engañarse en creer que hay grandes misterios en todos los lugares en que la letra misma de la Escritura advierte que merece leerse con atencion y escudriñarse con diligencia. En tal caso la letra conduce al espíritu, y sin ser sordo no puede dejar de oirse su lenguage. La historia sola de Jacob ministra muchos ejemplos de esta verdad. ¿Por qué Jacob va á un pais (1) al que Abraham habia prohibido tan estrechamente á Eliezer que por pretesto alguno llevase á su hijo Isaac? Eliezer significaba el cuidado que Dios habia de tomar de su Iglesia por medio de sus ministros; y Jacob la venida de Jesucristo en persona. El envió sus profetas, y despues vino él mismo. Llamó desde léjos á su esposa, y despues vino á buscarla. ¿Por qué Jacob saliendo de una casa abundante se pone en camino á pie, sin un criado, sin alguna comodidad para el viaje? ¿Quién no ve que nada de esto es natural; pero todas estas circunstancias eran necesarias para figurar al que siendo Hijo unigénito del Padre, dueño de todos sus bienes, é infinitamente rico por sí mismo, se hizo pobre por nosotros, se humilló hasta nuestra bajeza, tomó la semejanza de esclavo para librarnos, quiso parecer mas débil, mas indigente, mas pequeño que nosotros, para elevarnos hasta sí y enriquecernos; y vino á darnos en cambio de nuestras miserias y de nuestras necesidades, su abundancia y su felicidad, tomando nuestros males, y cediéndonos sus privilegios? ¿Por qué Jacob se ve obligado á hacer noche á campo raso, y á poner una piedra bajo de su cabeza para sostenerla? Dios habia dado á Abraham y á Isaac la tierra en que dormia Jacob; y Jacob mismo acababa de recibir el dominio de ella

(1) *Gen.* XXVIII. *et seqq.*

por estas palabras de Isaac: *Hágate Dios poseer la tierra en que vives como extrangero, y que prometió á tu abuelo.* (1) Pero ninguno sabia que él fuese su dueño, ninguna ciudad lo reconocia, ninguna aldea obedecia sus órdenes. Estaba en medio de su reino como extrangero; vivia entre hombres que le pertenecian, incógnito y empleado en servirlos. Todo se niega á Jacob, y todo le pertenece; el heredero de las promesas no tiene donde descansar su cabeza. Así fue tratado Jesucristo. Todas las naciones le estaban prometidas, el universo era su hechura; todo el mundo era su imperio; sin embargo, vivió no solo sin brillo y sin autoridad, mas sin hallar un asilo. Estaba en el mundo, el mundo habia sido hecho por él; y este mundo no lo conoció. Vino á su casa, y los suyos no lo recibieron; las raposas tienen sus guaridas, y los pájaros sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde apoyar la cabeza. ¿Por qué Dios estableció una escala de comunicacion entre el cielo y la tierra en favor de Jacob? ¿Por qué la llenó de sus ángeles ocupados exclusivamente en adquirir y llevar noticias suyas? Dios mismo apoyado sobre el primer escalon, parece haber olvidado al mundo entero por atender á este hombre solo. Cualquiera verá en esto la imágen del justo por excelencia, que habiéndose abatido hasta nuestra carne, no se apartó del seno de su Padre, ántes bien se hizo el vínculo de union entre el cielo y la tierra, el reconciliador de Dios con los hombres, el mediador que está en lo inferior de la escala misteriosa, porque se halla tan bajo como nosotros, y en lo mas elevado de la misma porque es consubstancial con su Padre. Los ángeles suben y bajan sobre su cabeza, como él lo dijo aplicándose esta figura: *En verdad, en verdad, os digo, que vereis el cielo abierto, y á los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.* (2) En su sueño, es decir, en su muerte, es el objeto único de la atencion de Dios que no ve á los hombres sino en él. En su pobreza y en su desnudez es la fuente de todas nuestras bendiciones; y al tiempo que parece abatido á un grado inferior á los ángeles, es su Señor, y todos están dedicados á servirle como ministros suyos. Toda la serie de la vida de Jacob está llena de circunstancias igualmente misteriosas y dignas de ser meditadas.

IX.ª REGLA.

El lenguage del Espíritu Santo es algunas veces tan inteligible, que la menor reflexion basta para comprenderlo, lo cual sucede cuando todas las circunstancias de una historia se refieren tan claramente á Jesucristo, que no se puede dudar que el designio de Dios ha sido hacerlas servir para representar los misterios de su Hijo, y su conducta con su Iglesia. Este concurso de circunstancias forma una pintura perfecta; y se debe establecer por regla segura que entónces no es el espíritu humano el que inventa relaciones entre la figura y la verdad, sino que el Espíritu que ha dic-

(1) *Gen.* XXVIII. 4.—(2) *Joan.* I. 51.

tado las Escrituras, hace sentir que el Antiguo Testamento es el anuncio del Nuevo; y que Jesucristo se ha mostrado muy claramente en ciertos lugares para que nosotros lo busquemos en los demas. La historia de José (1) es de aquellas en que casi es mas visible Jesucristo que el precursor que lo anuncia. El es quien se acarrea el odio de sus hermanos, porque reprende sus vicios y porque su padre da un testimonio público á su virtud. El es quien busca á sus hermanos que pagan con aborrecimiento su amor. El es vendido por ellos, su túnica se empapa en sangre; pero sale vivo del sepulcro donde se le habia encerrado, y reina entre los gentiles á quienes su ingrata familia lo ha entregado. El es olvidado por sus hermanos injustos; pero Jacob, figura en esto de todos los santos patriarcas, llora su ausencia. Sus hermanos en fin, lo reconocen y le rinden homenage; y el que era Salvador de Egipto viene á serlo tambien de Israél. ¡Qué cristiano podrá dejar de percibir tan admirable conformidad? ¡Y quién puede desconfiar de una semejanza que la Divina Providencia hizo tan perfecta? Lo mismo debe decirse de la que Dios puso entre el estado de los Israelitas en Egipto (2), y el de los cristianos en la presente vida; él ha querido que todas las circunstancias de lo que sucedió á los primeros, fuesen una figura, una prediccion y una prenda de lo que haria por los segundos. Los hijos de Israél están cautivos y gimen bajo la dura servidumbre del príncipe de este mundo y del Dios de este siglo que hace todos sus esfuerzos para detenerlos sujetos á trabajos vergonzosos y dificiles de tierra y lodo; á pesar de la nobleza de su orígen y de las promesas de Dios que los llama á la libertad y al reino. Ellos sacrifican por la tarde el Cordero Pascual y sin mancha, (3) cuya carne comen sin quebrantar sus huesos; lo comen con lechugas amargas y pan sin levadura; en pie como peregrinos y extrangeros que ya no pertenecen á Egipto, y no aguardan mas que la dichosa señal de su salida; y no son preservados de la cólera del cielo y del ángel exterminador, sino por la virtud del Cordero sacrificado, cuya sangre tiñe los umbrales de sus puertas, y cuya carne comida les da fuerzas para caminar y les sirve de viático. La Iglesia por mil prodigios repetidos se libra de la opresion de Faraon que se anega en las mismas aguas que salvaron á aquella; pero aunque canta el himno de su libertad sobre la ribera del mar Rojo, no ha llegado todavía á su término, y le falta aún que vencer una larga carrera y que pasar por muchas pruebas. Una nube misteriosa la cubre y dirige sus pasos en el desierto; todos sus hijos comen allí un mismo alimento espiritual, y todos beben el mismo licor espiritual; comen el pan del cielo, y beben el agua salida de la piedra espiritual, que es Jesucristo (4). La Cruz, representada por la serpiente de bronce (5), es su refugio contra las mordeduras de las serpientes que los rodean; en fin, ellos son introducidos en la tierra prometida por un libertador que lleva el nombre de Jesus, que en hebreo es lo mismo que el de Josué. Este Divino Libertador di-

(1) *Gen.* xxxvii. *et seqq.*—(2) *Exod.* i. *et seqq.*—(3) *Cor.* v. 7. *Joan.* xix. 36. 1. *Cor* v. 7. 8.—(4) 1. *Cor.* x. 3. *et* 4.—(5) *Joan* iii. 14.

vidirá por suerte la herencia á los que han combatido fielmente bajo sus órdenes, los que ya no necesitarán del maná, porque la nueva tierra les proporciona un nuevo alimento: Dios entónces se manifestará á ellos sin velo, y mantendrá una comunicacion la mas inmediata é íntima. Seria necesario carecer, no solamente de fe, sino tambien de razon y de equidad, para no reconocer el dedo de Dios en estas maravillas, de las cuales unas son imágenes de las otras. No se debe dudar de hacer aquí la aplicacion de la máxima general de San Pablo, que la historia de los Cristianos está pintada en la de los Judios, y que no ménos se lée en las Escrituras antiguas la relacion de sus sucesos que nuestra norma é instruccion: *Todas las cosas que les sucedian*, dice el Apóstol, *eran figuras y fueron escritas para servirnos de instruccion* (1).

X.ª REGLA.

A mas del principio general que sirve de luz á los fieles en la lectura del Antiguo Testamento, advierte en particular San Pablo (2), *que la estructura del tabernáculo y de todo lo que servia á su ministerio, eran otros tantos bosquejos y copias de un original mas excelente; y que deben por eso considerarse con relacion al sublime modelo que Moises vió sobre el monte, y que no era mas que la economía del misterio de Jesucristo*, Pontífice de los bienes futuros, único mediador entre Dios y los hombres, único digno de borrar los pecados por la efusion de su sangre, único capaz de entrar en el Santuario, que es el cielo, y de introducir consigo á los que esperan en él, y con quienes forma un solo cuerpo de que es cabeza. San Pablo en la epístola á los Hebreos, ha levantado el velo que nos ocultaba una parte de estas relaciones, pero ha dejado otra sobre el cuadro; y los que se han aprovechado de lo que él descubrió, procuran descubrir el resto siguiendo sus principios. Ellos lo alcanzan segun quiere Dios ilustrarlos: unos ven una cosa y otros otra; pero el principio establecido por San Pablo permanece firme, y la regla que nos ha dado, siempre cierta. El sacerdocio, el tabernáculo, las víctimas, las ceremonias de la ley, representaban cosas divinas, *Todo esto servia á un culto* (3) *fundado en figuras y sombras de las cosas celestiales, como Dios dijo á Moises, cuando iba á levantar el tabernáculo: Mira y hazlo segun el modelo que te ha sido mostrado en el monte* (4). Se debe pues ir hasta la verdad, hasta el original, hasta los misterios del cielo, para entender lo que se lée en el Exodo, en el Levítico, y en muchos otros libros de la Escritura; y léjos de mirar este empeño como el trabajo de un hombre ocioso, ó como la ocupacion de un contemplativo que pretende sutilizar inoportunamente sobre todo, debemos convencernos, que cualquiera que se detiene en sola la letra, resiste á la letra misma que nos ordena levantarnos mas alto, y nos pide ménos atencion á lo que hizo Moises, que á lo que se le mostró sobre el monte. La Escritu-

(1) 1. *Cor.* x. 11.—(2) *Hebr.* IX. 23 *et* 2. 1.—(3) *Hebr.* VIII. 5. *et* IX. 23. 24.—(4) *Exod.* XXV. 40.

ra compara las diferentes partes del tabernáculo al universo visible é invisible que ha sido sometido al imperio de Jesucristo. Ella quiere que se vea este mundo como el *vestíbulo* y *atrio* exterior del templo, abandonado todavía á las profanaciones de los infieles y de los impios. El segundo recinto que se llama *el Santo* corresponde al cielo de los bienaventurados, cuya entrada no está franca sino á los sacerdotes-reyes para ofrecer allí perpetuamente el incienso de sus oraciones y el perfume de sus alabanzas, sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios. Por el *Santo de los Santos*, el Apóstol quiere hacernos concebir el lugar mas eminente del cielo, en que Dios ha pintado sus perfecciones con los colores mas vivos, y en que ha reunido todos los rasgos de su hermosura, de su poder y de su gloria. Este es aquel santuario cuyo arquitecto no es un hombre mortal, sino Dios mismo. Allí es donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, residen en toda su Magestad. Allí es donde con pleno dominio dispone del universo. Allí es el verdadero Santuario, donde como soberano Pontífice está establecido para siempre por un juramento irrevocable. Allí es el Santo de los Santos donde ha entrado, no como Aaron una vez al año en la obscuridad del humo producido por el incienso, y permaneciendo cerrado el velo, sino una vez para toda la eternidad, en el resplandor de su gloria, y dejando tras sí la entrada abierta á los fieles adoradores que lo siguen. Allá es donde ha llevado, no la sangre extraña de una víctima muda, sino su propia sangre; que presenta continuamente por nosotros, no delante de una arca ni de un propiciatorio, sino en la presencia de Dios, donde ejerce al descubierto y sin sombras el ministerio de un sacerdocio tan eterno como él mismo, y cuyas funciones él solo puede llenar dignamente, porque él solo es infinitamente agradable á Dios, solo la fuente de toda justicia, incapaz de alguna mancha, tierno para con los pecadores, accesible á sus ruegos, subsistente perpetuamente, y que no teniendo necesidad por sí mismo, es siempre escuchado en favor de los demas. Todas las ceremonias prescritas en el Levítico no eran útiles, sino mirándolas como figuras del gran sacrificio de la Cruz, que ha reunido en sí la diversidad de todas las observancias judaicas, y que pedia, á causa de su infinita excelencia y de sus diferentes efectos, ser representado por multiplicadas pinturas. Este es pues el gran sacrificio que debemos estudiar en el Levítico, el cual sin esto nos interesaria poco, pero que bajo este punto de vista se hace infinitamente importante.

XI.ª REGLA.

En el estudio del sentido profundo y misterioso que encierran las antiguas Escrituras, debe emplearse un espíritu equitativo, que no busque en medio de las obscuridades una evidencia que el Espíritu Santo no quiso poner en ellas. El lenguage de los profetas dejaria de ser obscuro y misterioso, si constantemente presentara la luz de la evidencia. No debe pues pretenderse sujetar la aclaracion de estos misterios á demostraciones de que no son susceptibles. La autoridad de Jesucristo y de los apóstoles, el testi-

monio constante y unánime de la tradicion, la analogía de la fe y la exactitud de las semejanzas, son las únicas pruebas que deben servir para justificar la verdad de las alegorías. El sentido alegórico no puede por sí mismo probar ningun dogma, ninguna verdad, ningun hecho; pero cuando este hecho, esta verdad, este dogma están por otra parte establecidos sobre pruebas ciertas, pueden bien ser el fundamento de una alegoría cuya verdad se justificará por la exactitud de las semejanzas.

No siempre estamos obligados á adoptar las interpretaciones de las personas ilustradas y piadosas, y que observan como deben la analogía de la fe de que habla San Pablo, es decir, una proporcion justa entre sus descubrimientos y las verdades reveladas. Pero *da motivo á una conjetura favorable á estas interpretaciones, el que expliquen algunos lugares de la historia santa, ó alguna profecía con relacion á Jesucristo ó á su Iglesia, de una manera sencilla, natural, fácil, en que todo se sostiene y se liga, todo depende de un solo desenlace, y todo se aclara sin trabajo*, y sin necesidad de recurrir para cada incidente á una nueva respuesta. Esta simplicidad y ligacion son los grandes caracteres de la verdad. Se deben respetar las explicaciones donde se encuentran, y se puede establecer sin temeridad esta regla: que las explicaciones son ordinariamente verdaderas, cuando son muy verosímiles. La razon es, que por una parte la revelacion misma nos enseña que Jesucristo es el fin de la ley, el cual está figurado en ella de mil maneras; y por otra, que es un principio de razon y buen sentido, que lo que descubre perfectamente las relaciones entre Jesucristo y su figura, es la interpretacion de lo que la figura ocultaba. Es fácil percibir en la arca de Noé (1) todos los caracteres y privilegios de la Iglesia Cristiana. La necesidad de entrar y permanecer en ella hasta que el mundo sea juzgado, es no solo clara sino sensible. Cualquiera que no entra se anega; cualquiera que sale ántes que las aguas bajen, es decir, ántes que el siglo acabe, perece. Cuando Noé sale, todos los hombres están muertos y juzgados. La arca como la Iglesia es única. No hubo en tiempo de Noé fuera de esta embarcacion cosa que no naufragase, ni persona que viviese. Ni barca, ni lancha, ni balsa, nada fue saludable. La destreza, la fuerza, la experiencia, todo fue inútil. Las montañas mas altas tuvieron la misma suerte que los valles; y la figura fue tan completa para quitar á los hereges y á los cismáticos toda esperanza de salud fuera de la arca verdadera, que admira cómo su temeridad no se ha contenido á vista de tal ejemplo y de tan terrible leccion. La unidad interior de la Iglesia no podia representarse mejor que por la profunda paz en que vivieron los hombres y los animales: por la subordinacion de todos á un primer pastor: por la correspondencia de los pastores de segundo órden con su gefe: por la exclusion de todas las distinciones, los animales estaban asociados á los privilegios de los hombres; los puros y los impuros, los bravos y los mansos, los

(1) *Gen.* VI. *et seqq.*

montaraces y los domésticos, los reptiles y los pájaros eran igualmente admitidos. Nada hay que pueda explicar mas claramente lo que dice San Pablo, que *en Jesucristo no hay esclavo ni libre, ni Escita ni bárbaro, ni Judío ni gentil* (1). La universalidad de la Iglesia que comprende á toda la tierra, estaba verdaderamente representada por el arca que contenia al mundo entero; su visibilidad, por el arca elevada entre el cielo y la tierra, como el solo objeto que entónces podia distinguirse; la sola cosa que debia desearse; á la que el naufragio del universo hacia mas ilustre, y la proteccion del cielo mostraba milagrosa, y que los gemidos de aquellos que la habian despreciado, y ya no podian ser recibidos en ella, recomendaban mas que las invitaciones de Noé al tiempo de fabricarla. Podria llevarse aun mas adelante el paralelo; pero pasemos á otro punto.

XII.ª REGLA.

Hay en la Escritura un cierto número de lugares muy propios para disipar la obscuridad que cubre á otros, y para mostrar á Jesucristo y al Evangelio sin designarlos de una manera distinta. Los principales son aquellos en que Dios desecha como inútil, y aun como odioso el culto exterior; ó en que cuenta como nada la cualidad de Israelita segun la carne, y da á la posteridad de Abraham los nombres de Generacion de Canaan y de pueblo de Sodoma; en que declara que no exige oblaciones ni sacrificios, sino solamente un corazon recto y unas manos puras; en que promete una morada eterna sobre el monte santo á todos los justos, sin exigir la circuncision ni alguna alianza con la casa de Jacob ni alguna purificacion legal. Estos lugares que son de infinita importancia y que es menester observar con cuidado, explican toda la ley, manifiestan que ella no es mas que una preparacion y una esperanza de Jesucristo cuya gracia sola puede cambiar á los hombres; no habiendo otro medio capaz de convertirlos ni de reconciliarlos con Dios. *Si quisieras sacrificios*, dice David dirigiéndose al Señor, *yo te los ofreceria; pero los holocaustos no te son agradables* (2). ¿Con que derecho David, culpable de adulterio y asesinato, se atreve á dispensarse de ofrecer á Dios víctimas por la expiacion de sus crímenes? (3) Un pecador nacido bajo la ley, y sujeto á todas sus observancias, ¿de dónde ha aprendido que los holocaustos no son agradables á Dios? ¿Con qué luz ha visto la impotencia de todos los sacrificios judaicos para la justificacion y la necesidad de substituirles uno interior todo espiritual y evangélico? *El espíritu afligido*, dice, *es el sacrificio que Dios pide: tú no despreciaras, ó*

(11) *Col.* III. 11.—(2) *Ps.* L. 18.—(3) No ignoro que en nuestros dias quieren algunos quitar á David este Salmo, en el sentido literal é inmediato, para aplicarlo á Israel, cautivo en Babilonia; pero lo quieren sin prueba contra el sentido comun de los padres y de los intérpretes; y ademas, Israel no tenia mas derecho que David en hablar como aquí se habla, si no se le hubiera revelado que aquellos sacrificios prescritos por la ley, debian algun dia ser abolidos. De modo, que la regla establecida aquí tiene siempre en estas palabras el mismo fundamento, ya sea que se atribuya á David, ya á Israel. (Nota de la antigua edicion.)

Dios, un corazon contrito y humillado (1). El Salmo XLIX. contiene la misma doctrina. Dios declara en él á los Judios que llevaban hasta el escrúpulo la exactitud en los sacrificios, que no es esta la materia que ocupará principalmente su atencion cuando venga á juzgarlos, porque el verdadero objeto de su voluntad nunca ha sido la multitud de víctimas con que ellos creen agradarle: *No te juzgaré yo por tus sacrificios; porque yo en todo tiempo atiendo á otra cosa distinta de tus holocaustos* (2). Dios les hace sentir que lo injurian si creen aliviar sus necesidades con sus ofrendas, y pretenden darle lo que no tienen sino de su liberalidad. Yo no quiero recibir ni becerros de tu establo, ni machos de cabrío de tus rebaños.... *Si tuviere hambre, no te lo diré, porque todo el mundo y su plenitud es mio.* (3) Pero si Dios mira á los sacrificios de la ley como inútiles, y aun como injuriosos á su grandeza, á ménos que no tengan un fin mas sublime, ¿qué viene á ser toda la ley particular de los Judios, de la cual fue ministro Moises? ¿Qué el sacerdocio de Aaron si los sacrificios se cuentan por nada? ¿Qué el tabernáculo, y el templo que les succedió, si las víctimas y el sacerdocio destinado á ofrecerlas son inútiles? ¿Dónde están las fiestas de Israél? ¿Dónde el culto público? Todas las observancias legales quedan abolidas desde el punto en que Dios no quiere ni aun examinar si se guardan con fidelidad. Toda la confianza del Judio desaparece desde que su juez le quita todas las cosas en que la habia colocado. Estos pasages y muchos otros semejantes en que el Mesias ni aun se nombra, lo anuncian con tanta certeza como los que predicen su venida. Ellos enseñan que todo es inútil sin él; desengañan á los hombres de la falsa esperanza que pudieran tener en sí mismos ó en la ley. Descubren la falsa justicia, y prometen la del Evangelio. Esta regla no tiene excepcion; y ninguno se engañará viendo á Jesucristo en cualquiera parte en que la ley, sus sacrificios y ceremonias se califican de insuficientes.

XIII.ª REGLA.

Hay ciertas predicciones de los profetas, que por los mismos rasgos y las mismas palabras, significan sucesos muy diferentes, y á veces separados por largos intervalos de tiempo, de los cuales unos son la imágen y prenda de los otros; de modo que estas profecias despues de haber parecido cumplidas, se recuerdan en la Escritura, y principalmente en el Apocalipsis, como nuevas y pertenecientes á lo futuro. En estas es claro que el primer sentido que se les atribuye no es el único, pues es ya pasado; y que tienen otro segundo, pues no están del todo cumplidas. Algunas son fáciles de conocer, y otras están mas ligeramente indicadas; pero no dejará de penetrarlas un espíritu atento. Los ejemplos de esta clase son frecuentes. En el Salmo II, Dios declara á su Hijo que todos sus enemigos no serán sino frágiles vasos de tierra que se pondrán bajo un cetro de hierro, y que le será fácil

(1) *Ps.* L. 19.—(2) *Ps.* XLIX. 8.—(3) *Ibid.* ℣. 9. *et sequ.*

romperlos y reducirlos á polvo, sin que ellos puedan evitar el golpe ni restablecerse: *Los gobernarás con una vará de hierro, y los harás pedazos como vasos de lodo* (1). Jesucristo hizo sentir á los Judios los primeros golpes de su vara de hierro, destruyendo perpetuamente su sacerdocio y su gobierno, quemando su templo y su ciudad, haciendo venir ejércitos que mandaban los emperadores como ministros de Dios, para exterminar á los viñadores homicidas que habian creido poder mantenerse en la heredad usurpada matando al heredero. Los Césares, por el tiempo de tres siglos tomaron las medidas mas bien concertadas, dictaron los decretos mas eficaces, ejercieron las crueldades mas bárbaras para combatir el reino de Jesucristo; y todos perecieron miserablemente. En la última y mas cruel persecucion, cuatro príncipes por el espacio de diez años se ocuparon totalmente en extinguir el cristianismo. Convirtieron casi todo el imperio romano en una sangrienta carniceria. Volvieron contra los siervos de Dios y de su Cristo las armas de las legiones romanas destinadas á defender el estado, y se aplaudian ya de una victoria perfecta sobre enemigos que no oponian sino la fuga y la paciencia. Pero al tiempo mismo que se lisonjeaban de haber acabado el Evangelio, y de haber llevado la idolatría al colmo del poder y de la gloria, Jesucristo rompió la espada de estos orgullosos señores del mundo. Exterminó en pocos años seis emperadores y Césares con toda su posteridad y con todos sus amigos. Diocleciano, Maximiano Herculeo, Maximiano Galerio, Maximino Daía, Maxencio y Licinio, desaparecieron de repente como ligero polvo; Satanas, que se habia colocado en los astros para hacerse adorar en ellos, fue precipitado como rayo; sus templos fueron arrasados, derribados sus altares, destrozadas ó fundidas sus estatuas; la idolatría vergonzosa y temblando fue desterrada del imperio romano, que por tan largo tiempo habia manchado, y obligada á ocultar en las cuevas sus infamias y ridículas supersticiones. Pero aun no bastaba esto para dar una completa reparacion al cetro de Jesucristo. Toda potestad que habia tenido la desgracia de combatirlo, debia ser exterminada. La espada de los emperadores, tenida con la sangre de los mártires, habia contraido una mancha que no podia lavarse sino por el buen uso que sus succesores hicieron de ella; y el imperio romano estaba infamado con un anatema que lo condenaba á ser destrozado y destruido, *porque en medio de él* se encontró la sangre de los profetas y de los santos (2). La voz de esta sangre llamaba de todas partes á las naciones bárbaras para vengarla. Los Godos, los Vándalos, los Hunos, los Francos, los Sajones, los Lombardos, se apresuraron á competencia para prestarle su ministerio. Ellos derribaron el imperio romano hasta los cimientos, y borraron hasta sus vestigios. Mas despues de este doble cumplimiento tan notable sobre los Judios y sobre los Romanos, el Apocalipsis repite todavía esta profecía del mismo Salmo, como no cumplida en uno ni otro caso; y nosotros vemos allí que el último uso que Jesu-

[1] *Ps.* II. 9.—[2] *Apoc.* XVIII. 24.

cristo hará de este cetro de hierro contra los injustos, está reservado al fin del mundo: *Salia de su boca,* dice el Apocalipsis hablando de Jesucristo, *una espada de dos filos para herir á las naciones, porque él gobernará con un cetro de hierro, y él es el que pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.* (1) Jesucristo comunicará este terrible privilegio á todos sus fieles siervos. „A cualquiera que habrá vencido y perseverado hasta el fin „en las obras que yo he mandado, le daré poder sobre las nacio„nes. El las gobernará con un cetro de hierro, y ellas serán des„trozadas como vasos de tierra, segun yo mismo he recibido este „poder de mi Padre." (2)

XIV.ª REGLA.

No solamente algunas palabras sueltas son susceptibles de cumplirse con la separacion de largos intervalos en la serie de los siglos; lo son capítulos enteros, y á veces muchos capítulos juntos: *Las promesas hechas á los hijos de Israel y de Judá no han tenido mas que un cumplimiento muy imperfecto en el pueblo Judío ántes de Jesucristo. Las mismas han recibido un cumplimiento mas perfecto en el establecimiento de la Iglesia; y recibirán un tercero de mayor perfeccion en la conversion futura de los Judíos; finalmente, ellas se verificarán una cuarta y última vez en la eternidad bienaventurada* (3). Estos son los cuatro puntos cardinales sobre que ruedan, por decirlo así, la mayor parte de las profecías. El primer punto reune todo lo que dice relacion á la corteza de la Escritura. Los otros tres pertenecen á lo que forma el jugo interior de estos divinos libros, y nosotros somos levantados por grados á una diversidad de sentidos espirituales que hacen admirar las riquezas ocultas en los escritos proféticos. Se puede tambien decir que estas cuatro clases de interpretaciones son todas literales, porque la letra misma lleva á ellas y las exige. Las expresiones suelen tener una energía que no puede explicarse con exactitud sino en sentidos espirituales; y entre ellos hay algunos que convienen con mas naturalidad al texto, y que llenan mas perfectamente sus diversos rasgos. Es fácil hacer la experiencia: muy frecuentemente se encontrará una profecía que no pareciendo á primera vista anunciar sino el reinado de Ciro y el restablecimiento de los Judios despues del cautiverio de Babilonia, conviene mucho mejor al imperio espiritual de Jesucristo, y al establecimiento de la Iglesia, que muchos anuncios convienen todavía mejor á la futura vocacion de los Judios, y que por último, toda la magnificencia de las promesas no puede tener su cabal efecto sino en la eternidad. Así, bien léjos de que la letra de la Escritura puede explicarse con independencia de los sentidos espirituales, al

(1) *Apoc.* XIX. 15.—(2) *Apoc.* II. 26. *et seqq.*—(3) Esta regla se halla explicada en el *Discurso sobre las profecías,* colocado al fin del *Comentario sobre los doce profetas menores,* impreso en Paris en 1754, en cinco volúmenes en 12. ° y no hacemos sino repetir aquí lo que se dice en el *Discurso puesto al frente de la Biblia de Sacy,* en 1759.

contrario los reclama, y por lo comun unos despues de otros, haciendo ver que todos son necesarios para la perfecta verdad de la palabra de Dios. Mas en estos diversos órdenes de cumplimientos, seria error pretender aplicar todas las partes de la profecía á cada órden particular. Hay unos que son propios de un órden determinado, y otros de otro. La Sabiduría eterna que dictó las palabras de los profetas, tuvo presentes las revoluciones de los tiempos y las proporciones simétricas de sus propias obras; y considerando esta unidad de relaciones, ha hecho servir un mismo cuadro para pintar acontecimientos parecidos, aunque muy distantes. Sin embargo, una admirable variedad sirve como de adorno en medio de la unidad y de la semejanza; y la Sabiduría, que por decirlo así, arregla como jugando las obras de sus manos, ha querido que este duplicado mérito de sus obras se viese explicado en las profecías. De ahí viene que los profetas presenten de un golpe las semejanzas y las diferencias en los sucesos que anuncian. Las primeras se acreditan por los rasgos que sin dificultad se juntan en diversos sentidos: y las segundas por aquellos que acomodándose naturalmente á alguno de estos sentidos, se encuentran forzados respecto de los otros. La armonía de las profecías consiste, pues, en la conformidad de las semejanzas, sin excluir el contraste de las diferencias; advertencia que debe tenerse muy presente para no equivocarse en el concepto de ella. En cuanto es posible debe seguirse cada sentido en el texto; pero no hasta el extremo de violentarlo para buscar todos los sentidos en todas partes. La profecía de Joel ofrece una de las pruebas mas fuertes de esta verdad. Segun su letra visiblemente mira al reino de Judá afligido por enjambres de langostas de diferentes especies, que devoran los campos, y despues por un ejército numeroso y formidable que acaba de difundir por todas partes el estrago y la desolacion: despues de lo cual Dios promete restablecer la casa de Judá, y anuncia el estrépito de sus venganzas contra los enemigos de su pueblo. Pero la existencia de varios sentidos misteriosos cubiertos bajo el velo de la letra en esta profecía, se prueba por las expresiones mismas del profeta, por el testimonio formal de San Pedro, por el paralelo de la profecía de Joel con la de San Juan en el Apocalipsis, y por el sufragio unánime de la tradicion. Las expresiones del profeta son demasiado vivas y demasiado fuertes, sus ideas demasiado generales y demasiado extensas para limitarlas al primer sentido que presenta la letra. San Pedro nos descubre allí expresamente la efusion del Espíritu Santo despues de la Ascension de Jesucristo. Comparando las langostas de que habla San Juan con las que dice Joel, es fácil reconocer en este profeta las grandes revoluciones, que segun San Juan, deben preceder, acompañar y seguir la renovacion que Dios obrará algun dia en favor de su Iglesia por la conversion de los Judíos. Los Santos Padres reconocen tambien en esta profecía el anuncio del terrible juicio que terminará la duracion de los siglos. Así la profecía de Joel, nos anuncia en la letra un primer sentido que puede conducirnos, si se quiere, al tiempo de Ezequías, ó segun otros al de Ciro;

pero ninguna de estas dos épocas nos ofrece un sentido capaz de corresponder á las expresiones del profeta. San Pedro nos descubre un segundo sentido que pertenece al tiempo de la primera venida de Jesucristo, á la bajada del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos del Salvador, y al establecimiento de la Iglesia; pero aun no llena toda la energía de las palabras del texto, ni corresponde al paralelo de las tres calamidades anunciadas por San Juan con las tres plagas profetizadas por Joel. En Joel la primera plaga es la de la langosta; la segunda, la irrupcion de un ejército formidable á la cual succede una brillante renovacion: y por fin, el juicio del soberano Juez, tercera y última calamidad. En San Juan, la primera es la de las langostas, despues la irrupcion de un ejército numeroso y formidable, principio de una segunda plaga, á la que sigue la mision de los dos testigos, uno de los cuales, segun toda la tradicion, será ciertamente el profeta Elias por quien los Judios deben ser convertidos; y en fin, el juicio del soberano Juez, tercera y última calamidad. Esta comparacion nos descubre en el profeta Joel un tercer sentido que nos conduce hasta la renovacion que Dios obrará sobre la tierra por la conversion de los Judios; pero este sentido tercero todavía no corresponde á toda la magnificencia de las promesas. En fin, la tradicion nos enseña á reconocer en Joel la venida del soberano Juez, y por consiguiente, un sentido cuarto que llega hasta el último juicio de Jesucristo, y hasta la felicidad perfecta de los predestinados en la eternidad, con lo que recibe su lleno toda la extension de la profecía. Estos cuatro diversos sentidos tienen entre sí grande conexion de que resulta su armonia; pero no debe buscarse en todas las partes del anuncio una relacion igual á cada uno de los cuatro sentidos. Hay textos que no parecen susceptibles sino de uno; otros reciben dos; otros reunen tres y aun los cuatro. El vacio que deja el primero, obliga á pasar al segundo; la influencia de este conduce al tercero que en sí mismo deja á veces percibir el cuarto, único capaz de completar lo que faltaba á los otros.

XV.ª REGLA.

En el estilo misterioso de los profetas, Jerusalen representa la Iglesia de Jesucristo; la casa de Judá es la imágen del pueblo cristiano (1). Hé aquí un principio que toda la tradicion enseña, y que es la llave de casi todas las profecías, por la fecundidad de las consecuencias que resultan de él. En efecto, los Santos Padres persuadidos de que en el lenguage de los profetas, Jerusalen es constantemente la figura de la Iglesia á quien solo pertenecen las promesas hechas á aquella ciudad, han visto en las infidelidades de los hijos de Judá la imágen de las culpas de los cristianos. Y en los castigos que Dios imponia á aquellos, el símbolo de los que algun dia impondrá á estos. Han re-

(1) Esta máxima y las consecuencias que de ella resultan, se explican en el *Discurso* publicado en 1759 al frente de la Biblia de Sacy.

conocido en las dos casas de Israél y de Judá, la figura de los dos pueblos con quienes el Señor ha hecho alianza. En los hijos de Israél, que separándose de los de Judá merecieron ser abandonados, pero que el Señor promete sin embargo volver á traer despues de un tan largo desamparo, han reconocido el retrato de los Judios incrédulos, que separándose de los discípulos de Jesucristo merecieron ser abandonados de Dios, pero en quienes con todo eso deben verificarse algun dia las magníficas promesas de la vuelta y del restablecimiento de la casa de Israel. En los hijos de Judá, que hechos el principal objeto de las misericordias del Señor, provocaron sobre sí mismos su cólera por repetidas infidelidades, han reconocido la semejanza de los cristianos, que habiendo sido colmados de los efectos de la misericordia de Dios, han atraido sobre sí tambien su cólera por multiplicadas prevaricaciones. Ellos han entendido que los hijos de Israél podian representar igualmente las sociedades heréticas y cismáticas que se hacen culpables de un culto profano y sacrílego, tributando á dogmas perversos el homenage debido á la verdad sola, y que van á perderse en un funesto cisma separándose de Judá y de Jerusalen, es decir de la Iglesia Católica y del centro de la unidad que reside en medio de ella. Los doctores mas sabios que han sucedido á los Santos Padres, y aparecido en la Iglesia despues de la consumacion del cisma de los Griegos, han reconocido en las dos casas de Israél y de Judá las dos grandes porciones del pueblo cristiano, es decir, la Iglesia de Oriente que ha imitado por desgracia el cisma de la casa de Israél, y la Iglesia de Occidente, en medio de la cual permanece el centro de la unidad católica. Ellos han reconocido en las infidelidades y en el castigo de Samaria y de los hijos de Israél, el símbolo de las infidelidades y del castigo de los cristianos de Oriente y de su capital Constantinopla: en las infidelidades y en el castigo de Jerusalen y de los hijos de Judá, el símbolo de las infidelidades y castigo de los cristianos de Occidente y de la ciudad de Roma. En las dos hermanas *Oolla* y *Ooliba*, es decir, en Samaria y en Jerusalen, han visto las dos grandes familias del pueblo cristiano, la Iglesia Griega y la Iglesia Latina. En las tres hermanas de que habla Ezequiel, *Jerusalen*, *Samaria y Sodoma*, han visto los tres grandes pueblos que la religion habia unido: La Iglesia de Occidente en que permanece el centro de la unidad; la Iglesia de Oriente que se ha separado por el cisma; y la nacion judia que los profetas mismos comparan á Sodoma echándole en cara sus infidelidades. Ellos han visto en los *falsos profetas de Israél y de Judá*, la imágen de los falsos doctores que sucesivamente han emprendido seducir á los cristianos de Oriente y Occidente; ellos han reconocido en los ídolos con que se contaminaron Israél y Judá, la imágen de los perversos dogmas que sucesivamente se han pretendido establecer en las diferentes porciones del pueblo cristiano. El crímen de Judá, segun los profetas, es haber imitado las infidelidades de Israél. En Israél comienza el escándalo que se extiende despues hasta Judá; y en efecto, el escándalo de las grandes heregías comienza en el Oriente. Israél es el que empieza á irritar al Señor, y el Señor hace estallar primeramente su có-

lera sobre Israél. En Oriente se vió nacer el escándalo de las grandes heregías; y tambien sobre el Oriente descargó el Señor los primeros golpes de su venganza. Los Mahometanos, particularmente los Sarracenos y los Turcos, han venido á ser succesivamente respecto del pueblo cristiano, lo que fueron antiguamente los Asirios y los Caldeos respecto de los hijos de Israél y de Judá. Seria fácil llevar adelante la comparacion que abraza la mayor parte de las profecías, pues ellas todas tienen por objeto segun la letra, las dos casas de Israél y de Judá. Pero una vez conocida la clave del enigma, todo se explica naturalmente (1).

XVI.ª REGLA.

Los principales objetos de las profecías presentan una multitud de relaciones esenciales entre el antiguo y nuevo pueblo: relaciones que es de la mayor importancia comprender bien, pues conocidas una vez, serán la llave de todas las profecías (2). Los profetas nos hablan algunas veces de cosas que presenciaron ellos mismos, y fueron en muchas circunstancias, figuras de Jesucristo, lo que se observa en las personas de David, Isaías, Jeremías, Oseas, Jonás y Zacarías. Las grandes promesas que miran á Ciro no reciben su entero cumplimiento sino en la persona de Jesucristo de quien Ciro era figura. Las represiones y las amenazas de los profetas contra Israél y contra Samaria, caen sobre los Judios incrédulos, sobre las sociedades heréticas ó cismáticas, y particularmente sobre la Iglesia Griega. Las promesas hechas á Israél y á Samaria casi no se verificaron segun la letra; pero contienen las promesas hechas á la nacion judia para el tiempo de su futura vocacion, y prometen lisonjeras esperanzas con respecto á la reunion de la Iglesia Griega. Las prerogativas que distinguen á Judá y á Jerusalen, son las que al principio distinguieron al pueblo Judio, pero que han caracterizado mas particularmente al pueblo cristiano y á la Iglesia de Jesucristo. Los hijos de Judá advertidos de no imitar las infidelidades de los de Israél, significan á la gentilidad cristiana advertida por San Pablo, de no imitar el orgullo y la incredulidad de los Judios, y á la Iglesia Latina advertida de no imitar los extravios de la Griega. Las represiones y amenazas de los profetas contra los hijos de Judá y

(1) Suplicamos á nuestros lectores atiendan con cuidado á este aviso que las circunstancias presentes hacen acaso mas importante de lo que se piensa. Sabemos que se ha publicado en 1765 un escrito, en que queriendo explicar prematuramente el segundo *væ* del Apocalipsis, se presenta un aspecto especioso que expone á los lectores á equivocarse sobre el sentido de esta profecía, relativa á muchas otras. Se aplican allí á los incrédulos de nuestros dias las expresiones de San Juan, que verosimilmente pertenecen mucho mejor á los Mahometanos, como se podria mostrar: 1.º por la explicacion que se les ha dado en la obra intitulada, *Comentario sobre el Apocalipsis*, publicada en 1762: 2.º por el cuerpo de las antiguas profecías, explicadas segun el paralelo que acabamos de desenvolver, y que como se ha visto, se encuentra apoyado en un principio reconocido universalmente por todos los padres é intérpretes cristianos.—(2) Esta regla se halla en el *discurso* colocado al frente de los libros de los profetas, segun la edicion de la Biblia de Mr. le-Gros, impreso en 1753 y publicado en 1756, y en la que está al frente de la Biblia de Sacy en 1759. (*Nota de la antigua edicion*).

contra los habitantes de Jerusalen, pueden entenderse de los Judios incrédulos, pero mas particularmente de los cristianos prevaricadores en todos los siglos, y aun con mas especialidad de los cristianos prevaricadores de los últimos tiempos. La empresa de Sennaquerib que á la cabeza de los Asirios inunda la Judea, y avanza hasta las puertas de Jerusalen sin poder subyugar esta ciudad, podria representar bajo diferentes respectos las persecuciones de los emperadores paganos contra la Iglesia, y la irrupcion de los Sarracenos sobre la cristiandad y hasta las puertas de Roma. La venganza divina sobre Jerusalen por medio de las armas de los Caldeos bajo el reinado de Nabucodonosor, es bajo diferentes puntos de vista la venganza del mismo Dios sobre los Judios incrédulos por medio de las armas de los Romanos, y la que hará recaer un dia sobre los cristianos prevaricadores por medio de las armas de los enemigos de la cristiandad (1). El restablecimiento y la reunion de las dos casas de Israél y de Judá es la renovacion y reunion futura de los dos pueblos ó de las dos grandes porciones del pueblo cristiano, es decir, la reunion del pueblo Judio con el Cristiano, y acaso de la Iglesia Griega con la Católica. Sodoma castigada y restablecida es la nacion judaica reprobada y vuelta á llamar. La conversion de Nínive, es la de la gentilidad; Nínive infiel, son los gentiles infieles ó apóstatas. Babilonia, es el imperio idólatra, el imperio anti-cristiano, el mundo réprobo. Los Idumeos, los Moabitas y los Ammonitas que en su orígen estaban unidos al pueblo de Dios por lazos de fraternidad, pueden representar á los judios incrédulos, á las sociedades heréticas, y en general á los malos cristianos. Los Filisteos y los Arabes, enteramente extrangeros al pueblo de Dios, pueden ser el símbolo de los gentiles de Oriente y Occidente, extrangeros por su orígen respecto de los fieles. Los Egipcios extrangeros por orígen, pero ligados con los Judios á causa de José que obtuvo la soberanía de Egipto y recibió en aquel pais á sus hermanos, pueden ser la imágen de los gentiles extraños á la Iglesia, pero en medio de los cuales reina Jesucristo de quien José era figura. Los Tirios aliados de los Judios por Hiram, rey de Tiro, que contribuyó á la fábrica del templo, pueden representar á los gentiles que aunque extraños por su orígen, han contribuido á la fábrica del templo celestial que es la Iglesia de Jesucristo. Tiro, ciudad antigua y especialmente distinguida entre las de la gentilidad, puede tambien representar á Roma, igualmente distinguida por su antigüedad y por el lugar eminente que ocupa. En fin, las magníficas promesas hechas á la ciudad Santa ó á los hijos de Dios, se refieren á la gloria futura de la Iglesia y á la felicidad de los santos en la eternidad. Las terribles amenazas pronunciadas contra los pecadores y los impíos, recibirán su entero cumplimiento en el suplicio eterno del mundo réprobo. Tales son los principales puntos de vista bajo los cuales pueden considerarse los oráculos proféticos, para descubrir en ellos los misterios é instrucciones que contiene.

(1) Este es el segundo ne anunciado por S. Juan, por Joel y por casi todos los profetas. Si hubiera necesidad de probarlo, no nos faltarian pruebas; pero no es aquí el lugar de entrar en este pormenor.

XVII.ª REGLA.

Para adquirir mejor la inteligencia de las profecías, es necesario tener delante de los ojos los Profetas mayores y menores, y el Apocalipsis que es su clave; en una palabra, el cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y el cuerpo entero de los grandes acontecimientos que se han succedido desde que se pronunciaron estos divinos oráculos hasta el tiempo presente, y en cuanto se pueda los que deben suceder desde ahora hasta la eternidad (1). Considerar las profecías y los acontecimientos aislados y sin relacion con el conjunto, es exponerse á confundir cosas muy diferentes y distintas, no ménos que el órden de los tiempos. Para evitar este equívoco, es menester considerar el todo, y ver si en la aplicacion de las profecías á su cumplimiento todas las partes están de acuerdo. Dedicarse, por ejemplo, al estudio exclusivo del profeta Isaías, porque es el primero que se pone á la cabeza de los Profetas mayores y menores; y descuidar el exámen de Jeremías, de Ezequiel, de Daniel y de los profetas menores, es no solo privarse de los auxilios que todos presentan para la inteligencia del mismo Isaías; sino tambien exponerse á dar á las profecías de este interpretaciones que acaso se hallarán combatidas y destruidas por los textos expresos de otros que habrán indicado de un modo mas claro lo que el primero dijo con obscuridad. Aplicarse únicamente al estudio de los antiguos profetas abandonando el conocimiento del Apocalipsis, por suponer que este libro es mas obscuro y mas difícil de penetrar, no solo es privarse de los auxilios que el Apocalipsis ofrece para la inteligencia de las antiguas profecías, sino tambien correr el riesgo de dar al cuerpo entero de ellas, inteligencias que se hallaran impugnadas y destruidas por los oráculos de este libro, que aunque misteriosos son sin embargo la llave y el desenlace de las profecías antiguas; porque como el Nuevo Testamento es la explicacion y clave del Antiguo, así el Apocalipsis lo es de los libros antiguos profetales. Los diversos sentidos espirituales que contienen los oráculos de los antiguos profetas, no solo abrazan las grandes revoluciones que la Iglesia ha sufrido desde su establecimiento hasta nuestros dias, sino tambien todas las que padecerá desde ahora hasta la consumacion de los siglos: y es imposible penetrar en la obscuridad de este porvenir, sin las luces que nos ministran los libros del Nuevo Testamento, y sobre todo el Apocalipsis que, como observa San Agustin, encierra todo el tiempo que debe correr desde la Ascension de Jesucristo hasta su última venida. Es verdad que este libro á la primera lectura parece muy obscuro é impenetrable; sin embargo en el fondo acaso no lo es tanto como se piensa; y si se atiende bien á notar en él los rasgos de luz que han reunido los votos de la

(1) Esta regla se prueba en la *Disertacion sobre la sexta edád de la Iglesia*, colocada en nuestra Biblia al frente del Apocalipsis, y es una de las que publiqué en 1579. Creo poder añadir que siguiéndola no habrá riesgo de equivocarse sobre el segundo ve de San Juan. Esta combinacion determina su sentido en términos que no deja duda. (*Nota de la antigua edicion.*)

tradicion desde los apóstoles hasta el dia, se verá que estos rasgos luminosos difunden una grande claridad. Pero *estudiando el Apocalipsis, y comparando sus profecías con los oráculos de los antiguos profetas, es menester guardarse de caer en las falsas y peligrosas opiniones de los Milenarios.* Este es, segun San Gerónimo, el escollo mas peligroso para los que en el estudio de los profetas, procuran penetrar en las tinieblas de lo futuro. Pero se evitará ciertamente, si se camina sobre las huellas del mismo santo doctor, sumamente atento á prevenir á sus lectores contra el peligro de aquellas falsas opiniones; y adhiriéndose inviolablemente á la doctrina constante de la tradicion que siempre ha combatido y rechazado esta sentencia como falsa.

XVIII.ª REGLA.

La última y mas importante de todas las reglas, es que al estudio de las Santas Escrituras, debe juntarse siempre la oracion, porque su inteligencia es un don de Dios, que no puede sernos útil sino cuando Dios lo acompaña con el de su gracia (1). El Espíritu de Dios es el que ha dictado los oráculos de los profetas; él solo penetra todos sus misterios; él solo puede descubrirlos: á él pues debemos dirigirnos para obtener el don precioso de la inteligencia de los libros santos. Pero en vano conocerémos todos los misterios ocultos en las Divinas Escrituras, si no tenemos la caridad que sola puede enseñarnos á hacer de ellos un santo uso. Acaso pudiéramos hacernos útiles á los demas por los conocimientos adquiridos en este estudio; pero estos conocimientos serian estériles para nosotros, y se convertirian en motivos de nuestra condenacion, si la Divina Gracia no nos los hiciera provechosos, haciéndonos recoger las instrucciones que contienen los diversos sentidos de estos divinos libros, y practicar las verdades que ellos nos hayan enseñado. Imitemos lo que la Iglesia observa al principio y fin de todas sus lecciones. A su ejemplo, nunca abramos los libros santos, sin pedir á Dios que *nos dé su bendicion* (2) sobre la lectura que vamos á hacer en su presencia. Supliquemos al Espíritu de la verdad que nos la enseñe él mismo, dándonos la inteligencia y el amor de las máximas santas que contienen las palabras de los autores sagrados inspirados por él. Acordémonos de que así como es el primer autor de las Divinas Escrituras, es tambien su primer intérprete, y el que en este estudio debe ser nuestro maestro. Leamos con atencion en su presencia; démonos tiempo de escuchar lo que se dignará decirnos en el fondo de nuestros corazones; detengámonos en los santos pensamientos que nos presente; sigamos los santos deseos que nos inspire. A ejemplo de la Iglesia nunca acabemos esta divina leccion sin pedir á Dios que *tenga misericordia de nosotros* (3), haciéndonos practicar por la caridad las verdades

(1) Esta es la última regla que propuse en mi *Discurso* publicado en 1759. (*Nota de la antigua edicion.*)—(2) Antes de la leccion de las Santas Escrituras la Iglesia acostumbra decir: *Jube, Domine benedicere. Spiritus Sancti gratia illuminet sensus et corda nostra. Amen.*—(3) Al fin de la leccion la Iglesia dice: *Tu autem, Domine, miserere nobis*, y en protestacion de reconocimiento, *Deo gratias.*

santas en que acaba de instruirnos; y para obtener de su bondad este favor, comencemos por darle gracias de la que nos ha hecho, concediéndonos la inteligencia de su divina palabra.

Desde este momento levantemos nuestras almas á Dios, recordando en su presencia las máximas y reglas que allí hemos recogido.

RECAPITULACION

De las máximas y reglas que se acaban de establecer.

Espíritu Santo, que habeis hablado por boca de Moises y de los profetas, y que nos habeis transmitido por medio de sus escritos vuestras divinas instrucciones, haced que atentos á buscar en los libros sagrados á Jesucristo y á su Iglesia, *al Cristo entero que es su fin*, (1) respetemos y profundicemos *los diversos sentidos* que vuestras palabras encierran (2); que miéntras *el sentido literal é inmediato* nos enseña lo que se ha dicho y hecho, *el sentido espiritual y místico* nos descubre los misterios que habeis depositado en él; que reconozcamos en el *sentido alegórico*, lo que debemos creer; en el *moral*, lo que debemos hacer; en el *anagógico*, lo que debemos esperar; que sepamos distinguir *la extension de estos diferentes sentidos;* y que siempre que nos hableis de estos grandes objetos, seamos conducidos (3) por *la autoridad de los apóstoles* (4) que nos descubren aquellos misterios; por *la instruccion* de los santos doctores (5) que han seguido sobre este punto las sendas abiertas por los apóstoles, en cuanto á *los caracteres que designan claramente á Jesucristo y á su Iglesia* (6), al cuerpo completo de Cristo, y que no pueden convenir á otro objeto, *por la grandeza, por la fuerza y por la extension de las expresiones* (7), las cuales reclaman un sentido digno de ellas por la misma *imposibilidad de seguir el sentido inmediato* (8) que la letra del texto presenta en algunos lugares; *por la naturaleza de las promesas* (9) que no serian dignas de nuestras esperanzas si se limitasen á los bienes de la tierra; *por las sombras exteriores* (10) que siendo capaces de lastimar nuestra débil razon, cubren misterios infinitamente dignos de vuestra sublime sabiduría; por aquellas *admirables circunstancias* (11) que sin chocar á nuestra razon la sorprenden y le advierten los misterios que contiene; por las *semejanzas claras y sensibles* (12) que como otros tantos rayos de luz, pueden disipar la obscuridad que las rodea; por *la conexion cierta* (13) que habeis querido poner *entre la economía del sacerdocio levítico y la del misterio de Jesucristo* que es el Sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec; por *las multiplicadas relaciones* (14) cuya *sencillez y exactitud* concurren á asegurarnos la verdad de las interpretaciones en que todo se une, se liga y se desenlaza sin trabajo; por la *indiferencia y desagrado* (15) que manifestais *respecto del culto carnal y figurativo*, para substituir el

(1) I Punto.—(2) II. Punto.—(3) III. Punto.—(4) I.ª Regla.—(5) II.ª Regla.—(6) III.ª Regla.—(7) IV.ª Regla.—(8) V.ª Regla.—(9) VI.ª Regla.—(10) VII.ª Regla.—(11) VIII.ª Regla.—(12) IX.ª Regla.—(13) X.ª Regla.—(14) XI.ª Regla.—(15) XII.ª Regla.

culto espiritual y verdadero, único digno de agradaros; por *las semejanzas variadas* (1) que habeis querido poner *entre vuestras obras*, cubriendo bajo las mismas palabras *diversos acontecimientos* que se suceden *en diferentes edades* en la serie de los siglos; por *las semejanzas sensibles* (2) *que habeis puesto entre las cuatro principales porciones de vuestras obras*, el estado del pueblo Judío ántes de Jesucristo, el establecimiento de la Iglesia, la vocacion futura de los Judíos, y la libertad completa de la Iglesia al fin de los siglos; por las *varias semejanzas* (3) que nos mostrais entre *Jerusalen y la Iglesia*, entre *la casa de Judá y el pueblo cristiano*, entre las dos casas *de Israel y de Judá*, y los dos pueblos *judío y cristiano;* entre las mismas casas, y las dos grandes partes de la Iglesia, *Oriental y Occidental;* por *las semejanzas innumerables* (4) que nos descubrís *entre los profetas y Jesucristo*, entre el reinado de *Ciro* y el de *Jesucristo*, entre *los diversos objetos que nos ofrece la letra de las profecías*, y los *que nos presenta la historia de Jesucristo y de su Iglesia;* por *la armonía* (5) *del cuerpo entero de los oráculos proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento*, comparado *con el conjunto de los acontecimientos que les corresponden* desde los profetas hasta nuestros dias, y hasta la eternidad. Haced finalmente que en el uso de todas estas semejanzas que nos lleven á la unidad del cuerpo de Jesucristo, nos levantemos hasta Vos que sois la alma de este cuerpo; que *la oracion* (6) acompañe siempre este estudio, que aunque muy santo en sí mismo, no podria sernos saludable sin vuestra gracia, pues *cuando penetráramos todos sus misterios, nada somos si no tenemos la caridad* (7). Enseñadnos toda verdad; hacédnosla practicar por la caridad, á fin de que por la senda de la verdad, lleguemos á la eterna bienaventuranza.

(1) XIII.ª Regla.—(2) XIV.ª Regla.—(3) XV.ª Regla.—(4) XVI.ª Regla.—(5) XVII.ª Regla.—(6) XVIII.ª Regla.—(7) 1. *Cor.* XIII. 2.

PREFACIO

SOBRE

EL PENTATEUCO. (*)

I. Nombre y division del Pentateuco.

El nombre de *Pentateucho* es compuesto de dos palabras griegas, de *Pente* que significa *cinco*, y de *Teuchos* que significa *instrumento* ó *libro*. Los *cinco libros* contenidos bajo el nombre de *Pentateuco*, son *el Génesis*, *el Éxodo*, *el Levítico*, *los Números y el Deuteronomio*. Estos son los nombres que tienen en la version de los Setenta, de la cual han pasado á la Vulgata. En el Hebreo cada uno tiene por nombre la primera palabra cón que comienza. Los cinco libros juntos son llamados entre los Judios *Thora*, que significa ley, porque ellos contienen todas las leyes de los antiguos Hebreos, tanto respectivas á la moral y la natural, como á las ceremonias y culto exterior, á la política y gobierno de la república.

El Pentateuco es una sola obra, de la mano de un mismo autor, y dirigida á un mismo fin. La division que se hace de él en cinco libros, es puramente arbitraria. El autor del libro *de Mundo*, bajo el nombre de Filon, creyó que Moises, autor del Pentateuco, dividió él mismo su obra en cinco libros; pero no prueba su sentencia: Jesucristo y los apóstoles nunca citan estas obras sino bajo el nombre de *Moises* ó de *Ley de Moises*, como los Judios lo llaman todavía. Esdras fue acaso el primero que lo dividió en cinco libros. Parece que los Setenta lo hallaron ya dividido.

II. Moises, autor del Pentateuco.

El Pentateuco es obra de Moises. Seria inútil extenderse aquí en probar esta verdad, despues de los excelentes tratados que se han compuesto para sostenerla. Los que disputan estos libros á Moises, no pueden perturbar la posesion en que se ha mantenido por mas de tres mil años. Seria necesario para esto que tuvieran pruebas demostrativas; son necesarias razones evidentes para contrabalancear el peso de una posesion tan antigua, apoyada en la autoridad de Jesucristo y de los apóstoles, y sostenida por el consentimiento unánime de las Iglesias Judia y Cristiana.

Mas los incrédulos alegan razones que distan mucho de ser de tal naturaleza. Hay cosas en el Pentateuco, dicen ellos, de que Moises no pudo ser autor. Convenimos. Los que han retocado el Pentateuco añadieron y quitaron alguna cosa; parece que en algunos lugares trataron de abreviar la narracion; y se advierte que el

(*) La substancia de este Prefacio es de Calmet.

órden de las materias y de los discursos está á veces interrumpido; y se confiesa que esto parece haberse hecho de intento mas bien que por un efecto de negligencia en los copistas.

Parece, por ejemplo, que la historia de Lamec el bígamo no está como Moises la escribió; parece que este legislador debió naturalmente haber referido ántes lo que dió ocasion á Lamec para decir á sus mugeres: „Escuchad mi voz, mugeres de Lamec, „prestad oido á mis palabras: Yo he muerto á un hombre por mi „herida; á un jóven por mi golpe. Mas como el que matare á „Cain será castigado siete veces, el que matare á Lamec lo se„rá setenta veces siete." (1) Parece tambien que se han añadido al texto del Génesis despues de Moises estas palabras, cap. XII. V. 6.: *Entónces el Cananeo estaba en el pais.* Hay en el Exodo algunos lugares en que el hebreo parece defectuoso: por ejemplo, en el cap. XI. V. 8. se ve que Moises habla á Faraon, (2) sin que se pueda encontrar el principio del discurso que le dirige: el samaritano añade en el mismo lugar lo que parece falta al hebreo. Se leen en el mismo samaritano cap. 20. V. 17 y 19. adiciones considerables que no están en el hebreo. En los libros siguientes se notan semejantes variedades: unas no parecen de ninguna consecuencia, y otras merecen mas consideracion; pero por lo comun están tambien ligadas en el samaritano, que seria dificil haberlas añadido despues.

El pasage del libro de las guerras del Señor (3) citado en el de los Numeros, parece interpolado, igualmente que el principio del Deuteronomio. Hay tambien en este último libro algunas proposiciones incidentes que parecen añadidas; por ejemplo, en algunos lugares el texto indica, que los lugares de que habla Moises están situados *mas allá del Jordán*, (4) lo que no podria convenir sino á un autor que hubiese escrito del otro lado de este rio; pero la expresion del hebreo puede significar igualmente *acá* ó *allá*, y entónces bien pudo usarla Moises mismo. Se habla allí del lecho de Og *que se enseñaba en Rabbat* (5) en tiempo del escritor sagrado, y de las villas de Jair, (6) que no tuvieron este nombre hasta despues de Moises: esto parece añadido por un autor mas moderno. Pero tales cambios son pocos, y no de importancia; si han sido añadidos por los que han revisado los escritos del legislador, no ha sido con el designio de sorprender á los lectores, ni con la mira de hacer creer que estas adiciones fuesen de Moises.

Se ha añadido, al fin del Deuteronomio, la relacion de la muerte de Moises; es visible que este trozo no es del mismo Moises; (7) pero si alguno hubiera tenido bastante malicia para formar el designio de engañar al pueblo publicando sus propias obras bajo el nombre de aquel legislador, ¿es concebible que fuera tan ne-

(1) *Genes.* IV. 23. 24.—(2) Vease la nota sobre el Exodo X. 28. 29. repetida en el cap. siguiente XI. 8.—(3) *Num.* XXII. 14.—(4) *Deut.* I. 1. *et* III. 8. *et* XI. 30.—(5) *Deut.* III. 11.—(6) *Avoth-Jair. Num.* XXXII. 41. *et Deut.* III. 14.—(7) Josefo y Filon han creido que Moises mismo añade la relacion de su muerte por un espíritu profético, pero esta sentencia no ha sido seguida. *Philon l.* 3. *de Vita Mosis, circa finem; et Josephi l.* 4. *Antig.* VIII.

cio que no percibiera que obraba directamente contra su propio intento, escribiendo cosas posteriores al tiempo de la vida del mismo? Un hombre que hubiera podido forjar el Pentateuco, seguramente no habria sido capaz de semejante descuido; y el que lo hubiera escrito de buena fe no hubiera podido hablar como Moises ha hablado, ni escribir como él ha escrito. El Pentateuco lleva consigo pruebas contra cualquier autor que no sea Moises. El engaño es demasiado visible, si es un impostor; y si se supone hombre de buena fe, es contradictorio que trate de engañar. La sentencia pues que atribuye esta obra á Moises inspirado por Dios, es la única que puede seguirse.

III. Historia de Moises: su caracter.

Moises nació en Egipto, en un tiempo en que los príncipes de este pais, no acordándose ya de los importantes servicios que el patriarca José hizo al estado, habian concebido contra los Israelitas temores de alguna revolucion, á causa de su número que se aumentaba cada dia. Los redujeron por tanto á una dura esclavitud, y procuraron oprimirlos con la mayor crueldad. Se dieron órdenes á las comadres de hacer morir á todos los hijos varones que nacieran de las mugeres israelitas. Para substraer á Moises á estas violencias, sus padres se vieron obligados á tenerlo oculto por algunos meses, y á exponerlo despues á lo que la Providencia dispusiera de él, poniéndolo en una especie de caja pequeña de juncos sobre el Nilo. Habiéndolo encontrado la hija del rey de Egipto, lo hizo criar é instruir en todas las ciencias que se cultivaban entónces en aquel reino. Movido por el Espíritu de Dios, él se esforzó á socorrer á sus hermanos contra los Egipcios que los oprimian; pero no habiendo conocido los Israelitas sus buenas intenciones, ni el Espíritu que lo hacia obrar, tuvo que retirarse á la Arabia donde se casó con la hija de un sacerdote ó príncipe de Madian. Dios se le apareció sobre el monte Horeb, y le mandó fuese á sacar á su pueblo del Egipto donde gemia, hacia ya mas de ochenta años, en la esclavitud mas dura. Moises volvió á Egipto; y sostenido por el brazo de Dios, hizo una infinidad de milagros que le atrajeron la confianza de los Israelitas, y vencieron la obstinacion y endurecimiento de Faraon. Moises consiguió librar á los Israelitas y sacarlos de Egipto; los hizo atravesar el mar Rojo que se abrió milagrosamente delante de ellos; los condujo por el desierto de Sinaí donde recibió de Dios las leyes que tenemos en sus libros. Las murmuraciones de los Israelitas que habian salido de Egipto, fueron causa de que no entraran en la tierra prometida, y sus hijos no fueron introducidos en ella sino cuarenta años despues de la salidad de Egipto. Por todo este largo tiempo Moises tuvo que sufrir de parte de aquel pueblo indócil, cuanto puede imaginarse de murmuraciones, de quejas y de insultos. Jamas se vió mayor clemencia para perdonar las injurias, ni mayor firmeza en las contradicciones, que la que manifestó Moises. Vivió sin vanidad y sin ambicion, y murió dejando á su familia confundida con el resto del pueblo sin la menor señal de distincion.

Se observa en toda su conducta y en sus escritos, un carác-

ter de probidad y de candor que no puede ser fingido, porque se sostiene constantemente, y nada indica afectacion ni artificio. Si tuvo alguna debilidad, no la disimula: con la misma franqueza refiere las de su hermano y hermana. Habla de las cosas mas extraordinarias con una tranquilidad que no puede convenir al que pretende engañar, al que inventa y refiere sucesos maravillosos con el objeto de persuadirlos contra su propia conviccion, y teme ser descubierto como falsario. Moises casi no aparece en su narracion, y si se presenta, jamas es como un hombre que quiera disfrazarse ó lisonjearse. Habla de sí como de otro; dice sencillamente lo bueno y lo malo, sin tomar las sutiles precauciones que el amor propio sugiere á los hipócritas y mentirosos para ocultarse y no descubrir lo que les es contrario. Nada se ve entrollado ni equívoco en su estilo; ninguno de los rodeos y digresiones de un autor artificioso para extraviar á su lector ó para hacerle perder de vista la verdad, para introducir diestramente el engaño en una relacion intrincada, y para cubrir la mentira que seria demasiado sensible en una historia simple y clara. Moises va derecho á su fin; si hubiera en sus escritos contradiccion y falsedad, nada seria mas fácil que convencerlo de ella.

Es verdad que á veces parece que hay poco órden en la relacion de los sucesos, y en algunos lugares parecen colocados fuera del tiempo que les conviene; pero esto mismo es acaso una de las mejores señales de la sinceridad del autor, que escribiendo cosas presentes y conocidas á todo el mundo, no puso en ordinarlas toda la diligencia que habria puesto otro posterior á él, ó que hubiera tenido miras ménos rectas.

IV. Plan y designio de los cinco libros de Moises.

El autor del Pentateuco escribia en un tiempo en que el nombre de Dios casi no era conocido sino por los Judíos; los otros pueblos estaban sumergidos en una profunda ignorancia del verdadero Dios y de la verdadera religion, y en una corrupcion universal; aun los Judíos para quienes escribia Moises, eran groseros, indóciles, y tenian una inclinacion á la idolatría que apénas puede concebirse. Nutridos por largo tiempo en un pais corrompido é idólatra, abatidos por trabajos duros, embrutecidos por una larga esclavitud, tenian sentimientos proporcionados á la bajeza de esta educacion. La opresion en que gemian casi les habia hecho olvidar la religion de sus antepasados, se habian dejado llevar de la religion dominante, y le habian cobrado afecto como que era proporcionada á su genio, y conforme á su inclinacion. Se debe atender bien á todo esto para penetrar los designios de Moises; el debia abatirse á la grosería de este pueblo, y tener alguna condescendencia con sus preocupaciones; fue necesario suplir lo que faltaba á su educacion, atraerlos á las promesas hechas á sus padres, ponerle delante de los ojos la nobleza de sus abuelos, y oponer fuertes barreras á sus malas inclinaciones.

Todo esto debió proponerse Moises; y á todo esto se refiere lo que se lee en el Pentateuco. En el Génesis prepara el espíritu y el corazon del pueblo á que quiere dar leyes: y este libro es como el prefacio de los que las contienen. Allí da la historia de

la creacion con lo cual destruye la opinion de la eternidad del mundo, y hace ver lo ridículo de la religion de los Egipcios y de los Fenicios que adoraban á los astros, á los elementos y á cosas todavía mas bajas y mas indignas de respeto. Se propone dar á conocer la unidad de un Dios criador del cielo y de la tierra, su grandeza, su fuerza, su justicia, y disponer á los Judios para lo que tenia que decirles sobre el modo con que Dios quiere ser honrado y servido. Describe la historia de los patriarcas, y de la eleccion que Dios hizo de la descendencia de Abraham para hacer de ella su pueblo particular. Señala con cuidado las genealogías, principalmente la de Set ántes del diluvio, y la de Sem despues de él. Los Judios habian salido de esta última familia, y el Salvador esperado debia tambien salir de ella. Despues de la dispersion de los hombres, sucedida á continuacion de la fábrica de la torre de Babel, se dedica á describir lo sucedido á la familia de Faleg, de Heber, y principalmente á la de Abraham, padre de los Hebreos, á quien Dios habia hecho las promesas mas magníficas sobre el libertador futuro que era la esperanza de los Judios, el fin de la ley, y la consumacion de toda la Religion que Dios queria establecer por medio de Moises. Nada era mas propio para reanimar su valor, para realzar sus esperanzas, y para vencer su indocilidad; nada podia empeñarlos mas fuertemente á ser fieles á Dios, y á recibir sus leyes.

El legislador advierte con puntualidad lo que ha dado ocasion á las leyes que renueva ó establece, por ejemplo la ley del sábado y la de la circuncision. Muestra el orígen de las costumbres usadas entre los Judios, como la de no comer el nervio del muslo (1). Inculca las promesas que Dios hizo á Abraham, de multiplicar su descendencia, y de darle el dominio de la tierra de Canaan. Hace notar las ocasiones, las circunstancias, y el pormenor de los sacrificios y demas actos de Religion. Nada dice de la idolatría de los abuelos de este patriarca en Caldea. Refiere palabra por palabra las profecías antiguas conservadas por la tradicion del pueblo, como la de Jacob al tiempo de morir; cita antiguas memorias, viejos proverbios y antiguos cánticos, para convencer á la posteridad de que lo que decia era conocido de todo el mundo en su tiempo.

Hace ver el orígen de la enemistad de las naciones entre sí, la maldicion de Noé contra Canaan, que era el primer título de los Israelitas para la posesion de la tierra de este nombre. Advierte el orígen de los Moabitas, de los Ammonitas y de los Filisteos, siempre enemigos del pueblo de Dios. Manifiesta los derechos incontestables de Jacob á la dignidad de primogénito, y las promesas que se le habian hecho ántes y despues de su nacimiento, con preferencia á los hijos de Esau.

Eusebio (2) hablando de los libros de Moises, confirma lo que acabamos de decir. El admirable teólogo y legislador de los Judios, dice, queriendo prescribir á este pueblo una policía religiosa y san-

(1) *Genes.* XXXII. 32.—(2) *Euseb. Præp. lib.* VII. *c.* 9. Se pueden ver tambien los capítulos VII. y VIII. del mismo libro.

ta, no quiso servirse de un exordio ó prefacio comun y ordinario; sino que habiendo concebido el plan de las admirables leyes que debian regir la conducta de los Hebreos, tomó en la teología de sus antepasados los fundamentos de lo que debia enseñarles. Comenzó pues el Génesis, que es como el prefacio de las leyes que prescribe, por el Soberano Autor y Criador de todas las cosas visibles é invisibles; él lo pinta como el legislador, el gefe, el dueño, el rey del universo, al cual gobierna como á una gran ciudad, con una sabiduria llena de poder y de clemencia; él lo representa como autor de todas las leyes, tanto de las que va á prescribir, como de todas las que están grabadas en el fondo de sus corazones.

La teología de los Hebreos (1) comienza por la prueba de la virtud omnipotente, ó de la causa que ha producido todas las cosas; muestra cuál es esta causa y esta virtud, no por argumentos sutiles y artificiosos, sino de una manera dogmática y llena de autoridad. El legislador, inspirado de lo alto, pronuncia que Dios crió el cielo y la tierra por su palabra, y por un simple efecto de su voluntad omnipotente; hace observar luego que este Criador Todopoderoso no abandona á sus criaturas, como un padre que por su muerte deja huérfanos á sus hijos; sino que las conduce siempre por su Providencia; de suerte, que no solo es el Criador y el artífice, sino tambien el conductor, el moderador, el príncipe y el rey del universo. Esto no solamente se ve en Moises que debe ser considerado como el maestro y el primero de los teólogos de los Hebreos, sino tambien en los que lo han seguido inspirados como él por el Espíritu Santo, y aun en los que le precedieron, como Abraham, Melquisedec y los otros patriarcas, cuyos grandes sentimientos sobre la Divinidad y la Providencia nos muestra el Génesis.

Si se quiere atender á la historia que se nos ha conservado en este libro, se verá que nada era mas propio para el intento de Moises, que presentar á los ojos del pueblo, de que era legislador y gefe, ejemplos de una virtud tan realzada como la que brilla en los patriarcas. El establece sólidamente la Providencia del Criador en la historia de Abraham, de Jacob y de José: prueba el poder infinito de Dios en la historia de la creacion: muestra su justicia vengadora en la del diluvio y ruina de Sodoma: conmueve fuertemente la imaginacion del pueblo por sus expresiones vehementes, y que representan de un modo sensible á Dios hablando, obrando, castigando y recompensando: manifiesta á Dios por todas partes siempre atento á castigar la injusticia y á recompensar la virtud; prueba la justicia de la ley de los Judios por la práctica de sus antepasados, que ántes de su publicacion observaban lo mas importante de ella: demuestra la antigüedad de su religion, é indirectamente hace tocar con el dedo la ridiculez y novedad de los otros cultos. Este plan se ve tan bien seguido y ejecutado en el Génesis, que no se puede dudar ha sido el de Moises y del Espíritu Santo que lo animaba, y que lo inspiraba en su conducta y en la ejecucion de su obra.

(1) *Euseb. Præf l.* VII. *c.* 11.

Orígenes (1) comparando á Moises con los antiguos poetas y legisladores de los paganos, como Lino, Museo, Orfeo, Ferecides, exalta infinitamente á este legislador sobre todos ellos. Comparad, dice, los escritos de estos hombres cuya sabiduría estimais tanto, con los de Moises, las narraciones de aquellos con las historias de este, las reglas de moral que dieron con los preceptos de este legislador; y advertid cuáles son mas propias para reformar las costumbres y dirigir los espíritus. Atended á que estos escritores de quienes hablamos, casi no se han dedicado á instruir al pueblo; ellos se aplicaron á escribir solo para los sabios que pueden hallar la explicacion de las figuras de una filosofía singular y de las alegorías de que sus escritos están llenos. Pero el legislador de los Judios, en los cinco libros de que es autor, se ha portado como un orador hábil que tratando de componer un elocuente discurso, sabe proporcionarse de tal modo á los instruidos y á los ignorantes en todo lo que dice, que excita en unos y en otros ideas conformes á su capacidad y á su alcance. El no quiso cargar al pueblo con tantos preceptos, que los mas groseros no pudiesen aprenderlos, y tomaran ocasion de su ignorancia para quebrantarlos; y dió un número suficiente para ofrecer á los mas hábiles un ejercicio útil en la investigacion de los sentidos ocultos que encierran.

Se puede aplicar á este grande hombre lo que Tito Livio dijo de Caton; que su fama y su mérito lo hacen superior á la envidia y á la maledicencia; y que todas las alabanzas de los mayores ingenios y de las plumas mas elocuentes nada pueden añadir á la idea que de él se tiene. En vano los Porfirios, los Apiones y los Julianos han querido denigrarlo. La mala voluntad de estos no ha producido mas efecto que realzarlo; y si alguno quisiera ocuparse en sus elogios, podria decírsele: ¿á qué fin alabar al que nadie pudo reprender nunca seriamente?

V. Caracter de las leyes de Moises.

Las leyes hacen, como ya hemos advertido, la parte principal de los escritos de Moises; y á ellas se refiere lo demas. Entre estas tiene el primer lugar el Decálogo que comprende en compendio todo el derecho natural y divino, y á él siguen los preceptos judiciales y ceremoniales. Estos últimos son proporcionados á las necesidades, á la debilidad y á las disposiciones de los Judios. Como tales reglamentos son susceptibles de modificaciones y restricciones, y debian algun dia abolirse para dar lugar á la verdad de que eran sombras, Dios usa de condescendencia con los Judios, tolerando muchas malas costumbres, que era de desear se abrogasen, como la poligamía y el divorcio. Dios ordena una infinidad de ceremonias y de observancias que parecian vanas, cuya razon ignoramos, y que acaso no tienen otro fundamento que la dureza de los Judios y el deseo de alejarlos de la idolatria y del comercio con los idólatras, rectificar algunos usos malos, mandando lo contrario ó variándolos segun algunas circunstancias, ó santificándolos sin variacion, ordenándolos al culto del Señor. Era necesario

(1) *Lib.* 1. *contra Cels.*

dar alguna cosa á la debilidad del pueblo que no se podia llevar á prácticas mas elevadas y mas perfectas: domar aquellos hombres groseros, imponiéndoles un yugo que no pudieran llevar sin mucho trabajo, á fin de humillar su presuncion, y hacerles sentir su debilidad, y la necesidad que tenian de un libertador.

Casi todas las promesas que Dios hizo á los Judios en su ley se limitan á bienes temporales; los males con que los amenaza, son sensibles y pasageros; la mayor parte de los preceptos miran á lo político, á lo civil ó al culto exterior de la Religion; miéntras el precepto de amar á Dios se halla una sola vez de una manera clara (1). El misterio de la Trinidad no está expreso: solamente se deduce por ilacion; la eternidad de las penas y de las recompensas, y la inmortalidad del alma no están allí tan claras como en el Evangelio, aunque se insinúan bastante, como lo hace advertir Jesucristo. Dios se representa por Moises ordinariamente terrible, fuerte, celoso y vengador. Moises casi nada pide á los Judios con respecto al interior; y se limita á arreglar las acciones exteriores ó corporales. Las disposiciones del entendimiento y de la voluntad del comun de los Judios eran tales, que no los hacian capaces de una perfeccion mas alta ni de una doctrina mas sublime, y el designio de Dios era que mostrase Moises solo de léjos los grandes principios de la Religion; que bosquejase la grande obra que Jesucristo debia acabar; que diese una ley imperfecta y figurativa, que habia de recibir de Jesucristo su complemento y su perfeccion. Se ve en toda la ley una aplicacion particular del legislador á anunciar la venida del Mesias, y este era el primer cuidado de los patriarcas y del pueblo. Cuanto establecia Moises, era provisional y fundado en la esperanza del Divino Señor que debia reformar las leyes, los corazones y los espíritus.

La sabiduría de Dios quiso que la ley, para ser útil á todos, fuera proporcionada á los mas débiles y á los mas groseros. Los mas espirituales fácilmente podian sacar consecuencias de lo que Moises indicaba en sus libros; era fácil inferir que siendo Dios lo que es con respecto al hombre, este debia tener otro fin distinto del que se propone en el libro de las leyes; que un Dios criador, espiritual, justo, bueno y eterno, no podia contentarse con un culto puramente sensible, sino que exigia adoradores en espíritu y en verdad; que debia haber despues de esta vida otra vida y otros bienes, pues Dios prometia á los patriarcas cosas que no les dió en este mundo.

Los libros de Moises son mas antiguos que ninguno de los griegos que tenemos. La mayor parte de la historia fabulosa de estos pueblos está fundada sobre historias verdaderas que se leen en los libros santos de los Judios, y los mas de los antiguos padres han creido que los filósofos y legisladores antiguos habian tomado en los libros de Moises lo que dijeron mas justo sobre la moral, y lo mas sabio que establecieron en sus leyes: *¿Quis poetarum*, dice Tertuliano (2), *quis sophistarum, qui non de prophetarum fonte potaverit? Inde igitur Philosophi, sitim ingenii sui rigaverunt.* Bajo el nom-

(1) *Deut.* VI. 5.—(2) *Apologetic. contra gentes, c.* 47.

bre de Profetas, entiende aquí Tertuliano todos los autores inspirados.

No solamente la religion de los Judíos, sino tambien la de los Cristianos, está fundada sobre las leyes de Moises. El Hijo de Dios ha declarado en el Evangelio, que él no vino sino para perfeccionarlas y cumplirlas; y esto es lo que ejecutó admirablemente, reformando los abusos que se habian introducido en su práctica, dando explicaciones justas á los preceptos que se habian corrompido por sentidos agenos de ellos y contrarios á los designios de Dios, substituyendo en fin, un culto espiritual y sublime al culto bajo y carnal de los Judios, y acomodándolo todo á los grandes principios de la ley natural é inmutable del amor de Dios y del prójimo.

IV. Advertencias sobre el Pentateuco samaritano.

Los Samaritanos que habitan en la Palestina y fuera de ella, tienen tambien como los Judios, los libros de Moisés escritos en lengua hebrea, pero en antiguos caracteres fenicios que se cree son los mismos de que se sirvió Moises (1). Estos caracteres eran los únicos de que usaban los Judios ántes de la cautividad de Babilonia. Pero despues de su vuelta, á mas de estas antiguas letras fenicias, que se ven en las medallas acuñadas por Simon Macabeo, usaron tambien las letras caldeas de que actualmente usan por lo comun en su escritura, y á veces de las letras griegas, despues que este idioma se generalizó en la Siria. Se ven medallas de Antígono con letras hebreas ó fenicias, y con caracteres griegos; pero las medallas del tiempo de Herodes el Grande, no tienen sino letras griegas.

El texto Samaritano era desconocido desde el tiempo de Orígenes y de San Gerónimo que suelen hacer mencion de él. En el último siglo se trajeron de Oriente algunos ejemplares, y el padre Juan Morin, del Oratorio, hizo imprimir en 1631 el Pentateuco Samaritano. El paralelo que se ha hecho de este texto con el hebreo de los Judios, ha dado motivo de creer á algunos (2) que era mas puro que el judaico. Otros pretenden que ha sido corrompido por un cierto Dositeo, de quien habla Orígenes (3). Juan le Clerc (4) reunió con mucha exactitud los lugares en que cree que el texto Samaritano es mas ó menos correcto que el Hebreo. Por ejemplo, el Samaritano parece mas correcto, *Genes.* II. 4. VII. 2. XIX. 19. XX. 2. XXIII. 16. XXIV. 14. XLIX. 10. 11. L. 26. *Exod.* I. 2. IV. 2.

Se explica de un modo mas conforme á la analogía, *Genes.* XXXI. 39. XXXV. 26. XXXVII. 17. XLI. 34. 43. XLVII. 3. *Deut* XXXII. 5.

Tiene glosas y adiciones, *Genes.* XXIX. 15. XXX. 36. XLI. 16. *Exod.* VII. 18. VIII. 23. IX. 5. XXI. 20. XXII., 5. XXIII. 19. XXXII. 9. *Levit.* I. 10. XVII. 4. *Deut.* V. 21.

Parece que ha sido corregido por alguna mano crítica, *Genes.*

(1) *Hieronym. in Præfat. in lib. Reg. Samaritani Pentateuchum Moisi totidem litteris scriptitant, figuris tantum et apicibus discrepantes. Certum est Esdram scribam et legis doctorem, post captam Jerosolymam et instaurationem templi sub Zorobabel, alias litteras reperisse quibus nunc utimur, cum ad illud usque tempus iidem Samaritanorum et Hæbreorum characteres fuerint.* Véase la disertacion en que se examina si Esdras varió los antiguos caracteres, que se colocará al frente del libro de Esdras.—(2) Usserio ha pretendido que Dositeo corrompió el texto Samaritano. El Padre Morin al contrario, se declara en favor del texto Samaritano contra el Hebreo.—(3) *Vide Origen. lib.* I. *contra Cels. item in Matt. tract.* 27. *et. in Joan. tom.* 14.—(4) *Joan. Cleric. in Pentateuch. indice* II.

II. 2. IV. 10. IX. 5. X. 19. XI. 21. XVIII. 3. XIX. 12. XX, 16. XXIV. 38. 55. XXXV. 7. XXXVI. 6. XLI. 50. *Exod.* I. 5. XIII. 6. XV. 3. *Num.* XIII. 32.

Está mas completo que el texto hebreo, *Genes.* IV. 8. XI. 31. XIX. 9. XXVII. 34. XXXIX. 4. XLIII. 25. *Exod.* XII. 40. XL. 17. *Num.* IV. 14. *Deut.* XX. 16.

Está defectuoso, *Genes.* XX. 16. XXV. 14.

Conviene con los Setenta, *Genes.* IV. 8. XIX. 12. XX. 16. XXIII. 2. XXIV. 55. 62. XXVI. 18. XXIX. 27. XXXV. 29. XXXIX. 8. XLI. 16. 43. XLIII. 26. XLIX. 26. *Exod.* VIII. 3., y en muchos otros lugares.

A veces se aparta de los Setenta, *Genes.* I. 7. V. 29. VIII. 3. 7. XLIX. 22. *Num.* XXII. 5. Lo cual es muy digno de notarse contra Usserio que ha pretendido que el texto Samaritano fue corregido por Dositeo sobre el de los Setenta.

El sabio padre Cárlos Francisco Houbigant, de la misma congregacion del Oratorio, ha usado mucho de este Pentateuco Samaritano en la Biblia hebrea que él publicó con una version latina y notas críticas en 1753; y nosotros nos proponemos recoger en nuestras notas las principales ventajas que él sacó del antiguo texto.

DISERTACION

SOBRE

EL PARAISO TERRESTRE. (*)

I. Division de sentencias sobre la situacion del Paraiso terrestre.

Despues que Adan fue arrojado del paraiso terrestre, y Dios colocó sobre las avenidas de este lugar de delicias un querubin armado con una espada que arrojaba llamas, (1) la entrada se cerró á todos los hombres; y este lugar quedó para ellos tan desconocido, que á pesar de los caracteres con que Moises fija su situacion, ninguno hasta ahora ha podido lisonjearse de haberlo descubierto de una manera que satisfaga á todas las dificultades. Su investigacion se ha hecho mucho mas difícil al paso que el transcurso de tantos siglos y revoluciones ha borrado los indicios que en tiempos ménos remotos hubieran podido darlo á conocer. Quizá despues del diluvio ó despues de Moises, las fuentes de los rios que salian del paraiso han mudado de sitio: quizá lo que era llano se ha vuelto montuoso, ó las montañas de este pais han desaparecido ó cambiado de forma: todo lo cual presenta nuevos obstáculos al descubrimiento de aquel lugar.

Sin embargo, si es verdad que Moises quiso darnos á conocer la situacion del paraiso, por la descripcion geográfica y corográfica que hace de él, no se debe perder la esperanza de hallar con poca diferencia el lugar en que estaba este famoso jardin.

Tomas Malvenda, sabio domínico, que compuso un voluminoso tratado sobre el paraiso terrestre, reunió gran número de sentencias diversas sobre esta materia, propuestas por los diferentes autores que la han ventilado. El escribia en 1605, y hubiera podido añadir muchas otras, si hubiera vivido hasta nuestros dias.

II. Sentencias de los antiguos.

Jansenio de Ipres (2) advierte que los antiguos padres se manejaron con mucha reserva al tratar esta cuestion; y que ántes del siglo séptimo nadie se habia atrevido á fijar la situacion del Paraiso. Filon (3) explica la relacion de Moises en un sentido alegórico. Orígenes (4) hace lo mismo, y de tal manera que parece excluir el sentido histórico y literal. Los hereges Valentinianos, engañados verosímilmente por las palabras de San Pablo cuando di-

(*) La substancia de esta Disertacion es de la de Calmet, impresa por primera vez en la primera edicion de esta Biblia, en la que solamente se le añadieron algunas nuevas observaciones. [*Nota de la precedente edicion*].

(1) *Gen.* III. 24.—(2) *In Gen.* II. 8. *Parece que quiere significar á Moises Barcefa que supone vivió en el séptimo siglo.*—(3) *De Opifice mundi.*—(4) *Lib.* IV. *de Principiis.*

ce que fue arrebatado hasta el tercer cielo y *hasta el paraiso*, (1) colocaban el paraiso terrestre sobre el tercer cielo; y San Agustin (2) reprende á los hereges Seleucianos y Harminianos, porque destruyen la realidad del paraiso defendiendo que era inmaterial é invisible. Francisco Jorge, veneciano, (3) en el siglo último, quiso renovar el error de Orígenes sobre el paraiso terrestre, reduciéndolo á alguna cosa puramente figurada y mística; pero su sentencia ha sido reformada por los censores que revisaron sus obras, y las purgaron de sus errores.

Algunos otros (4) han creido que el paraiso estaba en los contornos de Sodoma, engañados por estas palabras del Génesis: *El pais de Sodoma era como el Paraiso del Señor, y como el Egipto* (5). Pero si este pais era solamente semejante al paraiso del Señor, no era el mismo paraiso.

Hugo de San Victor (6) impugna á ciertos autores que creian que toda la tierra habitable era el paraiso, y que el rio que la regaba era el Oceano que abraza todo el globo de la tierra. Juan de Nimega, Francisco Gomar, Abraham Ortelio, Juan Pineda, y muchos otros defendian esta sentencia, persuadidos de que estando destinada toda la tierra para morada de los hombres, toda ella debia ser su paraiso terrestre, si permanecian en la inocencia.

Moises Barcefa (7), que vivia en el fin del noveno y principio del décimo siglo, creyó que el paraiso estaba situado en una tierra diferente de la nuestra, no por su naturaleza, sino por su pureza y elevacion. El divide la tierra en dos partes: la una mas sutil y mas pura en que estaba el paraiso; la otra mas compacta y mas material que es la que habitamos: y apoya su sentencia sobre el testimonio de Filoxenes. El cree que los cuatro rios de que habla Moises, y que regaban el paraiso, bajan en efecto de este lugar de delicias, caen en el Oceano y despues de haber pasado bajo de él, salen de nuevo y vienen á aparecer sobre nuestra tierra. Prueba con San Basilio, San Gregorio de Nissa y Severiano de Gabales, que el paraiso estaba en la parte oriental del mundo; parecer que fue muy seguido entre los antiguos. Cita (8) á San Efren que cree que el Paraiso terrestre envuelve toda la tierra y el mar, y que aun la luna está rodeada por su círculo; que este lugar de delicias es inaccesible á los hombres, y que nuestra vista no puede llegar hasta él. Añade que algunos de los que colocan el paraiso terrestre mas allá del Oceano, han dicho que los primeros hombres criados allí fueron arrojados de aquel lugar, y se retiraron á la tierra que habitamos, atravesando á pie el Oceano; porque como eran de una talla prodigiosamente grande no tenian riesgo de ahogarse: que Adan, despues de haber recorrido diversos paises, se detuvo en fin en la Judea, donde murió y fue enterrado en Jebus ó Jerusalen.

(1) 2. *Cor.* XII. 2. 4.—(2) *De Hæres. c.* 59.—(3) *T.* I. *Problem. a* 1. *ad* 18. *et in Harmonia mundi. cant.* 1. *t.* 7. *c.* 21. 22.—(4) *Jacob. Naclant. Medull. sac. Script. Cirael. d'Atroc. Alfons. Veracrucius apud Malvend. de Paradiso.*—(5) *Gen.* XIII. 10.—(6) *Annot. in Gen.* II.—(7) *De Paradiso. part.* I. *c.* 6. *Tom.* XVII. *Bibl. PP. p.* 460.—(8) *Idem. ibid. c.* 13. *et* 14.

Santiago de Orohait crée que Noé vivió tambien en la Palestina, y plantó en la tierra de Sodoma los cedros con que despues fabricó el arca. Otros dicen que los primeros descendientes de Adan vivieron por algun tiempo mas allá del Oceano en las cercanias del paraiso, y que habiéndose hecho indignos por sus delitos de esta gracia, Dios los hizo perecer en las aguas del diluvio; que Noé habiendo construido el arca se embarcó en ella, y pasó de este lugar á la tierra que habitamos, la que hasta entónces estaba desierta. Leemos en Assemani (1), que San Efren creyó que el paraiso terrestre estaba elevado sobre las mas altas montañas; que las aguas del diluvio no llegaron hasta su cima, sino que habiendo tocado su pie, se retiraron como por respeto. En general (2) los antiguos creian comunmente que la tierra no era esférica, sino cuadrada ú oblonga, y que el cielo estaba apoyado en sus extremidades sobre ella; que mas allá del Oceano habia otra tierra que lo envolvia por todas partes, en la cual estaba el paraiso terrestre; que Adan arrojado de él permaneció algun tiempo en las cercanías de este lugar de delicias, despues pasó el Oceano y vino á nuestra tierra: que los cuatro rios que salian del paraiso pasando bajo el mar, venian á aparecer de nuevo en ella; el Eufrates y el Tigris, en la Armenia Persa; el Fison ó Ganges, en las Indias; y el Gehon ó Nilo en la Etiopia. Tal era el sentir de muchos antiguos.

San Juan Damaceno (3) creia que el paraiso estaba situado en el Oriente en un lugar superior á toda la tierra, en un clima tan templado que no experimentaba variacion alguna en el aire ni en las estaciones, que gozaba de un ambiente muy sutil siempre sano, siempre puro y siempre iluminado, adornado de plantas perpetuamente verdes y floridas; en una palabra, que se hallaba en él todo lo que puede satisfacer los sentidos, y contentar el apetito y la razon.

Tertuliano (4) y otros antiguos, pensaron que el paraiso terrestre era la habitacion de Henoc y de Elías, y que las almas de los santos aguardan allí el dia de la venida del Señor y el juicio final que debe ser principio de su perfecta bienaventuranza. Quiere que este lugar de delicias esté colocado mas allá de la zona tórrida, y separado de la vista y del conocimiento de los hombres por un muro de fuego.

Santo Tomas de Aquino (5) enseña tambien conforme á la sentencia de los antiguos, que el paraiso terrestre es un lugar inaccesible á los mortales y separado de nosotros por una especie de muro de fuego; separacion indicada en la Escritura por la espada flamígera del querubin destinado á impedir á Adan la vuelta á él. Santo Tomas estaba persuadido de que este lugar de delicias está situado en una region muy templada, y verisímilmente bajo el ecuador, opinion en que convienen San Buenaventura, Durando, Luis Yotela y muchos otros.

(1) *Biblioth. Orient. Tom.* 1.—(2) *V. Cosmas Indopleust. et Philastor. l.* 2. *c.* 10. *et Theodoret. in Genes.*—(3) *De Fide orthod. l.* 2. *c.* 11.—(4) *Apolog. c.* 47.—(5) 2. 2 *quaest.* 164 *art.* 2. *ad* 5 *et* 1. *Parte quaest.* 102. *art.* 2. *ad* 4. *apud. Malvenda de Paradi c.* 10.

Algunos han colocado el paraiso terrestre en la isla de Trapobana, otros en América, en las Molucas, en las Filipinas, en el Japon ó en la isla de Ceylan: otros en fin han creido que este lugar está sobre una montaña tan alta, que las aguas del diluvio no pudieron llegar á él, ni jamas ningun mortal ha podido subir. Unos levantan esta montaña hasta el globo de la luna y aun mas arriba de este globo; otros la colocan sobre la region media del aire. Se citan en favor de esta sentencia á Raban-Maur, Strabo, Beda, Pedro Lombardo, Alejandro de Ales, Alfonso Tostado y muchos otros (1).

El autor citado bajo el nombre de Tertuliano, en su poema del *Juicio del Señor*, Cap. VIII., describe el paraiso terrestre como un lugar situado al oriente del mundo, donde reina un perpetuo dia sin alternativa de luz y tinieblas; de bueno y mal tiempo, en que la tierra produce espontáneamente toda clase de frutos sin trabajo y sin cultura; donde ni el frio ni el calor molestan, y donde se encuentra todo lo que puede contribuir á la felicidad y placer de la vida.

Lactancio, ó el autor que se cita bajo su nombre, en el poema del *Fenix* describe el paraiso terrestre casi lo mismo. Dice que este lugar delicioso no fue maltratado por las aguas del diluvio, ni consumido por los ardores del sol cuando Faetonte con su caida abrazó la tierra. San Basilio, en su libro del *Paraiso*, lo pone tambien en el Oriente, en un lugar en que jamas hay noche, y en que perpetuamente se reunen todas las delicias que pueden desearse en las mas agradables estaciones. El poeta Mario Victor, tambien coloca el paraiso en el Oriente, en un globo muy elevado donde el sol siempre brilla, y donde se goza una primavera eterna.

San Alcimo-Avito, obispo de Viena, habla casi lo mismo, y lo coloca en el Oriente hácia las Indias, en un lugar separado del resto de la naturaleza en aquellas regiones, cuyos pueblos abrasados por los ardores del sol, varian su tez de blanca en negra, pero cuya tierra fértil nos envia lo mas raro y precioso que se conoce; él pretende que en este pais, en el lugar en que el cielo parece tocar á la tierra, hay una especie de bosque ó jardin plantado de árboles, inaccesible á los mortales, de donde el primer hombre fue arrojado por su desobediencia, y que sirve actualmente de retiro á Henoc y Elías; que no se resiente ni de frio ni de calor, ni de la alteracion de las estaciones, y donde se halla cuanto puede lisonjear los sentidos. Todos estos autores emplean lo que la poesia tiene de mas brillante y pomposo para hermosear esta materia, que por sí misma es susceptible de los adornos mas exquisitos y de las expresiones mas sublimes.

Parece por diferentes lugares de los antiguos padres de la Iglesia y de muchos doctores modernos que miraban al paraiso terrestre como un lugar de delicias, como los Campos Eliseos de los poetas, como los Jardines de las Hespérides, las islas Afortunadas, los Jardines de Alcinoo descritos por Homero, en una palabra como un pais encantado, pero inaccesible á los hombres, como

(1) *Véase á Malvenda de Parad. c.* 10. *et* 11.

la habitacion de los bienaventurados que aguardan el juicio final.

Los que lo han colocado bajo la zona tórrida en el globo de la luna, ó sobre una montaña escarpada que se levantaba mas que la region media del aire, y á que las aguas del diluvio no pudieron llegar, no han atendido á la descripcion de Moises que señala la situacion de los cuatro rios, dos de los cuales, el Eufrates y el Tigris, son muy conocidos; y los otros dos que no pueden estar muy distantes son verisímilmente el Fasis y el Araxes.

III. Sentencias de los modernos.

Despues de haber expuesto los diversos pareceres de los antiguos, vamos á explicar los de los modernos acompañados de sus principales pruebas. M. Huet, antiguo obispo de Abranches (1), coloca el paraiso terrestre sobre el rio que forma la confluencia del Tigris y del Eufrates, que se llama actualmente el *rio de los Arabes*, entre esta union y la division que hace este mismo rio ántes de entrar en el mar de Persia. Supone al paraiso sobre la orilla oriental de este rio, el cual dice, considerado segun la disposicion de su caja, y no segun el curso de sus aguas, se dividia en cuatro bocas ó entradas de cuatro diferentes ramas: que son cuatro rios, dos en la parte superior, á saber, el Eufrates y el Tigris; y dos en la inferior, á saber, el Fison y el Gehon. El Fison es el canal occidental, y el Gehon el canal oriental del Tigris que desagua en el golfo de Persia. Se crée que Bochart era con corta diferencia de la misma opinion, como se infiere de algunos lugares de sus obras (2). *

Pero esta descripcion del paraiso terrestre parece contraria al texto de Moises. Primeramente en lugar de cuatro rios que salian del jardin de Eden, se nos señalan dos que entran en él; á saber, el Eufrates y el Tigris; y en lugar de cuatro fuentes, solo se nos ofrecen los canales de ambos rios reunidos y separados despues para entrar por dos bocas en el golfo de Persia. No se da prueba alguna de que estos dos brazos que desaguan en el mar sean el Fison y el Gehon. Ni la Escritura, ni los profanos, hablan nunca del oro del pais de Hevilah, situado sobre el golfo de Persia; ni allí se encuentra el *Bdelio* ni la piedra de *Schoham*. El pais de Cus no estaba en esta parte. En fin, es cierto que en tiempo de Moises el Eufrates y el Tigris no estaban todavía reunidos (3). Estos dos rios desembocaban por separado en el mar de Persia. Plinio testifica que en su tiempo se veia todavía el lugar de la antigua embocadura del Eufrates en el mar (4). **

(1) Disertacion sobre la situacion del paraiso terrestre. Paris 1691.—(2) *Bochart. Phaleg. l.* 1. *c.* IV. *et de Animal. sacr. Part.* II. *l.* 5. *c.* VI.—(3) *Plin. l.* 6. *c.* XXVI. *Sunt qui tradunt Euphratem Gabaris praefecti opere deductum ne praecipiti cursu Babyloniam infestaret.....Babylonia aedificata á Nicanore in confluente Euphratis fossa perducti atque Tigris.*—(4) *L.* 6. *c.* XXVII. *Tigris vasto alveo profusus infertur mari decimo ore. Inter duorum amnium ostia* 25. *millia passuum fuere, utroque navigabili: sed longo tempore Euphratem praecluserе Orcheni et accolae agros rigentes, nec nisi per Tigrim defertur in mare. Et. lib.* 6. *c.* XXVIII. *Locus ubi Euphratis ostium fuit.*

* Como la sentencia de Huet es la mas generalmente seguida, y se acomoda de una manera satisfactoria á las palabras del texto sagrado, hemos creido conveniente, en obsequio de nuestros lectores, presentar su plan en el mapa relativo á esta Disertacion.— ** Todo lo que se dice en este párrafo parece enteramente contrario á la nota del anterior, sin embargo no se omitió dicha nota por no faltar á la fidelidad de la traducion. (*El traductor.*)

Mr. le Clerc coloca el paraiso terrestre en la Siria, en las cercanias del Líbano, del Anti-Líbano y de Damasco, y lo extiende hasta la Mesopotamia, donde encuentra los rios Tigris y Eufrates. El Fison es en su dictámen el pequeño rio Crisorrhoas que corre cerca de Damasco, y el Gehon es el Orontes que corre cerca de Antioquía; la tierra de Cus son los montes Cassiotides, el pais de Eden es un pequeño canton de este nombre en la Siria. He aquí el sistema de este autor.

Strumio pone el paraiso terrestre en lo alto de la Siria ó de la Mesopotamia, hácia las fuentes del Tigris; él cree que el Crisorrhoas, tenia anteriormente una extension mucho mas grande que la que tiene en la actualidad, y que regaba todo el pais de Hevilah situado en el pais de Sem, diferente de otro Hevilah, situado en el pais de Cam. El cree que el rio llamado en hebreo Chiddekel, que ordinariamente se entiende el Tigris, es el Orontes. Conjetura que el Eufrates tenia antiguamente su nacimiento en los campos de Damasco y le parece que encuentra vestigios del antiguo rio Gehon en las pequeñas corrientes de Jaboc, Arnon y Zared que caen en el mar Muerto.

Hablarémos en otra parte (1) del sistema de Tomas Burnet, sobre la situacion de la tierra ántes del diluvio, de la primavera eterna que reinaba en ella y de la division de la parte septentrional de la meridional por la zona tórrida, que era como un muro impenetrable, figurado por la espada de fuego que Dios puso para impedir la entrada del paraiso terrestre. Esta sentencia coincide con la que defiende que el paraiso terrestre se extendia por toda la tierra habitable, pero no puede convenirse con la descripcion que hace Moises del jardin de Eden, la cual supone que el mundo estaba entónces con poca diferencia como está ahora.

Un autor de Silesia, llamado Juan Herbinio, en un libro (2) impreso en 1688, pretende que el pais de Eden en que Moises coloca el paraiso terrestre era muy extenso y comprendia la Asiria, la Armenia, la Capadocia, la Palestina, la Arabia Petrea, en una palabra, todos los paises que la Escritura entiende bajo el nombre de *Pais Oriental*, aunque en rigor están unos al oriente, otros al sudeste ó nordeste, con relacion á su situacion particular, comparada con la de la Palestina.

El paraiso propiamente dicho, estaba segun él, situado en la parte mas occidental del pais de Eden, en la Palestina del uno y del otro lado del Jordan, entre los montes de Galaad y de Moab al oriente, los montes de Idumea al sur, el Líbano al norte y el Mediterráneo al poniente.

Sus pruebas son sacadas, 1.° de la etimología del nombre Jordan, que indica el rio así llamado, ó la fuente del mismo; él lo deriva del hebreo *Jor*, que significa un arroyo, y de *Dan* ó Eden, esto es *arroyo de Eden*. El ha copiado esta etimología del Padre Abram, jesuita (3), y de Heiddaggero. 2.° Se funda sobre la etimología del *Lago de Gennesaret* (4) que deriva del hebreo *gan ó gen*, que quie-

(1) Véase mas adelante nuestra disertacion sobre el *Diluvio Universal*.—(2) *Joan Herbinii Bicina-Silesii de Cataractis, &c. Amstelod. an.* 1688. *in.* 4.—(3) *Phar. v. t. l.* II. *memb.* 16.—(4) Podia haber añadido Gennesareth; jardin de flores, de frutos, de semillas.

re decir *jardin*, y sar, *un príncipe*, ó *aschev*, dichoso, jardin dichoso, ó *ascherah*, bosque ó selva, porque el paraiso terrèstre estaba plantado de árboles deliciosos.

Dejamos á los sabios calificar el mérito de estas pruebas y su solidez: ni el Jordan, ni su fuente se han llamado jamas en el hebreo *Jor-Eden*, ni el lago de Tiberiades *Gensar* ó *Genascherah*, sino *Jam Cinnerot*, (1) lo que no tiene relacion alguna con el paraiso terrestre. Ademas el nombre de *Gennesaret* no se lee en el griego del Nuevo Testamento.

3.° Herbinio insiste mucho sobre las alabanzas que la Escritura da á la hermosura y fertilidad de la tierra de Canaam ó de la Palestina. 4.° Pretende hallar el orígen de los cuatro rios que regaban el paraiso terrestre en el nacimiento del Jordan, ó como él lo llama, *del Arroyo de Eden*. Se sabe que este, despues de haber caminado oculto algun trecho bajo de tierra, sale de nuevo y forma el Jordan; (2) pero Herbinio pretende que en la antigüedad esta fuente producia bastante agua para formar cuatro grandes rios, el Eufrates, el Tigris, el Fison y el Gehon; y supone á estos rios un largo camino que jamas han hecho, con lo cual trastorna toda la geografia, atribuyendo esta mudanza á la variacion que el diluvio causó sobre la superficie de la tierra y en el curso de los rios. Pero no vemos prueba sólida de su sistema, que no se funda sino sobre algunas etimologías frívolas, y suposiciones insostenibles.

El Padre Hardouin, (3) pone tambien el paraiso en la Palestina; advirtiendo que en este pais ó sus cercanías se encuentra un terreno llamado Eden; él crée que la fuente que salia del paraiso *no* es otra cosa que el nacimiento del Jordan, el cual desagua en el lago de Tiberiades, riega todo el terreno intermedio entre su fuente y este lago; y hasta salir del de Gennesaret no merece el nombre de rio.

De allí *se divide en cuatro cabezas*; son las palabras del texto, las cuales segun Hardouin no se refieren ni á la fuente ni al rio Jordan, sino al paraiso que se extiende, dice él, en cuatro ramas, al oriente hácia el Eufrates y el Tigris, y al occidente hácia el Fison y el Gehon. No saca de su lugar ni al Eufrates, ni al Tigris, tan bien designados en Moises; pero quiere que el Fison y el Gehon de Moises sean el rio Sale y el Acano, de que habla Plinio (4), y que corren en la Arabia Feliz. Piensa que el paraiso terrestre se extendia principalmente sobre el Jordan y en los contornos del mar de Tiberiades, que eran en efecto de una fecundidad admirable y de una hermosura encantadora (5). Reconoce que despues del Diluvio, estos lugares ántes tan deliciosos, han perdido mucho de su hermosura y fecundidad; pero defiende que los restos que se advierten en ellos, son una prueba de la excelencia de su primer estado.

El público está ya acostumbrado á las paradojas del Padre Hardouin, y creemos que él es el único que haya referido al jardin de Eden, y no al rio que salia de él estas palabras: *El se dividia en cua-*

(1) *Jam Kinerot. Num.* xxxiv. 11. *et Josue* xii. 3. xiii. 27.—(2) *Joseph. l.* 3. *c.* x. *de Bello Jud.*—(3) *De Paradiso terrestri, post* 6 *lib. Plinii á se editi an.* 1723.—(4) *Lib.* 6 *c.* 28.—(5) *Joseph. lib.* 3. *c.* 18. *de Bello Judaico.*

tro cabezas. Ademas, esto no puede entenderse de la Palestina sin violentar manifiestamente el texto de Moises, y sin trastornar las primeras nociones del buen sentido. Se dice bien *que un rio se reparte en cuatro cabezas* ó en cuatro ramas, pero no que un pais se separa del de Eden en cuatro cabezas. Nada es mas impropio que este modo de hablar.

Los Mahometanos (1) conocen el *paraiso terrestre*, y aun el *paraiso celeste* bajo el nombre *de Jardin de Eden, ó Jardin de delicias;* y lo colocan ordinariamente en la Arabia donde se encuentran muchos lugares con el nombre de *Eden.* Sin embargo, otros de sus autores lo ponen hácia *Damasco*, en Siria; otros hácia *Obollah* en Irac ó Caldea, ó en un lugar llamado *Scheb Boaven* en la Persia, hácia el desierto de Naoubendigian, regado por el Nilab.

Pero la mas antigua y mas comun tradicion del Oriente, es que este jardin ó paraiso es la isla de *Serandib* que llamamos *Zeilan ó Ceylan*, dónde se pretende que Adan fue enterrado despues que se restituyó á la gracia de Dios, é hizo penitencia por novecientos treinta años. Los Portugueses, siguiendo la tradicion del pais, han llamado al monte ó á la gruta donde se supone el sepulcro de Adan, Pico de Adan.

Los Orientales cuentan cuatro paraisos en el Asia: 1.º en Siria, 2.º en Caldea, 3.º en Persia, y el 4.º en *Samarcand*, quiere decir que ellos cuentan cuatro cantones de una fecundidad y hermosura admirables; pero esto no decide la situacion del paraiso terrestre de Moises, que es el que buscamos, y era único y situado hácia las fuentes del Eufrates y del Tigris.

IV. Cuál es la hipótesis mas verosímil. Situacion del pais de Eden.

Despues de haber presentado los diversos sistemas que se han formado hasta aquí sobre la situacion del paraiso terrestre, es menester ya proponer nuestra opinion sobre este punto. Nosotros creemos que este lugar tan célebre, estaba en la Armenia hácia el nacimiento del Eufrates, del Tigris, del Fasis, y del Araxes. La mejor prueba que podemos dar de esto, es seguir la letra del texto de Moises, y mostrar que todos los caracteres que él da al paraiso terrestre, convienen perfectamente á nuestra hipótesis.

Moises dice, que el Señor habia plantado desde él principio un jardin delicioso: *Plantaverat Dominus Deus paradisum voluptatis à principio* (2). Estas palabras que parecen tan claras, encierran sin embargo grandes dificultades; la mayor parte de los traductores trasladan el hebreo de este modo: *El Señor plantó un Jardin en Eden del lado del Oriente;* de manera que Eden es el nombre de la provincia ó del pais en que este jardin fue plantado, y él estaba en las tierras que la Escritura designa ordinariamente con el nombre de *Oriente*, es decir, en los paises que están al oriente de la Palestina, hácia las fuentes del Eufrates y del Tigris, en una palabra, la Mesopotamia, la Armenia, la Caldea, la Asiria &c.

El pais de Eden está bien indicado en muchos pasages de la Escritura; por ejemplo, en el 4.º libro de los Reyes, C. XIX. V. 12

(1) *D'Herbelot, Biblioth. Orient.*—(2) *Gen.* II. 8.

y 13: en Isaías, C. xxxvii, V. 12. „¿Los dioses de las naciones han „podido defender á los pueblos de Gozan, de Haran, de Resef, „y á los hijos de Eden que habitaban en Talassar?" Se lee en el C. xviii, V. 11 del 4.° libro de los Reyes, que Salmanasar, rey de Asiria, transportó á los Israelitas *á las ciudades de los Medos, á Hala y á Habor, rios de Gozan*, y que hizo venir en su lugar á Samaria, *genies* (lib. 4.° de los Reyes, C. xvii, V. 24) *de Babilonia, de Cuta, de Sefarvaim, de Hava y de Hemat.* Pero todos estos pueblos eran vecinos de la Asiria, de la Media, de la Armenia, de las fuentes del Eufrates y del Tigris; por consiguiente el pais de Eden estaba en estos cantones, aunque no podamos señalar precisamente los límites.

Ezequiel (1) junta á los mercaderes de *Eden, Haran ó Charres, con los de Chene, ó Calna* que venian á traficar á Tiro; pero Charres, por otro nombre Haran, estaba en la Asiria ó en la Mesopotamia; el rio Haboras, ó Chabor, ó Chobar estaba en el mismo pais.

Diodoro de Sicilia, (2) hablando de los campos de los Uxienos, entre los cuales nace el Tigris, dice que la fertilidad de este pais es tan extraordinaria, que se llevan sus frutos hasta Babilonia, bajando aquel rio en barcas. Quinto Curcio (3) asegura que el pais vecino á las fuentes del Eufrates y del Tigris, es de una fertilidad tan grande, que es preciso retirar los animales de los pastos para que no les perjudique el exceso de la comida.

Los viajeros modernos, entre ellos M. Tournefort, (4) testifican tambien la hermosura, la abundancia y la fertilidad de los campos y valles que se ven en este pais. Cerca de Erzerom, la cebada crece y se madura en cuarenta dias, y el trigo en sesenta. Se lée en una mision de Curdistan, hecha en 1681, que hay allí cristianos que pasan su vida á manera de nomades, sin habitaciones fijas, y que durante el estío se retiran á un lugar delicioso llamado Mil-Fuentes, porque los manantiales forman mil arroyos, y juntándose en el valle en cuatro lugares, forman en él, segun se dice, cuatro grandes corrientes; que son el Eufrates, el Tigris, el Goezo y el Calich, cuyas aguas perdidas muchas veces bajo de tierra, aparecen de nuevo despues de varios rodeos. La tradicion del pais es que en este lugar estaba situado el paraiso.

V. Fuentes del Eufrates y del Tigris.

Moises dice, que del paraiso terrestre salia un rio que lo regaba, y que se repartia de allí en cuatro cabezas. Este texto parece muy claro: solamente es necesario advertir que en vez de *loco voluptatis, del lugar de delicias*, el hebreo dice de *Eden*. Nosotros confesamos que no podemos, segun nuestro sistema, mostrar en el pais de Eden algun manantial ó algun rio que se divida en cuatro ramas, las cuales sean el Eufrates, el Tigris, el Fison, y el Gehon. Pero sí podemos hacer ver en este pais cuatro rios que salen de las mismas montañas, y bastante cercanos entre sí; y pensamos que esto basta para verificar el texto de Moises, siendo bastante creible que estas fuentes en la antigüedad estaban mu-

(1) *C.* xxvii. 23.—(2) *Lib.* xviii.—(3) *Lib.* v. *initio.*—(4) *Viage, t.* ii. *carta* 19.

cho mas próximas. Muchos antiguos han afirmado positivamente que el Eufrates y el Tigris tenian un mismo nacimiento.

Boecio: (1)

> Tigris et Euphrates unò ex fonte resolvunt,
> Et mox objunctis dissociantur aquis.

Y Lucano: (2)

> Quosque caput rapido tollit cum Tigride magnus
> Euphrates, quos non diversis fontibus edit
> Persis.....

Procopio (3) dice tambien, que en la Armenia, á cuarenta estadios * de Teodosiópolis, hay una montaña que no es de las mas ásperas, la cual produce dos manantiales de dos grandes rios, el Eufrates y el Tigris. Jenofonte, (4) describiendo el camino que siguió en la retirada de los diez mil despues de la expedicion del jóven Ciro, dice, que habiendo llegado al rio *Pigretes* (este es el nombre que dan los del pais al Tigris en los montes Codurcos) y no habiendo podido pasarlo por su profundidad, supieron de los habitantes que era menester pasar los montes Codurcos, y luego llegarian á las fuentes del Tigris que no están léjos de las del Eufrates. Quinto Curcio, (5) hablando de estos dos rios, el Tigris y el Eufrates parece decir que salen juntos de las montañas de Armenia, y que separándose continúan su camino bastante lejanos uno de otro: *Ipsi amnes ex Armeniæ montibus profluunt, et magno dein 'e aquarum divortio, iter quod cœpere percurrunt.*

Por todos estos testimonios parece que muchos antiguos estuvieron persuadidos de que los dos rios de que hablamos tenian un orígen comun, y es muy creible que despues de Moises ha variado su nacimiento como sucede con frecuencia por temblores de tierra y por otros mil accidentes que se advierten, principalmente en los paises montuosos, como son aquellos de donde nacen estos rios. En Lorena se han visto mudanzas verdaderamente extraordinarias del terreno, en tiempo de las grandes lluvias del invierno al fin del año 1740 y principios de 1741.

Los antiguos geógrafos mas célebres y mas exactos (6) son: Strabon que era de Capadocia, y por consiguiente vecino de la Armenia; Plinio, que escribió sobre memorias de Domicio Corbulo y de Liciniano; Muciano que habia estado en aquellos lugares, y Jenofonte que siguió el curso del Eufrates por largo trecho en la retirada de los diez mil. En cuanto á Pomponio Mela y á Tolomeo el geógrafo, convienen tan poco entre sí cuando se trata de fijar las fuentes del Eufrates y del Tigris, que Saumaise (7) y despues de él Cristobal Celario en su Geografía antigua, se afanan su-

(1) *Boet. Consol. Philosoph. l.* 3.—(2) *Lucan Pharsal. l.* 7.—(3) *Procop de Bello persic l.* 1. *c.* XVII.—(4) *Xenophon. de Expedit. Cyri junior l.* 4. *initio.*—(5) *Quint. Cur. l.* 5.—(6) *Strabo l.* 11. *Plin. l.* 5. *c.* XXIV. *Mela l.* 3. *c.* VIII. *Ptolom. l.* 5. *c.* XIII.—(7) *Salmas. in Solim.* 37. *Christoph. Cellar. Geograph. antiq. l.* 3. *c.* XI.

* Poco mas de legua y media.

mamente por conciliarlos; ó por mejor decir, reconocen que es imposible componer sentencias tan contrarias. Es preciso confesar que estos dos rios tienen diferente nacimiento; que proceden de diversos manantiales situados en lugares diferentes de los montes, y que varian en sus nombres, siendo esta variacion la causa de la diversidad de sentencias de que hemos hablado.

Pero basta para nuestro intento mostrar que estos dos rios tan famosos, y que son como los dos puntos fijos que nos dejó Moises para conocer la situacion del paraiso terrestre, nacen en la grande Armenia, ambos en el monte Tauro; el Eufrates (1) en Abos del lado septentrional; y el Tigris (2) en el Nifato, que es otro brazo del monte Tauro por el lado del sur. Despues de haber corrido algun tiempo bastante cerca uno de otro, se separan, se alejan mucho, y forman lo que se llama la Mesopotamia, (3) nombrada así porque se halla entre estos dos rios: su nombre hebreo equivale á (4) *Aran de los dos rios.* Plinio advierte, (5) que el Eufrates se llama *Pyxurates* en su orígen; y *Omiras* cuando entra en los desfiladeros del monte Tauro. Hemos visto que el Tigris se llama *Pigretes* miéntras que está encerrado en los montes Codurcos. Estos diferentes nombres han contribuido mucho á la diversidad de opiniones sobre el orígen de ambos rios. Moises nada dice de particular sobre el Eufrates; pero nos enseña que el Tigris, que él llama *Chiddekel, va delante ó al oriente de Assur,* (6) *ó de la Asiria.* Para entender esto es necesario observar que los Hebreos distinguen las cuatro partes del mundo volviéndose hácia el Oriente, y colocando así el Oriente hácia delante, el Occidente atras, el Sur á la derecha, y el Norte á la izquierda. Por esto *delante de la Siria ó al oriente de la Asiria* hace el mismo sentido, y esto es lo que aquí significa el hebreo. Pero Arriano (7) y Ammiano Marcelino (8) ponen la antigua Siria en la Mesopotamia; y en este sentido el Tigris tendrá su curso *al oriente ó delante de la Asiria.* Plinio (9) dice, que el Tigris nace en una fuente descubierta en medio de un plano en la grande Armenia. Este lugar se llama *Elegosina.* El rio tiene al principio el nombre de *Diglito,* pero cuando comienza á correr con mas rapidez se le da el de *Tigris.* Hemos manifestado atras que el Eufrates y el Tigris caian antiguamente por dos bocas diferentes en el golfo de Persia. Los antiguos reyes de Babilonia hicieron en él varias sangrias (10) que reunieron los dos rios en uno solo, el cual separándose despues, forma una grande isla llamada *Mesenia,* á la entrada del golfo Pérsico. Pero todo esto es nuevo comparado con el siglo en que escribia Moises.

VI. Fuente del Fison ó Fasis.

Los otros dos rios que salian del paraiso terrestre, son el Fison y el Gehon. El primero en hebreo significa rio grande, abundante, extenso; Gehon significa rio violento, rápido, impetuoso.

(1) *Euphrates. Hebr Pherath.*—(2) *Tigris. Hebr Chiddekel ó Ghidkel.*—(3) *Plin. l. 5. c.* XXXII. *Diglito.*—(4) *Hebr. Aram. Naharaim,* la Mesopotamia.—(5) *Lib. 5. c.* XXIV.—(6) *Genes* II. 14. *Ipse vadit contra Assyrios. Heb ad Orientem Assur.*—(7) *Lib. 7. Expedit. Alex.*—(8) *Lib. 33. c.* XX.—(9) *Lib. 6. c.* XXVII.—(10) Vease á Huet, Disertacion sobre el Paraiso terrestre c. XVIII.

VI. Fuente del Fison ó Fasis.

Los caracteres del Fison, son segun Moises, que *rodea todo el pais de Hevilah donde se encuentra oro, y el oro de este pais es excelente; allí se encuentra tambien el bdelio y la piedra onyx;* ó segun el hebreo, *allí hay el* (1) *bdolach y la piedra de schoham.* Nosotros creemos que el Fison no se distingue del Fasis, muy célebre en la Cólquida. El tiene su orígen segun Strabon, (2) en la Armenia, ó segun Plinio, en el pais de los *Moscos*: sufre grandes bajeles en la extension de tres mil ochocientos cincuenta pasos, y despues barcos menores por un espacio mucho mas largo; se atraviesa sobre ciento veinte puentes; y se ven en sus riberas grandes ciudades, entre otras la de Fasis que está sobre su embocadura en el Ponto-Euxino. Lo aumentan las corrientes del *Glauco* (3) y del *Hippo*, que desaguan en él. El Fasis en su embocadura tiene mas de media legua de ancho, y mas de sesenta brazas de profundidad. El comercio era antiguamente tan grande en la Cólquida, que segun algunos antiguos (4) se veian en una sola ciudad setenta y hasta trescientas naciones de diferentes idiomas que venian á negociar allí; y Plinio (5) asegura que los Romanos mantenian en aquel lugar ciento y treinta intérpretes para facilitar la comunicacion. Lucano (6) da al Fasis el epíteto de muy rico:

Colchorum qua rura secat ditissima Phasis.

Los viajeros modernos (7) que han recorrido las riberas de este rio desde su embocadura hasta su fuente, dicen que corre al principio con mucha rapidez en una caja estrecha, y que en algunos parages es tan bajo que puede vadearse. Pero cuando llega al plano va con tanta lentitud, que cuesta trabajo descubrir hácia donde camina. Ellos reconocen con los antiguos, (8) que en la embocadura no mezcla sus aguas con las del mar; pero esto no consiste en su rapidez, sino en la levedad de sus aguas que por esta causa sobrenadan en el mar.

El agua del Fasis * es turbia, espesa y de color de plomo; sin embargo, es buena para beber, principalmente dejándola asentar por algun tiempo. Este rio desagua en el mar por dos embocaduras (9) que separa una isla formada por él. La semejanza entre los nombres *Fasis* y *Fison*, no puede ser mayor; y esta es una de las principales pruebas que nos han determinado á creer que el Fasis es del que aquí habla Moises.

VII. Pais de Hevilah.

El Fison rodea todo el pais de Hevilah. Casi no hay rio en el mundo que tenga tantos rodeos y que dé tantas vueltas como el Fasis; y esto es lo que ha obligado á construir el gran número de puentes de que habla Strabon.

(1) *Genes* II. 12.—(2) *Lib.* 11. *et Dionysius Plin. l.* 6. *c.* IV.—(3) Plinio lo llama *Cyaneo*, que es la traduccion de *Glaucus*.—(4) *Timosthen. apud Plin. l.* 6. *et alii apud Strabon. l.* 11.—(5) *Lib.* 6. *c.* V.—(6) *Pharsal l.* 3. *v.* 271.—(7) Chardin, viage de Paris á Ispahan; y Lamberti, relacion de la Mingrelia.—(8) *Procop. de Bello persic. l.* 2. *c.* XXX.— * Como el Fasis corre de oriente á poniente, hemos atrasado mucho hácia el Norte, los límites en que Calmet coloca el paraiso terrestre, para mayor exactitud geográfica.—(9) *Strabo l.* 11.

En cuanto á *Hevilah* no conocemos en la Escritura sino dos hombres llamados así. El primero es el hijo de *Cus*, y el otro el hijo de *Jectan*.

El primero pobló una parte de la Arabia desierta, sobre el brazo del Eufrates que tenia al poniente á los Ismaelitas y á los Amalecitas, cuyos campos se extendian hasta el desierto de *Sur* hácia el Egipto; como parece por el Cap. XXV. V. 18. del Génesis, y por el libro 1.º de los Reyes Cap. XV. V. 7. Es visible que no pudo ser este *Hevilah* el que habitaba sobre el rio *Fasis* ó *Fison*.

El otro *Hevilah*, hijo de Jectan vivió en la Armenia y en los paises vecinos. Moises nos enseña (1) que Arfaxad, hijo de *Sem*, tuvo por hijo á *Salé*, padre de *Heber*, y que Heber tuvo dos hijos, *Faleg* y *Jectan;* que este último tuvo por hijos á *Elmodad*, *Salef.... Ofir*, *Hevilah y Jobab*, los cuales *establecieron su morada desde Messa hasta Sefar*, *montaña de Oriente*.

Bajo el nombre de *Messa* ó *Mesa*, entendemos el monte *Masio* en la Mesopotamia; y por *Safar* ó *Sefar* entendemos los *Sarapanes* de Armenia, de los cuales habla Strabon en el libro décimo ó los *Sarapanes* que habitan sobre el Fasis, de que habla en el libro undécimo donde dice, que se subia el Fasis hasta el castillo de los *Sarapanes* ó *Tapiros*, de quienes habla en el mismo libro; ó en fin, los *Sapiros* que menciona Herodoto en los libros I. y IV. y que dice ser los únicos pueblos situados entre los de Colcos y los Medos. Los mejores y mas hermosos zafiros se hallan en la Media segun Plinio. (2) Yo creo que los *Sefarvain*, de que se habla en los libros de los Reyes, (3) y que estaban próximos á la Media, son los habitantes del pais de *Sefar*.

En tiempo de Moises el pais que rodeaba el Fasis era habitado por los descendientes de *Hevilah*, ó segun la pronunciacion hebrea (4) *Chevilah* que podria haber dado nombre á la *Cólquida* que se le acerca bastante. Se conocia antiguamente la ciudad de Colcos, de que ya no se halla vestigio alguno, como tampoco de muchas otras ciudades de que hablan los antiguos. Tolomeo (5) coloca allí tambien las ciudades de *Colva* y *Colvata*; y Haiton (6) pone la region de *Colobos* en este pais.

VIII. Oro del Fison ó Fasis.

Otro caracter del Fison es que se *encuentra oro en este rio*, y que *el oro de este pais es excelente*. (7) Casi no hay en el mundo rio mas célebre por su oro que el de Fison ó Fasis. Las fábulas del vellocino de oro, y los viajes de Frixo y de los Argonautas han tenido por fundamento la gran reputacion de las riquezas del Fasis, que estos antiguos héroes habian sabido por la fama, y de que resolvieron apoderarse. Todavía se veian en tiempo de Strabon (8) reliquias de esta famosa empresa en diferentes lugares del pais. El mismo autor afirma (9) que los rios y los torrentes cercanos á la Cólquida llevan en sus aguas arenas de oro que los habitantes del pais recogen en pieles de carnero cu-

[1] *Genes.* X. 24. *et seqq.*—[2] *Lib.* 37. *c.* XX.—[3] 4. *Reg.* XVII. 24. *et* XIX. 13. —[4] *Hebr. Chevilah.*—[5] *Tab.* 3. *Asiæ.*—[6] *Lib. de Tartaria, c.* 5.—[7] *Genes.* II. 11. 12.—[8] *Lib.* 1.—[9] *Lib.* 11.

biertas con sus lanas, ó sobre tablas agujeradas de distancia en distancia. Appiano (1) y Eustato sobre Dionisio el géografo, dicen lo mismo. Plinio (2) alaba las salas cubiertas de láminas de oro, los techos, las columnas y las pilastras de plata que se decia habia ántes en la Cólquida. Strabon y Appiano creen que la fábula del vellocino de oro, no está fundada sino sobre las pieles de que se servian para juntar los granos de este metal que se hallaban en las arenas de los rios del monte Caucaso. Los antiguos estimaban mucho mas el oro que se encuentra en las arenas de los rios, que el que se saca de las minas: *Nec ullum absolutius aurum est, cursu ipso trituque perpolitum.* Lo cual confirma lo que dice Moises, que el *oro del Fison es excelente.*

Si la Mingrelia que es la antigua Cólquida, no es ya tan célebre por sus riquezas, y si el comercio del Fasis no es ya tan frecuentado, no debemos admirarnos. Los pueblos que habitan estas provincias carecen de libertad, de gusto, de emulacion, de ciencias, y los príncipes que dominan allí y en todas las cercanías, encuentran su interes en dejar estas regiones en tinieblas. Se dice que todavía el dia de hoy hay muy buenas minas de oro en la Mingrelia, y que los Mingrelianos las tienen ocultas para evitar que atraigan á los Turcos.

IX. Bdelio ó Bdolaeh.

Moises añade, que en el pais en que corre el Fison se halla *el Bdelio* y *la piedra onix.* El hebreo dice *Bdolach* y *la piedra de schohem.* La significacion de estos términos no es conocida. *Bdolach* se traduce á veces por *carbunclo*, otras por *cristal.* La mayor parte de los padres griegos y latinos han seguido á los Setenta que tradujeron *Bdolach* por *anthrax*, que significa *carbunclo.* Los traductores árabes y siriacos, y un gran número de sabios despues de ellos defienden que *Bdolach* significa *perla.* El traductor persa quiere que sea *Berilo;* algunos rabinos creen que es el *cristal;* otros *el diamante;* otros el *jaspe;* otros la *esmeralda;* otros la *onix*, ó *cornerina.* Lo que nos persuade que no es una piedra preciosa, es que Moises dice que se encuentra allí *el Bdolach* y la piedra de *schohem:* si hubieran sido dos piedras no hubiera dejado de decir en plural; *las piedras de Bdolach* y de *schohem.*

El nombre de *Bdolach* tiene gran relacion con el *Bdelio.* Moises dice en otra parte, que el maná era del color del *Bdelio* (3). Mas el maná tiraba á amarillo, lo mismo que el *Bdelio.* Es verdad que Moises en otro lugar dice que el maná era blanco, semejante al grano del Cilantro (4), lo que favoreceria á la sentencia de los que oponian que era perla. Pero nosotros retendremos el nombre de *Bdelio* que se encontraba en la Media, en la *Escitia*, y en el pais de que hablamos.

El Bdelio es la goma de un árbol espinoso que crece en la Arabia, en las Indias y en la Media. La primera tiene mas estimacion; la de las Indias es ágria, llena de basura, formada en gruesos panes en masa; la de la Media que tambien se llama *escí-*

[1] *Belli. Mithrid.*—[2] *Lib.* XXXIII. *c.* 3.—[3] *Num.* XI. 7. *V. Salmas de homonymis hyles Jatric. c.* 109.—[4] *Exod.* XVI 31.

tica, y es verosímilmente de la que habla Moises en este lugar, es mas resinosa, mas gomosa, su color tira á negro y tiene gran virtud para ablandar.

X. Piedra de Schohem.

En cuanto á la piedra de schohem, no es menos incógnita que el Bdolach. Los Setenta no son constantes en la traduccion de este término; ellos lo traducen en este lugar por la *piedra prasio*, en otra parte por el *onix ú onice*, por *esmeralda*, por *berilo*, por *zafiro* ó por *sardónica*. Los otros tres traductores griegos quieren que sea el *onice*; Filon, *esmeralda;* Josefo, *sardónica;* San Gerónimo traduce aquí *onyx*, y en Job *sardonix*. Casi todos los diccionarios hebreos están por el nombre de *onyx*. Los parafrastes Onkelos y Jonatán, Moises Barcefa, el intérprete árabe y el siriaco traducen á schohem por berilo. Nosotros nos atenemos á la *esmeralda*, en latin *smaragdus;* que se puede derivar del hebreo *schohem raguah*, schohem labrado; las mas bellas esmeraldas son las que vienen de Tartaria. Plinio dice que de doce clases de esmeraldas que se conocen, las de Escitia aventajan á las otras, como la esmeralda á las demas piedras. (1) Vamos á ver que el pais que regaba el Gehon, cuarto rio del paraiso terrestre, era la antigua Escitia.

XI. Conjeturas sobre el Gehon. ¿Será el Araxes?

El segundo rio, dice Moises (2), *se llama Gehon; y es el que corre al rededor de toda la tierra de Etiopia;* el hebreo dice *que rodea todo el pais de Cus*. Nosotros al presente no conocemos en todo el mundo rio alguno que se llame *Gehon*, si no es el *Ozus* que los habitantes del pais llaman Geihon, y que desagua en el mar Caspio: se conoce tambien un pequeño arroyo cerca de Jerusalen, que se llamaba *Gehon* (3) ó *Gihon*. Casi todos los antiguos padres griegos y latinos siguiendo á Josefo, ó mas bien á la version de los Setenta, que designa aquí el pais de *Cus* por la *Etiopia*, han entendido bajo el nombre de *Gehon*, el *Nilo*, famoso rio de Egipto, que nace en la Etiopia. Si la distancia de los lugares, principalmente del Eufrates y del Tigris, que ciertamente regaban el paraiso, no fuera un obstáculo insuperable á esta explicacion, nosotros seguiriamos á la multitud, y pondriamos el *Gehon* en la Etiopia y en el Egipto; pero para sostener nuestra hipótesis, es menester buscar el *Gehon* en otro pais de *Cus* en la cercanías del Eufrates, del Tigris y del Fison. Ninguno hallamos á quien mejor convengan estos caracteres que al Araxes, rio célebre que nace en el monte Ararat, á seis mil pasos del nacimiento del Eufrates, y que va á desaguar en el mar Caspio (4). Strabon (5) llama *Abos* á la montaña de donde proceden el Eufrates y el Araxes.

La palabra hebrea *Gehon*, que significa correr impetuosamente, expresa muy bien la naturaleza del Araxes. Este rio es grande, impetuoso y muy rápido; él se aumenta en su curso con muchos rios pequeños, y torrentes que se le juntan. Se han fabricado muchas veces puentes sobre este rio; Alejandro el Grande hizo

[1] *Plin. l.* XXXVII. *c.* 5.—[2] *Gen.* II. 13.—[3] 3 *Reg.* I. 33, 38. 45. 2. *Par.* XXXII. 30. XXXIII. 14.—[4] *Plin. lib.* VI. *c.* 9.—[5] *Lib.* XI.

construir uno; pero por fuertes y macisos que fueran, como se ve todavía por los arcos que permanecen, no han podido resistir á la rapidez de sus aguas. Por eso Virgilio dijo: *Et pontem indignatus Araxes* (1), quiere decir, el Araxes que no sufre puente.

Augusto mandó fabricar uno que se creyó duraria largo tiempo, y con esta ocasion se dijo: *Latii patiens jam pontis Araxes;* quiere decir, el Araxes que quiere sufrir un puente hecho por los Romanos. Pero este puente fue derribado como los otros por el Araxes. Herodoto dice (2), que este rio es mas grande y mas pequeño que el Danubio segun diversas consideraciones. El sale, dice, de los montes Mancios por sesenta bocas que se pierden todas en la ciénega, á excepcion de la que forma el rio de que hablamos y que va á desaguar al mar Caspio.

Nada se puede añadir á lo que se nos cuenta de la fertilidad del pais regado por el Araxes. Strabon (3) asegura que este terreno produce sin cultivo toda clase de frutos; que las viñas dan tantos racimos, que no se cuida de recogerlos todos. En muchos lugares se recogen dos ó tres cosechas de una sola siembra; la primera es de cincuenta por uno, y esto sin otra labor que la de un arado de madera. El aire es allí en extremo templado. No se necesita cultivar las viñas, ni se podan sino cada cinco años. Las plantas tiernas dan fruto desde el segundo año. Tal es la belleza y fertilidad de los paises vecinos al paraiso terrestre.

Se puede creer que en este lugar vivieron nuestros primeros padres despues de su pecado; porque está al oriente de Eden. Strabon (4) en muchos lugares de su geografia, dice que Jason y Medea, reinaron en las regiones que están entre el Ponto-Euxino y el mar Caspio; y se han visto allí por muy largo tiempo monumentos de Jason venerado como un Dios. Strabon asegura que este héroe mudó los nombres de muchas provincias y de muchos rios, y que les dió nombres griegos, tomados de los rios de la Grecia que tenian alguna relacion con los de la Armenia; que él dió el nombre de Araxes al rio así llamado por su semejanza con el Peneo, que los Griegos llamaban tambien Araxes, porque él separa los montes Ossa y Olimpo. Esta advertencia de Strabon nos descubre el principio de la dificultad que se encuentra en averiguar los antiguos nombres de los rios y lugares de este pais.

El autor del Eclesiástico, nos señala una propiedad del Gehon que tambien conviene al Araxes. Dice que *el Altísimo multiplica las aguas de la sabiduria, como el Gehon en los dias de la vendimia* (5). El Araxes, como el Tigris, el Eufrates y el Fasis, tiene su fuente en los montes de la Armenia y de la Cólquida; y los rios de que acabamos de hablar salen ordinariamente de madre como el Nilo, por los meses de agosto y septiembre, hácia el tiempo de la vendimia por el desyelo ó fundicion de las nieves de estas montañas. Plinio y Solin (6) observan que el Eufrates sale de madre con corta diferencia como el Nilo, é munda la Mesopotamia, cuando el sol está en el vigésimo grado de Cancer, y comienza á disminuir cuando está en el

[1] *Æneid. l.* 8. *v.* 728.—[2] *Lib.* 1.—[3] *Lib.* 11.—[4] *Lib.* 11.—[5] *Eccl.* XXIV. 37. [6] *Plin. T.* 18 *c.* XVIII. *Solim Polyhist c.* XLVI.

signo de Virgo. Se puede asegurar lo mismo del Araxes y de los otros rios que nacen en las mismas montañas y en el mismo clima.

XII
Nuevas conjeturas sobre el Gehon ¿será el Cyro?

Nosotros nos habiamos determinado por el Araxes, cuando los discípulos del sabio Abate Villefroi propusieron (1) nuevas conjeturas en favor del Cyro que viene á juntarse con el Araxes para descargar con él en el mar Caspio. Vamos á exponer sus pruebas. 1.° Los que se determinan por el Araxes, lo hacen sin duda, dicen ellos, porque su nacimiento está muy cerca del Eufrates; pero esta razon nada prueba, pues el nacimiento del Fison ó Fasis está muy distante del Eufrates y del Tigris. 2.° Si es verdadero, como hay grande apariencia, que Moises llamó á cada uno de estos rios con el nombre que tenian cuando escribió el Génesis, corre gran riesgo el Araxes de no ser reconocido por el Gehon, pues si creemos á Moises de Korene, célebre historiador de Armenia (2), el Araxes se llamaba así mas de setecientos años ántes del nacimiento del legislador de los Hebreos. Si este testimonio es verdadero, es menester abandonar la opinion de los que sospechan que el Gehon es el Araxes, y hay motivo para conjeturar que el Cyro podria bien ser el rio indicado por Moises, bajo el nombre de Gehon.

Para fijar nuestras ideas sobre la situacion de los cuatro rios de que habla Moises, conviene tener presente el texto del Eclesiástico, en que sus crecientes se expresan y comparan con las del Jordan. Todo el mundo sabe que el desyelo es la causa de estas crecientes; y es cierto que cuanto mas nieves derretidas recibe un rio, tanto mas sale de su caja. Los derrames comunes al Fison y al Gehon, tienen su orígen en la fundicion de las nieves de que están cubiertas las montañas vecinas y que el monte Caucaso ministra en abundancia: el Gehon crece *en los dias de la vendimia*, segun el Eclesiástico. La causa física de su creciente en esta estacion no puede ser otra que los últimos desyelos del monte Caucaso, al cual se acerca el Cyro á medida que se aleja de su fuente corriendo hácia el norte hasta Teflis, capital de la Georgia, antiguamente Iberia. Se acerca todavía mas á esta famosa montaña cuando baja de Teflis hácia el sur para doblar al oriente, y desembocar en el mar Caspio. Despues del Fasis el Cyro es el único rio cercano al Tigris y el Eufrates, que son los que mejor llenan la idea que da Moises del Gehon en cuanto á sus crecientes y rodeos. El Araxes no iguala con mucho las inundaciones y rodeos del Cyro, primeramente porque está mucho mas lejos del Causaco; lo segundo, porque la longitud de su curso no entra en comparacion con la del Cyro que hoy se llama Kur ó Kour. Este nombre entre los Armenios vecinos al mismo rio, significa *pérdida y estrago ó desolacion*, y manifiesta así los efectos de las avenidas de este rio, cuyo nombre moderno conviene con el antiguo *Gehon* ó *Geikhon*, derivado del verbo *goukh*, que segun el hebreo, el caldeo, el siriaco y el árabe, significa *salir de madre é inundar*.

XIII.
Tierra de

Moises dice que el *Gehon riega toda la tierra de Cus*. Es muy

(1) En un cuaderno intitulado, *Explicacion de diferentes trozos de la Escritura Santa*. Art. 2 Explic. de los dos primeros capítulos del Genesis.—(2) En el libro 1.° *c.* 11. de su *Historia de Armenia* traducida al latin por MM. Whisten ¢ impresa en Lóndres en 1736.

importante fijar el pais de Cus; pero la variedad de opiniones sobre este artículo hace la resolucion en extremo difícil. Los Setenta han traducido ordinariamente el nombre de *Cus* por la Etiopa; y han sido seguidos por San Gerónimo (1) que en sus cuestiones sobre el Génesis, dice que los Judios llaman por lo comun á la Etiopia, pais de *Cus*. Josefo (2) dice que los Etiopios se llaman entre sí *Cus*, y que toda el Asia les da la misma apelacion. Parece que casi no puede explicarse de otro modo que por la Etiopia, el pais de *Cus*, señalado en Isaías Cap. XVIII, y XX. en el 4.º de los Reyes Cap. XIX. V 9 y en Ezequiel Cap. XIX. V 10. Este pais de *Cus* está unido al Egipto; y fue reducido con él á cautiverio; Taraca, rey de *Cus*, viene á socorrer á Ezequias hasta cerca de Pelusa; en fin Ezequiel designa los límites de Egipto desde Migdol hasta Syene (3), y hasta las fronteras de *Cus*. Jeremías (4) dice que como un natural de *Cus* no puede mudar el color de su piel, tampoco los Judios pueden cambiar sus costumbres y conducta.

Cus regada por el rio Gehon.

Se encuentran tambien en otras partes vestigios del nombre de Cus: por ejemplo, en la Susiana, en la Media, en la Armenia; se conocen los Cisianos, los Cossenos, los Cuteos, los Escitas, los pueblos de Cuzestan. La Susiana es llamada Cissia, y la madre de Memnon se llama Etiopia, porque era de Susa. Los antiguos han colocado una segunda Etiopia en el Istmo que está entre el Ponto-Euxino y el mar Caspio. San Gerónimo dice (5), que San Mateo predicó el Evanlio en una de las Etiopias donde los rios *Apsaro* é *Hypso* tienen su embocadura. Sofronio dice lo mismo de San Andres.

Pero se trata aqui de encontrar el pais de Cus sobre el Araxes, ó entre el Araxes y el Cyro. Hay lugar de pensar que los Cuteos de que habla la Escritura (6) son verdaderos descendientes del Cus de que habla Moises; y que su pais está situado entre estos dos rios. Se confesará sin dificultad que *Chus* y *Chuth* son la misma palabra pronunciada diversamente, segun la diferencia de los dialectos. Los Caldeos pronuncian como un *Thau*, lo que los hebreos pronuncian como un *Schin*. Nosotros hemos manifestado que los pueblos que Salmanasar transportó á Samaria, eran conquistas que Teglatfalasar y Salmanasar mismos habian hecho sobre los Medos del lado del mar Caspio, y no conocemos algun pueblo de este lado llamado Chuth ó Kutha, sino los Escitas que segun el consentimiento de los historiadores, habitaron primeramente sobre el Araxes. No se puede desear mayor conformidad de nombres que la que se halla entre Kutha y Scitas ó Scita; el *sigma* se pone con frecuencia al principio de las palabras en lugar de una aspiracion. San Isidoro dice (7) que los rios Fasis y Araxes riegan la Escitia.

Diodoro de Sicilia afirma (8) que los Escitas vecinos de la India, habitaron primero el Araxes, de donde se extendieron, é hicieron conquistas hasta el monte Caucaso, cerca del cual corre el Cy-

(1) *Quæst. Heb. in Genes* x. 6.—[2] *Ant. lib.* 1. *c.* VII.—[3] *Ezech.* XIX. 10. *Hebr. A Magdolo ad Syenem, et usque ad terminum Chus.*—[4] XIII. 23.—[5] *Hier. Magnae Sebastopoli praedicavit, ubi Apsari est irruptio et Phasis fluvius. Illic incolunt Æthiopes interiores.* Se ve que esta descripcion no conviene mas que á la Cólquida.—[6] 4 *Reg.* XVII. 30. *Vide Bochart. Phaleg. l.* 4. *c.* II.—[7] *Isidor. Orig. l.* 14.—[8] *Lib.* 3. *c.* XI.

rò, y hasta el Océano, hasta el Palus Méotides, hasta Tanais; que de allí avanzaron hasta el Nilo, y redujeron á su imperio todos los pueblos que están entre el mar Caspio, el Palus Méotides, el Océano Oriental, y el Egipto, &c.; que los Sacas, los Massagetas, y los Arimaspos, son diversas ramas de los Escitas.

Sé ve por Strabon (1), que antiguamente los Griegos daban el nombre de Escitas á todas las naciones más considerables del norte; y el nombre de Etiopes á todos los pueblos del sur ó medio dia. Herodoto (2) dice lo mismo. Este fija la antigua morada de los Escitas sobre el Araxes: y dice que pasaron este rio, perseguidos por los Massagetas, y que se retiraron al pais de los Cimmerios. Justino (3) pone al Fasis y al Araxes por límites de la Escitia del lado del medio dia. El monte Caucaso y el rio Cyro la limitaban al norte. Todavía se conoce en la Cólquida la famosa ciudad de *Kythea* (4) ó *Kuta*, pátria de Medea. La Cólquida es llamada algunas veces tierra de *Citea* (5).

Tum juvénem terris Parcæ tenuere Cytheis.

XIV. Exámen de la opinion de M. Pluche.

Despues de la publicacion de esta Biblia, * ha salido á luz en Paris, una obra póstuma de M. Pluche (6) en que se reproduce la sentencia de M. Huet sobre el paraiso terrestre. M. Pluche emprende probar que el paraiso estaba en la confluencia del Eufrates y del Tigris. „Las aguas de estos dos rios reunidos regaban, „dice, el Jardin de Eden, y despues se dividian de nuevo en dos „brazos que eran el Gehon y el Fison. Así segun la letra del tex„to, el rio que era único en el paraiso, ocupaba cuatro diferentes „cajas fuera de esta mansion." Dejamos de buena gana á nuestros lectores el cuidado de examinar si esta interpretacion corresponde bien á la letra del texto. Dos rios que vienen á reunirse en una madre para dividirse de nuevo en dos brazos, ¿es esto lo que dice Moises? Nosotros creemos ver en su texto que un rio único salia de Eden para regar este lugar: *Fluvius egrediebátur*; y que desde allí este rio se dividia en cuatro canales; *qui inde dividitur in quatuor capita*. No creemos pues, haber hecho violencia al texto con lo que hemos dicho; y no concebimos cómo esto podria convenirse con la hipótesis que M. Pluche se esfuerza á resucitar. „Véa„se palabra por palabra, dice él, lo que trae el texto.... *Salia* de „Eden *un rio que venia á regar el jardin* (allí era único); *pero fuera „de allí corria en cuatro diferentes cajas*." Nótense bien estas expresiones: *Salia de Eden un rio que venia á regar el jardin*. Es verdad pues, que un solo rio salia de Eden para venir á regar este jardin; luego no eran dos rios los que venian á reunirse en él para regarlo. Era uno solo, pero como que salia de una y no de dos fuentes: *Fluvius egrediebatur*. En fin, fuera de allí, dice M. Pluche, *corria en cuatro diferentes cajas*: no es esto lo que dice el texto. Moises dice que de allí el rio se dividia en cuatro cabezas

[1] *Lib.* 1.—[2] *Lib.* 4.—[3] *Lib.* 1. *et lib.* 2.—[4] *Stephan de Urbib.*—[5] *Valer. Flacc. l.* 6. *v.* 693.—[6] *Concordia de la Geografia de las diferentes edades*; Paris 1764. Digresion sobre el Paraiso terrestre, p. 265 y siguientes.

* Advertencia del antiguo editor.

ó canales principales: *qui inde dividitur in quatuor capita.* Dos brazos que bajan á una madre comun para dividirse luego en otros dos, no son cuatro brazos que salen de una sola fuente: *Fluvius egrediebatur.... qui inde dividitur in quatuor capita.*

XV. Conclusion.

Para concluir esta disertacion, diremos que segun todas las apariencias, el paraiso terrestre ó el *jardin de Eden*, estaba situado arriba de la Mesopotamia, y en aquella parte de Armenia donde se ven las fuentes de los cuatro rios señalados por Moises: el Eufrates, el Tigris, el Fasis y el Araxes ó el Cyro que se juntan: que todos los caracteres por los cuales la Escritura nos designa la situacion de este lugar de delicias, se encuentran en aquel pais, y que ningun otro sistema padece menores dificultades que el que acabamos de proponer.

(Véase el mapa relativo á esta disertacion.)

DISERTACION

SOBRE

EL PATRIARCA HENOC,

HIJO DE JARED Y PADRE DE MATUSALEM. (*)

El Patriarca de que vamos á hablar, es muy distinto de Henoc hijo de Cain (1), que nació despues de la muerte de Abél, y con ocasion del cual Cain dió á la ciudad que fabricó en la tierra de Nod, el nombre de *Henoc*. Este de que tratamos es posterior, y desciende de la familia de Set, tronco de la nacion santa, y de los verdaderos adoradores; en lugar que Cain, y su hijo Henoc son los padres de la raza perversa y de aquellos malvados que habiendo manchado la tierra por sus abominaciones, fueron exterminados con las aguas del diluvio. Como la materia es abundante, dividiremos esta Disertacion en tres artículos. En el primero, hablaremos de la vida de Henoc; en el segundo, de su traslacion; en el tercero, de su vuelta al fin del mundo.

ARTICULO PRIMERO.

De la vida de Henoc.

I. Vida de Henoc segun Moises.

Henoc, hijo de Jared, nació el año 622 despues de la creacion (2), segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata, y tenia 65 años cuando engendró á Matusalem (3), el año del mundo 687. Henoc era el séptimo despues de Adan; y su genealogía de padres á hijos es: Adan, Set, Enos, Cainan, Malaleél, Jared, Henoc. Comparada su vida con la de los hombres de aquel tiempo no permaneció mucho sobre la tierra, pues Dios lo trasladó á los 365 años de edad (4); el año del mundo 987, 669 ántes del diluvio (5); pero en ese corto espacio igualó la perfeccion de los mayores santos. La Escritura hace su elogio en pocas palabras, cuando dice que *anduvo con Dios* (6); expresion que significa que se hizo agra-

(*) La sustancia de esta Disertacion es de Calmet; la hemos disminuido y aumentado quitando algunas ideas fabulosas, y añadiendo hácia el fin una anécdota relativa al asunto.

[1] *Genes.* IV. 17.—[2] *Genes.* V. 18.—[3] *Genes.* V. 21.—[4] *Genes.* V. 23.—[5] Es decir, cerca de 3175 años ántes de la era cristiana vulgar, segun el cálculo que estableceremos despues.—[6] *Genes.* V. 22. *Vide et Josephi et Eccli.* XLIV 16. *et Sap.* IV. 10, *et Hebr.* XI. 5.

dable al Todopoderoso, por la práctica de todas las virtudes. Los Setenta dicen, *él fue agradable á Dios*; y Onkelos, *caminó en el temor del Señor*. Todo esto equivale á otras expresiones que se leen en diferentes lugares de la Escritura: *Caminar delante de Dios; andar los caminos del Señor; marchar segun el espíritu, en la presencia del Señor; andar en rectitud, en verdad, en el temor del Señor &c.;* quiere decir, cultivar la justicia y la piedad. El testimonio formal de Moises no permite dar oidos á los Rabinos que han pretendido obscurecer la virtud de este santo hombre.

II. Otros testimonios de autores sagrados acerca de Henoc

Moises no es el único de los autores sagrados que testifica la piedad de Henoc; San Pablo dice, *que por el mérito de su fe fue trasportado fuera del mundo y librado de la muerte, porque fue hallado agradable á Dios* (1). El autor del Eclesiástico dice que este santo patriarca *fue trasladado al paraiso, á fin que un dia convierta las naciones á penitencia* (2). Y en otra parte, que *jamas se ha visto hombre como Henoc, que fue llevado de sobre la tierra* (3). El autor del libro de la Sabiduría parece quiso hablar de él en estas palabras: „Como el justo agradó á Dios, fue amado de él, „y viviendo entre los pecadores fue trasladado. Fue arrebatado pa„ra que la malicia no alterase su entendimiento, y para que lo apa„rente no sedujera su alma.... Consumado en breve llenó muchos „tiempos; porque su alma era agradable á Dios, por eso se apre„suró á sacarlo de en medio de las maldades (4)." En fin, San Judas advierte, que Henoc ha profetizado ó predicado, diciendo: *He aquí al Señor que viene acompañado de todos sus millones de ángeles para juzgar y condenar á todos los malvados é impíos* (5). El amenazó con el juicio de Dios á los impíos de su tiempo que manchaban la tierra con sus crímenes. El libro de las Constituciones apostólicas (6) pone á Henoc en el número de los patriarcas establecidos por Dios desde el principio, para conducir y enseñar á su pueblo.

III. Culto de Henoc.

Aunque el patriarca Henoc esté confirmado en gracia, y no sujeto al pecado como nosotros en la presente vida (7); sin embargo, la Iglesia no le ha decretado culto público. Es verdad que su nombre se halla en algun calendario el dia 3 de enero; pero parece que se ha querido mas bien honrar su traslacion que tributarle un culto religioso. Se dice que los cristianos de Etiopía celebran en su honor una fiesta que llaman el *Sábado de Henoc*, como si intentasen honrar en su persona la séptima generacion humana, á manera del séptimo dia de la creacion que los Judios celebran con el descanso del Sábado.

IV. Henoc conocido por los gentiles.

Aun los gentiles tuvieron noticia de Henoc y de su celo por la piedad. Ellos refieren (8) que en tiempo de un cierto Annac, que vivió mas de trescientos años, los de Iconio y otros pueblos vecinos consultaron sobre él á un oráculo, que les respondió, que todos moririan cuando Annac hubiera salido del mundo. Esta res-

[1] *Hebr.* XI. 5.—[2] *Eccli.* XLIV. 16.—[3] *Ibid.* XLIX. 16.—[4] *Sap.* IV. 10.—[5] *Judæ* ℣ 14 15.—[6] *Lib.* 8. *c.* v.—[7] *Aug. lib.* 6 *operis imperfecti contra Julian. c.* 30.—[8] *Stephan de Urbib. in Iconium.*

puesta causó tanta consternacion y llanto, que se convirtió en proverbio: y se dice *llorar á Annac*, para significar un llanto amargo ó un gran duelo. Despues de su muerte sobrevino el diluvio de Deucalion, y todo el pais quedó sumergido bajo las aguas, cumpliéndose así el oráculo. Al través de la obscuridad de esta fábula se percibe, 1.º el nombre de Henoch ó Hanoch, como pronuncian los Hebreos; 2.º, su edad de mas de trescientos años; y 3.º, el diluvio universal sucedido en tiempo de Noe su bisnieto.

Otros (1) refieren el orígen del proverbio, llorar á *Annac*, ó á *Hannac* ó á *Chanac* de otra suerte. Chanac, dicen, era un antiguo rey de Frigia que habiendo previsto la proximidad del diluvio, reunió á todo el pueblo para suplicar á Dios librase aquella desgracia. Sus ruegos fueron tan fervorosos y sus lágrimas tan abundantes, que dieron lugar al proverbio de que tratamos; pero no bastante eficaces para evitar la calamidad que les amenazaba; el diluvio vino, y todos perecieron.

ARTÍCULO II.

Traslacion de Henoc.

I. Motivos de los que disputan la traslacion de Henoc.

Las palabras de que Moises se sirve para expresar la traslacion de Henoc fuera del mundo, han dado lugar á varias cuestiones. Se ha preguntado si Henoc murió ó si vive todavía; si está en el mundo, ó fuera de él; si goza de la bienaventuranza, ó solo de un estado de reposo y paz, hasta que por medio de la muerte entre en el número de los bienaventurados. Moises dice (2) simplemente, que *anduvo con Dios, y que desapareció, porque el Señor lo llevó* ó lo trasladó: *Quia tulit eum Deus*. Se trata de saber si estas últimas palabras significan muerte natural, ó traslacion milagrosa como la de Elías. Las razones que alegan los que las entienden de muerte natural, son las siguientes:

Primeramente: * la Escritura suele usar semejantes expresiones para significar la muerte. Por ejemplo, Elías dice al Señor: *tomad mi alma;* yo he vivido bastante; *no soy de mejor condicion que mis padres* (3); y él no pedia por estas palabras otra cosa que morir como sus padres: *Petivit animæ suæ ut moreretur*. Job, hablando de los que mueren de muerte precipitada, dice: *Qui sublati sunt ante tempus* (4), que han sido llevados ántes de tiempo. Y en otra parte: *Yo no sé cuanto tiempo permaneceré, y si mi Criador me llevará pronto* (5), Jesus, hijo de Sirac: el *alma del fornicario será llevada del número de los vivos* (6). *El* Salmista: *Dios rescatará y librará mi alma del poder del infierno, cuando me habrá llevado* (7). Y en otras partes, *ellos han resuelto llevar mi alma* (8).

[1] *Vide Suidam in Hannaco. et Hermogen. in Phrygiis.*—[2] *Gen.* v. 24.—[3] 3. *Reg.* XIX. 4.—[4] *Job.* XXII. 16. —[5] *Ibid.* XXXII. 22.—[6] *Eccli.* XIX. 3. —[7] *Ps.* XLVIII. 16.—[8] *Ps.* XXX. 14.

* La fuerza de las pruebas que se alegan en este párrafo, consiste en la identidad de los términos que se hallan en los textos de la Escritura citados en él: identidad que no puede permanecer en la traduccion al frances, como se advierte en nuestro original, ni tampoco en la que de este se hace á nuestro idioma vulgar. [*El traductor.*]

Y en otra: *Despues de esto vos me llevareis y me colmareis de gloria* (1). En Ezequiel dice el Señor: *Yo voy á llevarme lo que mas amas*, [quiere decir, voy á dar muerte á tu esposa] *y tú no harás duelo* (2). Y en otra parte: *La espada vendrá sobre Egipto y tomará al pueblo de este pais* (3). Y en otra: *El pecador ha sido tomado en su iniquidad* (4). Jonás dice, *llevad mi alma* (5); *esto es, sacadme del mundo*. De todas estas expresiones, y de otras muchas semejantes que podrian juntarse, infieren, que esta expresion, *llevar á alguno, ó llevar la alma de alguno*, significa propiamente sacarlo del mundo por una muerte natural ó violenta. Estas palabras: *él no apareció ya*, ó segun el hebreo, *él no fue ya*, se toman en el mismo sentido en muchos pasages de la Escritura. Por ejemplo: *El niño no parece, ¿y donde iré yo* (6)*? Uno de los doce no es ya* (7) *Simeon no parece* (8). En Job: *Me mirarás, y yo no existiré....me buscareis por la mañana, y no subsistiré* (9). *Se levantarán un poco, y no parecerán.* (10) *Poco despues buscarás el lugar del pecador, y él no existirá* (11). *Pasé, y él ya no era* (12). *Destruidlos, y no existirán* (13); &c. Saadias, autor de la version arábiga, traduce *Henoc murió, y Dios lo llevó á sí*. De todo lo cual se pretende concluir que los términos de Moises no llevan consigo la idea de una traslacion milagrosa, pues se ven usadas las mismas palabras para significar la muerte natural.

Ademas, es verdadero que refiriendo la traslacion de Elías, el escritor sagrado se vale del mismo verbo: *Los hijos de los profetas dijeron á Eliseo: El Señor va á llevaros á vuestro maestro* (14). Y Elías dijo á Eliseo: *Decidme qué quereis que yo haga por vos ántes que sea llevado....si me viereis cuando sea llevado, tendreis lo que pedis*. Mas si estas palabras no significan una traslacion milagrosa, las otras circunstancias de la historia dan bastante á conocer el modo sobrenatural con que Elías fue llevado; se nos dice que su traslacion habia sido revelada á otros profetas ántes que sucediese; que el Señor lo llevó vivo; que Elías al subir dejó caer su capa; que los hijos de los profetas quisieron ir á buscar á su maestro, dudando si el Espíritu de Dios lo habia conducido á algun lugar apartado del desierto. Lo buscaron en efecto, pero inútilmente y contra el parecer de Eliseo. No habia pues duda alguna de que habia sido llevado vivo. Pero se advierte, que nada semejante leemos en lo que Moises nos refiere de Henoc.

Se pretende tambien buscar apoyo en el libro de la Sabiduría. Allí se dice que cuando el justo muera arrebatadamente, se encontrará en reposo, porque la prudencia suple en el hombre en lugar de las canas. E inmediatamente añade: „El que agradaba á „Dios fue amado de él, y viviendo entre los pecadores fue trasla„dado. Fue arrebatado para que la malicia no alterase su enten„dimiento, y para que lo aparente no sedujera su alma....Consu„mado en breve llenó muchos tiempos....El justo muerto conde-

[1] *Ps.* xxxii. 24.—[2] *C.* xxiv. 16.—[3] *C.* xxx. 4.—[4] xxxiii. 6.—[5] *C.* iv. 3.—[6] *Gen.* xxxvii. 30.—[7] *Gen.* xxx. 13.—[8] *Gen.* xlii. 36.—[9] *C.* vii. 8. 21.—[10] *D.* xiv. 20.—[11] *Ps.* xxxvi. 10.—[12] *Ps.* lxxxvi. 26.—[13] *Ps.* xxxiii. 14.—[14] 4 *Reg.* ii. 3. 5. 9. *et seqq.*

„na á los vivos impíos.... Ellos verán el fin del sabio, y no entenderán los designios de Dios sobre él (1)." Todos estos rasgos, dicen, convienen á Henoc, y el autor parece aludia al texto de Moises por estas palabras: *El que agradaba á Dios fue amado de él, y viviendo entre los pecadores fue trasladado de en medio de ellos.*

Insisten tambien en el texto de Jesus hijo de Sirac, autor del Eclesiástico, que reuniendo el sentido del griego y de la Vulgata, se traduce así: *Henoc agradó á Dios, y él fue trasferido* (al paraiso), el que era un *ejemplo de penitencia para los pueblos* (2). Estas palabras, *al paraiso*, no están en el griego; pero habiéndolas recibido y autorizado la Iglesia al adoptar la Version Latina en que se hallan, y de que actualmente usa, ha aprobado la sentencia que defiende que Henoc murió verdaderamente; porque se sabe que el paraiso está cerrado á los vivos, y que este nombre (paraiso) puesto sin adicion, significa el *cielo*, ó el lugar en que las almas de los santos se reunen despues de la muerte. Así Jesucristo dijo al buen ladron: *Hoy estarás conmigo en el paraiso* (3), y San Pablo dice *que él fue arrebatado al paraiso* (4); y Jesucristo dice en el Apocalipsis, que él concederá al vencedor *comer del fruto del árbol de la vida que está en el paraiso* (5). Cuando se habla del paraiso terrestre, ó de un simple jardin, se juntan ordinariamente á la palabra *paraiso* algunas circunstancias que determinan á este sentido la significacion.

Se pretende aún que algunos padres han enseñado, por lo ménos implícitamente, que el patriarca Henoc murió. San Ambrosio (6) dice que Henoc trasladó al cielo su tesoro; y le aplica el pasage de la Sabiduria que acabamos de citar: *Fue arrebatado para que la malicia no mudara su corazon.* El autor de las Recogniciones de San Clemente (7) dice, que Henoc, habiéndose hecho agradable á Dios, fue trasladado á la inmortalidad. San Cipriano en su tratado *de la mortalidad*, dice que Henoc mereció ser sacado del contagio del mundo por un favor singular; que Salomon en el libro de la Sabiduria habla de la muerte prematura de los justos como de un favor de Dios. San Gerónimo (8) dice que fue trasladado al cielo, y que se alimenta con el pan celestial: y en otra parte (9) que subió al cielo con Jesucristo. San Atanasio (10) asegura que fue trasportado al paraiso.

II. Pruebas de la traslacion de Henoc.

Muchos rabinos (11) entienden el texto de Moises de la muerte natural de Henoc; Calvino lo sigue; San Cipriano, San Ambrosio, Jansenio, Menoquio, Mariana y algunos otros comentadores católicos quieren que el autor de la Sabiduría hable de Henoc, ó á lo ménos que haga alusion á su historia, cuando describe la muerte del justo arrebatado del mundo en su juventud. Estos son los argumentos mas plausibles en favor de la sentencia que defiende la muerte natural de Henoc.

[1] *Sap.* IV. 10. *et seqq.*—[2] *Eccli.* XLIV. 16.—[3] *Luc.* XXIII. 43.—[4] 2 *Cor.* XII. 4.—[5] *Apoc.* II. 7.—[6] *Epist. Class.* I. *ep.* 38. *n.* 7.—[7] *Recognit. l.* IV. *n.* 12.—[8] *Ep. ad Pammach. ep.* 61.—[9] *In Amos c.* 9.—[10] *T.* II. *orat. de patrib. et prophet.*—[11] *Abenezra, Salom. Jarchi et alii apud Manasse Ben. Israel, l. de Fragilit. hum. sect.* XII. *art.* 7.

Pero las pruebas del parecer contrario no son ménos sólidas. Se confiesa que el texto de Moises no importa necesariamente la idea de una traslacion milagrosa, ó de la conduccion de un hombre vivo á otro mundo, al cielo, ó á cualquier otro lugar desconocido é inaccesible á los mortales. Sin embargo, comparando lo que dice de Henoc con lo que refiere de los demas patriarcas, se ve fácilmente que quiere distinguir el modo con que Henoc salió del mundo, del comun con que salieron todos los otros. Advierte primero su buena vida, que lo hizo agradable á Dios, y despues su traslacion: *Tulit eum Deus;* y como estas palabras pudieran todavía ser equívocas, añade *y desapareció;* no se le vió mas sobre la tierra; para insinuar que él vivia, y que subsistia fuera del mundo.

Jesus, hijo de Sirach, es mucho mas favorable á la sentencia que defiende que Henoc fue trasladado vivo que al parecer contrario, léanse ó no en su texto las palabras al *paraiso* que están en la Vulgata. Los terminos de que se sirve para significar su salida del mundo, son los mismos que los de Moises; y de ninguna manera los que ordinariamente se usan para explicar la simple muerte de un hombre. La adicion *al paraiso*, puede significar dos cosas, ó el cielo donde están los bienaventurados, ó el paraiso terrestre. En este último sentido no convendria á Henoc en la suposicion que hubiese muerto naturalmente; porque los santos despues de su fallecimiento no son enviados al paraiso terrestre. En cuanto al primer sentido, los antiguos padres no creyeron que el estado que la Iglesia supone á Henoc y á Elías fuese contrario á su morada en el cielo, como veremos adelante. Muchos entre ellos han declarado sin rodeos que Henoc estaba en el cielo á donde habia entrado con Jesucristo, aunque ellos mismos suponian que fue llevado en vida, del mundo.

Confesamos que el autor del libro de la Sabiduría alude á lo que Moises dijo de la traslacion de Henoc, cuando habla de la muerte del justo arrebatado por una muerte temprana; pero nada nos obliga á creer que quiso hablar directamente de la muerte de Henoc. Tratando de un justo llevado en la flor de su edad, era natural aplicarle lo que Moises dijo de Henoc, que desapareció en una edad poco avanzada, en comparacion de sus contemporáneos, que vivian ochocientos y novecientos años, habiendo vivido este solo trescientos sesenta y cinco.

En fin, San Pablo dice muy expresamente que *Henoc fue llevado por el mérito de su fe para que no viese la muerte* (1), y añade, *y no fue hallado por cuanto Dios lo trasladó.* La traslacion pues de Henoc vivo parece un artículo de fe.

Los padres griegos y latinos, y la mayor parte de los autores judios, han enseñado que Henoc estaba todavía vivo y en un lugar de delicias. Los parafrastes caldeos han creido que fue llevado al cielo en vida. Jonatan, hijo de Uriel, dice, que *Henoc ha dejado de estar en las generaciones de la tierra porque fue trasportado al cielo por órden de Dios.* Onkelos es todavía mas expreso: *El* (Henoc)

[1] *Hebr.* xi. 5.

no apareció mas porque el Señor no le hizo morir. El rabino Huscuri (1) y algunos otros creen que fue trasladado en cuerpo y alma, y que debe volver al mundo en el tiempo de la redencion. El rabino David (2) quiere que esté en el paraiso terrestre con Elías; y añade que este es el parecer de los sabios de la Sinagoga y del comun de los Judios. El rabino Gerson opina lo mismo, y Akiba asegura que Dios lo sacó del mundo, como á Elías, en un torbellino de fuego.

San Juan Crisóstomo (3) cree que Henoc fue llevado por el ministerio de los ángeles. El autor del tratado de la Trinidad entre las obras de San Ambrosio (4), supone que Henoc fue trasportado como Elías en un carro de fuego, es decir, segun él por el ministerio de los ángeles. San Clemente Romano en su primera epístola á los Corintios (5), dice que Henoc habiendo sido hallado fiel en la obediencia, fue trasportado, y que su muerte no se halla escrita en ninguna parte. El autor de las constituciones apostólicas bajo el nombre de San Clemente (6), dice en dos lugares que Dios no permitió que Henoc probase la muerte, y lo dice en un pasage que tiene la forma de liturgia, lo que manifiesta que era la creencia comun de la Iglesia. San Ireneo (7) dice que Henoc fue trasportado, y se conserva todavía para ser testigo del justo juicio que Dios ha ejercido contra los ángeles apóstatas.

Tertuliano enseña que Dios ha trasportado á Henoc fuera de este mundo sin hacerle pasar por la ley comun de la muerte. *Necdum mortem gustavit, ut æternitatis candidatus* (8). En otra parte dice (9), que Henoc y Elías fueron trasportados, y que su muerte no se encuentra porque fue diferida. Ellos morirán al fin de los siglos, para ser revestidos de la inmortalidad. San Cipriano (10) no duda que Henoc esté todavía vivo: San Hilario (11) dice que Henoc y Elías deben venir ántes del fin del mundo, y que el Anti-cristo les dará muerte, de lo que se infiere que viven aún.

San Gerónimo escribiendo sobre Amos (12), parece decir que Henoc subió al cielo con Jesucristo, acompañado de Elías y de Moises, y por consiguiente que ha recibido la corona de la inmortalidad. Pero en el mismo lugar dice, que subió con San Pablo, el cual fue arrebatado hasta el tercer cielo; lo que manifiesta que no hablaba precisamente de la traslacion al cielo de su cuerpo inmortal. Y en otros pasages se declara expresamente por la sentencia que defiende que Henoc está vivo: „Henoc y Elías, dice, han sido „trasportados en su carne; y aun no han muerto, aunque ya son habitantes del paraiso (13)." Y en otra parte dice que estos dos profetas serán condenados á muerte al fin del mundo (14), como lo indica el Apocalipsis (15).

El autor del comentario sobre San Pablo impreso entre las obras de San Ambrosio (16), dice tambien que Henoc y Elías serán muer-

[1] *Vida Bras. de Henoch* t. 1. *part.* 2. *Crit. obc.*—[2] *R. David in* 2. *Reg.* II. 1.—[3] *Homil* 138.—[4] *Apend. nov. edit.* XXXIII.—[5] *Olem. Ep.* I. 11. 9.—[6] *Constitut. l.* 5. *c.* VIII. *et l.* 8 *c.* XLI.—[7] *Lib.* 4. XVI. *et. lib.* 5. *nov. edit.*—[8] *Advers. Judæos.*—[9] *De Anima*, LI.—[10] *Cyprian. cen altue de montib. Sina et Sion contra Judæos.*—[11] *In Matt.* XX.—[12] *Cap.* IX.—[13] *Ep.* 61. *adversus errores Joan. Jerosol. Vide et lib.* 3. *contra Pelag.*—[14] *Ep.* 147 *ad. Marcel.*—[15] *Apoc.* XI. 3. *&c.*—(16) *Ambrosiast. in* 1. *Cor.* IV. 9.

tos durante la persecucion del Anti-cristo, y que sus cuerpos serán arrojados en la plaza pública á vista de todo el pueblo infiel. San Ambrosio, de quien se ha citado un pasage en que parece decir que Henoc murió y subió al cielo, manifiesta bastante que lo crée vivo, pues le da por compañero á Elías cuya traslacion en vida no padece dificultad alguna (1). Cuando San Ambrosio coloca á ambos en el cielo, nada hace que no hayan hecho otros del mismo modo, como es fácil advertirlo. En otro lugar dice (2) con bastante claridad que Henoc no habia muerto, pues su traslacion era una figura ó profecía de la resurreccion del Salvador que es inmortal y subió al cielo con su cuerpo. San Gregorio el Grande dice (3) que el trasporte de Henoc y el arrebatamiento de Elías, son figuras de la Ascension de Jesucristo, modo de hablar frecuente en los escritores eclesiásticos.

San Agustin (4) no dudaba que Henoc haya sido trasladado vivo, y que se mantenga todavía del mismo modo, pero exento de cualquier ataque de enfermedad y de las molestias de la vejez, y que al fin del mundo debe volver y pagar el tributo que la naturaleza ha impuesto á todos los hombres, muriendo para resucitar á la inmortalidad. Dice tambien (5) que Henoc y Elías no están ahora revestidos de la inmortalidad, aunque viven en cuerpos que no necesitan alimento, y que se mantienen por la misma fuerza que sostuvo á Elías en los cuarenta dias que pasó sin comer, ó si comen es del modo que lo hacia Adan en el paraiso terrestre ántes de incurrir en la desobediencia. Crée por último muy probable que han sido trasportados al jardin de Eden, en el cual nos muestran lo que habrian experimentado Adan y Eva, si hubieran sabido conservarse allí por su obediencia á las órdenes de Dios. Despues de estas autoridades, es inútil amontonar una multitud de otros pasages, para probar que Henoc fue trasportado milagrosamente, que vive todavía y que goza de una felicidad anticipada, aguardando la muerte que debe sufrir ántes del dia último para ser luego recibido en la inmortalidad bienaventurada.

III. ¿A que lugar fue trasportado Henoc?

La única dificultad que nos falta examinar es saber el lugar á que Henoc fue trasladado. Ya hemos visto que los antiguos estuvieron divididos sobre esta cuestion. Unos lo colocan en el cielo, otros en el paraiso terrestre, y otros no quisieran que se decidiese sobre esto, ni que se gastase el tiempo en un exámen que creen inútil y superfluo, pues no hay autoridad cierta que pueda fijarnos en esta investigacion. La version latina del libro del Eclesiástico dice que fue trasportado al paraiso; pero en los ejemplares griegos que sirven de original á este libro, no se hallan estas palabras, *in paradisum*, y cuando las tuvieran, quedaria la gran dificultad de saber si deben entenderse del cielo ó del paraiso terrestre.

San Ireneo (6) refiere que los discípulos de los apóstoles habian enseñado que Henoc y Elías vivian en el jardin de Eden donde al principio fueron colocados nuestros primeros padres, y que allí

[1] *Ep.* 38.—[2] *In Luc. l.* 3. *ad fin. t.* 1.—[3] *Homil.* 29 *in Evang. n.* 6.—[4] *De Genes. ad litteram lib.* 9 *c.* 6.—[5] *Lib. de peccatorum meritis* 3.—[6] *Lib.* 5. *contra Haeres.* 6.

debian permanecer hasta el fin del mundo, gozando una especie de inmortalidad anticipada. Esta sentencia que venia de los discípulos de los apóstoles, se extendió mucho en la Iglesia. El autor de las Cuestiones á los ortodoxos, entre las obras de San Justino Martir (1), dice que los santos personages que nuestro Salvador resucitó al tiempo de su muerte y que se aparecieron á muchos en la ciudad santa (2), viven todavía en el paraiso terrestre con Henoc y Elías, aguardando con ellos la resurreccion general que nos hará pasar á todos al estado de una inmortalidad perfecta.

San Agustin, á pesar de la reserva que guarda siempre en las cuestiones dudosas, parece asegurar que Henoc y Elías fueron trasportados al paraiso terrestre, y que allí se mantienen con el fruto del árbol de la vida que los exime de la necesidad de morir: *¿Nam quo eos credendum est fuisse translatos, nisi ubi est ipsum vitæ lignum, unde illis sit potestas vivendi, nec ulla moriendi necessitas* (3)? Gozando en este lugar de delicias del privilegio de que gozaba Adan en el estado de la inocencia, y de que habrian gozado todos sus descendientes, si el primer hombre no hubiera caido en la culpa, y por ella en necesidad de morir. Añade que en aquel estado, verosímilmente les hubiera Dios concedido la gracia de no pecar; de modo que no estarian precisados á decir como nosotros: *perdónanos nuestras deudas*. Este doctor (4) no estaba sin embargo tan persuadido de que Henoc y Elías estuviesen en el paraiso terrestre, que no mirase como problemática esta cuestion, como muchas otras que pueden agitarse, y que pueden servir de ejercicio sin agravio de la fe. „Creemos, di„ce, que ellos viven todavia en los cuerpos que tuvieron al nacer; „pero nos es permitido investigar si están en el paraiso terrestre ó „en otra parte."

El autor del tratado sobre la vida y la muerte de los santos, impreso bajo el nombre de San Isidoro (5), Santo Tomas (6) y muchos otros (7), creen que Henoc y Elías fueron trasportados al paraiso terrestre. Pero San Atanasio (8), dice que Henoc se llevó al paraiso á donde fue arrebatado San Pablo, y á que entró el buen ladron despues de la muerte de Jesucristo: el rapto de San Pablo se cree fue al cielo y el buen ladron entró á él con Jesucristo resucitado. San Ambrosio (9) dice que Henoc trasladó sus riquezas á los tesoros del cielo. San Gerónimo (10) asegura que Henoc y Elías subieron al cielo con Jesucristo, que son ya habitantes del paraiso, gozan de la compañia de Dios, se hutren con el pan celestial y se sacian con la palabra de Dios, teniendo él mismo Señor por alimento. En fin, Josefo dice (11) que este patriarca se fue hácia Dios, por lo que no se escribió su muerte.

San Gregorio el Grande (12), y despues de él el Abad Ruperto (13), sin determinar el lugar á que Henoc fue trasladado, se con-

[1] *Quæst.* 85.—[2] *Matt.* XXVII. 52. 53.—[3] *Contra Julian. l.* 6 *c.* XXX.—[4] *De Peccato origin. contra Pelag. et Cælest.* XXIII. n. 27.—[5] *Cap.* III.—[6] 1. *Part. qu.* 102. *art.* 2. *ad* 3. *et* 3. *Part. qu.* 49. *art.* 5. *ad* 2.—[7] *Cedren. p.* 8. *Chron. Alex. Beda, de Templo Salom. c.* XIX.—[8] *De Synodi Nicænæ. Decretis.*—[9] *Ep.* 38 *primæ class.*—[10] *In Amos c.* IX. *et ep.* 61. *ad Pammach. advers. errores Joan. Jerosol.*—[11] *Antiq.* l. 1. IV.—[12] *Homil.* 29 *in Evang.*—[13] *In Genes. l.* 3 XXXIII.

tentan con decir que está en un lugar santo de la tierra donde goza gran descanso de alma y cuerpo, hasta que al fin del mundo vuelva á estar entre los hombres, y pague el tributo de la muerte. Tertuliano crée que Henoc y Elías están fuera del mundo (1). San Juan Crisóstomo (2) no quiere que se examine con demasiada curiosidad á qué lugar ni cómo fue trasladado Henoc, y dice que debe bastarnos saber que Dios se lo llevó vivo y que lo conserva en un lugar que él solo conoce. Teodoreto hace la misma advertencia. „Es me„nester, dice, contentarnos con lo que Dios nos ha revelado en sus „Escrituras, sin investigar con excesiva curiosidad lo que quiso de„jarnos ignorar (3).“ Teofilacto y Œcumenio se explican sobre este punto con mucha prudencia. „Sabemos, dicen, que Henoc fue „trasportado, y que está vivo; pero ignoramos el modo y el lugar „de su traslacion (4).“ Y esto es lo que debe concluirse de lo que hemos dicho hasta aquí; porque lo que San Ireneo avanza que los discípulos del Salvador habian enseñado que estaba en el paraiso terrestre, podria resentirse un poco del error de los Milenarios, muy comun en los primeros tiempos de la Iglesia, y que habian extendido mucho en ella los cristianos convertidos del judaismo, que se llamaban discípulos de los apóstoles, cuya doctrina no siempre seguian con fidelidad.

En cuanto á lo que dice San Atanasio, que Henoc y Elías están en el mismo paraiso á donde fue arrebatado San Pablo, y á que entró el buen ladron, parece haberlo tomado en San Ireneo que coloca á Henoc, á Elías y á todos los justos en el paraiso terrestre; y quiere que San Pablo fuera arrebatado allá en espíritu. Orígenes (5) ponia el paraiso terrestre en el tercer cielo á donde fue llevado San Pablo. San Ambrosio (6) siguió en esto á Orígenes. Moises Barcefa, en su libro del paraiso terrestre, lo sitúa entre la tierra y el firmamento, y dice que el alma del buen ladron fue enviada á ese lugar: sentencia que se lée tambien en Severiano y en Eulogio que colocan allí las almas de los santos salidas de este mundo. San Gerónimo en sus Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, hace mencion de la opinion de los Hebreos (7), que pretendian que el paraiso terrestre habia sido criado ántes del mundo, lo que supone que lo creian fuera de él, y así es como han querido verosímilmente entenderlo San Ambrosio y San Gerónimo, cuando han dicho que Henoc y Elías habian subido al cielo; porque no es creible que hubieran querido colocar hombres vivos y que deben morir algun dia, en la mansion de los bienaventurados, destinada solamente para los ángeles y para los cuerpos glorificados é inmortales.

[1] *De Resurrect. carnis. c.* 58.—[2] *Homil.* 21. *in Genes.*—[3] *Quæst.* 45. *in Genes.*—[4] *In Hebr. c.* 11.—[5] *Vide Huet. Origeniana, l.* II. *qu.* 12. *art.* 7.—[6] *De Paradiso. c.* 3.—[7] *Lib.* VIII. *et Annot. D. Martianai in hunc Hieronym. locum.*

ARTICULO III.

De la vuelta de Henoc al mundo al fin de los siglos.

I. Vuelta de Elías y de Henoc al fin del mundo, segun el Apocalipsis.

En todo lo que hasta aquí hemos dicho, se ha podido advertir que los padres aseguran no solamente que Hénoc y Elías están vivos, sino tambien que algun dia aparecerán de nuevo; que el Anti-cristo les dará muerte, y que resucitarán para gozar de la gloria y bienaventuranza eterna. Ellos aplican á Henoc y á Elías las palabras del Apocalipsis en que habiendo dicho el ángel á San Juan, que midiese el templo y el altar y á los que allí adoran; pero no el átrio del templo, porque ha sido abandonado á los gentiles que hollarán con sus pies la ciudad santa por cuarenta y dos meses, el Señor añade hablando por boca del ángel: „Y da„ré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta dias „vestidos de sacos. Estos son dos olivos y dos candeleros que es„tán delante del Señor de la tierra. Y si alguno les quisiere da„ñar, saldrá fuego de la boca de ellos y devorará á sus enemi„gos.... Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llue„va en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas „para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda suer„te de plagas, cuantas veces quisieren. Y cuando acabaren su tes„timonio, lidiará contra ellos la bestia que sube del abismo, y los „vencerá, y los matará. Y sus cuerpos yacerán en las plazas de la „grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egip„to, donde su Señor fue tambien crucificado. Y los de las tribus „y pueblos, y lugares y naciones, verán los cuerpos de ellos tres „dias y medio: y no permitirán que sean sepultados. Y los mora„dores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se ale„grarán.... y despues de tres dias y medio entró en ellos el es„píritu de vida enviado de Dios y se alzaron sobre sus pies, y vi„no grande temor sobre los que los vieron.... y subieron al cielo „en una nube; y los vieron sus enemigos (1)."

II. Conveniencia de los padres é intérpretes sobre el sentido de esta profecía del Apocalipsis.

El número de padres é intérpretes que explican este texto de los dos profetas Henoc y Elías es tan grande, que no se concibe cómo se hallan autores entre los modernos que se atrevan á tratar de quimera la vuelta de Henoc y de Elías, que aguardamos al fin del mundo. Suicer (2) dice que Ravanelle, en su Biblioteca, en el verbo *transferre*, ministra con que refutar, por los testimonios de la antigüedad, la fábula de la vuelta de Henoc. Nosotros no tenemos á la vista la obra de Ravanelle; pero tenemos los escritos de los padres y de los antiguos autores eclesiásticos, y no hemos encontrado alguno que niegue positivamente esta vuelta; la mayor parte la aseguran de un modo muy positivo; y los que han seguido otro camino en la explicacion del pasage del Apocalipsis en que se habla de los dos testigos, juntan con Elías á Moises, á

[1] *Apoc.* XI. 1. *et seqq.*—[2] *Thesaur. Eccles. in Henoch. ita et alii. ut Drus. in Henoch. et Colossienses.*

Eliseo, ó á San Juan Bautista, personages todos cuya muerte está bien clara en la Escritura, ó en fin, á Jeremías cuya muerte no refiere, pero de quien no da el menor indicio de que permanezca vivo. Además, la vuelta de estos grandes personages es ciertamente mucho mas increible que la de Henoc, cuya traslacion está tan clara en Moises, y cuya vida despues de ella ya no es dudosa, desde que San Pablo, en la epístola á los Hebreos, dijo terminantemente que no habia muerto: *Fide Henoch translatus est, ne videret mortem* (1).

Casi todos los antiguos y modernos que han explicado el Apocalipsis, como Andres de Creta, y Aretas obispo de Cesaréa en Capadocia (2), Beda, Primasio, Berengaud, Ambrosio Ansper ó Ansbert, Haymon de Alberstad, Hugo de Saint-Cher, Dionisio el Cartujo, Vatablo, Viegas, Rivera, Cornelio á *Lapide* y los demas; los que han compuesto expresamente tratados sobre el Anti-cristo, como San Hipólito Mártir, Raban Mauro, Adson, Abad de Montier-en-Der, Audioso de Chalons, cuyo tratado se imprimió en el sexto tomo de la nueva edicion de San Agustin, y los demas, dicen como una cosa reconocida por los antiguos, y venida hasta ellos por una tradicion no interrumpida, que el Anti-cristo combatirá y dará muerte á los dos testigos Henoc y Elías, segun está anunciado en el Apocalipsis; que ellos predicarán la penitencia á las naciones, vestidos de sacos por el espacio de mil doscientos sesenta dias (3), despues de lo cual serán muertos en medio de Jerusalen, y dejados en la plaza sin sepultura, hasta que Dios les vuelva el espíritu y la vida, y los resucite.

III. Compendio de la tradicion sobre la vuelta de Henoc al fin del mundo

San Ireneo (4) dice que *Henoc y Elías están en el paraiso terrestre, y que allí permanecerán hasta el fin del mundo:* Tertuliano, que viven todavía, pero que *deben ser muertos para extinguir con su sangre* la vida del Anti-cristo (5): San Hilario dice *que Moises y Elías* que aparecieron en la transfiguracion de nuestro Salvador, *son los dos profetas que deben aparecer ántes de la segunda venida de Jesucristo, y que el Anti-cristo los ha de hacer morir, segun San Juan en el Apocalipsis* (6); lo que insinúa que él no creia que Moises hubiese muerto, como tampoco Elías; pero añade que *muchos han creido* que este lugar del Apocalipsis *se refiere á Henoc ó á Jeremías* que deben ser muertos como Elías. Efren, patriarca de Teópolis ó de Antioquía, citado en Focio (7), dice que Henoc, Elías y Juan Bautista despues de haber vivido muy largo tiempo sufrirán por fin la muerte, pero solo por un momento para poder resucitar luego gloriosos. Pero San Efren el sirio (8) dice que el Señor por su misericordia enviará á Henoc y Elías para oponerse al Anti-cristo, para refutar su doctrina, para confirmar á los buenos contra sus amenazas y su crueldad, y para anunciarles la próxima venida del Salvador.

El autor del Comentario sobre San Pablo, bajo el nombre de San Ambrosio (9), dice que los santos en todo tiempo han esta-

[1] *Hebr.* XI. 5.—[2] *Andreas in Apoc.* XI. *t.* 6. *Biblioth. PP. et Aretas in Apoc. c.* XII. *t.* 9. *Biblioth. PP.*—[3] *Apoc.* XI. 3. *&c.*—[4] *Lib.* 5. *c.* V.—[5] *De anima, c.* 50.—[6] *In Matt. c.* XX.—[7] *Ephrem Theop. apud Phot. col.* 229.—[8] *Serm. de adventu Christi et Antichristi.*—[9] *Hilar. Diac. seu Ambrosiaster, in* 1. *Cor. c.* IV.

do expuestos á la persecucion, como Henoc y Elías, á quienes Dios enviará al fin del mundo contra el Anti-cristo, y que serán perseguidos y muertos como lo dice San Juan en el Apocalipsis. San Ambrosio (1) dice que la bestia salida del abismo, esto es, el Anti-cristo, lidiará contra Henoc y Elías, á quienes Dios volverá á enviar al mundo para dar testimonio de Jesucristo como lo enseña San Juan en el Apocalipsis. Algunos manuscritos y ediciones añaden en este lugar el nombre de San Juan Bautista; pero los últimos editores de este padre, advierten que no se halla en la mayor parte de los manuscritos. San Juan en el Apocalipsis no habla mas que de dos testigos, y se sabe por el Evangelio que San Juan Bautista fue decapitado por Herodes; parece pues, superfluo en este lugar el nombre del santo precursor.

San Gerónimo, en una de sus cartas á Santa Marcela (2), reconoce que San Juan en el Apocalipsis anuncia la futura venida y la muerte de los profetas Elías y Henoc. San Agustin (3) testifica la misma verdad; él cree que Henoc y Elías volverán por un poco de tiempo á la tierra, para que combatan contra la muerte y paguen el tributo debido á la naturaleza. San Gregorio el Grande cree tambien que Henoc y Elías volverán á la tierra y sufrirán en su cuerpo mortal la crueldad del Anti-cristo (4). Aretas, obispo de Cesaréa, en su Comentario sobre el Apocalipsis, reconoce *que hay una tradicion invariable en la Iglesia, segun la cual Henoc debe venir con Elías* (5). El añade que uno y otro serán enviados para prevenir con su testimonio á los que vivirán entónces contra los milagros engañosos del Anti-cristo.

El autor de las promesas y predicciones, impreso bajo el nombre de San Próspero (6), enseña que como Moises y Aaron fueron enviados á Faraon, así Dios enviará contra el Anti-cristo á Henoc y Elías. Concluiremos esta tradicion con los testimonios de Cedreno (7), de Felipe el Solitario (8) y de San Juan Damaceno (9), que están todos conformes con el sentir de los padres que hemos citado. San Juan Damaceno dice que Henoc y Elías vendrán para oponerse al Anti-cristo, y para reconciliar los corazones de los padres con sus hijos, esto es, para reunir la Sinagoga con la Iglesia, los Cristianos con los Judios; despues de lo cual el Anti-cristo les dará muerte, y entónces el Señor bajará del cielo en su magestad, revestido de nuestra naturaleza, como los apóstoles lo vieron el dia de su gloriosa Ascension.

IV. Diferentes opiniones de algunos intérpretes sobre los dos testigos anunciados en el Apocalipsis.

Sin embargo de esta nube de testigos que acabamos de alegar, en prueba de que Henoc y Elías son los dos profetas anunciados en el Apocalipsis, no pretendemos hacer de esta doctrina un artículo de fe, generalmente recibido por todos los fieles. Es una opinion teológica de que es permitido apartarse, sin faltar por eso al respeto debido á los padres y al gran número de autores eclesiásticos que la han seguido. Es permitido apartarse, pero con

[1] *In Ps.* XCV. *n.* 10.—[2] *Ep.* 148.—[3] *Contra Julian. l.* 6. *c.* XXX.—[4] *Lib.* 14. *in c.* XVIII. *Job. c.* XXII. *Vide et in Ezech. l.* 1. *Homil.* 12.—[5] *In Apoc.* XI. *t.* 9. *Biblioth. PP.*—[6] *Prosper. seu alius de Promissionib. &c. c.* XIII.—[7] *P.* 204.—[8] *Dioptr. Rei. Christ. in Bibl. PP. t.* 21. *p.* 592. 593.—[9] *Lib.* 4. *c.* XXVII.

riesgo de errar. Han creido algunos (1) que los dos testigos anunciados en San Juan, eran Moises y Elías, la ley y los profetas: otros (2), los dos Testamentos, antiguo y nuevo, y los doctores y predicadores de uno y otro. Alcazar quiere que sean Moises y Elías, significando uno la sabiduría, y otro el celo de la primitiva Iglesia; y que dan testimonio á Jesucristo, Moises por su sabiduría totalmente divina, y Elías por su santidad y su celo. Victorino, obispo de Petau (3), dice, que unos defendian que los dos testigos son Elías y Eliseo, ó Elías y Moises; pero se sabe que Eliseo y Moises murieron: la muerte de Jeremías no se lée en los libros santos; y todos nuestros antiguos, añade este autor, han dicho que el segundo testigo era Jeremías. Ya se ha visto que Efren, patriarca de Antioquía, ponia tres testigos en lugar de dos, á saber: Henoc, Elías y San Juan Bautista. San Hilario entiende Moises y Elías, aunque confiesa que segun otros eran Henoc ó Jeremías. Gagneo, Catarino, Maldonado (4), el abad Joaquin, y algunos de nuestros modernos intérpretes están por Moises y Elías. Otros han creido que las palabras del Apocalipsis se referian á lo pasado y no á lo futuro, y que los dos testigos eran Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Bautista. San Antonino, Lirano y Aureolo (5) explican este texto del Papa Silvestre y de Memar, patriarca de Constantinopla, que se opusieron á las empresas del heresiarca Eutiques. Toda esta variedad de sentencias manifiesta la libertad que siempre se ha tenido para proponer conjeturas sobre el pasage citado del Apocalipsis; pero muestran al mismo tiempo los extravios á que se exponen los que se apartan de la opinion comun.

No faltan intérpretes modernos que suponiendo un largo intervalo entre la conversion de los Judios y el fin de los siglos, pretenden que Elías y Moises son los dos testigos anunciados en el Apocalipsis, y que Henoc será reservado para el fin de los siglos. Pero la ligacion íntima que el Apocalipsis pone entre la mision de los dos profetas y la venida del soberano Juez, no permite admitir aquella distincion. Esto fue lo que se objetó en una conversacion á uno que pretendia disolver el argumento que se saca de esa ligacion contra el aumento de la duracion de los siglos. „¿No „concebis, decia, que puede llegar un tiempo en que Dios juzgue „la causa de sus siervos calumniados, y manifieste su inocencia? „He aquí el juicio íntimamente ligado con la mision de los dos tes„tigos del Apocalipsis, que creemos ser Moises y Elías, y que no „es el juicio último. Convenimos, se le respondia, que Dios puede „juzgar de ese modo la causa de sus siervos, y sabemos que ha„beis propuesto esta interpretacion en una de vuestras obras; sa„bemos que se ha hecho mas, se ha variado la expresion del tex„to sagrado en una traduccion para poner esto allí. En el Cap. XI. „del Apocalipsis, V. 18.: *Advenit.... tempus mortuorum judicari*: en „lugar de traducir literalmente, *ha venido el tiempo de juzgar á „los muertos*, se ha puesto, *ha venido el tiempo de hacer justicia á los*

(1) *Arias Montanus et alii.*—(2) *Pannonius.*—(3) *T. 3. Biblioth. PP.*—(4) *Mal. denat in Matt.* XVII.—(5) *Ita Ubertinus et Michael, et Eiraginher in Pentaplo.*

„muertos. ¿Es permitido cambiar así las expresiones del texto sagrado para hacerle decir lo que se quiere? No, respondió él; no deben cambiarse las expresiones del texto, sino explicarse. Muy bien, se le replicó; pero si las expresiones del texto tienen necesidad „de ser explicadas, para reducirse á esto, es porque por sí mismas dicen mas. Yo convengo, añadió, que en el último juicio tendrán „un cumplimiento mas perfecto. Pero este juicio, se le dijo, está íntimamente ligado con la mision de los dos testigos que deben „precederlo; habrá, pues, tambien entónces una segunda mision de „dos testigos, ¿y quienes serán estos? Ya sabeis, respondió, que poniendo á Moises con Elías en el primer tiempo, dejamos á Henoc para el segundo. Este será uno, se le volvió á replicar; ¿y „el otro? Podria ser, dijo, algun otro. No discurramos, se le repuso, de meras probabilidades; nosotros pedimos hechos constantes. Habeis asignado un profeta; ¿dónde está el segundo? Podria ser, „repitió, algun otro." Habiendo quedado así la objecion sin réplica, no se llevó adelante la disputa: y nuestros lectores podrán sacar las consecuencias que de aquí resultan. Acabemos.

V. Conclusion de esta Disertacion.

De todo le que hemos dicho en esta Disertacion, puede inferirse: 1.°, que cuando fuera verdad que no se pueda concluir de las mismas palabras de Moises, que Henoc fue trasladado vivo á otro mundo y que viva todavía al presente, sin embargo, la autoridad de San Pablo y la tradicion de la Iglesia que nos enseña que no ha muerto, hace dar á esta sentencia el peso de un artículo de fe: 2.°, que la piedad y la virtud del patriarca Henoc de ninguna manera son dudosas, digan lo que quieran algunos rabinos, y que él se halla actualmente en un estado en que no está expuesto á pecar aunque esté todavía vivo en un cuerpo sujeto á la muerte; 3.°, que no estando los padres é intérpretes perfectamente de acuerdo sobre el lugar á que Henoc ha sido trasportado, el partido mas prudente es imitar á Teodoreto y á San Juan Crisóstomo, absteniéndose de querer descubrir lo que Dios ha querido dejarnos ignorar; 4.°, que aunque la Iglesia deje libertad á los intérpretes sobre el sentido que debe darse al pasage del Apocalipsis, acerca de la venida de los dos testigos que han de aparecer al fin de los siglos, es menester convenir en que la sentencia que lo explica de la venida de Henoc y de Elías sobre la tierra, tiene muchas ventajas sobre todas las demas explicaciones, por la antigüedad, por el mérito y por el número de los autores que la defienden.

DISERTACION

SOBRE

LOS GIGANTES (*).

No hay en la antigüedad cosa mas célebre que los gigantes. Los poetas, los historiadores, los autores sagrados y profanos, la tradicion de todos los pueblos, los monumentos mas antiguos, testifican la existencia de estos hombres famosos que fueron el terror de su siglo, por la grandeza extraordinaria de su talla y por el exceso de su fuerza y de su audacia. La pasion por lo maravilloso y el gusto de añadir á lo que es grande y raro, hizo á los poetas y muchas veces á los historiadores exagerar de tal modo esta materia, que cuesta mucho trabajo reducirla á sus verdaderos límites, separar lo verdadero de lo falso, y reducir á ciertos espíritus desconfiados, que temiendo ser sorprendidos, ponen en duda cuanto se aleja de las cosas que nos rodean. I. Estado de la cuestion que vamos á examinar.

Nosotros nos proponemos aquí probar la existencia de los gigantes, y refutar á los que la impugnan. Pero ántes de entrar en materia, importa fijar el estado de la cuestion. 1.º Por gigantes entendemos, no simplemente á los que tienen una talla aventajada, y sobrepujan á los hombres comunes del pais en que viven en algunas pulgadas ó aun en medio pie, ó un pie entero; esto no es muy raro, y todo el mundo conviene en que se han visto y se ven cada dia hombres de ese tamaño; nosotros hablamos de los que tienen algunos pies sobre la actual estatura humana ordinaria, de los que son una, dos, tres ó cuatro veces mas grandes que nosotros, es decir, considerablemente de mayor altura que la de cinco pies y medio, medida ordinaria de las mayores tallas. 2.º No se trata de saber si algunas veces en la serie de muchos siglos, la naturaleza por un esfuerzo extraordinario ha producido algunos hombres de un tamaño gigantesco, como produce á veces enanos y monstruos; sino si en la antigüedad ántes del diluvio, y tambien despues de él, se vieron comunmente hombres muy superiores á la estatura ordinaria de los actuales, y estos en ciertos paises y en ciertas familias, mas bien que en otras, de manera que puedan asignarse naciones y familias de gigantes.

II. Sentencia.

Los que niegan la existencia de los gigantes, están muy di-

(*) La substancia de esta Disertacion es de Calmet: le hemos quitado algunas ideas fabulosas y añadido una observacion reciente. [*Nota de la procedente edicion.*]

de los que niegan la existencia de los gigantes

vididos entre sí. Josefo (1) dice, que habiendo concurrido muchos ángeles con las hijas de los hombres, ellas tuvieron hijos insolentes, que fiándose demasiado en sus fuerzas, despreciaron toda justicia, y acometieron empresas semejantes á las que los poetas refieren de los antiguos titanes. Este autor no entendia pues, por gigantes, sino hombres extraordinariamente atrevidos é insolentes.

„Cuando veis, dice Filon, que Moises afirma que habia gigan„tes sobre la tierra, os imaginais acaso que él quiere significar lo „que los poetas han divulgado acerca de los gigantes. De ninguna manera; lo que Moises dice está infinitamente distante de la „fábula. Él no pretende hablar de gigantes fabulosos: solo pinta „bajo este nombre hombres apegados á sus comodidades, á sus in„tereses, y esclavos de sus placeres (2)." En otra parte, hablando de la torre de Babel, de que hace mencion la Escritura, y que fue fabricada por los gigantes, dice que los paganos oyendo esto exclaman: ¡Y qué! ¿los libros de los Hebreos contienen pues fábulas lo mismo que los de los Griegos? Porque la empresa de esta torre es del todo semejante á la que los poetas refieren de los gigantes que agrupaban el Pelion sobre el Olimpo y sobre el Ossa para sitiar el cielo (3). Filon pretende que todo esto en Moises es una alegoria moral que representa los intentos de los hombres impíos contra Dios. Él pues, no creia que jamas hubiera habido realmente gigantes, ni ántes del diluvio, ni en el tiempo de la torre de Babel.

III. Existencia de los gigantes probada por el testimonio de los autores sagrados.

Orígenes (4) pensó que los gigantes no eran hombres de un tamaño desmesurado, sino impíos ateistas y malvados que no respetaban ni á Dios, ni á la justicia, ni á los hombres. Otros como Eusebio de Cesaréa (5), han creido que los gigantes de que habla Moises no eran otra cosa que los demonios, y que todo lo que las fábulas nos refieren de la guerra de los gigantes y titanes contra los dioses, no es mas que la guerra de los demonios contra el Todopoderoso. Adelante veremos el orígen de la opinion de los antiguos que creyeron que los gigantes eran hijos de los demonios; y que las almas de aquellos eran otros tantos perversos espíritus. No debe confundirse esta sentencia con la que niega la existencia de los gigantes: pues no se aparta de la opinion comun que los admite, sino en que sigue lo que se dice en el libro de Henoc ó en algunos ejemplares de la Version de los Setenta, que los gigantes tienen por padres á los ángeles, esto es, á los demonios, y por madres á las hijas de los hombres ántes del diluvio; en lugar que los que niegan su existencia, rechazan tambien el libro de Henoc como fabuloso, y no hacen aprecio de lo que dicen algunos ejemplares de la Version de los Setenta.

San Juan Crisóstomo (6) crée que bajo el nombre de gigantes, la Escritura entiende nada mas que hombres de grande fortaleza (7) corporal, y tal juzgó que era el famoso Nemrod á quien

(1) *Antiq. l. 1. c. 4.*—(2) *De Gigantib.*—(3) *De confus. ling.*—(4) *Apud. Geo. C. P. in Cat. gr. in Octateuch. Vide et apud Theod. q. 48. in Genes.*—(5) *Lib. v. Praeparat. c. 4. et 5.*—(6) *Homil. XXII.*—(7) *Homil. XXX. in Gen.*

los Setenta dan el nombre de gigante; porque en efecto el nombre hebreo *Gibbor* que á veces se traduce por gigante, significa propiamente un hombre fuerte y violento.

San Cirilo de Alejandría respondiendo al emperador Juliano (1), indica que los gigantes eran hombres monstruosamente disformes, que podian á la verdad ser mas grandes y mas fuertes que lo comun, pero no tanto ni con mucha diferencia como los gigantes de los poetas que tomaban con la mano una isla entera de en medio del mar y la arrojaban hácia el cielo. Los gigantes pues, dice, en el estilo de la Escritura, son hombres violentos y robustos, de una traza espantosa y de una figura horrible, causada por un efecto de la cólera de Dios, y por una consecuencia del desarreglo de la fantasía y de la vergonzosa pasion de sus madres. Hay mucha apariencia de que los padres que acabamos de citar, no han recurrido á estas explicaciones forzadas de la palabra *gigantes*, sino para no verse olvidados á reconocer en la Escritura hombres de una estatura tan prodigiosa como los que nos describen los poetas profanos.

Los Estoicos colocaban á los gigantes con los centauros y los otros seres compuestos y forjados al arbitrio de la imaginacion (2). Ciceron (3), hablando de la guerra de los gigantes contra los dioses, la reduce á alegoría, y dice que significa simplemente la guerra de las pasiones contra la razon y la naturaleza. Macrobio (4) crée que los gigantes son una nacion antigua, impía enemiga de los dioses acusada de haber querido tomar el cielo por asalto, y arrojar de allí á los inmortales cuya existencia negaba. *¿Gigantes quid aliud fuisse credendum est, quam hominum quamdam impiam gentem, Deos negantem, et ideo existimatam Deos pellere de coelesti sede voluisse* (5)?

Algunos naturalistas, no pudiendo figurarse que haya habido jamas hombres tan grandes como se dice, han atribuido á un efecto natural de los vientos subterráneos todo lo que se cuenta de la guerra de los gigantes contra el cielo. Los vientos encerrados bajo la tierra hacen esfuerzos para desprenderse; rompen los montes, encienden llamas y vomitan piedras que parece arrojan contra el cielo. Júpiter, es decir, el cielo ó el aire fulmina rayos contra ellos y hace caer la lluvia; entónces los estragos cesan, los vientos se aquietan, los fuegos subterráneos se extinguen y ya no se manifiestan por fuera. De aquí se toma ocasion para decir que Júpiter ha derribado á los gigantes y los ha encerrado bajo las montañas del Etna y del Vesuvio, desde donde de tiempo en tiempo hacen empujes para levantarse y para tomar venganza; de ahí los sacudimientos y temblores de tierra que sentimos, y las llamas que por intervalos arrojan estas montañas. Nada hay en todo esto, dicen, que no sea físico y natural.

La figura que los poetas han dado á los gigantes, tambien se explica alegóricamente. Se dice que ellos tienen la parte inferior del cuerpo compuesta de serpientes, y mil manos para atacar y para defenderse.

(1) *In Julian lib.* 9.—(2) *Senec. Ep.* 58.—(3) *De Senect.*—(4) *Saturn. l.* 1. *c.* xx.—(5) *Juvenal. sat.* 15. *v.* 70.

Mille manus illis dedit, et pro cruribus angues (1).

Estas mil manos significan su fuerza extraordinaria; las serpientes, su inconstancia, los dobleces, (2) su malicia, su falta de rectitud y equidad.

Otros filósofos van todavía mas léjos, y defienden que no solo no hubo jamas gigantes, pero que ni pudo haberlos, á lo ménos tan prodigiosamente grandes como se dice. Dios, autor de la naturaleza, ha determinado á cada cosa una cierta medida de que no puede pasar. Todo es proporcionado en el universo; un grado de mas ó de ménos lo desordenaría y perturbaria su armonía. Hay una medida de movimientos en los astros, en el aire, en las aguas, en la misma tierra, que no puede regularmente adelantarse mas allá de cierto punto sin que perezcan los animales y las plantas. El tamaño del hombre es proporcionado al grado de movimiento, de frio y de calor que existe sobre la tierra, á las plantas de que se alimenta y al aire que respira: los animales de que se sirve, son criados para él y hechos, por decirlo así, para su naturaleza; si fuera mas grande ó pequeño de lo que es, ya no subsistiria esta proporcion, y el universo perderia su hermosura. O nunca hubo gigantes, ó el mundo era otro del que es al presente; la tierra ocupaba otro lugar en el universo, y el aire, los elementos, los astros y las plantas eran diferentes de lo que son.

La naturaleza como ahora existe no podria hacer esfuerzos bastante grandes para llegar á formar hombres de una talla gigantesca; y no se tiene prueba alguna de que la naturaleza haya sido otra, ni puede cambiar hasta donde seria necesario para producir gigantes: luego nunca los ha producido.

Los antiguos que admiten que los primeros hombres eran mas grandes, no confiesan que fueran de un tamaño tan desmesurado como se pretende; ellos creen que la mayor medida que la talla mas alta á que el hombre puede llegar, es la de siete pies (3), porque esa fue la altura de Hércules (4). Si de cuando en cuando se han visto hombres mucho mas grandes como Orestes, que tenia siete codos ó diez pies y medio, y *Pufio y Secundilla*, que se dejaron ver en Roma en tiempo de Augusto, y que tenian mas de diez pies de altura, estas son excepciones de la regla general, producciones monstruosas y extraordinarias de las que nada se puede concluir.

Si los hombres de nuestros tiempos son mas pequeños y mas débiles que los antiguos, porque la naturaleza se ha envejecido, es menester convenir en que esta naturaleza ha permanecido muchos siglos sin padecer nuevo detrimento, pues hace ya mas de tres mil años que los hombres no se disminuyen y su estatura permanece la misma. Por lo que no es admisible el principio de algunos antiguos que creian que el mundo se avejentaba cada dia, y que los hombres perdian continuamente en tamaño y en fuerzas (5). Homero (6) se

(1) *Ovid. l.* 5. *Fast. v.* 35.—(2) *Macrob. l.* 1. *c.* XX. *Saturnal.*—(3) *Solin. Polyh. c.* 1. *Vide et Varron. apud. Gell. lib.* 3.—(4) *Vide Salmas. in Solin. p.* 3. *Edit.* 1686.—(5) *Plin. l.* 7. *c.* XVI.—(6) *Iliad.* 7.

quejaba ya en su tiempo de que los cuerpos humanos eran mucho mas chicos que los de los antiguos:

Nam genus hoc vivo jam decrescebat Homero (1).

Plinio atribuye la causa de esto al calor que domina sobre la tierra, y que es como el precursor del fuego que debe un dia consumirla; este fuego gana poco á poco y consume el húmedo radical que es el principio y el apoyo de la vida humana; de donde procede, dice él, que es raro ver hijos mas grandes y mas fuertes que sus padres (2).

El autor del cuarto libro de Esdras, es tambien de este modo de pensar: „Preguntad, dice, á la madre que da á luz un hijo, „¿de qué proviene que los que dais á luz no se parecen á vues„tros antepasados, y que son mas pequeños? Ella os responderá: unos „son los nacidos en los dias de la fuerza, y otros los que nacen en „tiempo de la vejez y de la debilidad de la naturaleza. Advertid „que vosotros sois mas pequeños que vuestros predecesores; y que „los que os sucederán serán menores que vosotros (3)."

Lucrecio, filósofo epicureo, crée que la naturaleza producia al principio cuerpos mucho mas grandes que los que produce ahora cuando está consumida de vejez:

Jamque adeo fracta est aetas, effetaque tellus:
Vix animalia parva creat, quae cuncta creavit
Saecla, deditque ferarum ingentia corpora partu (4).

Estos escritores parecen contrarios á los que niegan la existencia de los gigantes, pero en realidad la destruyen por las débiles razones que alegan. Si la naturaleza hubiera estado ya debilitada y consumida en tiempo de Moises, cerca de dos mil quinientos ó dos mil setecientos años despues de la creacion del mundo, ó en tiempo de Homero, casi quinientos años posterior á Moises, de modo que desde entónces no pudiera ya producir gigantes, ¿qué deberia ser al presente que el mundo tiene de antigüedad mas de cinco mil setecientos ó cinco mil noveciontos años? Ya no deberian nacer sino pigmeos.

Se dice tambien (5) que si la talla gigantesca fuera la mas hermosa, la mas perfecta y la mas natural al hombre, todos los hombres habrian nacido gigantes, y los que no lo fuesen deberian pasar por monstruos. Pero nosotros vemos todo lo contrario, que el comun de los hombres desde el principio del mundo hasta ahora, ha sido con corta diferencia del mismo tamaño, y que los que se han visto de una talla gigantesca, se han reputado como especie de monstruos. Es menester pues, concluir que como los monstruos son raros y extraordinarios, así los gigantes nunca han sido comunes, y que si en la serie de muchos siglos se han dejado ver algunos, solamente se puede inferir que Dios se aparta á veces de

(1) *Juvenal satyr.* 15.—(2) *Lib.* 7. *c.* XVI.—(3) *Esdr.* v. 51. *et seqq.*—(4) *Lucret.* l. 2.—(5) *Vide Tostat. in cap.* II. *Deut. qu.* 2. *Bonifac. Eccles. ante legem lib.* 1. *cap.* VII. VIII.

las leyes que ha dado á la naturaleza, para manifestarnos los efectos prodigiosos y admirables de su poder.

¿Pero qué eran pues, esos gigantes de que habla la Escritura? Eran, segun Filon (1), hombres apegados á la tierra y á los placeres sensuales, hijos de la tierra, ateistas, enemigos de Dios; ó eran hombres monstruosos por su fealdad y deformidad, como quiere San Cirilo de Alejandria (2), ó segun Diodoro (3), hombres que vivian muy largo tiempo.

Francisco George (4) consiente en reconocer que eran hombres de una talla muy superior á la ordinaria; pero defiende que no eran hijos de hombre y muger, sino de demonio y muger: porque, añade, no es creible que hombres de un tamaño tan monstruoso, hayan nacido de un modo natural; esto sobrepuja las fuerzas ordinarias de la naturaleza; y de ahí viene, dice él, que habiendo vencido Jesucristo al demonio, y quitádole el poder de que abusaba, ya no se han visto en el mundo gigantes, porque los demonios no se acercan ya á las mugeres como ántes.

Sulpicio Severo admite los gigantes, pero como monstruos y producciones contrarias á la naturaleza, y los supone nacidos de la union de los demonios con las mugeres (5). Pero si los gigantes son monstruos, no se puede conceder que hayan sido nunca comunes. Los monstruos son siempre raros, como que son contrarios á las leyes conocidas.

Se objeta á los que niegan los gigantes, la antigua tradicion de los pueblos, segun la cual los hombres antiguamente eran mas grandes que los actuales. Se les objetan los cuerpos y los huesos gigantescos, que se han descubierto y que todos los dias se descubren. Pero ellos se burlan de la vana preocupacion de los pueblos, y de los pretendidos huesos de los gigantes. Los poetas son los padres de los gigantes; la fábula los ha alimentado; y la credulidad de los pueblos ha sido su apoyo. Los que se creen huesos de gigantes, los son de ballenas ó de elefantes, ó huesos fósiles producidos en la tierra por un juego de la naturaleza. Así piensa el padre Kircher, uno de los mas fuertes adversarios del partido de los gigantes. Veamos ya las pruebas de la existencia y realidad de estos hombres tan famosos.

Moises y los autores sagrados que le siguieron, hablan expresamente de gigantes, de su fuerza, de sus empresas, de la altura de su talla, de sus guerras, de su número y de su suplicio en el infierno. Ellos fueron muy frecuentes ántes del diluvio; lo eran tambien cuando se comenzó la torre de Babel; habia muchas familias de ellos en tiempo de Moises, de Josué y aun de David. Todo esto se prueba por monumentos auténticos, antiguos é incontestables; no son ni poetas, ni autores nuevos ó fabulosos; es Moises el mas antiguo escritor de quien se tienen obras ciertas; son los autores sagrados los que lo refieren; es la antigua y constante tradicion de los pueblos, de la cual los poetas han

(1) *De Gigantib.*—(2) *Lib. 9. cont. Julian. et lib. 2. Glaphir in Genes.*—(3) *In Os. ten.*—(4) *T. 1. problem. 74. 75. apud Sixt. Senens. Biblioth. Sacr. l. 5. annot* 51.—(5) *Lib. 1. Hist.*

tomado el fondo que despues gustaron de exagerar y de adornar en sus poemas acerca de los gigantes.

„Cuando los hombres, dice Moises, comenzaron á multiplicar„se sobre la tierra, viendo los hijos de Dios á las hijas de los „hombres que eran hermosas, tomaron para mugeres suyas las que „escogieron entre todas. Y dijo Dios: No permanecerá mi espíritu „en el hombre para siempre, porque es carne: y serán sus dias „ciento veinte años (1);" quiere decir, á los ciento veinte años yo inundaré con el diluvio toda la tierra, y los haré perecer á todos. „Y los gigantes (segun el hebreo, Nephilim) estaban sobre la „tierra en aquel tiempo; porque despues que los hijos de Dios se „acercaron á las hijas de los hombres, ellas tuvieron hijos, y estos „son los hombres poderosos (Gibborim) y de fama desde la anti„güedad." San Gerónimo, autor de la Vulgata, traduciendo así, parece haber entendido que los gigantes fueron los frutos de los matrimonios impíos de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, esto es, de los descendientes de Set con las hijas de la raza de Cain. Los Setenta lo entendieron de otro modo: „Los Gigantes, „dicen, estaban sobre la tierra en aquel tiempo; y despues de esto „cuando los hijos de Dios se hubieron acercado á las hijas de los „hombres, ellas tuvieron hijos de esta union; estos son los antiguos „gigantes, los hombres famosos (2);" como si hubiera habido gigantes aun ántes de estas alianzas criminales.

Ademas, es una tradicion muy antigua sostenida por los rabinos (3) y por muchos autores cristianos, que Adan era el mas grande de los gigantes: así parece haberlo creido San Gerónimo, que traduce el texto de Josué, Cap. XIV. V. 15. de esta manera: *Hébron se llama antiguamente Cariath-Arbe: Adan que fue el mayor de los Enacéos está enterrado allí.* Pero el hebreo puede traducirse así: *El nombre antiguo de Hébron es Cariath-Arbe. Este hombre* (es decir Arbe) *es el mas grande de los Enacéos*, ó de los gigantes de este cantón (4). El mismo San Gerónimo en sus Cuestiones hebraicas sobre el Génesis, y en sus lugares hebreos bajo *Arboch*, confirma la misma opinion. Y en el epitafio de Santa Paula dice, que *Cariath-Arbe*, ó *la ciudad de los Cuatro* (5), ha tomado su nombre de estos cuatro personages, Adan, Abraham, Isaac y Jacob, y que segun el libro de Josué, y la tradicion de los Hebreos, Adan está enterrado allí. Algunos autores cristianos, citados en Bar-Cefa y Juan Lucido, defienden la misma sentencia.

El nombre de *Nephilim*, que se traduce por *gigantes*, puede significar á la letra los que caen (6), que se arrojan sobre alguno, que lo atacan, que caen sobre él como un pájaro sobre su presa; ó bien los que hacen caer, los que derriban; ó en fin, hom-

(1) *Gen* VI. 1. *et seqq.*—(2) *Ibid* VI. 4.—(3) *Vide Bartolocci Biblioth. Rabbinic. t. p. 65. at seqq. Marin. Exercit. Bibl. l. 2. exercit. 8. c. 11. art. 12.*—(4) *Jos.* XIV. 15. *Nomen Hebron ante vocabatur Cariath-Arbe: Adam maximus ibi inter Enacim situs est.* Hebr. *Homo maximus inter Enacim erat iste.*—(5) *Arbe* puede venir del hebreo *Arba* que significa *cuatro*.—(6) La palabra hebrea *Nephilim* se traduce segun Aquila por *los que caen* ó los que acometen: segun Simmacho por *los violentos*: segun Santo Tomas y los Setenta por *gigantes*.

bres violentos, crueles, atrevidos. Los Israelitas que volvieron al desierto de Cades, despues de haber visitado la tierra prometida (1), dijeron á sus hermanos: *Todo el pueblo que hemos visto*, (en este pais) *es agigantado; hemos visto allí monstruos* (Hebr. Nephilims) *hijos de Enac, del género de los gigantes* (Hebr. Nephilims;) *y comparados á ellos, nosotros pareciamos como langostas.* Aquí tenemos gigantes bien marcados, no uno ó dos sino un pueblo entero: *Omnis populus quem aspeximus*, dice el hebreo, *viri mensurarum sunt.* Toda la raza de Enac era de tal tamaño, que los demas hombres á su lado no eran sino como langostas.

El nombre de *Nephilim* no vuelve á hallarse en la Escritura despues de Moises. Los otros autores sagrados se sirven ordinariamente de la palabra *Raphaim*, para significar los gigantes: Moises mismo la usa algunas veces. El dice que *Codorlahomor* y sus aliados batieron á los *Rafaitas* en Astarot Carnaim (2). Dios prometió dar á Abraham el pais de los *Rafaitas* (3); estos pueblos vivian mas allá del Jordan. Og, rey de Basan, era uno de estos *Rafeos* (4) cuya casta casi estaba extinguida en tiempo de Moises: *Solus quippe restiterat de stirpe gigantum;* el hebreo *de stirpe Raphaim.* Este era tan grande, que muchos años despues se enseñaba todavía su cama de metal en *Rabbat*, capital de los *Ammonitas* y tenia nueve codos de largo, y cuatro de ancho (5). Los nueve codos hacen quince pies cuatro pulgadas y media, comparando el codo hebreo con el pie de veinte y media pulgadas, de manera que *Og* debia ser casi tan alto como tres hombres regulares.

Moises nos habla todavía (6) de otro pueblo que vivia al oriente del mar Muerto, que se llamaba *Emim*, y habiendo Dios entregado el pais á los Moabitas, los *Eminéos* fueron vencidos y exterminados. Ellos eran muchos y poderosos y de un tamaño tan grande que parecian hijos de Enac y Rafaims. He aquí otro pueblo entero de gigantes que habian sido exterminados ántes del tiempo de Moises; su memoria estaba todavía fresca, pues Moab, padre de los Moabitas, no nació sino trescientos veinte y cinco años ántes de Moises, y ántes que los Moabitas estuviesen en disposicion de emprender la guerra contra los Emitas, que debieron pasar á lo ménos ciento cincuenta ó doscientos años.

Los Ammonitas, hermanos de los Moabitas, atacaron verisímilmente hácia el mismo tiempo otra casta de gigantes llamados *Zuzim* ó *Zomzommim* (7), eran tambien poderosos y muchos, y de una talla igual á la de los hijos de Enac; su pais se tenia por pais de gigantes ó *Rafaitas.* Así habia del otro lado del Jordan tres castas de gigantes, los *Rafaitas* al norte, los *Emitas* al sur y los *Zucitas* en medio de ambos.

Habia tambien *Rafaitas* mas acá del Jordan que se mantu-

(1) *Num.* XIII. 33. 34. (Hebr.) *Omnis populus quem aspeximus* (Hebr. addit. *in medio ejus*), *procera statura est.* (Hebr. *viri mensurarum sunt*): *ibi vidimus monstra quædam filiorum Enac de genere gigantes:* (Hebr. *et ibi vidimus Nephilim filios Enac de Nephilim*), *quibus comparati quasi locustæ videbamur.*—(2) *Gen.* XIV. 5.—(3) *Ibid* XV. 20.—(4) *Jesus*, XII. 4. *et* XIII. 12. *et Deut.* III. 11.—(5) *Deut.* III. 11.—(6) *Genes.* XIV. 5. *Deut.* II. 10. 11.—(7) *Genes.* XIV. 5. *Deut.* II. 20. 21.

vieron allí hasta el tiempo de David. Se habla de dos castas de ellos; unos hijos de Enac que se llamaban Enacéos, tenian su principal residencia en Hebron y sus alrededores, los otros simplemente se llamaban Rafaitas ó hijos de Rafa, y tenian su residencia en la ciudad de *Get*. Goliat era del número de estos. En la Escritura se habla muchas veces del valle de los Rafaitas (1), ó del valle de los gigantes que estaba bien cerca de Jerusalen, y que tenia este nombre, ó porque los gigantes habian vivido allí antiguamente, ó porque se habian acampado en él varias veces, en las guerras de los Filisteos contra los Hebreos.

La Escritura nombra cinco gigantes de la raza ó familia de *Rafa* que fueron muertos por David ó por sus súbditos en diferentes combates, á saber: 1.º *Jesbe-benob*, ó Jesbi hijo de *Ob*; (2) 2.º *Saf* ó *Safai* (3); 3.º el hermano de Goliat (4); 4.º un gigante que tenia seis dedos en cada pie, y en cada mano (5); 5.º en fin, Goliat que fue muerto por David, á quien la Escritura da seis codos y medio de alto (6), que hacen mas de once pies y una pulgada, es decir, la estatura de dos hombres *altos*. *Contra tales hechos* no hay excepciones. He aquí gigantes; muchas familias de ellos, muchos en una misma ciudad y en un mismo tiempo, y pueblos enteros. No solo se nos dice que eran mas grandes de lo regular, sino que se individualiza su tamaño y su fuerza. Se nos insinúa que antiguamente su número era mucho mayor, pues se nos indican familias y naciones enteras exterminadas.

Los hijos de Enac tenian su morada en la parte meridional de la Palestina (7). Enac tuvo tres hijos, *Aquiman*, *Sisai* y *Tolmai*, todos tres gigantes y padres de gigantes. Su talla era tan extraordinaria que los Hebreos en su comparacion parecian langostas, y cuando Moises quiere hablar de algunos grandes gigantes, dice que eran tan altos como los hijos de Enac (8). Josué habiendo entrado en la tierra de Canaan desbarató á todos los Enacéos de Hebron, de Davir, de Anab y de otras ciudades de Judá y de Israel, dejándolos solo en Gaza, en Get y en Azoto (9). Josefo (10) dice, que en su tiempo se enseñaban allí todavía sus huesos que eran de unas medidas monstruosas y casi increibles.

Amos, hablando de la conquista del pais de Canaan hecha por los Hebreos, dice en persona del Señor: „Yo exterminé delante de „ellos al Amorreo, cuya altura igualaba la de los cedros, y cuya „fuerza era semejante á la de las encinas (11)." Y Baruc: „Los „gigantes, estos hombres tan célebres que existian desde el princi„pio, estos gigantes de una talla tan alta y que sabian la guerra, „no son los que el Señor ha escogido para darles la sabiduría, y „por esto perecieron (12)." Judit en su cántico dice, que no son

(1) *Josue* XV. 8. XVIII. 16. *et* 2. *Reg.* V. 18. 22. XXIII. 13.—(2) 2. *Reg.* XXI. 16.—(3) 2. *Reg.* XXI. 18. 1. *Par.* XX. 4.—(4) 2. *Reg.* XXI. 19. *et* 1. *Par.* XX. 5.—(5) 2. *Reg.* XXI. 20. *et* 1. *Par.* XX. 6.—(6) 1. *Reg.* XVII. 4. *Altitudines sex cubitorum et palmi.* (*Hebr. et xereth*) El codo era de veinte pulgadas y media, el *xereth era* el medio codo, es decir, diez pulgadas y un cuarto.—(7) *Num.* XIII. 23. 29. 34. *Jos.* XV. 14.—(8) *Deut.* II. 10. 11. 21. IX. 2.—(9) *Josué* XI. 21. 22.—(10) *Antiq. l.* 5 *c.* II.—(11) *C.* II. ℣. 9.—(12) *C.* III. ℣. 26. 27.

los titanes, ni los gigantes de una talla extraordinaria los que dieron muerte á Holofornes, sino una muger, despues de haberlo vencido por el atractivo de su belleza (1).

Nada se puede añadir á estas pruebas. Baruc habla de gigantes anteriores al diluvio, y Amos de los que poseian la tierra prometida ántes que los Hebreos entrasen en ella; ellos nos describen gigantes en gran número, poderosos y de un tamaño muy superior al ordinario. Los últimos fueron exterminados por Josué y por Caleb (2); Dios no permitió que una generacion tan malvada subsistiese mucho tiempo. Como todo el mundo estaba interesado en destruir estos monstruos de violencia y de crueldad, no es admirable que de muchos siglos á esta parte, no sean ya comunes los gigantes; el género humano ha conspirado á destruirlos poco á poco como se destruyen los animales venenosos y dañinos, que se ha logrado exterminar y aniquilar en ciertos paises, y á quienes todo el mundo hace la guerra en los lugares donde se encuentran todavía.

A estas pruebas históricas y de hecho, se pueden añadir otras de diferente especie, sacadas de los autores sagrados que hablan de las almas de los Rafaitas, detenidas en el infierno para sufrir allí la pena de sus injusticias y violencias. Job (3), dice, que los Rafaitas gimen bajo las aguas, en compañía de los que están en el infierno. Del mismo modo nos describen los profanos á los titanes bajo los cimientos del Oceano (4) y en el fondo de los abismos:

Sub gurgite vasto
Infectum eluitur scelus, aut exuritur igni (5).

Salomon dice que los caminos de la muger libertina conducen á los Rafaitas (6), y que el que los sigue va derecho al lugar donde están los Rafaitas (7), Isaías (8) representa en estos lugares tenebrosos á los Rafaitas que se levantan á recibir á un monarca que ha sido durante su vida el terror de los hombres, y que baja por último á los infiernos. Despues de todas estas autoridades tan positivas, sacadas de los libros sagrados, ya no me parece lícito poner en duda que hubo antiguamente gigantes y en muy gran número.

IV. Existencia de los gigantes probada por el testimonio de los padres y autores antiguos y modernos.

Antes de citar las autoridades de los padres que han enseñado lo mismo, conviene advertir que la mayor parte de los antiguos, engañados por algunos ejemplares de la version de los Setenta, ó acaso tambien por el falso libro de Henoc, han creido que los gigantes nacieron del comercio carnal de las hijas de los hombres con los ángeles rebeldes. Se leia en algunos ejemplares de la version de los Setenta, y de allí se trasladó á la antigua Vulgata latina, ántes de San Gerónimo, en el capítulo IV del Génesis: „Vien„do los ángeles de Dios (9) que las hijas de los hombres eran her-

(1) *Judith.* XVI. 8.—(2) *Josue* XV. 14. *Judic* I. 20.—(3) *Job.* XXVI. 5. *Gigantes* [Hebr. *Rafaim*].—(4) *Homer. Iliad.* 8. *et Hesiod. Theogonia.*—(5) *Virgil Æneid.* 6. *v.* 742.—(6) *Prov.* II. 18. *Et ad inferos* [Hebr. *ad Raphaim*] *semitæ ipsius.*—(7) *Prov.* IX. 18. *Gigantes* [Hebr. *Rahpaim*].—(8) *Isai* XIV. 9. *Suscitavit tibi gigantes* [*Hebr. Rephaim*].—(9) Así se lée en el manuscrito alejandrino que existe todavía, *Genes.* VI. 2.

„mosas, tomaron de entre ellas por mugeres las que eligieron.... „y cuando los hijos de Dios se acercaron á las hijas de los hom„bres, ellas dieron hijos que fueron los antiguos gigantes." Acaso es esto lo que dió lugar á las fábulas que se leen en el libro apócrifo de Henoc, y es ciertamente la fuente en que los santos padres antiguos tomaron esta opinion singular sobre el orígen de los gigantes. Los otros ejemplares de la version de los Setenta dicen, conforme á lo que leemos en el Hebreo y en la Vulgata: *Los hijos de Dios viendo que las hijas de los hombres eran hermosas &c. Los hijos de Dios*, significan en este lugar á los descendientes de Set y de Enos, que habiendo permanecido hasta entónces fieles, merecieron llamarse hijos de Dios. Las hijas de los hombres son las de la raza perversa de Cain. De esta temeraria alianza de la raza fiel con la perversa, nacieron segun el testimonio de Moises, los primeros gigantes cuyos crímenes atrajeron el diluvio.

No referirémos aquí un gran número de autoridades de padres para probar la existencia de los gigantes. Se sabe que casi todos reconocieron que los hubo antiguamente. Nosotros hemos referido fielmente los que no los creyeron ó se explicaron sobre esto con ambigüedad. Y tenemos derecho de contar á nuestro favor en la materia presente á todos los que no están en contra, porque defendemos el partido de la prevencion general y de la voz del pueblo de todos los siglos. La posesion está en favor nuestro; y siempre toca al agresor presentar sus títulos y sus pruebas. No citarémos sino dos padres que juntan á su autoridad y á su testimonio, algunas pruebas de su opinion. Josefo, por ejemplo, á quien se cita entre los que niegan los gigantes, da una prueba de su existencia cuando dice que se veian en Hebron huesos de prodigiosa magnitud. Tertuliano (1) prueba la posibilidad de la resurreccion por los cádaveres ó esqueletos de gigantes que se hallaban enteros. Parece por su relacion que se habian descubierto en su tiempo abriendo algunos cimientos en Cartago.

San Agustin (2) defiende que hubo antiguamente, y con especialidad ántes del diluvio, hombres de una talla muy superior á la ordinaria, y lo prueba primeramente por el consentimiento comun de los hombres que así lo creen, cita á Virgilio (3), quien dice que Eneas arrancó una gruesa piedra que servia de lindero á un campo, la levantó facilmente de la tierra y la arrojó contra Turno. La piedra era tal, segun Virgilio, que doce hombres de los actuales apenas podrian llevarla:

Vix illum lecti bis sex cervice subirent,
Qualia nunc hominum producit corpora tellus.

Esta ficcion poética es tomada de Homero (4), y prueba la antigua preocupacion de los pueblos. San Agustin añade que ninguna cosa manifiesta mejor la existencia de los gigantes, ni refuta mas sólidamente á los incrédulos, que los huesos de prodigioso tamaño, que

(1) *De Resurr. carnis c.* 42.—(2) *Lib.* 15. *de Civit. c.* 9.—(3) *Æneid.* 12.—(4) *Iliad.* v. *et.* xii.

la fuerza del agua ó algunos otros accidentes, descubren de cuando en cuando abriendo los sepulcros y sacando á luz cuerpos que estaban bajo de tierra hacia muchos siglos. „Yo he visto, dice él, y no „soy el único que lo ha visto en Utica y sobre la playa del mar, un „diente humano tan grande, que igualaba á cien de los nuestros." En muchos lugares se enseñan dientes de esta clase; porque como el diente es el mas duro de los huesos se conserva mayor número de ellos.

Agustin Torniel (1) dice que él vió uno en Verceil, en una iglesia de su órden dedicada á San Cristobal, que se decia ser de este Santo. Torquemada (2) dice que hay tambien en Loria otro tan grueso como el puño cerrado de un hombre robusto, y en Astorga una parte de la mandíbula del mismo San Cristobal tan grande, que al verla se creeria que habia pertenecido á un hombre tan alto como una torre. Magio habla del hueso del muslo de San Cristobal que se guarda en Venecia en la iglesia de los Crucíferos que es tambien de admirable tamaño. Las antiguas leyendas dan á este santo doce codos, ó diez y ocho pies de alto.

Antonio Sabelico (3) refiere que pocos años ántes del tiempo en que escribia, trabajando algunos jornaleros en arrancar un árbol muy grande para la construccion de un barco, descubrieron una cabeza de hombre del tamaño de un barril; pero habiendo querido sacarla se deshizo y no pudieron guardar sino algunos dientes que distribuyeron á varias personas de la ciudad; y se ven algunos en Venecia, dice Sabelico, en una casa particular. Luis Vives (4) dice que en la catedral de Valencia, su pátria, vió un diente de San Cristobal tan grueso como un puño. Isaac Pontano, en su historia de Dinamarca (5), refiere que el diente de un danes llamado Starcotero, tenia doce pulgadas de circunferencia.

Ricardo Simon (6), en su diccionario de la Biblia, refiere que en el año de 1667, cavando en un prado para hacer un estanque se desenterró un sepulcro muy antiguo y bien unido donde habia huesos extraordinarios, entre otros uno de siete pies tres pulgadas de largo y dos pies de circunferencia: se crée que este hueso era el que va del codo al hombro, porque cerca de él habia otro muy ancho y plano; los otros huesos estaban tan viejos y podridos que no pudo levantarse ninguno entero, pero se sacaron algunos dientes que pesaron diez libras cada uno: uno de ellos estaba junto á la parte inferior de la mandíbula y junto con ella pesó diez y siete libras; el diente es oval, tiene de largo cinco pulgadas y de ancho tres. Estos dientes y estos huesos se conservan en el castillo de Molard cerca de la villa de San Valerio, diócesis de Viena en el Delfinado. Ricardo Simon asegura que vió estos dientes, siendo cura de la parroquia de San Uzio cerca de Molard, y apoya su relacion con el testimonio de los castellanos ó alcaides de San Uzio y de Molard y de un capellan de este último castillo, que le enviaron su certificado en forma con fecha 24 de enero de 1699.

[1] *Annal. v. t. an. m.* 987. 2. 19.—[2] 1. *Jornada.*—[3] *Oenead.* 1. *l.* 1. *non longe ab initio.*—[4] *In Aug. l.* 15. *c.* IX.—[5] *Rer. Danic. l.* 1.—[6] *Diccion. de la Biblia, art.* Gigantes.

Los poetas no son testigos de gran peso en materias de historia; pero sirven á lo ménos para dar á conocer las primeras tradiciones y descubrir algunos rasgos de historias antiguas que ellos han disfrazado y cubierto con sombras, para hacerlas susceptibles de los adornos de la poesía. Homero (1) dice que Efialtes y Otos, hijos de Ifimedie, tenian á la edad de nueve años nueve codos de grueso y treinta y seis de alto. El mismo autor (2) dice, que Ticio derribado en tierra, cubria un espacio de nueve fanegas. Los Griegos (3) pretenden que habia en los campos Flegreos y en la península de Pelene gigantes, que fiados en sus fuerzas arrojaban contra el cielo rocas enteras y árboles inflamados; que eran de enorme altura, tenian gran barba y largos cabellos, y la parte inferior de su cuerpo en forma de serpientes.

Tifon vivia en Sicilia; era hijo de la Tierra y del Tártaro; su altura excedia á la de las mas elevadas montañas; tocaba con la cabeza al cielo, con una mano al occidente y con la otra al oriente, la parte superior de su cuerpo tenia la figura de hombre, y la inferior de serpiente. Estas descripciones poéticas y exageradas tienen sus fundamentos en la opinion de la antigüedad.

Si no hubo jamas gigantes, á nadie habria ocurrido fingir las guerras de estos hombres contra el cielo, describir los cíclopes de Sicilia ni la rebelion de Tifon contra los dioses.

Todo esto se funda en lo que la Escritura nos enseña de la insolencia de los gigantes, que ántes del diluvio atacaron al cielo por sus crímenes y por sus horribles desórdenes: es muy digno de notarse que los poetas no nos hablan de uno ó dos gigantes nacidos en diferentes tiempos y lugares, como suelen verse en nuestros dias, sino de un pueblo, de una casta entera de hombres extraordinariamente grandes; que no pudieron ser destruidos sino por la mano de los dioses y de los hijos de los dioses.

Flegon, liberto del emperador Adriano, hace mencion de muchos cuerpos de gigantes; dice que algunos años ántes del tiempo en que escribia (4). Habiendo descubierto en Mesenia en el Peloponeso, una tempestad y grande inundacion un sepulcro de piedra, abierto este se encontró en él una cabeza de hombre tres veces tan grande como las comunes, con una inscripcion griega en que se leia el nombre de *Ideo*; lo que hizo creer que era la cabeza del famoso *Ideo*, el mas valiente de los gigantes de su tiempo, y que fue muerto, dice Homero, por Apolo á quien se atrevió á desafiar á combate. Flegon (5) añade, que en Dalmacia, en la caverna llamada de Diana, se veian huesos prodigiosos; entre ellos algunas costillas de mas de veinte y una vara de largo.

Dice tambien (6) que habiendo padecido la Sicilia grandes temblores en tiempo de Tiberio, se desplomó un gran trozo de una montaña que dejó descubiertos muchos cuerpos humanos desmesurados en tamaño. Los habitantes de aquellos lugares penetrados de horror, no se atrevieron á tocarlos; solo tomaron un diente de

(1) *Odyss.* xi. v. 310.—(2) *Ibid.* xi. v. 575.—(3) *Apollodor. l.* 1. *Bibl. c.* 6.—(4) *De Reb. mirabil. c.* 12. *ex Apollonio.*—(5) *C.* 12.—(6) *Flegon. c.* 14.

uno de los cadáveres y lo llevaron á Roma al emperador, para que por aquella muestra pudiera juzgar el tamaño del cuerpo. Tiberio por escrúpulo no se atrevió á tocar el cuerpo del héroe á quien pertenecia el diente; pero para no privarse del gusto de ver el tamaño del gigante, mandó á un hábil matemático á quien mantenia, á que trazase un cuerpo proporcionado al diente. Tomas Fazello, historiador de Sicilia (1), refiere otros muchos ejemplos de cuerpos de gigantes descubiertos en diferentes tiempos en aquel pais. Dice que en 1516 se descubrió en el territorio de Mazare un cuerpo de veinte codos, cuya cabeza era del tamaño de un barril, de la que guardó un diente que pesaba cinco onzas. Esto justifica lo que los antiguos nos refieren de la nacion de los cíclopes (2) que habitaban originariamente en la Sicilia.

El Egipto tenia antiguamente sus gigantes, como la Etiopia, la Arabia y la Palestina que están á su derredor. Flegon (3) dice, que hay un lugar llamado Litres en el Egipto, donde se encuentran cadáveres tan grandes como en Sicilia, sus huesos ni están ocultos bajo la tierra ni dislocados; se ven descubiertos y se pueden distinguir todos los huesos de cada cuerpo puestos en su lugar, conociéndose bien los brazos, las piernas y demas miembros. Los libros de los Paralipómenos (4) hablan de un gigante egipcio que tenia cinco codos, es decir, ocho pies seis pulgadas y media de alto, que fue muerto por Banayas, uno de los mas valientes del ejército de David. Herodoto (5) hace mencion de muchas estatuas de grandor extraordinario que se veian en el Egipto y que representaban antiguos personages de uno y otro sexo; y describe las estatuas de las concubinas del rey Micerino, que estaban en la ciudad de Sai y las de una numerosa serie de sacerdotes que se veian en la ciudad de Tebas. Habia tambien estatuas de altura mayor que la humana en los vestíbulos de los templos de Apis, de Minerva y de Vulcano. Herodoto dice que vió allí figuras de veinte y hasta de setenta pies. Y se sabe que los Egipcios representaban la figura de sus muertos sobre sus ataudes que eran hechos á la medida del cuerpo que contenian (6).

Pausanias (7) dice, que no le causó admiracion el tamaño de los Galos, llamados Cebaréos, que habitaban en las últimas regiones septentrionales habitables, y que no habia visto allí cadáveres mas grandes que los que se enseñan en Egipto. Plinio (8) habla de los Sirbotes, pueblos de Etiopia, que tenian comunmente ocho codos ó doce pies de altura, suponiendo al codo de diez y ocho pulgadas. La historia hace mencion de un rey de Etiopia llamado Ganges, de diez codos. Se habla tambien de un gigante llamado Gobare (9), traido de Arabia á Roma en tiempo del emperador Claudio, que tenia nueve pies y nueve pulgadas.

Ya hemos visto lo que Tertuliano y San Agustin refieren de

(1) *De Reb. Siculis, decad.* 1. *l.* 1. *c.* 6. *l.* 3. *c.* 4. *Decad.* 2. *l.* 1. *c.* 1.—(2) *Odyss. H. v.* 59.—(3) *Flegon de Mirabil. c.* 15.—(4) 1. *Par.* xi. 23.—(5) *Lib.* 2. *c.* 30. 43. 175. *et* 176.—(6) *Lib.* 2. *c.* 86.—(7) *Attic. p.* 55.—(8) *Lib.* 6. *c.* 30. *l.* 7. *c.* 2.—(9) *Plin t.* 7. *c.* 16.

los huesos de los gigantes hallados en Africa. Plutarco (1) dice, que Sertorio estando en este pais cerca de la ciudad de Tingi, donde los pueblos del pais decian que Anteo, hijo de Neptuno, segun ellos, ó de la tierra segun otros, estaba enterrado; le mostraron su sepulcro de enorme tamaño que decian era el de este gigante. Teniendo dificultad Sertorio en creerlo, se le abrió el sepulcro, y se encontró en él un hombre de sesenta pies de largo. Este general tomando hizo sacrificios en honor de Anteo, y mandó que volviesen á cubrir su cuerpo, no queriendo por respeto, que se tocase á sus huesos. Se refiere tambien (2) que cavando los Cartagineses en su tierra, encontraron allí dos cuerpos en sus ataudes, uno de veinte y cuatro y otro de veinte y tres codos de largo.

Gerónimo Magio (3) refiere que estando prisionero en Africa en 1560 uno de sus amigos llamado Melchor Guilandin, y cavando la tierra los españoles cautivos tambien, hallaron cerca de Jerez, llamada antiguamente Julia Cæsarea, el cuerpo de un gigante asombroso. Los dos arrancaron el cráneo, que llevaron con grande trabajo sobre dos palos al rey Assan Ariadeno, como cosa rara y maravillosa. Guilandin y una infinita multitud del pueblo fueron testigos de la magnitud de este cráneo que tenia once pies ó catorce espitas, y ocho dedos de circunferencia. (La espita es de doce dedos). El príncipe bárbaro que no tenia gusto por la antigüedad, en lugar de conceder á estos cautivos la libertad que aguardaban, les hizo dar solamente cinco escudos de oro; ellos aseguraron á Guilandin, que todo el resto de los huesos del gigante estaban todavía en el mismo lugar de donde sacaron la cabeza.

Plinio (4) refiere, que habiéndose abierto una montaña en la isla de Creta, se descubrió un cuerpo de cuarenta y seis codos, que unos creyeron era el de *Orion*, y otros el de Oto. Oto ó Otos es aquel famoso gigante, hermano de Efialtes, que á la edad de nueve años tenia nueve codos de grueso y treinta y seis de alto. Orion es otro gigante con quien Homero compara á Oto y á Efialtes.

Solin (5) refiere que durante la guerra de los Romanos contra los Cretenses, habiendo rebozado extraordinariamente las aguas, llevaron consigo mucha tierra, y descubrieron entre otras cosas un gigante de treinta y tres codos, que vieron Metelo y Lucio Flaco, quedando plenamente persuadidos de un hecho que al principio habian calificado de increible. Es muy verosímil que esta historia es la misma que acabamos de ver en Plinio; pero las circunstancias que refiere Solin y no se leen en Plinio, hacen creer á Claudio Saumaise que Solin la tomó de otra parte diferente de Plinio, á quien regularmente compendia. Es notable que la historia referida en este autor falta en algunos de sus manuscritos.

Se han visto tambien huesos de gigantes en la isla de Rodas (6) y en Italia. Bajo el imperio de Henrique II, hijo de Con-

(1) *En Sertorio.*—(2) *Busnachus apud Phlegontem. c.* 18. *de Mirabil.*—(3) *C.* IV. *Miscellan.*—(4) *Plin. l.* VII. *c.* 16.—(5) *C. t.*—(6) *Phlegon. de Mirabil. c.* XVI.

rado en 1041, se encontró cerca de Roma el cuerpo de un hombre que traido á la ciudad y puesto en pie contra las murallas llegaba hasta las almenas (1). Se opinó que era el cuerpo de Palas, hijo de Evandro, muerto por Turno; su herida tenia mas de cuarenta pies de ancho. Bocacio (2) dice cosas todavía mas increibles: refiere que en su tiempo cerca de Drepana en Sicilia, abriendo los cimientos de una casa, se descubrió una vasta cueva, en que los trabajadores entraron con luces, y descubrieron allí un hombre sentado, prodigiosamente grande, que tenia en la mano en lugar de baston una gran viga. La vista de este espectáculo los sobrecogió de horror, y los obligó á salir; pero vencido el miedo volvieron á entrar acompañados de gente armada, y hallaron que era el cuerpo de un gigante que se deshizo en polvo luego que lo tocaron. El plomo que estaba en su baston, pesaba mas de mil y quinientas libras. Los huesos estaban enteros, y el cráneo era tan grande que habria contenido fácilmente muchas fanegas de grano. El resto de los huesos era de un grosor y tamaño proporcionado á la cabeza; los dientes pesaban cada uno nueve libras. Se crée que era el gigante Polifemo, descrito por Homero y por Virgilio. San Agustin (3) dice que poco tiempo ántes que los Godos tomaran á Roma, habia en esta ciudad una muger con su padre y madre, de una talla tan superior á la ordinaria, que corrian de todas partes para verla.

V. Continúan los testimonios de antiguos y modernos sobre la existencia de los gigantes.

En tiempo de la guerra de Troya habia entre los Griegos hombres mucho mayores que los actuales. Filostrato (4) da á los héroes que se distinguieron en esta empresa, diez codos de altura. El mismo autor (5) dice, que habiéndose aparecido Aquiles á Apolonio Tianeo, al principio se dejó ver de sola la altura de cinco codos; pero que creció despues hasta diez ó doce. El mismo autor habla del cuerpo de Ayax (6), descubierto por las olas, porque su sepulcro estaba cerca del mar; y los huesos que se encontraron allí debian ser, segun él, de un hombre de once codos, ó diez y seis pies y medio de altura. El emperador Adriano que fue á examinar las ruinas de Troya, vió estos huesos, hizo reedificar el sepulcro, y los volvió á poner en él. Pausanias dice (7), que supo de un hombre de Mysia que el sepulcro de este héroe era bastante accesible por el lado del mar; y que para formarse idea del tamaño de Ayax, le bastaria concebir que la rotula ó choquezuela de su rodilla era tan grande como los grandes discos de que usaban los atletas en sus ejercicios.

El cuerpo de Orestes (8), que los Lacedemonios hallaron en Tegea, era de siete codos ó diez pies y medio. Tambien se descubrió en el promontorio Sigeo, en una caverna, el cuerpo de un gigante de mas de veinte codos (9). Filostrato dice que este descubrimiento se hizo cerca de cincuenta años ántes del tiempo en que él

(1) *Jac. Filip. de Bergam. Supplement. Chronic. l.* m. an. 1041.—(2) *Symphorian. Campeg. l. cui. titul. Hortus. Gall. ex Bocacio. l.* IV. *Geneal.*—(3) *L.* XV. *de Civit. c.* 23.—(4) *Vita Apollon. l.* II. *c.* 21. *et l.* IV. *c.* 16. *et Heroic. poem. &c.*—(5) *Vita Apollon. l.* IV. *c.* 16.—(6) *Heroic. c.* I. *n.* 2.—(7) *Attic. p.* 66.—[8] *Herodot. l.* I. *c.* 68. *et Philost. Heroic. c.* I. *n.* 2.—[9] *Philost. Heroic. c.* I. *n.* 3.

escribia. Y habla tambien de un cadáver de gigante hallado en la isla de Co por uno de sus parientes, cuatro años antes de que compusiese su obra intitulada: *De las cosas heroicas*. Este cuerpo que estaba en una cueva, tenia doce codos, y una serpiente habitaba en su cráneo. Añade que habiendo ido el año anterior á la isla de Lemnos, vió allí los huesos de un gigante descubierto por un hombre llamado Menecrates, no unidos entre sí, pero en cuanto se podia juzgar por su tamaño, el gigante debió ser muy extraordinario. Filostrato quiso medir la capacidad del cráneo y no pudo llenarlo con dos ánforas de Creta. Yo no sé si la ánfora de Creta era mayor ó menor que la romana: esta última contenia cerca de veinte y ocho acumbres de Paris.

Filostrato está lleno de semejantes historias en su obra intitulada, *De las cosas heroicas*; allí habla de Protesilao, que á la edad de veinte años tenia diez codos, y de muchos otros héroes de la Grecia, cuya talla era con poca diferencia la misma. Pausanias, escritor mucho mas exacto y mas correcto que Filostrato, habla tambien de los cuerpos de los gigantes que habia en Grecia y en otros muchos lugares; por ejemplo, de Asterio, que fue enterrado en la isla de Asteres, frente de Mileto, y que tenia diez codos, es decir, quince pies (1) de alto. Tambien hace mencion de un gigante descubierto en la alta Lidia, cerca de una pequeña ciudad llamada la puerta de Temene, y cuyos huesos eran tan grandes que nunca los hubiera creido humanos, si su figura no le hubiera demostrado que no podian ser de ningun otro animal. Se creyó al principio que aquel cuerpo seria el de Geryon; pero Pausanias defendió que habiendo vivido Geryon cerca del estrecho de Gades, no habia prueba de que hubiera muerto en Lidia. Por lo que los mas ilustrados juzgaron que seria el cuerpo de Hilo, hijo de Hércules.

En la Siria, habiendo emprendido el emperador mudar el curso del rio Orontes, se encontró en la caja de este, cuando estuvo seca, un gigante de once codos, que unos llamaron Orontes y otros Aryades. El oráculo de Apolo declaró que era un indio. Pausanias (2) dice que aquel cádaver estaba dentro de una urna de tierra de once codos. Actualmente se muestra en Antarade un sepulcro de veinte pies; y en las cercanias de Damasco hay uno de cincuenta y otro de veinte pies de largo. Gouyon da al primero ciento sesenta palmos ú ochenta codos; se dice á los viajeros que el mas grande es el sepulcro de Abel, y el otro el de Josué. Benjamin de Tudela dice que vió en Damasco la costilla de un hombre extraordinario, y se enseñan otras iguales en muchos lugares.

Los Atenienses (3) queriendo fortificar una isla cercana á su ciudad, verosímilmente la de Egina, hicieron abrir cimientos bastante profundos, y al excavarlos se halló un sepulcro de cien codos, donde estaba encerrado un cuerpo proporcionado á esta medida. Sobre el sepulcro se leia un epitafio que decia que este hombre se llamaba Macrosiris, y que habia vivido cinco mil años. Pero si no

[1] *Attic. p.* 66. 67.—[2] *Lib.* 8. *seu Arcad. Philostr. heroic. c.* 1. *n.* 2. dice que tenia treinta codos de alto.—[3] *Phlegon. c.* XVII. *Mirabil.*

hay errata en el texto de Flegon que refiere este hecho, es de creer que se le engañó igualmente sobre la longitud del sepulcro, y sobre la edad de Macrosiris.

Glicas (1) refiere que se hallaron en Constantinopla, bajo el emperador Anastasio, muchos huesos de gigante, que este príncipe hizo colocar en el palacio para servir de monumentos á la posteridad. Hércules habiendo vencido al gigante Geryon (2) puso sus huesos en Olimpia, para conservar las pruebas de su combate y de su victoria.

Los historiadores dan siete pies y medio de alto á Poro, rey de las Indias (3) que fue vencido por Alejandro. Se dice que era tan grande (4), que montado sobre un elefante parecia tan proporcionado al tamaño de este animal como un hombre comun lo es al de un caballo de silla. No es raro en la India ver hombres de cinco ó de cinco y medio codos (5). Las historias de los pueblos septentrionales hablan de los antiguos gigantes que habitaron sus paises, y cuyos monumentos y huesos se ven en varios lugares.

Teopompo de Sinope (6) en su tratado de los terremotos refiere que en el Bósforo Cimmerio, habiéndose sacudido y hundido una colina, dejó descubiertos huesos de gigante que reunidos formaron un cuerpo de veinticuatro codos (7). Floro refiere que Teutoboco, rey de los Teutones y de los Cimbrios, que fue llevado en triunfo á Roma, era de talla tan extraordinaria que sobresalia á los trofeos que se llevaban en el mismo triunfo. Otros dicen (8) que él murió de las heridas que recibió en la batalla, y se asegura que su cuerpo se halló hace algunos años en el Delfinado donde estuvo expuesto á la vista de todos los curiosos que vinieron por muchos dias á verlo y admirar su tamaño.

Como la historia de este descubrimiento es famosa, y ha dado lugar á muchos escritos, conviene referirla aquí mas largamente. El viernes 11 de enero de 1613, se descubrió el sepulcro del rey Teutoboco, sobre las tierras del señor de Langon, noble del Delfinado, cerca del castillo de Chaumont, entre Montrigaut de Serre y San Antonio; este descubrimiento lo hicieron los albañiles de aquel señor que trabajaban en un arenal de diez y ocho pies de profundidad; el sepulcro tenia treinta pies de largo sobre doce de ancho y ocho de profundo, y se leia sobre él: THEUTOBOCHUS REX.

Los huesos del gigante que se tocaban inmediatamente, tenian veinte y cinco pies de largo, diez de ancho en la espalda, y cinco de grueso, la cabeza tenia cinco pies de largo y diez de circunferencia, las órbitas de los ojos siete pulgadas de circunferencia. Todo este pormenor es sacado de un cuadernito que distribuyó Pedro Masuyer, cirujano de Beaurepaire, que tenia los certificados de los médicos de Montpeller y de Grenoble, y que enseñaba estos huesos á todos los que querian verlos; el cuaderno habia sido compuesto por un jesuita de Tournon é impreso en Leon.

Los huesos hallados en el sepulcro, eran: dos piezas de man-

[1] *Glycas. Annal. Part* 4.—[2] *Philostr. Heroic c.* 1. n. 3.—[3] *Arrian. l.* 5. *Diodor. l.* 17.—[4] *Plutarch. in Alexandro.*—[5] *Strabo. l.* 15 *apud Plin. lib.* 6 *c.* 11.—[6] *Apud. Phlegon. Mirabil. c.* XX.—[7] *Florus lib.* 2 *c.* XI.—[8] *Oros. l.* 5. *c.* XVI.

dábula inferior, dos vértebras, un pedazo de costilla, la parte alta del omoplato izquierdo, la cabeza del hombro, la del fémur, el fémur, la canilla, el astragalo, el calcaño, y el hueso de la quijada. Los dientes tenian el grosor del pie de un becerro. La cabeza del fémur era como una grande calavera humana. Desde la cabeza del fémur hasta la pierna, tenia el hueso cinco pies y medio de larga, sobre tres de ancho y la canilla cuatro de largo.

El mismo año de 1613, Nicolas Habicot, anatómico y cirujano célebre de San Cosme en Paris, publicó su Gigantosteologia en que estableció la verdad de los gigantes y la de los huesos del rey Teutoboco. El mismo año, Juan Riolan hijo, médico y anatómico célebre de la facultad de Paris, escribió contra Habicot, y publicó la Gigantomaquia, y en 1614 *La impostura descubierta de los huesos atribuidos al rey Teutoboco;* y en 1618 hizo la *Gigantologia.* Habicot respondió á todas las obras de Riolan, que no contiene sino poca substancia y pocas buenas razones, á juicio de M. Alliot hijo, doctor en medicina de la facultad de Paris (1).

En 1615 se publicó un discurso apologético de Carlos Guilemo, médico ordinario del rey, contra Habicot y Riolan; obra poco sólida y llena de invectivas. Algunos pretendian que eran huesos de ballena ó huesos fósiles, como la tierra suele producirlos. Pero la figura, la substancia y la disposicion de estos de que hablamos, hicieron creer que eran verdaderos huesos de hombre. El lugar en que se descubrió el sepulcro en cuestion, se llamaba en el pais el campo del gigante; y se hallaron en él muchas medallas de plata, que tenian por un lado el retrato de Mario, y por el otro una M y una A enlazadas.

Se asegura que en 785 se encontró en Bohemia una cabeza tan grande que dos hombres no podian cargarla, y piernas de veinte y seis pies de longitud. El famoso médico Felix Platero, en sus Observaciones, dice que él halló en Lucerna huesos humanos de un grandor excesivo; de manera, que segun su proporcion el cuerpo debió tener diez y nueve pies. Se refiere que el gigante *Ferragus*, muerto por Rolando, sobrino de Carlo Magno, tenia doce codos ó veinte pies, y que su fuerza igualaba á la de cuarenta hombres. En la santa capilla de Burges está el hueso del muslo de un gigante que se acerca al tamaño del de Teutoboco. En Nuestra Señora de Paris se vió un sepulcro de treinta pies donde se dice que está enterrado un gigante. Habicot dice que vió en casa de M. de Nemours un hombre de quince pies de alto. Aimoin en su historia de Francia, dice que se presentó en Gontran un hombre que excedia á los otros en tres pies. Carlo Magno, segun muchos, tenia nueve pies de alto. Bajo el reinado de Luis XI (2) se descubrió en frente de Valencia en el Delfinado, en un torrente que riega el pueblo de San Perato, un gigante que debia tener cerca de diez y ocho pies de alto, segun la proporcion de sus

(1) M. Alliot fue quien envió al señor Calmet todos estos pormenores sobre el gigante Teutoboco, con el compendio de las obras publicadas con esta ocasion.—(2) *Cotius. Rodig. lib.* 16. c. 31.

huesos. En tiempo de San Luis se vió una muger de Forcalquier, llamada Garsenda, de una talla gigantesca. Atras hemos hablado del gigante cuyos dientes se guardan en el castillo de Molard.

Se enseñan en Turin huesos de asombroso tamaño. Julio Scalígero (1) dice que se halló en su tiempo en Milan en un hospital un jóven tan grande que no podia sostenerse, y estaba acostado en dos camas colocadas á lo largo. Torquemada (2) asegura que en el pontificado de Julio III. habia en Calabria un hombre tan grande, que todos corrian á verlo. El papa lo mandó venir á Roma; pero no habiendo caballo que pudiese llevarlo, fue menester ponerlo sobre un carro, y todavía sus piernas colgaban hácia fuera, por su gran tamaño; y cuando llegó á Roma, comparado con los hombres mas altos de la ciudad, se vió que los excedia del pecho arriba.

Sajon el gramático (3) emprende probar que la Dinamarca estuvo al principio habitada por gigantes, ó á lo ménos que hubo antiguamente muchos en este pais. Lo prueba por los monumentos que se ven allí, y que son piedras grandísimas, unas colocadas sobre las cavernas y otras sobre los sepulcros de los antiguos Daneses. Hector Boecio (4), historiador de Escocia, dice que en 1520 se descubrieron en este pais huesos y dientes de gigantes. En el gabinete del rey de Suecia (5) se dice que hay un hueso de muslo de hombre que pesa veinte y cinco libras. Este hueso se encontró en Brujas de Flandes en 1643 y lo tuvo despues Oton Sperlingio. En el mismo lugar se hace mencion de un rey de Noruega muerto en 963 que tenia catorce pies de largo; y de un hombre llamado Evindo que vivia hácia el año 1338, cuya altura era de quince anas de Noruega. En 1695 se halló cerca de Bircherod un cuerpo humano mucho mayor que el ordinario.

M. Dumont, en sus viages página 149, dice que viajando por Grecia se hallaron en Tesalonica los huesos de un gigante, que segun el cómputo de los mas hábiles cirujanos del pais, debia tener mas de veinte pies. Jerjes llevaba á la guerra contra los Griegos un gigante nombrado Artachaes de cinco codos de rey, es decir, de siete pies y medio y once dedos. En tiempo de Teodosio habia en Siria un gigante de cinco codos y un palmo, segun refiere Nicéforo. Nicetas dice que Andrónico Comneno tenia diez pies de alto. Melchor Nuñez, jesuita, dice, que en Pekin, capital de la China, los porteros de la ciudad tienen quince pies. Coropio, médico aleman que escribió contra la existencia de los gigantes, dice que vió en Amberes una muger de altura de diez pies.

En América se han visto gigantes (6) á quienes los hombres regulares solo llegaban á las rodillas. Todavía se ven sus huesos y sus obras en el Perú; y los habitantes del pais dicen, que Dios los exterminó con fuego del cielo, en castigo de sus desórdenes, y principalmente de los crímenes contra la naturaleza que ellos

[1] *De Subtil. exercit.* 263.—[2] *Hexamer. die* 1.—[3] *Poem. p.* 4.—[4] *Hist. lib.* 11.—[5] *Part.* 1. *sect.* 1. *n.* 73. 74.—[6] *Acosta. l.* 1. *Hist. Indic c.* 19.

cometian. La misma tradicion se tiene en el Brasil y en Méjico, y en ambas partes se enseñan huesos monstruosos.

Los autores del Diario de los sabios, en las noticias literarias que están al fin de su diario de julio de 1766, se explican así: „El doctor Maty, secretario de la sociedad real de Lóndres, nos „escribe que la tripulacion de una de las embarcaciones que han „llegado despues de dar la vuelta al mundo, ha referido que vió „y palpó cuatrocientos ó quinientos Patagones de ocho á nueve „pies. El capitan de esta embarcacion que es hombre de seis pies „ingleses, apenas les tocaba la barba con las manos: los filóso„fos que han creido que la fuerza generatriz de la naturaleza „estaba todavía en su infancia en América, encontrarán un nue„vo apoyo en este hecho. Es singular el contraste de los La„pones en la extremidad boreal de un continente con los Pata„gones al extremo meridional del otro." Podrian multiplicarse todavía los ejemplos y pruebas de la existencia de los gigantes, pero basta lo dicho para nuestro intento.

M. el Abate de Tilladet (1) propuso en 1704 su opinion sobre la existencia de los gigantes, y trató de probar que no solo hubo gigantes, sino ciudades y naciones de ellos, que lo eran nuestros primeros padres y todos los antiguos gefes de colonias; que los padres y madres de los gigantes debian serlo tambien; que Adan, Abel, Cain, Set y sus primeros descendientes eran de una talla gigantesca; que Noé no hubiera podido fabricar una arca capaz de contener tantos animales, sino tomando por medida en los codos de que habla la Escritura, codos de gigantes; que los fundadores de la torre de Babel no habrian formado tal designio si no hubiesen sido gigantes; que estos hombres famosos debian tener una vida cuya duracion fuera proporcionada á la grandeza de su talla y á la cantidad del húmedo radical que debia ser en ellos muy abundante; que la fecundidad de la tierra y la bondad de los alimentos de que usaban, contribuia mucho sin duda á su larga vida, que ha comenzado á acortarse entre los hombres, á medida que se ha debilitado la naturaleza, y ha cesado su fecundidad. Nemrod, fundador de la monarquia asiria, y los conductores de las colonias de los Amorréos y de los Enacéos, eran todos gigantes, y sus razas subsistieron mucho tiempo de uno y otro lado del Jordan. Los que poblaron la Virginia y las tierras Magallánicas, debian tambien ser gigantes, pues los pueblos de estos paises son hasta ahora tan grandes y tan robustos. Tal es el compendio de las pruebas de M. de Tilladet sobre la existencia de los gigantes.

Despues de lo que acabamos de decir parece inegable que hubo gigantes antiguamente en gran número y en casi todas las partes del mundo; que hubo pueblos enteros de ellos, que su tamaño era doble y triple del nuestro; que si ya no se ven generalmente en nuestros dias, consiste por una parte en que la venganza de Dios no quiso ya sufrir sus crímenes y sus violencias, y

[1] Historia de la Academia de inscripciones y de bellas letras, t. I. p. 125.

que por otra los demas hombres, interesados en exterminar estos enemigos comunes, se unieron contra ellos y los destruyeron.

VI. Conclusion ó respuestas á las razones de los que niegan la existencia de los gigantes.

Para responder con órden á las razones que se oponen á nuestra sentencia, se puede decir: I. Que lo que la Escritura nos dice de los gigantes está tan distante de lo que nos cuentan los poetas, como la verdad de la mentira, y la historia de la fábula. Así cuando los padres dicen que los gigantes de que habla Moises, no son lo mismo que lo que por este nombre entendian los paganos, nada han aventurado que no sea muy cierto. Nosotros no creemos que los gigantes hayan tenido nunca suficientes fuerzas para agolpar montes sobre montes, ni para arrojar peñascos, islas ni grandes árboles inflamados contra el cielo, ni que hayan tenido cien manos, ni figuras de serpientes desde la cintura. Todo esto es poético é hiperbólico, como la pintura que Homero hace de Polifemo, de los cíclopes y gigantes. La Escritura no dice cosa semejante, y nosotros no tenemos ningun empeño en defender las fábulas de los poetas.

II. A los que creen que los gigantes, lo mismo que los cíclopes, son obra de la imaginacion que junta muchas ideas cuya reunion no se halla jamas realizada en la naturaleza, ó que explican de una manera física ó moral lo que se dice de los gigantes y de su guerra contra los dioses, respondemos que sin intentar defender las ficciones de los poetas que han dado en efecto á los centauros y á los gigantes figuras monstruosas que no existen, nos limitamos á defender lo que dicen los libros santos, esto es, que hubo antiguamente gigantes en número considerable; pero que á excepcion del tamaño eran hombres formados como los demas, y que no hicieron á Dios otra guerra, que la que le hacen todos los malvados con sus delitos é impiedades.

III. En cuanto á lo que se dice de que no es posible que jamas haya habido gigantes, porque Dios, autor de la naturaleza, ha prescrito á cada cosa una cierta medida de la cual no puede pasar, respondemos, lo primero que es indudable que ha habido hombres muy superiores á la estatura comun, y se ven de cuando en cuando en el mundo, como se ven enanos y hombres mucho mas chicos de lo regular. Puede pues haberlos habido; porque si hay dos, ¿por qué no habrá diez? Y si hay diez, ¿por qué no habrá cincuenta? Jamas se ha pretendido que todos los primeros hombres, ni todos los pueblos de la Palestina y de la Sicilia, hayan sido gigantes; pero muchos lo eran, habia familias completas y pueblos enteros de ellos, como ahora hay naciones de una talla comunmente mas grande que la de las otras.

Confesamos que la cantidad de movimiento, de frio, de calor, de sequedad y humedad que existe en la naturaleza, no permite que todos los hombres, que todos los animales, que todas las plantas se engruesen y crezcan en todas partes del mundo hasta un tamaño y altura muy superior al ordinario, ó que se disminuyan y reduzcan á medidas considerablemente menores que las comunes; pero esto no impide que en algunos lugares, se vean hombres, animales y plantas mucho mas grandes que en otros;

ni que se halle en un pais especies que no se encuentran en otro; ni que estas mismas especies á veces degeneren despues de un cierto tiempo, y se hagan mucho mas pequeñas de lo que eran al principio; todo lo cual se confirma por la experiencia constante de todos los siglos. ¿Por qué pues, no habria antiguamente gigantes en los lugares en que ahora no hay sino hombres ordinarios? Las primeras plantas y los primeros granos que se trasladaron de Europa á América, crecieron al principio de una manera que no se habia visto; aun las ratas y otros animales engrandecieron sin extraordinariamente. ¿Por qué pues, en los primeros tiempos en que la tierra era mas fecunda, las plantas mas nutritivas, la sangre humana mas pura, los alimentos mas suculentos, no se verian personas mas grandes, mas fuertes, mas sanas, y de vida mas larga que lo general de los hombres de nuestros tiempos?

IV. Decir que la naturaleza nunca ha producido gigantes, porque ella no hace bastante esfuerzo para producirlos en número considerable, es lo mismo que decir: la naturaleza ya no puede formar hombres que vivan ochocientos ó novecientos años; luego nunca los ha formado tales: la naturaleza con todos sus esfuerzos no puede ya producir lobos en Inglaterra, ni serpientes venenosas en la isla de Malta, ni hipopótamos en Egipto; luego ella nunca los ha producido: no puede ya dar tal fruto ó tal flor en en este jardin; luego nunca lo ha dado. Si la naturaleza no puede ya producir todo lo dicho en estos lugares, no es por falta de potencia de su parte; sino porque se le han quitado los medios naturales de producirlo, exterminando la especie; lo mismo sucede con los gigantes. Háganse revivir los antiguos gigantes de la Palestina y de la Sicilia, y se verá que ellos producen hijos semejantes como en la antigüedad. Aun aquellos que fijan la estatura natural de los mayores hombres en siete pies, por la frívola razon de que Hércules no tenia mas, se ven forzados á reconocer que en la misma Roma se han visto hombres mas altos que Hércules. Ni todos los antiguos convienen en que Hércules tuviera siete pies: Apolodoro (1) no le da sino cuatro codos ó seis pies.

V. La opinion que asienta la diminucion de estatura continua de la especie humana, no es defensable; pero ella favorece mucho mas que contraría la existencia de los gigantes.

VI. Los que admiten que hubo antiguamente gigantes, no dicen que la talla gigantesca sea la mas natural al hombre; solo pretenden que por ningun motivo le es contraria, ni incompatible con su hermosura y demas cualidades naturales; que no hay inconveniente en admitir gigantes; que su existencia es posible; en una palabra, que hubo muchos en otro tiempo, y que entónces no se reputaban monstruos. Todos los discursos que se formen contra cualquiera otra opinion que nosotros no adoptamos, no deben embarazarnos.

VII. El error de los que han creido que los gigantes eran hijos de los ángeles rebeldes y de las hijas de los hombres, supone

(1) *Biblioth. l. 2. c. 3.*

indubitablemente su existencia. Nosotros no aprobamos este error; pero citamos á los que lo defienden como testigos de la creencia comun de los pueblos sobre este punto. Una creencia tan antigua, tan general, tan constante, no seria sin embargo un argumento sin réplica, si no fuera conforme á las Escrituras, ó confirmada por historias auténticas de todos los tiempos.

VIII. En fin, aunque la naturaleza pueda producir algunas veces en el seno de la tierra cosas que de algun modo se asemejen á los huesos humanos, al cráneo, á los huesos de la pierna ó del brazo, jamas producirá cuerpos enteros, ni reuniones de muchas piezas proporcionadas, y que reunidas compongan un esqueleto humano. Ademas, siempre llega á descubrirse lo que realmente son estas producciones por algunos caracteres, como el color, la forma, las proporciones, y mas comunmente la solidez. Los huesos fósiles son pálidos, ó su color se acerca al de la tierra que los ha producido; son macisos y no huecos como los naturales. Puede suceder que se enseñen algunos huesos de elefante ó ballenas como huesos de gigantes; pero es cierto que en muchos lugares se conservan verdaderos huesos de gigantes, y por consiguiente que la existencia de aquellos hombres es un hecho indubitable.

DISERTACION

SOBRE

EL ARCA DE NOÉ (*).

I. Comparacion de las embarcaciones antiguas y modernas con el arca fabricada por Noé.

Los que gustan de exaltar las invenciones modernas sobre las antiguas, triunfan en gran manera cuando hablan de la marina, de las embarcaciones y de la navegacion actual comparadas con las de los antiguos. Es menester convenir en que este es uno de los ramos en que los modernos aventajan inmensamente á los antiguos. Compárense los viajes de mar de los Fenicios, de los Tirios, de los Sidonios, de los Cartagineses que son los mas diestros marinos de que tenemos noticia en la mas remota antigüedad: pónganse en paralelo con nuestras escuadras y nuestros bajeles de guerra y mercantes, y se advertirá una increible diferencia, ya se atienda á la estructura, al tamaño á la solidez de los bastimentos, ó á la seguridad con que por medio de la brújula se emprenden por mar viajes que los antiguos hubieran juzgado imposibles.

Los reyes de Egipto, de Siria y de Siracusa emprendieron en la antigüedad construir galeras de enorme tamaño. Se dice que Sesostris, rey de Egipto (1), hizo fabricar una embarcacion de cedro de doscientos ochenta codos de largo. Tolomeo Filopator hizo (2) construir una galera del mismo tamaño de cuarenta órdenes de remos, que conducian cuatrocientos marineros, y movian cuatro mil forzados: ella podia tener sobre su cubierta hasta tres mil combatientes. Hieron, rey de Siracusa, construyó (3) con la direccion de Arquímedes, un barco ó galera, en que trescientos maestros carpinteros y mayor numero de oficiales, emplearon por el espacio de un año mas madera de construccion que la que se habria necesitado para formar sesenta galeras. En esta habia tres pisos, y en el de en medio se veian treinta alcobas de á cuatro camas, y diez caballerizas de cada lado, sin comprender las habitaciones de los marineros, las cocinas y los salones: en la proa habia un estanque formado de tabiques de tablas y de telas untadas con pez que podia contener dos mil metretas de agua, es decir mas de doscientas pipas.

Pero esta gran fábrica y otras que paso en silencio, no se acercan á la capacidad ni á la estructura del arca de Noé, cuyo

(1) *Diodor. Sicul. l. 2.*—(2) *Plutarch. in Demetrio.*—(3) *Moschius apud Athenæum.*

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

modelo fue dado por Dios, aunque aquellos son una evidente prueba de la posibilidad de esta; porque se puede asegurar sin riesgo de engañarse, que habiendo sido el arca la primera embarcacion que se ha construido, fue tambien la mas grande que se ha visto ni se verá jamas, pues sin la órden de Dios ninguno se hubiera atrevido á emprender obra de tal naturaleza.

II. Capacidad del arca. Su figura. Madera de que se hizo.

Los que aforan los navios dan cuarenta y dos pies cúbicos á la tonelada, segun las ordenanzas de Paris; y si se reparte en pies cúbicos la capacidad del arca, se reconocerá dividiendo por cuarenta y dos, que ella podia contener cuarenta y dos mil cuatrocientas trece toneladas; y por consiguiente podia recibir la carga de mas de cuarenta navios que excedieran de mil toneladas cada uno. Esta enorme capacidad sorprende; pero las reglas de la geometria y de la arismética aplicadas á las dimensiones que señala el texto sagrado, no dejan duda. Comparados nuestros navios con el arca de Noé, se verá facilmente que ellos son mucho menores que aquel famoso bajel tanto en su capacidad, como en su longitud, anchura y distribucion de habitaciones. Para formar una idea justa y proporcionada de su grandeza, se puede imaginar una ó muchas de las Iglesias mas grandes del mundo, como la de San Pedro de Roma, San Carlos de Milan ó la de la Abadía de Cluni. La de San Pablo de Londres tiene seiscientos noventa pies ingleses de longitud, que hacen seiscientos cuarenta y seis de Paris *; la de San Pedro de Roma quinientos cincuenta y cinco; la de San Carlos de Milan doscientos cincuenta, y la de Cluni quinientos veinte; la catedral de Paris tiene trescientos cuarenta y seis pies de largo y ciento cuarenta y uno de ancho; la de Chartres cuatrocientos doce de largo; la de Rouen cuatrocientos catorce sobre ochenta y tres de ancho; la de San Ouen de la misma ciudad cuatrocientos cuatro; pero aun falta algo para que estas últimas tengan en su interior la longitud que el arca tenia por fuera, pues se extendia á quinientos doce pies de longitud, ochenta y cinco de ancho y cincuenta y uno de altura.

Se da á la embarcacion construida por Noé el nombre de arca ó caja, porque en efecto tenia la figura de tal, cuadrilonga y con corta diferencia como las casas orientales, cuya parte superior es en plataforma; por consiguiente era muy diversa de las galeras y embarcaciones ordinarias. Por lo mismo no estaba destinada á navegar á lo largo como las barcos de trasporte ó de guerra. Dios al mandarla construir se propuso por objeto conservar todas las especies de animales, haciendo entrar en ella un cierto número de cada una; para volver á poblar la tierra despues del diluvio no necesitaba, pues, remos ni velas para acelerar su curso, ni una figura propia para surcar pronta y ligeramente las aguas.

No hay certeza sobre la especie de madera de que usó Noé para la construccion de este buque. El hebreo dice que fue madera de *Gofer*, lo que unos entienden en general por trozos cua-

* Seis pies de Paris corresponden á siete castellanos, ó dos varas y tercia con una diferencia despreciable.

drados, tallados y pulidos; otros por madera gruesa como el abeto, terebinto, cedro &c.; y otros por cipres. Bochart ha probado que en la Armenia y en la Asiria, donde se crée fue fabricada el arca, no hay otro árbol propio para construir grandes embarcaciones, sino el cipres, y hay ejemplos de escuadras enteras construidas de esa clase de madera.

III. Medida del codo segun el cual Moises determina las proporciones del arca.

Mas la grande dificultad sobre esta materia consiste en fijar la justa medida del codo de que habla Moises en este lugar, por que de aquí depende la solucion de la mayor parte de las dificultades que ocurren sobre el arca de Noé para no hacerla ni demasiado larga, ni demasiado corta. Orígenes (1), y despues de él San Agustin (2), han creido que habla del codo geométrico, cuya longitud es de seis codos comunes: en esta suposicion el arca habria sido grandísima. Beroso el Caldeo citado en el Eusebio de José Scaligero, da al arca cinco estadios de longitud, sobre dos de anchura; ó segun Santiago Capela, seis estadios de largo y uno de ancho. El estadio es de ciento veinte y cinco pasos y así el arca hubiera tenido setecientos cincuenta pasos de largo y ciento veinte y cinco de ancho. El mismo Capela pretende que el codo de que habla Moises era el codo sagrado, doble segun él del codo ordinario, es decir de tres pies. Otros creen que el codo de Moises era el antiguo de Egipto, es decir, de veinte pulgadas y cerca de media.

El codo de los Judios era, segun Josefo, de veinte y cuatro dedos ó de seis espitas orientales. Los Talmudistas dan al codo hebreo una cuarta parte de mas que el romano. Marmónides reconoce que los Judios tienen un codo moderno de solos veinte dedos de longitud. Reland (3) dice que los codos de Josefo son una tercia parte mas cortos que los de los Talmudistas, mas el codo de estos últimos es de dos pies y medio, y el de Josefo de pie y medio de rey, igual al codo romano.

Entre la gran varidad de sentencias que dividen á los intérpretes de la Escritura sobre el tamaño del antiguo codo hebreo, nos fijamos en la opinion de MM. Graves, profesor de astronomia en la universidad de Oxford, Cumberland, teólogo inglés, en su tratado del recobro de pesos y medidas de los Judios, Le Pelletier de Rouen, en su disertacion sobre el arca de Noé y Newton, en su descripcion del templo de Jerusalen. Estos autores pretenden que el antiguo codo hebreo era el mismo que el de Menfis, cuyas dimensiones se han tomado sobre los patrones de Derac del Cairo. Como Moises habia sido educado en Egipto, es creible que se sirviese de las medidas de este pais. El antiguo codo de Menfis equivale á veinte y media pulgadas (4) y las dimensiones del arca, tomadas segun esta medida, nos suministran una capacidad suficiente para alojar con comodidad no solo los hombres y animales, sino tambien las provisiones y el agua necesarias para mantenerlos por mas de un año.

[1] *Homil.* II. *in Gen. et l.* IV. *contra Cels.*—[2] *De Civit. l.* XV. *c.* 27. *et Quæst. in Gen. l.* I. *c.* 4.—[3] *Palæst. t.* I. *l.* 2.—[4] Vease la Disertacion sobre el codo hebreo al frente del libro de Ezequiel, tom. 15.

Le Pelletier supone que el arca era un bajel de la figura de un paralelipípedo rectángulo, cuya altura por dentro puede dividirse en cuatro pisos, dando tres codos y medio al primero, siete al segundo, ocho al tercero y seis y medio al cuarto; y dejando los cinco codos restantes de los treinta de altura para los gruesos del fondo, del techo, y de los tres puentes ó suelos de los tres altos.

IV. Sistema de M. Le Pelletier sobre la construccion del arca.

El primer piso debió ser el fondo, ó lo que en los navios se llama carena; el segundo podia servir de granero ú almacen; el tercero podia contener los establos, y el cuarto las pajareras. Pero no contándose la carena por un piso, y no sirviendo sino de depósito de agua dulce, el arca no tenia propiamente sino tres altos, y la Escritura no pone mas, aunque los intérpretes hayan puesto cuatro añadiendo la carena.

M. Le Pelletier supone treinta y seis establos para los animales terrestres y otras tantas pajareras para las aves, contra el sentir de algunos intérpretes que admiten tantos lugares diferentes cuantas especies habia de animales. Él coloca la puerta no á un lado de la longitud, sino á uno de los extremos del arca, persuadido que un lado hubiera descompuesto la simetria, y quitado el equilibrio.

Cada establo podia ser de quince codos cuatro novenos de largo, diez y siete de ancho y ocho de alto; tenia por consiguiente cerca de veinte y seis pies y medio de largo y veinte y nueve de ancho, y mas de trece y medio de alto. Las treinta y seis pajareras eran de las mismas dimensiones.

Para cargar el arca con igualdad, Noé podia llenar estos establos y pajareras, colocando en las de en medio los pájaros y animales mas grandes.

Este autor demuestra por un cálculo exacto que cabian en la carena mas de treinta y un mil ciento setenta y cuatro barriles, lo que sobra para que pueda beber por un año un número cuádruplo del de hombres y animales que habia en el arca. Y prueba despues que el granero podia contener mas alimentos que los que en un año necesitaban todos los animales.

En el tercer piso pudo Noé construir treinta y seis piezas para guardar los utensilios domésticos, los instrumentos de labranza, las telas, los granos y semillas. Podria proporcionarse tambien una cocina, una sala, cuarenta habitaciones y un espacio de cuarenta y ocho codos de largo para pasearse.

Algunos han creido que no era necesario hacer provision de agua dulce en el arca, porque la del mar mezclada con la del diluvio podia dulcificarse bastante para ser potable, y por la ventana del arca se tomaria la necesaria para dar de beber á los animales. Pero esta pretension es insostenible; el agua del mar era mucha mas que la que caia del cielo: la experiencia hace ver que un tercio de agua salada mezclado con dos de dulce, forma un líquido que no es bueno para beber; y habiendo dejado de flotar el arca desde el dia 27 del séptimo mes, permaneció en seco sobre las montañas de Armenia siete meses, en los cuales no se

habria podido tomar agua de fuera. Tal es el sistema de M. Le Pelletier de Rouen.

V. Sistema del P. Buteo.

Pero no hay necesidad de recurrir á codos mas grandes que los ordinarios, como pretende mostrarlo el P. Juan Buteo, religioso del órden de San Antonio. Este hábil matemático (1) en su *tratado del Arca de Noé, de su forma y de su capacidad* supone que el codo de Moises era de diez y ocho pulgadas como el nuestro; y sin embargo no deja de hallar en las dimensiones señaladas por Moises todo el espacio conveniente para acomodar en el arca los hombres, los animales y las provisiones necesarias. El crée que el arca era compuesta de muchas clases de maderas gruesas y resinosas; que estaba untada de betun, y tenia la figura de un paralelipípedo con las dimensiones que le asigna la Escritura acomodadas á nuestro codo.

El divide su interior en cuatro pisos, dando al primero cuatro codos de altura, ocho al segundo, diez al tercero y ocho al último. Coloca la sentina en el primero, los establos en el segundo, las provisiones en el tercero, los hombres, pájaros y utensilios domésticos en el último, y pone la puerta á veinte codos del extremo de uno de los lados del segundo piso, haciéndola abrir y cerrar por un puente levadizo.

Habiendo supuesto del lado de la puerta en el segundo piso un pasadizo de seis codos de ancho y trescientos de largo con dos escaleras en las extremidades para subir al tercero y cuarto pisos, toma en la mitad del resto de la anchura otro pasadizo de doce codos de ancho que cae perpendicularmente, ó en ángulos rectos en el medio del primero: por ambos lados de este último, divide un espacio de quince codos de ancho y cuarenta y cuatro de largo en tres partes iguales sobre la anchura, y doce partes sobre la longitud, para formar por esta division treinta y seis establos de cada lado, de los cuales tomados seis para dos pasadizos trasversales, quedan treinta de cada lado formando tres rectángulos; dos que cada uno contiene nueve, y doce el de en medio: cada uno de estos establos tiene quince codos de largo y tres $\frac{3}{5}$ de ancho. El toma todavía en el sobrante de este piso de uno y otro lado un espacio de quince codos de ancho y cuarenta y cuatro de largo, del cual quita cuatro codos de uno y otro lado, sobre la anchura para hacer dos calles; y le queda un rectángulo de siete codos de ancho y cuarenta y cuatro de largo: divide su anchura en dos, de manera que una parte tenga tres y la otra cuatro codos, y la longitud en veinte partes iguales: estas divisiones le dan cuarenta pequeños establos ó celdillas en dos filas, de las cuales veinte tienen cada una tres codos, y las otras veinte cuatro de largo, y todas dos y medio de ancho: por este medio proporciona sesenta establos grandes, cuarenta medianos y cuarenta chicos,

[1] Juan Buteo que falsamente se ha dado por inglés en el Comentario del Señor Calmet sobre el Génesis, c. VI. ℣. 15. era del Delfinado. El recibió los primeros principios de matemáticas en la escuela llamada de *Oronce Fine*, y despues de haber restablecido en Francia el estudio de esta ciencia que se hallaba en mucho abandono, murió en Roma en 1564, de edad de 75 años.

y ademas dos espacios de uno y otro lado de longitud de ciento catorce codos y cuarenta y cuatro de anchura.

Agujerea todos los establos en su parte inferior, á fin de que los excrementos de los animales caigan en el primer piso ó sentina que dispone tambien para el lastre. Mas para que la infeccion del estiercol no cause molestia, construye en muchos lugares de este piso respiraderos que hace subir hasta el último para renovar el aire.

En el tercer piso hace muchas separaciones, para colocar aparte el heno, las hojas, las frutas y los granos. Quiere ademas que todos los establos que quedan inmediatamente bajo este piso, esten agujereados por lo alto para distribuir por estas aberturas el pasto que los animales necesiten; y por ciertas canales que fuesen á cada establo podia dárseles agua para muchos dias.

Crée que en medio del piso cuarto, debia haber para vivienda de los hombres una gran cámara iluminada por la ventana del arca; una despensa, una cocina en la cual hubiese un molino de mano y un horno; alcobas particulares para los hombres y para las mugeres; y depósitos para leña, carbon, muebles y utensilios domésticos y de labranza, y para las demas cosas que se quisieran librar de las aguas; y que en el sobrante de este piso se hubiesen construido jaulas ó pajareras para encerrar las aves, y bodegas para las provisiones.

El cuarto piso tenia ciento cincuenta mil codos cúbicos de capacidad. El heno es el alimento que ocupa mas lugar; pero ciento cuarenta y seis mil codos cúbicos de heno bastaban para mantener los animales por un año. Así, segun él, habria suficiente lugar en este solo piso para guardar el alimento necesario á los animales por un año. Todo esto se puede ver mas individualizado en este autor que lo trata expresamente.

Toda la capacidad del arca, tomando el codo á diez y ocho pulgadas, era de cuatrocientos cincuenta mil codos, ó seiscientos setenta y cinco mil pies. Ella tenia cuatrocientos cincuenta pies de largo, setenta y cinco de ancho, y cuarenta y cinco de alto. Tal es el sistema del P. Buteo.

VI. Dificultades que M. Le Pelletier opone al sistema del P. Buteo.

Le Pelletier halla varias cosas que corregir en esta descripcion del arca. 1.º Sostiene que el codo de que habla Moises, era el de Menfis, diferente del de Paris y una séptima parte mas corto: 2.º que un barco chato y cuadrado mas largo y ancho que alto, no necesitaba lastre para impedir que se volcase de cualquier modo que se dispusiera la carga: 3.º es ridículo colocar á los animales entre la sentina y las provisiones para ahogarlos, y ponerlos bajo del agua privados de luz y de todo socorro humano cuando se podian poner cómodamente encima de las provisiones, mantenerlos limpios arrojando el estiercol fuera del arca, darles luz y aire para respirar y proporcionar á los que los cuidaban la facilidad de proveer cómodamente á las necesidades de tantos individuos.

El peso de los animales que entraron en el arca, no podia llegar á setenta mil libras, y el de las provisiones podia pasar de diez millones; no era pues prudente colocar diez millones de carga en un piso superior á otro que no contenia sino setenta mil. En

este equívoco han incurrido todos los que como el P. Buteo han colocado las provisiones sobre los animales.

No está mejor fundado el mismo P. Buteo en suponer la puerta del arca á un lado, para dejar vacia una calle de trescientos codos sobre seis de ancho en el segundo piso, lo que habria hecho al arca mas pesada de un lado que de otro é incómoda, perturbando la simetria de los establos y demas departamentos. Habria sido pues, mejor poner la puerta en medio de uno de los extremos para hacer toda su distribucion regular y cómoda.

Buteo da á la puerta ocho codos de altura, y crée que era un puente levadizo para servir de escala á la entrada del arca. Le Pelletier al contrario; sitúa esta puerta en medio de una de las extremidades del tercer piso del arca, contando la sentina por el primero; por consiguiente estaba mas de diez y siete codos y medio sobre el piso inferior: crée que la puerta era dividida y se abria en dos hojas, y que para introducir los animales se habia formado una calzada de tierra y piedras que se levantaba insensiblemente hasta la distancia de tres ó cuatro codos del arca, y desde allí habia un puente para entrar en ella.

Es probable que las ventanas abiertas al rededor del arca en la parte alta tenian solamente rejas ó celosias. Pero debe advertirse que en el hebreo el pronombre *ejus* en esta frase, *In cubito consummabis summitatem ejus*, se refiere al arca, y no á la ventana; lo cual favorece á la sentencia que crée que el techo ó remate del arca se levantaba un codo, con corta diferencia como la parte superior de un ataud ó el imperial de un coche. Pero cuando Moises no hubiera hablado de ventana en el arca, no se podrian dejar de suponer en ella.

Los que pretenden que los animales carnívoros no pueden vivir con yerbas, con frutas ni legumbres, y que admiten en el arca un número suficiente de animales para mantenerlos con carne por un año, tendrán dificultad en explicar cómo estos mismos animales carnívoros pudieron vivir sobre la tierra despues del diluvio. ¿Se destruyeron mutuamente? Bien pronto se habria extinguido la raza. ¿Comerian ellos animales puros y mansos? Se seguiria el mismo inconveniente. Fue necesario largo tiempo para que los animales se multiplicasen hasta el punto que los que se alimentan con yerbas, frutas y legumbres, pudieran servir de sustento á los que se nutren con su carne.

De cuantos autores han tratado esta materia, hay pocos á quienes no puedan hacerse algunas objeciones. Unos han hecho al arca demasiado grande; otros demasiado pequeña, otros muy débil: la mayor parte no se ha hecho cargo de otra dificultad en la historia del diluvio, que de la que mira á la capacidad del arca, sin atender á una infinidad de otros inconvenientes que resultan de su forma, de la distribucion de sus departamentos, de los pisos, de los alojamientos de los animales, del repartimiento de estos, del modo con que se les podia dar de comer y beber, procurarles luz y ventilacion, limpiarlos y echar fuera ó á la sentina el estiércol y las inmundicias. No entrarémos en el pormenor de estas dificultades

que ha aclarado bastante Le Pelletier de Rouen en el capítulo XXV. de su Disertacion sobre el Arca de Noé (*).

VII. Otras dificultades sobre la forma y construccion del arca.

El mismo se propone la objecion (1), cómo ocho personas, á saber, Noé y su muger, sus tres hijos y las mugeres de estos, pudieron bastar para el cuidado de los animales encerrados en el arca; porque nosotros no reconocemos en ella sino estas ocho personas, y San Pedro fija el mismo número en su primera epístola: *In Arca pauci, id est, octo animæ salvæ factæ sunt per aquam* (2). El autor de quien hablamos advierte que pudieron encerrarse en el arca todos los animales conocidos, inclusas las aves, muy cómodamente y sin oprimirlos, dos y dos de los impuros, y siete y siete de los puros, en treinta y dos establos y treinta y cuatro pajareras; y si se hubieran querido alojar solamente las especies primitivas, Noé acaso no hubiera podido llenar la mitad de estos departamentos, pues hay muchas clases de caballos, de toros, de perros y de otros animales que habrian podido reducirse á una sola especie habiendo salido todos de los que Dios crió al principio, y Noé probablemente no introdujo las diversas clases que puedan referirse á la misma especie: sin embargo, no se quiere disminuir el número de treinta y dos establos y treinta y cuatro pajareras. Suponiendo que los unos y las otras estuviesen repartidas entre ocho personas, no podian quedar á cargo de una sino cuatro establos y cuatro ó cinco pajareras; pero mas de la mitad ocupaban animales pequeños á los que de una vez podria proveerse de comida para muchos dias continuos. En cuanto á los mas grandes que exigen un cuidado diario y un trabajo mas penoso, podian atenderse en comun ó dejar á los hombres su cuidado, y á las mugeres el de los chicos. Doce horas por dia podian bastar á estas personas para desempeñar tales trabajos, quedando el tiempo restante para su descanso y necesidades particulares. Se debe tener presente que ponemos aquí las cosas en lo sumo, y que acaso en lugar de treinta y dos establos y treinta y cuatro pajareras, no habia sino veinte y cuatro de cada clase.

Nos oponen que no se concibe un bajel tan cargado de animales, de provisiones y de agua dulce (porque debia haberla allí para mas de un año, para evitar el riesgo de la corrupcion); que un bajel, digo tan pesado y compuesto de tantas piezas de madera muy gruesas, muy pesadas y muy sólidas, no hubiese penetrado en el agua sino hasta la tercia parte de su altura, segun la suposicion de Pelletier que quiere que la puerta estuviese á trece ó catorce codos de elevacion. Pero se sabe por experiencia que los navíos mas cargados no entran en el mar sino hasta los tres cuartos de su altura, y Le Pelletier muestra por un cálculo exacto y detallado que la carga del arca comparada con su tamaño y extension de superficie era proporcionalmente mucho menor que la de las embarcaciones ordinarias, y así él sostiene que no entraba sino once codos en el agua, y que si hubiera entrado veinte y dos codos ó veinte y tres como quiere Luis Capela en su cronología sagrada, habria cor-

[*] Nos ha parecido mejor colocar al fin de esta disertacion como apéndice el sistema del vice-almirante Thevenard, que nuestro original pone aquí como nota. [*El traductor*].—[1] *Le Pelletier*, 26. 27.—[2] 1. *Petr.* III. 20.

rido riesgo de varar en la cima y aun en el declive de las montañas mas elevadas, que no sobrepujaron sino en quince codos las aguas del diluvio, ó á perder su nivel y su situacion paralela, al orizonte en uno de sus extremos, que quedando mas alto que el otro, habria puesto á toda la máquina en peligro de volcarse, ó á lo ménos la hubiera inclinado de tal modo que no habria sido posible tenerse en pie ni ménos andar dentro de ella.

Dando á la parte no sumergida del arca, el peso de veinte y un millones quinientas setenta y tres mil y cuarenta libras, segun el cómputo mas riguroso, y suponiéndole una capacidad acaso mayor de la que tenia; se sigue que no debia hundir mas de diez ó doce codos; porque es cierto que un bastimento chato y cuadrado, hunde ménos y carga mucho mas que uno redondo, y no necesita lastre: no teniendo palos ni velas está ménos sujeto á volcarse que el redondo, ó de una figura que se aproxime á la redondez, y que sea impelido por velas infladas con los vientos.

VIII. Tradicion de los Orientales sobre el lugar en que se detuvo el arca.

La tradicion constante de los Mahometanos y demas Orientales, es que el arca se detuvo sobre la montaña de *Gioudi* que es una de las cimas del monte Gordiano, en la parte de la Armenia mayor que mira á la Mesopotamia, y los Turcos la llaman *la montaña del dedo* porque se levanta á manera de un dedo en medio de las otras. El pueblo que está al pie de esta montaña se llama *Thamanina*, es decir *ochenta*, en memoria de las ochenta personas, que segun los comentadores del Alcoran salieron del arca y establecieron allí su domicilio. Hay en la Mesopotamia un castillo llamado *Deir-Abouna*, que quiere decir el Monasterio de nuestro padre, cerca del cual hay otro donde se ve un gran sepulcro que se crée ser el de Noé. Otros ponen el sepulcro de Noé en la Arabia, en un lugar llamado *Ardh-Nouk*, es decir, la aldea de Noé; pero todas estas tradiciones son muy inciertas.

Es muy creible que el arca fue fabricada en la Armenia ó en la Mesopotamia; y Moises nos dice muy expresamente que paró *sobre el monte Ararat* (1), que San Gerónimo traduce por *las montañas de Armenia*. Josefo el historiador, hablando de Izates, hijo del rey de la Adiabena, dice (2) que su padre le dió un canton en la Armenia llamado *Kaeron* donde se veian restos del arca de Noé, y abunda la planta llamada *Amomo*. Pero los mejores ejemplares griegos en lugar de *Kueron ó Kairon*, leen *Karron*, verosímilmente *Charres* en Mesopotamia, que es lo mismo que *Haran*, ciudad muy conocida en la Escritura. El mismo Josefo cita (3) á Beroso el Caldeo, quien dice que en su tiempo se veian todavía restos del arca sobre las montañas de Armenia, y que de allí se sacaba betun.

Abideno, asirio, dice (4), que habiendo abordado el arca de Noé á la Armenia, se usaba su madera como un preservativo. Nicolas de Damasco, Teófilo de Antioquía, San Isidoro de Sevilla, y muchos otros refieren lo mismo. Juan Struis, en sus viajes, dice que

(1) *Gen.* VIII. 4. *Super montes Armenia* [Hebr. *super montes Ararat*].—(2) *Antiq. l.* XX. *c.* 2.—(3) *Antiq. l.* I. *c.* 5.—(5) *Apud Euseb. Præparat. l.* IX. *c.* 12.

en 1670 subió al monte Ararat, y halló allí un ermitaño italiano que le aseguró que el arca estaba entera sobre esta montaña; que él habia entrado en ella y cortado un pedazo de madera, de que formó una cruz que le mostró. Pero M. Tournefort que ha estado en aquellos lugares, asegura que el monte Ararat es inaccesible, y que desde el medio hasta la cumbre, está perpetuamente cubierto de nieve que jamas se derrite, y por la cual en ninguna manera se puede pasar.

La mayor parte de los escritores colocan esta montaña cerca de la ciudad de Erivan. Los Armenios la llaman *Mesesonsar*, quiere decir, montaña del arca. Un viajero la coloca á doce leguas de Erivan al lado del oriente, y dice que se llama *Masis*, es decir, Mesec, hijo de Aran, padre de los Armenios. Estos pueblos creen por tradicion que el arca está todavía entera sobre la punta de esta montaña, á donde nadie ha podido subir despues del diluvio por su altura y por las nieves que siempre la cubren. El viajero Benjamin dice en la relacion de su viaje, que en dos dias de camino llegó de Nisible, en la isla del hijo de Omar, que está en medio del Tigris, al pie del monte Ararat, distante cuatro leguas. Y que Omar (1), hijo de Alcitob, hizo quitar de sobre aquella montaña los restos del arca que estaban allí, y trasportarlos á esta isla donde fabricó una mezquita con la madera que sacó de ella.

IX. Conclusion.

De lo que hemos dicho fundados en el testimonio de los Orientales sobre el arca y el lugar en que paró, no se puede concluir otra cosa, sino que estos pueblos están sobre este asunto en la mayor ignorancia, y que se debe muy poco crédito á su dicho. Pero por el testimonio de Moises consta que Dios envió un diluvio sobre la tierra para castigar los pecados de los hombres; que Noé y su familia que habian conservado el temor del Señor, fueron preservados de las aguas con un cierto número de animales; y que despues del diluvio, el arca se detuvo sobre los montes de Armenia; y es muy notable que tantos siglos corridos desde Noé hasta nosotros, no han hecho sino confirmar esta tradicion constante entre los pueblos del Oriente.

(Véanse las dos láminas relativas á esta Disertacion).

APÉNDICE.

Sistema del Vice-Almirante Thevenard, antiguo gefe de construccion, sobre la capacidad del arca, sacado de sus *Memorias relativas á la marina, tomo* 4.° *página* 253.

Longitud del arca, 300 codos (*), anchura 50, altura 30. Estas tres dimensiones forman un volúmen cúbico de 45.000 codos, capacidad del arca. El codo hebreo que sirvió sin duda para estas medidas era de 20 pulgadas.

(1) Segundo Califa.

* Al fin de este tomo se pondrán estas dimensiones reducidas á medidas castellanas para que estén al alcance de todos.

Asi los 300 codos dan 500 pies de longitud; los 50, 83 de anchura, y los 30, 50 de alto. Estas tres dimensiones forman un volúmen de 2 millones 75 mil pies cúbicos, capacidad del arca.

El espacio para contener un hombre cómodamente, podria computarse en 6 pies de altura sobre 2 de anchura, y un pie 8 pulgadas de gruesos. Estas dimensiones dan 20 pies cúbicos de espacio, que es el que se asigna aquí para un hombre.

Tomando este número 20 por divisor de los 2.075.000 pies cúbicos, capacidad del arca, el cuociente es 103.750, número de hombres que podria contener el arca colocados uno junto á otro, sin oprimirse ni estorbarse.

Pero asignemos á cada hombre un espacio suficiente como convendria para alojarse con libertad, para poder obrar, moverse en todo sentido, y vivir en un aire bastante para su respiracion y salud. Diez pies de largo, ancho y alto, darian un espacio de mil pies cúbicos, hueco que se puede creer demasiado para alojar un solo hombre. Pero lo supondremos necesario para el caso presente: admitido el número 1.000 por divisor de 2.075.000, el cuociente 2075 expresa el número de hombres que hubieran podido habitar cómodamente en el arca del diluvio.

Siendo la familia de Noé de ocho personas, y destinando á cada una 1000 pies cúbicos, deducidos los 8000 de la capacidad total del arca (2.075.000), restarán 2.067.000 pies cúbicos para contener todos los animales, provisiones, utensilios é instrumentos necesarios para sustentar á los hombres y á los brutos, por todo el tiempo que permanecieron en el arca segun el texto. (*Véase la tabla siguiente*).

CALCULO aproximado del espacio que podian ocupar los hombres y bestias, dando á cada uno la capacidad que baste para su comodidad, con atencion á los diferentes tamaños de los animales segun se hizo la explicacion anterior respecto de los hombres.

DIMENSIONES DEL ESPACIO PARA CADA INDIVIDUO.	NUMERO SUPUESTO DE INDIVIDUOS VIVOS.	ESPACIO PARA CADA UNO DE LOS INDIVIDUOS.	ESPACIO PARA CADA CLASE DE INDIVIDUOS.
		Pies cúbicos.	Pies cúbicos.
10 pies de altura....			
10 de ancho....	8 personas.	1000.....	8.000 ....
10 de largo.....			
12 de altura....			
12 de ancho....	20 animales de ambos sexos.	1728.....	34.560 ....
12 de largo.....			
11 por 11 por 11.	20 animales id.	1331.....	26.620 ....
10 por 10 por 10.	20 id	1000.....	20.000 ....
9 por 9 por 9.	40 id.....	729.....	29.160 ....
8 por 8 por 8.	60 id.....	512.....	30.720 ....
7 por 7 por 7.	80 id.....	343.....	27.440 ....
6 por 6 por 6.	120 id.....	216.....	25.920 ....
5 por 5 por 5.	200 id.....	125.....	25.000 ....
4 por 4 por 4.	400 id.....	64.....	25.600 ....
3 por 3 por 3.	600 id.....	27.....	16.200 ....
2 por 2 por 2.	800 id.....	8.....	6.400 ....
1½ por 1½ por 1½	1000 id.....	3⅜.....	3.375 ....
1 por 1 por 1.	1200 id.....	1.....	1.200 ....

4560 animales de ambos sexos.
8 personas.

4568 individuos vivos. 280.195 p. cúb.
Capacidad total del arca. 2.075.000

Quedan libres de la capacidad total para provisiones &c. los ¾ casi..... 1.794.805.

Quedan pues 1.794.805 pies cúbicos libres, ó 37.391 toneladas segun estilo de mar á razon de 48 pies cúbicos por tonelada. Asi la capacidad total del buque (2.075.000 pies cúbicos) era de 43.229 toneladas, y de 86.458.000 libras de peso, siendo uso de la marina computar dos mil libras de peso por tonelada. La capacidad del arca era pues mas que suficiente para contener las ocho personas, y cuatro mil quinientos sesenta animales que no necesitaban segun nuestro cálculo mas que 280.195 pies cúbicos de capacidad para estar con amplitud, que era casi la octava parte de la capacidad total del arca. Quedando por

consiguiente $\frac{2}{7}$ libres, era un espacio mucho mas grande que el conveniente para todas las provisiones, utensilios é instrumentos necesarios para vivir en los cuarenta dias en que creció la inundacion, y los cincuenta en que las aguas volvieron á su lugar y dejaron el arca sobre el monte Baris, parte del Tauro, entre la Armenia y la Mesopotamia.

Si extendemos á 4.560 el número de animales de ambos sexos, no es ménos cierto que este número es excesivo comparado con el de las especies que existen sobre la tierra: Aristóteles, Plinio, Gesner, Aldobrando no han señalado sino ciento cincuenta especies primitivas. En cuanto á los insectos y reptiles, no han podido nombrar sino cuarenta y ocho. Estos naturalistas pues no conocian mas que ciento noventa y ocho especies de animales, y duplicando este número por razon de los dos sexos, debian existir segun ellos trescientos noventa y seis animales pareados de diferentes especies. Pero como despues de la época en que Aristóteles y los otros escribieron sus obras, las investigaciones y los viajes han hecho descubrir nuevas especies, suponemos un número mucho mayor del que entónces se conocia, principalmente por razon de los pájaros, culebras y otros reptiles. Los pescados no deben comprenderse porque debian nadar en las aguas del diluvio.

	Pies cúbicos.
Compendiemos pues diciendo que la capacidad total del arca era de.....	2.075.000.
Los hombres y animales ocupan con amplitud.....	280.195.
Queda libre el espacio de.....	1.794.805.
Supongamos que las provisiones y demas ocupasen un espacio cuádruplo que el que ocupaban los 4.568 individuos vivos; en este caso llenarian.....	1.120.780.
Quedaria pues libre ademas de lo que se necesitaba para hombres, brutos, provisiones &c.....	954.220.

Es decir, que despues de haber destinado suficiente y aun sobrado espacio para contener y alimentar á las gentes y animales en el arca, quedaba todavía libre casi un tercio de su capacidad total.

No hay necesidad de explicar de qué modo estaban colocadas y ordenadas todas estas cosas: se ve fácilmente que los cuadrúpedos grandes, medianos y pequeños estarian sobre el primer piso ó suelo inferior; que los hombres estarian en el primer alto á cosa de veinte pies sobre el fondo del bastimento; que el segundo alto sobre el alojamiento de los hombres podia tener doce pies sobre el primero, y quedaban despues de esto diez y ocho pies de altura hasta la cima ó techo; lugar suficiente para las aves é insectos volantes, como para los demas insectos, gusanos y reptiles, para los cuales se pudieron fabricar repartimientos acomodados á sus especies y costumbres sobre cada uno de los tres pisos (incluso el suelo inferior), cuyas superficies eran bastante grandes para distribuirlos fácilmente.

Que en fin, las provisiones tanto sólidas como líquidas para este número de individuos vivos podian depositarse en piezas ó almacenes construidos hácia cada uno de los extremos del arca sobre los tres pisos, colocando en ellos para los individuos que los habitaban los alimentos necesarios segun sus generos y especies.

DISERTACION

SOBRE

LA UNIVERSALIDAD DEL DILUVIO (*).

I. Diversas sentencias sobre el diluvio.

El diluvio universal es uno de aquellos acontecimientos famosos y extraordinarios en que la fe encuentra ejercicio, la religion firmeza, la teología materia para discurrir, la filosofía motivos para inquirir sus causas y las circunstancias que lo acompañaron, y la historia ocasion de estudiar la antigüedad mas remota y descubrir los vestigios de un suceso tan singular y tan célebre entre todas las naciones (1). El fiel encuentra aquí un símbolo del bautismo y de la Resurreccion de Jesucristo; un ejemplo terrible de la justa severidad de Dios irritado contra su criatura infiel, ingrata y rebelde; un milagro de su omnipotencia; un prodigio de su misericordia para con el justo Noé y su familia, y una imágen del diluvio de fuego que debe un dia abrasar al universo.

Al contrario; el incrédulo, el ateista y el impío, solo hallan contradicciones y dificultades que les parecen invencibles. Ellos forman sobre su causa, sobre el modo con que sucedió, sobre su duracion y su extension mil objeciones á las que creen no puede darse respuesta sólida. Algunos antiguos padres de la Iglesia, ó fastidiados por estas dificultades, ó demasiadamente inclinados á convertir en alegorías todas las Escrituras, han buscado aquí sentidos misteriosos y figurados (2), mas propios para edificar á los fieles que para convencer á los libertinos y á los pretendidos espíritus fuertes. Otros han querido explicar el diluvio de una manera literal é histórica; pero no lo han conseguido á gusto de los sabios por falta de conocimientos físicos y matemáticos.

Los Griegos han confundido el diluvio de Noé con los de Ogiges y de Deucalion. Algunos Orientales que tenian del primero un conocimiento mas perfecto, han afectado desfigurar su historia mezclándole fábulas con que quisieron adornar su relacion. Los Mahometanos la han desfigurado ó por ignorancia, ó por malicia, y por una consecuencia de su gusto á lo fingido y maravilloso; en una palabra, se ponen sobre el diluvio tantas dificultades, que para satisfacer á todas, seria necesario no una simple disertacion, sino un voluminoso tratado.

(1) Los Orientales, Caldeos, Asirios, Sirios, Arabes, Egipcios, Armenios, Griegos, Romanos y aun los Americanos, han tenido conocimiento del diluvio.—(2) *Vide Aug. de Civit. Dei. lib.* 16. *c* 27.

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

II. Principio y duracion del diluvio. Año civil y sagrado.

Nosotros nos limitamos aquí sencillamente á lo que respecta á su universalidad, y al tiempo de su principio y de su fin. El diluvio comenzó (1) *el año seiscientos de la vida de Noé, el dia diez y siete* del segundo mes. Entre los Hebreos se distinguian dos clases de años (2), el año civil y el año sagrado.

El primero comenzaba hácia nuestro mes de septiembre; y el segundo hácia nuestro mes de marzo. El año civil regulaba el órden de los negocios y acontecimientos civiles; el año sagrado el órden de las fiestas y asuntos de religion. Pero como Moisés no comenzó á distinguir estos años sino despues de la salida de Egipto, hay fundamento para creer que hablando del diluvio, quiso significar el segundo mes del año civil; y que por lo mismo el diluvio comenzó á fines de octubre ó principios de noviembre, y acabó por el mismo tiempo del siguiente año. Así piensa el mayor número de los expositores del Génesis.

Pero se dirá: ¿con qué pudieron mantenerse Noé, su familia y los animales que salieron con él del arca á fines de octubre ó principios de noviembre, en una estacion tan impropia para ministrar alimentos, mayormente despues que la tierra estuvo tanto tiempo bajo las aguas? ¿Y qué esperanza podia tener de una futura cosecha Noé que no habia sembrado ni labrado en septiembre ni en octubre, y que no podia hacerlo ya á la entrada del invierno?

Se responde: 1.° que las montañas y colinas estaban descubiertas hacia mas de seis meses, como se ve por el cap. VIII. V 4 del Génesis: *El arca descansó el dia veinte y siete del séptimo mes, sobre las montañas de Armenia*, es decir, cinco meses despues de haber comenzado el diluvio; así las altas montañas y las colinas podian estar desde entónces cubiertas de verdura, de pasto y aun de frutas con que Noé, su familia y los animales pudieran mantenerse. 2.° Cuando él salió del arca, los árboles, y en particular el olivo, estaban verdes, pues la paloma le trajo una rama verde de olivo, y hay muchos frutos que maduran temprano, principalmente en aquel pais. 3.° Noé pudo vivir algun tiempo de las provisiones que habian quedado en el arca; comer la carne de una parte de los animales domésticos que habia conservado, y alimentarse de su leche miéntras la tierra volvia á su primer estado, y él podia cultivarla como ántes.

III. Verdad, posibilidad y universalidad del diluvio. Sistema de Isaac Vossio.

Tratemos ya de la principal dificultad que nos hemos propuesto aclarar en esta Disertacion: de la posibilidad, verdad y universalidad del diluvio.

Isaac Vossio, en su tratado sobre la cronología de la Escritura y sobre la edad del mundo, se empeña en reducir el diluvio universal á un diluvio particular, como los de Ogiges y de Deucalion que inundaron ciertos paises. No era necesario mas, segun él, para la ejecucion del designio de Dios, que era hacer perecer á todos los pecadores. Estos estaban reducidos á la Mesopotamia y paises vecinos; no convenia, pues, multiplicar inoportunamente los milagros; ¿para qué hubiera servido sumergir bajo las aguas, tierras

(1) *Gene.* VII. 11.—(2) *Exod.* XII. 2.

donde jamas hubo hombres? ¿No es una locura creer que entónces estuviese poblado todo el mundo?

Isaac Vossio, cuyas objeciones repito, habla de la universalidad del diluvio con tan poco comedimiento, que no teme decir que es un absurdo, una sinrazon, en una palabra una piedad burlesca el creerla: *Hoc est piè nugari.* Y en su respuesta á Andres Colvio, dice que es tener una idea falsa de la grandeza de Dios, el creerlo capaz de hacer cosas contrarias á la naturaleza y á la razon. El avanza que la universalidad del diluvio es contraria á ambas; que se puede demostrar por pruebas geométricas que cuando todas las nubes del aire se redujeran á agua y cayeran sobre la tierra, no cubririan toda su superficie á la altura de pie y medio, y que cuando las aguas de los rios y de los mares se extendieran sobre la misma tierra, nunca llegarian á la altura de cuatro mil pasos para sobrepujar la cima de las mas altas montañas, á ménos que se enrareciesen extraordinariamente; en cuyo caso no serian capaces de sostener el peso del arca, aun cuando hubiera tenido ménos carga.

Los que quieren que Dios haya criado nuevas aguas ó que hayan bajado á la tierra las de diversos cuerpos celestes, suponen cosas que no deben admitirse sin prueba; y cuando todo el aire que circunda la tierra se hubiera convertido en agua, todo él no compondria, dice Vossio, mas que treinta pies, cantidad que dista mucho de cubrir toda la superficie del globo, hasta exceder quince codos á los montes mas elevados. La lluvia no cae sobre las alturas que pasan de seiscientos pasos. La lluvia no baja de mas alto, ni podria formarse en mas elevacion sin que se helara al punto por el frio. ¿De dónde venia pues el agua que deberia cubrir la cumbre de las montañas que exceden la region media del aire? ¿Se dirá que la lluvia subia contra lo natural (1)?

Ademas, ¿cómo pudieron conservarse tan largo tiempo las plantas bajo las aguas del diluvio? ¿Cómo los animales que salieron del arca pudieron repartirse por el mundo? Yo confieso, dice Vossio, que la Omnipotencia de Dios puede hacer cosas que nos parecen imposibles; pero no puede querer ni hacer lo que sea contrario á la razon y á las leyes eternas de la naturaleza de que es autor. Pero es contrario á la razon hacer con mas dificultad lo que puede hacerse igualmente bien con mas facilidad. Es contra las leyes de la naturaleza, que los cuerpos sobrenaden en fluidos mas ligeros que ellos mismos; que lo que es mas pequeño contenga á lo mas grande; que la lluvia caiga de un lugar mas alto que aquel en que se forma; que los animales pasen el oceano á nado para ir á buscar otras tierras; que las plantas se conserven un año bajo las aguas; en una palabra, que el órden de la naturaleza se perturbe sin necesidad alguna. Tales son las principales objeciones que se forman contra la universalidad del diluvio: nos esforzaremos á responderlas.

El razonamiento de Vossio puede emplearse contra él mismo.

(1) San Agustin refuta esta objecion en el lib. 15 de la Ciudad de Dios, cap. XXVII. Cayetano ha seguido la sentencia que Vossio propone en este lugar.

IV. Refutacion del sistema de Isaac Vossio.

Este autor reconoce un diluvio particular, y explica en este sentido todo lo que Moises nos dice en el capítulo VI del Génesis. Pero este diluvio particular encierra las mismas dificultades, y acaso mayores que el universal; luego es menester ó negar absolutamente el diluvio, ó explicar á Moises en el sentido de un diluvio universal, pues sus palabras nos conducen naturalmente á esta inteligencia. Yo he dicho que la opinion del diluvio particular encierra las mismas dificultades que Vossio opone al universal: voy á probarlo.

Dios no puede obrar contra la razon ni contra las leyes de la naturaleza; es contra la razon hacer con medios dificiles lo que se puede hacer igualmente con mas facilidad; pero en la hipótesis del diluvio particular, se hace obrar á Dios contra las leyes de la razon y de la naturaleza, y se supone una obra inútil; porque ¿qué necesidad habia de hacer construir á tanta costa un arca tan grande; de hacer venir animales de todas las especies ni de introducirlas en el arca con ochó personas, para evitar un diluvio que no debia inundar sino una pequeña parte de la tierra, en lugar de ordenar á esas personas que se retirasen á un pais inhabitado, á donde no habia de llegar el diluvio?

Es contra la naturaleza que las aguas se mantengan levantadas quince codos sobre las montañas mas altas sin que se derramen sobre las tierras vecinas mas bajas. Es tambien contra las leyes de la naturaleza que una embarcacion permanezca mucho tiempo sobre una montaña de agua sin que caiga por su propio peso hácia el declive de ella. Mas tal hubiera sido la situacion del arca sobre las aguas de un diluvio particular, como lo confiesa el mismo Vossio.

En fin, es contra las leyes de la naturaleza, en opinion de nuestros contrarios, que las plantas de los lugares que cubria la inundacion del diluvio, no se hubiesen destruido; sin embargo, se ve por la Escritura que los hombres y animales salidos del arca habitaron en el pais que estuvo inundado. Ellos no pudieron alimentarse sino de lo que habia crecido despues de que cesó el diluvio; luego es necesario ó confesar que las plantas pudieron conservarse bajo las aguas del diluvio universal, ó negar hechos que estamos obligados á admitir aun en la suposicion del diluvió particular.

Podrian reunirse muchas otras cosas no ménos contrarias á la razon y á la naturaleza, segun las pretensiones de Vossio contra el diluvio particular, que las que alega contra el universal; pero debemos empeñarnos en mostrar por pruebas directas, que la universalidad del diluvio no se opone á la razon ni á la naturaleza.

No es contrario á la razon que al principio del mundo haya estado cubierta de agua toda la tierra. Moises lo dice positivamente (1); y estas aguas eran verdaderamente tales, pues el conjunto de ellas formó lo que se llama *mares*: y Dios no hizo mas que mandar que se congregasen en un lugar, sin hablar de condensacion ni de otro medio que hubiera podido reducirlas á la naturaleza del

(1) *Genes.* I. 2. 9.

agua si ántes no lo hubieran tenido. No es pues contra la razon que el mismo poder que bastó para descubrir la tierra y hacer retirar las aguas que la envolvian al principio de la creacion, las hiciera volver y las extendiera de nuevo sobre el globo terrestre. ¿Pero dónde se hallaria tanta agua? Donde el Criador la puso al principio cuando la retiró de sobre la tierra y de sobre las montañas; como lo dice el profeta. „El abismo cubria la tierra, como un vestido cubre al „hombre. Las aguas estaban sobre las montañas; ellas bajaron al pun„to que les hablasteis, ellas temblaron á vuestra voz. Las montañas „aparecieron levantadas y se abatieron los campos; entónces huye„ron las aguas al lugar que les habiais preparado; vos les impusisteis li„mites que no traspasarán, y ellas no volverán á inundar la tierra (1)."

Bastaba abrir esos abismos y esos depósitos inmensos, para restituir su primer estado á la tierra. ¿Y no es esto lo que sucedió en el diluvio segun Moises; *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ?* Hubiera sido necesario criar nuevas aguas, dice Vossio; todas la aguas del aire y de la lluvia derramadas sobre la tierra habitable no la cubririan á la altura de pie y medio. Pero si las aguas del mar, si los depósitos subterráneos viniesen á inundar la tierra habitable que Moises llama (*árida*) elemento seco, ¿todas estas aguas no bastarian á cubrirla á la altura de que habla Moises? Está averiguado que el mar es mas extenso que la tierra, y que en él hay concavidades que no pueden sondearse. Si se necesita un milagro para levantar estas aguas y mantenerlas por un año sobre la tierra, ¿este milagro es mas grande que el que se supone en la hipótesis del diluvio particular, en que las aguas debieron estar como suspensas y detenidas sobre el solo pais inundado de una manera todavía mas dificil?

Deberia explicarse fisicamente cómo las aguas del Oceano pudieron correr sobre la tierra y salir de su equilibrio, lo que no es fácil; pero si vemos todos los dias avanzar las aguas sobre la tierra, y retirarse luego con regularidad en el flujo y reflujo del mar, y esto por causas fisicas y naturales; puede tambien concebirse que al tiempo del diluvio impelidas las aguas con mas fuerza, pudieron correr mas violenta y abundantemente sobre la tierra, y tenerla cubierta por algunos meses. Toda la diferencia consiste en el mas y el ménos. Concíbase un peso ó un viento ó impresion extraordinaria que mueva el Oceano, y se verán correr sus aguas sobre toda la tierra. Nada hay en esto mas contrario á la naturaleza, que lo que se ve en el flujo del mar, en el cual nadie ocurre á un milagro, aunque acaso no se sabe bien la causa de este fenómeno. Filon (2) explica el diluvio de esta manera. Hinchado extraordinariamente el Oceano, dice, se derramó con ímpetu en el Mediterráneo y en los otros mares; con esto las aguas se echaron primero sobre las islas y despues sobre los continentes. A lo cual unidas las aguas de la lluvia, de los rios y de las fuentes, causaron la horrible inundacion que cubrió toda la superficie de la tierra.

Strabon (3) advierte que Arquímedes y todos los matemáticos establecen como principio incontestable, que los cuerpos líquidos to-

(1) *Psalm.* cm. 6. 7. *et seqq.*—(2) *Lib. de Abrahamo.*—(3) *Lib.* 1. 2. *et* 17.

mun naturalmente una superficie esférica estando fijos y quietos; de donde infiere que las aguas del mar no forman una figura plana sino esférica; y que si no tuvieran esta forma, caerian sobre la tierra habitable, quedando sumergida bajo sus olas una parte de ella. No es pues naturalmente imposible el diluvio, y podrémos explicarlo por medio de causas naturales que hagan cesar esta suspension ó equilibrio de las aguas, y les den impulso hácia la tierra, por ejemplo: si nuestro globo mudase de situacion con respecto al eje del mundo; si hubiera en el aire alguna fermentacion ó movimiento semejante al que se ve en las tempestades; si el aire sumamente enrarecido se hiciera mucho mas ligero; si algun cuerpo lo oprimiera con mas fuerza en un lugar, v. g. sobre el Oceano, que sobre la tierra. Todos estos medios son naturales y posibles; luego lo es tambien el diluvio universal.

V. Altura de las montañas comparadas con el globo de la tierra. Condensacion de las aguas en la region media del aire.

Se ha formado una idea excesiva de la altura de las montañas; nuestra pequeñez nos las hace considerar como cosas en extremo grandes, y nosotros juzgamos que tienen alguna proporcion con la magnitud de la tierra y con la cantidad de las aguas que cubren mas de su mitad. Sin embargo, se demuestra que las desigualdades de una esfera de mármol pulido de un mediano grueso, y el polvo que puede caer sobre su superficie, tienen demasiado espesor para representar proporcionalmente la desigualdad de las alturas y profundidades de la tierra. Supongamos en lugar de un globo de mármol, uno de cera ó vidrio, y que se funde por un lado hasta la mitad, ¿no se vé que esta materia fundida será mas que suficiente para cubrir toda la superficie de la otra mitad del globo, para llenar todas sus desigualdades, y sobrepujar todas sus alturas?

No se debe considerar aquí la altura absoluta de las montañas, sino solamente su elevacion respectivamente á las aguas del Oceano, cuya profundidad excede la altura de las montañas. Plinio (2) dice que la profundidad del mar es inmensa en ciertos lugares del Ponto-Euxino. Fabiano, en el mismo Plinio, dice que la mayor profundidad del mar es de quince estadios, algo mas de media legua; pero los viajeros testifican que en alta mar no se halla fondo al Oceano. En lugar que las montañas no se elevan sino en ciertos lugares de la tierra, los abismos se extienden muy léjos bajo las aguas del mar y en muchas partes tambien de la tierra. Lo que se dice de la elevacion de ciertas montañas, que se pretende pasan de la region media del aire, de suerte que nunca ni los vientos, ni los vapores, ni la lluvia llegan á su cumbre, todo se falsifica por las observaciones modernas. Cristobal Clavio ha probado en su tratado de los crepúsculos, que los vapores suben á la altura de cuarenta y tres millas, y no se conoce en el mundo montaña de mas de cuatro millas de altura perpendicular.

Así lo que dice Vossio de la pretendida imposibilidad de que las aguas de las lluvias lleguen á la cima de ciertas montañas, á ménos que el agua suba contra su curso natural, carece de fundamento; y á lo que tambien dice que en la region media del aire

(1) *Hist. natur. lib. 2. c.* 102.

no puede subsistir el agua sin que el frio la congele; se puede responder, que la causa del frio en esta region media es, ó la quietud de las partes del aire ó su movimiento en linea recta; pero estos dos obstáculos pueden fácilmente quitarse por muchos medios que de ningun modo son milagrosos, como por mayor cantidad de vapores, ó por un calor mas continuo ó mas violento; porque esta region media del aire no debe mirarse como un punto fijo ó un lugar preciso; ella es mas ó ménos alta, segun el mayor ó menor calor del sol; y está mucho mas cercana á la tierra en el invierno, que miéntras se sienten en ella los ardores del estío, ó por mejor decir, el frio que reina en la region media del aire durante el estío, reina tambien en la region baja en tiempo de invierno. Pero cuando esa region media del aire se fijara en un punto determinado de nuestra atmósfera, es visible que se acercaria á la tierra estando esta cubierta de agua á una altura considerable, y que recibiria su calor á medida que por las aguas se aumentara su volúmen; y así, suponiendo que el mar en tiempo del diluvio se extendió sobre la tierra, y que las nubes que están bajo la region media del aire se redujeron á lluvia; las aguas del mar y las de la lluvia aglomeradas sobre la tierra, se acercaron á esa region media, derritieron las nieves que están sobre las montañas mas altas, y convirtieron en lluvia las nubes que se suponen heladas en aquel punto.

Yo no insistiré, como tampoco insiste Vossio, en la opinion de los que dicen que las aguas pudieron caer sobre la tierra de otros globos; y aunque acaso no sea imposible que otros planetas puedan arrojar sobre nuestro globo materias capaces de resolverse en lluvia, creemos sin embargo que cuando Moises ha hablado de las cataratas del cielo que se abrieron, no habló sino de la condensacion de las partes acuosas que están repartidas en la atmósfera, y de la lluvia que cayó con mas abundancia de la regular. Estamos tambien muy distantes de la sentencia de los que recurren á la creciente de los rios, á las lluvias continuas y á la elevacion de las aguas del mar. Es cierto que los rios no pueden salir de madre sino por la lluvia ó nieves derretidas, y que ni las unas ni las otras pueden formarse sin que las aguas del mar se disminuyan proporcionalmente, de manera, que siempre hay con poca diferencia la misma cantidad de agua sobre la tierra. Tampoco pretendemos que Dios haya criado nuevas aguas, ó enrarecido las del mar y de los rios; se sabe bien que el agua enrarecida no habria podido sostener el peso del arca, principalmente con la carga que tuvo durante el diluvio.

VI. Peso del aire.

Tampoco ignoramos la doctrina comun de que los vapores de la atmósfera, cuando está mas cargada no exceden en el peso de un pie y ocho pulgadas de agua, de donde se infiere que esos vapores no podrian dar sino un pie y ocho pulgadas de agua sobre toda la superficie de la tierra, cuando el aire estuviera por todas partes lo mas cargado que puede estar. Se dice ademas (1)

(1) Véase á Pascal sobre el peso del aire, cap. 9.

que si toda la esfera del aire se condensara y comprimiera contra la tierra por una fuerza que impeliéndola por la parte superior la redujese hácia abajo al menor espacio que puede ocupar, y la convirtiera toda en agua, tendria entónces solamente treinta y dos pies, y que así convertidos en agua todos los vapores y todo el aire no podrian nunca pasar de la altura de treinta y dos pies de agua.

San Agustin (1) parece haber creido que durante el diluvio se convirtió en agua todo el aire grueso; y da este sentido al pasage de la segunda epístola de San Pedro Cap. III. V. 5 y 6. donde dice que los cielos perecieron antiguamente: *Hos etiam aerios cœlos quondam periisse diluvio, in quadam earum, quæ canonicæ appellantur, epistola legimus.... Quod nescio quemadmodum possit intelligi, nisi in aquarum naturam pinguioris huius aeris qualitate conversa.* Pero sin entrar en el exámen de las pruebas que se dan sobre el peso del aire, y para probar que los efectos que se atribuian al horror al vacio, deben atribuirse al peso ó á la elasticidad del aire, rogamos al lector consulte el Cap. 36. de la Disertacion de Le Pelletier de Rouen sobre el arca de Noé, y allí encontrará experiencias que podrán contrabalancear las que se toman del peso del aire, sostenido hace muchos años por nuestros mas hábiles filósofos; y acaso inferirá que la masa del aire, su pesantez y la cantidad de agua que podria resultar de ella si estuviera condensada y convertida en este fluido, son cosas que ignoramos, y que es injusto querer decidir sobre preocupaciones inciertas y pruebas tan dudosas de un hecho cierto, y prescribir límites á la omnipotencia de Dios.

Isaac Vossio conviene en que las montañas mas altas no tienen mas de una legua perpendicular de altura; y la legua puede computarse en doce mil pies; así serian necesarios doce mil pies de agua para cubrir todas las montañas hasta quince codos sobre su cumbre. Esta cantidad de agua nos asusta. Sin embargo, si se toma toda la masa del aire que rodea la tierra y que se extiende hasta la luna, y se supone reducida á agua en proporcion de su peso, segun las hipótesis de los que dan ménos peso al aire, esta cantidad producirá mucho mas de lo que se necesita para inundar toda la tierra hasta la altura que hemos señalado, como puede verse en el Cap. 36. de la Disertacion que acabamos de citar.

Puede añadirse que si el peso del aire no es otra cosa que la fuerza con que procura alejarse del centro de su movimiento que se supone circular al rededor de la tierra; y si la pesantez de los cuerpos que están en el aire no consiste sino en la presion del mismo que por ese movimiento circular los empuja hácia la tierra, y obra sobre ellos segun que son mas ó ménos sólidos, compactos y densos, y tienen mas ó ménos disposicion para seguir el movimiento de la atmósfera de que están rodeados; si esto es como parece muy probable, se sigue que nunca se podrá fijar el peso del aire, ni mucho ménos señalar el que tendria convertido en

(1) *Lib. 3. de Genes. ad litt. c. 2.*

agua; y por consiguiente que todos los discursos de los filósofos sobre este asunto son puras imaginaciones fundadas sobre una peticion de principio que es el peso intrínseco del aire, como si este peso fuera una cualidad real distinta del movimiento que recibe, ó del que da á los otros cuerpos. *

VII. Multiplicacion de los hombres. Dispersion de los animales.

No asegurarémos que los hombres se hubiesen multiplicado ántes del diluvio, de manera que estuvieran poblados todos los rincones de la tierra; pero tampoco nos atreverémos á asegurar lo contrario. En el espacio de 1656 años bien pudo poblarse todo el mundo. Vossio admite aun mas tiempo, pues cuenta hasta el diluvio 2256 años; él quiere que los patriarcas no tuvieran hijos sino muy tarde, y en muy corto número; pero las pruebas que da de esto no nos harán variar de opinion, y siempre creerémos que los patriarcas tuvieron muchos hijos de que la Escritura no habla. No nos embarazarémos en hacer venir animales á la arca desde las extremidades de la América; no pensamos que sea necesario ir á buscarlos tan léjos. Los podia haber de todas clases en el Asia, y era obra de Dios el hacerlos venir, pues lo habia prometido á Noé. No emprenderémos explicar cómo los animales se extendieron por todo el mundo; pero no hay motivo para que esto parezca tan increible. Las tres partes principales de la tierra, á saber: la Europa, el Asia y el Africa, están contiguas, y si la América jamas ha estado unida á el Asia, es cierto á lo ménos que no está distante. Muchos animales han sido llevados por los hombres á las islas, ó han pasado á ellas por sí mismos, urgidos por el hambre, por la persecucion ó por otros mil accidentes.

VIII. Tradicion del diluvio universal extendida entre todos los pueblos.

No es pues, contraria ni á la razon ni á la naturaleza, la universalidad del diluvio; aunque es un verdadero milagro, cuyas circunstancias en gran parte sobrepujan á la razon, y son excepciones de las leyes ordinarias de la naturaleza. No solamente los antiguos padres y los autores judios y cristianos lo han creido así: los gentiles han hablado en el mismo sentido fundados en una tradicion antigua y universal, extendida entre todos los pueblos. Filon prueba el diluvio universal por los mariscos que se encuentran sobre los montes mas elevados. Josefo en su primer libro contra Appion cita á Beroso que apoyado en el testimonio de antiguos monumentos, decia del diluvio lo mismo que Moises. Hablaba del arca de Noé y de las montañas de Armenia sobre las cuales descansó el arca. Abideno en Eusebio (1), y en San Cirilo de Alejandria (2), refiere que un hombre llamado Sesistro fue advertido por Saturno de un diluvio que debia inundar la tierra; que Sesistro habiéndose embarcado en un bajel envió algunos pájaros para saber el estado en que se hallaba la tierra, y que estos pájaros volvieron hasta tres veces. Polyhistor asegura lo mismo que Abideno, y afirma positivamente que los cuadrúpedos, los reptiles y volátiles, fueron conservados en el bajel. Luciano en su libro de

(1) *Euseb. Præpar. l.* IX. *c.* 12.—(2) *Cyril. Alexandr. l.* I. *adversus Jul.*

(*) Siendo esta una pura traduccion, se han dejado en ella los tres párrafos anteriores aunque llenos de ideas que contradicen abiertamente los descubrimientos posteriores al tiempo en que esta Disertacion se escribió. [*El traductor*].

Dea Syra dice, que habiéndose abandonado los hombres al desórden, fue inundada totalmente la tierra, y que de toda la especie humana solo quedó Noé que se salvó con su familia y con los animales de todas las especies en una embarcacion. Se sabe que la mayor parte de los antiguos confundieron algunas circunstancias del diluvio de Decaulion con el de Noé; como se ve en el pasage de Luciano de que acabamos de hablar.

No citarémos mas pasages de los autores extraños que están ya citados en cien obras diferentes: solo añadirémos que la tradicion del diluvio universal se ha conservado aun entre los pueblos de la América * y de la China (1).

Debe advertirse que habiéndose presentado la opinion de Isaac Vossio sobre el diluvio á la sagrada congregacion del Indice, hallándose en Roma el año de 1685 (2) el célebre D. Juan Mabillon, el cardenal Casanati convidó á este religioso á asistir á la congregacion que se habia convocado con este objeto, y de la cual el P. Mabillon era consultor honorario: y habiendo asistido á ella excusó la opinion de Vossio, insistiendo principalmente en que las palabras *toda la tierra* no siempre se toman en la Escritura en todo su rigor, sino muchas veces por una parte notable del mundo, y en que Vossio confesaba que todos los hombres que vivian entónces, á excepcion de Noé y de su familia, habian sido sumergidos en las aguas del diluvio. Él habló con tanta sabiduria y erudicion, que toda la junta compuesta de nueve cardenales y del maestro del sacro palacio, se rindió á su dictámen, y absolvió la sentencia de Vossio que estaba inclinada á censurar (3). Pero aunque se libró de la censura, no adquirió por eso seguridad.

IX. Sistema de Tomas Burnet sobre el diluvio.

Otros autores, sin negar la universalidad del diluvio, han buscado medios para explicarla filosóficamente, é inventado sistemas propios para darle mas credibilidad, mostrando que sin recurrir á milagro, habia en el mundo mas agua que la necesaria para cubrir toda la tierra á la altura de quince codos sobre las montañas mas altas. El ingles Tomas Burnet (4), en su obra intitulada: *Telluris Theoria sacra*, pretende que el antiguo mundo ó la tierra ántes del diluvio, contenia al rededor de su centro una muy grande cantidad de agua. El centro era terrestre y sólido lo mismo que la superficie, y entre esta y aquel estaban las aguas. Habiendo secado el sol por su calor la superficie, causó varios terremotos; rota la tierra en muchísimos lugares, las aguas encerradas bajo esta vasta corteza se derramaron sobre la superficie, que por su rompimiento quedó desigual y escabrosa, en vez de redonda y lisa que era ántes: de manera que la tierra que habitamos actualmente es como los escombros ó ruinas de la antigua tierra del mundo primitivo.

(1) *Vide Acosta et Antonium Herrera.*—(2) *Vit. d. Joan. Mabillon, Præfat. in tom. Annal. Bened.*—(3) Así lo dice Calmet: el padre Tournemine, jesuita, dice al contrario, que el consejo del padre Mabillon no fue seguido, y que Roma condenó la sentencia de Vossio. *Diario de Trevoux, abril de* 1734.—(4) *Archæolog. Philosoph. Londini* 1692. *et ejusdem Telluris Theoria sacra, Londini, an.* 1681.

(*) En el Museo de Méjico existe un monumento original muy curioso que comprueba esta verdad. [*El traductor*].

El supone que la tierra mudó de situacion, pues su eje al principio estaba perfectamente paralelo con el eje del mundo, moviéndose siempre directamente bajo el ecuador; que de ahí procedia en el primer mundo un equinoccio perpetuo; que á la verdad la zona tórrida era enteramente inhabitable, como lo han enseñado algunos antiguos; pero que en recompensa reinaba una primavera perpetua sobre todo el resto de la tierra; que en el primer mundo no habia mar, ni lluvia, ni arco-iris; que la tierra que habitamos despues de haber sido consumida por el fuego, volverá á tomar algun dia su primera forma, hasta que en el dia grande y último quede convertida en estrella fija.

El autor de este sistema procura fundarlo en la Escritura. El prueba que la tierra que habitamos es diferente de la que habia ántes del diluvio, por San Pedro (1) que dice que la primera tierra *era de agua y por agua, y que estaba fundada al principio sobre las aguas* como se dice en el Salmo XXIII. 2; que *por esta causa*, es decir por el estado en que se hallaba, *ella pereció*, y que el haber sufrido esta mudanza es una señal de que puede cambiar todavía. Este es, dice Burnet, el razonamiento de San Pedro contra los que creian que la tierra no seria destruida. Nuestro autor crée que San Pablo indica tambien esta mudanza sucedida á la tierra, y la esperanza de que se restablezca á su primer estado, por lo que dice á los Romanos, cap. VIII V. 20. 22, que *la criatura ha estado sujeta á la vanidad*, y que *desea ser libre de ella*.

Con respecto á la pretendida situacion de la tierra ántes del diluvio, relativamente al eje del mundo, no puede probarla por la Escritura, y establece principalmente su opinion en lo que los autores profanos han dicho del siglo de oro, de la temperatura del aire y de la fertilidad de la tierra de entónces. El crée que la larga vida de los primeros hombres era una consecuencia de esta situacion: insiste sobre lo que dicen los antiguos de la zona tórrida, la cual califican de inhabitable, porque estando siempre el sol perpendicular sobre el ecuador, esta zona era como una especie de muralla de fuego que separaba la tierra en dos mundos, pero cambiada la situacion de la tierra, se hizo habitable la zona tórrida. Los antiguos que ignoraban, dice él, esta variacion, retuvieron la primera tradicion y permanecieron persuadidos de lo que sus antepasados habian dicho de aquella zona.

Para establecer su opinion sobre el modo con que pudo suceder el diluvio, el autor examina las causas ordinarias de semejantes acontecimientos. La primera es la creciente de los rios, cuando rompen los díques que los detienen; lo que no puede inundar sino el pequeño espacio de tierra que está mas bajo que ellos mismos. Las lluvias son la segunda causa de las inundaciones, pero nunca las producen muy considerables, así las lluvias no pueden haber producido el diluvio universal. Tampoco pudo ser el Océano, porque se habrian necesitado á lo ménos ocho tantos del agua que contienen para cubrir los montes mas altos, y no hay lugar en el cielo ni en

(1) 2. *Petr.* III. 5. 6. 7.

la tierra donde exista tan grande cantidad; y en fin, que caso que hubiera podido hallarse agua suficiente, despues del diluvio, no habria habido lugar para ponerla, ni medio de hacerla retirar; de donde infiere que nuestra tierra ya no está expuesta á un diluvio universal, y que con razon Dios puso en las nubes el arco-iris para asegurarnos de esto.

El último modo con que puede suceder una inundacion es por un temblor abriéndose bocas de donde salga agua con abundancia, y hundiéndose por su propio peso la superficie de la tierra hasta caer bajo del agua. Así es como pretende que sucedió el diluvio universal, y esto es lo que crée que significó Moises diciendo que *se rompió* ó se abrió *el grande abismo*. El recorre todas las principales inundaciones ó diluvios de que nos habla la historia profana, y muestra que todas han sucedido de esta última manera.

Tal es el sistema de M. Burnet sobre el diluvio; él hace, como se ve, suposiciones bien atrevidas. En otra parte aventura una proposicion todavía mas fuerte, tal es, que lo que Moises dice de la creacion, de la tentacion de Eva, del diluvio, del paraiso terrestre, y de la creacion de la primera muger, no debe mirarse como una historia verdadera, sino como una alegoría.

Es notable tambien su atrevimiento en decir que ántes del diluvio no habia montes ni mares, contra el testimonio formal de Moises, y en aventurar, fundado en frívolas razones, que la tierra estaba en diversa situacion de la que ahora tiene con respecto al eje del mundo, y que entónces la zona tórrida era tal cual la suponen los antiguos. Mas ¿puede digerirse la paradoja de que toda el agua del Oceano y aun toda la del mundo no bastaba á cubrir las montañas mas altas, como Moises asegura que sucedió en el diluvio? ¿Cómo, pues, se verificó este y dónde pudo hallar M. Burnet aguas suficientes para inundar la tierra? Supuesto que las del Oceano, las de todos los mares y rios no son suficientes, ¿cómo pudieron serlo las que supone rodean el centro de la tierra? ¿No hay aquí una visible contradiccion? ¿De dónde vinieron las aguas que llevaron el arca de Noé hasta la cumbre de los montes de Armenia? Si Moises nos refiere una fábula ó nos dice una alegoría, ¿á qué fin tomarse el trabajo de componer un sistema sobre el diluvio?

X. Estado de la tierra ántes del diluvio.

Algunos expositores creen que la tierra al principio era perfectamente plana, y que cuando Dios dijo (1) que bajasen las aguas, la tierra se hundió en algunos lugares, y se elevó en otros; que las aguas se acomodaron, parte en las concavidades ó huecos, y formaron los mares, parte en las cavernas subterráneas: que en tiempo del diluvio estos depósitos ocultos bajo las montañas, se abrieron, é inundaron toda la tierra con las aguas de los mares que tambien se derramaron sobre ella, y que despues de este suceso todas volvieron á sus lugares. Esta opinion no carece de dificultades, y cualquiera que haya sido el modo de pensar de algunos antiguos (2), es muy probable que hay muchos ménos depósitos bajo la tierra y bajo los montes de lo que se ha imaginado.

(1) *Gen.* I. 9 *et* 10.—(2) *Aristóteles, Senéca y otros.*

En cuanto á lo que dice el autor del sistema, que ántes del diluvio reinaba una eterna primavera, que no llovia ni se dejaba ver el arco-iris, aunque es muy singular, no parece peligroso y pudiera acaso apoyarse en algunas expresiones de Moises; por ejemplo, en lo que dice en el Cap. II. V. 5 y 6. que segun el hebreo puede traducirse: „Al principio de la creacion no se veia que los cam„pos produjesen plantas ni yerbas, como se ve hoy, cuando des„pues del invierno los vegetales recobran su verdor en la prima„vera; *porque entónces no llovia, y Dios no habia criado aun al „hombre para cultivar la tierra.*" Así esta permaneciendo en el estado en que habia sido criada para el hombre inocente, no necesitaba de un trabajo afanoso para producir, estando siempre cubierta de verdura y de frutas. Pueden anadirse las palabras que siguen: „El rocio se levantaba y humedecia toda la superficie de „la tierra." Los Israelitas habian visto verificado esto en Egipto donde no llueve sino poco y rara vez, y donde la agricultura es sumamente facil. Los hombres anteriores al diluvio se dedicaban á la agricultura, como Moises lo dice de Cain; pero no se sigue de ahí que la tierra fuera tan ingrata y dificil de cultivar como lo es ahora.

Se puede reflexionar tambien que Dios dijo á Noé, al salir del arca, *que se veria el arco-iris en las nubes, y que este seria el signo de la promesa que hacia de no volver á inundar la tierra* (1). Parece que este signo debia ser alguna cosa nueva, y por consiguiente, que ántes del diluvio no llovia. En fin, Moises habla de las diversas estaciones del año (2) que debian sucederse despues del diluvio, como de cosa que parece no se habia visto ántes: *Cunctis diebus terræ, sementis et messis, frigus et æstus, æstus et hiems nox et dies non requiescent.* Pueden tambien añadirse las descripciones que nos hacen los poetas del siglo de oro en que reinaba una primavera perpetua, en que ni la lluvia ni el mal tiempo incomodaban jamas. Moises (3) habla á la verdad de lluvias que cayeron para aumentar las aguas salidas de los abismos, é indica tambien la cesasion de estas lluvias, pero esto no prueba que lloviera desde ántes.

XI. Sistema de Whiston sobre el diluvio.

Un nuevo sistema inventado ó defendido por Whiston y Cluver (4), quiere que el diluvio haya sido causado por un cometa que girando por el espacio de cincuenta dias, desde el primero del segundo mes hasta el primero del sexto, pasó tan cerca de la tierra, que se hallaba entónces en el duodécimo grado de *Taurus*, y excitó por su calor un movimiento tan prodigioso en el abismo, que se supone en el centro de nuestro planeta, que alteró la forma de este haciéndolo oval, de esférico que era, y produjo en toda su superficie concavidades y aberturas, por las cuales las aguas encerradas en las cavernas del globo, salieron con fuerza y causaron el diluvio de que habla Moises. El advierte que este legislador hace mencion del rompimiento de la tierra (4), por estas palabras: *Se rompieron todas las fuentes del grande abismo.* Y en Job se dice:

(1) *Gen.* IX. 11.—(2) *Ibid.* VIII. 22.—(3) *Ibid.* VII. 4. 12. *et* VIII. 2.—(4) *VVhiston. Theoria. Tellur. Cluver. Geolog. c.* 12. *apud Schreuzer. Physica sacra t.* 1.—(4) *Gen.* VII. 11.

„El que ha encerrado el mar en sus límites, cuando él salia como „del seno de su madre, y yo lo envolvia como á un niño recien„nacido en sus mantillas, y le prescribia límites, barreras y puertas, „diciéndole: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante (1).“

Este autor describe los dias de la aparicion del cometa, su giro y sus movimientos con una precision tal, que parece haberlo visto y calculado diariamente sus progresos. El le atribuye una cualidad que no concede á los cometas ordinarios, quiero decir, un calor tan grande que fue capaz de hacer pedazos la inmensa corteza que rodeaba los abismos desde el principio del mundo, es decir, hacia mil seiscientos años por lo ménos. Este calor está tanto ménos probado, cuanto se sabe que no son los cometas luminosos sino por luz refleja, ni contienen en sí mismos principio alguno de fuego ó de calor *. El pretende que el mismo cometa ó uno semejante causará algun dia el incendio general que debe verificarse al fin del mundo.

Este sistema es muy conforme con el de M. Burnet que ántes referimos. Uno y otro suponen que la tierra era esférica al principio del mundo, y que encerraba en su seno inmensos abismos de agua. Pero en lugar de que M. Burnet se persuade que la accion del sol calentó las aguas contenidas en el globo que las cubria, y enrarecidas violentamente, casi como sucede al agua encerrada en una eolipila, rompieron por su dilatacion la corteza que estaba sobre ella. M. Whiston crée que el fuego ó calor de un cometa causó aquel prodigioso movimiento, y aquella violenta fractura que fue seguida de la inundacion terrible que conocemos con el nombre de diluvio.

Sin detenernos en refutar esta hipótesis, nos contentarémos con advertir que en materia de sistemas, miéntras nada tengan opuesto á la fe, á las Santas Escrituras, á la religion ni á la recta razon, nosotros no nos empeñarémos en destruirlos, dejándolos en su posibilidad.

XII. Sistema del autor del *Espectáculo de la naturaleza*. Estado de la tierra ántes del diluvio.

Acabaremos esta disertacion con las observaciones del sabio y célebre autor del *Espectáculo de la naturaleza*; y lo hacemos con tanta mejor voluntad, cuanto él protesta seguir el sistema del mundo dado por Moises, y explicarlo de una manera sencilla y natural sin recurrir á las explicaciones de los nuevos filósofos. El prueba muy bien la existencia de las aguas superiores esparcidas en la inmensa extension de la atmósfera, distintas y separadas de las aguas inferiores que están en el mar, en los rios y en las fuentes. Para explicar el modo con que pudo suceder el diluvio, dice que: „Las aguas superiores que se hallaban enrarecidas, pudieron „condensarse, bajar y reunirse de nuevo á las aguas inferiores; „las que con este aumento bastaron para inundar una segunda vez „la tierra, sin criar nuevas aguas.... Aunque la tierra estu„viese ántes del diluvio como está ahora, compuesta de diversas „capas aplicadas unas sobre otras, de montañas, de valles, de lla-

(1) *Job.* XXXVIII. 8. *et seqq.*

* La reflexion que contiene este período y que se ha conservado por hallarse en el original, en el dia no tiene fuerza, pues se sabe que los cometas aproximándose al sol llegan á concebir un calor muy grande. (*El traductor.*)

„turas y de grandes conjuntos de agua llamados mares, partes to-
„dus esenciales á la morada de los hombres; su forma sin embar-
„go, variaba en algo de la que actualmente tiene; su atmósfera ó
„su cielo no era enteramente igual al que hoy tenemos. Dios que
„acortó la duracion de la vida del hombre, pudo hacer alguna mu-
„danza en su morada; y San Pedro nos autoriza á pensarlo así,
„cuando nos dice que *el antiguo mundo pereció por las aguas, y*
„*que los cielos y la tierra actuales están reservados al fuego del*
„*dia último* (1).

„Supongamos, continúa el autor citado, que la primera tier-
„ra describia al rededor del sol su círculo ú órbita oval, sin in-
„clinar su eje á un lado mas que á otro sobre el plano de su mis-
„ma órbita. Supongamos tambien que esta tierra destinada para
„alojar habitantes de vida muy larga, y que debian multiplicarse
„muchísimo, tenia una superficie mayor que la del mar, y que pa-
„ra dar á los hombres mas grande espacio, el mar estaba en par-
„te descubierto y en parte oculto y encerrado bajo la tierra; de
„manera que de uno y otro lado hubiese grandes reuniones de
„agua ó mares diferentes, comunicadas por un abismo subterráneo
„y profundo que los uniese á todos. La Escritura parece insinuar
„esta colocacion, dando á la masa de las aguas el nombre de
„*profundo abismo*, y á las diferentes reuniones el nombre de *ma-*
„*res*, como para indicar que hay muchos. De estas dos suposi-
„ciones que en nada se oponen á la historia ni á la física, na-
„cen con bastante naturalidad todas las circunstancias que vemos
„en la Escritura, en la tradicion de los antiguos y en el estado
„presente del mundo.

„No inclinando la tierra su eje sobre el plano de su órbita,
„presentaba siempre su ecuador al sol; y á excepcion del medio
„de la zona tórrida, en que el calor era excesivo, á ménos que
„lo moderase como ahora sucede, un conjunto de vapores, todos
„los otros climas gozaban de un temperamento agradable. El dia
„y la noche eran en todas partes de doce horas, el aire siempre
„puro y la primavera perpetua. Sin diversidad de estaciones el sol
„y la luna no dejaban de arreglar el curso del año por variacio-
„nes sensibles. La tierra, corriendo su círculo anual al rededor del
„sol, se hallaba sucesivamente colocada bajo las doce constelacio-
„nes del zodiaco. Cuando estaba bajo la balanza ó *libra*, veía al
„sol en el carnero ó *aries;* cuando en el escorpion, lo veia en el to-
„ro ó *taurus*. La revolucion que el sol parecia hacer en un año
„la luna la acababa realmente en un mes, alternando como aho-
„ra sus diferentes faces. Así las dos antorchas que presidian la
„una al dia y la otra á la noche, servian tambien de regla á la
„sociedad para fijar la duracion del año y de sus partes.

„Hasta el diluvio, la tierra conservó con corta diferencia su
„primer vigor y fecundidad: no teniendo huecos ni cavernas co-
„mo despues, no se introducian en ella masas de aire capaces de
„enrarecerse y de salir con violencia; la atmósfera estaba siempre

(1) 2. *Petr.* III. 6. 7.

„serena; un dulce céfiro, causado con igualdad al acercarse el sol, „impedia los vapores que se levantaban del mar, y los resolvia en „rocios siempre abundantes y siempre nuevos. Estos vapores su„biendo por todas partes durante el dia, se esparcian generalmen„te; y en la larga duracion de la noche, caian para mantener las „plantas en una constante frescura, y renovar las aguas que for„maban las fuentes y los rios. No se turbaba el aire por el im„pulso de grandes vientos, no habia lluvias, ni tempestades, ni gra„nizo, ni truenos; y aunque todos estos meteoros sean útiles en „el presente órden de la naturaleza, el primer mundo no estaba „sujeto ni á sacudimientos funestos ni á fenómenos horrorosos.

„Por una consecuencia natural de esta temperatura uniforme, „los árboles conservaban siempre su verdor. Ellos estaban á un „tiempo cubiertos de botones, de flores y de frutos: alegrando al hom„bre con perpetuas cosechas, le mostraban de antemano los pre„parativos de las que debian seguirse, y era extremada la abun„dancia porque jamas se interrumpian sus causas.

„La igualdad del aire no podia dejar de influir para prolon„gar la vida del hombre. Una sola cosa desfiguraba la tierra, y „esta era la perversidad de sus habitantes. Ellos no se ocupaban „en medio de tanta abundancia, sino en disfrutar de los deleites, „y en satisfacer sus venganzas. Toda la naturaleza les ofrecia mil „motivos de gratitud y de piedad, colmándolos de bienes; pero les „daba tambien la ocasion de hacerse voluptuosos y malvados; la „perspectiva de una muerte que debia tardar muchos siglos, no „turbaba sus proyectos. No los amonestaba la voz del trueno, ni „el desórden de las estaciones, ni alguna otra de las aflicciones sa„ludables; ellos se entregaban al crímen sin freno y sin remor„dimientos. Era del todo necesaria una mudanza universal en la „naturaleza para contener tantos males. Dios no se contentó con „herir á los habitantes del mundo antiguo; descargó su golpe so„bre la tierra misma, y el aire y el órden de las estaciones, resin„tieron sus efectos variando de disposicion. Por este medio Dios „hizo la vida de la nueva raza humana mas corta, mas trabajo„sa y mas ocupada. Sin poner todavía en práctica el remedio ne„cesario para reformar el fondo del corazon del hombre, imposibi„litó de un modo eficaz á los habitantes de la segunda tierra pa„ra llevar tan léjos como los de la primera las obras de su ma„lignidad.

XIII. Continuacion del mismo sistema. Cómo pudo formarse el diluvio. Estado de la tierra despues de él.

„¿Cómo pudo verificarse esta terrible mudanza? Una línea va„riada en la naturaleza, basta á Dios para cambiar su semblante. „Tomó el eje de la tierra y lo inclinó un poco hácia las estre„llas del Norte. Esta interrupcion del órden antiguo presentó nue„vos cielos y una tierra nueva. Por esta inclinacion del eje, el „ecuador quedó necesariamente mas distante del sol por un lado y „mas cercano por el otro: todos sus rayos se hicieron sentir al ins„tante en un hemisferio mientras penetraba al otro el frio mas „agudo: de aquí las compresiones, las corrientes y todos los cho„ques del aire; de aquí los vientos impetuosos: perdido el equili„brio de la atmósfera, el aire se introdujo entre las aguas del abis-

„mo y la bóveda que las cubria; las aguas superiores condensadas por „el choque de estos vientos se precipitaron en torrentes, abrierónse „las cataratas del cielo: estremeciéndose la tierra por un sacudimien„to universal, se rompió bajo los pies de sus infames habitadores, y „se desplomó en las aguas subterráneas; los depósitos del grande abis„mo reventaron, y sus aguas salieron con fuerza en masas proporcio„nadas al volúmen de las tierras, que hundiéndose las impelian; del „concurso de las aguas superiores é inferiores, se formó un diluvio „universal, y el globo quedó sumergido.

„El sol y los vientos que Dios habia empleado para sepultar „la tierra, le prestaron despues su ministerio para descubrirla; ella „volvió á aparecer retiradas las aguas, de las cuales unas se detu„vieron en los lugares mas profundos en que se apoyaban los ci„mientos de los grandes trozos de tierra, y otras subieron en vapo„res á la atmósfera. Desde entónces inclinando la tierra su eje mas „de veinte y tres grados al norte, y presentando á los rayos del sol „los puntos que tienen diversas distancias de su ecuador, sintió los „efectos que diariamente varian por el espacio de seis meses y que „se repiten cuando corre la segunda mitad de su órbita. La diversi„dad de las estaciones y las vicisitudes del aire, causaron una altera„cion necesaria en el temperamento del hombre, y abreviaron la du„racion de su vida. Los descendientes de Noé conservaron todavía „en algunas generaciones el vigor de sus padres, hasta que debilitán„dose sucesivamente el cuerpo humano, adquirió en fin una temperatu„ra y se redujo á una duracion proporcionada á las impresiones del „aire; como los descendientes del corpulento prusiano trasportado „á Laponia, no dejarán de resentir poco á poco las impresiones do„minantes del pais, de tomar despues de algunas generaciones la „consistencia uniforme del clima, y llegarán á ser lapones, sin mu„dar mas en adelante. Pasemos á las demas consecuencias del dilu„vio, siguiendo siempre la historia de Moises y los vestigios que „ha dejado en la naturaleza.

„Si Dios, por la inclinacion del eje, alteró la atmósfera é hizo „bajar la superficie de la tierra, ¿cual debió ser la admiracion de „los hijos de Noé al ver la mudanza que habia padecido su habi„tacion? En lugar de los valles deliciosos y de las colinas siempre „verdes que adornaban la antigua tierra, no descubririan en la Gor„diana, donde se detuvo el arca, sino terrenos desiguales y rocas „tumultuosamente dispersas, conforme el sacudimiento universal las „habia dejado. La mayor parte de las montañas estaban eriza„das de puntas, cubiertas de nieve ú ocultaban sus cimas entre es„pesos nublados. El aspecto del cielo no debió causarles menor „novedad. La vuelta de las nubes que habian sido precursoras del „diluvio, debia sobre todo renovar sus temores y helarlos de miedo.

„Mas qué agradable sorpresa cuando al caer de la tar„de penetrando el sol los velos que habian obscurecido el aire, pintaba „sobre las últimas gotas de la nube pasagera, un arco lleno de „magestad y compuesto de los mas vivos colores! Este objeto tan „nuevo como magnífico, que no se dejaba ver sino al fin de las lluvias „y de las tempestades, vino á ser el signo natural que anunciaba

„el fin de aquellas, y por lo mismo una prenda de la paz. Los „intérpretes de la Escritura, en la persuasion comun de que el ar„co-iris es tan antiguo como la tierra, buscan razones para justificar „el uso que hace Moises de este fenómeno; pero no hay necesidad „de apología sobre el particular. Moises parece que presenta el ar„co-iris como un objeto nuevo, y si él era desconocido ántes del „diluvio, tampoco habia lluvias ni tempestades, y nuestra conjetura „pues se acerca mucho á la verdad.

XIV. Continuacion del mismo sistema. Vestigios del antiguo estado de la tierra.

„Si ella es en efecto bien fundada, y la superficie de la tierra „antigua se hundió irregularmente por un temblor universal, se de„ben hallar en toda la naturaleza señales de una obra que se hizo „por dos veces, ó por mejor decir, debe descubrirse todavía la estruc„tura de la primera creacion; quiero decir, las diferentes capas de „barro, de arena, arcilla y de otras materias extendidas las unas so„bre las otras con inteligencia y artificio; pero todo alterado, torcido, „excavado en muchos lugares, y conservando aun en medio de es„te desórden los vestigios de la mudanza que hizo en todas estas „cosas la justicia de Dios.

„1.° Componiéndose la superficie del globo de tierras friables y „de largas capas de piedra, en el trastorno universal debieron rodar „las tierras y hundirse en muchos lugares en forma de pirámides „como sucede siempre con la tierra que se arroja; al contrario, sien„do las masas de piedra difíciles para mudar de direccion, han de„bido romperse y quedar en muchos lugares en trozos dislocados, „inclinados en otros hácia el orizonte, ó colocados en una situacion „paralela segun la naturaleza y disposiciones de las tierras que les „servian de apoyo. Este acontecimiento se halla exactamente verifi„cado. En todas partes se encuentran largas cadenas de montañas, „de las cuales las mas elevadas no son otra cosa que masas de rocas „quebradas y desnudas de tierra hácia los lados. En todas partes se „encuentran sobre el declive de las montañas largas capas de pie„dra que siguen su inclinación, é indican sensiblemente su caida. Es„tas piedras fueron formadas ántes del diluvio, por corrientes de „agua y arenas colocadas paralelamente y á nivel. ¿Por qué las ve„mos inclinadas al presente, sino porque el terreno que las sostiene „se inclinó al hundirse? En todas partes las capas de piedra bajo „los llanos están ménos inclinadas, acaso porque hay muchas que „ha formado el curso de las aguas despues del diluvio, ó porque es„tas capas estaban en tiempo del diluvio extendidas en un terreno ori„zontal; mas los llanos mismos van continuamente bajando poco á „poco hácia el fondo del mar como se ve por la sonda. Todas las „islas tienen en su centro ó cerca de él un terreno mas alto, desde „el cual se baja hasta la playa, y desde esta la inclinacion continúa; „lo que es un verdadero carácter de un derrumbamiento. Toda la „Italia está atravesada de esta manera por el Apenino, desde cuyo „pie el terreno baja mas y mas hasta los dos mares vecinos. Las „cordilleras hácen el mismo efecto á lo largo del Perú, y del territorio „de Méjico: una cadena de montañas atraviesa el Brasil, y hay mu„chas semejantes en el Africa y en el Asia.

2.° „Por una consecuencia necesaria del mismo acontecimien-

„to, declinando siempre las tierras hasta el punto en que los pies „de las dos grandes masas hundidas se apoyaron uno contra el otro, „las aguas que permanecieron sobre el globo han debido dirigirse „á los lugares mas bajos. En este caso, cerca de los grandes ter„renos descubiertos que llamamos continentes, deben hallarse islas „mas grandes y en mayor número que hácia en medio de los ma„res donde el hundimiento fue mas grande; lo que es fácil de ve„rificar por la simple vista del globo terrestre. Así las islas del Ar„chipiélago son visiblemente los restos del terreno que antiguamen„te juntaba la Grecia con la Turquía Asiática. Las islas del Me„diterráneo son los restos sensibles de las tierras sumergidas entre „la Europa y Berberia. Las Antillas y las islas de los Caribes, son „los restos de las tierras que antiguamente unian las dos Américas.

3.° „Por una consecuencia necesaria del abatimiento de la su„perficie, las camas de las antiguas canteras, y las capas de los me„tales han debido romperse en muchas partes y quedar á veces in„terrumpidas por la caida de materias extrañas; hecho que confir„man las relaciones de todos los que han visitado las canteras y „las minas.

4.° „Las aguas del mar, subiendo á los terrenos mas inclina„dos, han variado de lugar y dejado en su antigua mansion, ac„tualmente habitable, plantas marinas, peces y conchas que encon„tramos con asombro.

5.° „Las tierras que habitaban los primeros hombres, y princi„palmente las montañas, han debido rodar en muchos lugares mez„cladas con las producciones marinas que arrebataban en su cai„da. De ahí el admirable conjunto que se descubre á veces á se„senta y ochenta pies de profundidad, de una capa de yerbas pro„pias de los prados, confundida con otra de madera petrificada, y „algunas ocasiones de ladrillos, de carbones y de metales traba„jados, y despues de esto suele descubrirse una cama inmensa „de mariscos, ya de varias especies, ya de una sola. Con bas„tante frecuencia estas grandes capas de marisco, que han cai„do sobre otras sucesivamente segun los sacudimientos que las „desplomaron en el dilivio, se han petrificado despues por la in„troduccion de las aguas, del barro y de la arena. Se ve la prue„ba de esta asercion en muchas camas de las canteras cercanas „á Paris.

6.° „Se ha encontrado en una de las puntas mas elevadas y „mas estériles de los Alpes, un árbol muy grueso derribado y con„servado perfectamente. Se han encontrado bajo de tierra en las „islas del norte, donde no crece sino un poco de musgo, árboles „muy gruesos y de diferentes especies. Estas dos singularidades tan „asombrosas, se explican en nuestra suposicion muy naturalmente. „Aquellos lugares, estériles en nuestros dias, no lo eran ántes del „diluvio, porque entónces la primavera y la fecundidad eran uni„versales; si pues el sol calentaba antiguamente las tierras polares, „es absolutamente necesario que perdiendo su lugar el eje de la „tierra, haya producido una situacion ménos favorable á la fertili„dad. Si la cima de los Alpes producia en otro tiempo árboles ro-

„bustos, la esterilidad actual de estas rocas es el efecto de un movi-„miento que las ha desnudado de la tierra que las cubria.

„7.° Yo pondré fin á las pruebas que concurren á dar proba-„bilidad á mi conjetura, con una observacion sobre un hecho muy „comun y visible á todo el mundo. Se ven frecuentemente valles „encerrados entre dos colinas mas ó ménos escarpadas; se observan „en los dos lados de muchos de estos el mismo número de ca-„pas, las mismas materias, el mismo espesor, y generalmente la „misma disposicion de una y otra parte; el mismo órden de bancos „se observa tambien en el mismo valle; de donde se infiere, casi con „evidencia, que la parte hundida es una fractura, una interrup-„cion de las camas que formaban antiguamente un todo continuado."

XV. Reflexiones sobre los sistemas que se acaban de explicar.

He aquí los principales sistemas de que tenemos noticia, inventados para explicar físicamente el modo con que pudo suceder el diluvio universal. Todos se reducen con corta diferencia al de Tomas Burnet en su *Teoría sagrada de la tierra*. Todos suponen que ántes del diluvio la superficie de esta era mucho mas plana que lo es ahora; que habia bajo de la misma inmensos depósitos de agua, que salieron de allí para inundarla, cuando esta superficie ó extensa corteza se rompió y se hundió.

Burnet y Whiston, suponen que ántes del diluvio la tierra era perfectamente plana, sin valles, sin montes, sin mares ni rios, y que todas las aguas del abismo estaban encerradas bajo una vasta costra que las cubria; pero el autor del *Espectáculo de la naturaleza*, siguiendo siempre á Moises, quiere que ántes del diluvio la tierra haya tenido mares, rios y montes. En efecto, Moises supone todo esto: él habla del Tigris, del Eufrates, del Fison y del Gehon, de la Asiria, de Eden, de Hevilah &c., como de rios y de paises conocidos. Dice que el agua del diluvio sobrepujó en quince codos á las montañas mas altas del mundo; que el arca se detuvo sobre el monte Ararat; que en la creacion las aguas que cubrian la superficie de la tierra, se juntaron y nivelaron en los huecos y concavidades que dejaba vacias las desigualdades de la superficie, y que entónces el elemento árido ó seco apareció descubierto.

El autor cuyo sistema acabamos de referir, confiesa que las aguas superiores reunidas, condensadas y juntas con las aguas inferiores de los mares, de los abismos, de los depósitos subterráneos, de los rios y de las fuentes, bastaron para inundar la tierra á la altura que nos dice el sagrado texto. Pero de cualquier manera que se explique, es menester siempre convenir en que el milagro del diluvio universal es uno de los mas grandes efectos de la Omnipotencia divina. El prodigio consiste principalmente en la condensacion de las aguas superiores, en la apertura de los abismos y en el rompimiento de la gran cubierta que contenia las aguas inferiores, todo en el punto fijo, en el momento y del modo que Dios lo habia ordenado por su poder y sabiduría, y que lo habia anunciado á Noé con ciento veinte años de anticipacion.

XVI. Objeciones contra la

Tenemos aún que satisfacer á algunas objeciones, á saber: ¿cómo pudo ir al arca de Noé un cierto número de todos los animales que habia sobre la tierra? porque se sabe que hay animales que no vi-

universalidad del diluvio.

ven sino en determinados paises, y que no pueden subsistir en otros. ¿Cómo los animales, las aves y reptiles propios de América, de Africa y de Europa pudieron ir á la Mesopotamia, en la que suponemos con la mayor parte de los autores, que se construyó el arca? ¿Cómo por ejemplo, el Perico ligero (*), animal particular de América, y que no puede caminar una legua en veinte años, habria pasado los mares y llegado en toda su vida al lugar en que Noé fabricaba el arca á mas de tres mil leguas de su pais natal, para entrar en ella con los otros animales?

Se puede responder: que habiendo Dios criado al principio del mundo un par de animales de cada especie, los llevó todos á Adan á fin de que les impusiese los nombres que les convienen, y que indican algunas de sus principales propiedades (1); esto supuesto, habia aun en tiempo de Noé en la Mesopotamia y sus alrededores animales de todas las especies que probablemente no se habian repartido en todas las partes del mundo, á donde se han trasladado despues, ó por sí mismos, ó arrojados por los hombres, ó llevados por algun otro accidente. En cuanto á los animales que se creen propios de ciertos paises, y que se supone no pueden vivir bajo otros climas, es muy probable que esto no depende sino del hábito que han contraido en largo tiempo, y que si insensiblemente y poco á poco los que están habituados á los paises calientes, fueran conducidos á los frios, y al contrario, unos y otros pudieran vivir en las regiones frias como en las calientes. Lo que se puede advertir en los mismos hombres, que criados originariamente en una region templada, se han distribuido despues en paises extraordinariamente frios, ó en extremo calientes, y se han habituado á ellos de manera que no podrian ya vivir sin notable molestia en otro temperamento. En fin, pues la Escritura afirma que entraron en el arca por órden de Dios animales de todas las especies en cierto número, sin explicarnos el modo con que fueron conducidos, es temerario é inútil examinar los caminos de Dios y formar dificultades sobre lo que ignoramos.

Se objeta tambien que sumergida la tierra por el espacio de un año, la mayor parte de las plantas, de las semillas y de los árboles debieron corromperse y podrirse bajo las aguas; y como no leemos que Dios criase despues otras nuevas, se quiere inferir que el diluvio no fue universal, y que las plantas y los árboles de otros paises á los que no se extendió el diluvio, se conservaron.

Se responde, 1.º Que á la verdad Noé permaneció un año en el arca, pero que el diluvio no cubrió la tierra por tan largo tiempo. Moises dice que las aguas comenzaron á disminuirse á los ciento cincuenta dias, y que el arca descansó sobre las montañas de Armenia (2) el dia veinte y siete del séptimo mes; así dista mucho de la realidad que la tierra estuviera sepultada un año entero bajo las aguas.

2.º Las lluvias extraordinarias, las aguas de los rios, de los lagos y de las fuentes mezcladas con las del mar con ocasion del diluvio, hicieron á estas ménos saladas y ménos acres de lo que eran

(*) Se le da este nombre por antífrasis.—(1) *Genes.* II. 19. 20.—(2) *Genes.* VIII. 3. 4.

ántes, y por consiguiente ménos peligrosas para las plantas, las raices y los árboles.

3.° Es cierto que la mayor parte de las plantas crecen mucho mejor en terrenos aguanosos que en otros. Se ha hecho con buen éxito la experiencia de sembrar granos en pura agua puestos sobre algodon sin tierra alguna. En el mar se ven crecer y vejetar muchas plantas: *Nascuntur et in mari frutices, arboresque: minores in nostro: Rubrum enim et totius Orientis Oceanus refertus est sylvis* (1).

4.° Los árboles arraigados pueden durar mucho tiempo bajo del agua, como tambien los granos cubiertos de tierra ó de barro, de lo que se tienen mil experiencias; y es muy verosímil que Noé conservara en el arca semillas de casi todas las especies de plantas, y que estas sirvieran á su salida para reproducirlas en la tierra; mas no hay necesidad de admitir esta suposicion; la naturaleza tiene infinitos recursos para reproducir las plantas y los árboles; ellos no se propagan solo por medio de la semilla, sino tambien por estacas y de muchos otros modos. Los granos abiertos y podridos son tambien productivos: el estiércol de los animales conserva muchas veces semillas fecundas aunque mascadas y digeridas en el estómago; las tierras sacadas de lugares profundos, y expuestas despues al aire, producen plantas que nunca se habian sembrado en ellas. Los arbitrios de la naturaleza son desconocidos é infinitos, y cada dia se publican secretos que la atencion y diligencia de los antiguos no alcanzó á descubrir. Nada impide, pues, que se crea la universalidad del diluvio, como lo refiere Moises, y el diluvio particular no presenta ménos dificultades que el diluvio universal.

(1) *Plin. l.* 13. *c.* XXV.

DISERTACION

SOBRE

EL REPARTIMIENTO DE LOS DESCENDIENTES DE NOÉ (*).

I. Observaciones prèliminares.

No puede haber sino conjeturas sobre los paises correspondientes á la mayor parte de los descendientes de Noé, cuya enumeracion nos da Moises. No deben aquí esperarse pruebas incontestables; debemos contentarnos con señalar con poca diferencia la situacion de los lugares, y con proponer hipótesis probables y que puedan defenderse.

Moises no siempre expresó el nombre propio del primer poblador del pais de que habla, sino que se limitó á veces á nombrar el pais mismo ó la nacion que lo habitaba. De este modo el Egipto fue llamado *Misraim*, con un nombre en plural que no podia convenir sino á los habitantes del pais que pobló uno de los hijos de Cam. Este hijo se llamaba acaso *Mezor* ó *Mezer*. Lo mismo se puede decir de Dodanim, Kittim, Ludim, Casluim, Neftuim y de muchos otros que no pueden suponerse nombres propios de una persona, pues son plurales.

Muchos de estos nombres antiguos están muy alterados; y frecuentemente se hallan de tal modo cambiados, que apenas quedan de ellos algunos débiles vestigios, aun en los autores antiguos. Por lo cual no debe parecer chocante el que propongamos conjeturas que podrian juzgarse un poco atrevidas. Los que han estudiado esta materia conocerán la fuerza de una prueba que no hará impresion á personas que no se han versado en esta clase de estudios, en la cual la etimología, la analogía y un cierto gusto de crítica tienen la parte principal.

Aunque comunmente se dice que á Sem tocó el Asia, á Jafet la Europa, y á Cam el Africa, no debe entenderse esto tan estrictamente que se limite á buscar los descendientes de estos tres hijos de Noé dentro de los términos de la indicada division. Es cierto que muchos hijos de Jafet y de Cam, habitaron en el Asia; y acaso las primeras familias de Sem, de Cam y de Jafet que se

(*) La substancia de esta Disertacion se ha sacado del comentario de Calmet sobre el Cap. x. del Génesis. En la primera edicion se puso ántes del Deutero nomio; pero pareció despues mas propio este lugar. Se le han añadido algunas observaciones, y se le ha dado una disposicion nueva fundada en ellas mismas.

hallaron radicadas allí ántes de la construccion de la torre de Babel, no abandonaron aquel vasto pais. Ellas se dividieron algun tiempo despues en diversas colonias que se extendieron en el Africa y en la Europa á proporcion que se multiplicaron; de manera que la dispersion de las naciones, sucedida despues de la confusion de las lenguas en Babel, no se ejecutó sino poco á poco y en un espacio de tiempo bastante largo.

El método que hemos seguido, consiste en buscar en los antiguos géografos nombres parecidos á los que señala Moises, en consultar las tradiciones antiguas, y en examinar los nombres de las provincias, de las ciudades, de las montañas y de los rios de una region, para encontrar en ellos vestigios del nombre que buscamos; y cuando hemos encontrado alguno de una familia en algun lugar, hemos seguido ordinariamente por regla, buscar los otros de la misma familia en las cercanias, no siendo creible que desde luego se enviaran colonias á lugares muy distantes.

Siendo el designio de Moises reunir bajo un solo punto de vista todo lo perteneciente al repartimiento de los hijos de Noé, no pudo conservar el órden de los tiempos: él se vió obligado á hacer algunas anticipaciones, y hablar de ciertos acontecimientos y de ciertas colonias que no se establecieron sino mucho tiempo despues de la confusion acaecida en Babel. Y como escribia principalmente para los Judios, lleva la genealogía de Sem por Heber mas léjos que la de los otros patriarcas. Se extiende tambien sobre la de Cus, hijo de Cam, porque Nemrod su hijo fue el fundador de la monarquía asiria, que era considerable en el tiempo de Moises. Hay algunos otros cuya genealogia no indica, por ejemplo, la de *Fut*, hijo de Cam; porque verosímilmente ó murió sin hijos, ó su familia se confundió con alguna otra, ó fue menos distinguida.

II. Repartimiento de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet

Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet (1). Se lée en Cedreno y en Eusebio (2), que Noé segun la órden de Dios, dividió toda la tierra á sus tres hijos; que dió todo el Oriente á Sem, el Africa entera á Cam, y toda la Europa con las islas y las partes septentrionales del Asia á Jafet. No sabemos de donde tomaron esta noticia los autores que la dan; pero se ve por Filastrio (3) que en su tiempo era tan general la persuasion de este repartimiento, que se miraban como heréges á los que dudaban de él. Y parece por Moises que el repartimiento de los hijos de Noé fue en efecto tal como se acaba de decir. Sem (4) tuvo el Asia comenzando desde el Eufrates, y dirigiéndose hácia el oriente hasta el Oceano de las Indias. A mas de esto sus descendientes ocuparon una parte de la Siria y una de la Arabia, al occidente del Eufrates. Cam tuvo el Africa entera, una parte de Siria y de Arabia, y algun terreno entre el Tigris y el Eufrates donde reinó Nemrod. Jafet ó sus descendientes, poblaron toda la Europa;

(1) Gen. x. 1.—(2) *Euseb. Græc. in Thesauro temporum, p.* 10.—(3) *Philast. de Hæres. c.* 70.—(4) Véase el mapa del repartimiento de los hijos de Noé, formado segun el sistema de Calmet, por el señor Robert, geógrafo ordinario del rey.

poseyeron todas las islas del Mediterráneo, tanto las de Europa como las de Asia, y tuvieron toda el Asia Menor. Es tradicion antigua de los Orientales, que sus descendientes poseyeron y poblaron los paises del Norte desde el Tigris. Lo que sigue manifestará que esto es conforme á nuestro sistema. Los Escitas y los pueblos septentrionales han pasado siempre por muy antiguos. Justino hace ver (1) que ellos disputaban la antigüedad con los Egipcios; y refiere algunas pruebas que favorecian sus pretensiones. Nosotros creemos que los paises septentrionales son de los primeros que se poblaron. Las diversas irrupciones de los Escitas en el Asia prueban su antigüedad y su gran poder en el tiempo en que los Griegos apenas eran conocidos.

ARTICULO PRIMERO.

Repartimiento de los hijos de Jafet.

I. Posesiones de Gomer, primer hijo de Jafet.

Moises dice y repite muchas veces que los hijos de Noé fueron *Sem*, *Cam* y *Jafet*. Sin embargo, cuando llega á designar su posteridad, comienza por la de Jafet. Algunos han inferido que Jafet era el mayor, y se ha creido verlo probado en un texto de que hablamos en otra parte. Pero lo que sigue parece insinuar mas bien que si Jafet aparece el primero en la enumeracion, es porque fueron sus hijos los primeros en separarse de sus hermanos. Volveremos á tratar este punto cuando expliquemos la série del texto. Comencemos por la posteridad de Jafet, pues es la primera que nos presenta Moises.

Jafet tuvo por lo ménos siete hijos: *Gomer*, *Magog*, *Madai*, *Javan*, *Tubal*, *Mosoc* y *Tiras* (2). Hay mucha diversidad de opiniones sobre el pais de *Gomer*. Muchos pueblos pretenden tenerlo por padre. Josefo crée que Gomer pobló la Galacia. Los antiguos pueblos de esta provincia se llamaban *Gomaros* ántes que los Gálatas se hubiesen apoderado de ella. El traductor árabe da á Gomer por padre de los Turcos. Ezequiel (3) puede ser favorable á su sentencia, pues junta á Gomer con Togorma, y coloca estos pueblos del lado del norte. El Caldeo pone á Gomer en el Africa; pero nosotros no podemos adherirnos á su parecer. Bochart lo coloca en la Frigia; porque en griego el nombre de Frigia tiene casi la misma significacion que Gomer en hebreo y en siriaco; en ambas lenguas esta palabra significa *carbon*. Dejamos á los sabios calificar la fuerza de esta prueba. Fundado en ella aquel sabio, pone á la Frigia como un punto fijo para establecer en las provincias vecinas á los otros descendientes de Jafet.

Algunos (4) han pretendido hacer venir á los Galos de Gomer, lo cual puede tener un buen sentido, diciendo que los Galos descienden de los Cimbrios y de los Germanos, que parecen los hijos inmediatos de Gomer. Del nombre de *Gomer* puede derivarse

(1) *Lib.* 2.—(2) *Genes.* x. 2.—(3) *Ezech.* xxxviii. 6.—(4) *Pezron, antigüedad de los Galos*

fácilmente *German* ó *Cimmer* ó *Cimber*. Strabon (1) parece creer que los Cimmerios, antiguos habitantes del Quersoneso Táurico, son descendientes de los Cimbrios; pero con igual certeza podria decirse lo contrario, y es muy probable que todas estas naciones vienen del mismo orígen, y tienen por padre á Gomer.

II. Herencia de Ascenez, primer hijo de Gomer.

Gomer, hijo de Jafet, tuvo tres hijos: *Ascenez*, *Rifat y Togorma* (2). El primero llamado Aschenaz en el hebreo, pobló el Asia segun los intérpretes caldeos que substituyen el nombre de Aschenaz por el Adiaveno en Jeremías (3). Josefo pone á los Regios, *Regines*, por descendientes de Asquenaz; el Arabe, á los Esclavones, la crónica de Alejandria á los Mazicios. La mayor parte crée que Asquenaz pobló la Bitinia. Se encuentra allí un lago, un rio y un golfo con el nombre de *Ascanius*. Bochart se declara por la Ascania, provincia de la Frigia Menor, donde se ve la ciudad y las islas Ascanias.

El mismo autor crée que los Frigios, es decir segun él los descendientes de Gomer, poseian todos los paises que están sobre la Propóntide, y los que fueron ocupados despues por los Mysios y los Tineos, *Thyni*; que Asquenaz, hijo de Gomer, condujo colonias á las playas meridionales del Ponto-Euxino, hasta la provincia del Ponto; y que de ahí ha venido el nombre de *Pontus Axenus* ó *Pontus Ascenez*, que despues se ha mudado en *Pontus Euxinus*, para evitar la odiosa significacion de la palabra *Axenos*, que en griego significa enemigo de la hospitalidad. Algunos autores (4) se han adelantado á decir que el nombre de Axenos se dió á este mar á causa de la crueldad de los Escitas, que se dice hacian morir á cuantos abordaban á sus costas, y se alimentaban de su carne. Peró Strabon justifica bastante á los Escitas de ese crímen. Bochart procura probar lo que ha dicho del pais de Ascenez por el pasage de Jeremías (LI. 27.), en que este profeta, nombrando los pueblos que debian ayudar á Ciro en la toma de Babilonia, señala expresamente á Ararat, Menni y Ascenez. El muestra por Jenofonte que Ciro conquistó la Frigia situada sobre el Helesponto, y que sacó de allí mucha gente, con la cual reforzó su ejército.

Seria de desear que Bochart hubiera probado bien lo que aventura y es el fundamento de su sistema, á saber, que los Frigios poseyeron todas las costas de la Propóntide del Ponto-Euxino hasta la provincia del Ponto, y que Ascenez condujo colonias á todos aquellos lugares; porque si esto no se halla asegurado, y si estamos reducidos á limitar el pais de Ascenez á la Ascania en la Frigia Menor, ó en las cernias del rio Ascanio en la Bitinia, será difícil persuadirse que un riachuelo que desagua en la Propóntide, que un lago y una ciudad bastante lejana del mar, hayan podido dar su nombre á la vasta extension de agua llamada el Ponto-Euxino.

Procuremos descubir el verdadero y antiguo pais de Ascenez. Apolodoro, citado por Strabon (5), pretende sobre la autoridad de Xanto que los Frigios no vinieron de la Ascania y de la Berecin-

(1) *Lib.* 7.—(2) *Genes.* x. 3.—(3) *Jerem.* LI. 27.—(4) *Diodor. l.* IV. *et Apollod. ap. Strab. l.* VII.—(5) *Strab. l.* XIV. *p.* 467. *edit. Basil.* 1563.

tia, sino despues de la guerra de Troya. Apolodoro defendia que Homero habia hablado del antiguo pais de Ascania, cuando dijo (1) que *Forco y Ascanio trajeron Frigios en socorro de los Troyanos, desde muy léjos, es decir, de la Ascania.* Si este poeta hubiera querido hablar de los Frigios de la Asia Menor, no se hubiera explicado de esta suerte estando la Ascania tan próxima á la Troade.

Strabon impugna la sentencia de Apolodoro, y hace ver por Homero, que en tiempo de la guerra de Troya habia Frigios en el Asia Menor sobre el rio Sangario; pero no niega que hubo una provincia de Ascania mas distante del Asia, de donde Forco y Ascanio trajeron socorro á los Troyanos. En esta antigua Ascania es donde nosotros colocamos á Ascenez. Se lée en Homero (2) que de provincias muy remotas del Asia, mas allá del mar y de la Tracia, vino socorro á los Troyanos; podemos pues buscar la Ascania cerca de la Tracia y de los Calibes de que habla el mismo poeta. Pero se encuentra en la Sarmacia, sobre la embocadura del Boristenes, en el Ponto-Euxino, al poniente de este rio, una ciudad llamada *Akzacow*, que Mercator crée ser la misma que la antigua *Axiaces*, señalada por Plinio en la Sarmacia Europea; Strabon y Tolomeo hablan de un rio llamado *Axiaces* que desagua en el Ponto-Euxino, cerca de la ciudad de *Axiaces;* y Strabon (3) coloca un otro rio del mismo nombre en la Sarmacia Europea, pero que tiene su embocadura en el lago llamado Palus-Meótides. No nos atrevemos á asegurar que este pais sea la antigua Ascania, ni que el pais que riega el Boristenes, sea la Berecintia de que habla Xanto el Lidio, y que los Bastarnos sean los antiguos Berecintios; pero se ve en esto tanta probabilidad, como en lo que se nos dice de las colonias de Ascenez sobre las costas del Ponto-Euxino, y del orígen del nombre de Axeno, dado á este mar. San Isidoro coloca, como nosotros, á Ascenez en la Sarmacia.

El texto de Jeremias, que junta á Ascenez con Menni y Ararat, podria fundar la conjetura de que la *Sacagenia*, excelente provincia de Armenia, que parece ser la misma que la *Sacasenia*, ha tomado su nombre de Ascénez: Menni y Ararat están en Armenia. La Sacagenia es una provincia conquistada por los Escitas. En tiempo de Ciro, y acaso en tiempo de la guerra de Troya, Ascenez podia ya haber pasado de la Sarmacia á la Armenia, y de allí al Asia Menor. Entre los nombres de *Ascenez* y *Sanganes*, ó *Sacagenes*, hay poca diferencia. Herodoto (4) habla de una nacion de Escitia, nombrada *Sygines*, famosa por su comercio y por su extension, que habitaba con poca diferencia en el lugar en que nosotros colocamos á Ascenez. Plinio (5) dice algo mas, pues coloca á los Ascantes, Ascantices, en la cercanías de Tanais y del Palus-Meotides, lo que conviene con Jeremías en el lugar citado. Tolomeo habla tambien de los *Ascatences*, y de las montañas del mismo nombre en la Escitia ántes del monte Imao.

III. Porcion de

Rifat, segundo hijo de Gomer, es llamado Diphath (6) en el texto

(1) *Homer. Iliad. B. ad fin.*—(2) *Iliad. B.*—(3) *Lib.* 11. *p.* 356. *et.* 357.—(4) *Lib.* 5.—(5) *Lib.* 6. *c.* VII.—(6) 1. *Par.* 1. 6.

hebreo de los Paralipómenos. La semejanza de las letras *Resch* y *Daleth* en el alfabeto hebreo ha dado ocasion á esta variacion. El árabe y el caldeo, á juicio de Bochart, han entendido bajo este nombre la Francia. Eusebio lo entiende de los Sauromatas; la cronica de Alejandria, de los Garamantas; Josefo, de los Paflagonios. Bochart, seguido por muchos modernos, es del parecer de Josefo. Pomponio Mela (1) asegura que los Paflagonios eran llamados antiguamente *Riphatæi* ó *Riphaces*. Se ve en la Bitinia, provincia vecina á Paflagonia, el rio *Rhœbas* ó *Rhebee*, de donde viene el nombre de los pueblos Rhebantes y del canton así llamado. He aquí lo que se dice en favor de Paflagonia, ó mas bien de Bitinia, lo que sin duda no es muy convincente.

Rifat, segundo hijo de Gomer.

Nosotros queremos mejor seguir á los que están por los montes Riféos, que Bochart defiende no haber existido jamas. Todos los geógrafos antiguos y la mayor parte de los modernos, los reconocen y colocan en Moscovia, hácia los rios Obdora y Oby, en la provincia de Petzora, sobre las fronteras del Asia y de la Tartaria desierta. Ellos se extienden desde el estrecho del Mar Blanco hasta el rio Oby. Se les llama los montes de Oby ó los montes Stolp. Plinio coloca los montes Rifèos mas allá de los desiertos de Sarmacia; y dice que los pueblos llamados Rinfèos se extienden hasta estas montañas. La posicion de Plinio conviene bastante con la de nuestros geógrafos. Tolomeo los pone mas distantes de la laguna Meótides hácia el norte; él fija la fuente del Tanais á un lado de los montes Riféos, y la de Chersinio al otro. Virgilio (2) supone á los Riféos en el centro del norte:

> Talis hyperboreo septem subjecta trioni,
> Gens effræna virum Riphæo tunditur euro.

IV. Provincias de Togorma, hijo tercero de Gomer.

Josefo y San Gerónimo han creido que Togorma, tercer hijo de Gomer, era el padre de los Frigios. Teodoreto, San Isidoro de Sevilla y Eusebio, entienden por Togorma la Armenia. El intérprete caldeo (3) y los Talmudistas (4), entienden la Alemania. El parafraste jerosolimitano, en lugar de Togorma, pone la Berberia; y Bochart crée que por este término entiende la Frigia. Prueba por muchos pasages citados en Turnebo (5), que *Barbaricum* se substituye en los autores latinos por *Phrygium;* pero aquí se trata de un autor caldeo y no latino. La paráfrasis arábiga, explica á *Togorma* por la Georgia, parte de la Iberia; y la crónica de Alejandría á los pueblos Borades de Escitia, de los que se habla en la epístola canónica de San Gregorio Taumaturgo. Muchos modernos creen que es la Turcomania en la Tartaria y Escitia. Ezequiel (6) supone á los Togormios al norte de Judea, y dice que ellos traían á Tiro caballos y mulas. Bochart insiste mucho sobre esto para probar que Togorma significaba Capadocia, célebre por la excelencia de sus caballos y de sus asnos. Se funda tambien sobre el nombre *Trocmi* ó *Trogmi*, dado á algunos Galos, que ba-

(1) *Lib.* I. —(2) *Georgic.* 3.—(3) *In Ezech.* XXXVIII.—(4) *In Tract. Joma.*—(5) *Ad. sero. l.* 5. *c.* XV. *et l.* 9. *c.* 18.—(6) *Ezech.* XXVII. 14. *et* XXXVIII. 6.

jo la conducta de un gefe llamado Trocmo, vinieron á radicarse en los confines del Ponto y de Capadocia (1). Pero esto dista mucho del nombre de *Togorma* y del tiempo de Moises; y no puede probarse que toda la nacion de los Capadocios, ni aun una parte considerable de ella, haya tenido un nombre que se acerque al de *Togorma*.

Hé aquí las razones que nos hacen inclinar en favor de los que explican á Togorma por la Turcomania ó por los Sauromatas, ó por los pueblos llamados *Turcæ* en Plinio (2), y colocados en la Sarmacia Asiática. 1.° El nombre de Togorma y el de Turcomania tienen una semejanza sensible. 2.° Se lee en Herodoto (3), que los Escitas contaban su orígen de esta manera: Targitao, que tenia por padre á Júpiter, y por madre á la hija del Boristenes, tuvo tres hijos: Lipoxais, Arpoxais y Colaxais, de donde han venido todos los Escitas; añadian que desde Targitao hasta la entrada de Dario, hijo de Histaspes, en la Escitia, no habia mas de mil años. Este Targitao podria ser el Togorma, hijo de Gomer, de quien tratamos. Desde el nacimiento de Togorma, no haciéndolo nacer sino trescientos años despues del diluvio, hasta Dario hijo de Histaspes, hay bien mas de mil años; pero los Escitas no miraban de tan cerca, y es efecto de su ignorancia, el no atribuirse sino mil años de antigüedad, suponiéndose á sí mismos los pueblos mas antiguos del mundo (4). 3.° Se ven cerca del Quersoneso Táurico, las *Torrecadas* (5) y las ciudades de *Trocana* y *Tamiraca*, y son conocidos en la Circasia los nombres de Temroc y Trimicia. Hallamos tambien los pueblos llamados *Chorasmini* (6), descendientes de los Escitas. Muchos autores colocan á la Turcomania ó Turkestan, entre la gran Tartaria al norte, y el imperio del Mogól al sur. Es verdad que algunos defienden que la Turcomania no está allí, y que debe colocarse en la Grande Armenia que se extiende entre la Georgia al norte, la Asia Menor al poniente, la Persia al oriente, y el Diarbec al sur. Pero casi todos convienen en que los Turcos son Escitas de orígen; y esto basta para justificar que Togorma vivió en Escitia ó en Sarmacia. 4.° El nombre de los Sauromatas se acerca bastante al de Togorma, pronunciándolo *Tauromatas*, segun el dialecto caldeo. Plinio (7) pone á los Sauromatas detras del monte Cáucaso y en los alrededores de las embocaduras del Tanais. Se ve por Strabon (8) que los antiguos llamaban *Sauromatas*, *Hiperboreos* y *Arimaspas* á los Escitas que habitaban arriba del Ponto-Euxino, del Danubio y de Adria; lo cual se reduce á lo que dice Plinio (9), que el nombre de Escitas, de Sarmatas y de Sauromatas, ha pasado hasta los Germanos. Ya hemos advertido que el caldeo y los Talmudistas entienden por Togorma la Alemania.

V. Provincias de Magog,

El segundo hijo de Jafet fue Magog. Josefo, Teodoreto, Eustatio, San Gerónimo y muchos modernos han creido que Magog era el padre de los Escitas. El traductor árabe lo hace padre de los

(1) *Strab. l.* 12.—(2) *Lib.* 6. VII. *et Mela lib.* 1. *cap.* XXI.—(3) *Lib.* 4. *c.* V.—(4) *Justin. lib.* 2. *c.* 1.—(5) *Apud Ptolom. tab.* 8. *Europæ.*—(6) *Strab. lib.* 11.—(7) *Lib.* 6. *c.* V. *et* VII.—(8) *Lib.* 11.—(9) *Lib.* 4.

Tártaros; pero como bajo los nombres de Escitas y Tártaros se comprenden muchos pueblos, desearíamos que estos autores hubieran individualizado qué canton de la Tartaria ó de la Escitia fue poblado por Magog. Los Griegos denominaron Escitas (1) á todos los que habitaban al norte del Ponto-Euxino, no solo en la grande y pequeña Tartaria, sino tambien en las vastas provincias situadas á lo largo del Danubio y del Niester. Ellos comprendieron bajo el nombre de Escitas á los Getas, Godos, Sarmatas, Hiperboreos, Arimaspas, Sacios, Masagetas y un gran número de otros, cuyos nombres se leen en Plinio y en los antiguos geógrafos. Sin embargo, es cierto que los Escitas propiamente dichos, no son originarios de los paises conocidos bajo el nombre de Escitia. Nosotros creemos haber mostrado por pruebas bastante fundadas, que los Escitas descienden de Cus, hijo de Cam, y que su primer morada era sobre el Araxes (2) ó Arais. segundo hijo de Jafet.

Con respecto á los descendientes de Gog y Magog, se puede fijar su orígen en la Gran Tartaria, sentencia muy comun entre los expositores. Se halla en la Tartaria gran número de vestigios de Gog y de Magog, en los nombres de las provincias, de las ciudades y entre los hombres; y es tradicion constante en esta nacion que ellos descienden de Gog y de Magog. Marco Paulo, veneciano (3) que viajó mucho en este pais, notó las provincias de Gog y de Magog llamadas *Lug* y *Mungug*, como tambien las provincias de *Cangigú* y de *Gingú*, las ciudades de *Gingui*, *Cugú Corgangú* y *Caigú*. Los Tártaros se llamaban antiguamente Mogli; y se ven en el mismo autor los nombres de Gogaca, favorito del Gran Kan y de *Gohagaday*, hijo del Kan Hoccota.

Bochart se aparta mucho de nuestra sentencia, cuando coloca el pais de Gog cerca del monte Cáucaso, derivando el nombre de esta famosa montaña de Gog-chasan, es decir, *fortaleza de Gog*. El pretende que el Prometeo de la fábula atado por Júpiter al Cáucaso es el mismo Gog. Se conoce en la Iberia, que está al sur del Cáucaso la *Gogarena*, y aun al presente la provincia de *Guagueti*, que vienen seguramente de Gog. Ezequiel (4) indica que Gog era *gefe del principio de Mosoc y de Tubal*, ó segun otra traduccion, *príncipe de Ros, de Mesec y de Tubal*, es decir, que era dueño del Cáucaso que está al norte, y al principio de los Moscos, de los Tibarenios y de los pueblos del Araxes, designados por el nombre de Ros, si se crée á Bochart. Acaso los descendientes de Gog eran príncipes de estos pueblos en tiempo de Ezequiel. Las calidades que el profeta atribuye á Gog, convienen perfectamente á los Tártaros que son grandes ginetes y muy hábiles flecheros.

Si se nos permite juntar los restos de la antigua historia, ocultos bajo la fábula, con lo que llevamos dicho, podrá advertirse que los antiguos (5) llaman *Giges*, *Cottayos* y *Briareos*, á los tres gigantes que ayudaron á Júpiter en la guerra que hizo á los Titanes que acaso son los llamados *Dodanim*. Se ve el nombre de *Gog* en

(1) *Strab. lib.* 11.—(2) Véase al comentario de Calmet sobre el Génesis x. 13, ó la Disertacion sobre el paraiso terrestre.—(3) *Lib.* 1 *c.* LXIV. *et lib.* 11. *cc.* 46. 49. 66. 72.—(4) *Cap.* XXXVIII. 2.—(5) *Vide Hesiod. Theogonium* v. 713.

el de *Giges*, el de *Cusch* ó de *Cuth*, en el de *Cottayos*. Briareo es llamado Ægeon por los hombres, y Briareo por los dioses, dice Homero (1). El nombre de Ægeon podria dar motivo de conjeturar que es uno de los descendientes de Gog ó de Magog, ó que es originario de las cercanías del Gehon que nosotros tomamos por el Araxes ó por el Ciro. Los antiguos hacen á Giges hijo del mar y de la tierra, y algunos dicen que fue llamado del mar por Tetis para la guardia de Júpiter; de donde se infiere que era extrangero en Grecia, y que habia venido de los paises situados sobre el Ponto-Euxino.

Suidas y Cedreno dicen, que los Persas son llamados Magog por los del pais. Se hallan en estas regiones los pueblos llamados *Maguseos*, y los filósofos conocidos con el nombre de *Magos*, y pueblos del mismo nombre en la Media (2). Todo esto puede venir de Magog, cuyas colonias pudieron llevar su nombre á diversos lugares.

Algunos toman á Gog por el padre de los Getas, de los Masagetas y de los Godos. Los Godos han sido confundidos por muchos antiguos con los Getas (3), y se da por averiguado que unos y otros habitaban en otro tiempo hácia el norte del Ponto-Euxino. Pero los Getas se extendian principalmente en la Alemania hácia las provincias de Moldavia, y parte de Valaquia; los Godos fueron á establecerse hácia el Boristenes y las embocaduras del Danubio. Allí se dividieron en dos pueblos, que se llamaron unos Ostrogodos ó Godos orientales, y los otros Visogodos ó Godos occidentales, unos y otros muy diferentes de los Godos de Suecia. En el texto de Ezequiel, ántes citado, se dice que Gog es el príncipe de Ros, de Mesec y de Tubal, lo que puede admitir este sentido: Gog era el príncipe ó el mas notable entre los pueblos de Rusia, de Moscovia y de los que habitan las orillas del Tobal, sobre las cuales está fabricada la ciudad de Tobolsk en Moscovia.

VI. Provincias de Madai, tercer hijo de Jafet.

Casi todos los comentadores enseñan que Madai, tercer hijo de Jafet, es el padre de los Medos. En los libros de Daniel y de Ester para significar los Persas y los Medos, el texto original emplea los nombres de Paras y de Madai. Sin embargo, Saliano y José el Medo dan razones que pueden inducir duda sobre que Madai haya sido el primer poblador de la Media. 1.° Tiras, hermano de Madai, pobló ciertamente la Tracia; parece pues, que debe colocarse á Madai en las cercanias de este pais. 2.° La Media no es del número de aquellas islas de las naciones, *Insulæ gentium*, que fueron, segun la Escritura, la herencia de los hijos de Jafet. 3.° ¿Por qué Madai habia de estar en medio de las tierras de los hijos de Sem, entre la Armenia y la Asiria, la Hircania, y la Partia, la Susiana y el mar Caspio? 4.° La Macedonia se llamaba ántes Æmatia, de un nombre formado de *Ei*, una isla, y *Madai*, como si se dijera la isla de Madai ó el pais marítimo poblado por Madai, ó derivándolo del griego *Aia-Madai*, la tierra de Madai. 5.° En los alrededores de Macedonia hay pueblos nombrados *Mædi* ó *Madi* (4) y en la Ematia

[1] *Iliad. A. v.* 403.—[2] *Herodot. lib.* 1.—[3] *Cluver. lib.* 3. *German Antiq.*— [4] *Aristot. lib. de Mirabil. Auscultat. Ptolom c.* 11. *tab.* 9. *Europ.*

hubo un rey llamado *Medo*. 6.º Los autores profanos aseguran, que habiendo vuelto de la Grecia á Colchos Medea, esposa de Jason, con su hijo Medo, reinó aquella en Media, y que Medo su hijo y sucesor dió su nombre á este pais. Strabon, autor muy grave, es quien refiere esta historia (1), y quien asegura que se veian todavía en su tiempo, cerca de Armenia y de Media, monumentos de Jason, muy venerados en todo el pais.

El viaje de Jason á Colchos, es anterior á la guerra de Troya, y por consiguiente á Ester y Daniel; por lo que no es extraño que se encuentre en sus libros el nombre de Media, que podia llamarse de otro modo en tiempo de Moises. Se halla tambien Madai en el cuarto libro de los Reyes y en Isaías, significando el pais situado cerca de Asiria. Pero todo esto es posterior al viaje de los Argonautas y al reinado de Medo.

Herodoto (2) habla de cierta nacion que él llama *Sygin*æ, que habitaba mas allá del Danubio, es decir, al norte de este rio y en el pais que se extendia hasta Adria y la provincia de los Henetas. Estos pueblos, dice, están vestidos como los Medos, y se tienen por descendientes de los mismos. Esto no puede ser de los Medos asiáticos, pues estos confiesan que recibieron su nombre de Medea (3). Es menester, pues, decir que procedian de los Medos Tracios, de quienes habla Strabon (4) y Tito Livio, vecinos de Macedonia, y que entrados en este pais recibieron el nombre de *Mædobithyni* segun Estéfano el geógrafo.

VII. Provincias de Javan, cuarto hijo de Jafet.

Los intérpretes están bastante conformes acerca de Javan, cuarto hijo de Jafet; convienen en que es el padre de los Jonios. Toda la dificultad consiste en saber la justa extension de este nombre. En tiempo de Herodoto (5) estaba limitado casi á solos los Jonios de la Asia Menor. Los mismos Atenienses, y con mas razon los Griegos, se avergüenzan del nombre de Jonios; pero ántes (6) este nombre era propio de los Atenienses y de sus colonias. Es verdad, sin embargo, que fue algun tiempo comun á los Aqueos, á los Beocios y aun á los Macedonios. Hesiquio asegura que los pueblos de Acaya y de Beocia se tenian antiguamente por Jonios. Strabon coloca el campo Jonio en la Beocia. Homero, en su himno en honor de Apolo, nombra á los de Delos Jaones. Los intérpretes caldeos, en lugar de Javan ponen la Macedonia, y en el texto hebreo de Daniel, Alejandro es llamado rey de Javan (7). Es ademas imposible que los Atenienses solos hubiesen enviado todas las colonias que poblaron la Jonia compuesta de doce ciudades casi todas muy grandes, fuera de las islas de Samos y de Chio; y Strabon conviene en que los de Mileto, de Colofon y de Priene, habian venido de Pylos ó de Tebas, y no de Atenas. En fin, los Jonios asiáticos tenian, segun Herodoto, cuatro dialectos diferentes, lo que no habria sucedido si todos hubieran salido de una ciudad, y el escoliastes de Aristófanes (8) advierte que los bárbaros

[1] *Lib.* XI. *et* I.—[2] *Lib.* V.—[3] *Herodot. lib.* VII. *c.* 62.—[4] *Lib.* VII. *l.* 1.—[5] *Herodot. lib.* I. *p.* 97. *edit. Gryph. an.* 1558.—[6] *Herodot. Aristot. Heraclid. Strab. Plutarc. &c.*—[7] *C.* VIII. 21.—[8] *In. Acarnens.*

llaman Jonios á todos los Griegos. Esto es casi todo lo que dice Bochart sobre la presente materia. El advierte tambien que los Griegos derivaban de otra fuente el nombre de Jonios; pero que le parecia sospechosa. Aseguraban que los Jonios habian tomado su nombre de Ion, hijo de Apolo y de Creusa; que Xutus, hijo de Helen, lo habia adoptado, y que por su valor y empresas contra los Tracios se hizo extraordinariamente célebre entre los pueblos de la Grecia.

VIII. Provincias de Elisa, primer hijo de Javan.

Javan tuvo cuatro hijos (1): Elisa, Tarsis, Cetim y Dodanim. Habiendo Javan poblado la Grecia, allí es donde deben buscarse sus descendientes. Vemos la Elide en el Peloponeso. El caldeo traduce *Ellas* en lugar de *Elisa*. Josefo entiende los Eolios por el nombre de Elisa. Villalpando crée que deben entenderse los campos Eliseos en las islas Afortunadas. El árabe lo explica de Almesisa, que es Mopsuesta, ciudad de Cilicia. Bochart quiere que sea el Peloponeso donde esté la provincia llamada Elis, á una parte de la cual da Homero el nombre de Aliseum. Ezequiel (2) habla de la púrpura que se traia de Elisa á Tiro. Se pescaba en la embocadura del Eurotas (3) el pescado de que se servian para tenir la púrpura con grande abundancia, y los antiguos hablan muchas veces de la púrpura de Laconia. Horacio dice:

.....Nec Laconicas mihi
Trahunt honestæ purpuras clientæ.

Se pescaba tambien en el golfo de Coristo y en Focida, cerca de Anura (4).

IX. Provincias de Tarsis, segundo hijo de Javan.

Josefo, los Caldeos y el Arabe explican á Tarsis por Tarso, ciudad de Cilicia. Los Setenta, San Gerónimo y Teodoreto lo entienden de Cartago. La Vulgata traduce la palabra *Tharsis* por Cartagineses en el cap. XXVII. V. 12 de Ezequiel. El geógrafo árabe quiere que sea *Tunis*, y Eusebio crée que los españoles son descendientes de Tarsis. Bochart sigue á Eusebio, y crée que Tarsis es *Tarteso*, isla y ciudad en el estrecho de Gades, donde los antiguos aseguran que se hacia un gran tráfico. Bochart se esfuerza á probar que Tarteso fue poblada por los Fenicios; en lo cual obra contra su hipótesis y contra sus propias pruebas; con las que ha apoyado que Javan era el padre de los Griegos. Siendo Tarsis hijo de Javan, se sigue que el pais y la ciudad de Tarsis se poblaron por gentes de orígen griego.

M. le Clerc entiende por Tarsis la isla y ciudad de *Taso* en el mar Egeo, sobre las costas de Tracia y á la embocadura del rio Neso. Plinio alaba las minas y el mármol de Taso. Herodoto habla ventajosamente de sus riquezas, de sus minas de oro y de sus fuerzas marítimas. Pero como él advierte que esta ciudad fue fabricada por los Fenicios, que buscaban á Europa, no es probable que sea Tarsis fundada por los hijos de Javan.

Grocio crée que todo el Oceano se llamó Tarsis, á causa de

(1) *Genes.* x. 4.—(2) C. XXVII. 7.—(3) *Plin.* lib. IX. c. 36. *Pausan. in Laconi.*—(4) *Pausan. in Phocicis.*

la famosa ciudad de Tarteso, situada sobre las costas de España bañadas por el Oceano. El P. Sanchez quiere que al mar en general se haya dado el nombre de Tarsis, y que en la Escritura se entienda por los bajeles de Tarsis los que se destinaban para viajar por el mar, en contraposicion á las pequeñas barcas de los rios. Y nota para confirmar su sentencia que los Setenta tradujeron Tarsis por el mar.

Lo que ha dividido á los expositores en tanta variedad de opiniones, es que la Escritura en los libros posteriores á Moises, da el nombre de bajeles de Tarsis, no solamente á los que iban al Mediterráneo, sino tambien á los que salian de Asiongaber para el Oceano, por el estrecho del golfo Arábigo. Se ha creido que la Escritura no se habria servido de una misma palabra para significar viajes tan diversos, á no haber sido una sola la significacion que se da al nombre de Tarsis. Se han supuesto pues, dos Tarsis, una en el Mediterráneo y otra en el Oceano de Indias; y se ha traducido *naves Tharsis*, por las embarcaciones de las Indias, del Oceano, del Africa &c.

X. Digresion sobre Tarsis

Pero nosotros creemos que puede conciliarse lo que parece tan contrario en la Escritura, sin buscar dos Tarsis, y sin colocar este lugar léjos del Mediterráneo. Procuraremos probar: 1.º Que *Tarsis* es lo mismo que Tarso de Cilicia: 2.º Que los bajeles de Tarsis son las grandes embarcaciones destinadas á largos viajes, como las de la escuadra que los Fenicios aprestaron para hacer el viaje de Tarso en Cilicia, por contraposicion á los pequeños buques, á las barcas &c.

Se nos pide una ciudad fundada por Tarsis, hijo de Javan, griega de orígen, de gran comercio marítimo y que tuviese gran tráfico con los Fenicios, principalmente despues de los reinados de Salomon y de Hiram, y de la guerra de Troya: nosotros encontramos todo esto en la ciudad de Tarso en Cilicia. Esta es una ciudad muy antigua, capital de Cilicia; Solino y Lucano (1) creen que fue fundada por Perseo, hijo de Danae. He aquí las palabras de Solino: *Cilicia matrem urbium habet Tharsum, quam Danaes proles nobilissima Perseus locavit* (2). Strabon atribuye el honor de la fundacion de Tarso á los Argivos que en compañia de Triptolemo emprendieron buscar á Io.

Otros (3) aseguran que la fundó Sardanápalo, rey de Asiria, en un solo dia (4); pero es mas probable que la ciudad de Tarso fue ocupada, aumentada y restablecida en diversos tiempos por los personages á quienes se atribuye falsamente su fundacion. Ella fue fundada inmediatamente por Tarsis ó por alguno de sus descendientes que le dió este nombre y lo extendió á toda la provincia. Pero habiéndose apoderado sucesivamente de la Cilicia los Fenicios y Asirios, y reedificado á Tarsis, han querido pasar por sus fundadores. Vemos en la Escritura muchos ejemplos semejantes de

(1) *Solin. Polyhistor c.* LI. *et Lucan, l.* 3.
Deseritur Taurique nemus, Persæaque Tharsos.
(2) *Strab. l.* 14.—(3) *Strab. lib.* 14. *Arian. Alex. lib.* 2. *Athen. lib.* 12.—(4) Se leia sobre el sepulcro de Sardanápalo una inscripcion griega que indicaba esto.

ciudades cuya fundacion se atribuye á los que no han hecho mas que aumentarlas ó hermosearlas: podrian citarse al intento la famosa Babilonia y muchas otras.

Solino asegura (1) que la Cilicia se extendia antiguamente hasta Pelusio, y que comprendia bajo su imperio á los Lidios, los Medos, los Armenios, la Panfilia y la Capadocia; pero habiendo caido bajo la dominacion de los Asirios, fue reducida á límites mas estrechos. Ella tomó su nombre de un cierto *Cilix* cuya memoria se ha perdido en la mas remota y obscura antigüedad. Se le supone hijo de Fenix (2), uno de los primeros habitantes del mundo y mas antiguo que Júpiter. Tales son las noticias que Solino nos da de la Cilicia; de donde se puede conjeturar que la antigüedad pagana nada conocia anterior á los fundadores de esta provincia. Sin embargo, todo esto es moderno comparado con Tarsis, hijo de Javan, y con Jafet de quien los pueblos de Cilicia pretendian tener su orígen. La ciudad de *Anchiale* (3), situada sobre la misma orilla que Tarso, se dice que recibió su nombre de una hija de Jafet; y el rio *Cydnus* (4) sobre el cual estaba fabricada Tarso, recibió el suyo de Cidno hijo de Anchiale. Este Cidno tuvo por hijo, segun se dice, á Partenio que dió su nombre á la ciudad de que hablamos, la cual despues se llamó Tarso. Moises nos enseña que Jafet tuvo por hijo á Javan, y que Javan fue padre de Tarsis. Así la historia sagrada y profana convienen en dar por fundadores de los pueblos de la Cilicia á los descendientes de Jafet.

Aunque la ciudad de Tarso no esté situada sobre la playa del mar, está sin embargo bastante próxima para disfrutar todas las ventajas de la navegacion, y pasar por una ciudad marítima. El rio Cidno que la atraviesa, desemboca en el mar á seis millas de ella, de manera que las embarcaciones pueden con facilidad subir hasta Tarso. Su situacion la hacia muy propia para mantener el comercio con los Sidonios; porque en aquellos tiempos no se aventuraban á navegar en mar alta; y los Fenicios costeando la Siria podian ir fácilmente hasta Tarso, y aprovecharse por este medio del comercio de toda el Asia Menor y de todos los paises hasta el Eufrates, porque entónces no estaba abierto el comercio por el Ponto-Euxino, como se probará en otra parte (5).

Lo dicho hasta aquí bastaria para probar que la ciudad de Tarso es la *Tharsis* de la Escritura. El argumento de la semejanza del nombre en ninguna parte puede emplearse mejor que aquí. Los Turcos todavía hoy llaman Tarsis á esta ciudad. El autor del libro de Judit (6) habla de los hijos de Tarsis en Cilicia describiendo el camino de Holofernes: *Cum pertransisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes de Ange, qui sunt á sinistro Ciliciæ* (acaso *montes Auge*, que toman su nombre de *Auge* que casó con Tautras, rey de Cilicia).... *Effregit autem civitatem opinatissimam Melothi* (acaso Mileto ó Melite en Capadocia), *prædavitque omnes filios Tharsis.* El profeta Jonas (7), huyendo para no ir por el rumbo de Nínive, se embarcó

(1) *C.* LI.—(2) *Vide. Herodot. lib.* 7. *c.* XCI.—(3) *Stephan.*—(4) *Eustat. vel. Dionys. Periget. &c.*—(5) Vease la *Disertacion sobre el pais de Ofir*, al frente de los dos últimos libros de los Reyes, t. 6.—(6) *Judith.* n. 12. 13.—(7) *Jonas* 1. 3. *et seqq.*

en Joppe en un bajel que iba á Tarsis: esta ciudad, pues, estaba sobre las costas del Mediterráneo. David pone los rios de Tarsis y de las islas como en una situacion opuesta á la de los reyes de Arabia y de Saba: *Reges Tharsis et insulæ munera offerent: Reges Arabum et Saba dona adducent* (1). No hay lugar en la Escritura en que se halle esta palabra que no pueda explicarse muy cómodamente segun nuestro sistema; ni objecion á que no se satisfaga siguiéndolo, en lugar de que las otras hipótesis son muy dificiles de sostener, y envuelven por lo ménos apariencias de contradiccion.

La mayor dificultad que se forma sobre esta materia, se funda en algunos pasages de la Escritura que parecen decir que la flota de Salomon iba de Asiongaber á Tarsis, lo que no puede entenderse de Tarso de Cilicia, á la que esta flota daba la espalda navegando de Asiongaber hácia el estrecho del Golfo Arábigo, y hácia el Oceano. Nosotros no podemos admitir la opinion de los que quieren que haya en las Indias una segunda Tarsis, porque carece de todo fundamento; necesitamos, pues, buscar otra solucion á la dificultad propuesta. Los pasages que se citan se hallan en los libros de los Reyes y de los Paralipómenos. El de los Reyes, segun el texto hebreo, dice: *La flota de Tarsis que el rey tenia en el mar con la de Hiran, volvia cada tres años; la flota de Tarsis cargada de oro &c.* (2). Las del pasage de los Paralipómenos pueden traducirse del hebreo á la letra de este modo: *Los bajeles del rey que iban á Tarsis con los criados de Hiram, estos bajeles de Tarsis volvian cada tres años con oro &c.* (3). En el mismo libro segundo de los Paralipómenos se dice que Josafat, rey de Judá, se unió á Ocozías, rey de Israel, para construir en Asiongaber una escuadra que debia ir á Tarsis; pero que habiendo sido destrozada por los vientos no pudo hacer su viaje (4). Esto es lo mas fuerte que se nos puede oponer; procurarémos contestarlo.

De los tres pasages el último es sin duda el mas contrario á nuestra hipótesis; y tomándolo segun el primer sentido que presenta, da á entender naturalmente que los barcos aprestados en el mar Rojo, debian ir á un lugar llamado Tarsis. Pero como no se conoce lugar alguno de este nombre al cual se pueda ir desde Asiongaber por el mar Rojo, y sabemos por otra parte, que Ofir era el punto á donde se dirigia la flota, como es fácil conocerlo comparando el texto del libro tercero de los Reyes, cap. IX. V. 26 y 28. con el del cap. X. V. 22. del mismo libro, y que Tarsis estaba incontestablemente sobre las costas del Mediterráneo, en un lugar distante del rumbo de Nínive, como aparece por la historia de Jonas y por los pasages de los profetas que cuentan entre las embarcaciones mercantes que venian á traficar á Tiro las de Tarsis (5); es necesario buscar á estos textos una explicacion que salve todas las dificultades.

[1] *Psal.* LXXI 10.—[2] 3. *Reg.* X. 22.—[3] 2. *Par.* IX. 21.—[4] 2. *Par.* XX. 36. 37.—[5] *Isai.* XXIII. 1. 14. *Ululate, naves maris.* [Hebr. *naves Tharsis*]. *Ibid.* IX. 9. *Et naves maris.* [Hebr. *Et naves Tharsis*]. *Ezech.* XXVII. 12. *Cartaginenses.* [Hebr. *Tharsis*]. *Ibid.* XXXVIII. 13. *Negotiatores Tharsis.*

Nosotros juzgamos que *naves Tharsis* significa buques destinados á viajes largos, barcos grandes, como los que se construian para ir á Tarsis de Cilicia, barcos fuertes y capaces de resistir á la agitacion de las olas. En este sentido el Salmista pone como un efecto del poder de Dios el destrozo de las naves de Tarsis: *In spiritu vehementi conteres naves Tharsis* (1). Isaías (2) amenaza con la venganza de Dios á los soberbios y á los poderosos, á las ciudades fuertes y á las montañas, y en particular á las *naves de Tarsis*. Estas son las que los latinos llamaban *navis oneraria* ó *actuaria*, por contraposicion á las barcas de pescadores, á los pequeños bergantines, á los esquifes &c. La Escritura usa alguna vez de la expresion *naves del mar* que parecen ser las mismas (3) que las naves de Tarsis, llamadas así por contraposicion á las barcas de los rios que eran mas pequeñas, como lo hemos hecho observar.

Ninguno de los tres pasages que se nos objetan pueden dejar de explicarse segun nuestra hipótesis, y dos de ellos (4) no admiten otro sentido: *Navis Tharsis (quæ erat) regi in mari.... Semel per tres annos veniebat navis Tharsis.* Salomon hacia disponer en el mar Rojo barcos grandes que hacian su viaje cada tres años. Las palabras de los Paralipómenos son en todo semejantes.

Con respecto al lugar en que se habla de la escuadra de Josafat y de Ocozías (5), tambien se puede entender de barcos para ir á Tarsis, esto es, barcos tales como los que servian para viajes largos de mar, cuales eran en aquel tiempo los viajes de Joppe ó de Sidon á Tarsis de Cilicia. Y cuando la Escritura añade, que destrozada la escuadra por la tempestad no pudo ir á Tarsis, esto puede significar que no quedó en disposicion de hacer una navegacion larga; que no pudo ir al Oceano á traer mercaderías como se iba regularmente á cargar en Tarso por el Mediterráneo.

Es de advertir que los Fenicios tenian dos clases de barcos; unos redondos que llamaban *Gaulos* (6), y otros mucho mas grandes y de remos. Polieno (7) habla de los barcos redondos de los Cartaginenses, que él distingue de los barcos de remos. Estos últimos son los que corresponden á los que la Escritura llama *naves Tharsis*. Acaso ella opone estas grandes y largas embarcaciones á las barquillas de juncos, de mimbres y arcilla que se veian en Egipto sobre el Nilo y aun en el mar Rojo. Plinio (8) observa que los Etiopios que venian á comerciar á Elefantis, á la cual llama *navigationis Ægyptiacæ finem*, no se servian sino de barquillas de juncos que cargaban sobre sus hombros cuando las cascadas ó las rocas no les permitian exponerlas á la corriente del Nilo. Herodoto (9) describe tambien ciertas pequeñas navecillas hechas de madera de ciruelo silvestre que se usaban en el Nilo. En fin, en todas partes se ve la distincion entre los barcos pequeños (10) y los grandes destinados á largas navegaciones (11).

[1] *Psal.* XLVII. 8.—[2] *C.* II. 12. *et seqq.*—[3] *Ezech.* XXVII. 9.—[4] 3. *Reg.* X. 22. *et* 2. *Par.* IX. 21.—[5] 2. *Par.* XX. 36. 37.—[6] *El escoliastes de Aristófanes y Calimaco, dice:* Un gaulo de Sidon me condujo de la isla de Chipre.—[7] *Lib.* 6.—[8] *Plin. l.* 5. *c.* 9. *et l.* 6. *c.* 29.—[9] *Lib.* 2.—[10] *Epigram. l.* 1.—[11] Hemos puesto aquí esta digresion de Calmet sobre Tarsis, tal como la publicó en su co-

XI. Provincias de Cetim, tercer hijo de Javan.

El tercer hijo de Javan es llamado *Cetim* ó *Kitim*. Los Setenta traducen (1) Citios, Cities ó Citiæos; y Josefo entiende por este nombre la isla de Chipre, en donde está la ciudad de *Citium* tan célebre entre los antiguos: él añade que los Hebreos llaman Cethim á las islas y á todos los lugares marítimos. Josefo es seguido por San Epifanio, por San Gerónimo, por Eustatio, por el intérprete Arabe y por muchos otros.

Hay algunos que por *Cetim* entienden los habitantes de la isla de Chio; otros, algunas naciones de las Indias; otros la Cilicia donde segun Strabon estaban los *Cittios*, segun Tolomeo el pais de *Cetis*, y segun San Basilio la *Seleucia*.

Los intérpretes caldeos explican esta palabra de la Acaya, á juicio de Bochart que enmienda en el texto caldeo *Achaia* en lugar de *Acsia*. El autor del libro primero de los Macabeos entendió por Cetim la Macedonia, pues dice (cap. I. V. 1). que Alejandro salió del pais de Cetim, para marchar contra Dario; y hablando de Perseo, vencido por los Romanos, dice (cap. VIII V. 5). que era rey *de los Cetéos*. Isaías dice que Tiro se arruinó, y que no se harian viajes en adelante de la tierra de *Cetim* (2) ó de la Macedonia. Bochart crée que en este lugar el profeta habla de la Susiana; pero ¿por qué no ha de entenderse de la Macedonia, habiendo tantas pruebas de que la Escritura la designa comunmente bajo este nombre?

Aquel reino se llamaba antiguamente *Macettia* ó *Macetia* (3), y los Macedonios eran llamados *Macetæ:* en este pais está el monte Cito (4). El pais que nosotros llamamos hoy la Tracia, estaba antiguamente habitado por las naciones llamadas Sitines (5), despues Sinti y luego Saii. Estos antiguos habitantes de la Tracia eran verosímilmente descendientes de Cetim, y fueron encerrados en la Macedonia por los Tracios que invadieron su pais. Acaso sus irrupciones fueron causa tambien de la transmigracion de los Medos de Macedonia de que hemos hablado. Strabon prueba (6) muy bien, que los Tracios y demas bárbaros han poseido y desmembrado toda la Grecia, y lo prueba particularmente de la Macedonia.

Sin embargo de estas razones que parecen muy fuertes en favor de la Macedonia, Bochart pretende que *Kitin* ó *Citin* significa aquí la Italia. El procura probarlo, 1.° porque Alejandro es llamado rey de *Javan* en Daniel; y si tambien se llamara rey de *Citim*, Citin y Javan se confundirian contra la intencion de Moises que los distingue. ¿Mas quién no ve la debilidad de este argumento? Citin es una parte del pais de Javan: ¿Alejandro que se titula rey de Javan, no puede llamarse tambien rey de Citin, como puede uno mismo ser rey de España y de Castilla?

mentario: sin embargo, acaso no sería inverosímil que las flotas de Tarsis, de que se habla en la Escritura, fueran dirigidas á Tarteso sobre las costas de España, como lo pensó Bochart. Se puede ver lo que sobre esto dice M. Pluche en el *Espectáculo de la naturaleza tom.* 4.° y en la *Concordia de la geografía de las diferentes edades*. Las reflexiones de este autor se encuentran tambien en la *Geografía Sagrada*, publicada por M. Robert, tomo 3.°—[1] *Isai.* XXIII. 1. 12.—[2] *Isai.* XXIII. 1.—[3] *Vide Hesich.*—[4] *Xenofont. l. de Venatione, p.* 229. *edit. Basil. an.* 1553.—[5] *Strab. l.* XII. *vide et l.* 7.—[6] *Lib.* 7.

2.º Bochart cita al mismo Daniel (1) que habla de la escuadra romana bajo el nombre de *Bajeles de Citim*. Mas esto significa que aquella escuadra estaba en los puertos de Macedonia cuando partió para ir contra Antioco bajo la conducta de Cayo Popilio. Debe verse este pasage en Daniel, y consultar á Tito Livio, libro 45.

3.º Bochart cita un texto del libro de los Números (2) en donde se dice que los *bajeles de Citim arruinarán á los Asirios y á los Hebreos*. Por estos Hebreos entendemos los pueblos situados mas alla del Eufrates, que Alejandro sujetó como á los Asirios.

4.º El encuentra en la Italia la ciudad de Cetia, de que hablan Dionisio de Halicarnaso y Plutarco (3); saca el nombre *Latium* del árabe *Ketim*, que significa *oculto*, como *Latium* viene de *Lateo* que tiene la misma significacion. Pero estas últimas pruebas no son de peso, principalmente estando aisladas.

El mismo Bochart cita muchos intérpretes que han entendido por Citim á los Romanos en el pasage de Daniel, (cap. XI. 30). Pero estos traductores solamente han significado que ellos entendian en este lugar la escuadra romana, sin determinar si Citim era la Italia ó la Macedonia, y si la escuadra salia de Macedonia ó de Roma.

XII. Provincias de Dodanim ó Rodanim, cuarto hijo de Javan.

El cuarto hijo de Javan es llamado Dodanim, ó como se lée en el Hebreo de los Paralipómenos (1. Par. cap. I. V. 7), y en el texto Samaritano del Génesis *Rodanim*, los Setenta parece que tambien leyeron *Rodanim* pues lo traducen por los *Rodios*. Eusebio, San Gerónimo y San Isidoro siguen á los Setenta; pero Bochart prueba que el nombre de Rodas es muy posterior á Moises. Diodoro de Sicilia (4) dice que esta isla tomó su nombre de una jóven llamada *Roda*. Otros (5) derivan este nombre de las bellas rosas que nacen en ella. Algunos (6) añaden que su antiguo nombre era *Ophiusa*, como si se dijera *Serpentina*, á causa del gran número de serpientes que allí habia. Plinio (7) le da los nombres de *Ophiusa*, *Asteria*, *Æthræa*, *Trinacria*, *Corymbia*, *Poecssa*, *Atabyria*, *Macris*, *Oloossa*. El dice que Rodas y Delos habian estado mucho tiempo ocultos bajo las aguas del mar: y Píndaro (8) fundado en la antigua tradicion, dice que aun no estaba descubierta cuando los dioses se repartieron la tierra. No se da por habitada á Rodas sino hasta el tiempo de Cécrope. En fin, la isla de Rodas parece una posesion demasiado pequeña para uno de los hijos de Javan. Estas son con poca diferencia las razones que Bochart alega para probar que la palabra *Rodanim* no debe entenderse de los Rodios.

El defiende que Rodanim debe buscarse en las Galias cerca de la embocadura del Ródano, cuyo nombre latino (*Rhodanus*) se aproxima mucho al de Rodanim. En las cercanias de este rio (9) en la provincia de Marsella se encuentra un canton llamado Rodanusia, y una ciudad del mismo nombre, y en las Galias los *Redones*

[1] *Cap.* XI. 30. *Trieres et Romani* (Hebr. *naves Citthim*).—[2] *C.* XXIV. v. 24. *Venient in trieribus. de Italia.* (Hebr. *Naves de parte Citthim*).—[3] *Halicarn. l.* VIII. *Plutarc. in Coriolano.*—[4] *Lib.* V.—[5] *Scholiast. Pindari.*—[6] *Strab. l.* XIV.—[7] *Lib.* V. *c.* 31.—[8] *Olimp.* 7.—[9] *Vide Marcian. Heracleota et Stephan.*

y *Rutenos* y la ciudad de *Rodumna Segusiorum*, actualmente Ruan. He aquí los principales fundamentos de este autor para sostener que los Rodanim fueron habitantes de las Galias y dieron su nombre al Ródano y á los países vecinos. Bochart impugna lo que dicen Plinio (1) y San Gerónimo (2), que la ciudad de Roda, hoy Rosas, colonia de los Rodios dió nombre al Ródano. Dice que esto es inverosímil, y que estando Rosas en España, mas de cincuenta leguas distante del Ródano, no puede haber dado su nombre á este célebre rio, que se ha llamado así siempre, segun puede deducirse de los antiguos que jamas lo han denominado de otra manera. Desearíamos que Bochart presentara pruebas mas sólidas de que los Rodanim fueron los primeros habitantes de las costas de Marsella y de las orillas del Ródano, y querríamos añadir nuevas pruebas á las suyas; pero no hallamos en su sentencia cosa que pueda contentarnos.

Algunos otros (3) estan á favor de la leccion hebrea, y creen que en lugar de *Rodanim* es preferible leer *Dodanim* y buscar el país de este nombre cerca de la Grecia, ó en la Grecia misma. Vemos el famoso oráculo, el rio y la ciudad de Dodona en una pequeña provincia del mismo nombre en Epiro. Los Dodonéos son de los pueblos mas antiguos de la Grecia. Homero (4) nombra á *Júpiter Dodonéo y Pelagico, protector de Dodona.* Habla tambien del oráculo de la encina de Dodona. Herodoto (5) asegura que este oráculo es el mas antiguo de toda la Grecia; el subsistia ántes que se introdujera entre los Griegos el gran número de divinidades que se admitieron despues. A este oráculo se consultó cuando se trataba de adoptar en la Grecia los nombres que los bárbaros daban á sus dioses, y desde entónces comenzaron á llamarse á los dioses por sus nombres en los sacrificios que se les ofrecian. Los Pelasgos que habitaban en Dodona se extendieron por toda la Grecia y comunicaron este culto. De los Pelasgos de Dodona procedieron los Pelasgos de Italia.

Eúforas, en Strabon (6) y Dionisio de Halicarnaso (7) enseñan, que los Dodonéos eran descendientes de los Pelasgos, ó mas bien que los Pelasgos salieron originariamente de los Dodonéos; y que una parte de ellos arrojados de Tesalia por Deucalion, volvieron á juntarse con los Dodonéos sus antiguos hermanos, como á un asilo sagrado é inviolable, donde ninguno se atreveria á atacarlos á causa de la santidad del lugar. Dionisio de Halicarnaso dice, que estos Pelasgos estuvieron por seis generaciones en el Peloponeso, que de allí vinieron á Tesalia, de la cual fueron arrojados por Deucalion en la sexta generacion. Por aquí puede juzgarse de la antigüedad de los Pélasgos. Tomando doce generaciones por un espacio de seiscientos años, si se sube del diluvio de Deucalion al de Noé, se hallará que el orígen de los Pelasgos no está distante del tiempo de la dispersion de Babel; porque el diluvio de Deucalion sucedió hácia el año de 1500 antes de la era cristiana vulgar, cerca de seiscientos ó setecientos años despues de aquella dispersion.

[1] *Plin. l. 3. c. IV.*—[2] *Hieronym. Præfact. l. 2. in Ep. ad Galat.*—[3] *Medus, M. le Clerc. y otros.*—[4] *Homer. Odyss. T. vide et Iliad. 17.*—[5] *Herodot. l. 2.*—[6] *Lib. 5. et 7.*—[7] *Lib. 1.*

El nombre de Pelasgos en lengua fenicia, significa gentes vagabundas y errantes que no tienen morada fija: esta palabra indica su modo de vivir y su genio, pero no su orígen. No debe, pues, parecer extraño que á pesar de la diferencia de los nombres de Dodanim y de Pelasgos, hagamos venir los unos de los otros.

Se dice que el oráculo de Dodona daba sus respuestas por medio de unos calderos de cobre suspendidos cerca de otros de la misma clase, que agitados por los vientos, daban un sonido que se tomaba como declaracion de la voluntad de los dioses. Suidas, refiere que una estatua sentada sobre la encina de Dodona, tenia en la mano un baston con el cual golpeaba un caldero, y por este medio daba sus oráculos. La palabra hebrea *Dod*, de donde se deriva *Dodonim* ó *Dodanim*, significa algunas veces caldero. Esta etimología, y el modo con que se daban los oráculos, son tambien una prueba del orígen del nombre de Dodona y de su antigüedad.

Yo no sé si los Titanes que la fábula hace hijos del cielo y de la tierra, son del número de los descendientes de Dodanim. Estos Titanes eran (1): *Océanus*, *Coeus*, *Hiperion*, *Crius*, *Japetus*; sus hermanas eran *Thetis*, *Rea*, *Themis*, *Mnemosiné*, *Phœbé*, *Dione*, *Dia*, por sobrenombre *Titanides*. Apolo considerado como el sol, es llamado *Titan*. Tifon, Briareo, Egeon, Eloo, Encelado, son tambien del número de los Titanes. El nombre *Titanim* no se diferencia mucho del de *Dodanim*. La antigüedad de los primeros, y algunas otras circunstancias de su historia, podrian favorecer esta conjetura. La madre de Saturno tenia tambien el nombre de *Titea*; el hermano mayor de Saturno se llamaba Titan. Pluton ó Dis habia nacido y reinado cerca de Dodona, y era de la familia de los Titanes. Muchos pueblos de la Grecia se tenian por descendientes de los mismos. Aquellos príncipes poseian la Frigia, la Tracia, una parte de la Grecia, la isla de Creta y otras varias provincias: Júpiter aumentó mucho sus dominios.

XIII. Provincias de Tubal y de Mosoc, quinto y sexto hijos de Jafet.

El quinto hijo de Jafet fue Tubal á quien juntaremos aquí con su hermano Mosoc, sexto hijo del mismo (2). El Hebreo lée Thubal y Mesech. Sobre estos dos hijos de Jafet hay varias sentencias que propondrémos y examinarémos sucesivamente. Como en estas materias nada hay cierto, debemos contentarnos con lo que parece mas probable, y no desechar sino lo que es claramente falso.

La Escritura (3) junta regularmente á Tubal y á Mosoc; lo que hace creer que habitaron en paises vecinos y que se mantuvieron muy unidos entre sí. Los intérpretes caldeos entienden por Tubal y Mosoc, la Italia y el Asia, ó la Ausonia segun Bochart. Josefo entiende los Iberios que estaban al sur del monte Cáucaso y los Capadocios. San Gerónimo entiende por Tubal los españoles llamados antiguamente Iberios. He aquí las pruebas de esta sentencia: los habitantes de la Bética se llaman *Turdetanos* ó *Turdulos*; ellos pasan

[1] *Apolloder. Biblioth. l. 1. c. 1.*—[2] *Genes. x. 2.*—[3] *Ezech. XXVII. 13. XXXII. 26. XXXVIII. 2. 3. XXXIX. 1.*

por los pueblos mas antiguos de España; se glorian de su instruccion y de sus estudios, y muestran monumentos antiquísimos: tienen poemas y leyes escritas en verso á que se atribuyen por algunos mas de seis mil años (1). Pero tales pruebas no son propias para persuadir lo que San Gerónimo intenta. Eusebio y San Epifanio dan á Tubal por padre de los Tesalios, y á Mosoc de los Ilirios.

Bochart cree que Mesec y Tubal significan á los Moscos y Tibarenios. Los autores griegos (2) juntan á estos dos pueblos, como los Hebreos á Mesec y Tubal: les dan las mismas armas y los mismos generales. La semejanza de los nombres es sensible, *Tubal* ha podido producir á *Tibar*, mudando la *l* en *r*, lo que es bastante comun en el griego, como *Beliar* por *Belial*, *Phicor* por *Phicol*. Strabon y Eusebio llaman á los Tibarenios, Tibares, lo que se acerca aun mas á Tubal.

Los Moscos habitaban los montes Mosquicos que separan la Iberia de la Armenia, y la una y la otra de la Cólquida. Tolomeo y Strabon extienden los montes Moscos desde los confines de Iberia hasta cerca de Capadocia. Xenofonte, Diodoro de Sicilia y Plinio colocan á los Moscos entre las ciudades de Ceraso y de Cotiora ó Citeora sobre las costas del Ponto.

Los Tibarenios tenian sus moradas bien distantes de los Moscos, al occidente de los Calibes y Mossineces, de manera que entre los Moscos y Tibarenios se contaban seis ó siete naciones diversas y muy salvages; lo que naturalmente debia interrumpir el comercio y la union que los autores sagrados y profanos ponen entre estos dos pueblos, y que se quiere establecer aquí como el carácter que los distingue.

Bochart procura resolver esta dificultad diciendo: 1.° Que acaso los Iberios son los descendientes de Tubal ó Tobel, como quiere Josefo, y en esta suposicion los Moscos y los hijos de Tubal serán vecinos. 2.° Prueba por Strabon (3) que habia Tibarenios arriba de Trebizonda, que se extendian hasta las montañas de los Moscos y de la Cólquida. Hace ver luego que las calidades y señales atribuidas por Ezequiel á Mosoc y á Tubal convienen á los Moscos y Tibarenios. Ezequiel dice que estos pueblos comerciaban en Tiro en esclavos y vasos de cobre (4): y se sabe que los paises del Ponto y Capadocia abundaban en esclavos (5):

Mancipiis dives, eget aris Cappadocum rex.

Cuando Luculo hacia la guerra en aquel pais, un esclavo no costaba mas de cuatro dragmas; y los Capadocios estaban tan acostumbrados á la servidumbre, que no pudieron resolverse á aceptar la libertad que les ofrecian los Romanos, prefiriendo á ella quedar esclavos, como lo testifica Strabon, natural del pais. En cuanto al

(1) Strab. l. 3. él habla de las riquezas de este pais en el l. 3.—(2) *Herodot. l. 3. c. 9. l. 7. c. 78. &c.*—(3) *Strab. l. 7. 11. et 12.*—(4) *Ezech.* XXVII. 13.—(5) *Horat. Ep. 6. l. 1.*

comercio en cobre, Bochart manifiesta que ya se entiendan por Tubal los Iberios, ya los Tibarenios del Ponto, ambos pueblos tenian abundancia de este metal. La última parte está muy débilmente probada, y el autor nada dice respecto de *Mesec* ó *Mosoc*, ni del cobre ni de los esclavos; parece que creyó que estando tan unidos estos pueblos podrian atribuirse á los dos, calidades que rigorosamente son propias de uno solo.

Ya hemos advertido que Josefo (1) entiende por Tubal los Iberios, y por Mesec los Capadocios. Esta opinion, que nos parece la mas probable, puede apoyarse en cuanto á la primera parte en las razones siguientes. Los Iberios se llamaban antiguamente *Tobelios*. Tolomeo (2) señala en la Iberia una ciudad llamada *Tabilaca* sobre el rio Gerro, y otra llamada Tisbis sobre el mismo rio, y una tercera mas baja llamaba Teleba á la orilla del mar Caspio. Y en cuanto á Mosoc, tenemos en la Albania, próxima á la Iberia, al pie del monte Caucaso, la ciudad de Mosega (3), que puede bien haber tomado su nombre de Mosec.

Mas en cuanto á este último artículo Josefo piensa de otra manera, pues asegura que los Capadocios se llamaron antiguamente *Meschini*; y solian llamarse *Moschi*, *Mossini* y Mossynæci. Por lo ménos es seguro que estos últimos pueblos eran vecinos de Capadocia. La capital de la misma provincia se llamaba *Mazaca* hasta el tiempo de Tiberio que le dió el nombre de *Cesaréa*. No será difícil hallar esclavos en Capadocia, y metales entre los Calibes y los Iberios.

Montan, Genebrardo y Mercier creen que Mosoc es el padre de los Moscovitas. Medo quiere que los Moscovitas sean solamente una colonia de los Capadocios, porque los antiguos no hacen mencion de los Moscovitas. Pero ¿es extraño que los antiguos no nombren á los Moscovitas no habiendo tenido comercio con ellos ni conocídolos bajo otro nombre que el de *Escitas* ó *Getas*? Ciertamente hay tanta y mas apariencia de que los Moscos, vecinos de la Armenia, y los Capadocios, sean descendientes de los Moscovitas, que de lo contrario. El rio Moscus, la ciudad de Moscou, el nombre de Moscovitas y la extension de su país, son pruebas no despreciables. Los Rusos, significados probablemente por la palabra *Rosch* en Ezequiel (4), están mezclados con los Moscovitas, ó por mejor decir, componen con ellos un mismo pueblo. En esta region hay una ciudad y un rio con el nombre de *Tubal* ó *Tobal*: cerca están los Tribalios y los Tracios, que se creen descendientes de Tubal y de Tiras.

Algunos se han esforzado á encontrar en el Asia Menor pueblos descendientes de los hijos de Jafet, persuadidos de que estas provincias fueron pobladas ántes que las septentrionales; en lo que muy probablemente se engañaron, pues los historiadores nos enseñan que los Cimmerios y los Escitas pasaron del norte del Ponto-Euxino á las cos-

(1) *Antiq. l.* 1. *c.* 7.—(2) *Tolom. Asiæ Tabul.* 2.—(3) *Ibid.* 2.—(4) *Ezech.* XXXVIII. 2, 3. *Principem capitis Mosoch et Thubal.* (Hebr. *Principem Ros, Mosoch et Thubal*). *Ibid.* XXXIX. 1.

tas orientales del mismo y del mar Caspio, y que los Tracios y muchos otros pueblos de Europa y de la Asia Menor, vinieron de paises mas septentrionales, situados mas allá del Ponto-Euxino. La mayor parte de estas mudanzas pudieron estar ya hechas en tiempo de Ezequiel. Bochart asienta como un principio ó punto fijo, que Gomer pobló la Frigia; y en tal suposicion coloca á los otros hermanos de Gomer en los alrededores y lo mas cerca que puede de aquella provincia. Pero hemos visto la debilidad de sus pruebas, y por lo mismo no debe causar admiracion si habiendo puesto á Gomer y á Gog por un principio contrario al norte del Ponto-Euxino, buscamos por allí las provincias de sus hermanos.

XIV. Provincias de Tiras, séptimo hijo de Jafet.

Hay bastante concordia entre los autores con respecto á Tiras, séptimo y último hijo de Jafet. Josefo, los intérpretes caldeos, Eusebio, Eustatio de Antioquia, San Gerónimo, San Isidoro y todos los modernos, convienen en que él es el padre de los Tracios. La palabra griega *Thrax* se asemeja al hebreo *Thiras*. Los Tracios adoraban á Odrisio que se cree es el mismo que Tiros. El dios Marte, divinidad famosa de los Tracios, tenia por sobrenombre *Thoures* ó *Thouros* (*Impetuosus*) entre los poetas. Se encuentra en la Tracia el rio Atiras, con un golfo del mismo nombre en la Propóntide hácia Bizancio. Hay en la Tracia un canton llamado *Trasus* y pueblos llamados *Trauses* cerca del monte Hemo. El antiguo nombre de la Tracia, segun Suidas era *Odrisa*, y en la misma region es conocido el rey *Teréo* hijo de Marte; *Teropes*, otro rey del mismo pais, y *Teres*, padre de Sitalces que aumentó el reino de los Odrisios haciéndolo mas extenso que todo el resto de la Tracia.

La Tracia, como actualmente se entiende, está comprendida entre el mar Egeo, la Propóntide, el Archipiélago y la Mesia. Tambien hay Tracios en la Asia Menor, donde segun Herodoto se les llamó *Bitinios* y ántes *estrimonios*, por haber venido de la parte superior del *lago Estrimon*. Tambien hay Tracios en la Caria, y Strabon habla de los Tracios Sarapetas arriba de la Armenia. Estéfano el geógrafo asegura que antiguamente la Tracia se llamaba *Perea* y *Aria*, y que por una ninfa hija de Titan, se le dió el nombre de Tracia. Erítreo llamó á esta tierra *Siton*; de donde viene que Ovidio apellide á su mar *Sitonis unda*. Strabon advierte (1) que los Tracios se llamaron primero *Sitines*, despues *Sinti* y últimamente *Saii*.

Si la Tracia, pues, no tuvo este nombre hasta mucho despues de Moises, debe buscarse mas atras y en su fuente el orígen de sus habitantes. Nosotros creemos que su antigua morada estaba al norte de la Tracia actual. El rio *Tiras* (2) que desagua en el Ponto-Euxino está mas arriba y al norte del Danubio; los Agatirsos no vivian léjos de este rio, y segun Herodoto (3) tenian todas las costumbres de los Tracios. Tolomeo (4) pone en el mismo lugar á los Tirangitos y la ciudad de *Tiras*.

La Tracia antigua era mucho mas extensa que la moderna; por el lado del norte pasaba mas allá del Danubio hasta las fronteras de

(1) *Lib.* 12.—(2) *Es el Niester ó Turla que separa la Podolia de la Moldavia.*—(3) *Lib.* 4.—(4) *Tab.* 8. *Europæ.*

los Escitas, y comprendia pueblos desconocidos; porque de ese lado no se tenia noticia exacta sino de los Getas, Teuristas (1) ó Tauriscos, Trauso, y Crestonios. Por el occidente, la Tracia comprendia la Misia ó Mesía, y se extendia hasta los límites de los Ilirios, y aun hasta los Scordiscos, hoy Rascianos. Por el sur la extienden algunos hasta el Olimpo y aun hasta la Acaya y la Beocia, como se ve por Tucídides. Los antiguos cuentan entre los Tracios un gran número de naciones, como los Tinéos, los Estrimonios, los Bardas, los Dolongos, los Besos, los Denseletas, los Medos (*Mœdi*), los Odrisios, los Tribalios, los Getas y muchos otros que pueden verse en Ortelio (2). Strabon (3) no duda que una gran parte de los pueblos que habitan el Asia Menor, hayan venido de Europa y sean descendientes de los que se comprenden bajo el nombre de Tracios; él cuenta en este número á los Misios, los Frigios, Troyanos, Migdonios, Bebrices, Bitinios, Medobitinios, Tinéos y acaso los Mariandinos, que segun él (4) vinieron de la Europa al Asia, cerca del tiempo de la guerra de Troya. Entónces los Griegos excitaron con su ejemplo á las otras naciones para emprender semejantes viajes y enviar colonias á los paises extrangeros.

Así cuando se dice que los Tracios son descendientes de Tiras, debe entenderse de los Tracios tomados en la extension que acabamos de darles, y no de los que están reducidos á la provincia que ahora tiene este nombre y que verisímilmente no lo tenia en tiempo de Moises.

Acaso el *Tiras* de Moises y el Ros de Ezequiel eran los mismos: lo que puede apoyarse en las siguientes pruebas. El rio Tiras tiene su orígen en la Rusia Roja, y se llama hoy Stry, y cerca de su fuente se ve una ciudad de este nombre. Están en el mismo pais los rios de Rusowa, y hay muchos nombres que se acercan al de *Ros* y de *Tiras*. Esto hace creer que el pais de Tiras se dilataba desde la Rusia y el Niester hasta el monte Hemo; entre estas montañas y el Danubio estan actualmente las ciudades de *Tiraska*, de *Tzerka*, de *Terisevisa*, de *Riza*, de *Russi*, de *Risow* &c.

XV. ¿Jafet tuvo un octavo hijo?

San Agustin (5), á mas de estos siete hijos de Jafet, cuyos paises hemos señalado, admite un hijo octavo llamado *Elisa*. El advierte que de estos ocho hijos, solamente de dos, á saber, de Gomer y de Javan, se designa la posteridad en la Escritura; el primero tuvo tres hijos, y el segundo cuatro. Así, segun este padre, la Escritura menciona en el total quince descendientes de Jafet. Pero ni el texto hebreo, ni el parafraste caldeo, ni el samaritano, ni Josefo, ni el siriaco, ni nuestra Vulgata, ponen mas de catorce descendientes de Jafet; y San Agustin habrá tomado sin duda lo que dice de la antigua Vulgata hecha sobre la version de los Setenta que nombra á Elisa por octavo hijo de Jafet. Eusebio y la Crónica de Alejandria ponen tambien á este Elisa. La version de los Setenta lo coloca ántes de Tubal y de Mosoc, es decir, que junta estos tres nombres, Elisa Tubal y Mosoc, como Ezequiel junta á Ros, Mosoc y Tubal; lo que

(1) *Strab. l.* 7.—(2) *In Thesauro.*—(3) *Lib.* 12. *l.* 13. *l.* 7.—(4) *Lib.* 12.—(5) *Aug. de Civit. l.* 16. *c.* III.

da lugar á sospechar que el Elisa de los Setenta es el mismo Ros de Ezequiel. Es verdad que en nuestras lenguas vulgares no se percibe semejanza alguna entre estos dos nombres Ros y Elisa; pero en hebreo la diferencia no es tan grande. El hebreo escribe RAS por RAUS, de donde sale el griego ROS. En hebreo este RAUS puede confundirse fácilmente con RAIS ó RÆIS, y de ahí salir por corrupcion LÆIS ó ÆLIS, y de ahí Elisa. Sea lo que fuere de esta progresion, parece cierto que los Setenta leyeron entre los hijos de Jafet el nombre de un hijo octavo que ya no se encuentra; por otra parte consta que Ezequiel pone entre Magog, Tubal y Mosoc, descendientes de Jafet, un Ros que conviene perfectamente con aquel, y que es verosímil sea el mismo cuyo nombre ha desaparecido en el texto del Génesis.

Los Arabes creen que Jafet tuvo tambien otro hijo de que no se habla aquí, á quien ellos llaman *Cozar*. Se dice que él se retiró á las orillas del Volga, donde fabricó una ciudad á la cual dió su nombre. Es conocida tambien al norte del mar Caspio una nacion que tiene el nombre de Cozar. Hay autores que creen que los Israelitas de las diez tribus que Salmanasar llevó cautivas, pasaron al pais de Cozar: que de allí arribaron hasta los confines de la Tartaria, y de allí á la China. Pero los Hebreos defienden que este Cozar era, no el hijo menor de Jafet, sino su nieto por Togorma. El Josefo hebreo cuenta á Cozar entre los diez hijos de Togorma (1). La version árabe, dice Corazan, en lugar de Mosoc.

Moises, segun la misma Vulgata, y mejor segun el hebreo, termina la enumeracion de los hijos de Jafet diciendo: „De ellos „se formó la division de las islas (ó provincias) y de las naciones que „se establecieron cada una en su tierra, segun su idioma y segun sus „familias reunidas en naciones (2)." Lo que parece insinuar que ellos fueron los que comenzaron á separarse de sus hermanos; y que por esto Moises dió principio por ellos á la enumeracion, aunque Jafet su padre fuese el último de sus hermanos. Ellos se dividieron, separandose de los descendientes de Sem y de Cam. La generacion pues de Jafet, formó la division de las islas ó de las provincias, porque el hebreo puede significar uno y otro; porque en efecto, las provincias separadas, son sobre el continente lo que las islas en medio del mar; y es bastante visible que no todas las tierras ocupadas por los descendientes de Jafet son islas, sino provincias. Sin embargo, los que toman aquí mas literalmente esta palabra *islas*, observan que bajo la expresion *islas de las naciones*, deben entenderse todas las islas y paises separados del continente de la Palestina, á donde los Hebreos no podian ir sino por mar, como la España, las Galias, la Italia, la Grecia, el Asia Menor &c. Bochart ha probado bien que los Fenicios conservaron en todos estos paises, y dejaron en ellos colonias y vestigios de su lenguage. Pero es difícil que

(1) Basnage, historia de los Judios, l. 5. art. I. 2. 3. 4.—(2) *Genes.* x. 5. Vulg. *Ab his divisæ sunt insulæ gentium in regionibus suis unusquisque secundum linguam suam, et familias suas in nationibus suis.* Versio *C.* Fr. Houbigant. *Ab his coeptum est apud gentes discrimen regionum, cum suam quisque terram in gentibus, juxta linguam suam familiamque, habitaret.*

pudieran poblar tantos paises y establecer tantas colonias como se les atribuyen. No se puede negar que los Griegos se establecieron en las islas del Mediterráneo, en el Asia Menor, en la Italia y sobre las costas de las Galias regadas por el Mediterráneo; pero no crée, mos que en tiempo de Moises estuviesen ya establecidas todas estas poblaciones, que no pudieron hacerse sino en la serie de muchos años: mas los descendientes de Jafet fueron los primeros habitantes de aquellas regiones.

ARTICULO II.

Repartimiento de los descendientes de Cam.

Despues de haber hecho la enumeracion de los hijos de Jafet, Moises pasa á los de Cam que coloca en él segundo lugar, no solo porque fue el segundo de los hijos de Noé, *Sem*, *Cam* y *Jafet*, sino acaso tambien porque sus descendientes fueron los primeros en imitar las trasmigraciones de los de Jafet; pues habiendo los de Sem permanecido en el Asia, resulta que si la familia de Jafet fue la primera que se separó de sus hermanos, la de Cam fue la segunda. La primera se extendió entre el norte y occidente; la segunda avanzó tambien al occidente, pero subiendo hácia el sur.

A Cam tocó toda el Africa, con una gran parte de la Arabia y de la Siria; y Nemrod su nieto, usurpó á los descendientes de Sem paises muy hermosos en Babilonia, en Susiana y en Asiria. Cam fijó su morada en Egipto, donde se observan muchos vestigios de su nombre, y hay fundamentos para creer que despues de su muerte recibió los honores divinos. El Egipto es llamado la *tierra de Cam* en muchos lugares de los Salmos (1). Plutarco lo llama (2), *Chemia*. Algunos de los cantones de Egipto tienen los nombres de *Chemmis Psochemmis*, *Psittachemmmis*, palabras compuestas del nombre de Cam. *Júpiter Ammon*, tan famoso por sus oráculos, es verosímilmente el mismo Cam. Es conocida en este pais la ciudad *Ammonia* y la provincia *Ammoniaca*. Toda la Africa es llamada Ammonia. La famosa ciudad de Tebas se llama en hebreo, *No-Ammon*, la morada de Ammon. Se ha quitado la aspiracion al nombre de Cam ó Ham, y de ahí se ha derivado Ammon.

I. Posesiones de Cus, primer hijo de Cam.

Cam tuvo cuatro hijos (3): *Cus*, *Mesraim*, *Fut* y *Canaan*. Los descendientes de Cus poblaron la parte de Arabia que se extiende sobre la playa oriental del mar Bermejo, y el nomo ó provincia arábiga en el Bajo Egipto. Este es el pais que la Escritura entiende mas comunmente por el nombre de tierra de Cus, como lo hemos mostrado en otra parte (4). Habia tambien otro pais de Cus en la Araxenes, como queda probado en el mismo lugar. Finalmente, reconocemos que el *pais de Cus* se toma algunas aunque mas raras veces, por la Etiopia al sur de Egipto. Allí es donde todos los antiguos intérpretes griegos y latinos, ponen el pais de Cus; pero es mejor distinguir tres de este nombre, como lo hemos hecho, para conciliar los diversos textos de la Escritura.

[1] *Psal.* LXXVII. 51. CIV. 23. 27. CV. 22.—[2] *De Iside et Osiride.*—[3] *Gen.* X. 6.—[4] Véase la anterior Disertacion sobre el paraiso terrestre.

II. Provincias de los cinco primeros hijos de Cus, nietos de Cam.

Cus tuvo seis hijos: *Saba*, *Hevilah*, *Sabata*, *Regma*, *Sabataca* y *Nemrod* (1). La mayor parte de los antiguos, persuadidos de que la Etiopia es el verdadero pais de Cus, han colocado á sus hijos en el Africa. Los modernos, creidos de que Cus pobló la Arabia, se han esforzado á manifestar que todos sus descendientes habitaron en ella. Pero como nosotros seguimos otra hipótesis, creemos que una parte de los hijos de Cus habitó en la Arabia y otra en los estados de Nemrod, principalmente en la Asiria y la Susiana, la Araxenes y sus cercanias.

Bajo el nombre de *Saba* entiende aquí Josefo los Etiopios, cuya capital era Saba, ántes que recibiese el nombre de *Meroe*. San Gerónimo entiende los Sabéos, famosos por el incienso de Arabia. Bochart pone á Saba en el mismo pais sobre el golfo de Persia, cerca de los Omanitas. El Caldeo pone *Sinirei* en lugar de Saba. Moises hace mencion de *tres Saba* diferentes en la enumeracion de los descendientes de Noé (2), y un cuarto en la de los de Abraham por Cétura (3).

Hevilah, hijo de Cus, es diverso de otro de quien hablaremos y que era hijo de Jectan. Pero no se sabe de cual de los dos habla Moises con ocasion del paraiso terrestre (4). Nosotros ponemos uno en la Arabia Feliz, bastante cerca del rio que forman reunidos el Eufrates y el Tigris, y del Golfo Pérsico; y el otro en la Cólquida sobre el Fasis. Véase lo que hemos dicho tratando del pariaso terrestre. Hallamos en Strabon á los Colotéos en Arabia; á los Caulasios en Festo Avieno; á los *Cablasienos* en Dionisio; y á los *Caulasienos* en Prisciano. Estos son los descendientes de nuestro Hevilah á juicio de Bochart, seguido por muchos sabios.

Sobre el camino que conduce del golfo de los Gerrenos á la Arabia Desierta, hay una ciudad llamada *Safta*, señalada en Tolomeo, cuyo nombre se aproxima al de Sabata. Se halla tambien una isla ó península Softa en el golfo Pérsico. Bochart crée que esta es una colonia de los Sabatéos de Arabia. Pero ¿no sería mas bien una rama de los Mesabates que Plinio pone sobre los confines de la Medo-Pérsia y de los Elamitas? Strabon los coloca (5) en la provincia de Elam. Plinio (6) describiendo el curso del Eulco, dice que tiene su nacimiento en la Media, y que pasando por la Mesobatenia, va á rodear la ciudadela de Susas. El mismo fija la Mesobatenia arriba de los Coseenos, hácia el norte, sobre el monte Cambalido. Los Mesabatos pueden ser descendientes de Sabata. Son vecinos de los Coseenos y de los Cisios, tambien descendientes de Cus. Tolomeo pone á los Mesabatos en Pérsia. Plinio (7) designa una ciudad de Sabata en Asiria, á treinta estadios * de Seleucia.

Tolomeo (8) pone una ciudad llamada Rhegma ó Rhegama sobre el golfo Pérsico, poco mas abajo del estrecho en el golfo de los Ichthyofagos. Se ve por Ezequiel (9) que Saba y Ragma abundaban en aromas, en oro y pedreria; lo que conviene perfecta-

(1) *Gen.* x. 7. 8.—(2) *Ibid.* x. 7. et 28.—(3) *Ibid.* xxv. 3.—(4) *Ibid.* II. 11.—(5) *Lib.* 16.—(6) *Ibid.* 6. *c.* 27.—(7) *Ibid.* 6. *c.* 26.—(8) *Lib.* 6. *c.* 7.—(9) *C.* xxvii. 22.

* Una legua y cuarto.

mente á este pais, el cual produce mucho de todo esto. El nombre hebreo se pronuncia *Ramah*, *Rhegma*, *Reheema* ó *Rema*. Algunos ejemplares de los Setenta tienen Rhamma; pero Teodoreto lée Regma. La letra *aïn* se pronuncia muchas veces como G.

Regma tuvo dos hijos, Saba y Dadan (1). Bochart coloca á Saba, hijo de Regma, en Arabia; y muestra cerca del pais de Regma el de Saba en que los antiguos colocaban á los Sabéos y á los montes Sabo de que habla Arriano (2). Ezequiel (3) junta á Saba y Regma. La ciudad de Dadan estaba al oriente de Regma: se llama hoy Daden, y el pais vecino Dadena. Bochart dice que parece por Ezequiel (4), que Dadan es un pais marítimo, y por consiguiente diverso de Dedan ó Dadan, ciudad de Idumea, de que habla Jeremias (5), fundada por Dadan, uno de los descendientes de Abraham por Cétura (6). Esta última ciudad está distante del mar y de los rios; y la primera está sobre el golfo Pérsico. Mas Bochart no advierte que la vecindad del golfo Pérsico no aproxima á Dadan respecto de Tiro, y que Dadan marítima dista mas de Tiro que la Dadan de Idumea. Tampoco prueba que esta última haya sido fundada por el nieto de Abraham. Sin embargo, esto no impide que pueda colocarse á Dadan en Arabia, pues la Idumea se considera como parte de Arabia. No faltan quienes coloquen á Dadan en la Palmirenia, donde se halla la montaña Aladan ó Alsadadan. Los Setenta en Ezequiel (7) en lugar de *filii Dedan*, traducen *filii Rhodiorum*, como nota San Gerónimo. Ellos leyeron en el hebreo *Redan* en lugar de *Dedan*. Josefo en lugar de Dedan, ha leido Judá: y dice que de este Judá han venido ciertos Judios que habitan entre los Etiopios occidentales. No se sabe lo que con esto quiere decir.

Bochart crée que *Sabataca* pasó de Arabia, de que era originario, á Carmania, por el estrecho del golfo Pérsico. Hay en este pais un rio llamado Samidochus y la ciudad Samidace que él crée fueron puestos por Sabataca, ó Sabitace; siendo muy frecuente que se confundan las letras *M* y *B* como lo prueba por muchos ejemplos, como *Berodac* por *Merodac*, *Lebna* por *Lemna* &c.

III. Posesiones de Nemrod, sexto hijo de Cus.

Cus engendró á Nemrod que comenzó á ser poderoso sobre la tierra (8) distinguiéndose por su valor y por sus violencias. *El principio de su reinado fue en Babilonia, en Arac, en Acad y en Cálano, en la tierra de Sennaar.* Este imperio no se formó sino despues de la construccion de la torre de Babel. Nemrod permaneció en el lugar donde aquella torre se habia comenzado, y se mantuvo allí mientras los demas se dispersaron á diversos lugares: y ejerció su imperio primeramente sobre las tres ciudades que acabamos de nombrar. Se duda si esta Babilonia es la célebre ciudad del mismo nombre tan conocida en la Escritura y en los autores profanos, fabricada por Belo, aumentada por Semíramis, y adornada por Nabucodonosor. Abideno en Eusebio (9), asegu-

(1) *Gen.* x. 7.—(2) *In Periplo.*—(3) *C.* xxvii. 22.—(4) *C.* xxvii. 15.—(5) *C.* xxv. 23.—(6) *Gen.* xxv. 3.—(7) *C.* xxvii. 15.—(8) *Gen.* x. 8. *et seqq.*—(9) *Præparat. l.* 9.

ra que el lugar donde se fabricó la Grande Babilonia, estaba ántes lleno de agua y llevaba el nombre de *Mar*. Isaías (1) dice, que los Asirios fueron los que la fabricaron. Marsham (2) crée que fue Nabonassar, y que en este lugar *Babylon* no significa la ciudad de este nombre, sino la provincia de Babilonia en la cual se fabricaron despues Arac, Acad y Cálanno. Mas nosotros creemos, con la mayor parte de los expositores, que Nemrod comenzó la famosa Babilonia, y que fue el principal motor que indujo á los hombres á fabricar aquella torre, cuya obra fue interrumpida por la desavenencia de los trabajadores y por la confusion de las lenguas. Mas esta ciudad no llegó al punto de grandeza y de magnificencia en que nos la pintan la Escritura y la historia profana, sino en el discurso de muchos siglos.

Babilonia y las tres ciudades que Moises junta con ella, estaban en la *tierra de Sennaar*. Si no supiéramos la situacion de Babilonia, seria dificil fijar la de la campiña de Sennaar; pero sabiéndose que Babilonia estaba fabricada sobre el Eufrates, y que la torre de Babel estaba en el pais de Sennaar (3), ninguno puede engañarse poniendo á Senaar en la parte mas meridional de la Mesopotamia. Los Setenta (4) y los intérpretes caldeos, traducen á veces Sennaar por Babilonia; y Daniel refiere (5) que Nabucodonosor trasladó los vasos del templo de Jerusalen al de su Dios, en la *tierra de Sennaar;* y no se duda que este estaba en Babilonia. Finalmente Histieo en Josefo (6) y Abideno en Eusebio (7), ponen á Sennaar en la Babilonia. Aunque no es cierto que la ciudad de Babilonia fuera fabricada en el mismo lugar en que estaba la torre de Babel, sin embargo todos convienen en que una y otra estaban en la tierra de Sennaar; pero no es fácil fijar la extension de esta tierra. Los géografos nos hablan de una montaña, de un rio y de una ciudad de Singara en la Mesopotamia, sobre el Tigris, bastante léjos de Babilonia hácia el norte. El nombre de Singara parece el mismo que el de Sennaar. Ya hemos hecho observar que el *aïn* se pronuncia á veces como g. Acaso tambien el monte *Zagra* ó *Zagras* de que habla tanto Strabon, viene de *Sinhar* ó *Singar*. Este monte limita la Babilonia por el norte (8). Así el pais de Sennaar debió ser muy extenso desde Babilonia, á lo largo del Tigris, hácia la Asiria. San Epifanio (9) pone á Sennaar en Asiria.

En la tierra de Sennaar fueron fabricadas *Arac*, *Acad y Cálano*. Por Arac ó Erec entendieron los antiguos á Edesa ó Nísibe en la Mesopotamia hácia la Armenia, y muy distante de Babilonia. Pero Bochart crée que debe entenderse la ciudad de *Araca*, señalada por Tolomeo en la Susiana sobre el Tigris, abajo de su confluencia con el Eufrates. Ammiano (10) la llama Arecha. A las campiñas de esta ciudad llamadas Arecteas alude Tibulo (11).

(1) *C.* XXIII. 13.—(2) *Can. Ægypt. sec.* 17.—(3) *Genes.* XI. 2. *et seqq.*—(4) *Isai.* XI. 11. *Zach.* V. 11.—(5) *Dan.* I. 2.—(6) *Antiq. l.* I. *c.* 5.—(7) *Præparat. l.* IX. *c.* 15.—(8) *Strab. l.* XVI. *circa initium.*—(9) *De Hæres. l.* I. *circa initium.*—(10) *L.* XXV.—(11) *Lib.* IV. *Eleg.* 1.

Ardet Arectæis aud unda per hospita campis.

Estas campiñas estaban llenas de nafta, que solia inflamarse como lo dice Tibulo en el verso citado. Parece que Herodoto (1) habla de Erec bajo el nombre de *Anderica* ó *Arderica*, distante de Susa doscientos diez estadios, * y de los pozos de que se saca la nafta cuarenta estadios. ** El nombre de *Ard-Erica*, puede significar *la grande Erec:* porque *Ard* en persa significa grande.

Los Setenta en lugar de Acad ponen Arcad. Los Caldeos añaden por lo comun una R en los nombres que tienen una letra duplicada por el *dagesch;* así en lugar de *Dammeschech*, dicen *Darmeschech*, y Argel en lugar de *Aggel*. Esto es lo que hace creer que la ciudad de *Argad* ó *Archad* ó *Achad* estaba sobre el rio Argade en la Sitacenia, provincia de Persia. Tolomeo habla tambien de la provincia Acabenias sobre el Tigris, cuyo nombre se aproxima al de *Acad*. Esta provincia estaba muy cerca de Asiria. El mismo autor habla tambien de *Sacada* en Adiabenia, al oriente del Tigris y abajo de Nínive.

Se crée que Calanne es la misma ciudad que Isaías (2) llama *Cálano*, y Ezequiel (3) *Chene* ó *Channe.* Esta ciudad debia estar en la Mesopotamia. Ezequiel la junta con Caran, Edon, Assur y Chelmad que iban á comerciar á Tiro. Muchos sabios han creido que Çalanne era la misma que *Callinicum*, ciudad de Mesopotamia sobre el Eufrates; pero Bochart prefiere decir que es *Ctesifon* sobre el Tigris, á tres millas de Seleucia (4). Los intérpretes caldeos, San Gerónimo y Eusebio, han adoptado el mismo parecer. Ctesifon era capital de una provincia de Asiria llamada *Calonita*. Algunos padres griegos (5) han creido que la torre de Babel fue construida en *Calne* ó Ctesifon: á lo que ha dado lugar la Version de los Setenta, traduciendo en el cap. x. ℣. 9 de Isaías: *El pais que está arriba de Babilonia y de Cálano, donde se construyó la torre.* Eustatio, exponiendo á Homero (6), indica la misma opinion. Plinio (7) dice claramente que Ctesifon fue fabricada en la Calonña, á tres millas de Seleucia, y que esta última estaba á cuarenta millas de Babilonia. Strabon no la aleja más de trescientos estadios ‡.

IV. Progresos del imperio fundado por Nemrod.

Nemrod no contento con haberse establecido en la tierra de Sennaar, *Salió de ella* (8), *y entró en la Asiria donde fabricó á Nínive, á Rohobot-hir, á Cale y á Resen.* Algunos creen que Assur, hijo de Sem, fue el que habiendo salido de la tierra de Sennaar, fabricó estas cuatro ciudades, y la Vulgata misma lo explica así: *De terra illa egressus est Assur, et ædificavit Ninivem, &c.* Mas Bochart, seguido de algunos acreditados comentadores, pretende que Asur significa aquí el nombre de una provincia, y que este pasa-

(1) *Lib.* I. *et* 6.—(2) *C.* X. 9.—(3) *C.* XXVII. 23.—(4) *Strab. l.* XVI.—(5) *Basil. Cyril. Greg. Nazianz. Constant. Manas.*—(6) *Eustat. in Homer. Iliad. A.*—(7) *Plin. l.* VI. *c.* 26.—(8) *Gen.* X. 11. 12.

* Cerca de nueve leguas.—** Poco mas de legua y media.—‡ Entre once y doce leguas.

ge debe entenderse como si dijera: *De terra illa egressus est* (Nemrod) *in Assyriam &c.* Habiendo partido Nemrod de la tierra de Sennaar, entró en la Asiria y fabricó allí á Nínive. Esta sentencia nada tiene que no sea muy conforme al genio y al estilo de la Escritura, que pone ordinariamente *Asur* por el reino de Asiria. El profeta Miqueas llama *Asur* á la tierra de Nemrod: *Pascent terram Assur in gladio, et terram Nemrod in lanceis ejus* (1). El hilo del discurso de Moises exige que el verbo *egressus est* tenga por nominativo á Nemrod; pues acaba de decir que el principio de su imperio fue en Babilonia, es natural que exponga despues cuales fueron los progresos de este imperio. En fin, entendiendo *Asur* por el hijo de Sem, se disloca toda la narracion. ¿No se trata aquí de los descendientes de Cam? ¿Por qué, pues, introducir uno de los de Sem? Ademas, en la enumeracion de los hijos de Noé, Moises no habla de los descendientes de Sem, sino despues de haber nombrado á los de Cam; ¿cómo, pues, colocaria entre los descendientes de Cam las acciones de uno de Sem, de quien nada ha dicho todavía? Por otra parte no es cosa característica de Asur, el haber salido de la tierra de Sennaar, pues todos salieron de ella excepto Nemrod que puso allí los primeros fundamentos de su imperio, y continuó dominando esta provincia, aun cuando penetró en Asiria; porque las palabras *egressus est* (él salió) no significan que abandonara la tierra de Sennaar, sino solamente que extendió de allí su imperio, invadiendo la Asiria, en la cual fundó á Nínive y á las otras ciudades que añade el texto sagrado. En fin *Asur* puede escribirse en hebreo *Assurah*, es decir, que el *he* ó partícula que indica el movimiento de un lugar á otro, se omite muchas veces en los nombres de ellos. Se encuentra por ejemplo en Moises cuando refiere (Exod. cap. IV. V 19) que estando en el pais de Madian, le dijo el Señor: Vé, y vuelve á Egipto: *Vade, et revertere in Ægyptum* (el hebreo: *revertere Mesraim*, en lugar de *revertere Mesraimah, id est, in Mesraim*). Lo mismo dice aquí, *egressus est Assur*, en lugar de *egressus est Assurah*, id est, *in Assur*.

Nemrod puede por consiguiente mirarse como el fundador de Nínive: *Et ædificavit Niniven*. Pero se pretende que hay tres ciudades de Nínive, una en Siria, otra en Asiria, y la tercera en Persia. Esta de que hablamos aquí es la capital de Asiria, situada sobre el Tigris y conocida por los antiguos con el nombre de *Ninus, Ninevi* ó *Nineve*. Es admirable que la situacion de una ciudad tan famosa sea tan incierta. Unos la ponen sobre el Tigris, otros sobre el Eufrates, estos sobre el márgen oriental, aquellos sobre el occidental del Tigris. Los viajeros modernos aseguran que la antigua Nínive estaba al oriente de este rio, y que se ven hasta hoy vastas ruinas de esta opulenta ciudad, y que sobre la orilla opuesta está la de Mozul ó Mozil, fabricada con los restos de Nínive. Plinio (2) al contrario, la pone sobre la orilla occidental de este rio, lo cual es mas probable. Los historiadores profanos aseguran que Nínive fue construida por Nino, primer rey de Asiria. Pero si no se ha con-

(1) *Mich.* v. 6.—(2) *Lib. 6. c.* XIII.

fundido á Nino con Nemrod, es preciso decir que se ha hecho mas honor del que corresponde á Nino, atribuyéndole la construccion de Nínive, no habiendo hecho mas que ampliarla ó adornarla; así como la Escritura dice que *Arfaxad* (Fraortes) fabricó á *Ecbatana* (1), aunque segun Herodoto, Deyoces la fundó, y Fraortes la hermoseó y aumentó. La Escritura no usa del verbo compuesto, y se sirve de la misma palabra para decir edificar y reedificar.

El hebreo *Rohoboth-hir*, puede significar *la extension de la ciudad*, ó una ciudad mas grande, ó las calles y plazas de la ciudad. La Vulgata lo expresa en este último sentido, *plateas civitatis*, lo que podria referirse á Nínive. Pero los Setenta y la mayor parte de los intérpretes conservan aquí el nombre de *Rohobot*; y la misma Vulgata lo usa en otro lugar (2), tomándolo por un nombre propio de ciudad. Algunos creen que Moises añadió á Rohobot el nombre de *ir* que significa ciudad, para evitar el equívoco de la primera palabra que significa calles, y es cierto que Rohobot es una ciudad distinta de Nínive. Véase el cap. XXXVI del Génesis V. 37. La dificultad consiste en fijar su situacion. Algunos defienden que es Oroba sobre el Tigris. Bochart propone algunas conjeturas para probar que podria ser *Birta* ó *Virta* (3) que Tolomeo pone al ponjente del Tigris, hácia la embocadura del rio Lico. Mas parece que crée que es mas bien la ciudad llamada por los Arabes, *Rahabat-Melic*, es decir la Rahabat del rey, por haber sido pátria de uno de los reyes de Idumea llamado Saul (4) El geógrafo de Nubia (5) la coloca abajo de Cercucia y de la embocadura del Chaboras en el Eufrates. Sola la distancia de Nínive puede impedir que se tome esta *Rahabat* por la *Rohobot* de Moises.

Chale, por otro nombre Chalach, es verisímilmente la capital de Chalachena, en las cercanias de las fuentes del Lico (6) y la misma que la Calacina de Tolomeo (7), y el pais de los Calasitas ó Clasitas de que habla Plinio (8), colocándolo en las cercanias de Adiabene. Bochart crée que Chalach es lo mismo que Halah (9), nombrada en el 4.º libro de los Reyes, donde está junta con Chabor, rio de la provincia de Gozan, lo que da motivo á conjeturar que deberia estar hácia la fuente del rio Chaboras, cerca del monte Masio. Isidoro Characeno pone la ciudad de Chala como capital de la provincia Chalonita, separada de la Media por el monte Zagro.

Nemrod fabricó tambien á Resen entre Nínive y Chale, y esta es la ciudad grande de este nombre: *Resen quoque inter Ninive et Chale: hæc est civitas magna* (10). Algunos creen que estas palabras, *hæc est civitas magna*, deberian referirse á Nínive, porque en efecto se sabe que Nínive fue antiguamente una ciudad muy grande; pero la construccion del texto da bastante á entender que Moises habla aquí de Resen: *Resen quoque inter Ninive et Chale: hæc est civitas magna.* Los geógrafos nos han conservado algunos nombres de ciudades de Mesopotamia que se acercan

(1) *Judit.* I. 1.—(2) *Gen.* XXXVI. 37. 1. *Par.* I. 38.—(3) *Ammian. l.* 20.—(4) *Gen.* XXXVI. 37.—(5) *Climat.* 4. *part* 5.—(6) *Strab. l.* 15. 16.—(7) *Lib.* 6. *c.* I.—(8) *Lib.* 6. *c.* XXVI.—(9) 4. *Reg.* XVII. 6. XVIII. 11.—(10) *Gen.* X. 12.

mucho al de Resen. Es conocida en este pais la ciudad de Resina, silla episcopal sufragánea del arzobispado de Antioquía (1). Ammiano Marcelino (2) habla de la ciudad de Resaine, famosa por una victoria que Gordiano consiguió contra el rey de Persia. Se ven algunas medallas griegas acuñadas en esta ciudad con esta inscripcion: *Septimia Colonia Resainesion* (3). Tolomeo la llama *Raisene*, ó segun el ejemplar palatino *Raisaine*. Se ve en la obra de Estéfano con el nombre de *Resina*, y en la *Noticia*, con el de *Rasin*: está situada sobre el rio Chaboras. La Resen de Moises estaba entre Nínive y Chalé ó Chalah; y el libro 4. de los Reyes pone á Halah ó Chalah con Chabor (4), lo que hace creer que Chalah no estaba léjos del rio Chaboras; por lo que no habria inconveniente en poner á Resen sobre este rio. Bochart parece persuadido de que Resen es lo mismo que *Larisa* señalada por Xenefonte (5); ciudad grande que tenia ocho mil pasos de circunferencia. La silaba *La* es verosímilmente una preposicion, y el verdadero nombre de esta ciudad es *Rissa*, dice Bochart. Se ven en la Escritura algunos nombres de ciudades escritos con su preposicion, como si ella hiciera parte del nombre. Por ejemplo, el mismo lugar que en el libro 4.º de los Reyes se llama *Hala*, es llamado Lahela, en el primero de los Paralipómenos (6).

V. Provincias de Mesraim, segundo hijo de Cam.

Mesraim fue el segundo hijo de Cam, ó mas bien todo el mundo conviene en que el nombre de Mesraim ó Misraim, significa los pueblos de Egipto, ó el mismo pais de Egipto, siempre nombrado así en el hebreo. La forma de dual con que se expresa este nombre no permite que se entienda de una sola persona. *Mesraim* puede significar los dos Egiptos, el alto y el bajo; el primero se dilata al Mediodia de la Etiopia, y el bajo al norte, hácia el Mediterráneo ó las dos partes del Egipto separadas entre sí por el Nilo. Decir que el Egipto se formó poco á poco por el conjunto de las tierras que el Nilo acarreaba del centro de Etiopia, es una mera fantasía de los antiguos (7). No se quiere negar que aquel rio haya levantado algo el suelo de Egipto, ni que le haya dado algun aumento en las playas del Mediterráneo; pero es cierto que inmediatamente despues de la construccion de la torre de Babel, el Egipto fue ocupado por Cam, y que es uno de los primeros paises que se habitaron en el mundo. La ciudad de Hebron que es tan antigua, solo fue siete años anterior á Tanis en el Bajo Egipto. El hijo de Cam, á quien tocó el Egipto, parece que se llamaba *Mazor* ó *Mezor*. En el antiguo calendario egipcio el primer mes era *Mesori*. La capital del Bajo Egipto, la ciudad del Cairo, es llamada actualmente *Mezer* por los Arabes. En Miqueas (8) los linderos de *Canaan* son desde *Mezor hasta el rio*, es decir, desde el Egipto hasta el Eufrates. Kimchi y Bochart explican tambien del Egipto los pasages (9)

(1) *Vide. Holsten. Not. in Geogr. Sac. Caroli. á S. Paulo.*—[2] *Lib.* 23. *c.* XIV.—(3) *Vide. Cellar. Asiam. l.* 3. *c.* XV.—(4) 4. *Reg.* XVII. 6. XVIII. 11.—(5) *Lib.* 3. *de Expedit. Cir. junior.*—(6) 1. *Par.* V. 26.—(7) *Diodor. l.* 1. *Herodot. l.* 2. *Aristot. Meteor. l.* 1. *c.* XIV. *Ephorus &c.*—(8) *Mich.* VII. 12. *A civitatibus munitis.* [Hebr. *A. Mezor*] *usque ad flumen.*—[9] 4. *Reg.* XIX. 24. *Omnes aquas clausas* [Heb. *omnes rivos Mazor*], *Isai* XIX. 6. *Rivi aggerum.* (Hebr. *Rivi Mazor*).

en que se habla de las *corrientes de Mazor*. Nosotros creemos que Mezor y Misraim significan propiamente el Bajo Egipto, con el cual los Israelitas tenian mas comercio, de donde viene que se habla tan frecuentemente de él en la Escritura; mas extendian este nombre al resto del Egipto, el cual suele llamarse tambien Rahab en los libros sagrados (1); aunque rigurosamente este nombre convenga con propiedad solamente al Delta, llamado antiguamente por los Egipcios (2) *Rib*, esto es, *Pera* á causa de su figura. Los Arabes lo llaman todavía así; se puede ver á Bochart que explica todo esto mas largamente.

VI. Provincias de Lud ó Ludim, primer hijo de Mesraim.

Mesraim tuvo siete hijos que fueron padres de siete naciones (3), *Ludim*, *Anamim*, *Laabim*, *Neftuhim*, *Fetrusim*, *Casluhim y Caftorim*. En lugar de estas palabras: *Mesraim engendró á Ludim*: el parafraste Jerosolimitano traduce: *Mesraim fue padre de los habitantes de la Mareotis*, canton de Egipto. Bochart defiende con grande empeño que debe leerse *Meroitas*, y da buenas razones: Meroe es la capital de Etiopia. Josefo se adelantó á decir que Ludim y algunos otros descendientes de Mesraim se habian extinguido, habiendo sido destruidos en las guerras de Etiopia, en lo cual lo sigue San Gerónimo. Algunos creen que los Lidios, cuyo rey era Creso, eran los descendientes de Ludim; pero esta opinion no es seguida. Hallamos á Ludim junto con Cus y con *Fut* en *Jeremías* (4). *Ezequiel* pone á Ludim con *Fut* y con *Paras* ó acaso *Fatros*, (5) y en otro lugar junta á *Ludim*, *Fut* y *Cus* (6), lo que hace creer que estos pueblos estaban en Egipto ó cerca de Egipto y de los Arabes; pero nosotros juzgamos que Fut estaba acaso en el mismo Egipto. En efecto el parafraste Jonatan en lugar de Ludim, traduce Neuteos, es decir, los Egipcios del Nomo ó provincia Neout de que habla Tolomeo. El Arabe traduce: *Thennensæi*, Los habitantes de Thenesa, cerca de Pelusio, de que habla Casiano (7); y yo pienso que esta es la opinion mas fundada. Lo que hace difícil fijar el pais de los Ludim; y lo que hizo creer á Josefo y á San Gerónimo que estos pueblos se habian extinguido, es que ni en Egipto, ni en sus alrededores se encuentran vestigios seguros de su nombre.

Bochart se esfuerza á probar que Ludim son los Etiopes. Supone que Cus significa los pueblos de Arabia y no los de Etiopia: despues de lo cual establece sus pruebas. La primera consiste en el nombre *Lud*, que en árabe significa ser tortuoso ó ir serpenteando lo mismo que Luz en hebreo. Los geógrafos nos hablan de los rodeos del Nilo que ellos llaman *Ancones* ó los codos del Nilo en Etiopia. Herodoto lo compara en este lugar al Meandro, rio de Asia, célebre por sus tortuosidades. Pero es fácil percibir la debilidad de estas pruebas; ellas no tienen fuerza alguna á ménos

[1] *Pf.* LXXXVI. 4. *Memor ero Rahab et Babylonis.* LXXXVIII. 11. *Tu humiliasti sicut vulneratum superbum* (Hebr. *Rahab*). *Isai* LI. 9. *Numquid non tu percussisti superbum?* (Hebr. *Rahab*).—(2) *Horus, Hieroglyph. l.* I. *c.* VII. *Vide. Mag. Etymolog.*—(3) *Gen.* X. 13. 14.—(4) *Jerem.* XLVI. 9. *Æthiopia et Libyes* (Hebr. *Cushi et Phut*). .. ...*et Lydii* (Hebr. *et Ludim*).—(5) *Ezech.* XXVII. 10. *Persæ et Lydii et Libyes* (Hebr. *Paras et Lud et Phut*).—(6) *Ezech.* XXX. 5. *Æthiopia et Libya et Lydi.* (Hebr. *Cusch et Phut et Lud*).—(7) *Collat* 11. *c.* I.

que se diga que los Ludim han tomado su nombre de las tortuosidades del Nilo, lo que carece de toda probabilidad. Estos pueblos, como todos los demas, han dado su nombre á los paises que habitaban, no lo han recibido de ellos. Ademas; ¿qué apariencia hay de que un pueblo se denomine tortuoso por los recodos de un rio que atraviesa su tierra? En segundo lugar, los Ludim son caracterizados en la Escritura (1) por su particular destreza en tirar con el arco. Los autores profanos nos hablan de los Etiopes, como de los mejores flecheros del mundo. Un rey de Etiopia en respuesta á los embajadores de Cambises, rey de Pérsia, les dió un arco extraordinariamente grande, diciéndoles lo presentaran á Cambises, y que cuando los Persas pudieran manejarlo con facilidad, entónces podrian pensar en hacer la guerra á los Etiopes. Estos no llevaban carcaces, sino que ponian sus flechas como rayos al derredor de sus cabezas. Claudiano dice:

Gens circumpositis crinem velata sagittis.

En lugar de hierro sus flechas estaban armadas con una piedra en extremo dura y agusada, que envenenaban untándola con el jugo emponzoñado de algunas yerbas, segun Teofrasto, ó con la sangre de dragon, segun otros. En tercer lugar, Isaías junta á Ful y Lud como pueblos vecinos. La ciudad de Fila, que parece tomaba su nombre de Ful, estaba entre Egipto y Etiopia (2); pero hay motivo de temer que en Isaías en lugar de Ful deba leerse Fut como en los lugares citados de Ezequiel; pero Fut estaba verosímilmente en el Bajo Egipto, como despues veremos. En cuarto lugar los Ludim son hijos de Mesraim. Los Etiopes son tambien, dice Bochart, una colonia Egipcia, pues tienen tantas cosas comunes con los Egipcios (3), á saber, el respeto á sus reyes, el cuidado de los muertos y el modo de sepultarlos, la escritura en geroglíficos, los mismos adornos para sus sacerdotes y la circuncision comun á ambos pueblos (4). A esto se reducen las principales razones de aquel sabio; pero desearíamos fundamentos mas sólidos y mas seguros.

VII. Provincias de Anam ó Anamim, segundo hijo de Mesraim.

El parafraste Jonatán entiende por Anamim los habitantes de Mareotis; el Targum de Jerusalen, los de Pentápolis; y el Arabe, los del pais en que se fabricó despues la ciudad de Alejandria. Bochart créc que los Anamim son los que habitan en los alrededores del templo de Júpiter Ammon y en la Nasamonitis. Estos pueblos eran Egipcios y Etiopes de orígen, segun Herodoto (5), y su idioma tenia algo de una y otra nacion: en muchas supersticiones se asemejaban á los Egipcios. Son tambien conocidos en el Africa los *Anamientas* y *Garamantas*, que pueden descender de los Anamim. Los géografos (6) los ponen mas adelante que los Ammonios. Debemos tener presente que siendo estos pueblos errantes, y careciendo de morada fija se extendian muy léjos. El nombre de *Garamantas* puede derivarse del Hebreo *Ger* que sig-

[1] *Isai.* LXVI. 19.—[2] *Strab. l.* 1. *et alii plures.*—[3] *Diodor. l.* 3.—[4] *Herodot. l.* 2.—[5] *Lib.* 3.—[6] *Solin.* XLI. *Plin. l.* 5. *c.* 5.

nifica un extrangero, un viajero, un transeunte, y de Anamin, como si se dijera: *los vagamundos de Anamin.* Solino (1) llama á su capital Garamana. Ellos habitan cerca del centro del Africa, y fueron casi desconocidos hasta el tiempo de Vespasiano.

VIII. Provincias de Lahab ó Labim, tercer hijo de Mesraim.

La mayor parte de los autores entienden por *Laabim*, los *Libyenos*, *Lybios* ó como los nombra Estéfano *Libystii*, que son de los pueblos mas antiguos de Africa. El nombre de *Libia* que se da á esta parte del mundo es una prueba de la fama y extension de los *Libios*. Ellos habitaron á lo largo de las costas del Mediterráneo; y una parte tomó el nombre de *Mauros*, segun Salustio, en lugar del de *Medos*, que tomaban algunos pueblos del ejército de Hércules que se unieron á los Libios. El nombre *Mauros* puede derivarse del hebreo *Mur* que significa estar en movimiento, que pudo dárseles por su vida inconstante y vagabunda. Bochart crée que los *Laabienos* habitaron mas cerca del Egipto, y que son los *Libios Egipcios* de que hablan algunos antiguos bajo la denominacion de *Liby-Ægyptii*, que habitaban al poniente de la Tebaida en un terreno arenoso y abrasado por los ardores del sol. La palabra *Lahabim* ó *Lehabim*, significa inflamados, quemados; *Lehabah* significa la llama. Como *Rahab* se confunde con *Rib*, lo mismo ha podido confundirse la *Lahab* con *Lib* ó *Lyb*. Suele escribirse *Libya* y *Lybia;* las inscripciones antiguas dan la preferencia á *Lybia*.

IX. Provincias de Neftuh ó Neftuhim, cuarto hijo de Mesraim.

Los *Neftuhim* son muy desconocidos. *Jonatan* crée que son los Pentaschenites de que habla Estéfano. El árabe lo entiende de los *Carmanios*. Junio crée que *Neftuim* es un pueblo de *Etiopia* cuya capital es *Napata* ó *Napatea*, situada entre *Siene* y *Meroe*. Plinio (2), Tolomeo, Strabon y Estéfano hablan de la isla de *Meroe* que era la capital de la reina Candaces. Bochart pone á los *Neftuhim* en la Marmarica ó en la Trogloditia. En la Marmarica ó mas bien en la Sirenaica se hallan los Adirmaquides y el templo de Aptucho que há dado el nombre á una ciudad que San Agustin llama Aptonga. Podria creerse que el nombre de *Neptuno* viene de *Neftuhim*. Herodoto asegura que este dios tiene su orígen entre los Africanos; de los cuales lo recibieron los Griegos. Los Egipcios no le rehusaban la calidad de dios; pero no le ofrecian culto particular. Plutarco dice que la palabra *Nephtus* en egipcio significa las costas del mar y las montañas escarpadas que se avanzan dentro de sus aguas. Sobre esto funda Bochart el pensamiento de que los *Neftuhim* son los Trogloditas que habitan sobre las playas occidentales del mar Bermejo; pero debilita esta opinion por muchas pruebas sacadas de que los Trogloditas se llaman en la Escritura *Suchim* y *Ziim*, términos que no tienen relacion alguna con *Neftuhim*; y de que los Trogloditas no eran Egipcios, sino Arabes de orígen segun algunos autores. Yo nada veo en todo lo que él dice que obligue á abandonar la opinion de Junio y de los que ponen á los *Neftuhim* en las cercanias de Nafta y cerca de los Ludim. El nombre de *Neftuhim* se descubre

(1) *C.* 42.—(2) *Lib.* 6. *c.* 29. *Strab. l.* 17.

en el de *Neftis*, hija de Saturno y muger de Tifon. Ella no tuvo hijos de su marido; pero de su comercio secreto con Osiris nació Anubis: puede verse á Plutarco en su libro de Isis y Osiris.

X. Posesiones de Fetros ó Fetrusim, quinto hijo de Mesraim.

El parafraste Jonatan explica á *Fetrusin* de los Egipcios que habitan en el Delta; el Jerosolimitano, de los habitantes de Pelusio, y el Arabe de los Jemanitas en la Arabia Feliz. Algunos dan por morada á las Fetrusim la ciudad de Petra en Arabia; otros el pais de los Ftrusienos ó Faurusienos en el Africa, sobre el Oceano Atlántico. Bochart desecha todas estas opiniones y sostiene que Fetrusim pobló la Tebaida, llamada *Fatros* en el texto hebreo de la Escritura. La conveniencia que se halla entre los nombres de Fatros y Fetrusim es una fuerte conjetura en favor de esta sentencia. Ademas, *Fatros* es el nombre de una provincia considerable de Egipto, como se ve por lo que dicen los profetas (1). Algunas veces hablan de ella como de provincia diferente de Egipto (2); otros la cuentan entre las provincias de este pais. De este modo la Tebaida se considera á veces como parte del Egipto, y á veces como separada de él. Se encuentra en este pais el nomo ó canton Paturis ó Paturites, señalado por Plinio (3) y por Tolomeo, pero con alguna diferencia. Jeremías haciendo la enumeracion de los pueblos que debian ser afligidos por los males que Dios enviaria, los nombra pasando desde Judá á Egipto, y de Egipto á Fatros. Marsham observa que los antiguos dividieron el Egipto en tres partes. El bajo que tenia por capital á *Tanis* ó *Heliópolis*; el medio que era el pais de Fatros; y el alto que era la Tebaida. Es claro por Jeremías (4) y por Ezequiel (5), que Fatros era una provincia de Egipto: *Reducam captivitatem Ægypti, et collocabo eos in terra Phatures* (*Hebr. Phatros*) *in terra nativitatis suæ.* Esto es lo que dice el Señor por boca de Ezequiel. San Gerónimo, sobre este texto del profeta, habla de la ciudad de Faturas capital de aquella provincia. Celario crée que ella estaba sobre el mismo paralelo que Coptos y Tentira, pero no se sabe de que lado del Nilo.

XI. Provincias de Casluh ó Casluhim, sexto hijo de Mesraim.

El parafraste Jonatan traduce la palabra *Casluhim* por Pentapolitanos, los habitantes de Pentápolis ó de Cirenaica. El parafraste Jerosolimitano por los Pentaschenitas en el bajo Egipto. El Arabe, los de Saida en la Tebaida. Otros entienden por *Casluhim* los Sarracenos que habitan en el itsmo entre el mar Bermejo y el Mediterráneo. Se llama este pequeño pais *Casiotis* por el monte Casio que separa el Egipto de la Palestina; pero parece que él no ha tomado su nombre de Casluhim, sino de que por este lado sirve de lindero á la Palestina: *Kets* significa en hebreo límite ó extremidad.

Bochart alega una multitud de pruebas para fundar que los *Casluhim* habitaron la Cólquida: 1.° los nombres de *Cólchis* y de *Casluhim* son bastante parecidos: 2.° los antiguos (6) constantemente: haven venir de Egipto á los habitantes de Colchos; se pueden pre-

(1) *Jerem.* XLIV. 5. *Ezech.* XXIX. 14. *et* XXX. 14.—(2) *Isai.* XI. 11.—(3) *Lib.* 5. *c.* 9.—(4) *C.* XLIV. 15.—(5) *C.* XXIX. 14.—(6) *Apollon. Argon. Lib.* 4. *Dionys. Perieg. v.* 639. *Priscian. Fest. Avien. Valer. Flacc. Herodot. l.* 2. *c.* 104. *Diodor. l.* 1. *Strab. l.* 1. *Ammian. l.* 22. *Agath. l.* 2.

sentar para probarlo una multitud de autores, poetas, historiadores y geógrafos. Pero estos mismos historiados aseguran que *Sesostris*, rey de Egipto, dejó allí una parte de su ejército; lo que destruiria la pretension de Bochart, si es verdad que Sesostris es el mismo Sesac (1) que se llevó las riquezas del templo de Jerusalen en el tiempo de Roboam, hijo de Salomon, y por consiguiente muy posterior á Moises. Pero Bochart sostiene que Sesostris no dejó colonos en este pais, porque segun Plinio (2) y Valerio Flaco, fue vencido por los habitantes de Cólquida, de manera que no pudo dejar allí colonias: añade tambien que los Argonautas habian ido á Colchos ántes que Sesostris; y que así no puede decirse que Sesostris dejara en aquel lugar colonias de Egipcios ni debe mirarse lo que dice Herodoto (3), el mas antiguo historiador de los citados, como relacion de un autor que solo refiere los rumores y las opiniones vulgares, pues funda su sentencia acerca del origen de los habitantes de la Cólquida, en indicios que racionalmente no pueden despreciarse; por ejemplo, sobre el color obscuro de su tez, comun á los pueblos de Colchos y de Egipto, los cabellos negros y risados, la circuncision, el uso del lino y el modo de trabajarlo, en fin, la identidad del lenguage y de las costumbres. Todo esto es sin duda considerable, y lo seria mas si Herodoto lo hubiera probado bien, particularmente lo que dice del idioma, del género de vida de los de Cólquida y de su conformidad con el idioma y costumbres de Egipto; porque como estos indicios son los ménos equivocos, podrian ser motivo para decidirse por ellos si estuvieran mejor apoyados é individualizados con mas exactitud.

Pero cuando se examinan de mas cerca todas estas pruebas se descubre fácilmente su debilidad. Segun Bochart, es necesario decir que los pueblos llamados Casluhim salieron inmediatamente de Egipto, y que habiéndose establecido en la Cólquida, enviaron colonias para poblar una parte de la Palestina y de la Capadocia; que desde entónces tenian la circuncision; y que conservaban hasta el tiempo de Herodoto el lenguage y costumbres de los Egipcios; ó como efectivamente lo dice Bochart, que los primeros Casluhim radicados en la Cólquida no usaban todavía la circuncision, cuando los Capadocios y Filistéos salieron de este pais; y que despues de la salida de estas colonias tomaron aquel uso imitando á sus padres los Egipcios, por cuya razon, ni los Filistéos ni los Capadocios se circuncidaban, habiendo salido de la Cólquida ántes que la costumbre de hacerlo fuese recibida allí.

Pero esto lo dicen sin prueba, y aun contra toda especie de verosimilitud. ¿Qué razon hubiera podido obligar á los de Cólquida á circuncidarse á ejemplo de los Egipcios, miéntras los otros pueblos, descendientes como ellos de Mesraim, viviendo en el Africa y á la vista del Egipto, ni aun pensaron imitarlos en esto? ¿Cómo los de Cólquida, distantes mas de trescientas cincuenta leguas pudieron tomarse el trabajo de informarse de las costumbres, de las ceremonias y de la circuncision de los Egipcios, miéntras es-

[1] 3. *Reg.* XIV. 25. 26.—[2] *Plin. l.* 33. *c.* 3.—[3] *Lib.* 2.

tos los respetaban tan poco, que Sesostris va á hacerles una guerra sangrienta, y los Egipcios no les hacen el honor de acordarse de que son descendientes suyos (1)? Esto manifiesta ciertamente, demasiada falta de comunicacion para persuadirnos que en la Cólquida se empeñaran en conocer y seguir las modas de Egipto, hasta el grado de adoptar la circuncision. Seria muy curioso saber cuándo los Egipcios comenzaron á circuncidarse, y cuándo los de Cólquida siguieron su ejemplo. Si se crée á Herodoto, el Egipto tuvo esta costumbre desde el principio, y de él se comunicó á los pueblos que la tuvieron. Pero Bochart no ha creido que debiera seguirse en esto la opinion de Herodoto, porque ha visto bien que no era defensable. En otra parte mostrarémos (2) que la circuncision es moderna en Egipto, y que ella no viene sino de los Israelitas.

No se debe dar mucho crédito á la multitud de autores citados por Bochart: todos juntos deben mirarse como uno solo, pues no hicieron sino seguir á Herodoto, cuya autoridad en este particular no es de gran peso, fundándose, como lo dice él mismo, mas bien sobre conjeturas, y sobre el pretendido conocimiento que crée haber sacado de los indicios referidos, que sobre la tradicion y juicio de los pueblos (3), que es lo mas digno de atencion en la materia. Los hechos necesitan pruebas de hecho, y no simples conjeturas. No es seguro que la Cólquida tuviera este nombre en tiempo de Moises, ni acaso á la llegada de Jason. Creemos que tenia el de Hevilat, como lo hemos dicho hablando del paraiso terrestre (4), y procurarémos mostrar en la disertacion sobre el orígen de la circuncision, que los de Cólquida que Bochart juzga Egipcios de orígen, son mas bien Israelitas del reino de Israel, que los reyes de Asiria trasladaron á la Cólquida y á los paises vecinos.

¿Cuál es, pues, el verdadero pais de los Casluhim? Debe buscarse en los alrededores de Egipto, donde su padre y hermanos tuvieron su morada. Hemos visto que los parafrastes caldéos, el árabe, y algunos otros, los colocan en el Bajo Egipto. Se halla en el golfo Adulita, en el mar Rojo hácia la Etiopia, la isla de Colocasita, verisímilmente la misma que la *Coloca* de *Mela*, y que la Hahalac de nuestros dias, enfrente de las costas de Abex. Aquellos nombres tienen alguna relacion con *Casluhim;* por lo que podria creerse que los antiguos Casluhim habitaron á lo largo de aquellas costas, y en la isla de que acabamos de hablar. Despues de Moises no se hace ya mencion de estos pueblos; acaso se confundieron con los Etiopes que se establecieron mas arriba al sur de Egipto.

XII. Provincias de Caftor ó Caftorim, septimo hijo de Mesraim.

Segun la presente leccion del texto sagrado, los Filisteos y los Caftoréos, parecen colonias de los Casluhim: *Casluim* (ó segun el hebreo *Casluhim*) *de quibus egressi sunt Philisthiim et Caphthorim* (5). Pero Masio observa muy bien que *Philisthiim* debe referirse á *Caphthorim* y no á *Casluhim;* es decir, que para restituir

[1] *Herodot. l.* 2. *c.* XIV.—[2] Véase la Disertacion sobre el orígen y antigüedad de la circuncision.—[3] *Herodot. l.* 2. *c.* CIV.—[4] Véase la Disertacion sobre el paraiso terrestre.—[5] *Gen.* X. 14.

este pasage á su órden natural, debria leerse: *Mesraïm genuit Ludim, et Anamim, et Lahabim, et Nephtuhim, et Phetrusim, et Chasluhim, et Caphthorim, de quibus egressi sunt Philisthiim.* La necesidad de recurrir á esta interpretacion, se funda en que en otros lugares de la Escritura se lée que los Filisteos son descendientes de los Caftorim. Por ejemplo; Jeremias (1) dice que los Filisteos son *restos de la isla de Caftor;* y en Amos dice el Señor: *¿No saqué yo á los Israelitas del Egipto, y á los Filisteos de Caftor* (2)? El Deuteronomio (3) dice tambien que los Caftorim, habiendo salido de Caftor, atacaron á los Heveos, los derrotaron y ocuparon su pais. Todos estos pasages insinúan con bastante claridad, que los Filisteos eran descendientes de los Caftorim.

Se trata ahora de saber quiénes eran los *Caftorim.* La mayor parte de los intérpretes traducen esta palabra por la de *Capadocios.* Los parafrastes caldeos, los Setenta, San Gerónimo, Eusebio, Teodoreto, San Cirilo, Procopio, en una palabra, casi todos los antiguos y modernos están por los Capadocios. El árabe pone á los Caftorim en Damieta. El viajero Benjamin, el autor del libro *Juchasim* y algunos otros, siguen la misma opinion. Junio y Tremelio colocan á Caftorim en el nomo ó canton Setroita del Bajo Egipto. Bochart procura fundar la sentencia que pone á la Capadocia por pais de los Caftorim, advirtiendo en primer lugar que la Capadocia está próxima á la Cólquida donde él ha puesto á los Casluhim; y en segundo, que el término *Caphthor* significa una granada; y que muy cerca de la Capadocia está la ciudad de Sidene, que significa en griego lo mismo que *Caphthor* en hebreo.

Calmet en la primera edicion de su Comentario, habia referido muchas conjeturas para fundar que la isla de *Caftor* era la de *Chipre.* Despues habiendo mudado de opinion, ha procurado manifestar que era la isla de *Creta,* opinion que se adoptó en la primera edicion de esta Biblia. Pero hé aquí una conjetura propuesta con alguna verosimilitud por Phuche, en la *Concordia de la geografía de las diferentes edades.* Como los Hebreos pronunciaban *Abir* la palabra egipcia *Apis,* así pronunciaban *Caphthor* la palabra *Coptos,* que era el nombre egipcio de una ciudad famosa en el centro del Egipto medio. Esta ciudad era de grande concurrencia desde los tiempos mas antiguos, y comerciaba con los Arabes, y principalmente con los Sabéos por el golfo Arábigo. Los mismos Européos, como los habitantes del Bajo Egipto, venian por los canales del Nilo, y subian despues por el rio mismo á comprar á los Coptos las mercaderías preciosas del Yemen y del Oriente.

Esta region media del Egipto que terminaba al norte por el canal Bubastico, al oriente por el golfo Arábigo, y en toda la longitud occidental por el Nilo, se consideraba como una isla; y tenia este nombre como nosotros damos el de *isla de Francia,* á

(1) XLVII. 4.—(2) *Amos.* IX. 7. *Numquid non Israel ascendere feci de terra Ægypti, et Palæstinos de Capadocia?* (Hebr. *et Philisthiim de Caphthor*).— (3) II. 23. *Heveos quoque qui habitabant in Haserim, usque Gázam, Cappadoces* (Hebr. *Caphthorim*) *expulerunt: qui ingressi de Cappadocia* (Hebr. *Caphthor*) *deleverunt eos, et habitaverunt pro illis.*

la provincia que está entre el Oisa, el Aisna ó Axona, el Sena y el Marna. El Egipto medio por razon de su capital, se llamaba en hebreo *Ai Caphthor*, y en egipcio *Ai-Coptos*, la isla de *Caftor* ó de *Coptos*. La palabra *Ai Coptos* es visiblemente de orígen griego y de ella se derivó la latina *Ægyptus*. En tiempo de Homero el Nilo no tenia otro nombre que Ai Coptos, que era el nombre egipcio de la grande isla ó del terreno espacioso cuya longitud corria. Se da todavia el nombre de Coptos á los naturales de Egipto, y de lengua *Copta* ó *Coptica* á la Egipcia.

Conociendo la isla de Coptos ó Caftor como una colonia de Mesraim, casi toda rodeada de aguas y situada en el centro de Egipto, concebirémos fácilmente que alguna revolucion ó disgusto daria motivo á la evasion de los Filistéos, que habiéndose escapado por el itsmo de Suez y atravesado el desierto de Sur, se arrojarian en las primeras tierras habitables, desde Gerara, Gaza y Get hasta Joppe, donde fueron detenidos por los Cananéos. Esta es la Palestina propiamente dicha, cuyo nombre extendió poco á poco el uso á los paises limítrofes. No irémos, pues, con la mayor parte de los intérpretes á buscar fuera de Egipto y hasta las montañas de Capadocia una isla que hacia parte del Egipto y de la cual este ha tomado verosímilmente su nombre.

XIII. Posesiones de Fut, tercer hijo de Cam.

El tercer hijo de Cam se llamó *Fut*. Se hallan vestigios de su nombre en diversos lugares de Africa; por ejemplo el rio Fut (1) en la Mauritania, la ciudad de Putea ó Fut, cerca de Adrumento, el puerto Phtia, en la Marmorica. Mas para no separarnos de nuestro método, debemos buscar á Fut en el Egipto; allí encontrarémos el nomo ó cantor de *Phtemphu* en Plinio y *Pthemphuti* ó *Phtembuti* en Tolomeo; este nomo era el mas avanzado hácia la Libia. En Nahum (2) los descendientes de Fut se ponen con los que deben venir al socorro de No-Ammon ó de Tebas. Jeremias (3) y Ezequiel (4) los ponen con los pueblos de Egipto. Nosotros creemos que su habitacion era en el nomo *Phtenotes*, cuya capital era *Butus*, ó en el de *Phtemphut*, que tenia por capital á *Tara*. Ellos estaban sujetos á Necao, rey de Egipto en tiempo de Jeremias.

XIV. Provincias de Canaan, cuarto y último hijo de Cam.

El cuarto y último hijo de Cam, fue Canaan, que pobló el pais, que conservó el nombre de la tierra de Canaan hasta la llegada de los Israelitas, los cuales se apoderaron de él bajo la conducta de Josué. Despues este pais se dividió á las doce tribus de Israel, y se conoció con el nombre de *pais de Israel*. A la vuelta del cautiverio de Babilonia fue mas conocido con el nombre de Judea. Algunos antiguos (5) han creido que los Fenicios, que son los mas famosos descendientes de Canaan, vinieron de las playas del mar Rojo á la Fenicia, y llamaron así á su pais del nombre griego *Phoi-*

[1] *Ptolm. Plin. Joseph. S. Hieron. Euseb. Eustat. Isidor.*—[2] *Nah.* III. 9. *Africa et Libyes.* [*Hebr. Phut. et Lubim*] *fuerunt in auxilio tuo.*—[3] *Jerem.* 46. 9. *Ætiopia et Libyes* [*Hebr. Cusch. et Phut*].—[4] *Ezech.* XXX. 5. *Ætiopia et Libya.* (Hebr. *Cusch et Phut*)—[5] *Herodot. l.* I. *c.* 1. *Justin. l.* XVIII. *Diodor. l.* 16. *Strab. l.* I. *&c.*

nix que significa *Rojo*, en memoria del mar sobre cuyas costas tuvieron su primera morada. Userio conjetura, que los Fenicios del mar Rojo son los pastores ó Yesos, que despues de haber reinado algun tiempo en Egipto, fueron arrojados de allí y vinieron á habitar en Fenicia. Pero Bochart deriva el nombre de Fenicios ó Punicos de Bene-Anakim, hijos de Enacim. Los Cananéos dejaron el nombre de su padre Canaan acaso por vergüenza de la maldicion que recibió de Noé, y tomaron entre los extrangeros el nombre de *hijos de Enac*, que era un héroe famoso y padre de los gigantes del pais de Canaan. Mas los antiguos no han dejado de conservarnos la memoria de Canaan, verdadero padre de los Fenicios. Eupolemo (1) lo señala positivamente, y el supuesto Sanconiaton (2) lo llama *Chna*, que es una abreviatura de Canaan. Los Setenta (3) confunden los nombres de *Canaan* y de *Phœnix*, y una cananea es llamada Fenicia en el Nuevo Testamento (4). Los Filistéos ocuparon una parte del pais de Canaan como se verá adelante (5).

XV. Posesiones de los seis primeros hijos de Canaan.

Canaan tuvo once hijos: *Sidon*, *Het*, *Jebus*, *Amor*, *Gerges*, *Hev*, *Arac*, *Sin*, *Arad*, *Samar* y *Amat* (6). El hijo mayor de Canaan fabricó á *Sidon* y fue padre de los Sidonios. *Sidon* en hebreo significa *la pesca*, nombre que no parece convenir á una persona, por lo que algunos dudan que *Sidon* fuera el nombre propio del hijo mayor de Canaan. La Escritura muchas veces pone en lugar del nombre propio de la persona el de la ciudad ó lugar que esta habitó. Bajo el nombre de Sidonios se entienden todos los Fenicios ántes de la fundacion de Tiro (7). Esta última ciudad fue fabricada segun Josefo (8), por una colonia de Sidonios, doscientos cuarenta años ántes que el templo de Salomon. La situacion de Sidon es bastante conocida; tiene el Líbano al norte y la ciudad de Tiro al sur. Dista del Líbano dos leguas y de siete á ocho de Tiro. Josué (9) llama á Sidon la *Grande*, y los antiguos poetas (10) hablan de ella mucho mas que de Tiro, la cual sin embargo aventajó con el tiempo á Sidon. En los tiempos inmediatos al reinado de Saul, casi no se habla en la Escritura sino de Tiro, entre las ciudades de Fenicia. La Fenicia (11) de que Sidon era capital en tiempo de Moises, se extendia desde el rio de Eleuteria, que desemboca en el Mediterráneo frente de la isla de *Arad* hasta el monte *Carmelo*, hasta *Gaza* ó hasta *Pelusio* al sur, á lo largo del Mediterráneo; porque muy frecuentemente

]1] *Apud Euseb. Præpar. l.* IX.—[2] *Philo apud Euseb. Præpar. l.* I—[3] *Exod.* XVI. 35. *Josué* V. 12. *Prov.* XXXI. 24.—[4] *Matt.* XV. 22. *collat. cum Marc.* VII. 26.—[5] El uso introducido entre los Griegos de llamar Fenicios á los Cananéos, puede venir de que los Fenicios ó Sidoneos descendientes de Sidon, hijo mayor de Canaan fueron llamados especialmente Cananéos como se ve por la misma Escritura, de suerte que despues que se dió á los Sidonios el nombre de Fenicios, se dió tambien á todos los que con ellos tenian el de Cananéos; como los Romanos despues dieron á todo el pais el nombre de Palestina que era originariamente el de la parte marítima ocupada por los Filistéos.—[6] *Gen.* X. 15. *et seqq.*—[7] *Justin l.* XVIII.—[8] *Antiq. l.* VIII.—[9] *Josue* XIX 28.—[10] *Vid. Strab. l.* XVI.—[11] Véase el mapa de la tierra de Canaan levantado por el Sr. Robert, geógrafo ordinario del rey.

han variado los límites por esta parte. Los Filistéos ocupaban la parte meridional de este terreno (1).

Los *Hetéos* ó descendientes de Het son colocados por algunos hácia el Eufrates, al oriente de la *Tierra Santa*. Pero se les coloca comunmente en las cercanias de Hebron y de Bersabee en las montañas que están al Mediodia de la tierra de Canaan, y que se dieron despues á las tribus de Judá y de Simeon.

Los *Jebuséos* ó descendientes de *Jebus*, habitaron en Jerusalen y sus alrededores: eran muy belicosos, y no se les pudo arrojar enteramente de Jerusalen y de la fortaleza de Sion hasta el reinado de David (2).

Los *Amorréos* ó descendientes de *Amor*, habitaban en las montañas que están al poniente del mar Muerto. De allí pasaron á arriba del Jordan (3), y se establecieron en las cercanias de los montes Abarim, al oriente del lago Asfaltite, entre los torrentes de Arnon y de Jaboc, en el antiguo pais de los Moabitas y de los Ammonitas. *Amos* (4) habla de su talla gigantesca y de su valor, y compara su tamaño al de los cedros y su fuerza á la de la encina. El nombre de *Amorréos* se toma algunas veces en la Escritura para significar en general los Cananéos (5), verosímilmente porque ellos eran los mas considerables y poderosos de todos aquellos pueblos.

Los *Gergeséos* ó descendientes de *Gerges*, habitaban al oriente del mar de Tiberiade, y se crée habia todavía en tiempo de Jesucristo (6) algunos restos de ellos en las ciudades de *Gesara* y de *Gadara*. Los Judios aseguran que á la llegada de Josué estos pueblos se retiraron al Africa. Véase nuestra disertacion sobre el pais á donde se refugiaron los Cananéos arrojados por Josué (7).

El parafraste jerosolimitano, en lugar de *Hevæum* traduce *Tripolitanos*, como si quisiera decir, que los *Hevéos* ó descendientes de *Hev* se retiraron al reino de Tripoli en Africa, ó mas bien que permanecieron en Tripoli de Siria. Jonatan los nombra *Kadmonim*, es decir *Orientales*. El pais de los *Kadmonim* ó *Cedmonéos* es del número de los que Dios promete dar á los descendientes de Abraham (8). Bochart crée que una parte de los Hevéos, vivia en las cercanias del monte *Hermon* mas allá del Jordan al oriente de la tierra de Canaan. El dice tambien que *Cadmo*, famoso por la colonia que condujo á Tebas, capital de la Beocia y su muger Hermione eran Hevéos, y que el nombre de *Cadmo* viene de *Kedem*, que significa el *Oriente*; y el de *Hermione* de la montaña de *Hermon*. Lo que la fábula añade de su metamórforis en serpientes, viene del nombre *Hev* que en fenicio significa *serpiente*. Los Hebreos aseguran que se dió el nombre de *Hevéos* á este pueblo de Canaan,

(1) Parece bastante verosímil que Sidon era el hijo mayor de Canaan: sus descendientes conservaron principalmente el nombre de Cananéos; y hay motivo de creer que ellos son los designados bajo esta denominacion, en el número de los siete pueblos que los Israelitas hallaron en la tierra prometida. *Exod.* III. 8. 17. XXIII. 23. XXXIII. 2. XXXIV. 11. *Deut.* VII. 1. XX. 17. *Jos.* III. 10. IX. 1. XII. 8. XXIV. 11. *Judic.* III. 5.—(2) 2. *Reg.* V. 6. *et seqq.*—(3) *Num.* XIII. 30. XXI. 29. *Jos.* V. 1.—(4) II. 9.—(5) *Gen.* XV. 16.—(6) *Matt.* VIII. 28. *Gerasenorum* (gr. Gergesenorum) *Marc.* V. 1. *Gerasenorum* (gr. *Gadarenorum*) Luc. VIII. 26. *idem.*—(7) Se pondrá al frente del libro de Josué, Tom. IV.—(8) *Gen.* XV. 19.

porque vivian como serpientes en subterráneos y cavernas. Hay otra clase de *Hevéos* cuyo nombre se escribe de otro modo en el hebreo: ellos estaban en el pais que poseyeron despues los Filistéos descendientes de *Caftorim* (1). Algunos creen que estos Hevéos, arrojados por los Filistéos, pasaron el Eufrates y fueron á habitar el pais de los Asirios, del cual se les trasladó á Samaria (2). Pero nosotros creemos que los Hevéos de que se habla en el lib. 4.º de los Reyes son diversos de los antiguos de la Palestina, los cuales fueron enteramente destruidos por los Filistéos ó sus reliquias se confundieron con los otros Cananéos entre quienes se mezclaron (3).

XVI. Provincias de los cinco últimos hijos de Canaan.

Los *Aracéos* ó descendientes de Arac, eran habitantes de la ciudad de *Arce* ó *Arca*, al pie del monte Líbano y de sus alrededores. Tolomeo y Josefo (4) hablan de esta ciudad de *Arce*. Bochart crée que allí era donde se veia el famoso templo de *Venus Architis*, que los Fenicios honraban con un culto particular (5).

Algunos quieren que los *Sinéos*, ó descendientes de *Sin* sean los habitantes de *Pelusio*, llamada en hebreo *Sin*. Pero San Gerónimo (6) crée que los Sinéos habitaban antiguamente muy cerca de *Arce*, capital de los Arcéos, y que arruinada enteramente por las guerras la ciudad de Sin, solo habia quedado su nombre. Strabon (7) pone una fortaleza llamada *Sinna* sobre el monte Líbano: la morada, pues, de los Sinéos estaba cerca del Líbano. El traductor Arabe traslada *Tripolitanos* en lugar de *Sinæum*, lo que debe entenderse de los habitantes de Tripoli de Fenicia. *Jonatan* y *Onkelos* entienden por *Sinéos* los habitantes de *Amatus* en Chipre. Algunos otros quieren que los Sinéos hayan habitado en el monte *Sinai*.

Bajo el nombre de Aradianos ó descendientes de Arad el parafraste jerosolimitano entiende los habitantes de *Antarade* y Jonatan los *Laodicéos*. La ciudad de Arade estaba en una roca distante del continente cerca de veinte estadios (poco ménos de una legua) y tenia de circunferencia cerca de siete estadios (un cuarto de legua) como dice Strabon. Esta roca ó pequeña isla estaba toda habitada y llena de casas de muchos pisos. Los *Aradios* no tenian mas agua que la de sus cisternas ó la que iban á tomar al continente. Se dice (8) que en tiempo de paz sacaban agua dulce de una fuente situada en el fondo del mar por medio de un tubo de cuero. Sobre el continente opuesto á Arade, estaba la ciudad de Antarade que Jonatan y los Setenta supusieron mas antigua que Arade. Se crée que esta última fue fabricada hácia el mismo tiempo que la nueva Tiro, es decir, durante las guerras de los reyes de Asiria y de Babilonia contra los Fenicios. Strabon refiere que Arade fue fabricada por algunos desterrados de Sidon. Parece seguro que es posterior á Moises, y que los Aradios de que él habla vivian en Antara-

(1) *Deut.* II. 23.—(2) 4. *Reg.* XVII. 31. 33.—(3) Calmet piensa que los Hevéos occidentales descendian de Canaan, como los Orientales; y se explica así en su Comentario sobre el Deuteronomio II. 23. „El nombre de los Hevéos está escrito en este lugar de otro modo que en el Génesis; pero no dudamos que sean los mismos. No es muy extraordinario ver en estos libros la misma persona y los mismos lugares escritos con bastante diferencia.—(4) *Joseph. Antiq. l.* 1. VI.—(5) *Macrob. Saturn. l.* 1. XXI.—(6) *Quæst. hebr. in Genes.*—(7) *Lib.* 16.—(8) *Plin. l.* 2. *c.* 103. *et l.* 5. *c.* 31.

de y en las ciudades vecinas. No se ve que estos pueblos fueran subyugados por los Israelitas; ellos mantuvieron su pais y su libertad hasta el tiempo del imperio romano (1).

San Gerónimo creyó que los Samaréos ó descendientes de Samar habitaron en Emesa, ciudad célebre en la *Cele-Siria*. Los dos parafrastes Arabe y Caldeo han entendido lo mismo. Se halla sobre las costas de Fenicia una ciudad nombrada Simira, cerca de Ortosia (2). Eusebio crée que es una colonia de los Samaréos. Algunos han imaginado que los antiguos Samaritanos que vivian en los alrededores de Someron, eran de los que habla Moises aquí; pero no han atendido á la sensible diferencia que hay en el hebreo entre *Someronim*, Samaritanos, y *Samarim*, Samaréos.

Los *Hamateos* ó descendientes de *Hamat* ó *Hemat*, vivieron en *Hemat* y sus alrededores. La mayor parte de los autores crée que *Hemat* es lo mismo que *Antioquia*, no la famosa *Antioquia* capital de *Siria*, sino otra ménos grande y ménos conocida, que tuvo por sobrenombre *Epifania*. Esto es lo que nos dice San Gerónimo, quien añade que en su tiempo subsistia la pequeña Antioquia bajo el nombre de *Epifania*. Pero es mucho mas probable que *Hemat* es la ciudad de *Emesa* sobre el *Orontes*, ciudad muy célebre en la antigüedad, y muy nombrada en la Escritura: su situacion era al norte de la Palestina; y se hace mencion con frecuencia del desfiladero de Hemat entre el Líbano y Antilíbano. Es muy probable que los Hamatéos ó Hematéos, descendientes de Canaán, fueron los primeros habitantes de este pais.

XVII. Observacion sobre las diversas enumeraciones de los pueblos Cananéos.

He aquí los pueblos descendientes de los once hijos de Canaan. En las diversas enumeraciones de los Cananéos se lée alguna vez (3) *Pherezæi*, *Cananæi*, *Cinæi*, *Cenezæi*, *Cadmonæi*, *Aruæi*, *Sinæi*, *Samaræi*, *Hamatæi*; y otras (4) se omiten algunos de estos. La causa de esta diferencia parece ser que de estos pueblos algunos tenian diversos nombres: por ejemplo, los *Cadmonéos* son los Hevéos Orientales. Los *Ferezéos* no son una nacion particular, sino hombres campestres que vivian vagabundos con sus ganados sin morada fija. *Pharazim* puede significar en hebreo campecinos, como *Pharazot* aldeas. El nombre de Cananéos se aplica particularmente á los que ejercian como principal ocupacion el comercio, tanto sobre las costas de Fenicia, como sobre las márgenes del Jordán y orillas del lago de Genesaret, donde la Escritura nos dice que habitaban los Cananéos (5). Los Cenezéos fueron verosimilmente extinguidos ó confundidos con otros, en el intervalo que pasó entre Abraham y Moises. No se habla de ellos despues de Abraham. Eustatio dice que habitaban entre el Líbano y el monte *Amano*. Los Cinéos, en tiempo de Moises, vivian cerca de la Idumea, al poniente del mar Muerto (6). En cuanto á los *Araceos*, *Sinéos*, *Samaréos*, *y Hamatéos* que no se ven nombrados entre los Cananéos cuyo pais se prometió á la posteridad de Abraham, acaso depende de que

(1) *Dion. l.* 48. —(2) *Plin. l.* 5. *c.* XX. *Mela. l.* 1. *c.* XII. *Estephan. ℣.*—(3) *Gen.* XV. 19. *et seqq.*—(4) *Exod.* III. 8. 17. XXIII. 23. XXXIII. 2. XXXIV. 11. *Deut.* VII. 1. XX. 17. *Jos.* III. 10. IX. 1. XII. 8. XXIV. 11. *Judic.* III. 5.—(5) *Núm.* XIII. 30.—(6) *Núm.* XXIV. 21.

habitando al norte de Canaan no estaban comprendidos en la region ocupada por los siete pueblos que el Señor habia resuelto arrojar y exterminar delante de los Israelitas, y que son los *Cananéos*, los *Hetéos*, los *Jebuséos*, los *Amorréos*, los *Gergeséos*, los *Hevéos* y los *Ferezéos*. En el hebreo y en la Vulgata suelen omitirse los *Gergeséos* (1) entre los que Dios habia prometido exterminar delante de los hijos de Israel, y entónces solo se numeran seis pueblos; pero Moises (2) y San Pablo (3) cuenta siete, y los Setenta comprenden siempre á los *Gergeséos*. Acaso en el texto hebreo los copistas omitieron algunas veces este nombre.

Puede tambien observarse que los siete pueblos no siempre se colocan en el mismo órden; ellos son nombrados en doce lugares que presentarémos aquí, distinguiendo los *Gergeséos* con diverso carácter en los lugares en que se hallan en la version de los Setenta y no en el hebreo.

Exod. III. 8.	*Exod.* III. 17.	*Exod.* XXIII. 23.
1. Cananéos.	1. Cananéos.	1. Amorréos.
2. Hetéos.	2. Hetéos.	2. Hetéos.
3. Amorréos.	3. Amorréos.	3. Ferezéos.
4. Ferezéos.	4. Ferezéos.	4. Cananéos.
5. *Gergeséos.*	5. *Gergeséos*	5. *Gergeséos.*
6. Hevéos.	6. Hevéos.	6. Hevéos.
7. Jebuséos.	7. Jebuséos.	7. Jebuséos.

Exod. XXXIII. 2.	*Exod.* XXXIV. 11.	*Deut.* VII. 1.
1. Cananéos (4).	1. Amorréos.	1. Hetéos.
2. Amorréos.	2. Cananéos.	2. *Gergeséos.*
3. Hetéos.	3. Hetéos.	3. Amorréos.
4. Ferezéos.	4. Ferezéos (5).	4. Cananéos.
5. *Gergeséos.*	5. Hevéos.	5. Ferezéos.
6. Hevéos.	6. *Gergeséos.*	6. Hevéos.
7. Jebuséos.	7. Jebuséos.	7. Jebuséos.

Deut. XX. 17.	*Jos.* III. 10.	*Jos.* IX. 1.
1. Hetéos.	1. Cananéos.	1. Hetéos.
2. Amorréos.	2. Hetéos.	2. Amorréos (7).
3. Cananéos.	3. Hevéos.	3. Cananéos.
4. Ferezéos.	4. Ferezéos.	4. Ferezéos.
5. Hevéos.	5. *Gergeséos.*	5. Hevéos.
6. Jebuséos.	6. Jebuséos.	6. *Gergeséos.*
7. *Gergeséos.*	7. Amorréos (6).	7. Jebuséos.

[1] *Exod.* III. 8. 17. XXIII. 28. XXXIII. 2. XXXIV. 11. *Deut.* XX. 17 *Jos.* IX. 1. XII. 8. *Judic.* III. 5.—[2] *Deut.* VII. 1.—[3] *Act.* XIII. 19.—[4] La edicion romana de los Setenta pone aquí á los Cananéos en el séptimo lugar.—[5] La misma edicion antepone aquí á los Ferezéos respecto de los Hetéos.—[6] La misma edicion pone aquí á los Ferezéos antes de los Hevéos, y á los Amorréos antes de los Gergeséos.—[7] La misma edicion pone aquí á los Amorréos despues de los Hevéos.

Jos. III. 8.	*Jos.* XXIV. 11.	*Judic.* III. 3.
1. Hetéos.	1. Amorréos.	1. Cananéos.
2. Amorréos.	2. Ferezéos.	2. Hetéos.
3. Cananéos.	3. Cananéos (2).	3. Amorréos.
4. Ferezéos.	4. Hetéos.	4. Ferezéos.
5. Hevéos.	5. Gergeséos.	5. Hevéos.
6. Jebuséos.	6. Hevéos.	6. Jebuséos.
7. *Gergeséos* (1).	7. Jebuséos.	7. *Gergeséos* (3).

Omitimos hacer la comparacion de estos diferentes textos, y examinar si esta diversidad puede tener algun fundamento.

XVIII. Límites del pais de Cananan.

Los límites de Canaan fueron, dice Moises, desde Sidon hasta Gaza, por el camino que conduce á Gerara, y de allí dirigiéndose á Sodoma, á Gomorra, á Adamay á Seboim hasta Lesa (4). Moises hace aquí, respecto de Canaan, lo que ha hecho respecto de otros paises. En el tiempo en que escribia era importante que los Israelitas supiesen con exactitud los límites de la posesion que Dios les habia prometido, y que ellos consideraban como su herencia. El fija, pues, estos límites por cuatro ciudades muy conocidas; *Sidon* al norte, *Gaza* al sur, ambas sobre el Mediterráneo, situadas al poniente de Canaan; *Sodoma* y *Lesa*, esta al norte y la otra al mediodia, y una y otra sirviendo de límites por el oriente. Es verdad que se disputa respecto de *Lesa*. Algunos la toman por *Lais*, llamada despues *Cesaréa de Filipo* hácia el nacimiento del Jordan. Parece que la oposicion de Sodoma que está al mediodia enfrente de *Gaza*, exige una ciudad al norte enfrente de Sidon. Pero el parafraste Jonatan y San Gerónimo entienden por *Lesa* la ciudad de *Calirhoe*, célebre por sus aguas calientes que desembocan al norte del mar Muerto. Otros buscan la ciudad de *Lesa* entre los mares Muerto y Bermejo. Tolomeo señala allí una con el nombre de *Lusa;* y Josefo con el de *Lousa*. El parafraste arábigo, pone *Elusa* en lugar de *Lasa*. *Elusa* es una ciudad de Idumea, conocida en Tolomeo y en Estéfano. Los límites que Moises señala en este lugar no comprenden ni con mucha diferencia toda la tierra prometida, sino solamente el terreno que ocupaban entónces los principales Cananéos.

ARTICULO III.

Herencia de los descendientes de Sem.

Moises termina la enumeracion de los descendientes de Noé por la de la familia de Sem, ya sea porque ella se dispersó mé-

[1] El nombre de Gergeséos no se encuentra en este lugar en la edicion romana de los Setenta, pero sí en el manuscrito de Oxford.—[2] La edicion romana de los Setenta pone aquí á los Cananéos ántes de los Ferezéos, y á los Hevéos y Jebuséos ántes de los Hetéos.—[3] El nombre de Gergeséos que falta aquí á la edicion romana, está en el manuscrito de Oxford de la edicion de los Setenta.—[4] *Gen.* X. 19.

nos y mas tarde que las otras, ya porque va á continuar su historia como que de ella descendieron los patriarcas. Esto es lo que insinúa cuando dice: *Sem tuvo tambien hijos, y fue padre de todos los hijos de Heber y hermano mayor de Jafet* (1). Fue padre de todos los hijos de *Heber*, que es decir, de Heber uno de sus nietos, de quien descendió la familia de los patriarcas; ó en otro sentido, de todos los hijos de Heber, esto es, de todos los Hebréos que tenian de él su orígen y su nombre; porque en hebreo *Heber* significa *mas allá;* por eso Abraham se denominó *hebreo* (2) es decir, hombre *originario de mas allá*, y este nombre quedó á sus descendientes, especialmente por Isaac y Jacob.

Moises añade que *Sem* era hermano mayor de Jafet, porque habiendo comenzado su enumeracion por Jafet el mas jóven, convenia recordar que Sem puesto en el último lugar era sin embargo mayor. Los Setenta entendieron de otro modo este texto, creyendo que era mayor Jafet. *De Sem.... fratre Japheth majoris.* Se ha pretendido justificar esta inteligencia por algunas observaciones, especialmente notando que en la enumeracion tiene el primer lugar, pero que en todo lo demas, Moises nombra á *Sem* el primero y á *Jafet* el último: *Sem, Cham et Japheth.* San Gerónimo, autor de la Vulgata, no siguió á los Setenta; y reconoce en el texto de Moises que *Sem* era el mayor. *De Sem.... fratre Japheth majore.* Debe observarse que en el hebreo en que no se distinguen los casos, la palabra *major* puede referirse segun la construccion, lo mismo á Jafet que á Sem, y por el sentido se refiere mas bien á *Sem* que á *Jafet*, porque no está añadida sino para distinguir á dos hombres, de los cuales el uno era mayor. Si hubiera, pues, dos Jafet, mayor y menor, entónces podria decirse *Jafet el mayor*, y Moises hablando de Sem, hubiera podido decir en este sentido: *El era hermano de Jafet el mayor.* Pero no habiendo sino un solo *Jafet*, es visible que la distincion recae sobre *Sem*; y que diciendo que *Sem era hermano de Jáfet mayor, Moises quiso decir que Sem era el hermano mayor de Jafet*, como lo expresa la Vulgata y lo explica el sabio padre *Houbigant.* Por esta razon nos separamos de los Setenta á quienes habiamos seguido en la primera edicion de esta Biblia, y adoptamos el sentido de la Vulgata.

1. Posesiones de Elam, primer hijo de *Sem*.

Sem tuvo cinco hijos: *Elam*, *Asur*, *Arfaxad*, *Lud* y *Aram* (3). No se duda que los *Elamitas*, vecinos de los Medos sean los descendientes de *Elam*. La capital de este pais era *Elymais* ó *Elimaide*, famosa por el rico templo de Diana ó *Nannea*, que Antioco intentó saquear (4). El autor del primer libro de los Macabéos, pone á *Elimaide* en Pérsia, y el del segundo (c. 9. V 2.) la llama *Persépolis*, probablemente porque era la capital de Persia llamada antiguamente *Elam*: siendo este nombre ménos conocido que el de *Persia*, acaso creyó que podia llamar *Persépolis* entre los Griegos á la ciudad que llamaban *Elimais*, los que por su antiguo nombre se llamaban *Elimaitas*. Pero solo ponemos esto

[1] *Gen.* x. 21.—[2] *Gen.* xiv. 13.—[3] *Gen.* x. 22.—[4] 1. *Mac.* vi. 1. 2.

como una conjetura miéntras se encuentra mejor solucion á la diversidad que se nota entre los dos libros de los Macabéos.

II. Posesiones de Asur, segundo hijo de Sem.

La Asiria dió su nombre á *Asur*, ó lo recibió de él. La palabra hebrea *Assur*, significa *feliz*, y conviene perfectamente á la Asiria, pais excelente, con particularidad cerca de *Nínive*. Hemos visto que Nemrod entró en él y fundó á Nínive; lo que dió motivo de creer que habia expulsado á Asur: pero parece que *Asur* volvió á entrar, y aseguró con esto á aquella tierra el nombre de *Asiria*, lo cual se funda en que *Suidas* y *Juan Antioqueno* (1) testifican que *Nino*, rey de los Asirios, tuvo por sucesor á *Turas*, hombre de resolucion y valor extraordinario, que atacó y venció al tirano *Cáucaso*, descendiente deJafet. Los Asirios lo adoraron como Dios, y lo llamaron *Baal*, que equivale á *Marte*: Dieron tambien su nombre al planeta que nosotros llamamos *Marte*. Otro autor citado por Saumaiso, dice que *Turas* era hijo de *Zames*. Es fácil entender que *Zames* es el mismo *Sem*, y que *Turas* es *Assur* ó *Athur*, segun la pronunciacion caldea. *Nino* será *Nemrod*, fundador de Nínive; el tirano *Cáucaso* será *Gog*, hijo de Jafet que residia hácia el monte *Cáucaso*, al norte de Asiria.

La Asiria, por otro nombre *Atiria* ó *Adiabena*, tiene por límites al norte la Grande Armenia y la Media; al oriente, otra parte de Media; al sur, la Babilonia; y al poniente la Mesopotamia, de la cual la separa el Tigris. Pero el imperio de Asiria era mucho mas extenso, pues comprendia á los *Medos*, *Persas*, *Babilonios*, *Arabes*, *Armenios*, *Sirios*, los pueblos de *Mesopotamia* &c.

III. Provincias de Arfaxad, tercer hijo de Sem

Josefo y algunos otros han creido que los Caldeos tuvieron antiguamente el nombre de *Arfaxad*; asi deberia decirse que *Chased* hijo de *Nacor*, conquistó el pais de *Arfaxad* y dió el nombre de *Chasdin* á los Caldeos llamados ántes *Arfaxadim*, pero no hay de esto prueba alguna. Lo que pudo engañar á Josefo es la semejanza entre *Ar-Chasad* y *Arphacsad*; porque asi se escribe en hebreo el nombre que nosotros escribimos Arfaxad. *Ar* ó *Ur* es la capital de *Chasad* ó *Chased*, y se encuentra llamada *Ur-Chasdim* (2) ántes del nacimiento de *Chased*. Boehart cree que *Arfaxad* dió su nombre á una parte de Asiria, llamada *Arrapachitis* por Tolomeo (3). Este podria ser el pais cuya capital era *Artaxata* en la *Grande Armenia*, sobre las fronteras de Media: hoy la ciudad de *Teflis* segun unos; segun otros, *Artaxata* es *Erivan*, en la Armenia, bajo el imperio de los Persas, ó por lo ménos próxima á *Erivan*. Tavernier dice que se ven las ruinas de esta ciudad á tres leguas de Erivan. En tiempo de Moises, ni la Armenia, ni la Media tenian todavía estos nombres; y es bastante creible que á lo ménos una parte de la Media se llamaba Arfaxad. Strabon habla con frecuencia de una provincia de Media, llamada *Atropatia*, separada de la Armenia por el rio *Araxe* ó *Arais*; Tolomeo la llama *Antropatia*.

Sale fue hijo de Arfaxad, segun el hebreo y la Vulgata (4), ó

(1) *Suidas in Thesaur. et Joan Antioch. apud. Selmas in Solin. p.* 1225.—(2) *Gen.* xi. 31.—(3) *Asiæ, Tab.* 5.—(4) *Gen.* x. 24.

IV. Provincias de Sale, hijo ó nieto de Arfaxad.

su nieto segun los Setenta, que ponen á Cainan entre Arfaxad y Sale. Eustatio asegura que Sale es el padre de los habitantes de Suziana. Eusebio lo hace padre de los Coséos, pueblos del norte de la Susiana. Ammiano Marcelino (1) trata de una ciudad de la Susiana llamada *Sela*; Tolomeo la nombra Sele y las cartas geográficas la representan sobre el rio *Eulco*, abajo de Suza.

V. Provincias de Faleg, y de Jectan hijos de Heber y nietos de Sale.

De *Sale* nació *Heber* que tuvo dos hijos, *Faleg* y *Jectan* (2). Faleg pudo dar su nombre á la ciudad de Falga, situada sobre el Eufrates bastante cerca de la embocadura del Chaboras en aquel rio. Tolomeo parece haberse engañado cuando puso á *Furga* que es la misma *Falga*, cerca de la embocadura de Saocoras en el Eufrates. Hay una ciudad llamada *Falagua* en la Arabia Feliz: tambien se llama *Falga* el lugar donde se crée que estuvo Babilonia. De *Faleg* descendió *Tare* que fue padre de Abraham, y habitó en Ur de los Caldéos en Mesopotamia.

Moises determina claramente la habitacion de los hijos de Jectan: *Ellos habitaron*, dice (3), *desde Mesa hasta Sefar, montaña al Oriente*. Toda la dificultad consiste en fijar estos dos lugares, *Mesa* y *Sefar*.

Se acaba de ver que hemos colocado á Arfaxad en Asiria ó en Armenia, y á Sale en Susiana. Se debe atender tambien que Moises llama Oriente á los paises situados mas allá del Tigris y del Eufrates, como la Asiria, la Media y la Armenia. Estas consideraciones nos obligan á poner á los hijos de Jectan en las provincias que están entre los montes *Mario* al poniente de Mesopotamia, y los *Safiros* al oriente de Armenia, ó los *Tapiros* mas adelante en la Media, como dijimos en otra parte (4). La semejanza de los nombres, la vecindad de los abuelos de Jectan, y en fin los vestigios de los hijos de este que se observan en este pais, son nuestras principales pruebas.

Bochart se esfuerza á probar que Jectan y sus hijos poblaron una gran parte de Arabia; pero nosotros creemos que debe entenderse de Jecsan hijo de Abraham y de Cétura (5), lo que Bochard entendió de *Jectan* hijo de *Heber*. Nosotros colocamos á los descendientes de Jecsan, hijo de Abraham y de Cétura en Arabia, conforme al texto sagrado (6); pero ponemos á *Jectan* hijo de Heber y á sus descendientes en los paises Orientales, entre Mesa y Sefar como lo dice Moises. No dejaremos de referir la opinion de Bochart sobre cada uno de los descendientes de Jectan, añadiendo algunas conjeturas segun nuestra hipótesis diversa de la suya.

Josefo ha colocado á Jectan con sus hijos desde el rio Cofenes hasta la region de la India y de Seres que lo tocan. La sentencia que coloca á Jectan hácia las Indias, prevaleció tanto que casi todos los antiguos y modernos han ido á buscarlos allí. Mas veamos, segun nuestra hipótesis, si hallamos algunos vestigios del nombre de *Jectan* entre Mesa y Sefar.

La Sitacenia está justamente en medio del pais que hemos de-

(1) *Amm. l.* 23.—(2) *Gen.* x. 24. 25.—(3) *Gen.* x. 30.—(4) Véase la anterior Disertacion sobre el paraiso terrestre.—(5) Véase al Comentario de Calmet sobre el Génesis XXV. 6.—(6) *Gen.* XXV. 6.

signado á Arfaxad y á Sale, es decir, entre Armenia y Susiana. Xenofonte y Estéfano llaman *Sitaca*, Tolomeo y Plinio *Sitacene* á la capital de este pais. Es fácil derivar las palabras *Sitaca* ó *Sitacene*, del nombre de Jectan. Sanson pone la ciudad de *Astacana* sobre el rio *Ninfis* que cae en el Tigris en Amida.

VI. Posesiones de los seis primeros hijos de Jectan, hijo de Heber.

Jectan tuvo trece hijos: *Elmodad*, *Salef*, *Asarmot*, *Jare*, *Aduram*, *Uzal*, *Deila*, *Ebal*, *Abimaël*, *Saba*, *Ofir*, *Hevilat* y *Jobab* (1). Bochart crée que *Elmodad*, es el padre de los *Alumeotas*, colocados por Tolomeo en medio de la Arabia Feliz. Nosotros creemos que podria serlo de los Eldamares, en Mesopotamia. Plinio (2) los junta á los Salmanes, que son acaso los descendientes de Salef. Se halla la famosa ciudad de *Amida* sobre el Tigris frente de Asiria, y en Mesopotamia la de Almodama, cuyo nombre tiene gran relacion con el de Elmoldad.

Bochart ha encontrado en la Arabia los *Salapenios*, nombrados por Tolomeo, y que juzga habitantes de Salef. En los mapas tienen el nombre de Alapenios, pero en una situacion muy distante de la que él da á los otros hijos de Jectan.

Hay una ciudad nombrada *Asarmot* en la grande Armenia (3); *In majore* (Armenia) *Asarmothe Euphrate proximum*. Y cerca del monte *Masio*, se ve la ciudad de *Arsamosate*, nombrada *Armosate* en una medalla de Marco Aurelio; no sé si es la misma que señala Plinio. Eustatio de Antioquia, Eusebio, la Crónica de Alejandría, S. Epifanio y despues de ellos Bochart ponen á los descendientes de *Asarmot* en la Arabia, donde el último no ha encontrado sino á los *Catramitas*, á los *Atramotitas* ó *Catrimonitas*, para fundar su sentencia.

Bochart no habiendo podido descubrir en la Arabia pueblos cuyo nombre se acercase al de Jare, buscó algunos cuya significacion fuese la misma que la de aquella palabra: en hebreo *jare* ó *jarac*, significa la *luna*. Agatarcides y Diodoro hablan de los *Aliteos*, cerca de los *Casandros*. La significacion de *alilæi* coincide con la del hebreo *jarachæi*: *alilat* en árabe es la *luna*, como lo ha probado Selden en su libro de los dioses de Siria. El geógrafo de Nubia (4) pone á los hijos de *Hilal* cerca de la Meca. Bochart defiende que los hijos de Hilal, los Aliléos y Casandros son los Casantes de quienes hablan Estéfano y Tolomeo y los Jarachéos de la Escritura. El crée hallar vestigios de la palabra *jarac* en la isla de los *Gavilanes* en el mar Bermejo, frente de las costas de los Casanitas. Dejo al juicio de los lecteres la fuerza de estas pruebas. Hallamos en el Asia un gran pais llamado *Irac* ó *Iracha*, que es, segun Baudran, lo mismo que la antigua Asiria; pero *Irac* pudo tener en lo antiguo mucha ménos extension. La ciudad de *Irac*, capital de este pais sobre el Eufrates, fue muy considerable, pero está un poco distante del monte Masio.

El nombre de *Jare* puede pronunciarse en hebreo *Irach* ó *Ircha*; de este modo podria haber dado su nombre á la Hircania, provincia vecina de la Media.

[1] *Gen.* x. 26. *et seqq.*—[2] *Lib.* 6. *c.* XXVI.—[3] *Plin. l.* 6. *c.* IX.—[4] *Part.* 5. *Clim.* 11.

Aduram es llamado *Odorra* en la Version de los Setenta. Bochart coloca á los descendientes de Aduram en Arabia, cerca del estrecho de Ormo y del golfo Pérsico. Plinio (1) coloca allí á los *Drimatas* que pueden ser descendientes de Aduram. El último promontorio de Arabia hácia Persia, es llamado *Corodamum*, que tambien tiene alguna conformidad con *Aduram*. Para decir algo relativo á nuestra hipótesis, nosotros pensamos que *Aduram* puede colocarse en Mesopotamia. Hay una ciudad llamada *Atra* sobre el Tigris, que fue tomada por Trajano, segun refiere Ammiano Marcelino. Polibio (2) habla de una llamada *Dura* en Mesopotamia; y Ammiano pone tambien una del mismo nombre sobre el Tigris en Asiria.

Bochart ha encontrado en el autor del libro *Juchasim*, una ciudad del nombre de *Uzal*, que es la capital del reino de *Aljeman* ó de *Saba*, en la Arabia Feliz. Los latinos han hecho de *Uzal* á *Auzar* y *Auzaritis*; y han nombrado *Myrrha Ausaritis*, una especie de *mirra* que viene de este pais. A favor de nuestra sentencia vemos sobre el Eufrates en la Arabia Desierta, frontera de Mesopotamia, una ciudad nombrada *Auzara*, y en la Grande Armenia ó en Capadocia un lugar famoso llamado *Zela* (3), que da el nombre al canton *Zelético*. La ciudad de *Zela* fue fabricada por Semíramis; y se ve allí sobre una grande elevacion el templo de la diosa *Anais*, muy venerada de los Armenios.

VII. Posesiones de los siete últimos hijos de Jectan, hijo de Heber.

Bochart no encuentra en Arabia algun pueblo del nombre de *Decla;* pero nota algunos lugares célebres por sus hermosos palmares llamados *Dicla* en caldeo y en siriaco. Hay uno entre otros, á la entrada de la Arabia Feliz, sobre el mar Rojo, que los antiguos han cuidado de describirnos, y allí es donde nuestro autor coloca á los descendientes de *Decla*. Plinio (4) asegura que el Tigris, miéntras corre tranquilo en los llanos próximos á su nacimiento en la Grande Armenia, es llamado *Diglito*, y que despues se le da el nombre de Tigris, cuando se hace mas rápido é impetuoso; lo que podria hacer creer que el canton de Armenia donde nace este rio se llama *Diglito* ó *Decla*.

Es conocida en la Albania la ciudad de *Declana*, y en Asiria la de *Degla*. Si se buscan lugares donde haya abundancia de palmeros para colocar á *Decla*, será fácil hallarlos en las cercanías de Armenia y Mesopotamia.

Bochart defiende que los descendientes de Ebal, ó segun el hebreo *Hobal*, pasaron al poniente del mar Rojo al pais de los Troglodítas. Hay allí un canton llamado *Abalite* ó *Avalite*, y un lugar de comercio del mismo nombre.

Bochart crée que *Abimael* es el padre de los Malitas conocidos en Teofrasto (5), quien dice que eran una de las cuatro naciones célebres por sus arómas en la Arabia Feliz. El crée que los pueblos llamados *Mali*, son los Molitas señalados en Tolomeo. Es conocido en la Armenia Menor el rio *Melas* que saliendo del mon-

[1] *Lib.* 6. *c.* XXVIII.—[2] *Lib.* 6 *c* 48.—[3] *Vide Strab. l.* 6. *Plin. lib.* 6 *c.* II.—[4] *Lib.* 6. *c.* XXVII.—[5] *Hist. plant. l.* 9. *c.* IV.

te *Argeo*, la atraviesa y desemboca en el Eufrates, y pasa cerca de la ciudad de Melitenia ó Melita, capital del canton del mismo nombre. En la Aracosia pone Tolomeo la ciudad de Maliana: no se atiende aquí á la palabra *Abi* que significa *padre*.

Bochart coloca á Saba sobre el mar Bermejo, entre los Minéos y Catabanes, que son los Sabéos, tan famosos por sus aromas. Los geógrafos dan á su capital los nombres de Sába, ó Sabé, ó Sabæ, ó Sabo. La misma que *Moriaha* ó *Marab* del geógrafo de Nubia. Segun nuestra hipótesis, nosotros colocamos á Saba en algunos de los lugares que vamos á designar. Por ejemplo, en la Persia, donde Dionisio el africano pone los pueblos Sabæ, que Tolomeo llama Sabæi. Se ve una ciudad llamada *Sabata*, cerca de Seleucia en Asiria; y en la Grande Armenia es conocida la Sabagene, segun Tolomeo. Los geógrafos señalan tambien las provincias de Sapparene y de Sibacene en la misma Armenia. Hay lugar de escoger entre tantos nombres que parecen derivados de Saba, y éste se encuentra extendido en toda la Arabia y paises del otro lado del Eufrates (1).

La mayor parte de los autores colocan á Ofir en las Indias. Nosotros procurarémos mostrar en una disertacion, hecha al intento (2), que habitó sobre el ístmo, entre el Ponto-Euxino y el mar Caspio; y que esta situacion no impedia que se pudiera decir que la flota de Salomon iba á Ofir. Mas cuando nos viéramos obligados á confesar que esta flota iba á las Indias, nos seria fácil hacer conducir el oro de Ofir, si se nos concediera que el mar Caspio era frecuentado en tiempo de Salomon, porque Plinio nos designa en su tiempo un camino por el cual se trasportaban las mercaderías desde la India al Ponto-Euxino. Era fácil hacerlas pasar de los paises situados sobre el Ponto-Euxino á la India de esta manera: de la India se embarcaban sobre el rio Icaro, que desemboca en el Oxo. El Oxo desagua en el mar Caspio. De este mar se llevaban las embarcaciones al rio Ciro, que se subia hasta donde era posible; allí se hacia el desembarco y conduciéndolas cinco dias por tierra se llevaban al Fasis que las conducia al Ponto-Euxino. ¿No es igualmente fácil poner las mercaderías del país de Ofir sobre el Ciro, pasar el mar Caspio, subir el Oxo y trasportarlas sobre el rio de la India que descarga en el Oceano? De esta manera se podrá encontrar en la India el oro de Ofir; pero preferimos seguir el sistema que en otra parte hemos establecido, y no nos parece que los viajes de mar fueron tan comunes en tiempo de Salomon ni de Job, que tambien habla del oro de Ofir.

Hablando de la situacion del paraiso terrestre hemos explicado nuestra opinion sobre el país de Hevilah.

Bochart defiende que los *Jobaritas*, ó *Jobabitas*, como quie-

(1) Calmet en otro lugar aplica á Saba, hijo de Regma lo que convendria mejor á Saba hijo de Jectan. „Podria creerse, dice, que este Saba habitó mas allá del Eufrates, cerca de Caran, de Edem, de Asur y de Chelmad, pues la Escritura lo junta con estos pueblos en Ezequiel XXVII. 23." Ezequiel distingue á este Saba de otro de quien ha hablado en el ℣ 22 y que junta con Regma.—(2) Se colocará al frente de los dos ultimos libros de los Reyes, tomo 6.°

re que se lea en Tolomeo, son descendientes de *Jobab*. *Jebab* en árabe significa *desierto;* y los Jobaritas viven en un pais muy desierto de Arabia, arriba del golfo Sachelito. Encontramos en la Albania la ciudad de *Jobula*, y en la Armenia la de *Iban;* pero no nos atrevemos á asegurar que la una ó la otra haya tomado su nombre de *Jobab*.

VIII. Provincias de Lud, cuarto hijo de Sem.

Despues de haber seguido á los descendientes de Arfaxad hasta los últimos hijos de Jectan, nos falta buscar la herencia de sus dos últimos hermanos *Lud* y *Aram*. Josefo, San Gerónimo, Eusebio, San Isidoro, Eustatio y muchos otros antiguos y modernos, colocan á los hijos de Lud en la Lidia del Asia Menor. Bochart apoya esta sentencia en la conformidad del nombre, en la antigüedad de los Lidios, en la significacion de la palabra *Lud*, que significa *ser torcido* á causa del Meandro que está en esta provincia.

Se puede decir, contra la opinion que coloca en el Asia Menor á los descendientes de *Lud*, 1.° que esta provincia está demasiado léjos de las posesiones de los otros hijos de Sem; y seria necesario que Lud hubiera pasado el Eufrates y se hubiese internado mucho en el Asia Menor sobre el rio Meandro, aunque Moises insinúa que los descendientes de Sem permanecieron del otro lado del Eufrates (1). 2.° Los historiadores (2) aseguran que los Lidios tuvieron el nombre de *Meones*, hasta *Lidio*, hijo de *Atis*, que les dió el suyo.

Pero á la primera objecion se responde que aunque Sem sea el padre de todos los pueblos del otro lado del Eufrates, esto no impide que algunos de sus hijos hayan tenido su herencia mas acá de este rio. Se sabe que *Aram*, hijo de Sem, ó sus descendientes poblaron la Siria ¿Por qué *Lud* no habria podido á su ejemplo radicarse en el Asia Menor? En cuanto á la segunda dificultad, es fácil satisfacerla distinguiendo los tiempos y lugares. Los historiadores y geógrafos nos enseñan que la provincia nombrada *Lidia*, tenia antiguamente el nombre de *Meonia*, y que Lido, hijo de Atis la hizo llamar Lidia. Pero estos autores hablan solamente de la Lidia superior, que en efecto se llamaba antiguamente Meonia. Pero nada dicen de la Lidia Inferior, y de la Jonia que tambien se llamó Lidia (3); y los profanos no nos dicen cuándo, ni de quién recibió su nombre esta antigua Lidia. Herodoto (4) da á *Meones* rey de Lidia por padre de Atis; y Strabon (5) hace á este hijo de Hércules y de Onfale reina de Lidia. Estos autores insinúan en el mismo hecho, que ántes de Lido, hijo de Atis, hubo una Lidia diversa de la Meonia.

Arias Montano, coloca á los *Ludim* sobre la confluencia del Eufrates y del Trigris; y M. Le Clerc, los pone entre los rios Chaboras y Saocoras ó Masca, porque el Eufrates en este lugar hace rodéos casi como el Meandro.

Aram es el padre de Araméos ó Ariméos, pueblos conocidos en

(1) *Gen.* x. 21.—(2) *Dionys. Halic. l.* 1. *Herod. l.* 1. *c.* VII. *et l.* 7. *c.* LXXIV. *Diodor. l.* 3.—(3) *Vide Cellar, Geograp. Antiq. l.* 3. *c.* IV.—(4) *Lib.* 1. *c.* XXVIII.—(5) *Lib.* 5.

IX. Posesiones de Aram, quinto y último hijo de Sem.

Homero (1), Hesiodo (2), y otros antiguos. Strabon (3) y Josefo (4), nos dicen que los Griegos llamaban *Sirios* á los *Araméos* ó *Ariméos*, aunque se ignora cuándo los Griegos comenzaron á llamarlos *Sirios*, pues Homero y Hesiodo los denominan simplemente *Ariméos*.

El pais de *Aram* es muy extenso en la Escritura, pues comprende toda la Mesopotamia y la Siria. La Mesopotamia se llama en hebreo *Aram-Naharaim* (5), quiere decir, *Aram de los dos rios*, porque está situada entre el Eufrates y el Tigris. Se llama tambien *Padan-Aram* (6), quiere decir, *la campiña de Aram;* y en Oseas *Sedeh-Aram* (7), que significa lo mismo que *Padan-Aram*. Se crée que bajo este nombre, *campiña de Aram*, la Escritura ha querido designar la parte de Mesopotamia que está cultivada, y que se extiende principalmente sobre los rios y campos fértiles del pais de Sennaar y alrededores de Babilonia, para distinguirla de otra parte de la misma provincia, que segun se dice era mas estéril é inculta.

La Escritura da tambien el nombre de *Aram* á toda la Siria que estaba dividida en muchos cantones ó provincias: y junta ordinariamente el nombre de *Aram* á la capital de la provincia; por ejemplo, *Aram de Damasco*, *Aram de Rohob*, *Aram de Soba* &c. Esta última era la mas avanzada hácia el Eufrates, y las cercanias de Palmira.

Es difícil fijar cuál fue el primer pais habitado por *Aram* y sus descendientes. El profeta *Amos* (8) parece decir que habitaron al principio en Kir, y que Dios los sacó de allí como á los Israelitas de Egipto y á los Filistéos de Caftor. *Kir* es verisímilmente la Iberia, donde está el rio *Ciro*, llamado hoy *Cur*, ó *Chiur*, que desemboca en el mar Caspio. Se encuentra tambien otro rio del mismo nombre en Persia que se llama tambien *Bagradas*, y un tercero en Media; y en el mismo pais se hallan pueblos llamados *Cirtios* y la ciudad de *Cirescata* ó *Cirópolis*, y en Siria la ciudad de *Cirro* y el canton *Cirrestico*: todo lo cual hace muy incierta la primera morada de Aram. Lo que hay seguro es, que en tiempo de Moises, y acaso en tiempo de Abraham y de Isaac, la Mesopotamia tenia ya el nombre de *Aram*, pues Isaac dice á Jacob (9) que fuese á Mesopotamia, ó segun el texto griego á *Padan-Aram*, á casa de *Batuel* que habitaba en *Haran*, ciudad de Nacor en Mesopotamia; y que al tiempo del matrimonio de Isaac, Batuel y Laban nacidos en Mesopotamia, son llamados Araméos (10), aunque eran de la familia de Arfaxad y no de la de Aram.

A mas de los Araméos ó Sirios, descendientes de Aram, hijo de Sem, la Escritura nos habla de otros descendientes de Camuel hijos de Nacor y de Melca. Moises dice que Camuel fue padre de Aram (11); lo que los Setenta y la Vulgata tradujeron por

[1] *Iliad. B.*—[2] *Theogonia.*—[3] *Lib.* 1. *et* 16.—[4] *Antiq. Lib.* 1. *c* VI.—[5] *Gen,* XXIV. 10. *Deut.* XXIII. 4. *Judic.* III. 8.—[6] *Gen.* XXVIII. 2. 6. XXXII. 18. XXXIII. 18. XXXV. 9.—[7] *C.* XII. 13.—[8] *Amos,* IX. 7. *Numquid non Israel ascendere feci de terra Ægypti, et Palæstinos de Capadocia.* [Hebr. *de Cuphtor*], *et Syros de Cyrene* [Hebr. *et Aram. de Kir*]?—[9] *Gen.* XXVIII. 2. *Proficiscere in Mesopotamiam Syriæ* [Hebr. *in Padan-Aram*], *ad domum Bathuel.*—[10] *Gen.* XXV. 20. *Duxit uxorem Rebeccam, filiam Bathuelis syri de Mesopotamia* [Hebr. *Aramæi de Padan Aram*], *sororem Laban* [Hebr. addit *Aramæi*].—[11] *Gen.* XXII. 21. *Camuel, patrem Syrorum.* [Hebr. *patrem Aram*].

Camuel padre de los Sirios. A mi parecer, este pasage puede explicarse de tres maneras: 1.° Diciendo simplemente que Camuel tuvo un hijo llamado *Aram*: 2.° que Camuel fue padre de los *Camiltas* de Capadocia, que tomaron el nombre de *Araméos* ó *Sirios* de *Aram*, hijo de Camuel. Se sabe por Herodoto que bajo el nombre de *Sirios* se comprendian los Capadocios: 3.° que Aram, hijo de Camuel, fue padre de algunos Araméos que se confundieron con los descendientes de *Aram*, hijo de *Sem;* ó que él mismo tuvo el sobrenombre de *Arameo* por haberse juntado con los descendientes de Aram.

Muchos antiguos y modernos (1) han creido que los Armenios descendian de Aram y de los Araméos. Strabon (2) observa que habia entre los Sirios y Armenios mucha semejanza en el cuerpo, en el idioma y costumbres; y que los Sirios llamaban Araméos y Armenios, á los que los Griegos llamaban Sirios. El intérprete Arabe tradujo *Aram* por *Armenum*. Bochart cree sin embargo que Armenia ha tomado su nombre de *har*, que significa *montaña* y de *Minni*, pueblo vecino á *Ararat*, como si dijéramos, *las montañas de los Minnios*. El Caldeo traduce, *Minni* por Armenia en Jeremías (c. LI. V. 27.); y en Miqueas (c. VII. V. 12). El único lugar de la Escritura donde se nombra *Armenia* ó mas bien *Armon*, es en *Amos* (c. IV. V. 3.), amenazando Dios á los Israelitas con enviarlos desterrados al pais de Armon.

X. Herencia de de los cuatro hijos de Aram, nietos de Sem.

Aram tuvo cuatro hijos: *Us*, *Hul*, *Geter y Mes* (3). Los buscarémos en Armenia, en Mesopotamia, en Siria, mas acá del Eufrates y mas allá del Tigris. En tiempo de Moises podian ya haber ocupado todos estos paises.

Us, segun San Gerónimo (4) y Josefo (5), pobló la *Traconitis* que es un canton mas allá del Jordan que tiene al oriente la Arabia Desierta, al norte el monte Líbano, al poniente el Jordan, y al sur la Iturea. Los antiguos creen que el primogénito de Aram fabricó la ciudad de Damasco. El dió su nombre á la campiña de esta ciudad llamada *Us* por los hebreos, y *Gaut* ó *Gawa* por los Arabes. La letra *aïn* se pronuncia á veces como *g*, y la *taude* se cambia frecuentemente en *theth*. Los Arabes la llaman hoy *Algauta*, y el geógrafo Arabe (6) la describe así: „El valle de Damasco llamado *Algauta*, se extiende en longitud por el espacio de „dos jornadas, y en anchura por el espacio de una." Esta *Algauta* es, segun Bochart, el valle que media entre los montes Líbano y Antilíbano, y que es nombrado el *Campo hondo* por Strabon (7), cuya anchura es de doscientos estadios (ocho leguas poco mas), y la longitud de sur á norte, de cuatrocientos; Polibio la llama *campina Amyca;* Amyca en Siriaco significa *plano*. Los Griegos la llaman comunmente *Cœle-Syrie*, quiere decir, *Siria excavada ú honda*; pero á este nombre suele darse mayor extension.

Se podria con igual verosimilitud colocar á *Us* hácia las fuentes del Tigris. Diodoro de Sicilia (8) llama *Uxios* á los montes

[1] *Bonfrere, Arias y otros.*—[2] *Lib.* 1.—[3] *Gen.* X. 23.—[4] *Quæst Hebr.*—[5] *Antiq. l.* 1. *c.* VII.—[6] *Climat.* 3.—[7] *Lib.* 16.—[8] *Lib.* 17, *c.* LXVII.

de que nace este rio. Strabon [1] pone en el mismo lugar el pais de *Uxia* y los pueblos *Uxios*; Plinio [2] los nombra *Oxios*: el mismo autor [3] habla del rio *Musi* ó *Usi* que desemboca en el *Araxes* ó *Arais*. Arian [4] y Quinto Curcio [5] hacen tambien mencion de estos pueblos.

La Escritura habla de otros dos hombres llamados *Us* ó *Hus*: uno [6] hijo de Naeor, hermano de Abraham y otro [7] descendiente de *Sehir* el Horreo. Se halla en Ausita, canton de la Arabia Desierta, la pequeña ciudad de *Us* llamada ahora *Omps*, segun Tomas Minadoio. Jeremías [8] habla del pais de *Hus*, habitado por los Idumeos. Job [9] vivió tambien en el pais de *Hus*; y creemos que fue el que pobló Sehir el Horreo.

Hul es llamado *Otrus* que Josefo coloca en Armenia. Bochart crée que debe leerse *Otus*, y deriva de este nombre el de la provincia Otena en Armenia [10], entre el Ciro y el Araxes. Hay en Armenia muchos vestigios del nombre de *Hul;* por ejemplo, en la provincia *Cholobatena* y en las ciudades *Colsa*, *Colana*, *Cholimma y Olane*, y segun Tolomeo, la provincia *Colthena*, y la ciudad de *Choluata*. Se conoce en Siria la ciudad de *Cholle* y en el Ponto la de Chole.

Josefo creyó que los descendientes de *Geter* habian poblado la Bactriana. San Gerónimo quiere que Geter sea el padre de los Arcananios y de los Carios; de los cuales los últimos habitaron en la Grecia, cerca de Epiro, y los otros en la Asia Menor, frente de Rodas. ¿Geter no podria ser el fundador de los Ituréos, pueblos de mas allá del Jordan, entre la Arabia Desierta al oriente, y el Jordan al poniente, ó mas bien de los Ituréos de quienes habla Plinio [11] en la Siria Cirrestica, entre la Seleucida, la Comagena y el Eufrates? Nosotros creemos que Jetur hijo de Ismael [12], fue el primer poblador de la Iturea de que acabamos de hablar; sin embargo, Geter pudo muy bien ser padre de los otros Ituréos.

Mes [13] es el mismo Mosoc de los Paralipómenos [14] y Mesec de los Setenta. Bochart crée con mucho fundamento que él poseyó el monte Masio en Mesopotamia, y dió su nombre á este monte y al rio Mazeca que nace en ella. El rio *Mazeca* es llamado comunmente *Saocoras;* pero Xenofonte lo llama *Masca*: y Estéfano denomina á los habitantes de aquel canton *Masieni* ó *Masiani*. Y acaso de ahí tomaron su nombre los Arabes Maséos de quienes habla Plinio [15] entre los pueblos de la Mesopotamia. San Gerónimo ha puesto á *Mes* en la Meonia. Josefo juzga que *Mes*, ó como él dice, Masan, fue el padre de los Mesanios, cerca de la embocadura del Trigris; pero no atendió á que los Griegos llaman *Mesana ó Mesenia* á todas las regiones rodeadas de algunos rios. Los Armenios quieren que los montes Moscos sobre el Erivan y de las fuentes del Eufrates tengan su nombre de *Mes*. Strabon [16] pone en Armenia un monte Masio al sur de la

(1) *Lib.* 16.—(2) *Lib.* 6. *c.* 16.—(3) *Lib.* 6. *c.* 9.—(4) *Indic. c.* 40. *et Expedit. Alex. l.* 3. *c.* 17.—(5) *Lib.* 15. *c.* 3.—(6) *Gen.* XXII. 21.—(7) *Ibid.* XXXVI. 28.—(8) *Thren.* IV. 21.—(9) *Job.* I. 1.—(10) *Plin. l.* 6. *c.* 13.—(11) *Lib.* 6. *c.* 23.—(12) *Gen.* XXV. 15.—(13) *Ibid.* X. 23.—(14) 1. *Par.* I. 17.—(15) *Lib.* 6. *c.* 26.—(16) *Lib.* 11.

Sofena, muy diverso del Masio que Tolomeo (1) coloca en Mesopotamia.

XI. Conclusion.

„Estos son los hijos de Sem, segun sus familias y sus idiomas, „sus territorios y naciones (2); y estas son las familias de los hi„jos de Noé conforme á los pueblos de que salieron. De estos se „formaron los pueblos en la tierra despues del diluvio". No tenemos la presuncion de creer que en la mayor parte de los nombres sobre los cuales hemos propuesto nuestras conjeturas, hayamos tenido la felicidad de acertar en nuestras investigaciones sobre estos hechos antiguos. La distancia de los lugares, las revoluciones de los estados, las trasmigraciones de los pueblos y la barbarie de los nombres, presentan obstáculos que es casi imposible superar. Mas nos lisongeamos por lo ménos, que se nos podrá agradecér nuestra diligencia para averiguar la verdad, y el haber presentado en compendio el resultado de nuestros trabajos.

(Vease el mapa relativo á esta Disertacion.)

[1] *Ptolom.* 5. c. 28.—[2] *Gen.* x. 31. 32.

DISERTACION

SOBRE

LA TORRE DE BABEL (*).

I. Verdad de la relacion de Moises acerca de la Torre de Babel.

La construccion de la Torre de Babel es uno de aquellos grandes sucesos, que ni el discurso del tiempo, ni la distancia de los lugares, ni la diversidad de las lenguas, ni la dispersion de los pueblos ha podido borrar de la memoria de los hombres. Su recuerdo se ha conservado hasta nuestros dias entre todas las naciones que no han caido en el último grado de barbarie y en una total ignorancia de la antigüedad. Los Orientales mas cultos y mas instruidos han conservado su tradicion con mayor pureza y exactitud. Los Griegos la tomaron de aquellos y la mezclaron con sus ficciones por la libertad que se tomaron sus poetas de atreverse á todo y de emprenderlo, por alhagar el gusto de sus conciudadanos entusiasmados en favor de los prodigios y maravillas. Los Latinos la tomaron de los Griegos con todas las alteraciones que habian hecho en ella. La verdad pura se encuentra solo en Moises; á él como á la fuente, es á quien debe ocurrir el que quiera evitar todo estravio.

Celso (1) atacaba la verdad de la historia de Moises con un razonamiento poco digno de un hombre ilustrado; pretendia que el legislador hebreo habia tomado la historia de la Torre de Babel de los poetas que refieren la guerra de los Aloides ó de los Titanes contra Júpiter; pero Orígenes le responde, que siendo Moises mas antiguo, no solamente que Homero y que todos los demas poetas griegos, sino tambien que los primeros inventores de las letras y de la escritura en Grecia, es imposible que haya tomado lo que dice de escritos que no existian en su tiempo: y que si la fábula de los Titanes tiene relacion con la historia de la Torre, es porque los poetas griegos quisieron imitar á Moises, y hacer adiciones á la verdad y sencillez de su narracion.

El emperador Juliano (2) trataba de fabulosa toda la historia de la Torre de Babel, y de la confusion de las lenguas. El tomaba á la letra esta expresion: *Hagamos una ciudad y una Torre cuya cumbre llegue hasta el cielo* (3), y decia burlándose, que em-

[1] *Origen. l. 4. contra Celsum.*—[2] *Vide. Cyrill. Alex. contra Julian. l. 4.* —[3] *Gen.* XI. 4.

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

peñados todos los hombres en levantar un edificio de esa clase, empleando en él todas las piedras de la tierra, y reduciendo á ladrillos toda la greda del universo, jamas llegarian á levantar hasta el cielo una torre, aun cuando hicieran tan delgadas como un hilo sus paredes. Y añadia en tono de mofa, que los Cristianos y los Judios tenian la simpleza de creer que Dios asustado por el atrevimiento de los hombres y el arrojo de su empresa, se habia dado prisa á impedir sus consecuencias confundiendo sus idiomas.

Pero San Cirilo le responde que nosotros estamos muy distantes de creer que Dios Omnipotente se atemorizara por los esfuerzos de los débiles mortales ó que bajara personalmente del cielo á ver el edificio y detener sus progresos; que Moises habla de una manera popular cuando dice que *Dios bajó*; que los hombres querian levantar la torre *hasta el cielo*; que en otros pasages de la Escritura esta expresion solo significa una elevacion muy grande; que los autores de la fábula de los gigantes son los que deben sostenerla ó abandonarla sin que nosotros tengamos en ello interes alguno: que si Dios para detener la empresa de los hombres los dispersó y confundió sus lenguas, no fue porque los temiese; sino porque por un efecto de su bondad quiso impedirles la continuacion de un proyecto insensato é inútil; porque imaginándose que Dios podria enviar sobre la tierra un nuevo diluvio, se figuraban que levántando una torre extraordinariamente elevada, se pondrian fuera de todo riesgo de esta clase, como si la palabra que Dios les habia dado de no inundar de nuevo toda la tierra, no bastara para asegurarlos contra esos miedos.

Filon el Judio (1) para responder á las objeciones de los gentiles que creian descubrir en la historia de la torre de Babel la confirmacion de la guerra de los gigantes contra Júpiter referida por los poetas, ha recurrido á la alegoría, y pretende que Moises en su narracion quiso darnos mas bien reglas de moral, que noticia de un hecho que debe tomarse á la letra. No niega por eso el hecho, y se contenta con explicarlo moralmente. Pero sin entrar en la discusion de sus moralidades, y sin tomarnos el trabajo de responder á los argumentos que se forman contra la verdad de la narracion de Moises, que suponemos indubitable, nos dedicarémos á examinar en esta disertacion todas las circunstancias de aquel famoso edificio.

II. Cuál es el pais oriental de donde los hombres vinieron á la tierra de Sennaar, y cuál es esta.

Moises (2) dice que „toda la tierra tenia un solo lenguage, „y que al partir los hombres del oriente hallaron una campiña en „la tierra de Sennaar y habitaron en ella, y se dijeron mutuamente: Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego; y se sirvieron „de ladrillos en lugar de piedras, y de betun en vez de argamasa; „y dijeron: Venid, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre ántes de esparcirnos por todas las tierras." Se crée que esto sucedió ciento catorce años á lo ménos despues del diluvio, y dos mil doscientos treinta y cuatro ántes de la era cristiana vulgar (3). Bien

(1) *Lib. de Confus. ling.*—(2) *Gen.* xi. 1. 2. *et seqq.*—(3) En dos épocas puede fijarse la construccion de la torre de Babel. 1.° En la época de la fundacion de la monarquía de los Babilonios por Nemrod. Las observaciones astronómicas enviadas

se necesitó todo este tiempo para que la especie humana se aumentase cuanto requeria una empresa de esta clase; pero bastaba este tiempo para aquel aumento, sin necesidad de recurrir á un milagro. Por otra parte, si se admite el cálculo del texto Samaritano, el intervalo será de cerca de cuatrocientos años; y quedará desvanecida cualquier dificultad sobre el número de los hombres.

El arca que habia librado á Noé y á su familia de las aguas del diluvio, descansó sobre el monte *Ararat* (1) que está en Armenia, á diez ó doce leguas de Erivan hácia el oriente: parece que inmediatamente despues del diluvio los hombres habitaron en Armenia y paises circunvecinos; y asi lo enseña la tradicion de los Armenios y de la mayor parte de los Orientales. Alejandro Polistor (2) refiere que *Sisutro*, á quien los gentiles confunden con Noé, habiendo salido del arca, oyó una voz del cielo que le dijo que volveria todavía á Babilonia; que comunicaria á los hombres el uso de las letras, las cuales hallaria en la ciudad de Sippara; y que la misma *voz* le manifestó que el pais en que habia desembarcado era Armenia.

Beroso, citado por Abideno (3), dice casi lo mismo. Refiere que habiendo ocultado *Xisutro* las letras y escrituras que tenia en la ciudad de Heliópolis en *Sipparenia*, se embarcó y navegó sobre las aguas del diluvio hácia Armenia. Los Armenios creen que se conservan todavía en su patria los restos del arca, y no dudan que Noé y su familia habitaron en Armenia cuando salieron de ella.

La dificultad consiste en saber cómo Moises pudo llamar Oriente á la Armenia, siendo notorio que esta provincia está al norte de Babilonia, de Arabia y de Palestina, únicas provincias que aquel legislador podria tener presentes cuando escribia el Génesis. Pero es fácil probar que los Hebreos llamaban Oriente á la Siria y á los pueblos del otro lado del Eufrates, que no están respecto de Palestina mas al oriente que Armenia. El Señor amenaza á los Israelitas con suscitarles enemigos por todas partes; los Sirios por el oriente (4), y los Filisteos por el lado de occidente. Isaías, dice, que Ciro vendria del Oriente contra Babilonia (5), y vino de Armenia y Persia. Daniel (6) dice que Antioco Epifanes seria disgustado por la noticia que recibiria de las provincias de Oriente y del Aquilon; pero las provincias de que él recibió estas noticias, fueron las del otro lado del Eufrates que están ciertamente mas al norte

á Aristóteles por Calistenes, hacen subir esta época al año 2233, ántes de la era cristiana, 1771 del mundo, segun Usserio. Véase la anterior Disertacion sobre la *Historia de los Hebreos*, y las *Observaciones sobre la cronología*. 2.° En la época del nacimiento de Faleg, de quien se dice que fue nombrado así, porque en su tiempo se dividió la tierra. Gen. x. 25. Usserio coloca el nacimiento de Faleg en el año 2247 ántes de la era cristiana, 1757 del mundo, segun su cálculo, 101 despues del diluvio. — 1) *Gen.* VIII. 4. *Requievit arca mense septimo super montes Armeniæ* [Hebr. *Super montes Ararat.*]—[2] *Apud. Euseb. Græc. Chronic. l.* 1.—[3] *Abiden. ex Beros. apud Euseb. Chronic. l.* I. Es muy probable que la ciudad de Safar ó la provincia Sefarenia de que hablan Alejandro Polistor, Beroso y Abideno, no es otra que la que Moises llama *Safar*, montaña de Oriente, Gen. x. 30. y Herodoto montes *Sapiros. l.* 1. y 4. El dice que estas montañas estan entre la Cólquida y la Media—(4) *Isai.* IX. 12. —(5) *Isai.* XLI. 2. XLVI. 11.—(6) *Dan.* XI. 44.

que al oriente de Judea; mas la verdad es que estas regiones, y principalmente la Armenia están al norte, pero inclinándose al oriente con respecto á Palestina.

Los descendientes de Noé vinieron, pues, del lado de Armenia á la tierra de Sennaar, es decir, á la Babilonia. Daniel (1) dice que Nabucodonosor puso los vasos del templo del Señor, en el de su Dios en la tierra de Senñaar. En el libro de Josué, donde se habla del robo de Acan, el texto hebreo dice que Acan tomó una *capa de Sennaar* (2), lo que Aquila y el Caldeo explican de una capa hecha en Babilonia. Babilonia era pues, el pais de Sennaar que se extendia mucho arriba de Babilonia hácia el norte; supuesto que el nombre de *montaña Sagras* ó *Singar*, de que hablan los profanos (3) sea derivado, como es muy probable, de *Sennaar* ó *Sengar*, segun la pronunciacion de los que leen el *ain* como *g*, como lo vemos en *Segor*, en *Gaza* y en algunos otros nombres.

III. Por qué los hombres vinieron á la tierra deSennaar, y con qué fin concibieron el designio de fabricar allí una ciudad y una torre.

No fue, segun parece, un designio premeditado y concebido de una vez, el de abandonar los montes de Armenia y venir á la provincia de Babilonia. Los hombres posteriores al diluvio lo ejecutaron insensiblemente, siguiendo el curso del Eufrates y del Tigris que por la comodidad de los pastos y belleza del suelo los convidaban á seguir sus orillas. La especie humana se aumentaba cada dia, y sus ganados se multiplicaban: bien pronto llegaron á comprender la necesidad de separarse y de repartirse en diversas regiones; siendo imposible que un pueblo muy numeroso y seguido de muchos ganados, pudiera subsistir largo tiempo en el mismo lugar. Añádanse las dificultades de conservar la paz y subordinacion en un número tan grande de familias, que no obedecian sino á sus padres y á los mas ancianos, sin que los contuviesen las leyes, la fuerza, ni la autoridad de un gobierno establecido.

Puede recordarse con este motivo lo que se nos refiere de Abraham y de Lot (4), cuyos pastores tuvieron entre sí desavenencias, y cuyos ganados eran tantos que no les bastaban los pastos del pais, y no pudiendo por esto habitar juntos, se vieron obligados á separarse para evitar las disensiones y disputas entre sus criados, y para proporcionar el alimento suficiente á los animales que les pertenecian.

Habiendo, pues, llegado los hombres á la tierra de Sennaar, concibieron el proyecto de construir allí una ciudad que les sirviese como de metrópoli y capital, y que pudieran mirar en adelante como el centro de su union, y como su pátria comun. Para hermosearla y fortificarla resolvieron fabricar una torre de portentosa altura, diciendo: Esto eternizará nuestra memoria, y será un monumento inmortal de nuestro parentesco; y cuando algun dia nuestros hijos y nuestros nietos nos pregunten: ¿qué significa esta torre y esta ciudad? nosotros les responderémos, que nuestros padres y nosotros mismos la fundamos, para servir de testimonio de

(1) *C.* i. 2.—(2) *Jos.* vii. 21.—(3) *Strab.* l. xvi. *fin.*—(4) *Gen.* xiii. 5. *et seqq.*

que todos somos un solo pueblo descendiente de Noé; y cuando nos hallemos en provincias distantes, podremos decir á nuestros hijos: *Babel* es nuestra pátria comun, y todos los individuos de las naciones que de allí han salido son nuestros hermanos. Así es como los Israelitas que habitaban del otro lado del Jordan, levantaron un gran monton de tierra para servir de monumento que enseñase á sus descendientes que no formaban mas de un pueblo con sus hermanos establecidos en la orilla de enfrente (1).

Este es, segun todas las apariencias, el verdadero motivo que indujo á los hombres á la construccion de la torre y de la ciudad de Babel (2). Pero se les han imputado otras intenciones. Se ha pretendido que querian hacer la guerra á Dios mismo. La expresion figurada con que el texto sagrado dice que querian levantar su torre hasta el cielo: *Turrim cujus culmen pertingat ad cœlum;* y el nombre de *gigante* que los Setenta dan á Nemrod (3) á quien se crée autor principal de esta fábrica, dieron motivo á los poetas para decir que los gigantes emprendieron destronar á Júpiter y asaltar el cielo amontonando montañas sobre montañas:

Extruere hi montes ad sidera summa parabant,
Et magnum bello sollicitare Jovem (4).

Josefo (5) refiere que los hombres preservados del diluvio, permanecieron algun tiempo sobre las montañas temiendo que se repitiese aquel; pero habiéndose atrevido Sem, Cam y Jafet á abandonar las alturas para habitar en los llanos, los demas los siguieron y vinieron á establecerse en las llanuras de Sennaar. Entónces Dios les ordenó que enviasen colonias á diferentes partes del mundo para poblarlo, y ellos rehusaron obedecer este mandamiento, lo que atrajo sobre ellos los efectos de su cólera; porque no solamente no obedecieron á las órdenes reiteradas del Señor, sino que concibieron la idea de que queria ponerles lazos dispersándolos con el fin de oprimirlos luego mas fácilmente.

Nemrod, hijo de Cus y nieto de Cam, hombre emprendedor y atrevido, les inspiraba estos pensamientos. El se gloriaba de cuando en cuando de que no debia su felicidad sino á sus propias fuerzas; y se lisongeaba de sujetar á todos los hombres á su obediencia, si lograba sublevarlos contra Dios. Por esto para atraerlos á su partido les propuso levantar una torre tan alta que las aguas jamas pudiesen llegar á su cima; y les dijo que de este modo pretendia vengar la muerte de sus padres anegados por Dios con el diluvio.

El pueblo, seducido por las promesas de Nemrod, se dejó empeñar fácilmente en la empresa. Comenzó con increible ardor á fabricar la torre, y como eran muchos los trabajadores y nada perdonaban por adelantarla, se veia elevarse muy considerablemente en cada dia: su elevacion hubiera sido todavía mas son-

[1] *Jos.* XIII. 10. *et seqq.*—[2] *Vide Testat. in Josue, Aben-Ezro, Levi. Ben. Gerson. Salian. an. m.* 1509. *et alios plures.*—[3] *Gen.* X. 8.—[4] *Ovid. Fast. l.* V. *Vide et Virgil. Æneid.* 6. *et Homer. Odyss.*—[5] *Antiq. l.* I. *c.* 5.

sible si su extension y solidez no hubieran en cierto modo rebajado la altura. Pero Dios, viendo su insolencia y obstinacion, y no queriendo destruirlos, los dividió confundiendo su idioma; de manera que ellos se vieron obligados á abandonar su intento y á repartirse en diversas partes del mundo porque ya no podian entenderse mútuamente. He aquí como Josefo refiere este acontecimiento. Cita en el mismo lugar á una sibila (1), que dice que no teniendo los hombres sino un idioma, emprendieron construir una torre de excesiva altura, como si hubieran querido servirse de ella á manera de escala para subir al cielo; pero que los dioses irritados desencadenaron contra la torre los vientos y las tempestades, la derribaron y dieron á cada uno un lenguage particular.

La autoridad de Josefo cuando se aparta de la Escritura, no es muy grande, como tampoco la de la pretendida sibila; pero su testimonio prueba claramente que desde entónces se daba muy mal sentido á la empresa de la torre de Babel. Eusebio [2] cita á la misma sibila, pero refiere juntamente una autoridad de mayor peso, la de Abideno y Eupolemo que hacen mencion de esta torre y atribuyen su fábrica á los gigantes que querian rebelarse contra Dios. Abideno se explica de este modo: „Dicen algunos que los pri„meros hombres nacidos de la tierra, orgullosos por su fuerza y alta „estatura, no contentos con creerse superiores á Dios, emprendieron „fabricar una torre prodigiosamente elevada en el lugar en que ahora „está Babilonia. Pero cuando esta torre estaba ya muy cerca del „cielo, los dioses por medio de los vientos la hicieron volcar so„bre las cabezas de los que la habian emprendido, y con sus rui„nas se construyó despues la ciudad de Babilonia."

Eupolemo decia que la ciudad de Babilonia y esta torre tan célebres en todo el mundo, habian sido construidas por los gigantes escapados de las aguas del diluvio, y que destruida la torre por el poder de Dios, los gigantes se dispersaron en todos los paises del mundo. Artapanes, citado en Polisthor, ó Polisthor mismo [3], asegura que en ciertos libros cuyos autores son desconocidos, se lée que Abraham vino á la tierra de los gigantes; que estos hombres insolentes fueron exterminados por los dioses á causa de su iniquidad; que solo fue perdonado Belo, el cual habitó en Babilonia y se estableció en la torre levantada allí, y que se llamó *Belo* del nombre de su fundador; que despues de esto Abrahan vino á la Fenicia, y de allí á Egipto.

Filon en su libro intitulado *De la confusion de las lenguas*, supone constantemente que esta empresa fue concertada por una raza impía, corrompida y enemiga de Dios.

La mayor parte de los padres no ha tenido mejor opinion de los fabricantes de Babel, que los autores á quienes acabamos de citar. San Agustin [4] parece haber entendido á la letra estas palabras: *Fabriquemos una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo.*

(1) *Joseph. l.* 1. *c.* v.—(2) *Euseb. Præpar. l.* 9. *c.* XIV. XV. XVI.—(3) *Apud. Euseb. l.* 9. *c.* 18.—(4) *Aug. l.* 1. *Quæs. in Gen. qu.* 21.

Si su pensamiento fue, dice este padre, llegar al cielo por medio de la torre, fue sin duda una presuncion llena de locura. Y añade que tal presuncion no puede verse sino como un efecto de ceguedad (1), porque cualquiera elevacion que hubieran podido dar á su fábrica, cuando la hubieran levantado mas que todos los montes, cuando hubieran hecho subir su cima mas arriba de las nubes, ¿qué hubieran podido hacer contra Dios? ¿Qué hubieran ganado con toda la hinchazon de su corazon, ó con la altura de su soberbio edificio? En otra parte dice (2) que hay bastante apariencia de que el patriarca Sem no tuvo parte en esta empresa, pues la pena de la confusion de las lenguas no comprendió á su familia, en la cual permaneció la lengua hebrea que supone haber sido la primera: no duda que Nemrod fuese el primer autor de la obra, (3) lo que la Escritura da bastante á entender, cuando dice que Babilonia fue el principio de su reino (4). Pero duda si hubo una sola torre ó muchas; porque algunas veces suele usarse el singular en vez de plural; como cuando se dice el *soldado*, la *langosta* &c. para significar toda la especie ó designar un individuo particular de ella; pero la opinion mas comun es, que no hubo sino una sola torre, á la cual se dedicaron los hombres con toda su aplicacion.

Algunos piensan que el autor sagrado del libro de la Sabiduria, alude á la fábrica de la torre de Babel cuando dice: *Cuando las naciones reunidas conspiraron para abandonarse al mal, la sabiduría reconoció al justo, y lo conservó irreprensible delante de Dios* (5). Pero el contexto del discurso muestra que designa mas bien á Abraham que se conservó puro y exento de idolatria miéntras los otros se entregaban al culto de los ídolos.

San Juan Crisóstomo (6) desaprueba en extremo la conducta de los primeros hombres que fabricaron la torre de Babel, atribuyendo su empresa al orgullo, á la vanidad y á la insolencia. El texto de la Escritura parece que indica en los hombres un temor de que Dios los separase, y las precauciones que querian tomar para mantenerse reunidos: *Fabriquemos* (dicen ellos en el texto hebreo) *una torre y una ciudad, no sea que nos separemos* (7). Tertuliano (8) llama á la torre de Babel *Superbissimam Turrim*, torre fabricada por el mayor orgullo; y crée que el Hijo de Dios fue el que bajó para trastornarla y confundir el idioma de los que la levantaban.

Eutiquio (9), patriarca de Alejandria que ha reunido en sus anales muchas tradiciones del Oriente, refiere que comenzando á multiplicarse los hombres, se juntaron en número de setenta y dos (10) y se dijeron mutuamente: Venid, fabriquemos una ciudad y hagamos en ella una ciudadela, en la cual levantarémos una torre que subirá hasta el cielo; á fin de que si algun dia sobreviene un nuevo diluvio, podamos por este medio librarnos de él. Estu-

(1) *Aug. l.* 16. *De Civit. c.* IV.—(2) *De Civit. l.* 16. *c.* XI.—(3) *De Civit. l.* 16. *c.* IV.—(4) *Gen.* X. 10.—(5) *Sap.* X. 5.—(6) *Homil.* 30. *in Genes.*—(7) *Gen.* XI. 4. *Antequam.* (Hebr. *Ne quando*) *dividamur &c.*—(8) *Adver. Praxeam c.* 16.—(9) *Annal. Eutych. Alex. t.* 1.—(10) O mas bien teniendo a su frente setenta y dos gefes ó príncipes de familias. *Vide Epiphan. contra Hæres l.* 1. *hæres.* 39.

vieron, pues, tres años haciendo y cociendo ladrillos de trece codos de largo, diez de ancho y cinco de grueso. Y fabricaron entre Tiro y Babel una ciudad que tenia trescientas trece (*a*) toesas de largo y ciento cincuenta y una de ancho (*b*): sus paredes tenian de alto cinco mil quinientas treinta y tres (*c*) toesas, y de ancho treinta y tres (*d*). La torre tenia diez mil (*e*) toesas de alto, y se tardaron cuarenta años en fabricarla; pero no la acabaron porque Dios envió su ángel que los dispersó confundiendo su lenguage.

Glicas (1) dice con poca diferencia lo mismo: que los hombres comenzaron á fabricar la torre el año 536 despues del diluvio; que trabajaron inútilmente en ella por cuarenta años; que su designio era ponerse fuera de peligro si sobrevenia un nuevo diluvio; que los principales gefes del pueblo empleados en este trabajo eran setenta y dos, y que Dios les estorbó conseguir su objeto confundiendo sus lenguas. Cedreno (2) dice que Nemrod fue sepultado bajo las ruinas de la torre que se abrió por un golpe de viento. Otros quieren que su ruina sucediera por un temblor de tierra. Abideno y la sibila dicen que fue arruinada por los vientos. Benjamin de Tudela dice que el fuego del cielo cayó en medio de la torre y la deshizo hasta los cimientos. Otros defienden que subsistió por mucho tiempo. Moises no dice que fuera arruinada ni destruida.

IV. Descripcion de la torre de Babel, ó idea que nos dan los antiguos de la ciudad de Babilonia y del templo de Belo.

Insensiblemente nos hemos puesto en el empeño de describir la Torre de Babel. El lector aguardará ciertamente encontrar aquí muchos rasgos de fantasía y grandes hipérboles; porque desde que se quieren tomar á la letra estas palabras, *cuya cumbre llegue hasta el cielo*, se tiene un vasto campo para dar al edificio toda la altura que se quiera. San Gerónimo (3) dice que la ciudadela de Babilonia era la célebre torre fabricada despues del diluvio, cuya altura se decia ser de cuatro mil pasos: Adon (4) le da cinco mil ciento setenta y cuatro pasos de altura; y dice que iba estrechándose hácia lo alto, para que el pie de la torre pudiera sostener el peso de tal masa. Añade siguiendo á San Gerónimo, que se habla de templos de mármol, de estatuas de oro, de plazas enriquecidas con oro y piedras preciosas que se veian en Babilonia y de otras muchas cosas que parecen increibles. Lo mismo se lée en la crónica de Isidoro; el texto dice cuatro mil pasos, y en el márgen cinco mil ciento setenta y cuatro. Lo que añaden estos autores de las riquezas que se veian en la torre, da á entender que ellos hablan del templo de Belo, descrito por Herodoto y por Diodoro de Sicilia; ó de la ciudadela de que hacen mencion Diodoro y Quinto Curcio, y que estaba en medio de Ba-

[1] *Annal. part.* 2.—[2] P. 11. *Annal.*—[3] *In Isai. c.* 14. *p.* 114. *nov. edit. Arx autem, id est, capitolium hujus urbis, est turris quæ ædificata post diluvium, in altitudine quatuor millia dicitur tenere passuum, paulatim de lato in angustias coarctata, ut pondus imminens facilius a latioribus sustentetur. Describunt ibi templa marmorea, aureas statuas, platens lapidibus auroque fulgentes, et multa alia quæ pene videntur incredibilia.*—[4] *In Chronich. ætate prima.*

[*a*] Setecientas treinta varas.—[*b*] Trescientas cincuenta y dos varas.—[*c*] Doce mil novecientas diez varas.—[*d*] Setenta y siete varas.—[*e*] Veinte y tres mil trescientas treinta y tres varas.

bilonia; pero exageran mucho, porque Herodoto no dice sino lo siguiente (1).

Despues de haber dado la descripcion de Babilonia, dice que dentro de la ciudad, y en una de sus dos partes (el Eufrates la divide en dos), hay dos grandes murallas, una de las cuales encierra el palacio real, y la otra el templo de Júpiter Belo. Este último edificio subsistia aun en tiempo de Herodoto, y sus puertas eran de metal. El terreno en que estaba situado tenia dos estadios en cuadro. En medio de este espacio se levantaba una torre de la misma figura, cuya base tenia un estadio ó ciento veinte y cinco pasos de largo, y otros tantos de ancho (2); ó segun muchos escritores, era esta su medida en superficie y en altura.

Sobre la primera torre habia otra, y sobre la segunda una tercera, despues una cuarta, y de este modo ocho, unas sobre otras. La subida era por escaleras formadas en la parte exterior de la torre, y habia en ella de trecho en trecho retretes y bancos para la comodidad de los que subian, á fin de que pudieran sentarse y descansar.

En la parte superior de la octava y última torre estaba un vasto templo en que no se veia ninguna estatua de divinidad, sino solamente una gran cama bien cubierta, y una mesa de oro delante de la cama. Ninguno duerme por la noche en este templo, dice Herodoto, sino una muger, que segun aseguran los Caldéos, sacerdotes de aquel lugar, es escogida entre las de la ciudad por el dios Belo: añaden que el mismo dios viene á pasar la noche en la cama del templo. La misma práctica se observa en Tebas de Egipto, donde se acostumbra encerrar una muger en el templo de Júpiter Tebeo; y en Patara de Licia, donde se obliga á la sacerdotiza á dormir en el templo.

Mas abajo en el mismo templo de Belo en Babilonia hay, dice Herodoto, una capilla en la cual se ve una grande figura de Júpiter, sentado sobre un trono teniendo delante una mesa. La estatua, el trono, la mesa y su pie todo es de oro puro: los Caldéos estiman el valor de esta obra en ochocientos talentos de oro *. Fuera de la capilla hay un altar del mismo metal, sobre el cual no se sacrifican sino animales de leche. Pero hay otros de mayor tamaño donde se sacrifican víctimas de edad mas perfecta. Algun tiempo ántes de Herodoto habia en este templo una segunda estatua de altura de diez codos y de oro macizo: el confiesa que no la vió, pero sí todo lo demas, y refiere fundado en el testimonio de los Caldéos, que el rey Dario, hijo de Histaspes, habia querido llevarse esta estatua; pero que no habiendo podido conseguirlo, su hijo Jerjes fue mas atrevido y se la llevó. He extractado de intento todo este pormenor, porque fue escrito por un autor contemporáneo y testigo ocular que vivia hace dos mil años, habiendo nacido el año 484 ántes de la era cristiana vulgar.

(1) *Lib.* I.—(2) *Herod. Ibid.*

* Calculando el talento en 2.400 libras francesas equivalen los ochocientos talentos á un millon novecientas veinte mil libras, que corresponden á trescientos sesenta y un mil quinientos ochenta y dos pesos mejicanos.

Diodoro de Sicilia (1) dice, que Semíramis fabricó el templo de Belo de que acabamos de hablar; y añade que no pudiendo afirmar nada cierto porque los autores que hablan de esto no están de acuerdo entre sí, ni el edificio subsistia, no quiere extenderse sobre la materia; pero reconoce que la torre era muy elevada y que los Caldéos subian á ella para observar el oriente y ocaso de los astros. Toda la obra estaba hecha de ladrillos y de betun, y se habia empleado en ella mucho arte y trabajo. Semíramis habia colocado en lo alto del templo tres estatuas; una de Júpiter, otra de Juno y la tercera de Rea. La estatua de Júpiter estaba en pie, y en actitud de caminar; su altura era de cuarenta pies, y su peso de mil talentos babilonios. La figura de Rea estaba sentada, y pesaba tambien mil talentos; tenia á sus pies dos leones levantados y dos serpientes de plata del peso de treinta talentos. La estatua de Juno pesaba ochocientos talentos, y tenia en la mano derecha una serpiente cogida por la cabeza, y en la izquierda un cetro sembrado de pedreria. Delante de las tres deidades se veia una gran mesa de oro trabajada á martillo, de cuarenta pies de largo y diez y siete de ancho que pesaba quinientos talentos. Todo esto es muy diferente de lo que dice Herodoto.

Plinio dice (2), que en su tiempo subsistia todavia este templo. Pero Diodoro de Sicilia, mas antiguo que Plinio, asegura, como acabamos de ver, que en el suyo se habia arruinado de vejez. Josefo (3) refiere que habiendo querido reedificarlo Alejandro el Grande cuando llegó á Babilonia, mandó á todos sus soldados que trabajasen en limpiar la plaza; pero que los Judios solos rehusaron obedecer, y no pudo obligarlos ni con amenazas ni con ningunos malos tratamientos. Como la obra pedia mucho tiempo, aquel príncipe, arrebatado por la muerte (4) el año mismo que se habia comenzado á trabajar por su órden (5), no pudo llevar al cabo su resolucion. Así el templo de Belo no se reedificó desde que Jerjes despues de su desgraciada expedicion contra lo Grecia (6) lo arruinó completamente (7), como lo refieren Strabon y Arriano.

Pero Herodoto los contraría mucho, pues asegura que él vió aquel templo ó torre de Belo: y se sabe que escribió despues de Jerjes; pues no tenia mas que seis años cuando en el de 478, ántes de la era cristiana vulgar fue desbaratado su ejército; y ya hacia veinte y ocho años que Jerjes habia muerto, cuando este autor leyó su historia en una reunion de Griegos en Atenas, el año 445 ántes de la era vulgar (8). Es necesario pues, decir, que aquel famoso tomplo fue arruinado entre los años 445 y 323, siendo el último en el que Alejandro quiso emprender su restablecimiento.

La dificultad consiste en saber si este templo ó torre es de la que quiso hablar Moises, porque este punto se cuestiona; y si

[1] *Lib.* II.—[2] *Lib.* VI. *c.* 26.—[3] *Contra Appion l.* I.—[4] *Strab. l.* 16. *Arrian l.* 7.—[5] 323 años ántes de la era vulgar.—[6] 478 años ántes de la era vulgar.—[7] *Strab. l.* 16. *Arrian. l.* 7. *Expedit. Alex.*—[8] Calmet supone aquí con Usorio, que Jerjes murió el año 473 ántes de la era vulgar; otros créen que murió hácia el de 467 ó 465. Tendremos lugar de tratar este punto cronológico en la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, que se colocará al frente del libro de este profeta, tom. 16.

algunos han creido que era la misma torre que Nemrod (1) fabricó con los gigantes que vivian despues del diluvio, otros la han atribuido á Belo (2), otros á Semíramis (3), y otros á Nabucodonosor (4). Es cierto que los Orientales atribuyen muchas veces el honor de la fundacion de una ciudad ó edificio, al que no ha hecho mas que restablecerlo, hermosearlo, adornarlo ó aumentarlo. Así en la Escritura se dice que un príncipe fabricó tal ciudad, aunque se sepa muy ciertamente que existia ántes de él, porque le añadió fortificaciones ó reparó sus ruinas. Nabucodonosor se alaba de haber fabricado á Babilonia que existia y era muy floreciente, muchos siglos ántes de él. *¿Nonne hæc est Babylon magna, quam ego ædificavi in domum regni, in robore fortitudinis meæ, et in gloria decoris mei* (5)? Es pues muy posible, que habiendo comenzado Nemrod y los otros descendientes de Noé la ciudad y torre de Babilonia, la acabara Belo, la adornara, enriqueciera y dedicara al mismo Belo Semíramis; y que Nabucodonosor le añadiera nuevos adornos y riquezas.

Belo el Asirio, que reinó en Babilonia despues de los Arabes, vivia hácia el año 1322 ántes de la era cristiana vulgar. Nino su hijo fundó el reino de Asiria hácia el de 1267. Semíramis su muger, gobernó despues de él, el de 1215, ántes de la misma era (6); de donde se sigue que Moises no pudo hablar de las obras de Belo ni de Semíramis; y no se puede pretender que Belo sea el mismo Nemrod, sin incurrir en anacronismos incapaces de defenderse, á ménos que se admita otro Belo mucho mas antiguo que el padre de Nino. Los profanos hacen á Nino fundador de Nínive, aunque esta ciudad estaba ya fabricada por Nemrod (7); Nino pues, pudo ser el restaurador, pudo aumentar, fortificar y adornar á Nínive; pero Nemrod fue quien la fundó. Lo que da mas valor á nuestra conjetura es que fue fabricada primero Babilonia por los descendientes de Noé, pero habiendo quedado imperfecta por la division introducida entre ellos, Belo, Semíramis y Nabucodonosor, le añadieron en diferentes tiempos grandes obras, y la hermosearon de manera que pudieron considerarse como sus fundadores.

Despues de Alejandro el Grande nada hallamos bien cierto sobre la torre de Babilonia. Hay mucha verosimilitud de que quedó sepultado en sus ruinas; y que cuando Plinio aventura que subsistia en su tiempo, tenia presente el texto de Herodoto á quien traducia, y que lo dice expresamente; pero entre Herodoto y Plinio hubo grandes revoluciones en Babilonia.

Herodoto no fija la altura de la torre, sino solo la extension de su base ó del primero de los ocho cuerpos que la componian y

(1) *Vide Sibyll. apud. Joseph. antiq. l.* 1. *et Euseb. l.* 9. *Præpar. Eupolem. et Abiden. apud eundem. Euseb. l.* 9. *Præpar. &c.*—(2) *Q. Curt. l.* 5. *Abiden. ex Megasthen. apud Euseb. Præpar. l.* IX. *c.* 41.—(3) *Ita Ctesias et ex illo Diod. Strab. Trogus. allii plures.*—(4) *Vide si placet, Dan.* IX. 27. *et. Joseph. Antiq. l.* X. 11.—(5) *Dan.* IV. 27.—(6) Calmet sigue aquí la cronología de Usserió. En otra parte manifestaremos que pudieran atrasarse estas épocas cerca de un siglo; pero siempre será verdadero que son posteriores á Moises como Calmet lo supone en este lugar.—(7) *Gen.* X. 11.

que tenia un estadio cuadradado (1). Strabon (2) le dá un estadio cuadrado y otro tanto de altura, es decir ciento veinte y cinco pasos. Es, dice, una pirámide cuadrada, construida de ladrillos cocidos al fuego. Ahora está arruinada, y se crée que Jerjes fue quien la destruyó. Alejandro quiso restablecerla; pero siendo la empresa trabajosa y larga (pues diez mil hombres necesitaban dos meses solamente para limpiar el sitio y quitar las ruinas) no pudo acabarla, habiendo muerto poco despues. Ninguno de sus sucesores se tomó el trabajo de seguir la obra. Esto es lo que dice Strabon, que dá á la torre el nombre de Sepulcro de Belo.

Benjamin de Tudela dice, que los cimientos de la torre tienen diez mil pasos de extension; que la torre misma tiene doscientos cuarenta codos, ó trescientos sesenta pies de ancho y cien toesas ó seiscientos pies de largo: no habla sino de sus ruinas y de lo que parecia cuando él la vió, porque habia mucho tiempo que estaba destruida.

V. Idea que los viajeros modernos nos dan de la torre de Babel.

Los otros viajeros que han estado en este pais, no han dejado de informarse de este famoso edificio; pero están tan discordes, que casi no puede sacarse fruto de sus relaciones. Los pueblos cercanos ignoran la verdadera situacion de la antigua Babilonia; y la ignorancia que reina en aquellas regiones, les hace decir cosas tan poco verosímiles, que no merecen crédito alguno. Guion refiere, fundado en el testimonio de dos hombres de Abeville que habian sido esclavos del bajá de Bagdad, que la torre de Babel es redonda, de cincuenta toesas ó trescientos pies de altura, y que los ladrillos de que se compone tienen en su mayor parte una braza de largo y están pegados con betun y greda. La subida que conduce á lo alto del edificio no está en escalones, sino en declive formado en el grueso de la pared, y que se levanta poco á poco; tan ancha que pueden subir por ella veinte hombres de frente. La muralla de la torre tiene cien pasos de ancho; de diez en diez brazas hay grandes puertas redondas de entrada, y de seis en seis brazas, ventanas que comunican luz. En su deredor se ven esculpidas cabezas de hombres, de mugeres, de cuadrúpedos, de pescados y pájaros. Esto es lo que nos dice este autor que quiere que la torre esté todavía entera.

El señor de la Boulaye (3) citado en Daviti, refiere que habiendo subido á ver los restos de la torre de Babel, á tres leguas de Babilonia, en un campo raso, entre el Eufrates y el Tigris, halló una gran torre toda sólida por dentro, (4) y que tenia mas bien la forma de una montaña que de una torre; y podia tener por el pie cerca de trescientos pasos de circunferencia, aunque ahora tenga cuatrocientos ó quinientos á causa de los materiales que han caido de las ruinas que la rodean.

Ella está construida de este modo: tiene primeramente seis y luego siete filas de ladrillos; y asi sucesivamente hasta lo alto. Entre la sexta y la ultima fila se ve una cama de paja de tres dedos de espesor, y la paja está tan fresca como cuando se puso. Cada la-

(1) *Lib.* 1. *c.* CLXXXI.—[2] *Lib.* 16. *initio.*—[3] *Daviti alia. p.* 316. 317.—[4] Acaso es esto lo que quiso significar Herodoto hablando de la torre de Babilonia que servia de templo á Belo.

drillo tenia un pie de rey cuadrado, y seis dedos de grueso. La union de los ladrillos era una mezcla de tierra y betun que podia tener un dedo; y este es el modo de fabricar que se usa todavía en Bagdad, en cuyas cercanias hay un lago de betun que lo produce en abundancia. Nuestro autor dice, que contó cincuenta filas de á seis y despues de á siete ladrillos, de manera que la altura total podia tener ciento treinta y ocho pies de rey. En la cima de la torre hay una gran ventana, y abajo se ve una caverna propia para encerrar leones, y hácia el medio una abertura que pasa de parte á parte y que no tiene mas de un pie cuadrado.

Esto se diferencia bastante de lo que hemos visto hasta aquí. Ignoramos si lo que vió la Boulaye, es cosa diversa de lo que describen los otros viajeros. Se ven, dicen ellos, á tres leguas de Bagdad, entre el Eufrates y el Tigris, en el medio de una vasta llanura los restos de una gran torre que los naturales llaman *Torre de Nemrod*, y creen es la famosa torre de Babel. Tiene cerca de trescientos pasos de circunferencia; y lo que queda en pie podrá tener veinte toesas ó ciento veinte pies de alto: está fabricada de ladrillos secados al sol, que tienen cada uno diez pulgadas de rey en cuadro y tres de grueso. Hay seis filas de ladrillos sobre una capa de cañas machacadas y mezcladas con paja. Es difícil hacer juicio acerca de la forma de la fábrica derrumbada por todas partes: parece sin embargo mas bien cuadrada que redonda. Pero no todos los que habitan en las cercanías de Bagdad convienen en que sean las reliquias de la torre de Nemrod. Los Arabes del pais la llaman *Agarcouf*, y creen que la fabricó un príncipe árabe, el cual encendia en ella un fanal para reunir sus tropas en tiempo de guerra.

Pedro del Valle, famoso viajero, tuvo como otros la curiosidad de visitar los restos de la torre de Babel; pero no conviene con ninguno de los que hemos citado. Este dice que á un cuarto de legua del Eufrates se ven ruinas muy considerables de una fábrica, cuya base es casi cuadrada y la circunferencia de mil ciento cincuenta pasos. En lo alto termina casi por todas partes en puntas como pirámides: la obra es de ladrillos cocidos al sol y unidos con argamasa de tierra en que se mezclan cañas machacadas á fin que todo hiciese un solo cuerpo. En los lugares que debian ser mas sólidos, se emplean ladrillos cocidos al fuego y unidos con betun.

El viajero de que hablamos hizo dibujar las dos mejores vistas de estas ruinas, la septentrional y la meridional; y á su vuelta á Roma regaló estos diseños al padre Kircher que los hizo grabar. Los que creen que esta era la antigua torre de Babel, se fundan: 1.° en la tradicion de los pueblos del pais que llaman Babel á este lugar: 2.° En la materia de este edificio que es ladrillo y betun, como la torre de Babel de que habla Moises: 3.° en la situacion de esta torre en la campiña de Sennaar y sobre el Tigris.

Pero es fácil responder á estas pruebas. La tradicion de los pueblos no es ni constante ni uniforme: acabamos de ver otras torres que los habitantes denominan tambien torre de Babel. La materia del edificio nada tiene de particular. Actualmente se fa-

brica en Bagdad con ladrillo y betun como antiguamente en Babilonia; ademas, segun el autor mismo no hay allí betun, sino en los lugares en que se quiso dar mas solidez á la fábrica. Y se aventura sin prueba que aquel es el lugar de las campiñas de Sennaar donde la torre se construyó. Si alguno tuviera la fortuna de descubrir este lugar con solas dos leguas de diferencia, nuestra disputa terminaria bien pronto, y se sabria con seguridad si la torre existe, si permanecen sus reliquias ó si absolutamente desapareció.

Algunos (1) aseguran que los restos de la torre están cerca de Baldach sobre el Eufrates. Los habitantes de esta ciudad dicen que muy cerca de ella se ve un gran conjunto de piedras y de ruinas de una fábrica muy antigua á que ninguno puede acercarse por las serpientes y animales venenosos que abundan allí mucho. Pero si estas ruinas son de piedra, no pueden ser las de la torre de Babel, que era ciertamente de ladrillos unidos con betun, como la Escritura lo dice expresamente.

Pablo Orosio (2), y despues de él San Gregorio Turonense (3) parece que confundieron la ciudad y la torre de Babilonia; como si estas palabras de la Escritura, *civitatem et turrim*, significaran una misma cosa, es decir una ciudad fortificada con torres. A lo ménos indican con bastante claridad que la famosa Babilonia era obra de Nemrod; pero Pablo Orosio advierte que fue reparada por Nino ó por Semíramis, que hicieron en ella grandes obras, las cuales describen los historiadores. En tiempo de Teodoreto (4) se veian todavía restos de esta torre, y dice que los que la vieron y arrancaron algunos trozos, aseguraban que era de ladrillos unidos con betun, y no dice mas.

VI. Conclusion.

De todo lo dicho puede concluirse, que la relacion de Moises sobre la fábrica de la torre de Babel, es de una verdad incontestable; y que ni Juliano, ni Celso ni los otros enemigos de nuestra religion, han podido oponer nada que merezca detenerse en ello: que la fábula de los gigantes que quisieron destronar á Júpiter, es tomada de la historia de Moises; y que este nada tomó de los poetas, pues excede á todos en antigüedad: que la altura de la torre de Babel no es conocida por ningun monumento auténtico; que de ningun modo es cierto que haya sido destruida por los vientos, ni por el fuego del cielo; que al contrario, es muy probable que subsistió despues de la dispersion de los pueblos, y que Belo, Semíramis y Nucodonosor trabajaron en diferentes tiempos en aumentarla, hermosearla y enriquecerla; que no fue Jerjes quien la arruinó enteramente, sino que cayó de vejez ó de otro modo en el intervalo corrido desde Herodoto hasta Alejandro el Grande: que este príncipe emprendió y comenzó, pero no acabó su reedificacion, y que lo que los viajeros refieren de la torre de Babel puede ser verdadero con relacion á los edificios que se les mostraron, pero que es muy dudoso que estas sean reliquias de la antigua torre de Babel.

[Vease el mapa relativo á esta Disertacion].

[1] *Kornman in Templo natura p.* 289.—[2] *Lib.* II. c. 6.—[3] *Lib.* I. c. 6. *Hist. Franc.*—[4] *Theodoret. qu.* 59. *in Genes.*

DISERTACION

SOBRE

EL PRIMER IDIOMA

Y SOBRE LA CONFUSION SUCEDIDA EN BABEL (*).

I. Sistemas de los autores profanos sobre el orígen de la diversidad de lenguas.

Los autores profanos, reflexionando sobre la diversidad de idiomas que existen en el mundo, y buscando su orígen, han formado sobre la materia diferentes sistemas. Unos han creido que al principio del mundo, y bajo el dichoso reinado de Saturno, no solamente todos los hombres, sino tambien todos los animales terrestres, las aves y los peces, tenian un mismo idioma (1). La fábula añade, que los hombres no conociendo su felicidad, enviaron diputados á Saturno para pedirle la inmortalidad, alegando que no era justo careciesen de una prerogativa que él habia concedido liberalmente á la serpiente, la cual dejando su antigua piel para tomar una nueva, rejuvenece todos los años. Irritado Saturno, no solamente no accedió á su demanda, sino que castigó su ingratitud, privándolos de la unidad de idioma que mútuamente los ligaba: confundió sus lenguas, y los puso por este medio en la necesidad de separarse.

Los que han atribuido la creacion del hombre al acaso, ó á la tierra húmeda calentada por el sol, discurren de otro modo (2). Estos han creido que habiendo la tierra producido á los hombres y á los animales indiferentemente en todas las provincias del mundo, los hombres no tuvieron al principio lenguas ni signos ciertos para explicarse; pero que despues inventaron sonidos significativos, y que las lenguas diferentes se formaron insensiblemente en diferentes lugares segun lo proporcionó el acaso, conforme al temperamento, al uso y á la necesidad (3).

¿No es una locura creer que alguno al principio impuso nombres á las cosas, dice Lucrecio (4), y que despues los hombres hayan tomado de allí las denominaciones que dan á los objetos? Porque si alguno pudo hacerlo en un lugar, ¿por qué no lo harian otros en los diversos lugares del mundo? La naturaleza es la que ha formado los sonidos de la lengua, y la utilidad la que ha producido los nombres que se dan á las cosas.

[*] La sustancia de esta Disertacion es de Calmet.—[1] *Plato in Politic. Philo de confus. linguar.*—[2] *Diodor. Sicul. l.* 1.—[3] *Horat. Satyr. l.* 1. *Sat.* 3. *v.* 99 100.—[4] *Lib.* 5. *v.* 1040. *Vide et Vitruv. l.* 2. *de Architectura, c.* 1.

II. Antes de la confusion de Babel los hombres no tenian mas que un idioma.

Estos sistemas son un efecto de la ignorancia en que estaban los gentiles sobre el verdadero orígen del hombre. Ellos no sabian que todo el género humano procedia de un hombre solo (1), que criado por Dios, y habiendo recibido de él el don de la sabiduría, impuso nombres á todos los animales (2). El idioma de que él se sirvió pasó á sus hijos, y permaneció verosímilmente sin mezcla y sin alteracion en los primeros hombres hasta el diluvio; á lo ménos en la familia de los justos, de *Set*, de *Enos*, de *Henoc*, de *Lamec* y de *Noé*. Este último patriarca, como un nuevo Adan, volvió á poblar el mundo, y propagó en él la misma lengua que el primer Adan habia recibido de Dios; de manera, que cerca de cien años, ó acaso doscientos ó trescientos despues del diluvio (3), cuando los hombres, viéndose demasiado numerosos para poder habitar mas tiempo juntos, resolvieron separarse y enviar colonias á diversos paises, *toda la tierra no tenia sino una misma lengua y una sola manera de hablar: Erat terra labii unius, et sermonum eorumdem* (4).

Es verdad que la expresion del original que dice: *toda la tierra no tenia sino un labio y un discurso*, se explica de diversos modos, y que unos entienden por ella (5) que todos los hombres estaban perfectamente de acuerdo entre sí, de manera que no hubo uno que se opusiera al proyecto comun de fabricar una ciudad y una torre que se levantara hasta el cielo. Filon parece haberlo entendido así (6); pero toma esto como alegoría. Es cierto que esta expresion *una misma boca* y *un mismo lábio*, se usa á veces para significar un acuerdo perfecto. Por ejemplo: *Todos los reyes de Canaan se juntaron para combatir á Josué con una boca* (segun el hebreo) (7): *todos reunidos* (segun los Setenta): *de comun acuerdo y parecer* (segun la Vulgata).

San Filastro, obispo de Bressa (8) mira como una heregía el creer que ántes de la construccion de la Torre de Babel no hubiese sino una lengua en el mundo. Quiere al contrario, que entónces los hombres tuvieran el mismo privilegio que los ángeles, es decir, el conocimiento de muchas lenguas; pero que no habiendo reconocido al autor de este don precioso, y habiéndose rebelado contra él, por la empresa de la torre de Babel, Dios les quitó este conocimiento haciéndoles olvidar aquel gran número de idiomas, y poniéndolos en la necesidad de aprender pocos con trabajo: *Oblivione omissa a Domino, vix discere prævalent, non omnes, nec multas, sed vix paucas linguas.*

Pero el comun de los padres y de los intérpretes, tanto judios como cristianos, crée que Moises por estas palabras: *toda la tierra tenia un solo labio y un mismo discurso*, ha querido significar la unidad del idioma. Este es el sentido mas simple y mas natural de este pasage. Moises queriendo preparar á su lector para lo que va á

(1) *Gen.* I. 26. *Act.* XVII. 26.—(2) *Gen.* II. 19.—(3) Cerca de cien años segun el cálculo del hebreo y de la Vulgata; cuatrocientos segun el Samaritano: quinientos segun el de los Setenta.—(4) *Gen.* XI. 1.—(5) *Juan Cleric. in Genes.* XI. 1. *y en las sentencias de algunos teól. de Holl. carta* 19.—(6) *Lib. de Confus. ling.*—(7) *Josue. c.* IX. 2.—(8) *Hæres* 56.

decir sobre la confusion de las lenguas acaecida en Babel, advierte que ántes de esto hablaban todos el mismo idioma; y como si quisiera todavia prevenir el equívoco de estas palabras, *un mismo labio*, que podria significar solamente su concordia, añade y *las mismas palabras*, que las determina á significar un mismo lenguage. En cuanto á la sentencia de San Filastro, se impugna bastante por su singularidad y por su oposicion con la de todos los padres que han entendido á Moises en un sentido totalmente diverso.

III. Modo con que se verificó la confusion de las lenguas en Babel.

El modo con que las lenguas se confundieron en Babel no es fácil de comprender, y los intérpretes no la explican con uniformidad. Creen unos que Dios por un repentino milagro alteró la memoria y la imaginacion de la mayor parte de aquellos hombres, les hizo olvidar su lengua nativa, y les infundió inmediatamente una nueva. Otros quieren que esta variacion se hiciera por el ministerio de los ángeles enviados por Dios para el efecto.

San Gregorio de Nisa (1) no crée que Dios haya causado en el lenguage de los hombres una mutacion repentina y real. Pretende que la Escritura en este lugar no quiere decir otra cosa, sino que los hombres usaron una misma lengua miéntras vivieron juntos; pero que habiendo querido Dios que se separasen para poblar toda la tierra, sucedió por una consecuencia natural que su idioma se alterase de manera que llegaron á no entenderse los unos á los otros. En todo esto Dios no hizo mas que dejar obrar á la naturaleza, y los hombres expresaron como lo tuvieron por mas conveniente, y de otro modo que lo habian hecho hasta entónces, las cosas que encontraron y de que tuvieron necesidad.

Juan le Clerc (2) que no reconoce la unidad del idioma, sino solo la conformidad de sentimientos en los hombres que fabricaron la torre de Babel, tampoco admite en ellos mas que una division de opinion y voluntad, y que introdujo y ocasionó la mudanza del lenguage producida naturalmente por la separacion de los hombres. En fin, Ricardo Simon (3) enseña que Dios no es el autor de la division sucedida en Babel, sino en cuanto á que queriendo separar á los hombres para que habitasen y poblasen diferentes lugares de la tierra, quiso tambien que hablaran diversas lenguas; y en consecuencia permitió que segun el curso ordinario de la naturaleza, cada uno se explicara á su modo; de manera que hablando propiamente, Dios no es autor de la confusion de las lenguas, sino en cuanto es autor del entendimiento humano, causa inmediata de las diversas lenguas que se ven en el mundo.

Estos tres últimos sistemas que con muy corta diferencia son uno mismo, arruinan del todo la idea del milagro que la Escritura nos propone en la mudanza de las lenguas de Babel. Siguiendo aquellas explicaciones seria necesario decir, que Moises ha referido de un modo misterioso y figurado el suceso mas sencillo, y que por estas palabras: „Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre

(1) *Orat.* 12. *contra Eunom.*—(2) *In Gen.* XI. y la obra Sentencias de algunos teólogos de Holanda cart. 19.—(3) Historia crítica del Antiguo Testamento l. 1. c. 14. 15. y respuesta á los teólogos de Holanda, c. 20.

„que edificaban los hijos de Adan, y dijo: Ellos son un solo pue„blo, y el lenguage de todos uno mismo; han comenzado esta obra „y no desistirán hasta que la hayan acabado. Venid, pues, descen„damos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno en„tienda á su compañero. Y de este modo el Señor los esparció de „allí por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Por es„to se le dió el nombre de Babel (que significa confusion), porque „allí fue confundido el lenguage de toda la tierra (1):" seria necesario, digo, que todo este discurso nada mas significase sino que habiendo permitido Dios que la discordia se introdujese entre los hombres, ellos se dividieron, y su separacion produjo la diversidad de las lenguas que hay en el mundo.

Pero si se admite sin dificultad este modo de explicar la Escritura, y sin otra razon que evitar milagros, se permite formar hipótesis é inventar sistemas que trastornen el sentido histórico y literal de los pasages mas claros, nada habrá cierto en los libros sagrados, y los prodigios mas señalados se convertirán en acciones ordinarias y comunes. Por este medio queriendo purgar la religion de milagros falsos y reformar la vana credulidad de los pueblos, se quitará á aquella la mas fuerte y sensible de sus pruebas. Debemos pues seguir aquí el sentido literal que á primera vista se presenta, pues no hay necesidad de abandonarlo, y debemos reconocer con los padres é intérpretes, que Dios es la causa inmediata de la confusion de las lenguas, la que es muy verosímil recayese principalmente sobre los primeros autores del proyecto que desagradó á Dios.

IV. Sentencia de los antiguos sobre el número de lenguas que se formaron al tiempo de su confusion en Babel.

Casi todos los antiguos (2) han creido que el número de lenguas formadas en Babel, era igual al de las familias que emprendieron la fábrica de esta torre; es decir, que como hubo setenta gefes de familia, hubo tambien setenta lenguas ¿Pero de dónde se sabe que eran setenta los gefes de familia? De lo que se dice en el Deuteronomio (cap. XXXII V. 8.) „Cuando el Señor dividió las gen„tes, y separó á los hijos de Adan, fijó los límites de los pueblos se„gun el número de los hijos de Israel." Pero los hijos de Israel que bajaron á Egipto con Jacob eran setenta: *todas las almas de la casa de Jacob que entraron á Egipto fueron setenta* (3). Otros toman este número de las setenta lenguas de los hijos de Noé. Moises cuenta catorce hijos de Jafet, treinta de Cam y veinte y seis de Sem, que hacen setenta. Otros cuentan setenta y dos por cuanto los Setenta han puesto en la posteridad de Jafet un Elisa, y en la de Sem un Cainan que el hebreo no pone. Euforo y algunos otros citados en San Clemente de Alejandria (4), han contado setenta y cinco lenguas. San Paciano, obispo de Barcelona, cuenta ciento veinte (5).

Pero todas estas razones son demasiado débiles; porque cuando este pasage del Deuteronomio hablara de la dispersion verificada en Babel, lo cual es muy incierto, ¿porqué no se ha de inferir de ahí que no habia sino doce familias, puesto que fueron doce los

(1) *Gen.* XI. 5. *et seqq.*—(2) *Lactant. Epiphan. Eusch. Clem. Alex. Hieronym. August. Philastr. Arnob. Beda. alii passim. Vide. Natal. Alex. Hist. V. T. tom.* I.—(3) *Gen.* XLVI. 27.—(4) *Strom l.* 1.—(5) *Contra Novatianos.*

hijos de Israel? Como este número ha parecido demasiado corto para creer que tan pocos se hubieran atrevido á emprender la torre de Babel, fue necesario buscar otra numeracion. Con igual razon hubiera podido tomarse el número de los Israelitas á su salida de Egipto, y decir que los que trabajaron en la torre eran seiscientos mil hombres, si un número tan grande no pareciera increible para aquel tiempo. ¿Pero qué prueba hay de que fueron setenta los gefes de familia al tiempo de la dispersion? Elisa y Cainan, que solo están en los Setenta, no favorecen á los que siguen la Vulgata. Los que creen que Arfaxad, Sale y Heber, no tuvieron parte en la torre ni en la pena de la division de las lenguas que fue consecuencia de aquella empresa, disminuyen en otros tantos el número de las setenta lenguas. Jectan, hijo de Heber, y sus trece hijos no habian nacido probablemente al tiempo de la dispersion, de lo que resulta una nueva rebaja al número de los setenta que se suponen. Ademas, ¿cómo podrán encontrarse en el mundo en tiempo de Nemrod y cerca del término de la vida de Noé setenta lenguas entre los hombres? Ahora que todas las partes de la tierra están habitadas, costaria bastante trabajo encontrar tantas, á ménos que se subdividiesen y multiplicasen sin necesidad.

V. ¿Cuál fue la primera lengua? ¿Hay alguna que sea natural al hombre?

Pero volvamos al primer idioma que hablaban todos los hombres al emprender la fábrica de la torre de Babel, y véamos cual era. Herodoto (1) refiere que *Psammetico*, rey de Egipto, deseoso de saber cuál era la nacion mas antigua en el mundo, discurrió para averiguarlo un medio muy singular: creyó podria saberlo descubriendo cuál era el primer idioma: y para esto tomó dos niños recien nacidos y los entregó á un pastor, con órden de criarlos separados sin hablarles, y en una entera incomunicacion, para ver qué lengua hablarian. Cuando fueron grandes el pastor advirtió que siempre que lo veian gritaban *Beccos*. Dió aviso al rey, que habiendo observado personalmente lo mismo, averiguó en qué lengua la palabra *Beccos* significaba alguna cosa: se le dijo que los Frigios llamaban así al pan, é infirió que siendo el idioma de estos pueblos el primero y natural á los hombres, ellos eran los mas antiguos habitantes del mundo.

Constantino Manases (2) llama *Bocchoris* en lugar de *Psammetico* á este rey de Egipto; mas parece que fue una falta de memoria. Lo que hay aquí notable es que este príncipe no acertó con el medio de averiguar cuál era la nacion mas antigua. La prueba tomada del lenguage de los niños criados con total separacion, es de las mas equívocas. Psammético suponia un principio falso, imaginando que habia un idioma natural al hombre, de donde habian salido los demas como dialectos de una misma lengua, y que la tierra habia producido sucesivamente hombres en diversos lugares del mundo; porque este era el sistema de los Egipcios, como se ve en Diodoro de Sicilia. Todos los hombres fueron criados por Dios en las personas de Adan y Eva: y estas dos personas comenzaron á hablar, á razonar y á imponer nombres á las cosas inmediata-

[1] *Lib.* 2. *c.* II.—[2] *Breviar. Historic. pag.* 99.

mente despues de la creacion. Ambos fueron formados con conocimiento hablando y discurriendo como en una edad perfecta. Imaginarse que los hombres tienen su idioma natural, como se dice que los animales tienen cada uno su grito ó canto que les es propio, es engañarse manifiestamente: ni tampoco es generalmente verdadero que todos los animales tengan algun grito natural. Un pájaro tierno sacado del nido y criado léjos de sus padres, no tendrá el canto de los de su especie, sino que imitará el de los otros pájaros que oiga, ó el sonido de los instrumentos que se toquen delante de él: hay algunos que imitan la voz humana. Asi un niño criado léjos de los hombres, remedará los gritos de los animales, y los sonidos que hieran su oido.

Los que hizo criar Psammetico, parece que trataban de imitar el balido de las ovejas, ó mas bien el grito de las cabras que oian. Y esto es lo que significaban con su *Beccos* ó simplemente *Bec*; porque *os* es la terminacion griega añadida por Herodoto. Si ellos hubieran estado en disposicion de oir otra cosa, la hubieran pronunciado del mismo modo. Acaso tambien pronunciaron *Beccos* sin objeto, como sucede con frecuencia, que se pronuncian palabras que nada significan en nuestra lengua y á las cuales no unimos alguna idea, pero que no por eso dejan de ser significativas en otras, como en hebreo, en árabe, en griego, aleman, &c. ¿Podrá inferirse que esas palabras pronunciadas sin significacion, son restos de la lengua primitiva y natural? No hay mayor razon para inferir que la lengua frigia es la primera, y que los Frigios son la nacion mas antigua del mundo, porque dos niños dijeran casualmente *Beccos*, que en frigio significa pan.

Cuando se confesara que hay una lengua natural al hombre, siempre se discurriria mal diciendo: Hay en la lengua frigia una palabra del idioma natural; luego aquella es la primitiva. Esto seria inferir un universal de un particular. Ademas, ¿quién nos asegura que los Frigios en tiempo de Psammético conservaban su idioma primitivo? Porque si lo habian variado, todo el argumento del rey de Egipto se desvanece por sí mismo.

Si hubiera una lengua natural, todos los hombres la hablaran, ó tuvieran á lo ménos mucha facilidad y grande inclinacion á aprenderla y hablarla. Pero nosotros no hablamos naturalmente ningun idioma sin aprenderlo; aprendemos sin trabajo el de nuestros padres cuando nos criamos con ellos, y con dificultad todos los otros. Se ha experimentado que algunos niños criados léjos del comercio de los hombres, han permanecido mudos, sin proferir palabra alguna. Purchas (1) refiere un ensayo hecho por Melabdin, Echebar, rey del Indostan ó del Gran Mogol, de un niño que él hizo criar léjos de los hombres y que se quedó sin hablar. Juan Radvitz (2) dice que en 1661 se hallaron en Polonia, en los bosques de Lituania, entre una manada de osos, dos muchachos de edad de cerca de nueve años, de los cuales habiendo cogido uno con mucho trabajo, lo presentaron al rey, y fue bautizado por el

(1) *Lib.* 1. *c.* VIII. *apud. Walton. Prolegom.* 1 *n.* 3.—(2) *Carm. Alc. Véase á Moreri, art.* Ursino

obispo de Posnania, siendo su madrina la reina: tan salvage, que no solamente no hablaba ningun idioma, pero ni fue posible enseñarle á hablar, aunque en los órganos de su lengua no tenia defecto.

Debe, pues, buscarse entre las lenguas conocidas cuál fue la que se infundió á Adan. Pero hay sobre esto muy diversos pareceres. La mayor parte de los autores créen que la lengua primitiva es la hebrea; otros que la siriaca; otros que la caldea, etiopia ó armenia. Casi no hay pueblo en el Oriente que no quiera elevar su idioma al rango de primitivo [1]. Gorope Becan dice con seriedad, que fue la lengua flamenca. Muchos sabios defienden que la primera lengua no subsiste ya habiéndose perdido enteramente. Otros creen que en la lengua hebrea permanecen algunas palabras y tambien en otras lenguas orientales, pero que la mayor parte de las raices son del todo desconocidas. Examinemos estas diversas sentencias.

VI. Si la primera lengua se ha perdido.

San Gregorio de Nisa (2) es el primer autor que sabemos que enseñó que se ha perdido la primera lengua. Dice que supo de personas muy instruidas en las Escrituras, que la lengua hebrea no tenia el caracter de antigüedad que algunas otras, y que Dios entre los muchos milagros que obró en favor de los Israelitas al tiempo de su salida de Egipto, les concedió como una gracia enteramente milagrosa el uso de la lengua hebrea que formó inmediatamente y les infundió al tiempo de su salida. Y pretende probar esta extraordinaria opinion por las palabras del Salmo LXXX verso 6: *Cuando salió de Egipto oyó una lengua que ántes no conocia.* Si esto se dice de Moises, añade, es cierto que no puede entenderse sino de la lengua hebrea, pues se sabe que escribió en ella.

Parece que San Gregorio de Nisa tuvo noticia de este pretendido milagro acaecido á la salida de Egipto por los Judios (3). Pero se sabe ya qué autoridad tiene su testimonio en materia de historia. El pasage del Salmo puede significar sencillamente que José, es decir, los Israelitas, despues de haberse ido de Egipto, oyeron en el monte Sinai la voz del Señor que hasta entónces no conocian (4). En cuanto á lo que añade, que le habian dicho algunos sabios que la lengua hebrea tenia un aire de novedad que no se advertia en otras, es muy contrario al testimonio de nuestros mejores críticos, y de los mas peritos en el hebreo que advierten en este idioma todos los caracteres de antigüedad que pueden desearse; á

[1] Vease á Ricardo Simón, Historia Crítica del antiguo Testamento, l. 1. *c.* 14.—[2] Orat. 12. contra Eunom.—[3] Theoderet. qu. 61. in Genes, insinúa tambien esta sentencia, y cita el mismo salmo LXXVII. que San Gregorio de Nisa.—[4] Otros explican así este texto: El Señor instituyó esta festividad [que parece ser la de las Trompetas], para servir de monumento á José, [es decir, al pueblo de Israel]: cuando salió de Egipto, donde habia oido hablar un idioma que le era extrangero: *Testimonium in Joseph posuit illud, cum exiret de terra Ægypti* [in qua], *linguam quam non noverat audivit.* Es muy comun en el hebreo subentender la partícula relativa. Así en el salmo LXXVII. ℣. 60, donde la Vulgata dice: *Tabernaculum suum ubi habitavit in hominibus*; en el hebreo se lee á la letra: *Tabernaculum* [in quo] *habitavit in hominibus.* Esta interpretacion está apoyada tambien por el texto del salmo CXIII. ℣ 1. *Cuando Israel salió de Egipto y la casa de Jacob de en medio de un pueblo bárbaro.* La expresion del hebreo significa propiamente, *de en medio de un pueblo que hablaba una lengua extrangera.* He aquí el Egipto designado bajo el mismo caracter.

saber: la brevedad, la sencillez, la fuerza de las expresiones y la fecundidad; por lo que las lenguas mas antiguas del Oriente han sacado de ella una multitud muy grande de palabras.

Los modernos (1) que han seguido la opinion de San Gregorio de Nisa, se fundan en otros principios para defender que se perdió la lengua primitiva. Ellos dicen que hay en Moises mismo y en los tiempos anteriores á la confusion de Babel, muchos nombres propios, cuyo significado no se encuentra en el hebreo; que aquellos cuya raiz se halla en él, pudieron ser adoptados por Moises, el cual tradujo á su idioma los nombres antiguos, y supo darles etimologías hebraicas, conservando las alusiones que actualmente advertimos en ellos. Para comprobarlo citan diversos autores hebréos, griegos y latinos, en los cuales se hallan ejemplos de semejantes alusiones y etimologías; y concederán, si se quiere, que la lengua hebrea ha conservado muchos vestigios de la primera, en mayor número que cualquiera otra; pero no convienen en que sea la mas antigua ni la que habló Adan.

A todo esto pueden darse dos respuestas: 1.ª Que no conocemos sino muy imperfectamente la lengua hebrea, y que pueden haberse perdido muchas de sus raices en el transcurso de tantos siglos. Los sabios advierten cada dia en los libros sagrados de los Hebréos, palabras cuyas raices ya no se hallan sino en las lenguas árabe, caldea ó egipcia; lo que no quiere decir que estas raices no estuvieran antiguamente en uso entre los Hebréos; sino que han sido olvidadas y dejado de usarse en la serie de los siglos.

2.ª Es muy creible que muchas raices de la lengua primitiva perecieran en la confusion de Babel, y aun despues, como en las lenguas griega y latina, modernas en comparacion de la hebrea, hay muchas raices enteramente inusitadas, y ciertas palabras cuyas raices se han perdido, y de que no quedan sino algunos vestigios en los antiguos escritores de estas lenguas. Como no se puede, pues, inferir de aquí que se hayan perdido las lenguas griega y latina, tampoco debe sacarse semejante consecuencia de la hebrea que nosotros juzgamos es la primitiva.

VII. Si la lengua siriaca ó caldea es la primera.

Teodorcto (2), Amira (3), Miriceo (4) y los demas Maronitas del monte Líbano, que quieren que la lengua siriaca ó caldea sea la madre y la primera de todas las lenguas, dan en esto pruebas de su celo por su idioma, y de su amor á su patria, mas bien que de la exactitud de su crítica. Convenimos en que los nombres de *Adan*, de *Abel* y de *Eva* y muchos otros tienen su raiz en la lengua caldea, pero esto es porque ella es una rama del hebreo; de donde depende la gran conformidad entre ambos, que probablemente era mucho mas sensible en los tiempos antiguos. Lo que prueba anterioridad del hebreo es el ser mas breve y sencillo que el caldeo.

[1] *Vide Grot. ad Genes.* XI. 1. *et Not. ad lib. de Verit. Relig. Christ.* n. 16. *Huet. Demonst. Evang. proposit.* IV. 13. *Cluver. Germ. Antiq. l.* 1. *p.* 74. *Georg. Horn. Not. in Sulpit. Sever. l.* 1. *p.* 22. *Henric Kipping. de Linguæ primævæ, art.* 6.—[2] *Quæst.* 60. *et* 61 *in Genes.*—[3] *Præfat. in Gram. suam Syriac.*—[4] *Præfat. in Gram. suam Chaldaic.*

Algunos han querido conciliar las dos sentencias, diciendo que el hebreo y el caldeo era una misma lengua, y que Teodoreto dando la primacía al siriaco ó al caldeo, no habia entendido bajo estos nombres otra cosa que la antigua lengua de los Hebreos que él confundia con la de su pais. Se apoya este parecer en la autoridad de Filon (1), quien dice que los Setenta hicieron su traduccion del caldeo, y que habiéndose escrito la ley en caldeo, permaneció mucho tiempo desconocida á los pueblos extrangeros, donde manifiestamente se ve que no distingue al hebreo del caldeo. Así es con corta diferencia como Villalpando (2) y el padre Tomasino (3) quisieron explicar á Teodoreto, y traerlo á la sentencia que da á la lengua hebrea por la primera del mundo.

Mas para responder desde luego á Filon que confundió las lenguas caldea y hebrea, se le puede decir con San Gerónimo (4), que si estas dos lenguas hubieran sido lo mismo, el rey Nabucodonosor, no hubiera mandado á sus oficiales que hiciesen aprender la lengua caldea á los tres jóvenes hebréos que queria hacer entrar en su servicio; y cuando *Rabsaces* hablaba en hebreo á los enviados de Ezequias, rey de Judá (5), no le hubiera pedido Eliacim que hablara siriaco ó caldeo, para que el pueblo que estaba sobre las murallas de la ciudad no entendiese lo que decia. Ademas, nosotros experimentamos todos los dias, como San Gerónimo (6), que despues de haber aprendido el hebreo, es menester emprender un trabajo enteramente nuevo para entender el caldeo.

En cuanto á Teodoreto, es inútil tratar de conciliar su opinion con la de los que dan la preferencia al hebreo, pues en el lugar mismo que se cita, y en que se habla de la primera lengua, hace el paralelo entre el caldeo y hebreo, y da manifiestamente la preferencia al caldeo; es falso, pues, que haya confundido estas dos lenguas.

Para venir, pues, á las etimologías de las palabras antiguas de la lengua primitiva, que se sacan con mucha facilidad de la lengua caldea, pueden darse dos respuestas. La primera, que siendo el caldeo una rama, ó una especie de dialecto del hebreo, no es admirable que se hallen en una y otra las mismas raices y las mismas etimologías; pero nosotros hemos probado que el hebreo tiene los caracteres de anterioridad respecto del caldeo. La segunda respuesta es, que hay ciertas etimologías y ciertas alusiones en los nombres antiguos que no pueden subsistir en el caldeo, y que en el hebreo se sostienen perfectamente. Por ejemplo (7): *Ella se llamará Ischa* (es decir, humana ó sacada del hombre), *porque ella es tomada del hombre.* (El hebreo dice *Isch*). El caldeo: *Ella será llamada muger* (Cald. *Itteta*) *porque ella ha sido tomada de su marido.* (Cald. *Beal*).

El argumento que Amira propone con mas confianza es este: Abraham y sus antepasados eran caldéos de orígen; luego hablaron el idioma caldeo ántes que el hebreo; el Caldeo pues, es mas antiguo. Pero se responde: 1.º Que habiendo tenido antiguamente

(1) *De Vita Mosis l.* 2.—(2) *Tom.* III. *Apparat. urbis ac Templi. p.* 372. *col.* 2.—(3) Método para enseñar y estudiar las lenguas, *l.* 2. *c.* 1. *art.* 11.—(4) *In Daniel c.* 1.—(5) 4. *Reg.* XVIII. 26.—(6) *Præfat in Danielem.*—(7) *Gen.* II. 23.

mucha relacion el caldeo y el hebreo, Abraham probablemente sabia ambas lenguas; de manera que cuando el llegó á la tierra de Canaan, entendió y habló muy fácilmente el cananeo que era lo mismo que el hebreo. 2.° Cuando Abraham hubiera hablado ántes el caldeo, no se seguiria que este fuera mas antiguo. Para decidir esta cuestion seria necesario examinarla á fondo, y ver las pruebas que se alegan en favor de la lengua hebrea contra la caldea. 3.° Aunque la lengua caldea se distinguiese verosímilmente de la hebrea desde entónces, es cierto que el hebreo se hablaba en la familia de Abraham, ántes que él viniese al pais de Canaan. Su nombre y los de Sara su muger, de su padre, de sus hermanos y sobrinos, son hebréos. Cuando Jacob llega á Mesopotamia á la casa de su tio Laban, habla y entiende el lenguage de esta familia. Los nombres de sus dos mugeres y de sus criadas, son hebréos, como los que dan á sus hijos. Las alusiones que hacen al imponer estos nombres se fundan todos en la lengua hebrea. No se puede, pues, inferir con ligereza que Abraham hablara el caldeo ántes que el hebreo. Si los Caldéos y los Babilonios eran descendientes de Cam y de Cus, como es muy probable, pues Nemrod hijo de Cus habia establecido en Babilonia el trono de su imperio, parecerá todavía ménos extraordinario que Abraham y su familia siendo descendientes de Sem, hablasen el hebreo puro, diferente del caldeo que hablaban los Babilonios y que el mismo Laban hablaba comunmente, como parece por los nombres que él y Jacob impusieron al monumento que erigieron sobre el monte Galaad (1). Jacob le dió un nombre hebreo, y Laban otro caldeo ó siriaco.

VIII. Pretension ridícula de Gorope Becan en favor de la lengua flamenca.

Gorope Becan, para manifestar la antigüedad de la lengua de los Cimbrios, ó de la lengua flamenca, no tiene otras razones sino algunas etimologias sacadas de esta, por medio de las cuales explica como puede, los nombres hebréos de los primeros hombres. Por ejemplo, deriva *Adam* de *hat-dam*, que en flamenco significa *dique del aborrecimiento*, como si el primer hombre fuera un dique opuesto á la envidia. Saca *Eva* de *Eu-vath*, que significa *el vaso del siglo;* porque Eva contenia en sí el gérmen y el principio de todos los hombres. Deriva *Abel* de *hat-belg*, *el aborrecimiento de la guerra;* porque Abel tenia horror de la guerra injusta que le hizo Cain. En fin, dice que *Cain* viene de *Cait-ende*, quiere decir *mal fin:* Noé, ó segun él *nos-acht*, *el que piensa en la necesidad, el que la prevee &c.* ¿Pero no es burlarse de los lectores, proponerles tales conjeturas; y no seria abusar de su tiempo, ocuparse en refutarlas? Con tales etimologias, ¿cuál será la lengua que no se pueda hacer pasar por primitiva?

IX. Si los Arabes, Armenios, Egipcios, Chinos y Etiopes, tienen fun-

Los Arabes, los Armenios, los Egipcios, los Chinos y los Etiopes, no tienen para sostener sus pretensiones sino iguales fundamentos. Muchos nombres de los primeros hombres, dicen ellos, tienen significacion en nuestra lengua; los primeros patriarcas han habitado nuestro pais; nuestra nacion es de las mas antiguas, nues

[1] *Genes.* XXXI. 47. 48.

tra lengua es pues, la primera de todas y la que Dios comunicó á Adan. Pero ninguna de estas razones es decisiva en particular; y á ninguna nacion favorecen todas juntas sin excepcion. La lengua armenia y la siriaca son substancialmente las mismas que la caldea, y la caldea es nacida de la hebraica. La lengua árabe es verosímilmente una rama de la hebrea, con la cual tiene mucha relacion. Los Arabes tienen por padre á Ismael, hijo de Abraham, y por lo mismo su nacion no es mas antigua que este patriarca, ni su lengua puede aspirar á la primacia, sino subiendo por Abraham á los descendientes de Noé que fabricaron la torre de Babel; y entónces los Israelitas, descendientes del mismo Abraham por Isaac, tendrán la misma ventaja; con esta diferencia, que la lengua de los patriarcas se ha conservado mas pura entre ellos que entre los Arabes, y que ellos tienen monumentos mas antiguos y mas ciertos que ningun otro pueblo del mundo. Moises habla ciertamente la misma lengua que Abraham, Abraham la misma que Tare, y este verosímilmente la misma que Sem y Noé. Los Hebréos hasta el dia han conservado la lengua de que se sirvió Moises; esta se lée en sus libros; ellos la estudian, la entienden, y la lengua existe. No pueden decir lo mismo los Arabes, ni ninguna otra nacion del mundo.

damente para pretender que su lengua sea la primera.

Seria muy difícil á los actuales Egipcios y Etiopes, probar que sus lenguas fueron las primeras que se usaron en el mundo, pues no tienen ningun monumento cierto de su lengua primitiva; ó si lo tienen no lo entienden. Nos quedan á la verdad algunos restos de la historia antigua de los Egipcios en las Santas Escrituras, y en los autores griegos, pero nada hallamos en ellos favorable á sus pretensiones. El hecho de Psammetico referido por Herodoto, que queria saber cuál era la primitiva lengua por la experiencia de los dos niños criados sin hablar, hace ver que los antiguos Egipcios no se lisongeaban entónces de que su idioma fuese el primero. Sabemos por la Escritura, que Cam pobló el Egipto por Misraim su hijo; no se duda que los Etiopes son una colonia de los hijos de Cam y de Misraim. Canaan hijo de Cam y hermano de Misraim hablaba el hebreo; hay pues, razon de creer que Cam mismo, Misraim y sus hijos hablaban originariamente la misma lengua ó una muy semejante. Asi se hallará que si los Egipcios probaran que su lengua es la de Adan, probarian contra su intento que la lengua hebrea ó la fenicia es la mas antigua de todas.

X.
Dos puntos fijos sobre la unidad de las lenguas.

Toda la dificultad de la cuestion que examinamos, consiste pues, en saber, 1.º si la lengua de los hijos de Noé era la misma que la de Adan; 2.º si la de Abraham era la misma que la de los hijos de Noé que emprendieron fabricar la torre de Babel; tenemos pues dos puntos fijos de la unidad de las lenguas; Adan y Noé, el principio del mundo y la construccion de la torre de Babel. No emprenderémos probar que en el espacio de mil seiscientos cincuenta y seis años, corridos desde la creacion de Adan hasta el diluvio, no haya padecido alguna variación la lengua primitiva; carecemos de toda prueba en pro y en contra de

esta mudanza. Debemos confesar que es difícil que un idioma se conservase sin alterarse por tan largo tiempo entre el gran número de naciones que entónces vivian; pero es menester observar juntamente que muchas de estas naciones estuvieron muchos años sin comunicarse entre sí, pues Moises nos señala la época de los enlaces de los hijos de Dios con las hijas de los hombres (1), esto es, de los descendientes de Set con los de Cain como de una cosa desusada hasta entónces.

Sea lo que fuere, suponemos que Noé y sus tres hijos hablaban la lengua de Adan, y que la conservaron en toda su pureza en su familia hasta la dispersion y confusion de Babel. Noé á lo ménos, Sem, Arfaxad, Sale y Heber vivian aún (2). Si la confusion de las lenguas sucedida en Babel, fue un castigo de la temeridad é insolencia de los hombres, hay grande probabilidad de que no comprendió á Noé ni á Sem, que fueron siempre fieles á Dios y que no entraron culpablemente en el proyecto de fabricar la torre.

Mientras que los hombres se dispersaban á diversas provincias, Noé, Sem y Arfaxád quedaron en la Mesopotamia y en la Caldea. Tare y toda su familia se hallaban radicados en Ur de Caldea, cuando Dios llamó á Abraham y le mandó salir de su pais, de su familia y de la casa de su padre: *Egredere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui* (3): expresiones que indican que estaban establecidos allí de mucho tiempo atras.

De la ciudad de *Ur* pasó Abraham á Haran, en Mesopotamia, y de allí vino á la tierra de Canaan. Bajó despues á Egipto, y volvió finalmente al pais de Canaan en el cual hizo su principal morada. En todos estos lugares se hizo entender de todos aquellos con quienes tuvo que tratar sin necesidad de intérprete. No inferirémos de ahí que se hablaba en todas partes un mismo idioma: sabemos que el caldeo, el siriaco y el egipcio, se diferenciaban desde entónces del hebreo; pero no podemos persuadirnos que estas lenguas fueran de tal modo diferentes, que no pudiera entenderlas fácilmente el que supiera una de ellas; en una palabra, creemos que toda la Mesopotamia, Caldea, Babilonia, Armenia, Siria, Arabia, Palestina, Fenicia y aun el Egipto, hablaban un lenguage bastante parecido al hebreo, y que los efectos de la confusion de las lenguas se hicieron principalmente sensibles en las provincias lejanas de las que acabamos de nombrar; pero que de todas las lenguas que subsistieron despues de la division, la hebrea es en la que se advierten mas caracteres de la lengua primitiva. Esto es lo que vamos inmediatamente á probar.

XI. La lengua hebrea es en la que se advierten mas caracteres

El buen sentido dicta imponer á las cosas, á los animales y á las personas nombres que expliquen su orígen, sus perfecciones, sus propiedades y naturaleza, en una palabra, nombres significativos y fundados en algunas cualidades que digan relacion á la cosa misma. Si en la actualidad se ven entre nosotros nombres tan

(1) *Gen.* VI. 1. 2.—(2) Segun el cálculo de la Vulgata y del hebreo, Noé sobrevivió mucho á la division de las lenguas; pero segun el cálculo de los Setenta y del samaritano, murió ántes.—(3) *Gen.* XII. 1.

extravagantes, y cuyo orígen y significacion no se descubre, esto depende de que nuestro idioma no es una lengua madre sino compuesta de muchas palabras extrangeras. Todos los nombres de que nos servimos son significativos en la lengua de que se derivan; pero no lo son siempre en la nuestra, porque muchos le han venido de fuera. Pero en los principios no habiendo sino una lengua sola, todos los que se imponian á las cosas eran significativos. de la lengua primitiva.

Para saber, pues, con seguridad cuál era la primera lengua, no hay mas que ver cuál es la que contiene la raiz de los primeros nombres, y de su verdadera etimologia. Pero esto se halla en la lengua hebrea y en ninguna otra. Los nombres hebréos de hombres, de animales, de árboles, de lugares, de metales &c. explican su naturaleza, sus propiedades, sus defectos ó el motivo de su denominacion. *Adam* significa *rojo*, porque fue sacado de una tierra vírgen y rojiza, llamada en hebreo *Adama*; *Heva* ó *Cheva* de *Chaiah*, la vida; *Ischa, virago, de Isch, vir*, el hombre; *Caïn*, posesion, de *Canah*, poseer; *Abel*, vanidad; *Seth*, el ha puesto ó reemplazado, porque Seth reemplazó á Abel muerto por su hermano; *Eden*, delicias, *Henoch* ó *Chanoch*, renovacion ó dedicacion; y así otros. Bochart ha empleado infinito trabajo en probar que los nombres de los animales designados en la Escritura son significativos, igualmente que los de los lugares, rios, ciudades, provincias &c.

Debe, pues, reconocerse que esta lengua es la que usaron Adan y Noé, ó es necesario decir que Moises en toda su historia ha tenido gusto en desfigurar todos los nombres propios, suprimiendo los antiguos y verdaderos para substituir otros nuevos tomados de la lengua hebrea, y que al hacer este cambio tuvo bastante felicidad para hallar en su lengua otras palabras igualmente significativas y que conservasen las mismas etimologías y alusiones de la lengua primitiva. Esta suposicion podria acaso sostenerse en una obra muy corta, en la que hubiera que variar pocas palabras; pero en una tan larga como el Pentateuco, es moralmente imposible. Añádase que era necesario que todos los escritores sagrados que escribieron despues de Moises, siguieran el mismo método y plan, lo que no es ménos imposible.

En fin, cuando Moises y los demas autores hebréos inspirados, hubieran querido seguir el mismo método, ¿podian haber impuesto semejante ley á los escritores profanos, á las naciones enteras, y entre ellas á los pueblos mas enemigos de los Judios que han empleado frecuentemente las mismas palabras de que Moises usa para designar los padres fundadores de las naciones, los rios, ciudades y provincias? ¿De dónde vino ese admirable concierto y semejanza, sino de la lengua primitiva, de la que quedaron reliquias en casi todas las lenguas antiguas y entre todos los pueblos? Se leen en los autores profanos: *Cham, Chanaan, Sidon, Mesor* ó *Misraïm, Aram, Assur, Babel, Jordan* ó *Jarden, Eden, Nimive, Euphrates, Ararat, Liban*, y una multitud de otros nombres como en los autores sagrados, sin que sus etimologías y verdadera significacion se hallen fuera del hebreo. Hay pues, toda probabilidad de que esta lengua es la primera.

Ya hemos respondido á la objecion fundada en que hay nombres de personas y cosas en Moises, cuyas raices no se hallan con facilidad en la lengua hebrea. Lo confesamos sin embarazo; pero esto no impide que el hebreo sea la primera lengua, ó á lo ménos la que ha conservado mas vestigios de aquella. ¿Puede extrañarse que despues de dos mil años en que es ya una lengua muerta, se hayan olvidado muchas palabras que le eran propias y se han conservado en las lenguas vecinas y colaterales? ¿No es justo que esta lengua tan venerable por su antigüedad y por su noble sencillez reclame lo que ha perdido y otros han tomado de ella? ¿Y seria justo buscar en la lengua hebrea las etimologías de todos los nombres propios que están en los libros de Moises ú otros sagrados? Hay muchos que de ninguna manera pertenecen á la primera lengua, y que son nombres extrangeros de no sé qué lenguas enteramente desconocidas. Nosotros no hablamos sino de los tiempos anteriores al diluvio.

Otra prueba de la primacia de la lengua hebrea es, que por su medio se explican con bastante facilidad los nombres de las divinidades mas antiguas, que no son en su orígen sino hombres, de los cuales algunos vivieron ántes del diluvio. Estos nombres que del Oriente pasaron á la Grecia y á otras partes del mundo, por lo comun nada significan en las otras lenguas; el hebreo solo da su explicacion y descubre su orígen. Por ejemplo, *Ammon* es lo mismo que *Cham*, que *Zeus* ó el *Júpiter* de los Griegos. *Zeus* en griego significa lo mismo que ardiente ó fogoso, como *Cham* en hebreo. *Júpiter* ó *Jovis*, viene del hebreo *Jova*, *Jehova*, *Jao*, Dios. *Japeto*, es *Japheth*. *Smy* es lo mismo que *Sem*. Neptuno viene del hebreo *Niphtach*, inteligente; *Poseidon*, que tambien significa Neptuno en griego, viene de *Phasach*, extender. Vulcano es *Tubal-Cain*. *Ares* ó Marte, viene de *Aritz*, fuerte, violento. *Venus*, de Benoth, la muchacha, ó de *Bana*, tener hijos, formar una casa, y así de otros.

Los instrumentos de música se usaban ántes del diluvio, como se ve en Moises (1); sus nombres se han conservado entre los Griegos y entre los Latinos; pero la verdadera etimología de estos les fue siempre desconocida; ni se descubre sino en la lengua de los Hebréos, cuyas escrituras nos dan á conocer sus primeros inventores.

Los nombres de los pueblos, de las provincias, de los rios y montañas son muy antiguos, y en la mayor parte del todo bárbaros y desconocidos en la legua griega y latina; pero significativos en el hebreo, por medio del cual se descubren con bastante felicidad los primeros fundadores de las ciudades y naciones mas antiguas. ¿No es esta una prueba de que el hebreo es la primera lengua de que usaron los hombres? Puede verse la grande obra de Geografía de Bochart, intitulada *Phaleg* y *Chanaan*.

La naturaleza de la lengua hebrea ofrece tambien otra prueba de su primacia y antigüedad. La naturaleza comienza siempre por lo mas simple, mas corto y fácil. La composicion, la mezcla y las adiciones han sido posteriores y como una consecuencia de la reflexion y del estudio. El hebreo tal como se lée en los libros sa-

[1] *Gen.* IV. 21.

grados, es el mas sencillo de los antiguos idiomas; porque en los escritos de los rabinos se ve ya mas compuesto y con mayor abundancia de palabras extrangeras. Las raices hebraicas no tienen comunmente sino tres letras ó dos silabas. Los nombres carecen de inflexion en sus diferentes casos, solamente se distingue el plural del singular, añadiendo *im* al plural de los masculinos, y *oth* al de los femeninos. Tiene muy pocas anomalias en sus declinaciones y conjugaciones. En lugar de multiplicar los verbos multiplican las conjugaciones, lo cual hace casi inútiles los verbos auxiliares y da facilidad á la lengua. Tienen géneros aun en los verbos; de suerte que el verbo dice si se habla de una muger ó de un hombre.

En lugar de los pronombres posesivos, *mio*, *tuyo*, *suyo*, los Hebréos se sirven de ciertas partículas finales de una sola letra, ó á lo mas de dos, que indican tambien si la persona de que se habla es hombre ó muger, ó el género de la cosa masculino ó femenino. En su escritura usan muy poco de las vocales, lo cual la abrevia mucho. No tienen palabras compuestas, sus preposiciones son muy pocas, y estas no hacen ordinariamente palabra separada, sino que juntas con el nombre componen una con él. Tampoco tienen comparativos ni superlativos, ni todas nuestras maneras diferentes de conjugar los verbos. Solo usan de dos tiempos, el pretérito y el futuro, con uno ó dos participios, el infinitivo y el imperativo. Seria dificil concebir una lengua mas corta, mas simple, mas cómoda y mas expresiva.

XII. Conclusion.

Todo lo que acabamos de decir en favor de la lengua hebrea no es demostrativo, y debemos confesar que no puede probarse de una manera invencible, ni que la lengua de Adan subsista actualmente, ni que esta sea el hebreo, ni que el caldeo sea diferente de la lengua de Noé y de sus hijos. Mas tampoco nuestros contrarios tienen alguna prueba sin réplica para apoyar lo que pretenden, ni para destruir lo que nosotros hemos procurado establecer. Nuestras razones son mas plausibles, y son ciertamente mas en número y autoridad los defensores de nuestra opinion. Los rabinos (1), la mayor parte de los expositores y de los padres (2), enseñan que la lengua hebrea es la de Adan. Ella tiene todos los caracteres de muy antigua; y no se puede dejar de considerarla como la madre de casi todas las orientales; de la caldea, de la siriaca y de la arabe.

La sentencia de los profanos que han creido habia una lengua natural al hombre, ó pretendido que la especie humana producida casualmente en diversos lugares del mundo, habia formado despues de muchos ensayos, sonidos articulados, y por último, diferentes idiomas; estos sistemas nada tienen, no ya de verdadero y real, pero ni aun de sólido y verosímil. La produccion de los hombres no fue ni pudo ser efecto del acaso; y el hombre criatura de Dios, jamas ha existido sin el uso de la palabra.

[1] *Ita Rabb. Ben-Gerson, Aben-Esra, Abrabanel, Jarchi ad Gen.* XI. 1. 2. *Simeon Ben-Jochai in l. Zohar. Liber. Cosri. Azarias in Meor Enaim.*—[2] *Orig. homil.* XI. *in Numer. Hieronym. in c.* III. *Sophon. Aug. l.* XVI. *de Civit. c.* 11. *et l.* XVIII. *c.* 39. *alii plures.*

Las pretensiones de los Egipcios, de los Armenios, de los Etiopes y de otros pueblos que quieren que su lengua sea la primera, nada tienen que deba sorprender, despues de la paradoja en que Gorope Becan defiende que esta prerogativa corresponde á la lengua flamenca ú holandesa. Todos aman á su pátria y á su idioma; pero es raro encontrar gentes que lleven aquel afecto tan léjos como este autor. Es cierto que al paso que se aumenta la distancia de los lugares y paises habitados por los primeros hombres, hay ménos probabilidad de encontrar la lengua primitiva. Ademas, habiendo quedado algunos restos de este antiguo idioma entre la mayor parte de los pueblos de Oriente, no basta mostrar en una de sus lenguas algunas raices ó palabras que se aproximen á las que se presumen pertenecientes á la lengua del primer hombre, para tener derecho de inferir que aquella lengua es la de Adan, es necesario que todo ó casi todo se sostenga y corresponda en el sistema. Al contrario, de que haya algunos nombres cuyas raices no se encuentren en la lengua hebrea, no se sigue que no sea esta la primitiva, si todo lo demas se halla en ella con naturalidad y sin violencia.

En fin, la confusion de las lenguas sucedida en Babel y referida por Moises, no es un efecto natural de la division que se introdujo entre los pueblos y de la separacion que esta causara; es un milagro de la omnipotencia del Señor, que por sí mismo ó por ministerio de sus ángeles (1), confundió realmente el lenguage humano, pero de manera que la lengua antigua y primitiva quedó mas entera en la descendencia de Sem que en la de sus hermanos, y subsistió casi en toda su pureza en la de Falec, de Heber y de Tare, abuelos de Abraham, como tambien en la familia de Canaan (2), aunque esta fuera por otra parte corrompida; ordenándolo así la Providencia á fin de que Abraham al llegar á este pais destinado á su posteridad encontrase allí el idioma de sus padres, y ni él ni los suyos tuvieran necesidad de mudar de idioma.

Por medio de los Cananéos, llamados tambien Fenicios, la lengua hebrea se extendió mucho en el Africa, en la mayor parte de las islas del Mediterráneo y de las costas bañadas por este mar. He aquí lo que nos ha parecido mas probable sobre el primer lenguage.

[1] *Vide Origen. homil. 2. in Numer. et Aug. l. XVI. de Civit. c. 6. et Jonathan. Paraphr. in Gen.* XI. 7. 8.—[2] MM. Bochart, Huet, Walton y otros han probado que las lenguas cananea y fenicia eran lo mismo que la hebrea.

DISERTACION

SOBRE

LAS DOS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO,

Una de las cuales comprende desde la creacion hasta el diluvio, y la otra desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham.

La vocacion de Abraham es la época mas segura de los tiempos antiguos desde el orígen del mundo; ella cae hácia el año de 1920 ántes de la era cristana vulgar; pero seria bastante difícil decir los años que pasaron desde el orígen del mundo hasta aquel suceso. La gran catástrofe del diluvio universal divide este intervalo en *dos edades*, una desde la creacion hasta el diluvio, y la otra desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham.

Moises mismo distingue estas *dos edades*, reuniendo en el *cap.* v. *del Génesis* las épocas que pueden servir para fijar *la duracion de la primera*, y en el *cap.* xi. las que pueden contribuir á determinar *la duracion de la segunda*. Pero en ambos capítulos los ejemplares varian sobre el número de los años que sirven para conocer la extension de estos dos intervalos. *La Vulgata* está conforme *al texto hebreo*; pero difiere mucho de *los Setenta*, y el hebreo mismo difiere del samaritano. De estas variantes resultan tres cronologías que extienden ó acortan la duracion del mundo en estas dos primeras edades. Nosotros nos proponemos presentar aquí la tabla de ellas, discutir sus principales diferencias, y proponer algunas observaciones sobre las consecuencias que resultan. Mas para no fatigar á nuestros lectores con cálculos demasiado complicados, trataremos separadamente de cada edad.

PRIMERA PARTE.

Cronología de la primera edad.

Los patriarcas de esta primera edad son diez; y Moises señala: 1.° de qué edad tuvieron el primer hijo que nombra de cada uno: 2.° cuánto tiempo vivieron despues de haberlo engendrado: 3.° cuál fue la duracion total de su vida: esto es lo que expresarán las tres columnas de las tablas siguientes.

§. I. TABLAS DE LAS TRES CRONOLOGIAS.

I. *Cronología del texto hebreo y de nuestra Vulgata.*

1.	Adan	130	800	930.
2.	Set	105	807	912.
3.	Enos	90	815	905.
4.	Cainan	70	840	910.
5.	Malaleél	65	830	895.
6.	Jared	162	800	962.
7.	Henoc.	65	300	365.
8.	Matusalen	187	782	969.
9.	Lamec	182	595	777.
10.	Noé	500	450	950.

II. *Cronología del texto samaritano.*

1.	Adan	130	800	930.
2.	Set	105	807	912.
3.	Enos	90	815	905.
4.	Cainan	70	840	910.
5.	Malaleel	65	830	895.
6.	Jared	62	785	847.
7.	Henoc	65	300	365.
8.	Matusalen	67	653	720.
9.	Lamec	53	600	653.
10.	Noé	500	450	950.

III. *Cronología de los Setenta.*

1.	Adan	230	700	930.
2.	Set	205	707	912.
3.	Enos	190	715	905.
4.	Cainan	170	740	910.
5.	Malaleél	165	730	895.
6.	Jared	162	800	962.
7.	Henoc	165	200	365.
8.	Matusalen	167	802	969.
9.	Lamec	188	565	753.
10.	Noé	500	450	950.

IV. *Explicacion de estas tres tablas.*

La primera de estas tres tablas hace ver que en el hebreo como en la Vulgata se lée que habiendo vivido Adan ciento treinta años, engendró á Set; que despues de haber engendrado á Set vivió ochocientos años; y que en fin, todo el tiempo de su vida fueron novecientos treinta años, y así de los demas. La segunda tabla manifiesta que se lée lo mismo en el texto samaritano. Por la tercera se ve que segun la version de los Setenta, Adan habiendo vivido doscientos treinta años, engendró á Set; que despues de esto vivió setecientos, y que el tiempo total de su vida fueron novecientos treinta años, en lo que convienen el hebreo y el samaritano. Lo demas debe entenderse del mismo modo.

§. II. DISCUSION DE LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

I. Observaciones sobre

Es visible que la diferencia que en este lugar se halla entre la version de los Setenta, y los textos hebreo y samaritano, es in-

tentada, pues los cien años que por una parte se añaden, se quitan por otra, de manera que la suma es igual en todos los ejemplares. Si los textos hebreo y samaritano no conceden á Adan sino ciento treinta años cuando engendró á Set, prolongan hasta ochocientos el tiempo posterior de su vida; lo que hace en el total novecientos treinta, en lugar que la version de los Setenta suponiéndolo de doscientos treinta años cuando engendró á Set, no le da despues sino setecientos; lo que produce igualmente un total de novecientos treinta años. Así sucede en casi todas las otras diferencias. Pero en medio de estas variedades ¿cómo distinguirémos la leccion primitiva?

los cien años añadidos en la version de los Setenta.

Parece que la presuncion deberia estar en favor de los ejemplares conformes, es decir, que conviniendo los textos hebreo y samaritano en dar á Adan ciento treinta años cuando engendró á Set y ochocientos despues, es de presumir que tal es la leccion primitiva; y que la alteracion en este punto se hizo en la version de los Setenta, que solo da á Adan doscientos treinta años cuando engendró á Set, y setecientos despues.

II. Sobre los cien años rebajados en el samaritano.

Lo mismo deberá decirse de *Set*, *Enos*, *Cainan*, *Malaleél* y *Henoc*, acerca de los cuales convienen el hebreo y el samaritano. No habrá pues dificultad sino repecto de *Jared*, *Matusalen* y *Lamec*, á los cuales el hebreo da de acuerdo con la version de los Setenta, el número centenario que les rehusa el samaritano; y como parece que la presuncion dede estar en favor de los ejemplares conformes, la alteracion aquí estará mas bien en el samaritano que solo les quita aquel número.

Se objetará acaso que la progresion de las generaciones, desde Cainan hasta Lamec, segun el samaritano, 70, 65, 62, 65, 67, 53, es mas proporcionada, y por consiguiente mas verosímil que la que se halla en el hebreo, 70, 65, 162, 65, 187, 182.

Pero en primer lugar, ¿de que la una esté mejor proporcionada, se sigue por esto solo que sea mas verosímil? ¿De que Malaleél no tuviera mas que sesenta y cinco años cuando engendró á Jared, se sigue que este no tuviera ciento sesenta y dos cuando engendró á Henoc?

En segundo lugar ¿de dónde habria venido al hebreo ese número centenario, si no hubiera estado originariamente en el texto sagrado? ¿Es creible que los copistas hebréos lo hubieran tomado de la version de los Setenta? Y si lo hubieran hecho en estas tres generaciones, ¿por qué no lo habrian añadido igualmente en las otras seis en que los Setenta lo añaden?

¿Se dirá que los copistas hebréos tomaron este número centenario del texto mismo; que viendo repetidas con tanta frecuencia en él estas dos palabras *centum anni*, las han añadido imprudentemente donde no estaban? En efecto, el hebreo las repite mucho mas que la Vulgata, porque los Hebréos en lugar de decir en dos palabras *ochocientos años*, dicen como los franceses en tres *ocho cientos años*. Así el *centum anni* se repite en el hebreo tantas veces cuantas se habla de centenas. Pero si los copistas hebréos tomaron de allí el número centenario, que añadieron á la

edad de los tres patriarcas, ¿por qué y cómo prolongaron ellos despues la vida de estos, de manera que su cálculo conviene á lo ménos en parte con el de los Setenta, miéntras que por el contrario, difiere enteramente del cálculo samaritano que de todos modos abrevia los años de estos tres patriarcas? Será fácil decir por qué y cómo los abrevia el samaritano; ¿pero seria posible dar la razon por qué los prolonga el hebreo?

En tercer lugar: la misma desproporcion que choca á nuestros críticos en el texto hebreo ¿no ha sido la causa de las variedades que presentan hoy los ejemplares samaritanos y griegos? Pues habiendo podido pensar los copistas samaritanos, como actualmente piensan los defensores de este texto, que aquella desproporcion choca á la verosimilitud, habrian podido inferir, como estos infieren, que era una errata la de los ejemplares que presentan esta leccion, y suprimido por consiguiente el número centenario que sus defensores no quieren restablecer. Los copistas griegos pudieron pensar tambien que aquella desproporcion era inverosímil, é inferir igualmente que era errata de los ejemplares en que se hallaba. Mas como con relacion á las pretendidas antigüedades de Egipto tenian interes en atrasar el orígen del mundo, en lugar de suprimir el número centenario en las generaciones en que lo ponia el texto, lo habrán añadido aun á aquellas en que no estaba; y de aquí la asombrosa diferencia que sobre este particular se advierte entre el griego y el samaritano. Los copistas hebréos mas fieles lo han conservado como estaba, no pretendiendo erigirse en reformadores de un texto tan respetable, y han dejado aquella desproporcion que lastima la delicadeza de nuestros críticos, pero que no es un motivo suficiente para reformar el hebreo. Los ejemplares hebréos, teniendo el medio entre los samaritanos y griegos, se encuentran igualmente justificados por los unos y por los otros en los puntos en que conviene con alguno de ellos.

En cuarto lugar: el texto samaritano contradice al hebreo, no solamente en el centenario de que se trata con respecto á estos tres patriarcas, sino tambien en la duracion entera de sus vidas; y lo contradice de intento, acortándolas de manera que no pueden sobrevivir al diluvio, como en efecto no debió suceder; de suerte que en lugar de que, segun el cálculo hebreo, solo Matusalen murió el año del diluvio, el texto samaritano combina tan bien todos los años de los tres patriarcas, que los tres mueren en aquel mismo año. Esto merece una atencion particular, porque es una prueba demostrativa contra los copistas samaritanos, que son visiblemente los autores de una alteracion tan estudiadamente combinada.

III. Sobre el número de años que el samaritano da á Jared, á Matusalen y á Lamec.

El hebreo dice, pues, que *habiendo vivido Jared ciento sesenta y dos años, engendró á Henoc; que vivió despues ochocientos años, y murió de novecientos sesenta y dos.* El copista samaritano comienza por no darle mas que sesenta y dos años cuando engendró á Henoc, y despues viendo que segun su cálculo solo quedan setecientos ochenta y cinco años hasta el diluvio, limita á este número la vida de Jared despues de haber engendrado á Henoc; y reuniendo las dos partidas, infiere que Jared vivió ochocientos cuarenta y siete años.

Igualmente el hebreo dice que habiendo *vivido Matusalen ciento ochenta y siete años, engendró á Lamec; que vivió despues setecientos ochenta y dos años, y murió de edad de novecientos sesenta y nueve.* Bien pronto verémos que algunos ejemplares en lugar de ciento ochenta y siete decian ciento sesenta y siete; el copista samaritano comienza por preferir esta leccion que siendo mas corta le seria mas cómoda, y quitando el centenario no da á Matusalen sino sesenta y siete años cuando engendró á Lamec: y viendo que por su cálculo no le quedan mas que seiscientos cincuenta y tres años hasta el diluvio, limita á ese número los años de Matusalen despues del nacimiento de Lamec, y reduce por consiguiente la vida de Matusalen á 720 años.

El hebreo dice que *habiendo vivido Lamec* 182 *años, engendró á Noé; que vivió despues* 595 *y murió de* 777. Parece que tambien aquí han variado los ejemplares, y que en lugar de 82 se ha leido 88 y aun 53. El copista samaritano no se contenta, pues, con rebajar el centenario; parece que crée que el resto de 82 es edad demasiado avanzada para un hombre cuyos padres tuvieron hijos segun él á los 62, 65 ó á lo mas 67 años; supone que Lamec no debió pasar de esta edad ántes de engendrar á Noé; y como ha advertido que desde el nacimiento de Lamec hasta el diluvio solo restan 653 años, se determina á señalar los 53 años para la edad en que Lamec engendró á Noé, y consiguientemente le da despues 600 años, de manera que su vida total no pase de 653 que lo conducirán hasta el diluvio.

Se prueba contra los copistas griegos que ellos son los que añadieron á las otras seis generaciones el número centenario que no está en el hebreo ni en el samaritano; y el mas fuerte argumento contra ellos se toma de que en consecuencia de esta adicion variaron el número de años posteriores al nacimiento de los hijos de estos patriarcas, á fin de que la duracion total de su vida quedara como la ponen el hebreo y el samaritano. Está pues probado igualmente, contra los copistas samaritanos, que ellos fueron los que en las tres generaciones de que tratamos, suprimieron el número centenario que se halla en el hebreo y en el griego de los Setenta; pues es evidente que en consecuencia de esta supresion, no solamente variaron los años posteriores al nacimiento de los hijos de estos patriarcas, sino tambien la duracion total de su vida, para que ninguno sobreviviese al diluvio.

Tenemos pues, seis pruebas contra los copistas griegos en las seis generaciones que alteraron, y seis tambien contra los copistas samaritanos en las tres generaciones en que hicieron mudanza. Digo seis pruebas contra unos y seis contra otros, porque en lugar de que los griegos solo hicieron un cambio en cada una de las seis generaciones por el centenario que añadieron, los samaritanos hicieron dos mudanzas en cada una de las tres generaciones en que varian por el centenario que suprimieron.

Digámoslo mejor: en las dos últimas de estas tres generaciones los copistas samaritanos hicieron tres mudanzas, pues á mas de la supresion del centenario alteraron tambien las tres sumas.

Tenemos pues, contra ellos ocho pruebas, y solamente seis contra los griegos. Su infidelidad, por tanto, es mas constante que la de los griegos; y he aquí catorce pruebas que acreditan la fidelidad de los copistas hebreos.

No ignoro lo que ha dicho el sabio autor de *las Nuevas Ilustraciones sobre* el orígen y *el Pentateuco de los Samaritanos*, impresas en Paris en 1760; pero me parece que la objecion que acabo de formar contra el cálculo samaritano basta para responder á todo lo que ha podido decir en su favor. Toda controversia debe simplificarse de manera que un solo argumento pueda decidirla. Las Nuevas Ilustraciones no han prevenido el argumento que acabo de oponer, y no creo que pueda responderse satisfactoriamente. En efecto, ¿qué se responderia?

IV. Objeciones yrespuestas. Primera objecion.

¿Se dirá que es posible que los tres patriarcas Jared, Matusalen y Lamec hayan muerto en el año del diluvio; que así el copista samaritano no ha hecho mas que expresar el texto primitivo sin variar nada? Repito entónces mi objecion, cuya fuerza parece que no se ha entendido; y digo: pretendeis que el samaritano no abrevió la vida de los patriarcas; os pido pues, que me digais por qué y cómo la prolongó el hebreo. Pretendeis mostrar cómo alteró las cantidades de la primera columna, poniendo 162, 187, 182, en lugar de 62, 67, 53. Esto no es, decís, sino una mera inadvertencia, un equívoco casual; leyó mal su texto, y por equivocacion añadió tres centenarios que no debian estar. Os pido me digais cómo alteró las cantidades de la segunda columna, cómo puso 800, 782, 595 en lugar de 785, 653, 600. ¿Direis todavía que es un equívoco casual, que leyó mal su texto? ¿Es verosímil que un copista leyera mal todas las sumas sobre que se disputa? Si yo pretendiera que todas las diferencias que se hallan en el samaritano provienen de haber leido mal, ¿se me creeria? No digo yo, pues, que leyó mal estas tres sumas, sino que las forjó, y mostró el molde en que las ha fabricado. Permitidme aún, que repita mi objecion. Yo manifiesto por qué el samaritano puso 785, 653, 600; mostradme por qué el hebreo puso 800, 782, 595.

V. Segunda objecion.

¿Se pretenderá retorcer el argumento? ¿Se dirá que el copista hebreo advirtiendo que si no prolongaba la vida de Jared, de Matusalen y de Lamec ántes que tuviesen hijos no tendria bastante tiempo hasta el diluvio? Esta es una objecion que no propongo sino porque en efecto me la han propuesto. ¿Mas cuál es la época del diluvio? Vosotros pretendeis, sin duda, que ella está fijada por los años de la generacion de los patriarcas, y de consiguiente por la primera columna del samaritano que pone solamente 1307 años de la creacion al diluvio; ¿por qué, pues, el hebreo hace bajar el diluvio hasta 1656? Ademas, si aumenta la primera columna, ¿por qué aumenta tambien las otras dos? ¿Por qué prolonga la vida de los tres patriarcas mas allá de 1307 años? Queriendo retorcer el argumento no lo retorceis en realidad, porque es imposible hacerlo. Yo manifiesto por qué y cómo el samaritano abrevia la vida de los patriarcas; jamas me mostrareis

vosotros por qué y cómo la prolonga el hebreo. Yo pretendo que el samaritano forjó las sumas que nos da, y lo pruebo haciendo ver el sello de la fábrica, la razon y el modo; vosotros no podeis mostrar en el hebreo ninguna marca, ninguna razon ni modo, porque en el hebreo nada hay falsificado. Si pretendeis presentar algunas conjeturas sobre el modo en la primera columna, ellas os faltarán totalmente en la segunda, en la cual con particularidad no hay vestigio alguno de falsificacion. Concluyo, pues de aquí, que las cantidades de la segunda columna no han tenido variacion en el hebreo ni pueden venir sino del texto primitivo; y no pudiendo convenirse con las tres columnas del samaritano, yo defiendo que este segundo es el que se apartó del primitivo.

VI. Tercera objecion.

Se dirá todavía que siendo las cantidades de la tercera columna el resultado necesario de las de las dos primeras, los copistas las han acomodado á las que habian puesto en las dos primeras, y que estos copistas no son los del texto sagrado, sino los de las cronologías samaritana, hebraica, griega &c. Esta es igualmente una objecion que se me ha hecho, y que yo no me atreveria á proponer si no hubiese venido de un sabio, cuyos talentos é ilustracion respeto, pero que verosímilmente se crée empeñado en hacer los últimos esfuerzos en defensa del texto samaritano. Yo estoy persuadido que el lector imparcial ve claramente que los copistas de las cronologías contenidas en el texto sagrado no son otros que los del mismo texto. No se trata aquí de una cronología facticia como la de Usserio ú otro calculador; se trata de la que existe en el texto sagrado, y por consiguiente los copistas de que hablamos, son ciertamente los del texto. Entre ellos deben encontrarse los que han alterado la cronología que examinamos; solo se trata de discernirlos. Los defensores del samaritano y del hebreo convienen en inculpar á los copistas griegos; aquí no hablamos de ellos, solo comparamos á los hebréos y samaritanos. Los unos encontraron estas cantidades en el texto primitivo, los otros las acomodaron á las que ellos habian puesto. Se trata de saber quiénes son los que habiendo variado las cantidades de la primera columna, se vieron precisados á mudar las de la tercera. Yo defiendo que fueron los samaritanos, y lo pruebo. Vosotros pretendeis que fue el hebreo; si no lo probais, el samaritano solo quedará convencido de alteracion, pues las pruebas todas estan contra él.

VII. Cuarta objecion.

¿Se dirá, en fin, que el texto del Génesis no señala la suma total de años corridos desde la creacion hasta el diluvio; que asi el copista samaritano no pudo proponerse acomodar las sumas parciales á la total? Esta es una reflexion que tambien se me ha opuesto, y aun se ha pretendido que todo mi argumento supone en el texto esa suma total, y que se desvanece por lo mismo no existiendo aquella. Yo sé bien que tal suma no existe en el texto sagrado, y jamas he supuesto lo contrario; mas puesto que se ha creido poderme imputar esta falsa suposicion, tomemos de mas atras el argumento. Yo digo á los defensores del texto samaritano: Vosotros pretendeis que siendo el samaritano original, la presuncion está en favor suyo; mas esto es en lo que yo no convengo. El texto samaritano no es un ma-

nuscrito autógrafo de la propia mano de Moises; es solamente una copia del texto original, así como el texto hebreo que tenemos; y el copista samaritano no tiene derecho de preferencia sobre el hebreo, sino en cuanto se averigüe que es mas fiel. La cuestion, pues, se reduce á saber cuál es el mas fiel. Esto sentado, digo: Si el cálculo del samaritano es verdadero, el del hebreo es falso; probadnos esto. Las pruebas os faltan; yo pues, digo; si el cálculo del hebreo es verdadero, el del samaritano es falso; y pruebo que lo es. ¿De qué manera? Lo repito: la prueba de que el samaritano varió las cantidades de la primera columna, es que en consecuencia varió la de las otras dos. El samaritano quitando las tres centenas que el texto hebreo nos ha conservado, comprendió que adelantaba trescientos años el diluvio, sin que para esto necesitase tener á la vista una suma total; es bien evidente que quitando trescientos años á las generaciones anteriores al diluvio, se adelanta trescientos años esta grande catástrofe. De aquí el samaritano comprendió fácilmente, que en un tiempo en que los patriarcas vivian ochocientos ó novecientos años, podria bien suceder que adelantando trescientos años el diluvio, alguno hubiera sobrevivido á él. Entónces hizo el cálculo de las sumas parciales que conducen hasta el diluvio: no encontró la suma total en el texto, ni yo supongo que esté allí. El mismo hace este cálculo para aclarar la sospecha muy natural que habia concebido. Ve que en efecto, segun su cálculo, Jared, Matusalen y Lamec, van á sobrevir al diluvio si él no abrevia la duracion de su vida, y en consecuencia lo hace así. Esto es lo que yo he dicho desde el principio de la objecion, sin suponer nunca otra cosa; y como todo lo que se me ha opuesto no ha podido destruir lo que dije, mi argumento conserva toda su fuerza. Yo espero que el lector me perdonará lo difuso de esta discusion: yo debia responder á las objeciones que se me hacian; este era el único medio de prevenir las que se me podrian hacer. Pasemos ahora á otra materia.

VIII. Sobre los años que los Setenta dan á Matusalen

Las diferencias de que acabamos de hablar no son las únicas, hay todavía dos ó tres que merecen particular atencion. El griego de los Setenta varía sobre la edad de Matusalen cuando engendró á Lamec, y sobre el número de años corrido desde esta época hasta la muerte de aquel patriarca. Hay ejemplares que sobre estos dos puntos están conformes con el hebreo. Otros no dan á Matusalen mas que 167 años cuando engendró á Lamec, y consiguientemente lo hacen vivir 802 años despues; porque estos mismos convienen con los otros en que vivió los 969 años que le da el hebreo. Pero los 969 años que igualmente se hallan en el griego y en el hebreo, confirman los 187 del hebreo; porque si Matusalen no hubiera tenido sino 167 cuando engendró á Lamec, el diluvio se encontraria adelantado veinte años, y no habria mas de 949 desde el nacimiento de Matusalen hasta el diluvio; de manera que habiendo vivido 969, habria pasado veinte años despues del diluvio, lo que no es posible, pues no se salvaron sino los que estaban en el arca en que él no se halló. No habiendo, pues, podido Matusalen sobrevivir al diluvio, es necesario conservarle precisamente los veinte años que algunos ejemplares de los Setenta le quitan del tiempo anterior

al nacimiento de Lamec, y de consiguiente, es menester atenerse al número de años que los otros ejemplares le dan despues que tuvo aquel hijo. En una palabra, estando de acuerdo todos los ejemplares en los 969 años de la vida entera de Matusalen, justifican el texto hebreo que le da 187 cuando engendró á Lamec, y 782 despues.

IX. Sobre los años que los Setenta dan á Lamec.

Los ejemplares de los Setenta varian tambien sobre los años de Lamec. Convienen en darle 188 años en lugar de 182 que le da el hebreo cuando engendró á Noé; entónces el diluvio habria sucedido seis años mas tarde, y el único inconveniente seria un intervalo de seis años entre la muerte de Matusalen y el diluvio, que, como será fácil verlo, debió seguir inmediatamente á la muerte de Matusalen. Pero los mismos ejemplares varian despues sobre el intervalo que corrió desde el nacimiento de Noé hasta la muerte de Lamec y sobre la duracion entera de la vida de este. El texto hebreo dice que teniendo Lamec 182 años cuando engendró á Noé, vivió despues 595, y murió de 777. Los ejemplares griegos le dan 188 años ántes del nacimiento de Noé, y varian sobre los otros dos números: unos ponen 565 años despues del nacimiento de Noé, y reducen por lo mismo la duracion entera de su vida á 753: otros no le dan despues del nacimiento de Noé mas que 535, y hacen su vida entera de 723 años. Ambos números 723 y 753, se apartan muy visiblemente de los 777 designados en el hebreo; es claro que el error viene de la ambigüedad de estas tres lecciones 595, 565 y 535. Pero la correccion hecha de intento por dos veces en el texto griego de los Setenta, para poner 723 ó 753, segun que ántes se ha puesto 565 ó 535, prueba que la leccion primitiva es la del hebreo, 182 y 595, que hacen 777. Así en todo punto con respecto á los diez patriarcas, el texto hebreo se halla justificado por los mismos ejemplares que se apartan de él, en virtud de las correcciones estudiadas que se han hecho en los ejemplares griegos ó samaritanos, en consecuencia de las mudanzas que se habian introducido en ellos.

X. Sobre la muerte de Matusalen.

He dicho que el diluvio parece haber debido seguir inmediatamente á la muerte de Matusalen. Siendo Matusalen hijo del profeta Henoc que habia anunciado el castigo que Dios debia imponer á los impios, su nombre era de alguna manera profético y parecia anunciar la época de este grande acontecimiento; porque este nombre en hebreo se compone de tres palabras MATH-U-SALAH, que significan literalmente *Mors et immissio*, lo cual con relacion al suceso puede significar *Mors et inundatio*, es decir, la muerte de este hombre será seguida de la inundacion que ha de cubrir la superficie de la tierra. Esto se verificó plenamente, pues como se ha visto, Matusalen debió morir en el año mismo en que comenzó el diluvio.

XI. Sobre la duracion de la primera edad.

Para averiguar la duracion total de esta primera edad, comunmente se suman los años de la primera columna de estas tres tablas, y se añaden los cien años corridos desde el nacimiento de los tres hijos de Noé hasta el diluvio; y resulta que la duracion de la primera edad fue de 1656 años, segun el hebreo y la Vulgata, 1307

segun el texto samaritano, y 2242 segun los Setenta. Pero en este cálculo hay verosímilmente algun error, porque todos los años se suponen completos, y es muy probable que no todos lo fuesen; de donde se sigue que se cuentan duplicados los años que concurren en el término de cada generacion. Un ejemplo lo aclarará. Moises dice que Adan tenia 130 años cuando engendró á Set, y que Set tenia 105 cuando engendró á Enos. Reunidas las dos cantidades, producen 235; y se infiere que Enos nació el año 235 del mundo. Mas pudo suceder que Adan no tuviera los 130 años cumplidos cuando engendró á Set; el primer año de Set pudo concurrir con el 130º de Adan: entónces Set debió entrar en su año 105º, en el 234 del mundo, y puede referirse á este año el nacimiento de Enos. Lo mismo puede verificarse en la mayor parte de las otras generaciones, de manera que los 1656 años que dan la suma del cálculo hebreo, pueden reducirse á cerca de 1650 años, como demostrará la tabla siguiente.

§ III. CONSECUENCIAS QUE RESULTAN DEL CALCULO DEL TEXTO HEBREO QUE HEMOS TRATADO DE JUSTIFICAR.

Las consecuencias que pueden sacarse del cálculo que ofrece el texto hebreo justificado contra las alteraciones de los copistas griegos ó samaritanos, se verán reunidas en la tabla siguiente:

TABLA CRONOLOGICA

De la primera edad, segun el texto hebreo.

Años desde la creacion.		Años anteriores á la era cristiana.
1.	Creacion del Universo y del primer hombre. *Gen.* I. y II.	4156.
130.	Adan engendra á Set. *Gen.* v. 3.	4027.
234.	Set engendra á Enos. *Gen.* v. 6.	3923.
323.	Enos engendra á Cainan. *Gen.* v. 9.	3834.
392.	Cainan engendra á Malaleél. *Gen.* v. 12.	3765.
456.	Malaleél engendra á Jared. *Gen.* v. 15.	3701.
617.	Jared engendra á Henoc. *Gen.* v. 18.	3540.
682.	Henoc engendra á Matusalen. *Gen.* v. 21.	3475.
869.	Matusalen engendra á Lamec. *Gen.* v. 25.	3288.
930.	Adan muere. *Gen.* v. 5.	3227.
982.	Henoc es trasladado de la tierra. *Gen.* v. 24.	3175.
1041.	Set muere. *Gen.* 5. 8.	3116.
1051.	Lamec engendra á Noé. *Gen.* v. 28.	3107.
1138.	Enos muere. *Gen.* v. 11.	3019.
1232.	Cainan muere. *Gen.* v. 14.	2925.
1286.	Malaleél muere. *Gen.* v. 17.	2871.
1417.	Jared muere. *Gen.* v. 20.	2740.
1551.	Noé engendra á Sem, Cam y Jafet. *Gen.* v. 31.	2606.
1646.	Lamec muere. *Gen.* v. 31.	2511.
1650.	Matusalen muere. *Gen.* v. 27.	2507.
	El diluvio comienza el dia 17 del segundo mes. *Gen.* VII. 11.	

De aquí se sigue que Lamec y Matusalen vieron á Adan y á los demas patriarcas sus descendientes, y que Noé mismo que no vió ni á Henoc ni á Set, conoció á lo ménos á Enos y á los demas. Así Matusalen y Lamec recibieron las tradiciones y las co-

municaron á Noé, padre del nuevo mundo, que por sí mismo conoció al nieto del primer hombre.

La segunda edad es ménos extensa, y sin embargo exigirá mas discusiones porque ha padecido mas de parte de los copistas.

SEGUNDA PARTE.

Cronologia de la segundad edad.

Los patriarcas de la segunda edad son nueve segun la Vulgata, el hebreo y el samaritano, ó diez, segun los Setenta confirmados por el evangelista San Lucas. Sucede en esta lo mismo que en la primera edad; mas sin embargo el intervalo es menor en las tres cronologías, y principalmente en el hebreo y en la Vulgata, porque las generaciones se siguen de mas cerca.

El hebreo, los Setenta y la Vulgata señalan: 1.º de qué edad tuvieron los patriarcas el hijo que nombran: 2.º cuánto vivieron despues, y es fácil sacar, 3.º la duracion total de la vida de cada uno; el samaritano solo la señala. Las tres columnas de las tablas siguientes explicarán los tres puntos.

§ I. TABLAS DE LAS TRES CRONOLOGIAS.

I. *Cronologia del texto hebreo y de nuestra Vulgata.*

1.	Sem	100	500	600.
2.	Arfaxad	35	303	338.
3.	Sale	30	403	433.
4.	Heber	34	430	464.
5.	Faleg	30	209	239.
6.	Rehu	32	207	239.
7.	Sarug	30	200	230.
8.	Nacor	29	110	148.
9.	Tare	70	....	102.

II. *Cronologia del texto samaritano.*

1.	Sem	100	500	600.
2.	Arfaxad	135	303	438.
3.	Sale	130	303	433.
4.	Heber	134	270	404.
5.	Faleg	130	109	239.
6.	Rehu	132	107	239.
7.	Sarug	130	100	230.
8.	Nacor	79	69	148.
9.	Tare	70	....	145.

III. *Cronologia de los Setenta.*

1.	Sem	100	500	600.
2.	Arfaxad	135	400	535.
3.	Cainan	130	330	460.
4.	Sale	130	330	460.
5.	Heber	134	270	404.
6.	Faleg	130	209	339.
7	Rehu	132	207	339.
8.	Sarug	130	200	330.
9.	Nacor	179	125	304.
10.	Tare	70	....	205.

IV. Explicacion de estas tres tablas.

La primera de estas tres tablas manifiesta que tanto en el hebreo como en la Vulgata, se lée que habiendo vivido Sem cien años, engendró á Arfaxad, y despues vivió todavía quinientos; de donde resulta que todo el tiempo de su vida fue de seiscientos años. Del mismo modo el hebreo y la Vulgata dicen, que habiendo vivido Arfaxad treinta y cinco años, engendró á Sale; pero el hebreo añade que vivió despues cuatrocientos tres años, en lugar de lo cual la Vulgata le da trescientos tres. En todo lo demas el hebreo y la Vulgata están perfectamente de acuerdo. Al fin, el texto sagrado no dice cuanto vivió Tare despues de haber engendrado á Abrahan; mas el hebreo y la Vulgata dicen que tenia setenta años cuando engendró á Abraham, Nacor y Aran, y que murió de 205 años.

La segunda tabla manifiesta que segun el texto samaritano, Arfaxad tenia 135 años cuando engendró á Sale, y que vivió despues 303 años; de donde saca que su vida fue de 438 años, que es el mismo resultado que da el hebreo por un cálculo diferente. Al fin el samaritano como el hebreo da 70 años á Tare cuando engendró á Abraham, pero 145 años hasta su muerte.

La tercera tabla dice, segun los Setenta, que Arfaxad engendró no á Sale, sino á Cainan, padre de Sale, que tenia entónces 135 años, que vivió despues 400 segun la leccion vulgar, ó 430 segun otros ejemplares, ó 330 segun otros; pero esta version no añade cual fue la duracion total de su vida. Al fin, los Setenta están conformes con el hebreo en dar á Tare 70 años cuando engendró á Abraham, y 205 cuando murió.

§. II. DISCUSION DE LAS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

I. Observaciones sobre el total de años de cada patriarca, conservado en el samaritano.

La primera diferencia, y acaso la mas importante por las consecuencias que de ella resultan, es que el samaritano señala en esta segunda edad, como en la primera, la duracion total de la vida de los patriarcas. El hebreo y los Setenta dan este total para la primera edad; el samaritano solo lo da para la segunda. ¿Es esta una falsificacion? ¿Es una parte del texto primitivo? El cuidado que el samaritano pone en conservar siempre esta suma conforme á la que resulta del hebreo, hasta hacér mudanzas en las cantidades parciales por conservarla, como los Setenta lo hicieron en la primera edad; este cuidado prueba que el total no fue invencion del samaritano, sino que lo halló en el texto primitivo, como los Setenta encontraron en él, tratándose de la primera edad, la misma suma que nosotros hallamos todavía. Los Setenta que no lo hallaron en la segunda edad, no se tomaron el trabajo de variar las sumas parciales de ella como lo habian hecho con las de la primera; en lugar que el samaritano altera las cantidades parciales de la edad segunda por conservar la suma como lo hicieron los Setenta en la primera. Esta alteracion visiblemente concertada, da testimonio en la primera edad contra los Se-

tenta y contra el samaritano en la segunda: ella convence igualmente á este último de haber alterado el texto primitivo afectando querer conservarlo. El total conservado por los Setenta en la primera edad, y por el samaritano en la segunda, pertenece pues, en ambos al texto primitivo; y como sirve para descubrir las alteraciones hechas por los Setenta en las cantidades parciales de la primera edad, sirve tambien para reconocer las alteraciones que el samaritano hizo en las cantidades parciales de la segunda; ó mas bien, la conformidad de la suma del samaritano con la que resulta del hebreo, sirve para discernir donde pudo alterarse el texto; porque el mismo hebreo parece haber padecido alguna mudanza, á lo ménos en las dos primeras generaciones.

II. Sobre los cien años que el samaritano añade á Arfaxad.

El hebreo da á Arfaxad treinta y cinco años hasta que tuvo el hijo que allí se nombra, y cuatrocientos tres años despues, lo que nos da una suma de cuatrocientos treinta y ocho. El samaritano da á Arfaxad ciento treinta y cinco en la primera division y trescientos tres en la segunda, siendo el total cuatrocientos treinta y ocho: en una y otra parte la suma es la misma; pero no dándole la Vulgata sino trescientos tres años despues que tuvo á Sale, parece mostrar que en tiempo de San Gerónimo se leia en el hebreo mismo trescientos tres como en el samaritano. De cuatrocientos treinta y ocho quítense trescientos tres, quedarán ciento treinta y cinco, que parece debe ser la primitiva leccion para la edad de Arfaxad, cuando engendró al hijo que se halla nombrado en este lugar. Ademas, el intervalo que el hebreo pone entre el diluvio y el nacimiento de Faleg, época de la division de los pueblos, si se reduce á cerca de cien años, parece demasiado corto para la formacion de las colonias: es, pues, verisímil que el hebreo ha perdido en estas primeras generaciones algunos de los centenares que el samaritano pone, y que así Arfaxad podia tener bien ciento treinta y cinco años cuando engendró al hijo que aquí se le asigna.

III. Sobre el Cainan que los Setenta ponen entre Arfaxad y Sale.

¿Mas cuál fue este hijo? Segun el hebreo y el samaritano fue Sale; segun los Setenta fue Cainan, padre de Sale. San Lucas en la genealogía de Jesucristo confirma la leccion de los Setenta, colocando como ellos á Cainan entre Arfaxad y Sale. Los defensores del hebreo y del samaritano pretenden que esta es una adicion falsa en los Setenta y en San Lucas. Pero en los Setenta no solo se trata del nombre de Cainan como en San Lucas, sino de cuatro versos en que Cainan se nombra cuatro veces, pues su texto dice así:

Arfaxad vivió ciento treinta y cinco años, y engendró á Cainan.

Y despues que Arfaxad engendró á Cainan, vivió todavía cuatrocientos, y engendró hijos é hijas.

Cainan vivió ciento treinta años, y engendró á Sale.

Y despues que Cainan engendró á Sale, vivió todavía trescientos treinta años, y engendró hijos é hijas.

¿Cómo se hubiera imaginado introducir todo esto en el texto de Moises si no hubiera estado en él? ¿No es mucho mas verosímil que un copista distraido, omitiendo algunos renglones haya pa-

sado de Arfaxad á Sale, escribiendo: *Arfaxad vivió ciento treinta y cinco años, y engendró á Sale?* Esta es precisamente la leccion del samaritano. Es verdad que en este caso continuando aquel copista debió poner conforme á su texto: *Y despues que Cainan engendró á Sale &c.* Pero él, ó mas bien algun otro despues, viendo que el nombre de Cainan entraba aquí de nuevo, le habrá substituido el que le presentaba la nueva leccion del verso antecedente, esto es, el nombre de Arfaxad de quien esta nueva leccion haria nacer á Sale. Habrá escrito pues: *Y despues que Arfaxad engendró á Sale &c.*

Si se quiere poner alguna atencion al modo con que se cometen los errores en la imprenta, se reconocerá que la conjetura que aquí proponemos se halla apoyada en una multitud de ejemplos semejantes que la hacen muy probable.

El sabio autor de las *Nuevas Ilustraciones sobre el Pentateuco Samaritano*, persuadido de que este Cainan no pertenece al texto primitivo porque no está en el samaritano, imagina que se introdujo por el equívoco de su copista que duplicó el artículo de Sale; porque dice, es notable que las cantidad parciales de Cainan son las mismas que las de Sale, y que de consiguiente dan la misma suma. Otro copista despues en lugar de percibir una repeticion de versos, habrá imaginado que era solamente equívoco de nombre; y como se trataba del biznieto de Noé, le habrá dado el nombre de Cainan que era el biznieto de Adan. ¿Pero es mas probable esta hipótesis de repeticion que la de una simple omision? La repeticion del artículo de Sale no hubiera producido el efecto de que se trata, si no hubiera duplicado el nombre de Heber, hijo de Sale, y lo habria hecho nacer dos veces; pero no introducido un Cainan entre Arfaxad y Sale. Yo suplico al lector haga por sí mismo la prueba con la pluma en la mano, y vea qué le será mas facil, si repetir á Sale introduciendo un Cainan ántes de él, ú omitir simplemente á Cainan entre Arfaxad y Sale.

IV. Sobre los años de Cainan.

Siendo mucho mas fácil la omision, queda mucho mas probable que Cainan pertenece al texto primitivo; y entónces resulta, no solamente una generacion de mas en la cronologia de la segunda edad, sino una generacion que segun los Setenta, trae consigo 130 años, pues conforme á su leccion Cainan tenia esta edad cuando engendró á Sale. Si Arfaxad tenia 135 años cuando engendró á Cainan, este bien podia tener 130 cuando engendró á Sale; y he aquí 230 años añadidos á la cronologia de la segunda edad, á saber, los 100 que el samaritano añade á Arfaxad, y los 130 que los Setenta dan á Cainan. Estos 230 años de mas dan lugar á la formacion de las colonias que se esparcieron por la tierra en tiempo de Faleg.

Antes de dejar este punto deben observarse aquí las consecuencias que resultan de él para la duracion de la vida de Arfaxad; porque suponiendo el equívoco que ha hecho omitir á Cainan, resultará que los 303 años que el hebreo atribuye á Arfaxad cuando engendró á Sale, pertenecen á Cainan, padre de Sale, y corresponden así á los 330 que los Setenta le dan. Pero en es-

tos 303 es fácil reconocer los vestigios de los 330 porque en hebreo la diferencia de 3 á 30 no es sino la de singular á plural; es decir, que en hebreo el singular SALOS, *tres*, da en plural SELOSIM, *treinta*, de suerte que es fácil tomar el uno por el otro. Se pueden, pues, conservar las cantidades de los Setenta: á Arfaxad 135 ántes que engendrase á Cainan, 400 despues, y en el total 535; á Cainan 130 ántes que engendrase á Sale, 330 despues, y en el total 460. De donde resulta una progresion de rebaja proporcionada en la duracion de la vida de estos patriarcas: Sem vivió 600 años, Arfaxad 535, Cainan 460, Sale 433, como vamos á verlo.

V. Sobre los años de Sale

En efecto, el hebreo da á Sale 30 años cuando engendró á Heber, y 403 despues; de lo que resulta un total de 433. El samaritano que le da 130 ántes, solo le pone despues 303 para tener el mismo total que el hebreo. El hace aquí precisamente lo mismo que los Setenta hicieron en la primera edad, quitando despues el centenario que añadió ántes para conservar la suma del texto primitivo; y por esta alteracion estudiosamente concertada da testimonio contra sí mismo, y prueba que ha mudado el texto queriendo conservarlo. La conformidad del hebreo y del samaritano en el total de 433, prueba que este es el del texto primitivo; la alteracion de las cantidades parciales en el samaritano nos descubre, que para tener las primitivas debe restablecerse despues el centenario que el samaritano antepuso; y que así 30 ántes y 403 despues, son la primitiva leccion, y esta es la del hebreo. Lo que sigue confirmará la acusacion que formamos sobre este punto contra el texto samaritano.

VI. Sobre los años de Heber.

El hebreo da á Heber 34 años ántes que engendrase á Faleg, y 430 despues; lo que produce la suma de 464. El samaritano aquí muy diferente, pone 134 ántes, 270 despues, y en el todo 404: hay sin duda gran diferencia entre 270 y 430; ¿de dónde viene? No será difícil descubrirlo. Entre las cantidades 464 y 404 la diferencia es un 6. En lugar de escribir *cuatrocientos sesenta y cuatro*, un escribiente distraido pone *cuatrocientos cuatro*: de 404 quitados 34, restan 370; y esta es en efecto la lectura de algunos ejemplares de los Setenta. Pero el samaritano rebaja un centenario por haberlo añadido ántes: pone pues primero 134, despues 404, quítense 134, y quedarán 270, que es la leccion del samaritano, fundada únicamente en el equívoco del copista que puso 404 por 464. Queriendo conservar una falsa lectura, muda por segunda vez el texto primitivo convirtiendo 430 en 270, para mantener la suma de 404: restituyamos 430 reclamados en favor de los 464, y quitando de esta última cantidad 430, quedarán 34; tales serán, pues, las tres cantidades del texto primitivo, y estas son las del hebreo.

VII. Sobre los años de Faleg.

El hebreo da á Faleg 30 años ántes que engendrase á Rehu, y 209 despues; lo que produce una suma de 239. El samaritano que pone ántes 130, dice despues 109 para sacar el mismo total: conserva la suma mudando las cantidades parciales: él es pues, quien altera el texto primitivo que el hebreo conserva.

El hebreo da á Rehu 32 años antes que engendrase á Sarug,

VIII. Sobre los años de Rehu.

y 207 despues; lo que produce 239. El samaritano que pone 132 ántes, dice 107 despues para sacar igual suma. Muda, pues, las cantidades parciales y conserva la total, lo cual prueba que alteró el texto primitivo.

IX. Sobre los años de Sarug.

El hebreo da á Sarug 30 años ántes que engendrase á Nacor y 200 despues; lo que produce la suma de 230. El samaritano que le da ántes 130 años, pone despues solamente 100 para sacar el total de 230. Siempre la misma suma, pero mudando las cantidades parciales; el samaritano es pues, quien altera el texto afectando conservarlo. Si no bastan las pruebas anteriores, he aquí una que lo confirma.

X. Sobre los años de Nacor.

El hebreo da á Nacor 29 años ántes que engendrase á Tare, y 119 despues; lo que produce un total de 148. El samaritano pone 79 ántes, 69 despues y 148 en la suma. He aquí el mismo total, pero entre 69 y 119 no hay semejanza alguna; es pues, visible que el samaritano añadiendo 50 á la primera cantidad, mudó de intento la segunda para conservar la suma. Es verdad que los Setenta leyeron tambien 79, lo cual solamente prueba que los ejemplares hebréos varian en la primera cantidad; pero los Setenta que no tenian interes en conservar un total que su texto no les daba, no emprendieron mudar la cantidad segunda; y si ha padecido en ellos alguna alteracion, no se reconocen á lo ménos con facilidad los vestigios. En su version se lée en la segunda suma, 125 ó 129: en 125 se reconocen los vestigios de 129 y en 129 los de 119; pero aun aquí la diferencia en el hebreo no es mas que de singular á plural; esto es, en hebreo el singular ASAR, *diez*, da en plural ESERIM, *veinte*. Así se encuentra en el samaritano la leccion primitiva de la tercera cantidad 148; se descubren en los Setenta los vestigios de la leccion primitiva de la segunda cantidad 119. Ahora de 148 quítense 119, quedarán 29, que será la leccion primitiva de la primera cantidad, y esta es la que conserva el hebreo.

XI. Sobre los años de Tare.

Los tres textos dan á Tare 70 años cuando engendró á Abraham, y dicen que Abraham tenia 75 cuando su padre murió; resulta de aquí, que Tare no vivió mas que 145 años, que es precisamente lo que dice el samaritano. El hebreo y los Setenta le dan 205 años; mas esta suma está en contradiccion con las cantidades parciales. Para conciliarla se ha pretendido que Abraham no era el mayor, y que cuando Moises dice que *Tare de edad de 70 años engendró á Abram, Nacor y Aran*, no quiere señalar la época del nacimiento de Abraham, sino la del de Aran; que este último debia ser hermano mayor de Nacor, el cual tomó por muger á Melca, hija de Aran; que Aran y Nacor eran mayores que Abram, el cual tenia 75 años cuando su padre tenia 205, y debió nacer por lo mismo el año 130º de su padre. Así opina Userio, y nosotros lo habiamos seguido en la primera edicion de esta Biblia. Pero el autor de las *Nuevas Ilustraciones sobre el Pentateuco samaritano*, y el sabio padre Houbigant han observado muy juiciosamente que en un capítulo en que Moises se ocupa precisamente en fijar las épocas, es totalmente inverisímil que haya tra-

tado de designar la del nacimiento de Aran, que de ningun modo interesa á la cronología; y que lo haya hecho de este modo equívoco que da lugar á creer que la época que fija es la del nacimiento de Abraham, pues cuando dice que *Tare de 70 años engendró á Abram, á Nacor y á Aran*, nadie habrá que no crea que en estas palabras fija la época del nacimiento de Abraham. Estos dos juiciosos críticos observan tambien muy justamente que si Tare habia vivido 130 años cuando engendró á Abraham, el mismo Abraham no habria tenido razon de admirarse de tener un hijo á la edad de 100 años, ni habria dicho: ¿es creible que un hombre de 100 años tenga un hijo? *¿Putasne centenario nascetur filius* (1)? El sábio padre Houbigant advierte oportunamente con Samuel Bochart que la diferencia de estas dos lecciones 145 y 205, viene probablemente del equívoco de las letras numerales hebraicas. Las tres letras hebreas que dan 145, pueden confundirse fácilmente, por la semejanza de su figura, con las que dan 205: de las dos lecciones la última contradice á las cantidades parciales y las hace inconciliables: la primera está de acuerdo con ellas y quita toda dificultad; esta es, pues, la primitiva conservada en el samaritano. De este modo hacemos justicia al texto samaritano cuando su leccion presenta el caracter del texto original.

La juiciosa reflexion de nuestros dos sabios críticos sobre la admiracion de Abraham, nos autoriza tambien para no admitir todos aquellos centenarios que el samaritano añade á la edad de los patriarcas ántes de sus generaciones; porque si todos los antepasados de Abraham despues del diluvio hubieran engendrado á la edad de 130 años como el samaritano lo supone, ¿por qué se habria admirado Abraham de ser padre á la edad de 100 años? En lugar de que, si segun el hebreo la mayor parte de ellos habian tenido hijos siendo de 30 años, Abraham tenia motivo de admirarse de tenerlo á la edad de 100.

XII. Sobre las ventajas que se sacan de los tres textos.

Los tres textos se prestan aquí un mutuo socorro. El samaritano nos da las sumas totales que faltan en el hebreo y en los Setenta; los Setenta nos restituyen un Cainan que falta en el samaritano y en el hebreo; el hebreo nos conserva las cantidades parciales alteradas por los Setenta y por el samaritano.

Para tener la duracion entera de la segunda edad es menester suprimir desde luego los 100 años de Sem que pertenecen á la primera, pues Sem tenia 100 años cuando sucedió el diluvio. Luego se suman como en la primera edad las cantidades de la primera columna de las tres tablas, y se añade: 1.º uno ó dos años entre el diluvio y Arfaxad, que nació dos años despues de aquel suceso, ó en el año segundo despues de su principio: 2.º los 75 años corridos desde el nacimiento de Abraham hasta su vocacion; y se deduce que la duracion de la segunda edad fue de 367 años segun el hebreo (2), 1017 segun el samaritano, y 1247 segun los Setenta. Mas 1.º si se añaden al hebreo los 100 años que el sa-

(1) *Gen.* XVII. 17. —(2) Usserio cuenta 427 años, porque da 60 de mas á Tare cuando engendró á Abraham.

maritano añade á Arfaxad, y los 130 que los Setenta atribuyen á Cainan, resultarán 230 años, añadidos á los 367 del hebreo; el intervalo de la segunda edad, segun el hebreo corregido de este modo, será de 597 años. 2.° En el cálculo de la primera edad, hemos hecho advertir que añadiendo todos aquellos años como si fueran completos, nos exponemos á duplicar los que concurren; y hemos inferido que los 1656 años anteriores al diluvio, pueden reducirse á 1650; lo mismo los 597 posteriores al diluvio, pueden reducirse á 590, ó acaso á 587, de manera que el intervalo desde la creacion hasta la vocacion de Abraham podria reducirse á 2237; de manera que la vocacion de Abraham caiga en el año del mundo 2237 de la creacion, que concurriria con el año 1920 ántes de la era vulgar. Esto es lo que demostrará la tabla siguiente.

§ III. CONSECUENCIAS QUE RESULTAN DEL CALCULO DEL TEXTO HEBREO CORREGIDO POR EL SAMARITANO Y POR LOS SETENTA.

Las consecuencias que resultan del cálculo que da el texto hebreo, corregido como hemos dicho por el samaritano y por la version de los Setenta, van á verse reunidos en la siguiente tabla.

Años desde la creacion.	TABLA CRONOLOGICA	Años ántes de la era cristiana.
	De la segunda edad, segun el hebreo, corregido por el samaritano y por los Setenta.	
1650	El diluvio comienza el dia 17 del segundo mes. *Gen.* VII. 11	2507
1651	El dia 1.° del primer mes la tierra queda seca, retiradas las aguas. *Gen.* VIII. 14	2506
	Sem engendra á Arfaxad. *Gen.* XI. 10	
1785	Arfaxad engendra á Cainan. *Gen.* XI. 12	2372
1914	Cainan engendra á Sale. *Gen.* XI. 12	2243
1943	Sale engendra á Heber. *Gen.* XI. 14	2214
1976	Heber engendra á Faleg. *Gen.* XI. 16	2181
2000	Muerte de Noé. *Gen.* IX. 28. 29	2157
2005	Faleg engendra á Rehu. *Gen.* XI. 18	2152
2036	Rehu engendra á Sarug. *Gen.* XI. 20	2121
2065	Sarug engendra á Nacor. *Gen.* XI. 22	2092
2093	Nacor engendra á Tare. *Gen.* XI. 24	2064
2151	Sem muere. *Gen.* XI. 11	2006
2162	Tare engendra á Abram, á Nacor y á Aran. *Gen.* XI. 26	1995
2185	Arfaxad muere. *Gen.* XI. 13	1972
2212	Muerte de Nacor, padre de Tare. *Gen.* XI. 25	1945
2214	Muerte de Faleg. *Gen.* XI. 29	1943
2237	Vocacion de Abraham. *Gen.* XII. 1. y *sig.*	1920
	Tercera edad.	
2237	Muerte de Tare. *Gen.* XI. 32	1920
2243	Muerte de Rehu. *Gen.* XI. 21	1914
2244	Muerte de Cainan. *Gen.* XI. 12	1913
2265	Muerte de Sarug. *Gen.* XI. 23	1892
2346	Muerte de Sale. *Gen.* XI. 15	1811
2406	Muerte de Heber. *Gen.* XI. 17	1751

De aquí se sigue que los pueblos que se separaron en tiempo de Faleg habian visto á Noé; que Tare, padre de Abraham, habia visto á Sem, y que Abraham habia visto á Arfaxad y á los otros descendientes de Sem; y cuando Abraham salió de Caldea con Tare su padre, dejó allí á su bisabuelo Sarug con Rehu, Heber, Sale y Cainan, los cuales todos sobrevieron á su vocacion. En este sentido le dijo Dios: *Sal de tu familia y de la casa de tu padre*: *Egredere de cognatione tua* (ó mas literalmente, segun el hebreo, *de generatione tua*), *et de domo patris tui.*

Si despues de esto se encuentra que los Babilonios, los Egipcios ó los Chinos tengan datas que parecen subir mas allá de Faleg, á mas de que la mayor parte de estas datas son muy inciertas, debe observarse que las colonias que formaron aquellos imperios, han subsistido necesariamente ántes de su separacion, y que por lo mismo no seria admirable que tuvieran épocas anteriores á este grande acontecimiento.

DISERTACION

SOBRE

MELQUISEDEC (*).

I. Variedad de opiniones sobre la persona de Melquisedec.

Los caracteres que San Pablo atribuye á Melquisedec en la epístola á los Hebréos (1), son tan singulares y elevadas, y parecen tan opuestas entre sí y tan dificiles de unirse, que el mismo Apóstol reconoce la dificultad de tratar esta materia (2), aunque hablaba á los Judíos instruidos en las Escrituras, y acostumbrados á las explicaciones figuradas de los doctores de la Sinagoga. *Tendriamos que decir muchas cosas sobre Melquisedec* (dice el Apóstol) *dificiles de declarar.* San Gerónimo (3) atemorizado con estas palabras de San Pablo, no emprende tratar la materia sino forzado por los ruegos de uno de sus amigos, y manifestando su recelo á vista de la grandeza y dificultad de lo que se propone. Otros críticos (4), despues de haber examinado bien todo lo que se dice sobre esto, reconocen que aun falta mucho para disipar todas las tinieblas en el particular. En fin, la extrema variedad de opiniones que hay sobre la porsona de Melquisedec, prueba mejor que cualquier otro argumento, el embarazo que todos encuentran acerca de él.

Los Orientales y los Griegos, fecundos en fábulas é invenciones, han hallado el medio de desenterrar una genealogía de Melquisedec, ó á lo ménos la han fingido. Ellos nos dan los nombres de sus padres y abuelos; pero como la mentira se descubre siempre por sí misma, unos refieren su genealogía de una manera y otros de otra. Unos lo hacen egipcio, otros cananeo y otros asirio. Algunos lo han confundido con el patriarca Sem, otros con Cam y otros con Henoc. Algunos han hecho de él un ángel, una virtud divina, el Espíritu Santo, el Hijo de Dios. Estos lo hacen descendiente de Faleg, hijo de Heber; aquellos, padre de una raza de Preadamitas. Hay quienes para explicar lo que dice San Pablo, que Melquisedec era sin padre, sin madre y sin genealogía, defienden que era de una familia obscura y deshonrada; y no falta quien lo tenga por ilegítimo.

Nosotros expondremos en pocas palabras estas diversas sentencias, y las principales pruebas en que se apoyan, y despues de

[*] La substancia de esta disertacion es tomada de Calmet.—(1) *Cap.* VII. 1. *et seq.*—(2) *Hebr.* v. 11.—(3) *Ad. Evagr. seu ad Evangelum.*—(4) *Vide Schelagell. Quæst. de persona Melchis. insitio. Spanhem de Auth. Epist. ad Heber. part.* 1. *c.* v. n. 3.

haber refutado las que nos parecen incapaces de defenderse, estableceremos la que juzgamos mas verosímil.

II. Diversas sentencias de algunos antiguos sobre Melquisedec.

En tiempo de San Epifanio (1) se habian inventado nombres al padre y á la madre de Melquisedec; se llamaba *Heraclas* ó Hércules á su padre; y *Astarot* ó Astarte á su madre. La Cadena arábiga sobre el cap. IX. del Génesis, da mas extension á esta genealogía. Heraclas ó Heraclin, padre de Melquisedec, era (se dice), hijo de Faleg, el cual era hijo de Heber; su madre era Salatiel hija de Gomer, el cual era hijo de Jafet, hijo de Noé.

José, hijo de Gorion (2), historiador hebreo que vivia segun se crée (3) hácia el onceno siglo, pretende que Melquisedec se llamaba por otro nombre *Johoram* ó *Joram;* que en su tiempo la ciudad de *Jebus* llamada despues *Sedec*, de donde le viene el nombre de Melquisedec ó rey de *Sedec*, tomó el nombre de *Salem*, y que la estrella que presidió á su nacimiento se llamaba *Sedec*, nombre que los Hebréos dan al planeta Júpiter. No nos detendrémos en refutar semejantes invenciones; basta referirlas para hacer sensible su ridículez.

Miguel Glicas (4), Jorge Cedreno (5) y algunos otros (6), hacen venir á Melquisedec de una familia egipcia. Su padre se llamaba *Sidon* ó *Sida*, fundador de la ciudad de Sidon, é hijo del rey Egypto. Melquisedec, dicen, fundó á Salem sobre el monte de Sion, y reinó allí ciento trece años, habiendo vivido en la justicia y en la virginidad sin dejar hijos. Cedreno añade que San Pablo dice que Melquisedec fue sin padre, sin madre y sin genealogía, porque no fue de la familia escogida, sus padres eran malvados, y él mismo reinaba en el pais de Canaan.

Suidas (7) verosímilmente habia bebido en las mismas fuentes que los autores que acabamos de citar, es decir en libros apócrifos, lo que nos dice de Melquisedec. Este era, dice, un Sacerdote de Dios y un rey de los Cananéos, que habiendo fabricado sobre el monte de Sion una ciudad, le dió el nombre de Salem, esto es, ciudad de paz. Reinó en ella ciento trece años, y murió sin haberse casado. La Escritura no habla de su genealogía, porque era de la raza impía de Canaan.

Un autor griego desconocido, pero bastante antiguo, pues se le encuentra en manuscritos que tienen mas de setecientos años, se tomó el trabajo de componer una historia, ó mas bien un romance completo de la vida de Melquisedec; y para conciliar á su obra mayor autoridad, se ha atrevido á publicarla bajo el nombre de San Atanasio (8), de quien ciertamente es indigna esta relacion fabulosa. Creeriamos abusar de la paciencia de nuestros lectores si les presentásemos el extracto de obra tan despreciable.

Para destruir con una sola palabra toda esa fábula, basta observar su novedad. En ella se habla del concilio Niceno como de un suceso acaecido mucho tiempo ántes. El autor parece decir que

[1] *Hæres.* 55. *c.* II.—[2] *Lib.* 6. XXXI.—[3] *Vide Basnage. t.* 7. *c.* VII. *edit. Paris.*—[4] *Annal. p.* 135.—[5] *Lib.* 1. *p.* 27.—[6] *Simon Logothet, apud Cang. ad Chronic. Pasch. p.* 500.—[7] *In Melchisedech.*—[8] *Apud Athanas. t.* 2. *p.* 239 *nov. edit.*

Melquisedec permanece eternamente sacerdote del Altísimo. Y comunica así á Melquisedec un privilegio exclusivo de Jesucristo. Ningun antiguo ha hablado de los pretendidos padres de Melquisedec; y si la Escritura hubiera dicho algo de esto, el discurso de San Pablo caeria por sí mismo: lo ridículo y fabuloso de esta mala composicion, se advierte en todas sus partes y en todas sus circunstancias.

III. Sistema de un antiguo autor que pretendia que Melquisedec era el Espíritu Santo.

Pasemos á cosa mas séria. Un autor (1) cuya obra existe en el apéndice del tomo tercero de las obras de San Agustin (2) habia escrito que el Melquisedec que vino á encontrar Abraham y le dió su bendicion, no era un hombre, sino que era de una naturaleza divina; en fin, el Espíritu Santo que se le apareció en forma humana.

Evagrio, ó mejor *Evangelo*, ó *Evangelio* (3), habiendo enviado este escrito á San Gerónimo le pidió su parecer acerca de él: el santo Doctor se puso á hojear los antiguos padres con el designio de refutar á este temerario escritor. Halló primero que Orígenes y Didimo, despues de muchos discursos concluian que Melquisedec no era hombre sino ángel; pero consultando despues á San Hipólito, á San Ireneo, Eusebio Cesariense, Eusebio de Emesa, Apolinario y Eustatio de Antioquía, todos convenian en decir, aunque en diversas palabras y por diferentes razones, que Melquisedec era cananeo de nacimiento y rey de la ciudad de Salem, por otro nombre Jebus, y llamada finalmente Jerusalen; y esta es en efecto, la sentencia mas seguida y mas probable. Prueba despues que Melquisedec era una figura muy expresa de nuestro Señor Jesucristo, como rey de Salem ó rey de paz; como sacerdote y rey á un mismo tiempo; sacerdote eterno y anterior á la ley, para significar el sacerdocio de Jesucristo; sin padre, sin madre y sin genealogía, no porque descendiese del cielo ó hubiese sido formado inmediatamente por las manos de Dios, sino porque es introducido en la historia de Abraham, sin que se nos diga quién era, ni quiénes fueron sus padres, ni el tiempo de su nacimiento, ni el de su muerte. Todo era misterioso; y este misterio es el que el Apóstol nos ha explicado tan divinamente en la Epístola á los Hebréos.

Las razones que este autor da para probar que Melquisedec era el Espíritu Santo, pueden reducirse á tres: la primera, que debia ser de naturaleza diferente que Abraham, y superior á la humana, pues Abraham tan grande en mérito, es sin embargo tan pequeño en su comparacion: *Sine ulla dubitatione quod minus est a me-*

(1) Se crée que este autor es Hilario, diácono de Roma bajo Liberio, y que fue despues cismático luciferiano. *Belarmino l. 2. de Sacram. c. x et l. de Scriptor. Eccles.* Erasmo, Prefacio sobre esta obra. Viegas sobre el Apocalipsis, xi. Est, sobre el cap. vii. de la Epístola á los Hebréos, y muchos otros creen que esta es la obra que Evangelo comunicó á San Gerónimo. Véase la nueva edicion de San Agustin.—(2) *Quæstiones ex utroque Test. mixtim, p.* 106. *c. f.* 107. 108. *Similis Dei Filio non potest esse, nisi sit ejusdem naturæ. Et quid incredibile videtur, si Melchisedech ut homo appareat, cum intelligatur tertia esse Persona?..... Jam ambo similes esse leguntur, et unius esse dispensationis, quia unius sunt et naturæ, etc.*—(3) Véase la nueva edicion de San Gerónimo t. 2. p. 570, donde se advierte que todos los manuscritos leen *Evangelus* ó *Evangelius*, en lugar de *Evagrius*.

Sine benedicitur, dice el Apóstol (1), hablando de la bendicion que Abraham recibió de Melquisedec. Los sacerdotes comunes bendicen á veces á personas mejores y mas justas que ellos; así el sacerdocio por sí mismo no eleva á un hombre á los ojos de Dios sobre otro. Era pues, necesario que Melquisedec fuese mayor que Abraham por su naturaleza, no pudiendo serlo ni por su mérito, ni por su justicia, ni por su sacerdocio. 2.ª Melquisedec no tiene ni principio, ni fin, ni padre, ni madre, ni genealogía; no nació ni murió; luego es Dios, dice nuestro autor. 3.ª Melquisedec, segun el Apóstol, es semejante al Hijo de Dios, y permanece sacerdote eterno (2). Mas no puede ser semejante al Hijo de Dios el que no es de su misma naturaleza. El Hijo de Dios es el primer sacerdote eterno; Melquisedec es el segundo: el Hijo es el vicario y el sacerdote del Altísimo; el Espíritu Santo lo es tambien; y aunque ambos sean de la misma naturaleza, el órden de las personas exige que el hijo sea ántes que el Espíritu Santo.

IV. Se prueba contra este autor que Melquisedec no es el Espíritu Santo sino un simple hombre.

Para responder á todas estas razones, puede decirse: 1.º que el Apóstol en casi toda la epístola á los Hebréos, y particularmente en el lugar en que habla de Melquisedec, trata de un modo alegórico segun el método de los Judios de entónces, del sacerdocio de Jesucristo comparado con el de Aaron. Manifiesta que siendo el sacerdocio y la persona de Melquisedec figuras del sacerdocio y de la persona de Jesucristo, este último hace grandísimas ventajas á Aaron. Hace uso de las palabras y del silencio de la Escritura. Todo lo que los libros santos dicen en elogio de Melquisedec, se verifica eminentemente en Jesucristo. El silencio que guardan sobre su nacimiento, sobre su muerte y sobre su genealogía es tambien misterioso segun el Apóstol; el cual deduce de aquí un argumento para exaltar á Melquisedec, y al mismo tiempo á Jesucristo sobre Aaron.

2.º El sujeto de quien se trata sostiene admirablemente el uso que hace de estas razones, las cuales en cualquiera otra ocasion y respecto de cualquiera otro nada probarian; porque ¿cómo valdria este discurso: la Escritura no habla del padre, ni de la madre, ni del nacimiento, ni de la muerte de Elias de Tesbi; luego es eterno é inmortal? Ademas, el Apóstol hablaba á cristianos ya persuadidos de la divinidad de Jesucristo y de su eterno sacerdocio, y acostumbrados tambien á las explicaciones alegóricas y figuradas que respecto de otras personas no habrian tenido la misma fuerza; porque si se dice á un gentil que Melquisedec es figura del Mesias, que el Mesias es el sacerdote eterno é inmortal, sin principio y sin fin, en una palabra, verdadero Dios y verdadero hombre, todo le parecerá enigma, y os pedirá pruebas de lo que le habeis dicho. El Apóstol suponia estas verdades como probadas y conocidas por las personas á quienes hablaba.

3.º Es cierto, diga lo que quiera el autor que refutamos, que el que bendice es siempre mayor que el que recibe la bendicion, á lo ménos en cuanto á este acto. No se puede pues negar que Abraham en tal respecto reconoció á Melquisedec como superior suyo.

(1) *Hebr.* VII. 7.—(2) *Hebr.* VII. 3.

No se trata aquí de la fé, de la justicia ni del mérito interior de Abraham comparado con el de Melquisedec; se habla solo de la bendicion que recibió de este sacerdote del Señor. En ella lo reconoció incontestablemente como superior; querer inferir de aquí que Melquisedec era de otra naturaleza, es llevar al extremo el razonamiento de San Pablo. Las pruebas alegóricas no deben extenderse demasiado.

4.° La semejanza de Melquisedec con el Hijo de Dios no debe recaer sobre su naturaleza, sino sobre su sacerdocio. San Pablo solo en esto insiste, y su intencion no pasa adelante. El Espíritu Santo jamás se llama sacerdote en la Escritura; nunca se dice que se manifestara visiblemente á los patriarcas, que diera su bendicion á Abraham, que recibiera de él el diezmo, ni que reinara en Salem: nada de esto conviene sino á un hombre en el sentido propio é histórico. Para entrar en la idea del Apóstol, es necesario concebir que él compara con Jesucristo á un hombre, no á una persona de la Trinidad. Toda la economía del Antiguo Testamento comparado con el Nuevo se funda en esto. Se toma un personage ó se encuentran algunas figuras del Mesias, y se hace la aplicacion á Jesucristo. Aquí se compara con Melquisedec; en otra parte con Isaac, con Moises, Sanson, David ó Salomon. San Pablo dice expresamente (1) en este lugar que Melquisedec *fue hecho semejante al Hijo de Dios*; es pues posterior á él; luego no es el Espíritu Santo, que es igual, coeterno y consubstancial al Hijo.

V. Tres sentencias sobre Melquisedec.

Teodoto el cambista, discípulo de Teodoto el curtidor, inventó al principio del tercer siglo una heregía llamada de los Melquisedecianos (2). Estos hereges seguian los errores de Teodoto el curtidor, de donde viene que San Epifanio (3) diga que esta secta nó era mas que una rama de los Teodocianos que negaban la divinidad de Jesucristo confesando que nació de la Santísima Virgen por obra del Espíritu Santo (4). Respecto de Melquisedec, decian que no era hombre sino una virtud celestial, superior á Jesucristo (5), pues Melquisedec era el intercesor y mediador de los ángeles, y Jesucristo lo era solamente de los hombres. El primero era el modelo de Jesucristo, segun el texto del salmo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melquisedec* (6). Ellos añadian que Melquisedec verdaderamente no habia tenido padre, ni madre, y que su principio y su fin eran incomprensibles.

San Epifanio refuta largamente este error, y muestra que Melquisedec era un hombre por todo lo que de él dice Moises, y por estas palabras del Apóstol: *Aquel cuyo linage no es contado entre ellos* (7). No pretende, pues, que este gran sacerdote no haya tenido genealogía, sino que la suya no se contaba en el número de las de los Hebréos. Muestra tambien por San Pablo (8), que Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios. El hijo de Dios, pues, era anterior y superior á él; porque seria impropio atri-

(1) *Hebr.* VII. 3.—(2) *Theodoret. hæret fabul. l. 2. c.* 6.—(3) *Hæres.* 55.—(4) *Tertul. in catalog. ad finem l. de Præscript.*—(5) *Tertul. loco cit. Aug. hæres* 34.—(6) *Psalm.* CIX. 4.—(7) *Hebr.* VII. 6.—(8) *Hebr.* VII. 3.

buir como perfeccion á un señor la semejanza con su siervo, ó á un superior el parecerse á su súbdito.

Los Melquisedecianos para autorizar sus errores, se servian de ciertos libros fingidos ó apócrifos que componian ellos mismos y atribuian á personas de quienes no habla la Escritura (1). Esta heregía no tuvo mucho séquito: fue renovada en Egipto al fin del tercer siglo por *Hierax*, que defendia que Melquisedec era el Espíritu Santo. Por el mismo tiempo Hilario el Diácono compuso el escrito que impugnó San Gerónimo escribiendo el Evangelio. Hierax era un egipcio de la ciudad de Leonto, instruido en la Escritura, que hacia profesion de una vida muy religiosa.

El pretendia probar que el Espíritu Santo era sacerdote eterno, por lo que se dice en la epístola á los Romanos, que el *Espíritu Santo* intercede por nosotros con gemidos inefables (2). Probaba que el Espíritu Santo, como el Hijo de Dios, no tiene padre ni madre, porque no tiene madre en el cielo ni padre en la tierra; y confirmaba su sentir por este pasage del libro apócrifo de la Ascension de Isaías: „El ángel que me guiaba mostrándome al que „estaba sentado á la diestra de Dios, me dijo: ¿Quien es aquel? „Yo le respondí: Vos lo sabeis, señor mio. El me dijo: Este es „el Hijo único y muy amado de Dios. Yo le pregunté: ¿Y quién „es aquel que está á la izquierda y que es semejante al Hijo de „Dios? El angel respondió: Este es el Espíritu Santo que habla en „vos y en los profetas, y que era semejante al Hijo único de Dios." Estas últimas palabras aluden al pasage de la epístola á los Hebréos: *Assimilatus Filio Dei* (3).

Pero se puede decir á Hierax: 1.° Que no puede inferirse que el Espíritu Santo sea sacerdote eterno de que interceda por nosotros con gemidos inefables: esos gemidos inefables él los forma en nosotros; él nos hace orar; nos inspira santos deseos; nos hace merecer el perdon y obtener lo que pedimos al Padre; pero no como sacerdote propiamente dicho. 2.° Que hay mucha diferencia entre lo que se dice en la Escritura de Melquisedec que no tuvo padre, ni madre, ni principio, ni fin, para significar que los nombres de sus padres y el tiempo de su nacimiento y muerte fueron pasados en silencio por Moises; y lo que Hierax dice del Espíritu Santo, que realmente y de hecho no tiene principio ni fin, ni padre, ni madre, que es Dios eterno é infinito. 3.° La autoridad del libro de la Ascension de Isaías nada vale para nosotros, pues este libro pudo ser compuesto por un hombre preocupado de un error semejante al de Hierax, y jamas ha tenido autoridad canónica en la Iglesia.

Hay otra clase de Melquisedecianos (4) mas modernos, que parecen una rama de los Maniquéos. Tienen á Melquisedec en muy grande veneracion; no reciben la circuncision ni guardan el sábado; no son propiamente ni judios, ni gentiles ni cristianos: su princi-

[1] *Vide Epiphan. hæres* 55. *et Philast. c.* 52.—[2] *Rom.* VIII. 26.—[3] *Hebr.* VII. 3.—[4] *Vide Cedren. Zonar. Scaliger. ad Euseb. p.* 241. *Timoth. Presbyter. C. P. de receptione hæretic. p.* 392. *t.* 3. *Monument Græc. Coteler.*

pal morada es hácia Frigia. Se les ha dado el nombre de *Atingani*, como si dijéramos, gentes que no se atreven á tocar á otros por no contaminarse. Si les presentais alguna cosa no la reciben en vuestra mano; pero si la poneis en el suelo, la cojerán; del mismo modo ellos nada os presentarán en su mano, sino que la pondrán en tierra para que la tomeis. Se ignora el motivo que tienen para venerar tanto á Melquisedec.

VI. Muchos confunden á Melquisedec con Sem, otros con Cam y otros con Henoc.

Los Judios, segun refiere San Gerónimo (1), y los Samaritano, segun San Epifanio (2), defendian que Melquisedec era el mismo Sem, hijo de Noé; opinion que ha encontrado muchos defensores entre los modernos. La cronología del texto hebreo adelanta en efecto la vocacion de Abraham, de manera que Sem vivia aun en tiempo de Melquisedec. Pero nosotros hemos probado que verisímilmente hubo en este punto un equívoco del copista, y que es mas probable que Sem habia muerto ántes que naciese Abraham. Ademas, hay otras razones que nos impiden creer que Sem haya venido á las posesiones de Cam; y que la Escritura que tantas veces nombra á Sem con su nombre propio, quiera aquí disfrazarlo sin que aparezca razon alguna para ello.

Por otra parte, el Apóstol nos dice que Melquisedec era sin padre ni madre, y sin genealogía. Pero se sabe que Sem era hijo de Noé, y su genealogía es conocida desde Adan hasta él, y desde él hasta Abraham y mucho mas adelante. Se nos señala el año de su nacimiento y de su muerte. Los que pretenden que no podia haber entónces en el mundo otro sacerdote del Altísimo y superior á Abraham, sino Sem, suponen que el sacerdocio era entónces una prerogativa inherente á la primogenitura; suposicion incierta. Suponen que el que bendice debe tener por sí mismo un mérito superior; suposicion falsa. No tenemos necesidad de repetir aquí lo que ya hemos dicho del mérito relativo de Abraham y del que le da su bendicion como sacerdote del Altísimo. Todo sacerdote como tal, y todo hombre que bendice á otro, es siempre superior suyo, á lo ménos en este sentido

Por una consecuencia de la suposicion que quiere que Melquisedec sea lo mismo que Sem, muchos hebréos (3) y muchos expositores entre los antiguos y modernos (4), han creido que Rebeca fue á consultar á Melquisedec sobre los dos hijos que llevaba en su seno cuando se le dijo: *El mayor será sujeto al menor* (5).

Un nuevo autor (6) famoso por la osadía de sus opiniones, ha pretendido probar que Melquisedec era Cam. ¿Pero cómo conciliar los elogios que la Escritura hace de Melquisedec, y los caracteres de semejanza que San Pablo exalta entre Melquisedec y el Mesías, con lo que Moises nos dice de Cam (7) que fue maldito de Noé su padre en persona de su hijo Canaan, y que es mas propio para darnos idea de un réprobo, que del Mesías, es decir, del primero de los predestinados? Esta sentencia de M. Jurieu, ha sido refutada por los

(1) *Ep. ad Evang. et Tradit. Hebr. in Genes.*—(2) *Hæres.* 55.—(3) *Jonathan. Jerosol. alii, Rabb. plerique.*—(4) *Aug. qu.* 72. *in Genes. Theodoret. qu.* 76. *in Genes. Cosm. Monach. l.* 3. *p.* 217.—(5) *Genes.* XXV. 23.—(6) *Jurieu, Hist. critica de los dogmas &c. l.* 1.—(7) *Genes.* IX. 25. 26.

autores que han escrito expresamente al intento (1), aunque no merecia este trabajo.

Otro autor frances (2) ha pretendido en un libro intitulado: *Melquisedec refutado*, que Melquisedec no era otro que el patriarca Henoc, el cual no ha muerto, y que de él es de quien aquí se dice, *neque finem vitæ habens*. Pero ha sido poderosamente impugnado por el padre Saliano en el prefacio del quinto tomo de sus anales.

VII. Autor que pretende que Melquisedec era padre de una raza de Preadamitas. Otros que avanzan que era ilegítimo.

El padre Petau (3) refuta á otro que habia publicado un libro bajo el título de *Epifanio* (4), en el cual pretendia probar que los Magos que vinieron á adorar á Jesucristo en Belen, son Henoc, Melquisedec y Elías; despues de lo cual dice de Melquisedec, que era un hombre celestial, cuyo cuerpo no era como los nuestros terrestres y groseros, sino de una naturaleza celeste y de algun modo espiritual; que habia sido criado ántes que la luz y ántes que el mundo, y por consiguiente ántes que Adan. Y como el Apóstol dice que Melquesidec *ha sido hecho semejante al Hijo de Dios* (5), él creia que el Hijo de Dios era de la misma naturaleza que Melquisedec, y que habia sido criado un poco ántes que él. Defendia que Dios crió al principio hombres de dos clases: unos celestiales, como el Hijo de Dios y Melquisedec, y otros terrestres como Adan; y esto era segun él, lo que San Pablo quiso decir por estas palabras de la epístola primera á los Corintios: *El primer hombre que es de la tierra, es terrestre, y el segundo que es del cielo, es celestial* (6). Habiendo sido, pues, criado Jesucristo celestial, se hizo luego terrestre uniéndose á nuestra naturaleza, y tomando carne humana. Es inútil detenerse en impugnar un sistema tan ridículo despues que el padre Petau se tomó el trabajo de manifestar sus peligrosos errores.

No hablaré de la temeridad de algunos autores judios (7), que se han atrevido á aventurar que Melquisedec era ilegítimo por cuanto no se mencionan sus padres, como se practica con los hijos de padres desconocidos: *Nullis majoribus ortos*, como se explica Horacio (8), ó como dice Tito Libio hablando de Anco Marcio, rey de Roma (9): *Ancus patre nullo, matre serva*. Y Séneca dice que hubo dos reyes de los Romanos, de los cuales uno no tenia padre y el otro no tenia madre por ser obscuros (10). Pero no hay apariencia de que el silencio que la Escritura guarda respecto de los padres de Melquisedec, se funde en semejante razon. San Pablo no hubiera tomado entónces de aquí motivo para hacer el elogio de Melquisedec, ni uno de los caracteres de su semejanza con el Mesías.

VIII. Sistema de Cuneo que pretende que Melquisedec era el hijo de Dios

Algunos antiguos hereges del número de los Melquisedecianos, creian que Melquisedec era el Hijo de Dios aparecido á Abraham en forma humana (11). Esta sentencia ha tenido de tiempo en tiempo defensores; y se lée que bajo Teodosio el jóven, un solitario de Egipto muy virtuoso, se dejó llevar de este error (12). El comunicó su pensamiento

[1] *Lud. Borges. Hist. critic. Melchisedeck.* IV. 5. *Christoph. Vichmanshaus. Melchisedech ab injuria defens. Philip. Olear. disput. de Cham maledicto apud Fabric. Cod. pseudepigr. v. Test. p.* 33.—[2] *Vide Salian. præfat. in tom.* V. *Annal.*—[3] *Petav. t.* III. *Dogmat. Theolog. Tract. de Opificio sex dierum l.* 1. *c.* IV. *art.* 2.—[4] *Anzeles de la Peire*, impreso en Paris en 1626.—[5] *Hebr.* VII. 3.—(6) *C.* XV. 47.—(7) *Apud Selden. curia secundis. ad sect* 1. *de Decimis.*—(8) *Lib.* I, *sat.* 6.—(9) *Lib.* 4. *c.* III. (10) *Epist.*, 108.—(11) *Epiphan. hæres.* 55.—(12) *Coteler Monument. Græc. t.* I.

á San Cirilo, arzobispo de Alejandria, quien queriendo reducirlo con suavidad y curarlo sin molestia, le aconsejó consultase á Dios. El solitario obedeció, y despues de haber pasado en oracion tres dias, volvió á ver á San Cirilo, y le declaró que ya no creia fuese Melquisedec el Hijo de Dios, sino un simple hombre; y que él lo habia visto en compañia de los otros santos patriarcas descendientes de Adan. Se citan tambien algunos rabinos que han sido de este modo de pensar (1).

Pero ninguno se ha declarado con mas energía y extension en favor de la sentencia referida, que Pedro Cuneo (2) en su libro de la República de los Hebréos. Este autor la defiende con toda la erudicion y elegancia de que es capaz; y es mucho decir, porque es á un tiempo muy instruido y elocuente. El conoció que una opinion tan singular necesitaba de toda su capacidad y de todo su arte. Crée, pues, que el Mesías fue el que se apareció á Abraham cuando volvia de su expedicion contra los cuatro reyes; que el santo patriarca al principio lo creyó un hombre; pero despues reconoció en él algo de mas grande y mas divino; que lo adoró como al Mesías que debia un dia aparecer en el mundo para salvar á los hombres, y le presentó ofrendas y el diezmo de lo que tenia. Crée que el mismo Hijo de Dios apareció á Abraham algunos años despues acompañado de dos ángeles que entraron en su tienda y recibieron el convite que les ofreció.

La diferencia que hay, dice el mismo autor, entre la aparicion hecha á Abraham bajo la encina de Mambre y la de Melquisedec en el camino, es que la Escritura dice expresamente hablando de la primera, que era el Señor, y en la segunda simplemente que fue Melquisedec, dejando á David y á San Pablo el cuidado de explicar esta aparicion. David lo hace en el salmo CIX. (3), diciendo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melquisedec*, esto es, del mismo modo que Melquisedec; y San Pablo lo ha explicado mas largamente en la epístola á los Hebréos, cuando dijo por ejemplo, que Melquisedec habia sido hecho semejante al Hijo de Dios; es decir, segun nuestro autor, que el Hijo de Dios tomó entónces la forma, la estatura y el semblante que tuvo despues cuando vivió entre los hombres.

Añade que esto es lo que el Salvador quiso significar cuando dijo á los Judios, segun San Juan (4): *Abraham vuestro padre deseó con ansia ver mi dia; lo vió y se gozó.* En esto dice él, quiso significar la aparicion del Hijo de Dios á Abraham.

En la Crónica Pascual (5) se lée una particularidad tocante á Melquisedec que tiene alguna relacion con lo que pretende Cuneo. Se refiere en ella, que Abraham dijo un dia á Dios: „Señor, „si debeis enviar vuestro ángel á la tierra en mi tiempo, hacedme „la gracia de que yo lo vea. Mas el Señor le respondió: No os „haré ver mi ángel, pero vereis la figura de ese dia. Bajad, pa„sad el Jordan, y lo vereis." Pasó el rio y vió á Melquisedec que venia hácia él; se postró y le adoró, *porque vió el dia del Señor, y fue colmado de alegria.*

(1) *Rab. Moses Hadarsan.*—(2) *Lib.* 3. *c.* XL.—(3) ℣ 4.—(4) *Joan* VIII. 56.—(5) *Pag.* 49. *edit. Cang.*

Sin embargo, este escritor se aparta de la opinion de Cuneo, creyendo que Melquisedec es un descendiente de Cam sacado por Dios de su pais, como Abraham: despues de lo cual fijó su morada mas allá, es decir, al oriente del Jordan, como Abraham mas acá, es decir, al occidente. Mas en este último punto se engaña sin duda: ningun autor ha colocado la ciudad de Salem en que reinaba Melquisedec del otro lado del Jordan. Respecto del dia del Señor que vió Abraham, es mucho mas probable que el Salvador quiso significar por estas palabras ó el nacimiento de Isaac, ó el milagro con que se libertó cuando Abraham se creyó obligado á sacrificarlo al Señor (1), ó la aparicion de los tres angeles á Abraham que estaba sentado á la puerta de su tienda y que habló á uno de ellos como si hablara á Dios mismo (2); ó significa que Abraham recibió en el Limbo la noticia de la venida de Jesucristo, porque él mismo se lo hizo saber.

Pero volvamos á Cuneo. El hace el comentario de todo lo que dice el Apóstol sobre Melquisedec, y lo acomoda á su sistema. Insiste principalmente sobre estas palabras de San Pablo: *En la ley los que reciben el diezmo, son hombres mortales* (3). Pero en este pasage del salmo: *Tu eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melquisedec*, se habla de Melquisedec como de una persona viva: y si vivia en tiempo de David, no era ciertamente hombre mortal. Nuestro autor, finalmente rechaza con orgullo y desprecio las demas explicaciones que se dan á estos pasages: *Agant se, versentque in omnes partes ii quos et præsens et prior ætas tulit; nihil nisi nubes atque inania prensabunt nequicquam, et suis se tenebris involvent.*

Pedro de Molina habia defendido la misma sentencia de Cuneo; y despues otro llamado Jacques ó Santiago Gallard, ha emprendido de nuevo su defensa en un voluminoso tratado impreso en Leyden en 1686. Pretende que Melquisedec no es propiamente un nombre propio de hombre, sino un nombre genérico que significa al Mesías en su calidad de *príncipe de la justicia*, como en otra parte es designado bajo el nombre de *sacerdote eterno*, de *rey pacífico*, de *Emmanuel* ó de *Dios con nosotros;* y que *Salem* no es una ciudad particular, sino un nombre apelativo que significa que el Mesías será un rey de paz. Se cita gran número de autores que favorecen esta opinion (4).

IX. Refutacion del sistema de Cuneo, ó explicacion de los textos de Moises, de David y de San Pablo, sobre Melquisedec.

Cristobal Schlegel (5) que escribió expresamente sobre la persona de Melquisedec, se aplicó con mucha seriedad á impugnar á Cuneo. Nosotros no imitarémos ni su método ni su difusion, y nos contentarémos con explicar de un modo natural y simple los textos de Moises, de David y de San Pablo. Esta sola exposicion será bastante para mostrar que el partido adoptado por Cuneo de ningun modo es sostenible. En primer lugar, es fácil probar que Melquisedec era un hombre: Moises nos dice su nombre, su residencia y su empleo: *Melquisedec rey de Salem, sacerdote del Altísimo* (6). Este príncipe que viva no léjos de Sodoma y de Gomorra, cuya

[1] *Gen.* XXII. 1. *et seqq.*—[2] *Gen.* XVIII. 1. *et seqq.*—[3] *Hebr.* VII. 8.—[4] *Vide Acta Eruditor. Lips. an.* 1686. *p.* 150.—[5] *Disert. de persona Christi ad calcem Tena in Ep. ad Hebræos.*—[6] *Gen.* XIV 18.

defensa tomó Abraham tan generosamente, prendado de la magnanimidad del patriarca, *vino á su encuentro cuando volvia de la derrota de los cuatro reyes coligados;* lo colmó de bendiciones, le dió mil gracias por el importante servicio que acababa de hacer á todo el pais, *y le presentó pan y vino*, es decir, toda clase de provisiones á él y á su ejército victorioso. Abraham á su turno penetrado de respeto y de religion hácia el Altísimo, cuyo sacerdote era Melquisedec y de reconocimiento por la atencion de este príncipe, le ofreció el diezmo del botin ganado al enemigo y que no pertenecia á los reyes de Sodoma, ni á sus aliados. En todo esto nada se ve de sobrenatural, nada que indique que Melquisedec era mas que hombre.

El Salmista que mucho tiempo despues de Moises predijo la grandeza y el reinado del Mesias, no nos da una idea diferente: dice en el salmo CIX. V 4 que el Señor dijo á su Cristo: *Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melquisedec.* La eternidad recae sobre el Mesias y no sobre Melquisedec. El órden de Melquisedec se contrapone en este lugar al órden de Aaron. Tú serás sacerdote eternamente, no como los descendientes de Aaron, sino como lo fue Melquisedec, sacerdote del Altísimo, cuyo sacerdocio no pasó á sus descendientes, y que no tuvo como Aaron una familia que lo haya poseido por la dilatada serie de muchas generaciones; en cuanto á tí, tú lo poseerás solo y eternamente.

San Pablo (1) queriendo comparar el sacerdocio de Jesucristo con el de Aaron, y exaltar el del Mesias por lo que tiene de mas glorioso, reune todo lo que dice la Escritura en honor de Melquisedec, y manifiesta que Jesucristo cumplió con infinitas ventajas todo lo que Melquisedec habia figurado antiguamente en su persona, en sus acciones y en sus cualidades de rey y de sacerdote. El Apóstol sienta por principio que Melquisedec era el símbolo de Jesucristo: *Assimilatus Filio Dei:* y se sirve de intento de esta expresion, *Melquisedec fue hecho semejante al Hijo de Dios*, para significar que Dios haciéndolo describir en la Escritura, se proponia trazarnos en él una imágen de lo que debia ser Jesucristo conversando entre los hombres. No dice que Jesucristo fue hecho semejante á Melquisedec, para evitar el riesgo de que se entendiese que Melquisedec existia ántes que Jesucristo, como un original sobre el cual Jesucristo se hubiese formado. Jesucristo es el original, Melquisedec es la figura ó la copia; pero esta figura ó copia apareció en el mundo ántes que el Mesias, que era el original y el primer objeto de todo el Antiguo Testamento.

San Pablo hace alto en la calidad de rey de Salem, ó rey de paz que poseía Melquisedec, y encuentra en su nombre *Melquisedec ó rey de justicia*, y en su sacerdocio, en los diezmos que recibe de Abraham y en la bendicion que da á este patriarca, rasgos de semejanza con el Mesias, y pruebas de la superioridad de su sacerdocio sobre el de Aaron. Finalmente nos descubre el misterio del silencio de la Escritura sobre los padres, y sobre la genealogía

(1) *Hebr.* VII. 1. *et seqq.*

de Melquisedec, para mostrar que Jesucristo no tuvo realmente padre en la tierra, ni madre en el cielo, y que es sacerdote eterno de la ley nueva. Así es como los antiguos padres de la Iglesia, y casi todos los expositores modernos lo explican. Este es el sentido que exige el fin y designio del Apóstol en toda esta epístola.

El pasage que Cuneo crée decisivo para probar que Melquisedec no es un hombre sino el Hijo de Dios, merece algun exámen. *Aquí* (en la ley), dice el Apóstol (1), *reciben diezmos hombres mortales; mas allí* (en lo que se dice de Melquisedec) *se da testimonio de que vive*, porque en efecto, como observa San Pablo, la Escritura no habla del principio ni del fin de su vida. Mas de ninguna manera se infiere de esto que Melquisedec sea eterno. El silencio de la Escritura da motivo para descubrir en Melquisedec una eternidad representativa, mas no una eternidad real que solo se halla en Jesucristo, de quien Melquisedec era figura, y cuyo sacerdocio es verdaderamente eterno.

Cuando la Escritura, hablando de Melquisedec, no hace mencion de su padre, ni de su madre, ni de su genealogía, ni de su nacimiento, ni de su muerte; por este silencio Melquisedec se hace semejante al Hijo de Dios que permanece sacerdote por siempre, como Melquisedec no aparece en la Escritura sino vivo y revestido del sacerdocio; porque la expresion, *manet sacerdos in perpetuum*, no debe entenderse de Melquisedec sino como figura de Jesucristo, y aun segun el griego, puede juzgarse que el Apóstol no lo entendia sino de Jesucristo de quien Melquisedec era figura; porque el sentido de estos tres versos, segun el griego, es en mi opinion el siguiente (2): „Este Melquisedec, rey de Salem y sacerdo„te del Altísimo, que vino al encuentro de Abraham, cuando vol„via de la derrota de los reyes, y que lo bendijo, á quien Abraham „dió el diezmo de todo lo que habia ganado, se llama al principio, „segun la interpretacion de su nombre, rey de justicia; despues es „llamado tambien rey de Salem, es decir rey de paz; aparece „sin padre, sin madre y sin genealogía; no se ve ni el principio ni „el fin de su vida; sino que se ha hecho semejante al Hijo de Dios „que permanece sacerdote para siempre. Considerad tambien &c." Es un hebraismo muy comun subentender la partícula relativa de que los Griegos y los Latinos han hecho un pronombre. Nada es mas frecuente en el hebreo. En el salmo VII el hebreo: *Incidit in foveam, fecit*, tradujo bien la Vulgata: *Incidit in fovean* QUAM *fecit*. En el salmo IX *Infixæ sunt gentes in interitu, fecerunt; in laqueo isto, absconderunt, comprehensus est pes eorum*, tradujo bien, *Infixæ sunt gentes in interitu* QUEM *fecerunt; et in laqueo isto* QUEM *absconderunt comprehensus est pes eorum*. El libro solo de los Salmos presenta una multitud de frases semejantes. Este hebraismo ha pasado al griego del Nuevo Testamento, en el que se hallan algunos ejemplos de él. En la epístola de San Pablo á los Efesios, cap. II. V 5, dice el griego *Convivificavit nos in Christo, gratia estis salvati*; y traduce bien la Vulgata: *Convivificavit nos in Christo*, CUJUS *gratia estis*

(1) *Hebr.* VII. 8.—(2) *Hebr.* VII. 1. *et seqq.*

salvati. En la primera epístola de San Juan cap. III. ℣ 12. dice el griego: *Non sicut Cain, ex maligno erat*, y se traduce bien: *Non sicut Cain*, QUI *ex maligno erat*. En el Apocalipsis cap. I. ℣ 5. dice el griego: *Et a Jesu Christo, testis fidelis*; y se traduce bien: *Et a Jesu Christo* QUI EST *testis fidelis*. Me parece, pues, que podria entenderse aquí de un modo semejante: *Assimilatus autem Filio Dei, manet sacerdos in perpetuum*, es decir, *Assimilatus autem Filio Dei*, (QUI) *manet sacerdos in perpetuum* (1). Sea lo que fuere, siempre es cierto que el Hijo de Dios es sacerdote eterno, y que en esto es representado por Melquisedec que aparece en la Escritura como sacerdote del Altísimo, sin que se hable de su nacimiento ni de su muerte. Silencio misterioso que puede muy bien significar una eternidad figurativa en la persona de Melquisedec; pero de que en ninguna manera puede inferirse la eternidad real de la misma persona.

Otros (2) defienden que el texto *Contestatur quia vivit*, no solamente mira á Melquisedec, sino á Jesucristo que vive y es inmortal. Pero la explicacion que hemos propuesto parece mas conforme á la letra y al sentido del discurso del Apóstol.

X. Refutacion de los que han pretendido que Melquisedec era un ángel

No nos detendrémos en impugnar á los que han pretendido que Melquisedec era un ángel. Esta opinion queda refutada en el hecho de probar que era un hombre, un rey de la ciudad de Salem en la Palestina: lo que toda la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, nos enseña, segun acabamos de manifestar. A lo que puede añadirse este discurso: Melquisedec era ciertamente figura del Hijo de Dios: *Assimilatus Filio Dei*, dice el Apóstol. Pero ni el Espíritu Santo, ni el Hijo de Dios, ni un ángel que se aparece á los hombres, pueden ser tipos ó figuras del Mesias; luego Melquisedec no era ni un ángel ni el Hijo de Dios, ni el Espíritu Santo.

La economía que Dios guardó en el Antiguo Testamento para hacer anunciar y figurar al Mesias, ha sido suscitar hombres como Noé, Isaac, David y Salomon, en quienes ponia caracteres que representasen las calidades, las perfecciones y funciones de su Hijo; ó suscitar profetas que lo describiesen, y determinasen las circunstancias de su venida, de su muerte y de su resurreccion, en sus discursos, y algunas veces en sus acciones. Este es el camino general que siguió en todo el Antiguo Testamento; y sobre este fundamento han hablado siempre el mismo Hijo de Dios y sus apóstoles. Jesucristo no nos cita sino palabras ó acciones de profetas y de antiguos patriarcas, cuando quiere probarnos que él es el Mesias, que en él se encuentran los caracteres señalados en la Escritura, y se verifican las figuras de la ley y las promesas de los profetas. Los apóstoles en sus discursos y en sus epístolas hacen lo mismo.

Si algunos antiguos padres han descubierto á Jesucristo en las apariciones del Antiguo Testamento (3), no tomarémos empeño en

(1) Calmet lo ha trasladado en este sentido en la traduccion que ha unido á su comentario y que dice: *Siendo así Melquisedec la imágen del Hijo de Dios, el cual permanece sacerdote para siempre.*—(2) *Heins. Exercit. in hunc loc. Ita Ambrosiast. Quis est qui vivit? Ille etiam qui secundum ordinem Melchisedech factus est sacerdos in aternum. Ita Jacob Capell. Knatebuil. in Hebr.* VII. 8.—(3) *Vide Tenam in Epist. ad Hebr. c.* I. *difficult.* 2. *et* 3. 2.

oponernos á su creencia, y lo reconocerémos con ellos en el sentido en que lo reconocieron. Confesarémos que el que recibió las adoraciones de Abraham, y á quien la Escritura llama JEHOVAH, que es el gran nombre de Dios, el nombre incomunicable (1); que el que se apareció á Moises en la zarza ardiente, y el que dictó la ley sobre el monte Sinaí, representaban al Hijo de Dios; esto es, que eran ángeles, como la Escritura misma nos lo enseña (2), que representaban al Verbo Eterno, y hablaban en su nombre. Pero sostenemos que el encuentro de Melquisedec y de Abraham, no es una aparicion. Toda la historia de Moises prueba lo contrario; y cuando lo fuera, no podria ser el Hijo de Dios el que se representase á sí mismo bajo la forma de Melquisedec; la figura y la cosa representada deben ser realmente diferentes. Mas cuando conviniéramos en que era un ángel, no seria ménos verdadero que Dios no ha escogido á los ángeles para figurar á Jesucristo, pues no debia unirse á los ángeles por su encarnacion (3), sino á la naturaleza humana; era regular que entre los hombres produjera personas propias para representarlo y anunciar su venida.

XI. Conclusion.

Para terminar esta Disertacion, dirémos con el mayor número de los padres (4) y de los intérpretes, que Melquisedec era un rey de la descendencia de Canaan; que adoraba al verdadero Dios y observaba la justicia; que vivia y reinaba en *Salem*, llamada por otro nombre *Jebus*, y despues Jerusalen; que habiendo sabido el importante servicio que Abraham hizo á todo el pais persiguiendo á los cuatro reyes que habian vencido y despojado á los de Pentápolis y de los paises vecinos, vino á su encuentro con víveres, y le dió su bendicion, es decir, lo colmó de elogios, é hizo votos por su conservacion en nombre del Dios Altísimo de quien era sacerdote. Abraham por su parte ofreció á Dios por las manos de Melquisedec, el diezmo de los despojos que habia ganado al enemigo, reconociendo así al Señor como primer autor de su victoria. En cuanto al sentido espiritual y alegórico contenido en esta narracion, se halla la llave en lo que San Pablo dice escribiendo á los Hebréos; sobre lo cual puede veerse el análisis que damos de esta epístola en el Prefacio que colocamos al frente del tomo XXIII.

(1) *Gen.* XVIII. 1. 2. 13. 20. 26. 33.—(2) *Act.* VII. 30. 35. 38. *Galat.* III. 19. *Hebr.* II. 2.—(3) *Hebr.* II. 16.—(4) *Hippolyt. Irenæ. Euseb. Cæsar. Euseb. Emisen. Apollinar. Eustat. apud Hieronym. Epist. ad Evangel. Ipse Hieronym. Joseph. l.* 1. *Antiq. c.* II. *et l.* 7. *de Bello, c.* XVIII. *Hegesipp. l.* 3. *c.* IX. *de Excid. Jerosol. Philo de congress. quær. Erud. Grat. p.* 438. *Theodoret. q.* 63. *in Genes. Oecumen. in Hebr. c.* VII. *Chrysost. in Ep. ad Hebr. homil.* XII. *Theophyl. Theodoret. alii passim.*

DISERTACION

SOBRE

EL ORIGEN Y LA ANTIGUEDAD

DE LA CIRCUNCISION (*).

I. ¿La circuncicion viene de los Egipcios ó de los Judios?

Los antiguos Egipcios decian que la circuncicion habia tenido orígen en su pais. Herodoto instruido por los sacerdotes de esta nacion lo habia persuadido así á los Griegos; y los enemigos de la Religion cristiana esperando hacerla odiosa y despreciable, poniendo en ridículo el judaismo, no han dejado de objetarnos que la circuncision no era una práctica singular de los Judios; que habia sido inventada en Egipto; que esta ceremonia no hacia mas santos á los descendientes de Abraham que á los otros pueblos que la habian adoptado desde ántes; y que los Hebréos no debian mirar esta señal como el caracter de la porcion escogida y del pueblo predilecto de Dios. Esto es lo que Celso (1) objetaba á los Cristianos; pero Orígenes no dejó de responder que los Judios que pretendian ser los autores de la circuncision no merecian ménos crédito que los Egipcios que se atribuian vanamente este honor; que la circuncision de los Judios es muy diferente de la de los Egipcios, y aun de la de los Ismaelitas, tanto por su fin como por la ley que la establece y por la intencion de los que la practican; que los Judios no reconocen sino la circuncision del octavo dia, y tienen las otras por inútiles; que por lo mismo Celso ha confundido mal ceremonias y prácticas que nada tienen de comun entre sí, y que habiendo libertado Jesucristo á los apóstoles de esta ley, no tenian motivo los Cristianos de tomar su defensa pues no les pertenecia. El emperador Juliano (2) aseguraba que habiendo venido Abraham de Caldea á Egipto, aprendió allí el uso de la circuncision, y que los Cristianos que se llamaban verdaderos hijos de Abraham estaban obligados como él á recibirla. Pero San Cirilo sin empeñarse mucho en impugnar á Juliano lo que decia de Abraham, se dirige á manifestar que Jesucristo exige de nosotros la circuncision espiritual del corazon, y que la de la carne no conduce á la salud.

Habiendo algunos sabios (3) que no están persuadidos de que

(*) El fondo de esta disertacion es de Calmet.—(1) *Apud. Origen. l.* 1. *et* 5. *contra Celsum.*—(2) *Apud. Cyrill. l.* 10. *contra Julian.*—(3) *Marsham. Can. Egypt. ou. cul.* 5. *Joan. le Clerc. in Genes.*

la circuncision tuviera en Abraham su principio, y que parece creen que ya se usaba ántes de él, á lo ménos entre los sacerdotes de Egipto, procurarémos hacer ver que todos los pueblos que la han tenido la recibieron de los Judios, ó la practicaron á su imitacion, y que todo lo que Herodoto y los demas autores profanos que lo siguen han dicho de la antigüedad de la circuncision entre los Egipcios, los Etiopes, los de Cólquida y de Fenicia, es falso casi en todas sus partes.

II. Testimonio de Herodoto sobre la antigüedad de la circuncision entre los Egipcios, Etiopes, habitantes de Cólquida y de Fenicia.

Es muy comun en los Egipcios alabar su antigüedad y gloriarse de sus invenciones. Ellos no pueden sufrir ventaja alguna en otro pueblo, y se atribuyen todas las prerogativas especialmente en materia de religion. En el concepto de que el culto de los dioses y el modo de honrarlos tuvo orígen en su pais, se han declarado autores de casi todas las ceremonias religiosas que se observan en otros paises, y por esto siempre han tenido ódio y antipatía contra el pueblo judaico. La verdadera antigüedad de éste, la magestad de sus ceremonias, la oposicion de sus leyes y de sus costumbres con las de los Egipcios, y la pureza de su religion, eran motivos que excitaban su aversion y sus zelos.

Los historiadores griegos que quisieron hablar de la antigüedad de los pueblos y del orígen de las prácticas religiosas, no creyeron debian buscar instrucciones fuera de Egipto. La fama adquirida por los sabios de este pais atrajo á él casi todos los escritores de la Grecia, que aprendieron allí algunas verdades y el gran número de fábulas que nos cuentan.

Herodoto es uno de los historiadores sobre cuya autoridad se disputa mas: Manetон, autor egipcio, lo acusa de haber aventurado muchas falsedades por ignorancia de las antigüedades de Egipto. Diodoro de Sicilia (1), aunque griego, le hace las mismas imputaciones; y nosotros no podemos dispensarnos de descubrir aquí sus errores en lo que dice de la antigüedad de la circuncision entre los Egipcios, Etiopes, Cólquidas y Fenicios; tanto mas cuanto él es quien ha inducido á errar á los demas historiadores que lo siguen.

Los Egipcios, dice Herodoto (2), toman en sus costumbres el método contrario de todos los otros pueblos; practican la circuncision, costumbre conocida únicamente por aquellos á quienes la han comunicado. En otra parte (3) dice que los Cólquidas, los Egipcios y Etiopes son los únicos pueblos que han tenido la circuncision desde el principio; porque los Fenicios, añade, y los Sirios de Palestina convienen en que tomaron de los Egipcios esta costumbre; y en cuanto á los Sirios que habitan sobre los rios Termodonte y Partenio, confiesan que hace poco la recibieron de Cólquida. Pero en cuanto á los Egipcios y Etiopes yo no puedo decir, continúa Herodoto, cuál de los dos pueblos la practicó primero, aunque hay mucha apariencia de que los Etiopes la tomaron de los Egipcios por el comercio que tuvieron con ellos. He aquí lo que Herodoto dice, y lo que nosotros vamos á examinar.

(1) *Lib.* 1.—(2) *Lib.* 2. *c.* 35. 36.—(3) *Lib.* 2. *c.* 104.

III. Reflexiones sobre el testimonio de Herodoto.

Es visible la contradiccion entre lo que dice primero que los Egipcios se distinguen por la circuncision de las demas naciones, y que esta ceremonia solo es usada de los que los han imitado, y lo que asegura despues de que los Cólquidas, Egipcios y Etiopes la practicaron desde el principio. Se contraría tambien á sí mismo, cuando testifica que ignora si fueron los Egipcios ó los Etiopes los que la admitieron primero. Herodoto que distingue tan bien á los Etiopes Asiáticos de los Africanos, y que no podia ignorar que estos últimos vinieron de la India á radicarse en el mediodia del Egipto, hubiera debido atender que estos Etiopes no podian haber practicado la circuncision desde el principio, pues eran descendientes de los Etiopes de Asia, entre los cuales jamas se usó; por lo mismo no debia haber dudado decir, como lo hace en otra parte, que los Etiopes recibieron la circuncision de los Egipcios despues de su llegada á la vecindad de aquel pais.

Lo que Herodoto añade despues, que los Fenicios y los Sirios habitantes de la Palestina convienen en haber tomado de los Egipcios aquella costumbre, es aun mas visiblemente falso; porque no conocemos en Siria sino á los Fenicios y á los Judios que la practicasen, y ni los unos ni los otros confesaban lo que dice Herodoto: los Judios reconocian á Abraham, ó por mejor decir á Dios por autor de su circuncision; y los Fenicios referian la suya á uno de sus antiguos reyes llamado *Ilo*, como lo verémos adelante. San Bernabé dice en su epístola (1), que todos los Sirios, los Arabes y los sacerdotes Egipcios practicaban la circuncision. San Epifanio (2) dice tambien que los Ismaelitas, llamados por otro nombre Sarracenos, los Samaritanos, los Iduméos y los Homeritas, la tenian como los Judios. San Gerónimo (3) añade á los Moabitas y Ammonitas. San Ambrosio (4) afirma que no solo los sacerdotes egipcios, sino tambien algunos etiopes, árabes y fenicios recibian la circuncision. Lo mismo se lée en el libro de la Circuncision entre las obras de San Cipriano.

De manera que segun estos autores, cuya antigüedad y autoridad son reconocidas, la costumbre de circuncidarse estaba muy extendida en el Oriente. Nada digo de los Ismaelitas, Iduméos Arabes, Ammonitas y Maobitas; todos estos pudieron haberla recibido de Abraham. Se sabe que Juan Hircano obligó á los Iduméos á circuncidarse despues que los subyugó (5): verisímilmente sucedió lo mismo á los Maobitas y Ammonitas. Yo sospecho que estos autores quisieron significar bajo el nombre de Fenicios á los Samaritanos, porque San Epifanio que habla de los Samaritanos nada dice de los Fenicios. Pero nosotros no podemos descubrir el orígen de la circuncision entre los Samaritanos, pues observaban las leyes de Moises. Quedan, pues, los Egipcios y los Etiopes: los últimos no se glorian de haberla inventado, y refieren su orígen á los Hebréos ó á los Egipcios. Así toda la dificultad se reduce á examinar el principio de la circuncision entre los Egipcios.

(1) *Epist.* 32.—(2) *Lib.* 2. *contra Hæres, hæres.* 30.—(3) *In Jerem.* IX.—(4) *Annot. in Levit. ad Constantium. seu epist.* 72. *n.* 6. *nov. edit.*—(5) *Joseph. Antiq. l.* 13. *c.* XVII.

IV. ¿Cuál es el principio de la circuncision entre los Egipcios?

Parece por todos los autores que han tratado la materia, que en Egipto la obligacion de circuncidarse ni tuvo nunca fuerza de ley, ni fue una práctica universal en el país. Filon (1) dice que estos pueblos se hacen circuncidar por muchas razones. La primera, por evitar una enfermedad llamada *el Carbon*, á la cual están mas expuestos los que no están circundados; la segunda, para conservar con mayor limpieza el cuerpo, quitando todo lo que puede contener alguna suciedad. Con el mismo fin raen todo el vello para que no quede en él alguna cosa capaz de hacerlos impuros: la tercera razon es totalmente simbólica y agena de nuestro asunto; la cuarta era para ayudar á la fecundidad, porque creian que los circundados engendran mas fácilmente.

San Ambrosio (2) parece decir que los Egipcios creian que era una especie de impiedad el no circundarse en los sacerdotes, y que ni los magos, ni los astrónomos podian conseguir alguna cosa por el socorro de su arte sin la circuncision. Vesling (3), médico célebre, pretende que entre los Egipcios y los Arabes hay una razon natural para circundar á los hombres y á las mugeres. En los hombres porque el prepucio crece de manera que por necesidad y sin motivo de religion es preciso cortarlo; aunque acaso entre estos pueblos supersticiosos se haya mezclado en esta práctica la religion. En cuanto á las mugeres, hay una razon semejante. Véase la nota latina que se pondrá adelante en la página 458. Lo cierto es, que la práctica no es general ni obligatoria en la nacion; sino que es un remedio de que usa el que quiere. Deben exceptuarse los Mahometanos, entre los cuales es obligatoria respecto de los hombres.

San Clemente de Alejandria (4) refiere que habiendo ido Pitágoras á Egipto para instruirse entre los profetas de esta nacion, quiso sujetarse á recibir de ellos la circuncision para tener entrada en sus misterios y aprender los secretos de su filosofía oculta. Orígenes (5) hace una exacta enumeracion de los que practican esta ceremonia en el Egipto; nombra á los geómetras, á los astrónomos, á los astrólogos judiciarios, á los que sacaban horóscopos, á los sacrificadores, á los que adivinaban por la inspeccion de las entrañas de las víctimas, á los llamados profetas, á los que estudiaban los geroglíficos, á los adivinos, á los que explicaban los misterios y á los que querian tener entrada en ellos; todos estos estaban obligados á circuncidarse. Josefo (6) advierte que todos los sacerdotes egipcios se hacian circuncidar, y se abstenian de comer carne de puerco. San Epifanio (7) hace la misma observacion sobre la circuncision de los sacerdotes, lo que comprueba que esta no era entónces general.

V. En qué tiempo los Egipcios adoptaron

Mas es necesario averiguar en qué tiempo recibieron los Egipcios esta práctica. Artapano, citado en Eusebio (8), asegura que Moises la comunicó á los sacerdotes de Egipto y á

(1) *De Circumcisione p.* 810.—(2) *Epist.* 72. *ad Constantium. n.* 5.—(3) *Syntag. anatomic. c.* 6.—(4) *Stromat. l.* 1.—(5) *In. Ep. ad. Rom. t.* 2. *et. in Jerem. Homil.* 5. (6) *Lib.* 2. *contra Appion.*—(7) *Hæres* 30.—(8) *Præp. l.* 9. *c.* XXVIII

ción la circuncision. Si este uso estaba establecido entre ellos en tiempo de Moises ó de Josue.

los Etiopes. Orígenes (1) parece favorecer esta opinion cuando dice que lo que dió gran vuelo á la circuncision entre los pueblos extrangeros fue el temor que se tenia de un ángel enemigo de los Judios, que no podia dañar á los circuncidados; pero que daba muerte á los que no lo estaban; opinion fundada en lo que se lée en el Exodo del ángel que salió al encuentro á Moises á su vuelta á Egipto, y que queria quitar la vida á Moises mismo, ó segun otros á Eliezer su hijo que no estaba circuncidado. Séfora, madre de este niño, lo circuncidó al punto, y el ángel se retiró (2). Otros pretenden que esta costumbre venia inmediatamente de los Israelitas que entraron en Egipto con Jacob.

Al principio estos dos pueblos Hebréo y Egipcio se tenian mutuamente grande aversion, no comian juntos, no contraian matrimonios los unos con los otros, y estaban separadas sus casas; pero despues se reconciliaron, y cuando Moises sacó á los Israelitas de Egipto algunos estaban casados con Egipcias, habitaban en las mismas ciudades y seguian las mismas costumbres; muchos habian dejado el oficio de pastores, que era el de sus padres, y habian tomado parte en las supersticiones del pais; pero conservando la circuncision, es probable que no quisieron unirse con las Egipcias sino con la condicion de que abrasaran esta práctica que los Hebréos conservaron siempre con extremada puntualidad, á pesar de todas sus otras prevaricaciones é infidelidades.

Estas razones por plausibles que parezcan, son combatidas sin embargo, por otras pruebas que no parecen ménos verisímiles. Si los Egipcios hubieran recibido la circuncision para atraer á los Israelitas á sus ciudades y á su alianza, y si estos hubieran dejado las tierras, la profesion y religion de sus padres, ¿qué obstáculo hubiera podido impedir la mezcla total de ambas naciones? ¿Y cómo por espacio de doscientos quince años que estuvieron juntas no se hubiera hecho de las dos un solo pueblo! Sin embargo, esto no sucedió, y fueron pocos los Israelitas que se casaron con Egipcias; los dos pueblos nunca se mezclaron, y se puede asegurar que su aversion mútua fue la que movió al rey de Egipto á procurar el exterminio de los Israelitas. Se crée que la circuncision fue la señal en que la hija del rey de Egipto reconoció que el niño Moises expuesto en el Nilo, era hijo de los Hebréos, por la cual juzgó que no era egipcio.

Cuando Moises, en la ley, prescribe las condiciones bajo las cuales los extrangeros podian admitirse á las ceremonias y tener parte en las prerogativas del pueblo de Dios, ordena siempre la circuncision sin exceptuar á los Egipcios de esta regla general; lo que no habria hecho sin duda si en su tiempo se hubieran circuncidado como los Israelitas. La única gracia que hace á este pueblo en reconocimiento de que los Israelitas estuvieron como extrangeros en su pais, es la de permitir que sus descendientes á la tercera generacion entren en la iglesia del Señor (3), en el concepto de

[1] *Lib. 5. contra Cels. p. 163. edit Cantabrig.*—[2] *Exod.* v. 24. *et seqq.* [3] *Deut.* XXIII. 7. 8.

que recibirian la circuncision y se sujetarian á las demas observancias legales como lo explican los intérpretes.

Habiendo salido los Israelitas de Egipto y viajando por los desiertos de Arabia, sin tener ya comunicacion con otros pueblos (1), y estando todos reunidos como en una sola ciudad, suspendieron por algun tiempo el uso de la circuncision porque no subsistia el motivo que hizo establecer esta ceremonia para distinguirlos de las demas naciones, por lo que se creyó podria interrumpirse esta práctica; pero luego que llegaron á la tierra prometida y á habitar en medio de los Cananéos, Dios mandó que se circuncidaran todos los nacidos en el desierto; y despues de cumplida ésta órden dijo Dios á Josue: *Hoy he quitado el oprobio de Egipto de entre vosotros* (2); como si dijera: Yo he alejado de vosotros lo que os hacia semejantes á los Egipcios y que era para vosotros un motivo de oprobio y confusion. Cuando los hijos de Jacob dijeron á Siquen que no podian aliarse á su familia miéntras los de ella no se circuncidaran, se explicaron así: *No podemos dar nuestra hermana á un incircunciso, esto es, infame entre nosotros* (3); como si dijeran: El que no lleva la marca de la circuncision, es mirado entre nosotros con horror, es un objeto vergonzoso y abominable. El Cananeo y el Egipcio era, pues, igualmente un oprobio para los Hebréos, porque ni uno ni otro estaban circuncidados.

Marsham (4) ha querido sacar del pasage citado de Josue una prueba en favor de su sentencia, segun la cual los Egipcios se circuncidaban en tiempo de Moises: *He quitado el oprobio de Egipto;* quiere decir, segun él: He quitado de entre vosotros lo que igualmente aborrecen los Egipcios que vosotros, como si los Egipcios se hubiesen jamas circuncidado universalmente y sin excepcion, y visto con desprecio á los que no tenian esta señal, ó se hubiesen creido empeñados por alguna ley ú obligacion á recibirla ellos mismos. El oprobio de Egipto, pues, no puede significar en este lugar sino la vergüenza de que los Egipcios estaban cargados como incircuncisos, y el horror que los Israelitas les tenian por esta razon. En vista de las pruebas alegadas, creemos poder inferir que en tiempo de Moises y de Josue aun no tenian los Egipcios la circuncision. Examinemos ya los tiempos siguientes.

VI. Si los Egipcios recibieron la circuncision bajo el reinado de Salomon: si la recibieron los Arabes: si la tenian en tiempo de los profetas Jeremias y Ezequiel.

La opinion mas comun es que los Egipcios y los Etiopes adoptaron el uso de circuncidarse bajo el reinado de Salomon; las pruebas de esta sentencia se toman del gran comercio de los Judios con estos pueblos en aquel tiempo. Pero si nosotros no confesamos que los Egipcios tomaron esta costumbre de los Hebréos miéntras estuvieron en Egipto, será dificil convenir en que las relaciones de estos dos pueblos en tiempo de Salomon pudieran producir tal efecto, principalmente no habiendo otras razones para sostenerlo. En cuanto á los Etiopes que se pretende haber recibido la circuncision con motivo del viaje que su reina emprendió á Jerusalen para ver á Salomon, se debe advertir que aquella rei-

(1) *Theodoret. quæst* 3. *in Jesu Nave.*—(2) *Josue* v. 9.—(3) *Genes.* xxxiv. 14.—(4) *Canon Ægyp. secul.* 5.

na no era de la Etiopia de que se nos quiere hablar, sino del pais de Sabá en Arabia; y que así la visita que hizo á Salomon, y el concepto que formó de este príncipe, no pudo contribuir á comunicar la circuncision á los Etiopes que no tenian relacion con ella.

Bochart y algunos otros sabios han creido que la circuncision no se introdujo en Egipto por conducto de los Judios, sino por medio de los Árabes, vecinos de este pais. Se advierte en efecto gran diferencia entre la circuncision egipcia y la judaica, y al contrario mucha semejanza entre la de los Etiopes y la de los Arabes. 1.º Los Judios miran esta ceremonia como obligacion indispensable, y como el sello y carácter que los califica hijos de Dios, les asegura sus promesas y las prerogativas anexas á su religion; los Egipcios, nunca la han considerado sino como una práctica indiferente, y que no era obligatoria para todo el pueblo, sino solo para los de cierta profesion. 2.º Los Judios solo circuncidan á los varones y lo hacen en el dia octavo; los Egipcios circuncidan á los hombres y á las mugeres (1), y esto al principio del año catorce, segun San Ambrosio (2). Los viajeros no convienen en que todas las mugeres egipcias reciban esta especie de circuncision. Ella no obliga sino en algunos paises de Arabia y de Persia como hácia el golfo Pérsico y mar Bermejo, donde ambos sexos se circuncidan con igual regularidad; pero con esta diferencia, que los hombres pueden circuncidarse á los cinco, á los seis, á los nueve ó á los trece años; pero las mugeres no se circuncidan sino cuando han pasado á la juventud, porque ántes no hay excrecencia en que pueda hacerse la amputacion (3). 3.º Los Judios reciben la circuncision para tener parte en la alianza de Dios con Abraham y su posteridad: los Egipcios no se proponen otro motivo que la limpieza, ó acaso el evitar alguna incomodidad corporal propia de su pais, principalmente respecto de las mugeres (4). Con razon, pues, Orígenes defendia como hemos observado, que la circuncision de los Egipcios era totalmente diversa de la de los Hebréos, y que estas prácticas nada tenian de comun entre sí; pero no puede inferirse de esto absolutamente que no tengan un mismo orígen, porque ya vengan de los Judios ó de los Arabes, se

[1] *Strab. l.* 17.—[2] *Lib.* 2. *de Abraham. c.* 11. *Ægyptii quarto decimo anno circuncidunt mares; et feminas eodem anno circuncidi ferunt: quod ab eo videlicet anno incipiat flagrare passio virilis, et feminarum menstrua sumant initia.*—[3] *Chardin, Viaje de Persia, t.* 3. *p.* 207.—[4] *Huet. Not. in Origen. p.* 5. *Circumcisio feminarum fit resectione clitoridis, quæ pars in Australium præsertim mulieribus ita excrescit, ut ferro sit coercenda. Ita tradunt medici insignes. Paulus Ægineta, l.* 6. *c.* 70. *Aethius Tetrabl.* 4. *ser.* 4. *c.* 103. *quorum hic ita pergit: Quapropter Ægyptiis vinum est, ut antequam exuberet (pars illa corporis) amputetur, tum præcipue cum virgines nubiles sunt elocandæ.....Quod igitur necessitate primum inductum est, religione postmodum usurpatum fuit; quod et aliqui de virili circumcisione opinati sunt. Porro hanc consuetudinem circumcidendarum mulierum hodieque retinere Ægyptios ferunt ii qui reginnes illas lustraverunt ignemque ad compescendam partis hujus luxuriem adhiberi. Scribit Bellon l.* 3. *observ. c.* 29. *Morem hunc servare feminas in Persia, et Copthas etiam in Æthiopia, Christi licet nomen professas. Leo Africanus, l.* 8. *narrat. Mahummedi lege id præscribi, quamvis in Ægypto tantum et Syria obtineat, munusque id obire vetulas quasdam per vicos Cairi ministerium suum venditantes.*

refieren siempre á Abraham, padre de Isaac y de Ismael, lo cuál destruye la opinion de la antigüedad de esta costumbre entre los Egipcios.

En tiempo de los profetas Ezequiel y Jeremías, los Egipcios se colocan en la clase de los incircuncisos con los Babilonios y los Sirios. Ezequiel hablando al rey de Egipto, le dice de parte de Dios: *Tú has sido precipitado á los infiernos, y dormirás en medio de los incircuncisos con los que murieron á cuchillo; tal será la suerte de Faraon y de todas sus tropas* (1). El mismo profeta (2), dirigiéndose tambien á este príncipe y á su pueblo los amenaza con arrojarlos al infierno con los otros pueblos incircuncisos, como Asur, Elam, Mosoc y Tubal. En fin, Jeremías (3) parece distinguir á los Egipcios de los Judios por la circuncision que recibian estos y no aquellos. He aquí el pasage de este profeta traducido á la letra, segun el hebreo: *Yo visitaré*, dice el Señor, *á todos los que están circuncidados y á los que no lo están; á Egipto y á Judá, á Edon y á los hijos de Ammon....porque todas estas naciones son incircuncisas de cuerpo, pero toda la casa de Israel es incircuncisa de corazon.* No querria yo sin embargo sostener que entónces no hubiera persona circuncidada entre los Egipcios; está convenido que esta práctica es antigua entre los sacerdotes de aquella nacion; pero es visible por los pasages que acabamos de alegar que el pueblo pasaba aún por incircunciso.

VII. Dos reflexiones que acaban de destruir la opinion de los que quieren que los Egipcios sean los inventores de la circuncision.

Para acabar de destruir la pretension de los que quieren que los Egipcios inventaron la circuncision y que la practicaron desde el principio, pueden hacerse aun dos reflexiones: la primera que no es concebible que naturalmente y sin alguna razon extraordinaria le ocurra á un pueblo entero circuncidarse. Esta es una ceremonia demasiado dolorosa y humillante, y por otra parte demasiado singular para que ocurra á un hombre y mucho mas á toda una nacion. Se concibe fácilmente que el primero que se circuncidó debió hacerlo por motivos diversos de aquellos de que nos hablan los Egipcios, de una pretendida limpieza, ó de una supérsticion todavía mas ridícula de imitar al cinocéfalo, animal divinizado que nace circuncidado segun dicen; estos son sueños que no merecen nos detengamos en impugnarlos. Pero los Egipcios no asignan mejores razones para haber adoptado esta práctica; se debe, pues, concluir que no son sus inventores.

La segunda reflexion es que si hubiera habido siempre esta costumbre entre ellos, y la hubieran mirado con alguna consideracion como cosa necesaria ó práctica religiosa, se veria entre los pueblos que han salido de Egipto y que han tomado de allí su religion y su culto; mas esto no aparece en parte alguna. Los Cananéos, los Fenicios, los Filisteos y varios pueblos de Africa son Egipcios de orígen y ninguno de ellos usa la circuncision, excepto los Fenicios que la recibieron de Saturno como dirémos adelante. No puede asegurarse lo mismo de las supersticiones egipcias que se han extendido en Siria, en Fenicia, en Africa, en

[1] *Ezech.* xxxi. 18.—[2] *Ezech.* xxxii. 19. *et seqq.*—[3] *Jerem.* ix. 24. 25.

la isla de Chipre y en la Grecia, sin que se encuéntre en estas partes la circuncision. Tratarémos despues de los de la Cólquida que se ha creido son los *Chasluim*, descendientes de los Misraim ó Egipcios.

Debe pues, confesarse que los Egipcios no usaron desde su principio de la circuncision; que no la inventaron; que la recibieron bastante tarde, y que Abraham no pudo imitarla ni tomarla de ellos. Veamos ahora las pruebas que alegan los Fenicios para procurarse el honor de haber sido los primeros observadores de esta ceremonia.

VIII. Observaciones sobre la circuncision de los habitantes de Fenicia y de Cólquida.

Sanconiaton citado en Eusebio (1), dice que Saturno, llamado Israel por los Fenicios, no teniendo sino un hijo llamado Jeud, nacido de la ninfa Anobret, lo sacrificó sobre un altar que habia erigido á su padre el Cielo, y que habiendo tomado la circuncision, obligó á todos sus soldados á hacer lo mismo. De allí pasó á los Fenicios la costumbre que tenian los príncipes de inmolar á sus hijos en las mas urgentes necesidades del estado; y de allí viene tambien verosímilmente el uso de la circuncision en este pueblo. Pero como nosotros contamos á Sanconiaton entre los autores fabulosos, no creemos deber perder el tiempo en impugnarlo ó en hacer reflexiones sobre su relacion.

De lo dicho se infiere que si la circuncision se usó en Fenicia, ella no vino sino de Abraham y de los Israelitas; mas no parece que fuera muy comun en aquel pais. Los Fenicios nunca se creyeron obligados á practicarla; no la tenian en tiempo de Josue, ni segun lo que me parece, bajo los reyes de Judá y de Israel. Ezequiel (2) amenaza castigar al rey de Tiro con la muerte de los incircuncisos, es decir, hacerlo morir como á los infieles, sin alguna esperanza de mejor vida. Herodoto (3) confiesa que los Fenicios dejaron la circuncision por el comercio con los Griegos, y no vemos que llevaran esta práctica á ninguna de las colonias que establecieron sobre todas las costas del Mediterráneo. Josefo (4) asegura que en su tiempo solo los Judios practicaban la circuncision entre todos los habitantes de Siria; así si los Fenicios tuvieron esta costumbre, la practicaron poco tiempo, y la recibieron de otra parte.

Atras nos hemos extendido (5) sobre el orígen de los habitantes de Cólquida, y hemos procurado probar que lo que dice Herodoto sobre el orígen egipcio de estos pueblos es muy incierto; lo que adelanta sobre su circuncision, ya quiera que la hayan tenido desde el principio, ya pretenda que la hayan tomado en el Egipto, no está mejor apoyado; así es necesario buscar otro principio de la circuncision de estos pueblos, y de la de los Sirios que vivian sobre los rios Termodonte y Partenio. Si es permitido proponer algunas conjeturas en materia tan obscura é intrincada, podrá decirse que los circuncidados de Cólquida y Si-

(1) *Prep. l.* I.—(2) *Ezech.* XXVIII. 10.—(3) *Lib.* II.—(4) *Lib.* I. *contra Appion.*—(5) Véase en este tomo la Disertacion sobre el repartimiento de los hijos de Noé.

ria de quienes habla Herodoto, recibieron la circuncision de los Israelitas desterrados en estos paises; si no se prefiere decir que ellos mismos eran Israelitas trasportados á aquellas provincias por Teglatfalasar ó por Salmanasar. Habiendo ellos conservado la circuncision y venido de las cercanias de Egipto con algun aire y modales de Egipcios, como el color obscuro, los cabellos crespos, un lenguage extrangero á la Cólquida, y el culto de un toro ó becerro de oro semejante á Apis, fue fácil juzgarlos por descendientes inmediatos de los Egipcios. Los antiguos autores griegos han caido muchas veces en el error de reputar á los Judios pueblo originario de Egipto; haciendo verosímil esta opinion la dilatada mansion de los Hebréos en aquel pais.

IX. Origen y práctica de la circuncision entre los Hebréos.

Despues de haber examinado la antigüedad de la circuncision entre los pueblos gentiles, nos falta considerar lo que la Escritura nos dice de la de los Hebréos para poner término á nuestra Disertacion. Su orígen no es obscuro, su posesion y práctica aun es ménos incierta: hallamos en Moises muy bien señalado su establecimiento, y vemos su uso no interrumpido en los descendientes de Abraham, desde el tiempo de este patriarca hasta nuestros dias. Moises (1) nos dice que Dios despues de haber probado la obediencia y la fe de Abraham en varias ocasiones, le declara que quiere hacer alianza con él y con su posteridad; le reitera sus promesas y bendiciones, y le dice: *Este es mi pacto que guardareis entre tí y entre mí y tu posteridad despues de tí: todo varon de entre vosotros, será circuncidado....para que sea señal de alianza entre mí y vosotros.*

Los padres y los intérpretes y la Escritura misma nos enseñan que el principal designio de Dios en esta institucion, era dar á la descendencia de Abraham un carácter que la distinguiera de los demas pueblos. ¿Y puede admitirse que Dios para separar la posteridad de su siervo de los pueblos extraños, quisiera emplear un signo incierto y comun usado entónces en una nacion vecina y con la que los Judios habian de vivir largo tiempo? ¿No era este el medio de confundir al santo con el profano, al pueblo escogido con el que no lo era, á la descendencia de Abraham con los súbditos de Faraon, dar á los primeros la circuncision que era ya comun en Egipto? Esto habria sido obrar directamente contra sus fines; se debe decir pues, que Moises en la relacion que hace del establecimiento de la circuncision, da bastante á conocer que habla de una cosa enteramente nueva, y que no habia sido hasta entónces conocida ni practicada por ninguno. Por eso Orígenes (2) defiende que segun Moises, Abraham fue el primero que se circuncidó en el mundo; y nada es mas natural que entender en este sentido la historia de aquel legislador.

X. Conclusion.

Despues de esto ¿puede dudarse todavía que Abraham sea el verdadero autor de la circuncision? Se tiene en su favor un título auténtico en los libros de Moises, los mas antiguos del mun-

(1) *Gen.* XVII. 10. 11.—(2) *Origen. l.* 1. *contra Celsum.....Malens Ægyptiis credere quam Moysi, qui refert primum mortalium circumcisum Abrahamum.*

do; se tiene una posesion incontestable de 3600 años; se encuentran sólidas razones de parte del Señor que ordena esta institucion y de parte de Abraham que la recibe; el principio y las consecuencias de este uso son igualmente ciertas y evidentes entre los Hebréos; no se puede asignar motivo alguno razonable que haya podido empeñar á Abraham á imitar en esto á los Egipcios y á los Fenicios aun cuando la tuvieran ántes; él estuvo siempre distante de sus supersticiones y de su culto; nunca tuvo comercio ni alianza con ellos sino en cuanto lo obligó una necesidad indispensable. ¿Es creible, pues, que tomara de esta nacion una costumbre como la de la circuncision, que en la opinion misma de estos pueblos no era necesaria ni podia conducir á otro fin que á un poco mas de limpieza (1)?

(1) Calmet examina cuáles eran los efectos de la circuncision en otra Disertacion que nosotros colocaremos al frente de la epístola de San Pablo á los Romanos t. 22.

DISERTACION

SOBRE LA RUINA

DE SODOMA Y DE GOMORRA,

Y SOBRE LA TRANSFORMACION DE LA MUGER DE LOT. (*)

I. Dos excesos que deben evitarse respecto de los milagros: exceso de credulidad y exceso de desconfianza.

Multiplicar los milagros sin necesidad y sin fundamento, y extenuarlos ó destruirlos sin buenas pruebas, son extremos igualmente contrarios á la fe y perniciosos á la Religion. El incrédulo se escandaliza tanto de la vana creencia de los falsos milagros, cuanto choca al fiel la orgullosa libertad de los que aspirando á ser tenidos por espíritus fuertes, se burlan de la Religion negando la realidad de los verdaderos prodigios. Multiplicar sin razon los milagros, es quitar á la Religion una de sus pruebas mas fuertes, haciendo dudosos los que son indisputables; debilitarlos ó negarlos sin fundamento, es ministrar á los incrédulos pretextos especiosos para combatir lo que la Religion tiene mas sagrado, ó para hacer dudoso lo que hay en ella enteramente cierto. Conviene, pues, evitar la nimia credulidad y la excesiva desconfianza; conviene precavernos contra la vanidad, contra las preocupaciones y contra el espíritu de singularidad, que procura distinguirse y hacerse honor, de no incurrir ligeramente en los errores del vulgo que admira todo lo que excede sus alcances y sus luces; conviene examinar exactamente y sin prevencion injusta el texto sagrado y las circunstancias de los hechos que él nos refiere, para tomar nuestro partido con prudencia, y creer firmemente lo que la Religion nos propone como verdadero.

En la historia de la ruina de Sodoma, de Gomorra y de las otras ciudades criminales, y en la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal, hay hechos milagrosos y naturales.

II. Situacion de Sodoma y de las otras ciudades de Pentápolis.

La situacion de Sodoma ántes de su destruccion, era de las mas ventajosas. Moises dice que se asemejaba al paraiso del Señor y al Egipto, abundante de agua, fecundo y agradable: *Sicut Paradisus Domini, et sicut Ægyptus* (1). Y en otra parte que habia en este canton muchos pozos de betun (2). El llamado valle de los Bosques estaba en el lugar donde se ve al presente el mar Muerto ó Salado, que se llama tambien lago Asfáltico. El terreno de los alrededores de Sodoma era muy abundante en betun y en materias

[*] El fondo de esta disertacion es de Calmet.—[1] *Gen.* XIII. 10.—[2] *Gen.* XIV. 10.

nitrosas, sulfureas é inflamables; hasta ahora se saca del mar de Sodoma gran cantidad de betun de que se usa mucho en todo el Oriente, y de que antiguamente se servian los Egipcios para embalsamar los cuerpos: los Hebréos daban á esta materia el nombre de sal; circunstancias que nos servirán para explicar la inflamacion de Sodoma y de las ciudades próximas, como tambien la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal ó salada.

La Escritura (1) nos enseña que no solo *Sodoma y Gomorra*, sino igualmente *Adama* y *Seboim*, fueron consumidas por el fuego del cielo, y el contesto de la historia (2) insinúa bastante que *Segor* estaba destinada al mismo castigo, del que fue preservada por los ruegos de Lot. Strabon (3) dice que fueron trece las ciudades destruidas, y que en su tiempo se veian aun los restos y señales de aquel terrible incendio, en las rocas quemadas y maltratadas por el fuego, de las cuales destilaba pez, y en el terreno de este canton quemado y sembrado de cenizas, se notaba en los rios una infeccion de mal olor, y se dejaban ver las ruinas de las casas derribadas. Añade que se mostraba el circuito de la capital que era de sesenta estadios. (Doce y media leguas.) Ezequiel (4) habla de *Sodoma y de sus hijas*; lo que hace creer que habia algunos lugares y aldeas que dependian de ella, y fueron envueltas en su desgracia. Estéfano el geógrafo (5) cuenta diez ciudades de que Sodoma era capital y que fueron sumergidas en el mar Muerto; pero Moises solo habla de cinco, lo mismo que el autor del libro de la *Sabiduría* (6).

Se ha advertido ya que la verdadera situacion de las ciudades de Pentápolis, era muy diversa de la que ordinariamente se les da en las cartas geográficas. M. Sanson (7) hizo una disertacion para probar que las cuatro ciudades que ordinariamente se suponen bajo las aguas del mar Muerto, estaban sobre las orillas de este mar, y que no fueron sumergidas en él como pretenden la mayor parte de los escritores eclesiásticos, y es necesario confesar que la misma Escritura nos habla algunas veces de *Sodoma*, de *Gomorra*, de *Seboim* y de *Adama*, como de ciudades que subsistian despues de Moises; ya sea que se fabricaron nuevas ciudades de estos nombres á las orillas del mar Muerto; ya sea que se hayan reedificado las antiguas que fueron consumidas por el fuego del cielo, levantándolas sobre los cimientos que podian quedar.

Moises, describiendo la situacion de las ciudades de Pentápolis (8), dice que estaban en el plano del Jordan, en un lugar muy fértil por las aguas que lo regaban; y en el capítulo siguiente, (9) que los cinco reyes aliados se formaron en batalla en el *Valle de los Bosques que es al presente*, dice él, *el mar Salado*, y que los cuatro reyes de *Sodoma*, de *Gomorra*, de *Seboim* y de *Adama*, fueron á aquel valle para combatir en él contra los cinco reyes. De

[1] *Deut.* XXIX. 23. *Sap.* 10. 6. *Osc.* XI. 8.—[2] *Gen.* XIX. 21.—[3] *Lib.* 16.—[4] *Ezechiel* XVI. 46. 55.—[5] *In voce Zoar.*—[6] *Sap.* X. 6.—[7] Esta disertacion se halla en la Geografía sagrada, impresa en Paris en 1747, en casa de Lorenzo Duran, en tres tomos: en el tomo 3.° p. 191 y siguientes.—[8] *Gen.* XIII. 10. 11. 12.—[9] *Gen.* XIV. 3. 8. 10.

donde puede inferirse que las cuatro ciudades de que hablamos no estaban en el lugar donde ahora está el mar Muerto sino cerca de este mar. El mismo Moises señalando en el cap. x. ℣ 19. los límites de la tierra de Canaan, dice que se extiende desde Sidon hasta Gaza, y desde Gaza hasta Lesa, pasando por Sodoma, por Gomorra, por Adama y por Seboim. Es muy creible que señale estos límites segun los lugares que permanecian en su tiempo. En el Deuteronomio habla de las viñas de Sodoma y Gomorra (1), es decir de las viñas del territorio de estas ciudades que no producian malos frutos como observan los autores antiguos y modernos.

David (2) nos habla tambien del territorio de Sodoma como de un terreno estéril y salado; y Sofonias (3) nos pinta el pais de la misma ciudad como desierto y estéril, á causa de los montones de sal que lo cubrian, y como una tierra donde no crecian sino espinas. Si aquella region hubiera sido sumergida en el mar Muerto, parece que no se explicarian de esta manera.

Los profetas Isaías, Jeremías y Sofonías, hablan de Sodoma y de Gomorra como de ciudades que jamas serian restablecidas. „Babilonia, esta ciudad tan ilustre, dice Isaías, esta ciudad que hace la „gloria de los Caldéos, será destruida con una ruina igual á la de So„doma y de Gomorra; ella no será habitada ni se restablecerá ja„mas (4).“ Jeremias se explica lo mismo hablando de la ruina de Idumea: „Este pais, dice, será reducido á soledad; los que pasen por „él silvarán y se admirarán al ver sus llagas; el será reducido al es„tado de Sodoma y Gomorra y sus vecinas; ninguno habitará allí (5).“ Sofonías (6) emplea casi las mismas expresiones al anunciar la desolacion de los Moabitas y Ammonitas.

Pero Ezequiel (7) predice el restablecimiento de Samaria, de Sodoma y de sus hijas; él insinúa que Sodoma y sus hijas, como él las llama, habian sido destruidas, y sus habitantes llevados cautivos hácia el mismo tiempo que Samaria, y verosímilmente por Salmanasar, segun la profecía de Isaías, en los capítulos xv y xvi (8). Dice que Jerusalen se ha hecho mas criminal que sus dos hermanas Samaria y Sodoma, y que como Dios habia destruido estas dos ciudades, destruiria tambien á Jerusalen; y añade: „Y yo restableceré á ambas, haciendo volver del cautiverio á Sodoma y á sus hijas, y haciendo volver á Samaria con sus hijas, y á tí tambien te haré volver en medio de ellas.... Y tu hermana Sodoma y sus hijas tornarán á su antiguo estado, y Samaria y sus hijos volverán á su antiguo estado: y tú tambien y tus hijas volvereis á vuestro primitivo estado.“ Nosotros creemos que esta profecia tuvo su cumplimiento despues del reinado de Ciro y de la vuelta de los Judios del cautiverio de

[1] *Deut.* XXII. 32.—[2] *Psal.* CVI. 34.—[3] II. 9.—[4] *Isai.* XIII. 19. 20. *et Jerem.* I. 40.—[5] *Jerem.* XLIX. 17. 18.—[6] *Sophon.* II. 9.—[7] *Ezech.* XVI. 46. 47. 53. 55.—[8] He aquí lo que sobre esto dice Calmet en su Comentario sobre Isaias c. XV. ℣ 1. „Se cree que Salmanasar habiendo sabido la rebelion de Ozeas, rey de Israel, en el tercer año de Ezequías, marchó contra él, y por no dejar atras nada que pudiera incomodarle en la guerra que iba á emprender contra el rey de Israel y contra el de Egipto que se habia unido con él, se apoderó de paso del reino de Moab..... Esta es, segun se dice, la guerra contra Moab que en este lugar describe Isaías.

Babilona como lo probaremos en una Disertacion particular (1).

En tiempo de Strabon (2), Sodoma estaba todavía sepultada bajo sus propias ruinas. Estefano el geógrafo (3), que dice que Sodoma y las ciudades próximas fueron sumergidas en el mar Muerto, habla en otra parte de Sodoma como de una ciudad subsistente cerca de Engaddi. Eusebio (4) y San Gerónimo ponen á Sodoma y á Gomorra sobre la playa del mar Muerto; pero no dicen si en su tiempo estaban habitadas. Se ven (5) en las antiguas noticias de las diócesis de Oriente, los obispos de Sodoma y de Segor, sometidos al metropolitano de Petra, capitan de la Arabia Petrea.

Los viajeros aseguran que cuando están bajas las aguas del mar Muerto se ven ruinas de las ciudades que estaban allí antiguamente; pero hay apariencia de que se reedificaron en lugar de ellas sobre la orilla del lago otras ciudades enfrente del lugar en que estaban las antiguas, y se les dieron sus mismos nombres. Así se concilian los pasages que hemos referido.

III. Incendio de Sodoma y de las otras ciudades de Pentápolis.

Moises nos dice que *Dios hizo caer sobre estas ciudades una lluvia de azufre y fuego* (6). Solino (7) y Tácito (8) aseguran que estas ciudades fueron consumidas por el fuego del cielo, y Josefo (9) asegura que Dios lanzó sobre ellas el rayo ó los instrumentos de su justicia y de su venganza. Moises en el Deuteronomio (10) dice que Dios consumió estas ciudades con el azufre y el ardor de la sal, es decir con el nitro y betun inflamado. Strabon (11) advierte que los pueblos del pais aseguraban que aquel canton habia sido agitado por muchos temblores de tierra, y consumido en parte por el fuego que habia salido del fondo del terreno lleno de materias bituminosas é inflamables, como se conoce por la calidad de las aguas y por las rocas quemadas.

Se puede asegurar que todas estas causas contribuyeron á la ruina de Sodoma y de Gomorra: la lluvia de fuego y azufre que cayó del aire, los rayos y el fuego del cielo, los temblores de tierra, y el terreno que naturalmente estaba muy dispuesto á encenderse por la abundancia de betun. Se ve en la Babilonia una campiña que parece toda de fuego durante el dia, del ancho de una fanega: *Campus Babyloniæ flagrat, quadam veluti piscina jugeri magnitudine* (12). En Samosata (13) hay un estanque del cual se extrae un lodo que se inflama, y que se pega á los cuerpos sólidos á que se acerca, sin poder apagarse sino con tierra. La nafta de Babilonia se enciende luego que se le acerca una llama; en Italia y otras partes hay lugares cuya tierra enciende las materias combustibles que se le ponen encima.

En el mes de junio de 1685 se incendiaron muchos pueblos al rededor de Evreux (14) por fuegos subterráneos que rompian la tierra y se pegaban á los cuerpos combustibles que encontraban. Un

[1] Véase la historia de los pueblos vecinos á los Judios, que se pondrá despues del Profacio sobre los profetas t. 13.—[2] *Lib.* 16.—[3] *In. Sodoma.*—[4] *Euseb. et Hieronym. in Locis Hebr.*—[5] *Apud Labbeum. t.* 1. *Concil.*—[6] *Gen.* XIX. 24.—[7] *Cap.* XXXVII.—[8] *Lib.* 5. *Hist.*—[9] *Libr.* 1. *c.* XI.—[10] *Deut.* XIX. 24.—[11] *Lib.* 16.—[12] *Plin. l.* 2. *c.* CVI.—[13] *Plin l.* 2. *c.* CIV. *et.* CV.—[14] Historia de la Academia real de las ciencias, t. 1. p. 426.

fuego semejante se encendió del mismo modo en un pueblo de Perche nombrado la Berchere; el fuego se encendió de repente y no se pudo apagar.

En el Delfinado, á cuatro leguas de Grenoble, hay una especie de fuente ardiente (1), ó un terreno de seis pies de largo sobre cuatro de ancho, en que se ve una llama errante como la del aguardiente, sin que se descubra materia que pueda servirle de pábulo; solo se percibe que huele mucho á azufre. Aseguran que el fuego es mas vivo en invierno y en tiempo húmedo, y que poco á poco se disminuye en los grandes calores.

En 1766 (2) Mr. Bianchini subió sobre la montaña llamada de *Pietramala*, y en su declive advirtió un fuego ó llamas que salian del terreno mismo á cuatro pies de la nieve y del hielo que habia allí. Estas llamas se levantaban cerca de medio pie sobre la tierra. El lugar donde se descubrian tiene diez y seis pies romanos de largo y ocho de ancho. El terreno es firme y unido, sin ninguna concavidad, y las llamas se ven dispersas por una y otra parte, extendiéndose casi á 130 pies cuadrados. Cualquiera puede hacer salir llamas en todo este espacio, ó tocándolo ligeramente con un palo, ó echando en aquel lugar paja, papel ó alguna otra materia combustible; si se echa nieve ó yelo se funde al instante, pero la llama se aviva en lugar de extinguirse. En las cercanías se percibe un olor agradable como si se quemara alguna madera olorosa.

Las relaciones de la Florida, dicen, que cerca del fuerte fabricado por Laudomiere, enviado por el almirante de Coligni, estalló un rayo y trueno tan extraordinario, que consumió mas de 500 fanegas de prado regado de agua, y duró el fuego tres dias.

Strabon (3) dice que la nafta de Babilonia aproximada al fuego, lo atrahe á sí; y que si un cuerpo cargado de ella se acerca al fuego, se inflama, sin que el agua pueda apagarlo, á ménos que se eche mucha cantidad ó que se extinga con lodo, vinagre, alumbre ó liga. Dice que Alejandro quiso hacer la experiencia con un niño, que se le frotó con este betun y se le acercó una lámpara cuando estaba en el baño; la nafta se encendió y el niño se hubiera sofocado en las llamas si no se hubiera echado agua sobre él para extinguir el fuego. Plinio dice que Medea quemó á una muger contra quien habia concebido zelos, dándole una corona empapada en nafta, que se incendió luego que se acercó al altar para sacrificar en él.

Todo esto nos facilita entender el modo con que Dios abrasó á Sodoma y Gomorra, por medio de las exhalaciones sulfúreas inflamadas que cayendo sobre este terreno bituminoso, lo cubrieron todo de llamas, y habiendo consumido todas las plantas y todo lo que no pudo resistir al incendio, quemaron tambien una parte de la tierra, entónces llena toda de aquella materia combustible; de

[1] Historia de la Academia de las ciencias, 1699. p. 23 y 1706. p. 339, véase tambien á San Agustin de Civit. l. 2. c. VII.—[2] Memorias de la Academia de las ciencias año de 1706, p. 336.—[3] *Lib.* 15.

manera que á la mañana siguiente Abraham (1) pudo descubrir desde el valle de Mambre *toda aquella region cubierta de un humo negro semejante á un horno ardiendo.*

Este plano, ántes tan hermoso y fértil, abrasado y conmovido por los temblores que causó el fuego subterráneo, se hundió y se halló en muchas partes mas bajo que ántes; las aguas del Jordan se derramaron en él y contrajeron las calidades que se notan en el mar Muerto, llamado por los Griegos lago Asfáltico ó bituminoso; y por los Hebréos mar de Sal. Teodoreto y Strabon (2) hablan de los terremotos y hundimientos de que la Escritura no hace mencion; y es fácil concebir que estos son los efectos y consecuencias naturales del incendio que ella refiere.

Lo que se cuenta del lago Asfáltico confirma todo lo que hemos dicho; la pesantez y espesura de sus aguas en que los cuerpos vivos mas graves necesitan de esfuerzos para sumergirse, y en que los buzos no pueden llegar al fondo; su color obscuro, su olor venenoso para los pescados que mueren luego que entran en ellas; la esterilidad de sus riberas causada por el nitro del terreno, por el aire grueso y por los vapores sulfúreos que continuamente exhalan; su excesiva amargura, las malas calidades de los frutos que crecen en sus orillas y de que los historiadores (3) dicen cosas tan asombrosas; todo prueba que aquellas aguas están mezcladas con un betun en extremo fuerte, y que todo el fondo está lleno de él; de manera que despues de tantos años no se disminuyen estos perniciosos efectos, porque su causa subsiste.

IV. Transformacion de la muger de Lot en estatua de sal.

La transformacion de la muger de Lot en estatua de sal es un hecho incontestable; Moises la refiere en pocas pero enérgicas palabras: *Habiendo mirado hácia atras la muger de Lot, se convirtió en estatua de sal* (4). El Salvador dice á sus discípulos: *Acordaos de la muger de Lot* (5), es decir, no mireis hácia atras, apresuraos á huir cuando véais las señales precursoras de la venganza divina sobre Jerusalen. El historiador Josefo (6) dice expresamente que la estatua de esta muger subsistia aún en su tiempo, y que la vió con sus ojos. Filon el judio (7), tan acostumbrado á convertirlo todo en alegoría, reconoce sin embargo que el hecho de la muger de Lot no es una ficcion, sino un acontecimiento que encierra grandes instrucciones. San Clemente papa en su primera epístola supone que subsistia aun en el tiempo que escribia. San Ireneo (8) dice tambien que subsistia aún, no bajo la forma de una muger, sino bajo la de una columna de sal. Crée que se quedó en la misma Sodoma, y que sorprendida por las llamas fue convertida en estatua.

San Cirilo de Jerusalen (9), que tenia por decirlo así, delante de los ojos el lago de Sodoma, dice expresamente que aquella muger quedó convertida en estatua de sal para siempre. San

(1) *Gen.* XIX. 27. 28.—(2) *Theodoret. q.* 69. *in Genes. Strab. l.* 16.—(3) *Vide Joseph. l.* 5. *de Bello Jud. c.* v. *Tacit. Hist. l.* 5. *Hegesip. l.* 4. *Solin. c.* XLVIII.—(4) *Genes.* XIX. 26.—(5) *Luc.* XVII. 32.—(6) *Antiq. l.* 1. XII.—(7) *De profugis.*—(8) *L.* 4. *c.* XXXI *et* LXIV.—(9) *Cathec.* 19. *Mystag.*

Juan Crisóstomo (1) no está ménos claro. Dice que la muger de Lot existe como un monumento permanente para servir de ejemplo á las generaciones venideras del castigo que Dios impuso á su lentitud y negligencia en obedecer sus órdenes. San Clemente de Alejandría (2) supone tambien que subsistia en su tiempo como un monumento de piedra de sal.

Tertuliano, ó el autor que se cita bajo su nombre en el poema intitulado de *Sodoma*, dice que la muger de Lot se transformó en sal, y vino á ser su propio sepulcro, conservando su antigua figura; que subsiste despues de tantos siglos, expuesta al aire, sin ser derribada por los vientos, ni liquidada por las lluvias; y que si alguno por curiosidad le arranca algun pedazo, la piedra lo reproduce al punto, sin que sufra diminucion.

Quin etiam si quis mutilaverit advena formam,
Protinus ex sese suggestu vulnera complet.

Añade que aunque muerta, está sujeta á los accidentes ordinarios de su sexo.

San Cipriano ó el autor citado bajo su nombre en el libro *Del Bautismo*, dice que la muger de Lot por su desobediencia se convirtió en un sepulcro ó monumento de sal, usando de la palabra griega que significa *columna*, por la columna que se ponia sobre los sepulcros. San Ambrosio dice que esta muger perdió la forma propia por haber mirado aunque con ojos castos á los hombres impuros de Sodoma (3).

Claudio Mario Victor, en su poema sobre el Génesis, crée que ella perdió su cuerpo y su vida sin perder la figura de muger, y quedó como una estatua de sal fija é inmoble.

.....Lot heu! miserabilis uxor,
In statuam conversa salis, spoliataque luce;
Sic animum infelix cum corpore perdidit omni,
Ut nullum extaret, forma remanente, cadaver.

El poeta Aurelio Prudencio, hallando esta materia propia para los adornos de la poesía, da vuelo á su imaginacion, y dice que la muger de Lot convertida en estatua de sal, quedó en la misma forma que ántes, conservando los ojos, los cabellos, la frente y los vestidos, con la cabeza vuelta hácia atras y la barba inclinada al mismo lado.

.....Solidata metallo.
Diriguit fragili, sarumque liquabile facta,
Stat mulier sicut steterat prius, omnia servans
Cante sigillati longum salis effigiata
Et decus, et cultum, frontemque, oculosque, comamque
Et flexam in tergum faciem, paulumque relata
Menta retro.

Que esta estatua se funde lentamente por una especie de sudor que sale de ella y que los animales lamiéndola le quitan con-

(1) *Homil.* 43. y 44. *in Genes.*—(2) *Strom. l.* 2. *pág.* 49. *nov. edit.*—(3) *De Virginib. l.* 2. *c.* IV.

tinuamente algunas partes; pero que sin embargo su tamaño no se disminuye, porque por su crecimiento insensible recobra la parte que pierde, por lo que se funde de su substancia, y por el roce de la lengua de los animales.

> Liquitur illa quidem salsis sudoribus uda:
> Sed nula ex fluido plenæ dispendia formæ
> Sentit deliquio: quantumque armenta saporum
> Attenuant saxum, tantum lambentibus humor
> Sufficit, attritamque cutem per damna reformat.

A estas autoridades de los antiguos pueden añadirse las relaciones de muchos viajeros modernos que testifican haber visto la estatua de sal de la muger de Lot; por ejemplo Arnulfo (1), citado bajo el nombre de San Antonino en su itinerario; el monge Epifanio en su viaje de la tierra Santa, impreso por Federico Morel; el padre Anselmo, franciscano, en su descripcion de la Tierra Santa, y muchos otros. El padre Anselmo coloca á la muger de Lot en el mar mismo, y dice que algunas veces está enteramente fuera de las aguas del mar Muorto, y otras descubierta hasta el pecho ó hasta las rodillas. Maundrel dice que se ve esta estatua desde léjos sobre un pequeño promontorio al poniente del mar Muerto, donde queda, dice él, una parte de ella segun se crée. D. Nicolás Louvain, religioso de San Miguel, en su viaje manuscristo del año de 1531, dice que se le mostró de léjos una piedra que se decia ser la misma en que se convirtió la muger de Lot. Cayetano y Pererio, créen que Lot habia entrado ya en Segor cuando su muger se transformó; otros quieren que esto sucediese en la misma Segor, y la mayor parte pretende que fue en el camino de Sodoma á Segor. Lutero crée que pereció con la ciudad de Segor luego que Lot salió de ella.

V. De qué manera pudo hacerse la transformacion de la muger de Lot.

A pesar de esta especie de tradicion, segun la cual subsiste todavia la estatua de que acabamos de hablar, se suscitan dudas bastante bien fundadas, no sobre la transformacion de la muger de Lot, tan individualizada en Moises, sino sobre el modo con que este se hizo y sobre la existencia actual de la estatua. Pretenden algunos que el texto de Moises puede explicarse de manera que reduzca este suceso á un hecho muy simple. M. Simon, disfrazado bajo el nombre de *Saint-Jorre*, cita el comentario de un Judio Caraita, cuyos manuscritos están en la biblioteca real, y en la de los padres del oratorio de Paris. Este Caraita observa que en la Escritura se omite con frecuencia la partícula *como;* por ejemplo, *Ismael será un asno silvestre*; *Benjamin es un lobo rapaz; Judas es un cachorro de Leon &c. Así en este lugar la muger de Lot fue una estatua de sal*, quiere decir, que ella quedó rígida é inmóvil como una estatua de sal fósil, dura y sin movimiento; el miedo que se apoderó de ella heló en sus venas la sangre, y quedó sin movimiento ni vida á manera de una estatua. M. Simon (2) adoptó esta sentencia, y M. Heinsio (3) la habia propuesto ántes de él.

(1) *Apud. Menard. vida. t. 1. Analect. sacr.*—(2) *Biblot. Crit. t. IV. art. 49. p. 417.*—(3) *Exercit. in n. 7.*

M. le Clerc propone otra aun mas atrevida en la disertacion que compuso expresamente sobre esta materia. Pretende que el texto de Moises puede explicarse así: La muger de Lot cayó muerta, ahogada por el humo de la lluvia de azufre y betun, y quedó inmoble como una piedra de sal casi como Ariadne, de quien habla Ovidio.

> Aut mare prospiciens in saxo frigida sedi:
> Quamque lapis sedes, tam lapis ipsa foi [1].

M. le Clerc dice, que la palabra *netsib*, que se traduce por estatua, puede significar en general un cuerpo duro, pesado é inmoble, y que la palabra *sal* significa un terreno estéril y maldito.

Herman Vitsio ha impugnado sólidamente la explicacion de M. le Clerc, y ha probado que *netsib*, significa propiamente una columna, una estatua, y nunca en general un cuerpo duro, pesado ó inmoble; y aun ménos el estado de una persona que haya quedado rígida y sin movimiento como un cuerpo muerto.

Herman Vonderhart creyó que el haber levantado Lot una columna sepulcral sobre el cuerpo de su esposa muerta en el incendio de Sodoma, ha dado lugar á Moises para decir que se habia convertido en una estatua ó columna de sal; esto es, que se le erigió como monumento una columna de sal metálica, que resiste á las injurias del aire y del tiempo.

Otros como Aben-Ezra, han aventurado que la *columna ó estatua de sal*, significa aquí una columna permanente y de gran duracion, como se dice un *pacto*, una *alianza de sal*, para significar una alianza eterna (2).

Otros han pretendido que habiendo sorprendido el fuego de azufre y betun á la muger de Lot, la habia como transformado en una estatua de sal, á la manera, ó con poca diferencia que aquellos rústicos de quienes habla Aventino (3), los cuales ocupados en ordeñar sus vacas durante un temblor de tierra, fueron inficionados por un aire pestilente y sutil que les penetró de tal manera á ellos y á sus vacas, que los unos y las otras quedaron como transmutadas en estatuas de sal.

Se dice que hay en el cuerpo humano principios ó partículas de sal, repartidas en la sangre y en las entrañas. El autor *De Mirabilibus Sacræ Scripturæ*, impresa entre las obras de San Agustin (4), lo supone así, y cree que Dios convirtió en sal todo el cuerpo de la muger de Lot por una transmutacion de la parte al todo. Bartolino (5) no reprueba esta opinion, y cita en favor de ella á Mercurial que reconoce en el cuerpo humano las partes salinas de que habla el autor *De Mirabilibus Sacræ Scripturæ*.

Otros suponen que habiendo sido envuelta esta muger en un torbellino de betun encendido, quedó cocida y reducida á una masa como de vidrio, como sucede á la materia sólida que se echa en un horno de ladrillo ó de vidrio.

Se puede explicar tambien este pasage y esta célebre transforma-

(1) *Metamorphos. l.* 5.—(2) *Num.* XVIII. 19.—(3) *Annal Boyer. Apud. Hedigger, t.* 2. *Exercit.* 8. *n.* 23.—(4) *Lib. l. c.* XL.—(5) *De Morb. Bibl. c* III.

cion, diciendo que la muger de Lot fue petrificada, y quedó como una estatua de sal, rígida, inflexible é inmoble por medio de las partículas sutiles de sal, de nitro, de betun y de arena, que introducidas en su carne la hicieron tan dura como una estatua de la sal metálica, de que se encuentran muchos trozos en la Arabia proxima al lago Asfaltico. Plinio (1) habla de estas sales fósiles y duras que se sacaban de la tierra en Arabia y otras partes; y Strabon observa que las casas de la ciudad de Gerra, que es la Gerara de la Escritura, situada en el mismo pais, están fabricadas con piedras de sal.

La palabra hebrea *melach* (2), no significa solamente la sal marina y mineral de que se usa para sazonar la comida; sino tambien (3) las otras especies de sal, y las materias ácres é inflamables, como el nitro, el betun y el azufre en que abunda todo el terreno de Pentápolis, segun hemos dicho. En esta significacion es en la que los Hebréos dan al mar Muerto el nombre de Salado ó de Sal, que equivale al del lago Asfaltico ó de betun que le dan los Griegos. Y en efecto, el sabor salado ó mas bien amargo de las aguas de este mar que le hace dar aquel nombre, no es una calidad que provenga de la sal mineral depositada en su fondo, como se crée que sucede en el Oceano y otros mares, sino del nitro y betun que traen las aguas del Jordan, y que se detienen y quedan en el terreno de Pentápolis, y causan la amargura y acrimonia de estas aguas. En el Deuteronomio se da el nombre de sal al azufre y betun, en el lugar en que Moises amenaza á los Israelitas de castigar su infidelidad como castigó á Sodoma: *Sulphure et salis ardore comburens ita ut ultra non seratur, nec virens quippiam germinet, in exemplum subversionis Sodomæ et Gomorrhæ, Admæ et Seboim, quas subvertit Dominus in ira et furore suo* (4). Estos términos, *el ardor de la sal, ó una sal de fuego*, ó *una sal ardiente*, como habla el hebréo, no pueden entenderse de la sal ordinaria que no se inflama, sino de la sal de nitro, del betun, ó del salitre que son inflamables, y que justamente se colocan entre las sales por su acrimonia y otras cualidades.

Moises educado en Egipto, hablaba á los Israelitas recien salidos de este pais y acostumbrados á las ideas y modo de hablar de los Egipcios. Ellos habian visto los cadáveres embalsamados que se conservaban en las casas, en las concavidades de las rocas, ó en pozos colocados en nichos y en ataudes labrados, que representaban la figura del muerto encerrado dentro. El principal ingrediente que se usaba para embalsamarlos, era la sal de nitro ó el asfalto y betun (5) y los pobres solo usaban el nitro (6). Este asfalto es muy astringente; seca la humedad de los cuerpos, y les da la rigidez y dureza de las estatuas. Los cuerpos asi embalsamados y penetrados de sal de nitro ó de asfalto, podian llamarse estatuas de sal por un modo de hablar propio de la lengua hebrea, que teniendo muy pocos adjetivos, tiene necesidad de servirse de términos abstractos en lugar de concretos, para señalar las calidades de las cosas, por

(1) *Plinio l.* 21 *c.* VII. *Strab. Geograph l.* 16.—(2) *Deut.* XXIX. 23. *Job.* XXXIX. 6. *Psal* CVI. 34. *Jerem.* XVII. 6.—(3) *Gen.* XIV. 10.—(4) *Deut.* XXX. 23.—(5) *Strab. l.* 16. (6) Véase el comentario de Calmet. sobre el Genesis. *c.* I.

ejemplo: *virga ferri*, por *virga ferrea*, *mons sanctitatis*, por *mons sanctus*, *villicus iniquitatis*, por *villicus iniquus*, y otras expresiones semejantes.

Los autores griegos que hablan de estos cuerpos embalsamados de los Egipcios, los llaman frecuentemente cuerpos salados. Herodoto, por ejemplo, y Diodoro de Sicilia (1) usaban frecuentemente esta expresion. Moises pudo tambien llamar al cuerpo de la muger de Lot salado ó embalsamado, despues que ahogada en la lluvia de fuego y en el nitro y azufre encendidos, fue reducida al estado de los cuerpos que los Egipcios embalsamaban, y que se hacian rígidos, secos, negros é incorruptibles por estar penetrados de una materia salada y astringente. Tal es la idea que los Israelitas podian formar oyendo hablar de una estatua salada ó de sal.

Filon Carfacio (2) cree que esta muger fue herida de un fuego de azufre que le quemó los huesos, y convertida luego en estatua de sal. Se cree que esta es tambien la opinion de Aben-Ezra. Segun esta idea podria decirse que sorprendida por el humo ó ahogada por las llamas, cayó en tierra y fue penetrada del nitro, y petrificada despues por una metamórfosis que no es muy extraordinaria en aquel pais. Se enseñan en algunos gabinetes cuerpos petrificados en las arenas ardorosas de Arabia, sin que se haya empleado para disponerlos ningun otro ingrediente.

El abate Rousseau (3) que viajó por Arabia, asegura que la virtud de petrificar es allí extraordinaria; que se encuentran melones, serpientes, hongos, trozos de maderas muy grandes, petrificados con solo haberse quedado algun tiempo sobre la tierra de estos desiertos. Aquel autor asegura que ha visto las pruebas por sí mismo, y el espíritu nitroso de que abunda el terreno puede contribuir mucho á esta transmutacion. El pais de Sodoma está muy cercano á la Arabia, y lleno de la sal á que se atribuyen semejantes efectos. Pero nosotros de ninguna manera dudamos que en el suceso de la muger de Lot hubiera un verdadero milagro en la transformacion y en el modo con que se hizo. Moises nos habla de una mudanza repentina y extraordinaria, y no de una petrificacion lenta y natural.

Maillet en su Descripcion de Egipto habla de una transformacion que suele suceder en los desiertos de Arabia cuando las caravanas van á la Meca. El viento de sur se levanta algunas veces con tanta fuerza, que arrojando inmensos torbellinos de arena, quita á los guias el conocimiento del verdadero camino, y expone á las caravanas á quedar sepultadas bajo estas arenas. Los cadáveres de tantos hombres y animales sumergidos en aquellos montones de polvo no se descubren sino despues de muchos años cuando un viento contrario arroja las arenas á otro lado. Lo admirable es, que en el ardor de la arena los cuerpos se conservan siempre tan enteros como en el momento en que perecieron, pero tan leves, que un hombre puede levantar con

[1] *Herodot. l. 2. Diodor. Sicul. l. 1.*—[2] *Apud Delrio, Adagia Sacra.*—[3] Secretos del abate Rousseau.

una mano el cuerpo de un camello, cuyo peso ordinario es de trescientas á cuatrocientas libras, y que queda reducido á veinte. Se advierte que los mismos cuerpos que no han sido embalsamados ó que lo han sido muy ligeramente, no dejan de conservarse enteros y sin corrupcion en la arena seca nitrosa de Egipto, principalmente en los lugares distantes del Nilo. Se ven allí cuerpos muertos de muchos años y á veces de muchos siglos, de tal manera secos y ligeros, que con una sola mano, tomándolos por los pies, se levantan con igual facilidad que un baston.

VI. Si la estatua de la muger de Lot existe actualmente.

En cuanto á los que aseguran que han visto la estatua de la muger de Lot y que refieren de ella tantas maravillas, ninguno hay que se atreva á asegurar que tenga todavía la forma humana, ni que nos describa sus tamaños, ni ninguna de tantas cosas que no hubieran dejado de observarse. Si hubiera conservado su forma ¿costaria trabajo descubrirla? ¿Habria un viajero que no arrancase un trozo, si fuera verdadero, como dicen algunos antiguos, que lo que se toma de ella se reproduce sin que la estatua se disminuya jamas? ¿Josefo hubiera dejado de decirnos esta particularidad? ¿Un monumento como este seria desconocido en nuestros dias, en que la curiosidad de los hombres los lleva á buscar tan léjos y con tanto gasto antigüedades preciosas? Puede suceder que Josefo y los demas que se glorian de haber visto esta estatua, hayan visto alguna piedra de la cual se dijese que era la estatua de la muger de Lot; ¿pero quién se atreveria á asegurar que lo era verdaderamente? Si se ve aún, ¿por qué tanta variedad en las relaciones de los que nos hablan de ella? Unos la ponen al sur, otros al poniente del mar Muerto: unos quieren que subsista entera, á pesar de la duracion de los siglos y de la curiosidad de los viajeros que todos los dias le quitan pedazos; otros dicen que no se descubre mas que una parte; otros que solo se muestra el lugar en que estuvo antiguamente; otros que es una simple roca; otros confiesan que nada pudieron saber; ¿á quien debemos dar crédito?

Estamos demasiado persuadidos de que los pueblos de aquel pais abusan de la credulidad de los viajeros, y de que les cuentan mil fábulas que los instruidos no pueden adoptar con ligereza. En los primeros siglos del cristianismo se mostraba la encina de Abraham, el terebinto bajo el cual sepultó Jacob los ídolos de Laban, la torre de la viuda de Sarepta, la casa del centurion de Cesarea, la de Cleofas en Emmaus, la de Marta y Maria en Betania, la piedra angular de que se habla en el Salmo CXVII. V. 22, el cenáculo de los apóstoles en Jerusalen, y muchos otros monumentos semejantes con que se divierte á los viajeros en la Palestina. San Gerónimo que testifica que en su tiempo se enseñaba la mayor parte de estas cosas, nada nos dice de la estatua de la muger de Lot, aunque Santa Paula, cuya peregrinacion describe, estuvo en Segor y en sus alrededores.

Brocard (1), famoso viajero que todo lo examinó en la Tierra Santa, confiesa que habiendo hecho todos sus esfuerzos para descubrir

(1) *Descript. Terræ. Sanctæ. p.* 1. 6. 4. 34.

esta estatua, no pudo satisfacer su curiosidad; los habitantes de aquellos lugares le dijeron que el sitio en que se veia estaba en una situacion tan difícil y tan llena de serpientes y de otros animales venenosos, que era inaccesible. Pero se engañó sobre este artículo, como sobre el de la ciudad de Segor, que coloca entre Engaddi y el mar Muerto, aunque está del otro lado de este mar al oriente y al sur, como se demuestra por pruebas incontestables. Doubdan que escribió en Paris en 1666, dice que se enseña una gruesa piedra de sal que se pretende ser la muger de Lot; pero añade que será difícil persuadirse haya durado tan largo tiempo. Nicolas Cristobal Radzvil, príncipe polaco que viajó y examinó cuidadosamente todos aquellos lugares, refiere que habiéndose informado de su guia, que era un árabe, y de los otros que tenian particular conocimiento del pais, si habia en él una estatua de la muger de Lot, todos le respondieron unánimemente que no se hallaba cosa semejante. Cristobal Furer, noble aleman que publicó su viaje de Palestina en 1621, y que vió el lago Asfáltico, no dice una palabra de este monumento de la muger de Lot. Tebenot, Belon y los mejores viajeros, nada dicen de esto ni refieren sino voces vagas; un religioso franciscano nombrado fray Angel, del convento de Jerusalen, y que habia vivido en él cincuenta años, aseguraba que varios viajeros européos conocidos suyos habian hecho muchas diligencias inútiles para descubrir esta estatua.

Esto nos persuade que la estatua ó columna en que la muger de Lot fue convertida, no existe ya, ó á lo ménos no se conoce el lugar en que estuvo. Debe añadirse que los que han señalado la situacion de la muger de Lot en las cartas geográficas sobre la playa occidental del mar Muerto, cerca de Engaddi, y que colocan á Segor hácia el mismo lugar, seguramente se engañaron. Segor estaba á mas de quince leguas de allí (1); así los que se glorian de haber visto la estatua en este lugar, no merecen crédito alguno. Si este monumento subsiste aún, debe buscarse entre Sodoma y Segor, al oriente ó al sur del mar Muerto, y no cerca de Engaddi ó al poniente de este mar.

VII. Fábula de la transformacion de Niobe, imitada de la historia de la muger de Lot.

La historia mitológica ó fabulosa de los Griegos ha imitado en muchas ocasiones la historia verdadera de las Santas Escrituras: á cada paso se encuentran pruebas de esta verdad, principalmente en lo respectivo á los primeros tiempos, ya sea que los antiguos Griegos hayan desfigurado de intento los sucesos maravillosos de la Escritura para acomodarlos á los acontecimientos de su pais, ya los hayan oido referir á los Fenicios que comerciaban en Grecia, y los hayan tomado en un sentido figurado y misterioso, lo que seria muy fácil. Por ejemplo sobre lo que leemos de la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal, ellos forjaron la fábula de Niobe que habiendo perdido á sus hijos sumergidos en la tierra en la ciudad de Sipylo en que vivian, fue trasmutada dicen, en una estatua de piedra. Ovidio dice que fue trasportada á Tebas su pátria, donde se ve

[1] Vease el comentario de Calmet sobre el Genesis XIX. 17.

sobre la cumbre del monte Sipylo, convertida en piedra y derramando lágrimas.

> In patriam rapta est, ubi fixa cacumine montis
> Liquitur, et lacrymis etiam nunc marmora manant (1).

Pausanias (2) refiere que él subió expresamente al monte Sipylo para ver á Niobe; pero que no advirtió allí alguna forma de muger ni de sus pretendidas lágrimas, aunque la roca desde léjos representa bastante bien una persona llorando. Palefato crée que la fábula de la transformacion de Niobe en piedra, viene de que ella se hizo representar en mármol sobre el sepulcro de sus hijos, y añade que él vió esta figura de Niobe.

La ciudad de Sipylo (3) era capital de Meonia; fue sumergida por un terromoto, y en lugar de la ciudad se formó un lago de agua salada; circunstancias que dan á esta fábula mayor semejanza con la historia de la muger de Lot.

[1] *Metamorph. l.* 6. Vease tambien á Homero en su *Iliada* á quien imita Ovidio. [2] *In Atticis.* [3] *Plin. l.* v. *c.* 29.

DISERTACION

SOBRE

LA ANTIGUEDAD DE LA MONEDA ACUÑADA (*).

El modo mas antiguo de comerciar de que se tiene noticia, es el que se hace cambiando una cosa por otra. En los principios cada uno daba lo que tenia sobrante ó superfluo para recibir lo que le era necesario ó cómodo. Mas como no siempre sucedia que faltara á uno lo que sobraba al otro, ó que este quisiera deshacerse de aquello por cambio, los hombres se vieron pronto obligados á tomar una materia preciosa, de valor conocido é invariable que sirviese para fijar el precio de las cosas, y allanase así las dificultades que presentaba el cambio. Les ocurrió despues señalar esta materia con una figura pública que acreditase su valor, asegurase su peso y ley, y la hiciera propia para el comercio. Esta marca no tuvo al principio otro fin que ahorrar el trabajo de pesar el metal y de examinar su bondad y pureza. Los reyes y los gefes de los estados y repúblicas se reservaron el derecho de fijarla, de determinar el valor y de hacerla correr entre los pueblos. Pero es fácil conocer que estas mudanzas no pudieron hacerse derrepente y á un tiempo en los diversos paises del mundo; por esto encontramos el orígen de la moneda acuñada en tiempos bastante diversos y sucesivamente entre los Persas, los Griegos y los Romanos; y se han visto naciones enteras que conservan el uso antiguo de comerciar por cambio mucho tiempo despues de inventada la moneda.

I. Comercio por cambio ántes que se usara la moneda.

En tiempo de la guerra de Troya no se conocia todavia la moneda entre los Grieges. Homero, y Hesiodo que vivieron despues, no dicen una palabra de moneda de oro ni de plata; ambos explican el valor de las cosas diciendo que valian tantos bueyes ó carneros, y calculan las riquezas de un hombre por el número de sus ganados, y los de un pais por la abundancia de sus pastos y cantidad de sus metales. Homero (1) dice que Glauco trocó sus armas por las de Diómedes, armas de oro, por armas de bronce. Las de Glauco valian cien bueyes, y las de Diómedes no pasaban de nueve. El mis-

[*] La substancia de esta disertacion es de Calmet. Se le añadió en la cuarta edicion frances una tabla de reduccion de pesos, medidas y monedas antiguas á las modernas de Francia.—[1] *Iliad. Z.*

mo poeta (1) describiendo el modo con que se comerciaba en el campo delante de Troya, dice que se compraban vinos de Lemnos, dando unos cobre, otros hierro, otros pieles; estos bueyes, y otros esclavos.

Los antiguos y los modernos están divididos sobre el primer autor de la moneda entre los Griegos. Lucano atribuye este honor á Iton, rey de Tesalia, hijo de Deucalion.

> Primus Thessalicæ ductor telluris Ithonus
> In formam calidæ percussit pondera massæ:
> Fudit et argentum flammis, aurumque moneta
> Fregit, et immensis coxit fornacibus æra [2].

II. Origen de la moneda entre los Griegos.

Otros quieren que Erictonio sea el primero que comunicó el uso de la moneda á los Atenienses y á los Licios. Este Erictonio, hijo de Vulcano, dicen haber sido educado por los hijos de Cecrope, rey de Atenas, y por ahí puede juzgarse de su antigüedad. Aglostenes citado por Polux (3) da á los habitantes de la isla de Naxos la gloria de haber inventado la moneda; pero la sentencia comun es que Fidon rey de Argos, contemporáneo de Licurgo y de Ifito, estableció su uso en la isla de Egina (4) para facilitar á los habitantes el comercio que la esterilidad de su isla no les permitia hacer de otro modo. Se ven todavía algunas monedas de este príncipe (5) que representan por un lado aquella especie de escudo que los Latinos llaman *Ancile*, y por el otro un pequeño cántaro y un racimo de uvas con esta palabra griega *Fido*. Licurgo (6), con un fin enteramente contrario, acuñó moneda muy pesada de hierro que estando caldeado se apagaba en vinagre, con lo cual se inutilizaba para cualquier otro uso, deseoso de apartar á los Lacedemonios del comercio con los extrangeros. Deseaba, dice Trogo (7), que se traficase no con plata, sino cambiando efectos: *Emi singula non pecunia, sed compensatione mercium, jussit.* En Lacedemonia no se permitia oro ni plata (8). En la época del rey Polidoro que gobernaba ciento treita años despues de Licurgo, se dió á la viuda de este rey un cierto número de bueyes para que comprara su casa. Despues que Lisandro saqueó á Atenas, los Lacedemonios comenzaron á tener moneda de oro y de plata, pero solamente para las necesidades públicas, prohibiendo á los particulares el uso de ella con pena de la vida. Los habitantes de Clazomene no tenian otra que la de hierro, como tampoco los antiguos Bretones. Los Bizantinos tenian tambien una especie de piezas de hierro; y Aristófanes (9) dice que juraban por esta moneda. En cuanto á la forma de las antiguas monedas griegas, Plutarco (10) crée que eran como azadores de hierro ó de cobre; de donde viene, dice él, que se llaman *óbolos* las monedas mas pequeñas (*obeles* en griego significa un azador ó aguja); y que se dé el nombre de dragma (ó puñado) á una pieza de moneda que vale seis óbolos, porque se necesitaban otras tantas de estas varas para llenar la mano.

[1] *Iliad. H.*—[2] *Pharsal l.* 6.—[3] *Lib.* 9. *c.* VI.—[4] *Strab. l.* 8.—[5] *Sperling. de Nummis non cusis.*—[6] *Plutarch. in Lycurgo.*—[7] *Justin. l.* 3.—[8] *Athenæus l.* 6. *c.* IV.—[9] *Nubes, act.* 1. *scen.* 3.—[10] *In Lysandro.*

III. Origen de la moneda entre los Lidios y entre los Persas.

Algunos antiguos han pretendido que los Lidios y Persas usaron de moneda ántes que los Griegos. Herodoto (1) asegura que los Lidios fueron los primeros que acuñaron moneda de oro y de plata, y se sirvieron de ella en el comercio. Xenofanes, citado por Polux (2) dice lo mismo, pero no se nos fija el tiempo en que los Lidios comenzaron á fabricar monedas de metal. Parece que no las tenian aun en tiempo de Creso. Las riquezas y tesoros de este famoso príncipe consistian solamente en oro y plata, en masas ó láminas, como se puede inferir del mismo Herodoto (3), el cual refiere que habiendo dado licencia Creso á Alcmeon de tomar de su tesorería cuanto oro pudiera llevar, Alcmeon se puso vestidos muy anchos y los cargó todos, aun sus zapatos y hasta sus cabellos, de granos de oro. Los antiguos llamaban al oro en masa ó en barra, *aurum factum*; y al oro en granos como se sacaba de las minas ó de la arena de los rios *aurum infectum*, de donde viene esta expresion de Virgilio:

.....Sunt auri pondera facti,
Infectique mihi [4].

Antes del tiempo de Darío, hijo de Histaspes (5) no parece que los Persas usaron de moneda. Este príncipe arregló los tributos de oro y plata que le debian pagar sus súbditos; mandando que los que pagaran en plata, la pesaran segun el talento babilonio, y los que pagaran en oro al peso del talento de Eubea. Darío hacia fundir este oro y esta plata con separacion en cántaros de barro; y cuando queria servirse del metal se rompian los cántaros y se tomaba el oro necesario. Herodoto (6) advierte que queriendo este príncipe inmortalizar su memoria, hizo acuñar medallas de oro muy puro, lo que ningun otro rey habia hecho hasta entónces, y se crée que estas monedas fueron las que se llamaron *dáricos*.

Los demas historiadores están de acuerdo con Herodoto en este punto. Policrites, citado por Strabon (7), asegura que los reyes de Persia encerraban en sus palacios y fortalezas la plata que les venia de sus tributos, y que no hacian acuñar mas moneda que la necesaria para su uso y gastos; por lo cual tenian casi toda su plata en barras y muy poca acuñada. Diodoro de Sicilia (8) confirma lo que dice Policrites, y observa que Alejandro encontró en Susa mas de cuarenta mil talentos de oro en barras, que se habian conservado allí de mucho tiempo atras para las necesidades urgentes del estado, y que en dáricos encontró solamente nueve mil talentos de oro. Quinto Curcio pone cincuenta mil talentos, *argenti non signati forma, sed rudi pondere*. Los reyes de Persia actualmente no hacen fabricar moneda de oro si no es algunas piezas para arrojar al pueblo en su coronacion, las cuales no tienen precio cierto y fijo. Justino (9) nos dice que los antiguos Partos no usaban el oro y la plata sino para adornar sus armas.

Despues del tiempo de Dario hijo de Histaspes, se vieron en Gre-

[1] *Lib.* 1. *c.* XCIV.—[2] *Lib.* 9 *c.* VI.—[3] *Lib.* 1. *c.* CXXV.—[4] *Æneid. l.* 10. *v.* 527. *et* 528.—[5] *Herodot. l.* 3. *c.* LXXXIX. *et seqq.*—[6] *Lib.* 4. *c.* CLXVI.—[7] *Lib.* 15. *ad finem.*—[8] *Lib.* 18.—[9] *Lib.* 41.

cia muchos dáricos. Parece por Plutarco (1) que estas piezas de moneda estaban marcadas en el reverso con la figura de un archero. Agecilao, rey de Esparta, viéndose obligado á dejar el Asia para venir al socorro de su patria, dijo que habia sido arrojado por treinta mil archeros, porque Dinocrates hizo distribuir treinta mil dáricos á los oradores de Atenas y de Tebas para hacer declarar la guerra á los Lacedemonios. Jerjes dejó en Grecia á Mardonio con mucho oro y plata en barras y en moneda [2].

Lo que acabamos de decir de los dáricos acuñados por Darío hijo de Histaspes, ántes que algun otro rey hubiese emprendido hacer lo mismo, lo contradicen algunos autores que quieren fuese el antiguo Dario, y no el hijo de Histaspes el que dió curso á esta moneda. Se cita á favor de esta sentencia al escoliaste de Aristófanes y á Suidas que enseñan que los antiguos dáricos fueron acuñados no por Dario padre de Jerjes, sino por otro Dario mas antiguo. Se crée que es el que la Escritura llama Dario el Medo (3), y que es conocido en Esquilos (4) con el mismo nombre. Se quiere tambien que las monedas nombradas *darcmonim* y *adarconim* en la Escritura (5), son los dáricos del antiguo Dario que se usaban desde el principio del reinado de Ciro. Hay quienes aseguren que estos adarconim corrian en el comercio desde el tiempo de David; pero otros creen (6) que esta era una moneda sin marca, un simple pedazo de oro ó de plata de cierto peso, y que los darcmonim vienen del griego *dragma* y no de la palabra dárico.

IV. Antiguas medallas griegas. Cuan raro era el oro y la plata antiguamente en la Grecia.

Sea de esto lo que fuere, no se conoce actualmente moneda alguna, ni de los Lidios, ni de los Persas. Las medallas mas antiguas con marca que se ven en los gabinetes son griegas, y entre estas las mas antiguas son del tiempo de Amintas, padre de Filipo rey de Macedonia, y abuelo de Alejandro el Grande. La historia nos habla de los Decaboei y de los Hecatombeei del tiempo de Teseo; pero no consta que fueron monedas acuñadas. Sperling crée que eran piezas de plata sin sello, de un cierto peso, y del valor de uno, de diez ó de cien bueyes.

No debemos, pues, imaginar cuando se habla de monedas griegas anteriores á Amintas que fueran piezas de oro ó de plata de figura semejante á las nuestras, y selladas con alguna representacion natural ó simbólica. Probablemente no tenian cuño, ó si lo tenian era solo para asegurar el peso ó la ley, y para ahorrar su exámen en la balanza. Yo tengo dificultad en persuadirme que las piezas de oro de Fidon de que se nos habla, hayan sido acuñadas en Grecia en su tiempo, ó que la moneda de oro y plata con sello haya corrido allí ántes que se introdujese la de los Persas. Es admirable la rareza del oro y de la plata que habia antiguamente en este pais. Ateneo (7) refiere que Filipo rey de Macedonia ponia todas las noches al acostarse bajo su almohoada una copita de oro que tenia; tanto era lo que la estimaba á

(1) *Apophtegm. Laconic.*—(2) *Herodot. l.* 9.—(3) *Daniel* v. 31.—(4) *In Persis.*—(5) 1. *Esdr.* II. 69. VIII. 27. 1. *Par.* XXIX. 7.—(6) *Vide Sperling. de Numis non cusis.*—(7) *Lib.* 6. *c.* IV.

causa de la rareza de este metal. Anaximenes de Lampsaco, citado en el mismo autor, dice que el collar de oro de Erifilo, fue tan extraordinario en Grecia por la rareza de este metal; y que en aquel tiempo se vió con admiracion una copa de plata por ser cosa muy nueva. Giges rey de Lidia, fue el primero que hizo regalos de oro y de plata en el templo de Delfos; ántes de él no se veia allí sino cobre, y esto no en estatuas ú otros adornos sino en trípodes y calderas. Habiendo formado los Lacedemonios el proyecto de dorar el rostro de la estatua de Apolo y no hallando oro suficiente en la Grecia, consultaron al oráculo á quién podrian comprarlo; y él los envió á Creso, rey de Lidia, que lo proporcionó. Hieron, rey de Siracusa, deseando presentar en Delfos una victoria y una trípode de oro, hizo buscar este metal por toda la Grecia, y se halló por fin en Corinto en casa de uno nombrado Arquiteles que habia reunido gran cantidad comprándolo pieza por pieza. Arquiteles á mas de lo que se le pedia, dió un puñado de oro al rey de regalo: Hieron en reconocimiento le envió un barco cargado de trigo y de otras cosas. ¿Se puede creer en vista de esto que en aquel tiempo fuera comun la moneda de oro y plata en Grecia y en las islas? Licurgo (1) y Platon (2) escluyen el oro y la plata de sus repúblicas, y creen que basta el hierro y el cobre. Plutarco nos pinta la antigua moneda como pequeñas varas de hierro y de cobre. Los pueblos del Perú (3) usaban antiguamente de varas de hierro en lugar de moneda. Ya hemos notado y notarémos en adelante otros pueblos que antiguamente carecian de moneda.

V. Origen de la moneda entre los Romanos.

Algunos antiguos (4) han aventurado que Jano fue el primero que acuñó moneda de oro en Italia. La imágen de este Dios que se veia sobre las medallas mas antiguas de Italia y de Sicilia y aun de algunas ciudades griegas que tenian por un lado su figura y una embarcacion por el reverso, han dado peso á esta opinion aunque no bien establecida, porque las monedas en que se veia á Jano eran muy posteriores á este Dios, y acuñadas únicamente para conservar la memoria de su venida á Italia.

> **At bona posteritas puppim signavit in ære;**
> **Hospitis adventum testificata Dei.**

Aunque los Romanos al principio empleasen los metales en el comercio, su principal riqueza consistia sin embargo en los campos y ganado (5). Su antigua moneda se pesaba y no se contaba (6). Consistia en pedazos de cobre bruto y sin sello, *æs rude*. El rey Servio comenzó á grabar en ella ovejas y bueyes, de donde se derivó el nombre de *Pecunia* (7). Varron asegura que el mismo príncipe comenzó á fabricar moneda de plata (8). Pero Plinio defiende que hasta cinco años ántes de la primera guerra de los Romanos contra los Cartaginenses no se usó en Roma mone-

(1) *Plutarch. in Lycurgo. Xenoph. de Rep. Laced.*—(2) *Lib. 5. de Legib.*—(3) *Latius apud Horn. l. 3. de Orig. Gent. Americ. c. 3.*—(4) *Draco. Corcyreus apud. Athenæum. l. 15. c. XIV.*—(5) *Plin. Lib. 19. c. II.*—(6) *Plin. l. 33. c. 3. 5.*—(7) *Plin. l. 8. c. III.*—(8) *Varro apud. Charisium t. 1.*

da de plata acuñada, pues no se habia visto de esta clase hasta la victoria ganada á Pirro. Parece, pues, que la moneda de plata de Servio no tenia cuño: Plinio añade que la de oro comenzó á fabricarse setenta y dos años despues.

En tiempo de la primera guerra contra los Cartaginenses se hizo moneda de cobre de dos clases: la mas pesada y gruesa (*æs grave*) tenia por un lado la cabeza doble de Jano, y por el reverso una proa de embarcacion. En los *As* de dos onzas se representaban barcos; y en las monedas de plata se veia un carro con dos ó cuatro caballos; lo que les hizo dar el nombre de *Bigati* ó de *Quadrigati*. Plinio, de quien hemos tomado todo esto, parece decir que el oro tenia simplemente por marca la figura de algun animal doméstico.

VI. Orígen de la moneda entre los Egipcios, los Fenicios y otros pueblos

No tenemos prueba alguna de que los Egipcios y Fenicios acuñaran moneda ántes del imperio de los Griegos en Oriente. No existen monedas ni medallas antiguas de Fenicia ni de Egipto (1). Los Galos parece que no usaban de moneda ántes que los dominasen los Romanos. El oro y plata que se hallaron en Tolosa en el templo y en los lagos sagrados, era un metal bruto é informe (2), piezas redondas de plata trabajadas á martillo. Cuando Julio César entró en las islas Británicas no encontró otra moneda que laminitas de metal sin sello. Solino asegura que aquellos pueblos no tenian ni lugar de mercado, ni moneda, y que su comercio se hacia cambiando efectos (3). Algunos antiguos pueblos de España ántes de la llegada de los Fenicios á su pais y aun mucho despues no comerciaban de otro modo; permutaban lo que tenian con otra cosa, ó cortaban de una lámina de oro ó de plata un pedazo proporcionado al valor de lo que trataban de comprar (4).

Los Escitas (5) y los Sarmatas (6) no conocian el oro ni la plata, y todo su comercio se hacia cambiando lo que necesitaban con otra cosa. Los pueblos de la Albania y de las cercanias del Araxes no tenian monedas, ni pesos, n imedidas, ni sabian contar sino hasta ciento, dice Strabon (7). Actualmente los pueblos de la Circasia y Avocasia no usan moneda. Bernier (8) dice que no hay moneda en Etiopia, y que en Bengala (9), se sirven de conchitas del mar de las Maldivias en lugar de moneda menuda. Todo el comercio de Mingrelia (10) se hace por permuta, dando mercaderias por mercaderias; la plata no tiene precio fijo en estos pueblos, y la moneda no viene sino de los extrangeros. En la Tartaria (11) la moneda se hace de la corteza media del moral que se endurece, y sobre la cual se imprime el sello y las armas del rey; los extrangeros no pueden usar otra moneda en los estados del Gran Kan. Haiton refiere que en el reino de Catai se usa solamente de papel ó carton cuadrado, sellado con las armas del rey por moneda corriente del pais.

Los Chinos no tienen otra moneda que piezas ó barras pequeñas

(1) Se me ha enseñado, dice Calmet, en el gabinete de M. Girardon una especie de hojilla de oro á manera de hoja de rosal, que decian haberse encontrado en la boca de una momia de Egipto. Luciano en su diálogo del *Duelo ó lute*, dice que se ponia un óbolo bajo la lengua de los muertos para pagar su pasage en la barca de Aqueronte.—(2) *Strab. l.* 4.—(3) *C.* XXXV.—(4) *Strab. l.* 3.—(5) *Strab. l.* 6.—(6) *Mela, l.* 2. *c.* 1.—(7) *Lib.* 11.—(8) *Tom.* 3.—(9) *Carta del estado de Indostan.*—(10) *Chardin, Viaje de Persia, t.* 2.—(11) *Idem.*

de oro ó de plata, cuyo valor depende de su peso y traen en la cintura un instrumento para pesarlas. Tienen algunas monedas de cobre selladas con las armas del pais, las cuales son como anillos que llevan ensartados en un cordon. En el Mogol usan de conchitas y de almendras silvestres en lugar de moneda menuda. En el reino de Siam y en el Japon la moneda no tiene cuño como la nuestra. En Méjico la moneda es una fruta pequeña llamada cacao que sirve para hacer el chocolate (*). No hace mas de un siglo que los Lapones usan de la moneda. En el imperio de Etiopia se usa como moneda del oro y de la sal; del oro en barras, y de la sal en forma de ladrillos de un pie de largo y de tres pulgadas de ancho y de grueso. La moneda del reino de Lar (1) conquistado hace 150 años (§) por los Persas, era un hilo de plata redondo del grueso de una pluma de escribir, doblado en dos y de la longitud de una diagonal de pulgada, y se encuentran algunas de estas todavía en aquel pais. Marco Paulo, veneciano (2), refiere que en la provincia de Caniclu en la Tartaria, la moneda son unas varas de oro de cierto peso, y pequeñas masas de sal, extraida del agua por medio del fuego; y que en la provincia de Caraia en lugar de moneda se usan unas piedras amarillas ó color de oro, y otras blancas que sacan del mar.

VII. Origen de la moneda entre los Hebréos. De qué especie era en lo antiguo. Comercio por plata y por cambio usados al mismo tiempo en aquella nacion.

Despues de todo lo que se ha dicho sobre la moneda acuñada y sellada entre los Persas, los Lidios, los Griegos, los Romanos y otros pueblos, será dificil persuadirse que los Hebréos tuviesen moneda como la nuestra en tiempos en que es cierto que este uso era desconocido á las demas naciones: y si es verdad que ni los Fenicios, ni los Egipcios que eran los mas vecinos á los Judios y los que mas comerciaban con ellos, tenian moneda ántes que los Persas y los Griegos hubieran extendido su uso en el mundo, se puede afirmar resueltamente lo mismo de los Hebréos. Ezequiel que nos describe largamente el comercio y las riquezas de Tiro, no dice una palabra de donde pueda inferirse que la plata amonedada y acuñada estuviese en circulacion; ni ménos habla sino del oro, de la plata, del estaño, del plomo, del cobre y del hierro que se exponia en los mercados (3).

Pero no basta presentar aquí argumentos negativos y conjeturas, pues tenemos la Escritura que frecuentemente nos habla del comercio y de la plata de los antiguos Hebréos: se trata de saber si esta plata estaba reducida á moneda. Moises nos dice que Abraham era en extremo rico, no solo en ganados y esclavos, sino tambien en oro y plata (4). Abimelec, rey de Gerara, da á Abrabram mil piezas de plata (5). El mismo Abraham compra una caverna para enterrar á Sara, por la suma de cuatrocientos si-

[1] Vease los Viajes de Tabernier y de Pablo de Venecia, *l.* 2. c. 21.—[2] *Lib.* 2. *c.* 38. y 39.—[3] *Ezechiel.* XXVII. 12. 22.—[4] *Gen.* XIII. 2.—[5] *Ibid.* XX. 16.

* Es absolutamente falso, y lo era cuando se escribió esta Disertacion, que en Méjico no haya ó no hubiese moneda acuñada de oro y plata. En ninguna parte ha sido tan abundante ni de mejor calidad, como lo acredita el estar recibida en todo el mundo con el mayor aprecio. Para el menudeo mas bajo se usó mas bien como señal que como moneda, del cacao, valuando 192 granos por un real; pero esta costumbre ha desaparecido del todo, por lo ménos en la capital, y si subsiste en algun otro punto de la república, lo que no creemos, ha de ser en muy corta cantidad.—*El traductor.*—§ Calmet decia esto en 1706.

clos de plata de moneda pública corriente en el comercio (1). José fue vendido por sus hermanos en veinte piezas de plata (2). Jacob, enviando á sus hijos á Egipto á comprar trigo, les da plata para pagarlo (3); y los Egipcios llevan á José toda su plata para comprar alimentos durante el hambre (4). Todos estos pasages prueban con evidencia el comercio por plata, y por plata amonedada. ¿Pero de qué naturaleza era esta moneda? ¿Era sellada y de un peso uniforme como la nuestra, ó era simplemente metal de buena ley y de un peso conocido pero sin marca particular?

Si esta cuestion debiera decidirse á pluralidad de votos la sentencia de que en tiempo de Abraham habia plata sellada y amonedada tendria sin duda el triunfo; pero en materia de hecho como esta, mas se deben pesar las razones que contar los sufragios. Debe examinarse el texto mismo, y ver qué sentido nos dan naturalmente las expresiones de Moises. No se ven en su texto sino los nombres de los metales oro y plata, su peso, su pureza y el curso que tenian en el comercio; pero nada de esto decide en favor de la marca del oro y de la plata, ni se ve jamas una palabra que pruebe el sello, la figura ó forma de la moneda. Los nombres de *siclo*, de *talento*, de *gerah*, y de *beka*, son nombres de pesos y no de monedas. El curso de la plata entre los mercaderes no prueba que estuviese sellada ó amonedada, pues hoy mismo se conocen pueblos enteros que comercian con oro y plata sin sello. Debemos, pues, concluir que los pasages citados de la Escritura no prueban que los Hebréos en tiempo de Abraham y de los patriarcas tuviesen plata sellada y amonedada.

Las palabras de *pesar el metal* que se usan en algunos lugares de la Escritura, manifiestan la antigua costumbre de entregar la plata por peso, ántes que el valor de cada pieza fuese determinado por la marca que se le puso despues. Abraham (5) pesó cuatrocientos siclos por el sepulcro de Sara. Los hermanos de José le devuelven la plata que á su regreso habian hallado en sus sacos, segun el mismo peso con que la encontraron (6). El siclo y el talento eran pesos comunes de que se usaba para pesar cualquier cosa. Moises (7) dice que los braceletes que Eliezer dió á Rebeca pesaban diez siclos, y los pendientes dos. El manda (8) tomar el peso de quinientos siclos de mirra y doscientos cincuenta siclos de cinamomo, segun el peso del santuario, para componer el perfumen. En otra parte refiere (9) que se ofrecieron para las obras del tabernáculo setenta y dos mil talentos, y cuatrocientos siclos, ó segun el hebréo setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos de cobre; es sabido que el cobre no giraba en el comercio. Se lée en el libro de los Reyes (10) que los cabellos de Absalon pesaban doscientos siclos cortándolos una vez al año. Zacarias (11) en lugar de decir una masa de plomo, dice *un talento de plomo*, porque la palabra talento era genérica, y no significaba exclusivamente una especie de moneda ó una suma particular.

[1] *Gen.* XXIII. 16. (Hebr. *Argenti transeuntis, apud mercatorem*).—[2] *Ibid.* XXXVII. 28.—[3] *Ibid.* XLII. XLIII.—[4] *Ibid.* XLVII. 14.—[5] *Ibid.* XXIII. 16.—[6] *Ibid.* XLIII. 21.—[7] *Ibid.* XXIV. 22.—[8] *Exod.* XXX. 23. 24.—[9] *Ibid.* XXXVIII. 29.—[10] 2. *Reg.* XIV. 26. Los intérpretes disputan si debe leerse 200; pero aquí no se trata sino de probar que el siclo era un peso.—[11] *Zach.* V. 7.

En los libros escritos despues de Moises se advierten las mismas expresiones en cuanto á las monedas y pagas. Isaías (1) nos representa á los impíos que pesan en las balanzas su plata para hacer con ella un ídolo. Jeremías (2) pesa en una balanza diez y siete piezas de plata para comprar un campo. Para pesar la moneda creemos se llevaba ordinariamente una balanza en la cintura y algunas piedras de cierto peso, ó piezas de cobre ó plomo que la Escritura llama *piedras*. Moises (3) prohibe tener en la misma bolsa piedras ó pesos diferentes. El mismo legislador quiere que los Israelitas que salen del campo para sus necesidades corporales lleven á mas de sus balanzas una pequeña estaca (4). En Amos (5) se oye á los avaros quejarse de que las fiestas son demasiado frecuentes, y exhortarse á disminuir sus medidas, á aumentar el peso del siclo, y á servirse de balanzas engañosas.

Para evitar estos fraudes se guardaban en el templo los pesos y las medidas. La Escritura, queriendo significar un peso exacto y seguro, usa de estas palabras, *segun el peso del santuario* (6). En los libros de los Reyes (7) se lée, *el peso del rey ó el peso público*, porque tocaba á los reyes el cuidado de las monedas, de los pesos y medidas, y de todo lo perteneciente al comercio y á la seguridad pública. Sperling crée que *el peso del santuario* y *el peso del rey* se ponen por contraposicion al peso extrangero de los Fenicios, Egipcios y Cananéos. El siclo hebreo se dice era mayor que el siclo ó peso de las demas naciones con quienes los Judíos estaban en relacion. El comun de los expositores asegura que habia entre los Hebréos dos clases de pesos, uno sagrado y el otro profano ó comun; uno del templo del santuario y otro del comercio ordinario; que el primero era doble del otro. Pero esta opinion no parece bien cierta, y las razones que se alegan para fundarla no son convincentes. M. le Pelletier, en su Disertacion sobre el peso de los cabellos de Absalon, quiere que el peso del rey sea el peso de Babilonia, que los Judíos usaron durante su cautiverio en aquella ciudad ó poco tiempo despues.

Los Judíos antiguos no empleaban en el comercio sino oro y plata. Se ven medallas de esta nacion en bronce; pero ó son falsas ó son del tiempo de Simon Macabeo. Los Turcos, los Arabes, los Egipcios y la mayor parte de los Orientales, no tienen actualmente (8) otra moneda que de oro y de plata.

Nosotros creemos que estos metales estaban en barras, en masa ó en rieles como hemos dicho ántes de la plata de los Chinos. Se nota en los Salmos esta expresion: *pedazos de plata* (9) que los poderosos pisan; estas podrian ser piezas de plata ó pedazos cortados en barras. Se halla tambien en la Escritura esta expresion, *ligamen argenti* (10), que puede significar un paquete ó manojo de pequeñas barras de plata atadas juntas, casi como Plu-

[1] *Isai.* XLVI. 6.—[2] *Jerem.* XXXII. 10.—[3] *Deut.* XXV. 13.—[4] *Deut.* XXIII. 13. *Gerens paxillum in balteo.* Hebr. *cum armis tuis, vel cum statera tua.*—[5] *Amos* VIII. 5.—[6] *Exod.* XXX. 24. *et alibi.*—[7] 2. *Reg.* XIV. 26. *Pondere publico* (Hebr. *Pondere regis*).—[8] *Bellon. Observ. l.* II. *c.* 103.—[9] *Psalm.* LXVII. 31. *Xusta. Hebr.*—[10] *Gen.* XLII. 35. *Prov.* VII. 20. (*Xusta Hebr.*). *Osee* XIII. 12. *Exod.* XXXII. 4.

tarco nos pinta los óbolos, un puñado de los cuales hacia el dragma. Confieso sin embargo, que la expresion *atar la plata*, significa algunas veces ponerla en un lienzo ó en una bolsa (1) ó cinturon para guardarla; pero esto no contradice á nuestra conjetura. Job dice que Dios ha guardado sus iniquidades como barras de plata en una bolsa, y que las ha cocido como en un saco (2). Acan encuentra entre los despojos de Jericó una regla, ó segun el hebreo (3) una lengua de oro de cincuenta siclos, y ademas el peso de doscientos siclos de plata. David no deja á su hijo sino oro, plata y cobre en barras ó en masa. El oro que se dió á Aaron para formar el becerro, el que se ofreció á Moises para hacer el tabernáculo, y el que el pueblo dió á Josias para las reparaciones del templo, no estaba amonedado.

Aunque el comercio por plata fuese comun entre los antiguos Hebréos, no dejó de continuarse el tráfico por permuta. Los Setenta, la Vulgata, el Caldeo y el mayor número de expositores (4), aseguran que Jacob compró á los hijos de Emor la parte de un campo por cien corderos, llamados en hebreo *Kesitah*. Esta última palabra es muy obscura; pero si alguno quiere defender que en este lugar significa una pieza de moneda marcada con un cordero y usada en tiempo de Abraham, no creemos deber aplicarnos seriamente á impugnarlo; él creerá siempre lo que quiera. Jacob no pide á Laban por recompensa de sus trabajos sino ganados (5), y el mismo patriarca no presenta otra clase de regalos á su hermano Esau (6). El autor del libro de Job, indica tambien el comercio por permuta cuando dice que *el hombre da piel por piel, y que dará cuanto tenga por salvar su vida* (7). El autor del Eclesiástico insinúa la misma costumbre cuando dice: *Nada hay tan precioso que se pueda dar en cambio por una persona sabia* (8). El profeta Isaías significa de un modo muy preciso el comercio por plata, y el que se hace por cambio: *Venid, dice, comprad sin dinero y sin ningun cambio vino y leche. Porque empleais vuestro dinero no en panes, y vuestro trabajo en lo que no puede satisfaceros* (9). Judas no ofrece á Tamar sino un cabrito de su ganado (10). Salomon no da á Hiram sino trigo y aceite (11) en recompensa de las maderas y operarios que le ministraba. Oseas (12) compra á su muger en quince piezas de plata y una y media medidas de cebada.

VIII. Pretendidos siclos antiguos de los Judios.

Los sabios están ya bastante desengañados del crédito que se quiso dar á ciertos siclos que se suponian antiguos, y que se creía haber sido acuñados en la Judea en tiempo de David ó de Salomon. Aunque estas piezas fueran bastante modernas comparadas con el tiempo de los patriarcas y de Moises, no dejaban de dar á las monedas hebraicas mas antigüedad que la que se puede conceder á las de los Griegos y de los Persas. Por cuanto estos siclos tenian la inscripcion en caracteres samaritanos, se quiso inferir que habian sido acuñados ántes del cautiverio de Babilonia, creyendo

(1) *Agg.* I. 6.—(2) *Job.* XIV. 17.—(3) *Josue* VII. 21.—(4) *Genes.* XXXIII. 19. Véase el Comentario de Calmet sobre este texto.—(5) *Genes.* XXX. 32.—(6) *Genes.* XXXII. 13 *et seqq.*—(7) *Job.* II. 4.—(8) *Eccli.* XXVI. 18.—(9) *Isai.* LV. 1. 2.—(10) *Gen.* XXXVIII. 17.—(11) 3. *Reg.* V. 10. 11.—(12) *Osee* III. 2.

que estos antiguos caracteres hebréos habian sido enteramente abolidos entre los Judios despues del cautiverio; y como estas medallas tenian por un lado la leyenda: *Jerusalen la santa*, y por el otro: *siclo de Israel*, se inferia que estas monedas no podian haber sido fabricadas despues del reinado de Jeroboam sobre las diez tribus, porque ya entónces no era Jerusalen la ciudad santa, en la opinion de Israel, separado de Judá y de Benjamin; era, pues, necesario convenir que estas monedas se habian batido ántes del cisma de Jeroboam, y en tiempo que las doce tribus, reunidas bajo la dominacion de la casa de David, tenian en comun el nombre de Israel, y reconocian unánimemente á Jerusalen por la ciudad santa.

Pero es fácil manifestar la debilidad del principio sobre que se funda todo este discurso, y la falsedad de las consecuencias que de él se deducen. Se supone que los caracteres samaritanos no se usaron entre los Judios despues de la vuelta del cautiverio, y que entónces se servian solamente de los caractetes caldéos que hoy vemos en las biblias hebréas usadas por los Judios. Pero es un hecho decisivo contra esta opinion que las monedas hebraicas fabricadas en tiempo de Simon Macabeo están marcadas con los caracteres que se llaman samaritanos, y que deberian llamarse mas bien fenicios ó hebréos antiguos; y los anticuarios convienen en que todas las monedas en que se ven caracteres caldéos ó hebréos modernos, son falsas. Otro tanto debe decirse de las monedas que se nos dan como de David y de Salomon, las cuales llevan en sí mismas el carácter de su falsedad; su metal es moderno, sus sellos frecuentemente pueriles; se ven algunas de bronce, y ya hemos advertido que el cobre no tenia curso en el comercio. Sperling asegura que todas estas piezas han aparecido hace uno ó dos siglos, y que él conoció en Holstein un hombre que tenia una fragua en que las fabricaba.

M. Patin dice que en el gran número de gabinetes de medallas que habia visto no halló un solo siclo antiguo y verdadero. M. Morel dice que hay verdaderos siclos, pero defiende que son del tiempo de Simon Macabeo; esta es la opinion de los sujetos mas sabios que hemos consultado sobre la materia. Por lo cual colocamos entre las medallas supuestas las de Abraham, en que se nos representa por un lado un viejo, y por el reverso un becerro; las de Moises en que se le ve al mismo por un lado con cuernos como se representa á Alejandro el Grande y á algunos de sus sucesores, y por el otro se leen estas palabras: *Vosotros no tendreis dioses extrangeros en mi presencia.* Colocamos tambien en la misma clase las medallas de Josué señaladas por un lado con un toro, y por el otro con un unicornio; las de David con su cacerina por un lado, y una torre por el otro; y las de Mardoqueo que tienen por un lado el saco y la ceniza, y por el otro una corona. Rechazamos igualmente los pretendidos siclos que se enseñan en algunos tesoros de iglesias antiguas, y que se pretende son los que fueron dados á Judas por precio de nuestro Salvador. Estas últimas monedas son medallas antiguas de Rodas que representan por un lado la cabeza del célebre coloso dedicado al sol, y por el otro una rosa.

IX. Siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo.

En cuanto á los verdaderos siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo, leemos en el cap. xv. del primer libro de los Macabéos, que Antioco Sidetes, rey de Siria, permitió al gran sacerdote Simon fabricar moneda con cuño propio. Pero como no era lícito á los Judios hacer imágenes, Simon se contentó con hacer grabar sobre sus medallas algunos emblemas ó utensilios del templo; por ejemplo, un vaso, un cántaro, una copa ó una lira por un lado, y por el reverso una palmera con su fruto, una hoja de parra, una gavilla, espigas ó alguna cosa semejante. Las inscripciones son, por un lado: *siclo ó semisiclo de Israel*, segun la calidad de la pieza, y por el otro el año 1.º, 2.º, 3.º, 4.º ó 5.º de la libertad de Sion. Se hallan de estas monedas de cuatro ó de cinco años, aunque Simon gobernó mas de ocho; y de su sucesor Juan Hircano no se ve ninguna, aunque su gobierno fue de mas de veinte y nueve años. Se sospecha que los Judios representaron á Simon que estos sellos que hacia grabar sobre sus monedas no eran ménos contrarios á la ley que las figuras de hombres y animales, y que por esto se vió obligado á abandonar el privilegio de batir moneda.

Algunos se persuaden que no fue en Judea, sino en algunas ciudades de Samaria en que era obedecido, donde Simon hizo grabar estas medallas, porque suponen que los caracteres samaritanos que todas tienen no se usaban entre los Judios, ni se hubieran atrevido á hacer en sus ciudades figura alguna sobre la moneda; pero como se advirtió que hacer en poblaciones samaritanas lo que no se atrevian á ejecutar en las Judias, seria eludir la ley; Simon renunció enteramente un derecho de que no podia gozar sin contravenir á las leyes de su pais. Todo esto no es mas que conjetura, y conjetura sin fundamento. Se sabe el empeño y diligencias de los Judios (1) para obligar á Pilatos á poner fuera de Jerusalen las imágenes del emperador que habia introducido en esta ciudad. Los principales Judios fueron á suplicar á Vitelio, que marchaba para hacer la guerra á los Arabes, y queria pasar por Judea, que no hiciese ver allí los estandartes romanos en que estaba representado el emperador.

Habiendo puesto Herodes el Grande algunos trofëos (2) para adornar el teatro que hizo en Jerusalen, se amotinó el pueblo creyendo que estos trofëos eran estatuas armadas, y no se tranquilizó sino despues que se le hizo ver, quitando las armas, que no eran mas que troncos cargados de despojos. Cuando Herodes el tetrarca fabricó en Tiberiades un palacio adornado con muchas figuras de animales, fue diputado Josefo el historiador (3) de parte de los principales de Jerusalen para persuadir á los habitantes de Tiberiades que demoliesen aquel palacio. El mismo autor crée que Salomon quebrantó la ley (4) poniendo en el templo bajo el vaso llamado *el mar*, figuras de bueyes; y nota en otra parte (5) la conmocion que hubo en Jerusalen con motivo del águila de oro que Herodes el Grande colocó sobre la puerta del templo. Tácito en-

(1) *Vide Joseph. Antiq. l.* 18. *c.* IV. *et de Bello Judaic. l.* 2. *c.* VIII.—(2) *Joseph. l.* 18. *c.* VII. *Antiquit.*—(3) *Lib. de Vita sua.*—(4) *Antiq. l.* 8. *c.* II.—(5) *Antiq. l.* 17. *c.* VIII.

seña que los Judios eran inflexibles sobre el artículo de las estatuas; que no las sufrian en ninguna de sus ciudades; que ni la consideracion á sus reyes, ni el respeto á los emperadores eran capaces de obligarlos á recibirlas (1). Orígenes (2) asegura que entre sus artífices no se hallaba quienes supieran hacer imágenes, que no se veian entre ellos ni escultores ni pintores.

Aunque los doctores hebréos no están totalmente de acuerdo entre sí sobre el sentido de la ley que les prohibe hacer representaciones y figuras, y algunos defienden que es permitido representar figuras enigmáticas y geroglíficas que no existen realmente en la naturaleza; es verdadero sin embargo, que la mayor parte sostiene (3) que no les es lícito hacer imágen alguna de cualquiera naturaleza que sea, ni aun de los astros, ni como simples adornos. Leon de Modena (4) asegura que los Judios de nuestros tiempos no tienen figura, imágen ó estatua alguna, ni las permiten en sus casas, ni ménos en sus sinagogas; pero esto no les impide servirse de la moneda ni de las imágenes y figuras hechas por otros; no solo por la necesidad del comercio, sino tambien por adorno; y ciertamente en tiempo de Ntro. Señor Jesucristo (5), se usaba en la Judea la moneda romana con la imágen de los Césares.

Puede inferirse de aquí la razon porqué Simon no continuó fabricando moneda como habia comenzado. Los reyes asmonéos que sucedieron á su hijo Juan Hircano, no fueron tan escrupulosos; se pusieron sus imágenes sobre la moneda con los signos de la fertilidad de la Judea en el reverso. Este uso duró entre los Judios hasta la ruina total de su nacion y de sus estados bajo Vespasiano.

X. Valor de las monedas hebraicas.

Se encuentran en la Escritura diversas clases de moneda; por ejemplo, el talento, el siclo, el medio siclo ó semi-siclo llamado en hebreo *Beka*, y el óbolo en hebreo *gerah:* se encuentran tambien algunas otras mas desconocidas; por ejemplo, *kesitah*, *adarconim* ó *darcmonim*, la *mina* ó *mna*, el *dinero*, el *stater*, que son monedas extrangeras á los Hebréos. Hay tan poca conformidad entre las diversas sentencias de los autores que han escrito sobre el valor y el peso de las monedas hebraicas, que es difícil determinarse con seguridad en esta materia. Los siclos que se conservan del tiempo de Simon Macabeo, no tienen un peso exacto y uniforme segun testifican los mas instruidos que las han pesado. Pero como la mayor parte de los lectores quieren tener una idea fija, y no se proponen entrar en el exámen minucioso y profundo de estas materias secas y poco interesantes, hemos creido poder atenernos á los cálculos que nos ha comunicado Mr. le-Pelletier de Rouen, cuya profunda erudicion y exactitud en estas materias son bien conocidas.

Aquí sigue en el original la tabla anunciada en la nota relativa al título de esta disertacion. Pero deseando reducirla con exactitud á nuestras monedas, pesos y medidas, y demandando esto un prolijo trabajo, la publicarémos en el último tomo de nuestra Biblia.—E. E.

(1) *Tacit. Hist. l.* 5.—(2) *Lib.* 4. *contra Celsum.*—(3) *Vide Selden. de Jure. naturæ et gentium l.* 2. *c.* VI.—(4) *Part.* 1. *c.* II.—(5) *Matth.* XXII. 19.

DISERTACION

SOBRE

LA TERCERA EDAD DEL MUNDO,

Que se extiende desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los Israelitas del Egipto (*).

La tercera edad del mundo no tiene tantas dificultades como las dos primeras. Hay en ella épocas mas seguras en el texto sagrado, y sus obscuridades son mas fáciles de aclarar. La duracion de las dos primeras edades no es mas que la suma de diversas cantidades parciales expresadas en el texto, pero en las que varian los ejemplares, cuyo total no se determina en parte alguna. No podemos, pues, descubrirla sino por conjeturas, que no apoyándose en la autenticidad del texto por la indicada variacion, se reducen á probabilidades fundadas en el testimonio de los copistas, entre quienes es menester calificar cuáles son ó pueden ser los mas fieles. El testimonio de Moises sobre las cantidades parciales que deberian dar el total, se halla obscurecido por la libertad que los copistas se tomaron de hacer mudanzas que apenas permiten reconocer los vestigios de la primitiva leccion. No sucede lo mismo en la tercera edad: su duracion está expresamente fijada por Moises en el Éxodo, y San Pablo la recuerda en sus epístolas; he aquí dos testimonios ciertos é infalibles que nos aseguran que la duracion de la tercera edad es de *cuatrocientos treinta años desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los Israelitas fuera de Egipto*, ó lo que es lo mismo, *hasta que la ley les fue dada por Moises*. Es verdad que hay sobre esto algunas obscuridades, pero se aclaran fácilmente. No se trata sino de conciliar con esta suma total las cantidades parciales que deben componerla; muchas de las cuales estan expresamente senaladas en Moises sin que padezcan la menor dificultad. Si el silencio de Moises nos deja algunos embarazos, es sobre las épocas que pertenecen á la familia de Jacob, pero todas dependen de una sola, que es la edad en que José se presentó á Faraon, como lo haremos observar; y este es el punto principal que tendremos que discutir, porque casi todas las dificultades se reducen á esta. Examinarémos, pues, aquí la duracion entera de la tercera edad, las épocas que pertenecen á la historia de Abraham y de Isaac, y en fin las que tocan á Jacob y á su familia.

La tercera edad se extiende desde la vocacion de Abraham

(*) Esta es una de las disertaciones añadidas de nuevo en la cuarta edicion francesa: en ella se retoca lo que se habia dicho en la Cronología Sagrada, que se publicó en el tomo XIV de la primera; y se examina el punto esencial de que allí no se habia hablado, sobre las dificultades cronológicas que presenta la historia de Jacob y de su familia.

hasta la salida de los hijos de Israel fuera de Egipto; y su duracion está designada por Moises y por San Pablo. Comencemos por el testimonio del Apóstol, porque es mas claro, y acerca de él están conformes todos los ejemplares. „Hermanos, dice San Pablo escribiendo á los Galatas (c. III. V. 15 y sig.): aunque un testamento sea de un hombre, con todo, siendo confirmado, ninguno lo reprueba, ni le pone demas. Las promesas fueron hechas á Abraham y á su descendencia.... Mas digo esto: Que el testamento confirmado por Dios, la ley que fue hecha cuatrocientos y treinta años despues, no lo abroga para anular la promesa." La ley, pues, fue dada pasados cuatrocientos treinta años de las promesas hechas á Abraham; pero las promesas le fueron hechas el dia mismo de su vocacion: „Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, le dice el Señor (1), y ven á la tierra que te mostraré. Yo haré salir de tí un gran pueblo, y te bendiciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y en tí serán benditos todos los linages de la tierra." La ley, pues, fue dada cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham; la ley se dió á los cincuenta dias de la salida de los hijos de Israel fuera de Egipto; y los hijos de Israel salieron de Egipto cuatrocientos treinta años despues que Abraham entró en la tierra de Canaan segun el órden y la vocacion de Dios; esto es lo que San Pablo habia aprendido de Moises; porque es visible que los cuatrocientos treinta años de que habla, son los que Moises señala en el Éxodo.

I. Pruebas de la duracion de la tercera edad. Testimonio de S. Pablo.

He aquí lo que se lée en el cap. XII, V. 40 y 41 de este libro. „El tiempo que los hijos de Israel permanecieron en Egipto y en la tierra de Canaan ellos y sus padres, fue de cuatrocientos treinta años, y al fin de estos cuatrocientos treinta años, todo el ejército del Señor salió del Egipto en un mismo dia." Así se lée en la version de los Setenta y en el texto samaritano. En la Vulgata y en el Hebreo se lée á la letra, que la morada de los hijos de Israel en el Egipto fue de cuatrocientos treinta años. „Y la habitacion de los hijos de Israel, durante la cual „moraron en Egipto, fue de cuatrocientos treinta años." El texto samaritano y la version de los Setenta quitaron todas las dificultades de esta leccion visiblemente alterada por equívoco de los copistas, pues no puede conciliarse con el testimonio formal de San Pablo, el cual está perfectamente de acuerdo con la leccion de los Setenta y del samaritano; porque, 1.° por el testimonio mismo de San Pablo es constante que desde las promesas hechas á Abraham hasta que la ley se publicó por Moises, pasaron solamente cuatrocientos treinta anos; luego los cuatrocientos treinta años cumplidos á la salida de Egipto, deben contarse, no desde el tiempo en que Jacob bajó á aquel reino con su familia, sino desde que Abraham habiendo salido de Caldea vino á habitar á la tierra de Canaan, segun la vocacion y órden de Dios. 2.° El historiador Josefo reconoce (2) que los hijos de Israél salieron de Egipto cuatrocientos treinta años despues que Abraham vino á la tierra de Canaan, y solos doscientos quince despues que Jacob bajó á Egipto. 3.° „Es manifiesto, dice San Agustin (3),

II. Testimonio de Moises.

(1) *Gen.* XII. 1. *et seqq.*—(2) *Antiq. l.* 2. *c.* VI.—(3) *Quæst.* 47 *super Exod.*

„que en los cuatrocientos treinta años terminados á la salida de Egipto „debe comprenderse el tiempo de los patriarcas, desde que Abraham „comenzó á habitar en la tierra de Canaan, es decir, desde la promesa „con motivo de la cual el Apóstol alaba su fe (1) hasta el tiempo en que „Israél entró en Egipto; porque por todo este tiempo los pa„dres de los Israelitas vivieron como extrangeros en la tierra de „Canaan, y despues los Israelitas mismos habitaron tambien como „extrangeros en Egipto; y de este modo se cumplieron los cuatrocientos „treinta años desde la promesa hecha á Abraham hasta el tiempo en que „los Israelitas salieron de Egipto, cuando se publicó la ley sobre el „monte Sinai; aquella ley que, segun la expresion del Apóstol, no pudo „anular la alianza hecha con Abraham ni destruir las promesas." Para explicarse así San Agustin, no solamente se fundaba en la leccion de la antigua Vulgata, que estando hecha sobre el griego de los Setenta se explicaba como ellos; mas tambien en el cálculo de los años que no pueden conciliarse sino con esta leccion; pero sin añadir aquí otras autoridades basta solo el testimonio del Apóstol San Pablo para justificar la leccion del texto samaritano, de la version de los Setenta y de la antigua Vulgata. Es, pues claro, que originariamente debió leerse en el hebreo como hoy se lee en la version de los Setenta y en el texto samaritano: „El tiempo que los hijos de Israél vivieron en Egipto y en la tier„ra de Canaan, ellos y sus padres, fue de cuatrocientos treinta años."

III. Cómo se concilian los testimonios de San Pablo y de Moises.

Es verdad que segun esta misma leccion queda todavia alguna diferencia entre los cálculos de Moises y de San Pablo. Moises parece no cuenta los cuatrocientos treinta años sino desde la entrada de Abraham en la tierra de Canaan, en lugar que San Pablo los cuenta desde las promesas hechas á Abraham cuando Dios lo llamó y lo hizo salir del pais de los Caldéos para venir á la tierra de Canaan; pero es facil conciliar ambos cálculos: Abraham no necesitó el intervalo de un año para venir del pais de los Caldéos á la tierra de Canaan. Es verdad que Abraham viniendo de Caldea se detuvo con su familia en Haran, donde murió Tare; pero la Escritura no dice que fuera larga su mansion en esta ciudad; y San Pablo parece suponer que Abraham entró en la tierra de Canaan en el primer año despues de su vocacion, y muy poco despues de ella, pues cuenta desde la vocacion de Abraham los cuatrocientos treinta años que Moises numera desde la entrada de este patriarca en la tierra de Canaan.

Acaso se objetará que San Pablo parece contar estos 430 años, no precisamente desde las promesas hechas á Abraham en el dia de su vocacion, sino desde la alianza que Dios hizo con él poco ántes del matrimonio de Agar; porque entónces fue cuando le confirmó solemnemente la promesa que le habia hecho de darle la tierra de Canaan á él y á su línage (2), *tibi et semini tuo:* expresion que parece ser en la que San Pablo insiste particularmente cuando observa (3) que Dios no dijo, *et seminibus*, como si hubiera querido significar muchos, sino *et semini tuo*, como para significar uno solo que es Jesucristo. Pero San Pablo no habla de esta alianza, sino de las promesas anteriores y que fueron confirmadas por ella. Por otra parte, las promesas hechas á Abraham tienen dos objetos,

[1] *Hebr.* XI. 8.—(2) *Gen.* XII. 7. XIII. 15. XV. 18.—(3) *Gal.* III. 16.

mo, bendecir todas las naciones en él y en su linage (1), *in te et in semine tuo;* el otro, dar la tierra de Canaan á él y á su linage (2), *tibi et semini tuo.* A su linage, segun la carne, dió la tierra de Canaan, pues en Jesucristo bendijo todas las naciones. Así aunque San Pablo parece insistir particularmente sobre las palabras de la segunda promesa, hay mucha apariencia de que atendió mas bien á la primera que toca expresamente á Jesucristo. No se habla sino de la segunda en la alianza que Dios hizo con Abraham; y cuando San Pablo trataba de esta, ella es anterior á la alianza, pues se hizo á Abraham desde que entró en la tierra de Canaan; pero la otra sube hasta su vocacion; porque Dios al mandarle salir de su pais le dijo: *Todas las naciones de la tierra serán benditas en tí;* promesa que declaró despues cuando con motivo del sacrificio de Isac dijo á Abraham: *Porque hiciste esto, yo te bendeciré, y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu linage.* Así, sea que San Pablo se propusiera la una ó la otra de estas dos promesas, ellas saben al principio de los cuatrocientos treinta años señalados por Moises, y es visible que San Pablo no pretendió contarlos de otro modo que el historiador sagrado, de quien él recibió este número de años.

IV
Duracion precisa de la tercera edad.

Moises añade que al fin de los cuatrocientos treinta años fue cuando todo el ejército del Señor salió de Egipto. Se lée en la Vulgata que *los cuatrocientos treinta años eran cumplidos,* y la version de los Setenta dice tambien que esto sucedió *despues de los cuatrocientos treinta años;* pero el hebreo dice simplemente que *fue al fin ó hácia el fin de los cuatrocientos treinta años* (3), es decir, que para verificar la expresion del hebreo, no es necesario que el año cuatrocientos treinta estuviera completo, bastando que hubiera comenzado. Pero los Israelitas salieron de Egipto el dia 15 del séptimo mes del año civil de los Hebréos, esto es, hácia el principio de la primavera del año 1491 ántes de la era cristiana vulgar. Abraham, pues, entró en la tierra de Canaan ántes del dia 15 del séptimo mes, es decir lo mas tarde en los primeros meses del año 1920 ántes de la era cristiana vulgar. Su vocacion podia haber precedido algunos meses; la duracion precisa pues, de la tercera edad desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Israél fuera de Egipto, podrá ser de cuatrocientos veinte y nueve años y algunos meses.

V.
Advertencia sobre los cuatrocientos años de que se habla en el Génesis y en los hechos de los apóstoles.

En este intervalo se encuentran comprendidos los 400 años de que se habla en el cap. xv. del Génesis V 13, donde se ve que Dios dice á Abraham: *Sabe desde ahora, que tu posteridad ha de estar peregrina en una tierra no suya, y que los sujetarán á servidumbre y los afligirán cuatrocientos años.* El sentido no es que la posteridad de Abraham estaria sujeta á servidumbre y agoviada de males en una tierra extrangera por el espacio de cuatrocientos años, sino que permaneceria en tierra extrangera por el espacio de cuatrocientos años, y que en la série de este intervalo vendria un tiempo en que estaria sujeta á servidumbre y agoviada de males, como lo entendió muy bien San Agustin (4). Él hace advertir que en la construccion de esta frase hay una trasposicion, y que para entender su sentido debe colocarse así: *Sabe desde ahora, que tu posteridad estará peregrina en una tierra no suya por cuatrocientos años, y que la reducirán á servidumbre y la afligirán.* Prueba que estos cuatrocientos

(1) *Gen.* XII. 3. XVIII. 18. XXII. 18.—(2) *Gen.* XII. 7. XIII. 15. XV. 18.—(3) *Ibid.* XII. 41.—(4) *Quæst.* 47. *super Exod.*

años pueden contarse desde el nacimiento de Isaac cerca de veinte y cinco años posterior á la promesa hecha á Abraham el dia de su vocacion; de manera, que desde el nacimiento de Isaac hasta la salida de Israél de Egipto pasaron cuatrocientos seis años, los cuales expresó Dios por el número redondo de cuatrocientos: añade que por la tierra agena en que debia habitar la posteridad de Abraham, debe entenderse no solamente el Egipto sino tambien la tierra de Canaan. En efecto, San Pablo advierte (1) que Abraham, Isaac y Jacob habitaron en la tierra de promision *como en una tierra agena*. En el mismo sentido deben entenderse las palabras del libro de los Hechos de los apóstoles cap. VII. V. 6. en que San Esteban, hablando de Abraham, se explica así: „Y le dijo Dios, que su descendencia seria moradora „en tierra agena, y que la reducirian á servidumbre y la maltrata„rian por espacio de cuatrocientos años." Esto debe tener la misma construccion y la misma inteligencia que las palabras del Génesis.

VI. Advertencia sobre el tiempo que duró la mansion de los patriarcas en la tierra de Canaan, y la de sus hijos en Egipto.

Ya hemos hecho advertir que el historiador Josefo coloca la salida de Israel cuatrocientos treinta años despues que Abraham entró en la tierra de Canaan, y doscientos quince despues que Jacob bajó á Egipto con su familia. Está probado, en efecto, por la Escritura que Jacob bajó á Egipto doscientos quince años despues que Abraham vino á la tierra de Canaan, y por consiguiente doscientos quince años ántes de la salida de Israél de aquel reino.

Abraham vino á la tierra de Canaan á la edad de 75 años, y tenia 100 cuando engendró á Isaac (2).	
Isaac nació, pues, 25 años despues que Abraham vino á la tierra de Canaan	25 años.
Isaac tenia 60 años cuando engendró á Jacob (3)	60
Jacob tenia 130 años cuando bajó á Egipto con su familia (4)	130
De aquí se sigue que desde que Abraham vino á la tierra de Canaan hasta el tiempo en que Jacob bajó á Egipto, pasaron	215
Añádanse por la mansion de los Israelitas en Egipto	215
Se tendrá por la duracion del tiempo que los Israelitas y sus padres habitaron en Egipto y en la tierra de Canaan, el número de años señalado por Moises	430

VII. Advertencia sobre un texto del libro de Judit.

Esto nos da lugar de aclarar un texto del libro de Judit donde se lée que Aquior dijo á Holofernes, que habiendo bajado los Israelitas á Egipto con ocasion de una hambre se multiplicaron allí por espacio de cuatrocientos años, de modo que su ejército no podia numerarse (5). Debe observarse, 1.° que estas palabras *por cuatrocientos años*, no están en el griego, que es el único original que tenemos del libro de Judit; solo se dice en él que permanecieron allí *miéntras fueron alimentados, ó hasta que volvieron*, porque en esto varian los ejemplares; pero se convienen á lo ménos en no poner los cuatrocientos años que padecen dificultad en la Vulgata. 2.° Aun cuando estos cuatrocientos años hubieran estado en el original, se podria decir que Aquior que era un extrangero, estaba mal instruido en la historia de los Israelitas. 3.° Se podria sospechar que Aquior se habia explicado con mas exactitud, y que el equívoco provino de los copistas. Acaso en el original de la Vulgata estaban estas letras numerales CC, es decir, doscientos, de donde por equívoco se habrá puesto CD, es decir, cuatrocientos. En el historiador Josefo

(1) *Hebr.* XI. 9.—(2) *Gen.* XXI. 5.—(3) *Ibid.* XXV. 26.—(4) *Ibid.* XLVII. 9.—(5) *Judith.* V. 9.

hay una errata muy semejante. En el segundo libro de sus Antigüedades judaicas cap. v, se lee que los Israelitas permanecieron cuatrocientos años en Egipto, miéntras que en el cap. VI reconoce como hemos dicho, que salieron de allí cuatrocientos treinta años despues que Abraham entró en la tierra de Canaan, y solamente doscientos quince despues que Jacob y su familia bajaron á Egipto; lo que dió motivo á Gerardo Vosio para conjeturar que en el cap. v debe leerse la letra griega que vale doscientos en lugar de la que vale cuatrocientos.

VIII. Advertencia sobre los años de Abraham y de Isaac.

Los años de Abraham y de Isaac no presentan dificultad; lo que la Escritura dice de ellos conviene perfectamente. Abraham tenia setenta y cinco años cuando vino á la tierra de Canaan. Diez años despues (1), Sara permaneciendo estéril, le persuadió tomase á Agar por muger, y tuvo de ella un hijo á quien llamó Ismael; él tenia entónces ochenta y seis años (2). Trece años despues cuando tenia noventa y nueve (3) le mandó Dios que se circuncidase á sí mismo y á su hijo, y le anunció que tendria otro hijo de Sara. Sobre lo cual Abraham dijo: *¿Acaso un hombre de cien años tendrá un hijo? ¿Y Sara de noventa ha de parir* (4)? Dios le cofirmó su promesa asegurándole que este hijo naceria dentro de un año, y mandándole le pusiese por nombre Isaac. Abraham tenia, pues, noventa y nueve años cuando se circuncidó á sí mismo, é Ismael tenia trece (5). Un año despues nació Isaac, y Abraham tenia cien años (6). Sara debia tener noventa, y como ella murió de ciento veinte y siete años (7), Isaac debia tener al tiempo de su muerte treinta y siete, Ismael cincuenta y uno, y Abraham ciento treinta y siete.

Isaac de edad de cuarenta años (8) se casó con Rebeca; Abraham debia tener entónces ciento cuarenta años, é Ismael cincuenta y cuatro. Rebeca fue estéril cerca de veinte años. Isaac tenia sesenta cuando tuvo de ella á Esaú y á Jacob (9). Abraham debia tener ciento sesenta é Ismael setenta y cuatro. Pronto verémos que es importante seguir la edad de Ismael. Abraham murió de edad de ciento setenta y cinco años (10); Ismael debia tener ochenta y nueve años, Isac setenta y cinco, Esau y Jacob quince. Esau á la edad de cuarenta años se casó con dos mugeres heteas (11): Isaac debia tener cien años é Ismael ciento catorce. Estas mugeres extrangeras disgustan á Isaac: envia á Jacob á Mesopotamia para que tomase por muger á una de las hijas de Laban, hermano de Rebeca. Esau viendo esto fue á encontrar á Ismael (12), y tomó por esposa á su hija Mahelet. La Escritura no dice cuándo sucedió esto; pero sí que Ismael murió de ciento treinta y siete años (13): veinte y tres despues del casamiento de Esau, Isaac debia tener ciento veinte y tres años, Esau y Jacob sesenta y tres: en fin, Isaac murió de ciento ochenta años (14); y sus hijos Esau y Jacob debian tener ciento veinte.

IX. Advertencia sobre los años de Jacob y de su familia.

La Escritura ha fijado la edad en que Esau se casó; pero no la época del matrimonio de Jacob; comunmente se juzga de ella por la edad en que José se presentó delante de Faraon. Leemos que José tenia entónces treinta años (15): hubo despues en Egipto siete

(1) *Gen.* XVI. 3.—(2) *Ibid.* XVI. 16.—(3) *Ibid.* XVII. 1.—(4) *Ibid.* XVII. 17.—(5) *Ibid.* XVII. 24. 25.—(6) *Ibid.* XXI. 5.—(7) *Ibid.* XXIII 1.—(8) *Ibid.* XXV. 20.—(9) *Ibid.* XXV. 26.—[10] *Gen.* XXV. 7.—[11] *Ibid* XXVI. 34.—[12] *Ibid.* XXVIII. 9.—[13] *Ib.* XXV. 17.—[14] *Ibid.* XXXV, 28.—[15] *Ibid.* LXI. 46.

años de abundancia y siete de hambre: á los dos años de esta hambre faltando todavía cinco (1), cuando José se dió á conocer á sus hermanos y les dijo trajesen á su padre y viniesen con él á establecerse en Egipto. Jacob vino con su familia, y cuando se presentó delante de Faraon le dijo que tenia ciento treinta años (2); se infiere de aquí, que José tenia treinta y nueve cuando su padre tenia ciento treinta. Pasando adelante se supone que Jacob debia tener cerca de noventa y un años cuando José nació. Se sabe que inmediatamente despues de su nacimiento, Jacob quiso retirarse de la casa de Laban habiendo completado sus catorce años de servicio (3); de donde se sigue que Jacob tenia setenta y siete años cuando su padre lo envió á la casa de Laban. Se sabe que Jacob fue obligado á servir siete años á Laban ántes de casarse con Raquel, y que con motivo de esta boda, Laban por engaño lo hizo desposarse con Lia (4); de donde se sigue que Jacob tenia ochenta y cuatro años cuando tomó por mugeres á las dos hijas de Laban. Esta edad era bastante avanzada en un tiempo en que los hombres no llegaban á doscientos años y se casaban cerca de los cuarenta; como se ve en Isaac y en Esau. Sin embargo, la dificultad que de aquí resulta seria poco considerable, si fuera sola, pero trae consigo otras muchas.

X. Dificultades que se encuentran en el cálculo de estos años.

Se ha visto ya que el nacimiento de Judá se encuentra retardado de una manera que es difícil hallar entre él y su entrada en Egipto, un espacio suficiente para el nacimiento de sus hijos y nietos. En efecto, siendo Judá el cuarto hijo de Lia, debia su padre tener á lo ménos ochenta y siete años cuando él nació; tendria, pues, solamente cuarenta y tres ántes de que Jacob bajase á Egipto: cuando Judá fue á aquel reino con su padre, Fares (5) que habia nacido de él y de Tamar, su nuera, tenia dos hijos, Hesron y Hamul. Seria, pues, necesario colocar en cuarenta y tres años el nacimiento de los hijos de Judá y de sus dos nietos ó biznietos (6); porque siendo estos los nietos de la muger de sus hijos, seria necesario distribuir en cuarenta y tres años tres generaciones.

Nosotros hemos procurado satisfacer á esta dificultad suponiendo que no haya errata en el texto; pero hemos hecho observar al mismo tiempo que todo depende de la edad en que José se presentó á Faraon, y que si se hallara que José tenia entónces mas de treinta años, la dificultad cesaria.

Esta no es la única. Se ha visto que el nacimiento de Benjamin debe colocarse entre el robo de Dina y la transmigracion de José. Dina debió ser de la misma edad que José, habiendo nacido de Lía al tiempo que José nació de Raquel. José fue vendido á los Ismaelitas de edad de diez y seis ó diez y siete años (7): Dina podia, pues, tener de catorce á quince años cuando fue robada; y Benjamin naceria cuando José podia tener quince ó diez y seis años; tendria, pues, quince ó diez y seis años ménos que José, y cuando este era de treinta y nueve, Benjamin debia ser de veinte y tres ó veinte y cuatro; sin embargo, él entónces era

[1] *Genes.* XLV. 6.—[2] *Ibid.* XLVII. 9.—[3] *Ibid.* XXX. 25. *et* XXXI. 41.—[4] *Ibid.* XXIX. 18. *et seqq.*—[5] *Ibid.* XLVI. 12.—[6] Hesron y Hamul, hijos de Fares, hijos de Judá por Tamar, no eran sino nietos de Judá: el antiguo editor creyó encontrar en este pasage dificultades que no existen.—(7) *Gen.* XXXVII. 2.

padre de diez hijos; debió, pues, casarse como Judá y sus hijos, de catorce años, y tendrémos en la sola familia de Jacob cuatro varones casados á la edad de catorce años, á saber: Benjamin, Judá y sus dos hijos mayores; sin embargo de que Jacob se casó de ochenta y cuatro años; y no habiendo nacido Benjamin hasta los quince años despues que José, se seguiria que Jacob que tenia noventa y un años cuando engendró á José, tendria ciento seis al tiempo del nacimiento de Benjamin. Ya hemos dicho que nada de esto es imposible; pero es preciso confesar que es inverisímil, y aun no es todo.

Hay todavia una última dificultad en que no se ha puesto bastante atencion, y consiste en que si Jacob no se separó de su padre hasta la edad de setenta y siete años, esto fue catorce despues de la muerte de Ismael, porque ya hemos visto que cuando Ismael murió de ciento treinta y siete años, Esau y Jacob no debian pasar de sesenta y tres; pero hemos visto tambien que despues de la partida de Jacob, Esau fue á buscar á Ismael, *ivit ad Ismâelem* (1), y tomó por muger á una de sus hijas; esto fue pues ántes de la muerte de Ismael. Los que quieren defender el texto hebréo y el samaritano, pretenden que esta expresion *ad Ismaelem*, significa *ad Ismaelitas;* convienen en que Ismael debia haber muerto, y suponen que Esau se dirigió á los Ismaelitas. Pero desde el principio de la historia de José se advierte que Moises supo bien nombrar á los Ismaelitas; no es creible pues que pusiera Ismael por Ismaelitas. Otros dicen que esta expresion *ad Ismaelem*, significa *ad domum Ismaelis*: Ismael habia muerto, pero Esau fue á su casa ó familia. Los que dicen esto acaso no consideran que en este mismo capítulo siete versos atras Moises supo explicar con claridad que Isaac mandó á Jacob que fuese á la casa de Batuel, *ad domum Bathuel* (2), para tomar allí una esposa. Batuel habia muerto, é Isaac envia á su hijo Jacob *á la casa de Batuel.* Si pues Ismael habia muerto, Moises hubiera dicho que Esau fue *á la casa de Ismael.* Si hubiera querido decir esto lo hubiera dicho; pero dijo que Esau fue á buscar á Ismael, *ivit ad Ismaelem*, y segun esto Ismael vivia cuando Jacob partió para la Mesopotamia. Es pues verosímil que se equivocó el copista acerca de la edad en que José se presentó á Faraon, pues de aquí depende todo: lo que es muy verosímil y fácil como lo vamos á probar.

XI. Todas las dificultades dependen de una sola letra en el texto sagrado.

Ya se ha visto en la *Disertacion sobre las dos primeras edades*, que los copistas se equivocaron algunas veces en el número de los años. Se ha visto que á mas de las alteraciones que pudieron hacer de intento, hay algunas de simple equívoco. Ellos han podido añadir ó quitar de intento los números centenarios en que consiste la principal diferencia de las tres cronologías respecto de las dos primeras edades; pero parece que en la edad de Matusalen algunos leyeron sesenta y siete en lugar de ochenta y siete, y en la de Lamec cincuenta y tres y ochenta y ocho en lugar de ochenta y dos. En la segunda edad han leido en los años de que Tare murió, doscientos cinco en lugar de ciento cuarenta y cinco; y nosotros hemos mostrado que en el texto hebréo era muy fácil el equívoco respecto de este último número. En la tercera edad han obscurecido los cuatrocientos treinta años señalados por Moises, omitiendo algu-

(1) *Genes.* XXVIII. 9.—(2) *Gen.* XXVIII. 2.

nas palabras esenciales para la inteligencia de este número. Finalmente, en la familia de Jacob, y sobre la edad misma de José al tiempo de su trasmigracion, los ejemplares varian: nuestra Vulgata le da diez y seis años, *sedecim annorum* (1), miéntras que el griego de los Setenta, el hebréo y el samaritano le dan diez y siete años.

Esta especie de equívocos en los números, pueden provenir de dos causas diferentes; una de que las palabras que la significan tienen bastante semejanza en los caracteres ó en el sonido para que puedan ponerse uno por otro, como en frances *six* y *dix* (*seis* y *diez*), ó en español *sesenta* y *setenta*, una sola letra hace la diferencia. La otra causa consiste en las abreviaturas ó letras numerales de que se usa para expresar los números. En letras romanas II por V da 2 por 5, V por X da 5 por 10, L por C, da 50 por 100, C por D, da 100 por 500. Una I omitida quita una unidad; y hay lugar de presumir que de ahí haya venido el diez y seis de nuestra Vulgata en la edad de José al tiempo de su trasmigracion; porque todos los ejemplares griegos, hebréos y samaritanos dicen uniformemente diez y siete, y esto da motivo á pensar que San Gerónimo lo puso así en la Vulgata, pero que despues de XVII, un copista habrá puesto XVI y de ahí vino el *diez y seis*. Ya hemos visto que la misma causa produjo en el hebreo la diferencia de 145 á 205; la letra que en hebreo significa 40, se confundió con la que significa 100; y se creyó ver *doscientos* en dos letras que significan 140.

El samaritano parece ofrecer el ejemplo de estas dos mancras de equívoco. Si es dificil que hayan podido confundirse las palabras que significan *ochenta y dos* con las que significan *cincuenta y tres*, ha sido muy fácil confundir las letras numerales que expresan estas dos cantidades. En las letras samaritanas el *Phe* que significa 80, es muy semejante al *Noun* que vale 50. Al contrario, si el *Phe* que vale 80, no puede confundirse fácilmente con el *Samech* que vale 60, el R. P. Houbigant observa que ha podido confundirse la palabra samaritana que significa *ochenta* con la que significa *sesenta*, principalmente si se escribe con abreviatura. De SMONIM, *ochenta*, si se pone por abreviatura SMIM, no estará distante de SSIM, *sesenta*. Se hallarán despues otras variantes parecidas, y particularmente en el libro 3.º de los Reyes cap. v. V. 16, se verá en el hebreo y en la Vulgata *trescientos* hombres, en donde los Setenta han leido *seiscientos;* y en efecto el hebreo mismo dice *seiscientos*, y lo repite dos veces en el texto paralelo que se halla en el libro 2.º de los Paralipómenos cap. II. V. 2 y 18.: es decir, que en el libro 3.º de los Reyes los copistas hebréos pusieron por equívoco SLS, *tres*, en lugar de SS, *seis*.

Parece, pues, que en lugar de treinta años dados á José en el hebreo y en el samaritano SLSIM, *triginta*, se hubiera podido leer originarimente SSIM, *sexaginta*, sesenta: ya se hayan confundido estas dos palabras, porque comienzan y acaban del mismo modo, no diferenciándose sino en una sola letra, ya que en el samaritano la letra *Samech* que vale 60 se haya confundido con la letra *Lamed* que vale 30. Y de cualquier manera que se suponga, ó por las letras numerales ó por las palabras que significan estos números, siempre es verdad que todo depende de una letra puesta por otra en

(1) *Genes.* XXXVII. 2.

el valor numeral, ó de una letra mas ó ménos en las palabras שלשים que significa *treinta* y ששים que significa *sesenta*. Supongamos que José tuviera en efecto sesenta años cuando se presentó á Faraon, todas las dificultades se allanan, porque entónces todas las épocas anteriores tienen treinta años de mas.

XII. Solucion de todas las dificultades propuestas.

De este modo Jacob se apartó de su padre á la edad de cuarenta y siete años: Isaac tenia ciento siete, Ismael ciento veinte y uno: Esau de cuarenta y siete años como su padre Jacob, salió á buscar á Ismael y se casó con una de sus hijas: Ismael vivió todavía diez y seis años despues. En este tiempo Jacob se comprometió á servir siete años por obtener á Raquel; al fin de este término siendo de cincuenta y cuatro años, casó con Lía y con Raquel. Siete años despues cuando tenia sesenta y uno, Dina nació de Lía y José de Raquel: á los quince años Dina fue robada, y en el año siguiente nació Benjamin, teniendo su padre setenta y siete años: José de diez y siete fue conducido á Egipto; entró en casa de Putifar, y pasó allí un tiempo que la Escritura no determina: á la edad de sesenta años es presentado á Faraon: nueve años despues hace venir á Egipto á Jacob que tenia ciento treinta con su familia. Judá viene con sus hijos y nietos; pero tenia setenta y tres años, en cuyo tiempo es fácil colocar tres generaciones. Benjamin tenia diez hijos, pero su edad era á lo ménos de cincuenta y tres años. Así se allanan todas las dificultades.

Continuemos la historia de Jacob y de su familia hasta la salida de Egipto. Jacob despues de haber vivido en Egipto diez y siete años, muere de ciento cuarenta y siete. José, á quien suponemos de sesenta y nueve cuando su padre vino á aquel reino, debia tener ochenta y seis al tiempo de la muerte de éste: él murió de ciento diez años, por consiguiente cuarenta y uno despues de la venida de los Israelitas que habitaron doscientos quince años en Egipto. La muerte de José antecedió ciento setenta y cuatro años á la salida de los Israelitas. Moises al tiempo de esta salida tenia ochenta años; nació pues pasados noventa y cuatro de la muerte de José. En este intervalo se coronó en Egipto un nuevo rey que no habiendo conocido á José, comenzó á oprimir á los Israelitas; lo que no es de admirar en un tiempo tan largo.

Si se quiere penetrar mas en la obscuridad que cubre la historia de los Egipcios, puede observarse que segun algunos, el rey de Egipto que pereció en el mar Rojo persiguiendo á los Israelitas, era Amenofis, que reinó cerca de veinte años, y fue sucesor de Ramesses que gobernó cerca de setenta; este último, pues subió al trono casi ochenta y seis años ántes de la salida de Egipto, ó ciento veinte y nueve despues de la venida de Jacob, y ochenta y ocho despues de la muerte de José; no es pues admirable que no lo hubiese conocido. Ramesses sucedió á Sesostris, á quien algunos dan solamente treinta y tres años de reinado, que comenzó por consiguiente cincuenta y cinco despues de la muerte de José. En esta suposicion habrá todavía el intervalo de un reinado á lo ménos entre este príncipe y el que gobernaba en tiempo de José: he aquí cuatro reyes por lo ménos desde la muerte de José hasta la salida de Egipto. Pero la historia egipcia es demasiado incierta para detenernos mas tiempo en la sucesion de sus reyes. Nos bas-

ta haber probado que no hay dificultad en la cronologia de la historia santa desde que Jacob bajó á Egipto, y que las dificultades que se hallan en la familia de este patriarca ántes de su traslacion, dependen todas de una sola letra al fijar la edad en que José se presentó á Faraon. A los que defienden los textos hebreo y samaritano pertenece examinar si tendrán valor para cargarse con todas estas dificultades mas bien que abandonar la única letra que las ha hecho nacer. Para acabar de dar á este punto toda su luz, durémos dos tablas, de las cuales una presentará las principales épocas de la tercera edad, suponiendo que José tuviera treinta años cuando se presentó á Faraon, y la otra ofrece las mismas épocas pero en un órden diverso, suponiendo que José tuviera sesenta años al tiempo de su presentacion.

Años desde la creacion.	CRONOLOGIA De la tercera edad, suponiendo á José de treinta años cuando se presentó á Faraon.	Años ántes de la era cristiana.
2237.	Vocacion de Abraham. *Gen.* XII. 1. *et seqq*.....	1920
	Muerte de Taré, padre de Abraham. *Gen.* XI. 32.....	
	Abraham entra en la tierra de Canaan. *Gen.* XII. 4. 5. *Exod.* XII. 40. 41.....	
2248.	Nacimiento de Ismael. *Gen.* XVI. 15. 16. XVII. 24. 25.....	1909.
2262.	Nacimiento de Isaac. *Gen.* XVII. 17. 21. XXI. 1 *et seqq*.....	1895.
2302.	Isaac se casa con Rebeca. *Gen.* XXIV. 1. XXV. 20.....	1851.
2322.	Nacimiento de Esau y de Jacob. *Gen.* XXV. 19. *et seqq*.....	1835.
2337.	Muerte de Abraham. *Gen.* XXV. 7.....	1820.
2362.	Esau se casa con dos cananeas. *Gen.* XXVI. 34. *et seqq*.....	1795.
2385.	Muerte de Ismael. *Gen.* XXV. 17.....	1772.
2390.	Jacob va á Mesopotamia. *Gen.* XXVIII. 1. *et seqq*.....	1758.
	Esau se casa con una de las hijas de Ismael. *Gen.* XXVIII. 9.....	
2406.	Jacob se casa con Lía y Raquel. *Gen.* XXIX. 20. *et seqq*.....	1751.
	Nacimiento de Ruben hijo de Lía. *Gen.* XXIX. 32.....	
2407.	Nacimiento de Simeon, hijo de Lía. *Gen.* XXIX. 33.....	1750.
2408.	Nacimiento de Leví, hijo de Lía. *Gen.* XXIX. 34.....	1749.
2409.	Nacimiento de Judá, hijo de Lía. *Gen.* XXIX. 35.....	1748.
	Nacimiento de Dan, hijo de Bala. *Gen.* XXX. 1. *et seqq*.....	
2410.	Nacimiento de Neftali, hijo de Bala. *Gen.* XXX. 7. 8.....	1747.
	Nacimiento de Gad, hijo de Zelfa. *Gen.* XXX. 9. *et seqq*.....	
2411.	Nacimiento de Aser, hijo de Zelfa. *Gen.* XXX. 12. 13.....	1746.
	Nacimiento de Isacar, hijo de Lía. *Gen.* XXX. 14. *et seqq*.....	
2412.	Nacimiento de Zabulon, hijo de Lía. *Gen.* XXX. 19. 20.....	1745.
2413.	Nacimiento de Dina, hija de Lía. *Gen.* XXX. 21.....	1744.
	Nacimiento de José, hijo de Raquel. *Gen.* XXX. 22. *et seqq*.....	
2419.	Jacob vuelve á la tierra de Canaan. *Gen.* XXX. 1. *et seqq*.....	1738.
2428.	Siquem roba á Dina. *Gen.* XXXIV. 1. *et seqq*.....	1729.
2429.	Nacimiento de Benjamin. *Gen.* XXXV. 18.....	1728.
2430.	José es llevado á Egipto. *Gen.* XXXVII. 1. *et seqq*.....	1727.
2442.	Muerte de Isaac. *Gen.* XXXV. 28.....	1715.
2443.	José de 30 años se presenta á Faraon y empiezan los siete años de abundancia. *Gen.* XLI. 1. *et seqq*.....	1714.
2450.	Principio de los siete años de esterilidad. *Gen.* XLI. 53 *et seqq*.....	1707.
2452.	Jacob viene á Egipto con su familia. *Gen.* XLVI. 1. *et seqq*.....	1705.
2469.	Muerte de Jacob. *Gen.* XLVII. 27. *et seqq*.....	1688.
2523.	Muerte de José. *Gen.* L. 22. *et seqq*.....	1634.
2586.	Nacimiento de Moises. *Exod.* II. 1. *et seqq*.....	1571.
2666.	Moises se retira al pais de Madian. *Exod.* II. 11. *et seqq*.....	1531.
2668.	Dios envia á Moises para librar á los Israelitas y sacarlos de Egipto. *Exod.* III. 1. *et seqq*.....	1491.

Años desde la creacion.	CRONOLOGIA De la tercera edad, suponiendo á José de sesenta años cuando se presentó á Faraon.	Años ántes de la era cristiana.
2237.	Vocacion de Abraham. *Gen.* XII. 1. *et seqq*.....	1920.
	Muerte de Taré, padre de Abraham, *Gen.* XI. 32.....	
	Abraham entra en la tierra de Canaan. *Gen.* XII. 4. 5. *Exod.* XIII. 40. 41.....	
2248.	Nacimiento de Ismael. *Gen.* XVI. 15. 16. XVII. 24. 25.....	1909.
2262.	Nacimiento de Isaac. *Gen.* XVII. 17. 21. XXI. 1. *et seqq*.....	1898.
2309.	Isaac se casa con Rebeca. *Gen.* XXIV. 1. XXV. 20.....	1855.
2322.	Nacimiento de Esau y de Jacob. *Gen.* XXV. 19. *et seqq*.....	1835.
2337.	Muerte de Abraham. *Gen.* XXV. 7.....	1820.
2362.	Esau se casa con dos cananéas. *Gen.* XXVI. 34 *et seqq*.....	1795.
2369.	Jacob va á Mesopotamia *Gen.* XXVIII. 1. *et seqq*.....	1788.
	Esau se casa con una de las hijas de Ismael *Gen.* XXVIII. 9.....	
2376.	Jacob se casa con Lia y Raquel. *Gen.* XXIX. 20. *et seqq*.....	1781.
	Nacimiento de Ruben, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 32.....	
2377.	Nacimiento de Simeon, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 33.....	1780.
2378.	Nacimiento de Leví, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 34.....	1779.
2379.	Nacimiento de Judá, hijo de Lia. *Gen.* XXIX. 33.....	1778.
	Nacimiento de Dan, hijo de Bala. *Gen.* XXX. 1. *et seqq*.....	
2380.	Nacimiento de Neftali, hijo de Bala. *Gen.* XXX. 7. 8.....	1777.
	Nacimiento de Gad, hijo Zelfa. *Gen.* XXX. 9. *et seqq*.....	
2381.	Nacimiento de Aser, hijo de Zelfa. *Gen.* XXX. 12. 13.....	1776.
	Nacimiento de Isacar, hijo de Lia. *Gen.* XXX. 14. *et seqq*.....	
2382.	Nacimiento de Zabulon, hijo de Lia. *Gen.* XXX. 19. 20.....	1775.
2382.	Nacimiento de Dina, hija de Lia. *Gen.* XXX. 21.....	1774.
	Nacimiento de José, hijo de Raquel. *Gen.* XXX. 22. *et seqq*.....	
2385.	Muerte de Ismael. *Gen.* XXV. 17.....	1772.
2389.	Jacob vuelve á la tierra de Canaan. *Gen.* XXXI. 1. *et seqq*.....	1768.
2398.	Siquem Roba á Dina. *Gen.* XXXIV. 1. *et seqq*.....	1759.
2399.	Nacimiento de Benjamin. *Gen.* XXXV. 18.....	1758.
2400.	José es llevado a Egipto. *Gen.* XXXVII. 1. *et seqq*.....	1757.
2442.	Muerte de Isaac. *Gen.* XXXV. 28.....	1715.
2443.	José de 60 años se presenta á Faraon, y empiezan los siete años de abundancia. *Gen.* XLI. 1. *et seqq*.....	1714.
2450.	Empiezan los siete años de esterilidad. *Gen.* XLI. 53. *et seqq*.....	1707.
2452.	Jacob viene á Egipto con su familia. *Gen.* XLVI. 1. *et seqq*.....	1705.
2469.	Muerte de Jacob. *Gen.* XLVII. 27. *et seqq*.....	1688.
2493.	Muerte de José. *Gen.* L. 22. *et seqq*.....	1664.
2586.	Nacimiento de Moises. *Exod.* II. 1. *et seqq*.....	1571.
2626.	Moises se retira al pais de Madian. *Exod.* II. 11 *et seqq*.....	1531.
2686.	Dios envia á Moises para librar á los Israelitas y sacarlos de Egipto. *Exod.* III. 1. *et seqq*.....	1491.

DOS NOTAS PARTICULARES.

I.—*Pág.* 103 *lín.* 41. Todavia ahora nos hacen &c.

Nuestro autor tiene tanta mas razon cuanto podia fundarse en lo que sucedió á los católicos en Alemania, y á los pretendidos reformados en Francia. Los católicos para preservarse de los errores de Lutero, habian tratado de publicar muchas traducciones de la Escritura; pero habiéndose apartado del espíritu de su orjginal que consiste principalmente en una persuasiva simplicidad, defecto de que Lutero se libró, ellos no consiguieron su fin. Actualmente se sirven por lo comun de la Biblia Luterana, que no es ya peligrosa, porque los errores de este heresiarca sobre la gracia, el libre albedrío, la fe, las obras &c. están perfectamente descubiertos, y él los ha renovado en su libro de *Libertate Christiana*, llevando la libertad cristiana de los hijos de Dios hasta la libertad política. Se sabe el uso que quisieron hacer de esto los rústicos de Westfalia, aun viviendo él. Los pretendidos reformados de Francia han publicado una en latin limado, en la cual en el tercer verso del Génesis han traducido por una bella paráfrasis estas dos palabras sublimes, *fiat lux*. ¿Y quién lée hoy este latin del Génesis si no es por curiosidad? Es menester, pues, que haya algo de sobrenatural en la sencillez del latin de nuestra Vulgata, pues la imitacion que se le acerca de un modo casi admirable, se lée con mas gusto en latin que en nuestras mejores traducciones. ¡Uncion que penetra sin que pueda definirse! Ella proviene sin duda del que escogió lo que no es para confundir y destruir a lo que es.

II.—*Pag.* 206. *lín.* 30. Se seguiria pues que á los virtuosos &c.

La disposicion de la Providencia que permite muchas veces la afliccion de los buenos y el triunfo de los malvados, ha sido en todos los siglos un tropiezo para los débiles, y para los ignorantes que no se tienen por tales. El Salmista habia ya resuelto esta objecion contra la bondad y justicia de Dios, cuando pone en boca de los hombres carnales de su tiempo todas las quejas que le dirigen los del nuestro, sobre sus caminos que ellos no comprenden [*Ps.* LXXII. ℣ 11, 12, 13, 14]. Y yo tambien, dice él, hablé de este modo, pero advirtiendo al punto mi error, ví que no saldria de este trabajo [℣ 15. 16 17], sino cuando habré entrado en el Santuario de mi Dios, y habré aprendido cuál debe ser el fin de este órden misterioso. A esta pasion inconsiderada de los hombres alude sin duda Jesucristo en dos lugares de su Evangelio, cuando un dia refiriéndole que Pilatos habia caido de improviso sobre algunos galiléos que sacrificaban *en el desierto*, y mezclado la sangre de ellos con la de sus víctimas, respondió. ¿Pensais que estos galiléos hayan pecado mas que sus compatriotas? ¿O que los diez y ocho hombres que oprimió en su caida la torre de Siloé fuesen mas culpables que los demas habitantes de Jerusalen? No es así, y yo os anuncio á todos una suerte semejante si no haceis penitencia. Con motivo del ciego de nacimiento, sus discípulos le dirigieron una cuestion que manifestaba aun mas expresamente su embarazo: ¿El que este hombre naciera ciego fue por pecado propio suyo ó de sus padres? Ni por pecado suyo, dijo el Salvador, ni de sus padres nació de este modo, sino para servir de manifestacion á las maravillas de Dios. La sana razon comienza á guiarnos hácia la revelacion en este asunto importante. Dios castiga en este mundo una pequeña parte de los crímenes que cubren la superficie de la tierra, para mostrarnos que sus ojos están abiertos sobre los hijos de los hombres; pero deja sin castigo la mayor parte de los delitos, para darnos á entender que se reserva otro órden de cosas, en el cual, como dice San Agustin, [*Lib. de Catechizandis rudibus*], lo encontrarémos igualmente digno de alabanza en las recompensas, que en los suplicios. El aguarda, dice en otro lugar el mismo Santo doctor, él aguarda porque es Eterno: *Patiens quia æternus.*

Dimensiones y peso del Arca de Noé en medidas castellanas.

Segun el sistema del vice almirante Thevenard (*pág.* 306) tenia el arca $583\frac{1}{3}$ pies ó tercias, que hacen $194\frac{4}{9}$ varas de largo, $97\frac{2}{9}$ pies ó $32\frac{1}{3}\frac{1}{9}$ varas de ancho, y $58\frac{1}{3}$ pies ó $19\frac{4}{9}$ de alto, cuyas dimensiones forman un volúmen ó capacidad de 122527 varas cúbicas.

Por el mismo sistema se determina la parte de la capacidad del arca que estaba destinada para ocho personas que componian la familia de Noé y para las especies de animales, como se ve en la tabla siguiente.

Individuos vivos.		*Capacidad en varas cúbicas.*
Para 8	personas.....	$470\frac{1}{3}$
Para 20	animales de ambos sexos....	$2032\frac{1}{3}$
Id. 20	id. id.....	$1565\frac{1}{3}$
20	id. id.....	$1176\frac{1}{4}$
40	id. id.....	1715
60	id. id.....	$1806\frac{2}{3}$
80	id. id.....	$1613\frac{2}{3}$
120	id. id.....	$1524\frac{1}{4}$
200	id. id.....	1470
400	id. id.....	1501
600	id. id.....	951
800	id. id.....	$376\frac{1}{4}$
1000	id. id.....	$196\frac{1}{4}$
1200	id. id.....	$66\frac{2}{3}$
4568	individuos vivos.	16466 vs. cúbicas.

Capacidad del arca..... 122527 vs. cúb.
Ménos la capacidad destinada á los individuos vivos..... 16466

Quedaban libres para provisiones &. 106061 vs. cúb.

Esta diferencia se puede tomar por los $\frac{7}{8}$ de la capacidad del area, y de consiguiente ocupaban los individuos vivos $\frac{1}{8}$ de dicha capacidad.

Su peso era de 919048 quintales, regulando 1063 libras castellanas por 1000 francesas.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

DEDICATORIA A LA IGLESIA MEJICANA.

Discurso preliminar sobre la divinidad de las Santas Escrituras. 7
Disertacion sobre la canonicidad de los libros santos..... 51
Disertacion sobre la version de los Setenta..... 79
Disertacion primera sobre la Vulgata..... 99
Disertacion segunda sobre la Vulgata..... 116
Disertacion sobre la historia de los Hebréos..... 130
Reflexiones sobre la cronologia..... 157
Prefacio general sobre los libros del Antiguo Testamento..... 183
Prefacio sobre el Pentateuco..... 228
Disertacion sobre el Paraiso terrestre..... 238
Disertacion sobre el patriarca Henoc..... 258
Disertacion sobre los gigantes..... 273
Disertacion sobre el arca de Noé..... 297
Memoria del vice-almirante Thevenard añadida á esta disertacion..... 306
Disertacion sobre la universalidad del diluvio..... 310
Disertacion sobre el repartimiento de los descendientes de Noé. 332
Disertacion sobre la torre de Babel..... 389
Disertacion sobre la primera lengua y sobre la confusion sucedida en Babel..... 403
Disertacion sobre las dos primeras edades del mundo..... 419
Disertacion sobre Melquisedec..... 438
Disertacion sobre el origen y la antigüedad de la circuncision. 452
Disertacion sobre la ruina de Sodoma, de Gomorra &c...... 463
Disertacion sobre la moneda..... 477
Disertacion sobre la tercera edad del mundo..... 490
Dos notas particulares..... 502
Dimensiones del arca de Noé en medidas castellanas..... 503

FIN DEL INDICE DEL TOMO PRIMERO.